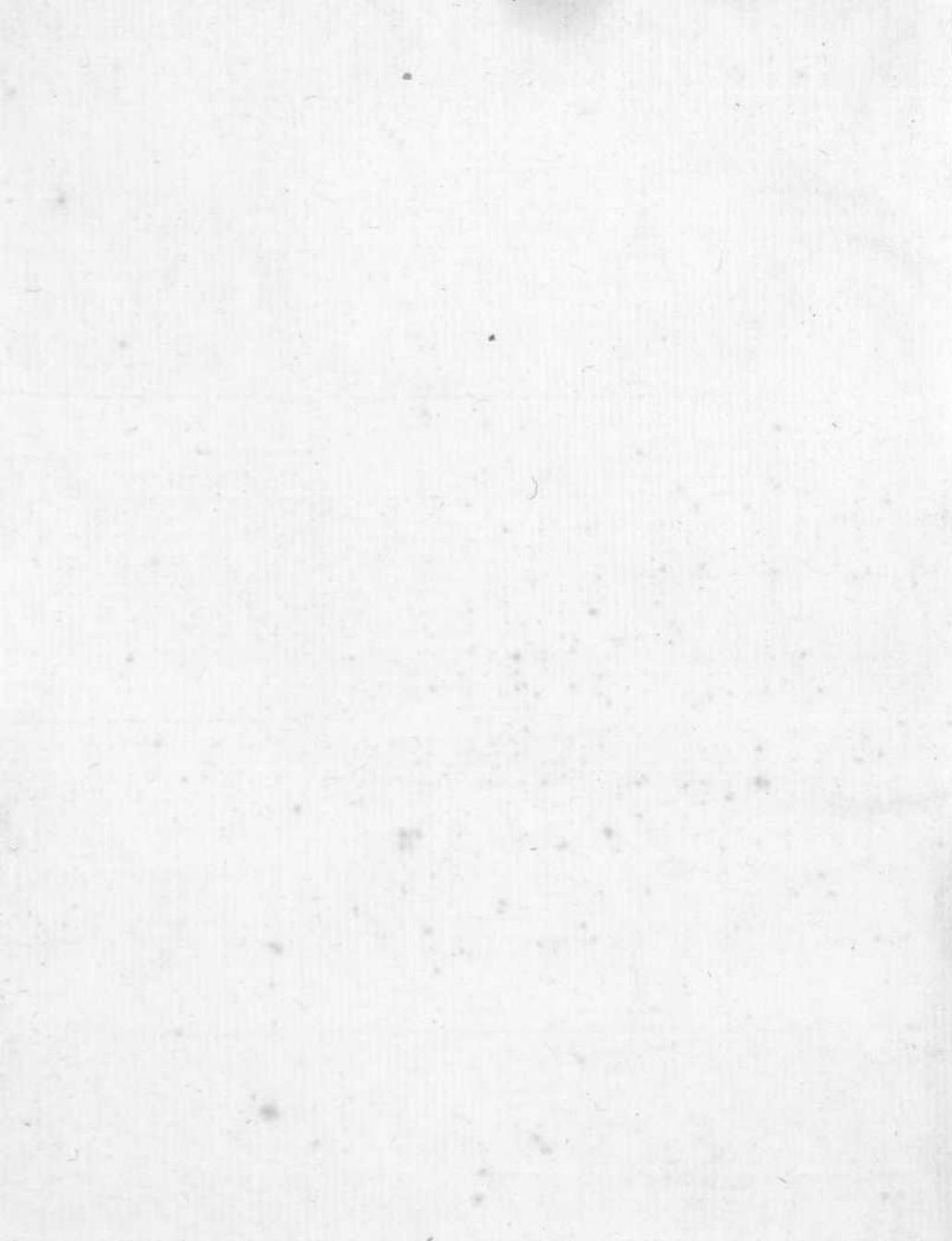




932 DG
COM

T. 1136930 C. 71340002



V I D A;

HECHOS, Y

DOCTRINA DEL VENERABLE
HERMANO ALONSO RODRIGVEZ,
RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA
DE I E S V S.

DISPUESTA
POR EL PADRE FRANCISCO COLIN,
Rector del Colegio de Manila,

DEDICADA

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR D. CARLOS COLOMA,
MARQUES DEL ESPINAR, &c.

Año



1652

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Domingo Garcia y Morras.

Y
DOCTRINA DEL VENERABLE
HERMANO ALONSO RODRIGUEZ,
RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

DISPUESTA
POR EL PADRE FRANCISCO COLINA,
Rector del Colegio de Manila.

DEDICADA

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR D. CARLOS COLOMA,
MARQUÉS DEL ESPINAR, &c.



Año

CON PRIVILEGIO.



En Madrid por Domingo Garcia y Monreal

0982412

DEDICATORIA:
AL ILVSTRISSIMO SEÑOR
DON CARLOS COLOMA,
MARQUES DEL ESPINAR, &c.

VIENDO De salir a luz, el libro de la Vida del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, que escriui en mi mocedad. Y no dexando faltar a la costumbre, ò ley (si es q̄ se haz en leyes las costumbres, quando se practica tan sin excepcion) de autorizar lo q̄ se imprime con el patrocinio de algun sugeto grande, cuyo valor, y cabidad lo defienda, cuyo nombre lo autorize, y cuya sombra lo ampare. Pareceme, que apenas oirà V. S. el sugeto de la Historia, y el nombre del Autor della, quando por uno, y otro, se de por tan naturalmente empeñado en el patrocinio, como yo desempeñado en la eleccion, haziendola de la persona de V. S. Eleccion, casi sin eleccion, pues la eleccion es libre, y esto forçoso por tantos titulos, y tan fuertes, que obligan mas, que persuaden, que fuerzan mas, que aconsejan.

De parte del sujeto de la Historia, es claro el empeño: pues se crió V. S. a su vista, y a ratos en sus brazos, tomando del en la Portería de nuestro Colegio de Mallorca algunas liciones de las que fueron tarea de su niñez, y recibiendo de sus palabras, y exemplos, liciones de todas las virtudes. Singular dicha de V. S. començar à tomar el libro en las manos de un Varon tenido por Santo. Y no menor piedad en sus Ilustrísimos Padres, particularmente en mi señora Doña Margarita Lienquerque, madre de V. S. en auerlo dispuesto assi, autorizando con esta, y otras piadosas demonstraciones la virtud, y santidad, cosa con q̄ agradan mucho à Dios los que ocupã puestos supremos.

De mi parte tambien es manifesta la obligacion, assi por los muchos fauores que de sus Ilustrísimas recibi en Mallorca, como por el especial de auer hecho dichosa mi lectura de Humanidad, dandome por discipulos en ella a V. S. y a su hermano el señor Don Antonio, que Dios tenga en su gloria. Es una relacion esta de Maestro a discipulo, es un respeto tan indeleble, y mas quando el discipulo es tal, q̄ se imprime en el alma a modo de caracter. Corre

el tiempo, y no se borra: entra la ausencia, y no se olvida; pierden los ojos del Maestro de vista al discipulo, y no le pierde el coracon, aunque mas diga el Satyrico Persio: Quantum oculis, animo tam procul ibit amor. Finalmente, ninguna distancia, ni de tiempo, ni de lugar es poderosa a desentablar el amor, y conocimieto que se engendra en la primera edad. Los afectos de la mocedad hallan el alma desocupada, y el coracon de vazio, y assi son afectos como naturales, y los demas como sobrepuestos, y aduenedizos. La distancia del lugar en que me hallo, respecto de V. S. es la mayor que puede auer en este mundo, pues estoy en el rincon mas remoto de la Monarquia de España. Y la del tiempo no es pequeña, pues aora mas de treinta años que me apartè de V. S. con todo esso han tenido siempre, y tendran mucho alago, y acogida en mi memoria aquellos dorados tiempos de la Isla Dorada, y de la merced, y fauores que de V. S. y sus Ilustrissimos padres recibí. De aqui es, que si en esta ocasion que se ofrece, no hiziera alguna demonstraciõ de mi humilde reconocimieto, à pesar de la ausencia, y la distancia, por donde de alguna manera

Persius.

5. 7. 71
01. 199

respiràra mi agradecimiento, y se desahogà-
ra mi obligacion, entendiera que faltava à lo
que Enodio llama un genero de Sacramèto,

Enod. en la fidelidad de la amistad: Lenocinium
lib. 9. E- est, non gratiæ Sacramentum, quod tantū
pif. 10. præsentibus adhibetur, amicitiaæ sinceritas & longè positos non relinquit.

Con esto queda V. S. empeñado en el patrocinio, si bien le darà poco embaraço el empeño, pues tiene tan à mano el desempeño en su grandeza, la calidad de su sangre en V. S. sus meritos, y autoridad propria son grandes por sí mismos, y son grandísimos acompañados de los del Excelentísimo Señor Don Carlos su padre, cuya memoria merece dignamente el aplauso que tiene en los Reynos de España, y la veneracion que causò en los de los enemigos. Fue celebre su Excelencia por el valor, y nombre, y la continuacion con que sirvió à su Magestad por espacio de mas de cincuenta años. Por el credito, y estimacion con que ocupò puestos tan preeminentes en España, Italia, Flandes, y Inglaterra: y por la aventaçada prudencia, estilo, y letras humanas, con que templava el estruendo de las armas, y ocu-

paciones Politicas del gouerno, como Iulio Cesar variava con la tinta la sangre; y con la pluma la lanca. Buen testigo es de esto el libro de los Commentarios de las guerras de Flandes, que à imitacion del mismo Cesar escriuiò, y otros que no se han impresso, en que yo le vi ocupar à su Excelencia honestamente algunas mañanas el tiempo que fue Virrey en Mallorca. Sus meritos, y calidades han sido en nuestros tiempos tan grandes à todas luzes, que quando en la Excelentissima Casa de los Colomas, no buuiera auido otro, que su Excelencia, quedaua bastantemente ilustrada, y ennoblecida.

Pero con todo, para noticia de los que no la tienen (que seràn muchos, por el descuido, tibieza, o desaliño con q̄ las Historias de nuestra Corona de Aragon han andado en celebrar las Casas antiguas, y Calificadas della, auiendo tantas en poder del oluido, tan indignas de essa desdicha, como dignas de perpetua memoria) apuntare aqui algo de lo mucho que se pudiera dezir de sus antepassados de V. S. El principal tronco de su noble Casa de V. S. fue en la Prouincia de Gascuña en Francia, por

los años de 1192. quando Renato Coloma, Ca-
uallero de mucho valor, y nombre se juramen-
tò con otros siete de su calidad de ir a la Tier-
ra Sãta a traer el cuerpo de S. Antonio Abad,
y lo traxeron a la Ciudad de Granobles. Y por
auer sido ocho los Caualleros, puso cada uno
por orla del Escudo de sus Armas ocho letras
Faus. Feliz principio de nobleza por cierto,
pues nace de un valor, que se supo acompañar
con la piedad. Estos principios se han continua-
do despues en España, con tanto lucimiento, y
grandeza, por sus antepassados de V. S. has-
ta nuestros tiempos, que era necessario un
largo volumen para su relacion. Y dexando
los Cardenas, de quien V. S. descende por
su bisãbuela, madre de su abuelo de V. S. (que
esse es un abismo sin suelo) y dexando tam-
bien lo Eclesiastico en que ha tenido V. S. de
su linage, un Sumo Pontifice, dos Cardena-
les, y varias Mitras de las buenas de España.
Y en lo Politico, tres Virreyes, dos de Cerdeña,
y uno de Mallorca. En sola la guerra tiene
V. S. glorias para fabricar muchas Casas, quã-
to mas para engrandecer la nobleza de una
sola. Parece que todo su linage de V. S. nace pa-

ra la guerra, y apenas se halla batalla en que los Colomas no viertan sangre propria, y agena. Ducientos y treinta y siete años ha, que Frances Coloma, siendo General de las Galeras del Rey Don Martin de Sicilia, venció en una batalla junto à la Isla Linayra, à los Ginoueses, tenidos entonces por formidables en la mar. Antes de esse, hiz o muchas haz años en seruicio del Rey D. Jayme el Segundo de Aragon, en la guerra de Almeria. Bernardo Coloma. Y antes de entrambos, murió por sobrado valiente Pedro de Coloma, sirviendo al Rey de Aragon Don Pedro el Segundo en la batalla que llamaron de Fluia. Iuan Perez Coloma Caluillo peleò tan valerosamente en la batalla de Toro, que diò el Rey Don Fernando el Catolico al Rey Don Alonso de Portugal, quando viendolo el Rey Don Fernando, le perdonò, sin pedirlo el, la muerte que auia dado (sobre una contienda honrosa) al Teniente de Iusticia de Aragon. D. Iuan de Coloma Caluillo siruiò al Emperador Carlos Quinto en todas sus guerras de Alemania, Italia, y Africa. En nuestros tiempos ha visto su Casa de V. S. dos Generales de las Galeras de Portugal,

uno de las de Sicilia, y otro de la Armada del mar Oceano.

He dexado de proposito para el ultimo lugar (aunque merece el primero en su Casa de V.S.) a su segundo bisabuelo, Iuan de Coloma, Señor de Malon, y de Elda. Siruió este Cauallero a los Reyes D. Iuan el Segundo de Aragon, y Don Fernando el Catolico, en paz, y en guerra. En guerra, peleando muchas vezes en seruicio de entrambos Reyes. En paz, baziendo a cada uno de los dos Reyes seruicios de grandes conueniencias a sus Reynos. En tiempo del Rey Don Fernando fue el principal Ministro, que encaminó, y acabó la entrega de los Condados de Rosellon, y Cerdaña, accion de mucho interes, y gloria para España. Siruiendo al Rey Don Iuan el Segundo de Aragon fue su Secretario, y tan Valido, q̄ en tiempo de la ceguera, y otros achaques, que no le dexauã firmar por su mano, la firma de aquellos tiempos era: Coloma por el Rey. Entre esta confiança, y valimiento fue tal su fidelidad, y desinterés, que auiendo se hecho inuentario de sus bienes antes, y despues del cargo, se halló q̄ tenia menos despues de auer sido Valido,

do, que antes. Y con la misma templança con que descuidò del aumeto de sus bienes, descuidò del aumento de su Casa, si bien con esso la hizo mayor, sino en puestos, y titulos, si en fama, y nombre eterno, que aun a lo del mundo es la grandeza mas acendrada, y de mas estimacion.

Baste esto, si le parece a V.S. para dar alguna luz, a tantas luzes escondidas, pues esto no ha sido escusable, ni en mi amor, ni en mi obligacion, siempre reconocido, porque siempre obligado. Y reciba su grandeza de V.S. esta pequena ofrenda, nacida de mayor afecto, en prendas del con que suplico al Señor prospere, y aumente para su gloria la Ilustrissima persona, y Casa de V.S. y la enriquezca de los bienes, y tesoros del cielo, que yo desseo. Manila, &c.

B. L. M. de V. S.

Su menor Capellan.

Francisco Colin.

Pro-

SABIDA es la circunspeccion, y cautelas con que los Doctores Catolicos deuemos tratar, y escriuir las vidas de los Varones Ilustres, y heroicos en santidad, a quien no ha Canonizado, ni Beatificado la Iglesia, conforme a las Bulas de nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. q̄ trañan desta materia, no obstante la declaraciõ de poderse escriuir sus virtudes, y acciones heroicas. Y assi para proceder mas sin escrupulo, aduerto dos cosas. La vna, que la aprouacion, y calificacion de las cosas q̄ en esta obra digo, la remito en todo a quien solo puede darla, que es el Vicario de Christo, y en ella no pretendo mas credito, que el que se deue a vna Fe humana, y diligencia cuidadosa, que sin duda es falible. La segunda, que si algunas vezes vsare de las palabras Venerable, Santo, Santidad, y otras semejantes, no es mi animo vsarlas en otro sentido, que el comun, y ordinario en que los Autores Catolicos, assi Espanoles, como Latinos las vsan, hablando de sugetos, que segun el parecer humano, viuieron con grande exemplo, y edificacion, sin que en esto pretenda prevenir el juizio de la Iglesia nuestra Madre, a cuya celsura, y correccion en todo, y por todo me sugeto.

B. I. M. de V. S.

Su menor Capellan

Francisco Colina

Pro-

Li.

*Licencia del Padre Bernardino de Villegas,
Vice-Prouincial de la Compañia de Iesus,
en la Prouincia de Toledo.*

Bernardino de Villegas, Vice-Prouin-
cial de la Cōpañia de Iesus en la Pro-
uincia de Toledo, por comission particu-
lar que para ello tengo del Padre Gofuino
Nihel, Vicario General de la Compañia
de Iesus, doy licencia para que se imprima
la *Vida del Hermano Alonsó Rodriguez*, de
la *Compañia de Iesus*, escrita por el Padre
Francisco Colin, de la mesma Compañia.
La qual ha sido examinada, y aprouada
por personas doctas, y graues de nuestra
Compañia. En testimonio de lo qual, di esta,
firmada de mi mano, y sellada con el
fello de mi Oficio, en nuestro Colegio Im-
perial de Madrid a dos de Diziembre de
1651. años.

Bernardino de Villegas.

Apro-

APROVACION DEL PADRE

*Ignacio Victor, de la Compañia
de Iesus.*

POr comission, y mandato del señor Licenciado Don Rodrigo de Mandiaa y Parga, Obispo electo de Siria, y Vicario General desta Villa de Madrid, he visto, y leído con atención este libro, intitulado: *Vida, Hechos, y Doctrina del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, Religioso de la Compañia de Iesus*, que ha compuesto el Padre Francisco Colin, Rector del Colegio de Manila. Y demas de no hallar en el cosa que se oponga a la pureza de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres de los Fieles, hallo muchas, en que no solo tendrán eficaces motiuos para reformar costumbres, pero ajustador exemplar, para aspirar a virtudes heroycas, y Religiosas, junto cō los medios mas proporcionados para conseguir las. Por lo qual juzgo que es merecedor su Autor de la licencia que pide para sacarlo a luz. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, en 28. de Octubre de 1651.

Ignacio Victor.

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor D. Rodrigo de Mandiaa y Parga, electo Obispo de Siria, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir vn libro intitulado: *Vida, Hechos, y Doctrina del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, Religioso de la Compania de Jesus*, compuesto por el Padre Francisco Collin, Rector del Colegio de Manila, atento nos consta no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. En Madrid a 31. de Octubre de 1651. años.

*Doctor D. Rodrigo de Mandiaa
y Parga.*

Por su mandado,

Juan del Campo.

Apro:

APROVACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fray Francisco de Arcos, de la Sagrada
Religion de la Trinidad, Redempcion de Cautivos, Pre-
dicador de su Magestad, Calificador de la Suprema,
y Cathedratico de Theologia en la Uni-
versidad de Toledo.

M. P. S.

LA Vida del Venerable Alonso Rodriguez, Herma-
no Coadjutor de la Compania de Iesus, y consu-
madissimo Theologo, a quien graduò la importacia de
sus libros, mejor q̄ a otros Sabios la tarea de sus Ca-
tedras; trae desde Manila el Reuerendissimo Padre
Francisco Colin, Prouincial que fue de Manila en las
Filipinas, para que si las Indias hazen rica a Segouia
(patria del Santo) con la plata que bate, la veneren no-
ble con las virtudes que goza en los Hijos que engen-
dra, y allà se escriuen. Plata es esta, que haziendo vna
protesta puede correr mejor que la que sacà de sus mi-
nas, porque es de tan buena ley, que no falsea en la Re-
ligion, ni en el peso de las costumbres falta. Puede V.A.
dar la licencia que pide, cierto de que con su letura su-
birà en el premio, y ganará interesses grandes, como
yo, fino fuera tan duro, los lograra con mi obediencia.
En este Conuento de la Santissima Trinidad de Re-
demptores, Madrid, y Nouiembre 9. de 1651.

Fr. Francisco de Arcos.

Fè del Corrector General de libros por su Magestad.

FOL. 24. pag. 2. lin. 25. Anacoreon, lee Anacreon. ibi, a la margen. cixinitum, lee crinitum. fol. 63. p. 2. lin. 22. de mis dias, lee mis dias. fol. 84. pag. 2. lin. 6. en aquel, lee en el. aquel. ibi, lin. 27. mouiesse, lee mouiofe. fol. 90. p. 1. lin. 10. esta, lee es la. fol. 93. p. 1. lin. 2. Christiado, lee Christiana. fol. 96. p. 2. lin. 12. en mero, lee en numero. fol. 173. p. 1. lin. 3. San Pablo, lee San Iuan. fol. 186. p. 1. lin. 23. de anno, lee de amor.

Este libro intitulado, *Vida del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, de la Compania de Iesus*, compuesto por el Padre Francisco Colín, de la dicha Orden, Rector en su Conuento de la Ciudad de Manila en las Islas de Filipinas. Con estas Erratas concuerda con su original, Madrid 10. de Março de 1652.

*Licenc. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Suma del Priuilegio.

TIENE Priuilegio el Padre Francisco Colín, de la Compania de Iesus, ò quien su poder tuuiere, por tiempo de diez años para poder imprimir este libro intitulado, *Vida del Venerable Hermano Alonso Rodriguez*, con prohibicion de que otro ninguno no lo pueda imprimir, ni vender, so las penas contenidas en el dicho priuilegio, despachado en el oficio de Don Joseph de Arteaga y Cañizares, Eseriuano de Camara de su Magestad, su fecha en 28. de Diciembre de 1651.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real este libro intitulado, *Vida del Venerable Hermano Alonso Rodriguez*, a quatro marauedis cada pliego, y tiene sesenta y dos pliegos y medio, con principios, y tablas, como costa de la certificacion que dello diò Don Joseph de Arteaga y Cañizares, Eseriuano de Camara de su Magestad, su fecha en 11. de Março del año de 1652.

PROLOGO

A LOS HERMANOS COADIVTORES TEMPORALES DE la Compañia de Iesus, de las Prouin- cias de España, y las Indias Occidentales.

Trata de las Excelencias, y Perfeccion de su Estado.

PVes el sugeto deste libro es el Venerable Hermano Alonso Rodriguez, al qual traxo Dios a nuestra Compañia muy en sus principios para exemplar, y modelo del estado de los Hermanos Coadiutores della, y para que le santificasse con sus raras virtudes, y calificasse con su admirable prudencia, y doctrina, no será fuera de proposito dezir aqui algo de las excelencias, y perfeccion deste estado, para consuelo de los que le professan, y para que se animen a perfeccionarse en el, y imitar a nuestro Venerable Hermano.

Reducirè esto a tres a tres puntos. El primero, del nombre, fin, y comodidades espirituales de los Hermanos. El segundo, de las calidades, y condiciones, que conforme a nuestro Instituto deuen tener. El tercero, de algunos insignes, y perfectos Hermanos Martires, y Confessores, que ha tenido este estado, que notablemente le califican, y ennoblecen.

Punto Primero.

PUNTO PRIMERO.

ADMIRABLE Es la correspondencia de nuestra minima Compañia entre todas las Sagradas Ordenes, y familias Religiosas, con la Republica, y Gerarquía Ecclesiastica, así en la proporcion del gouerno, que es por vno suprema Cabeça, y proposito General en Roma, acompañado de cierto numero de Padres sus Afsistentes, y por medio de Prouinciales, Prepositos, y Rectores, que corresponden a los Prelados, y Curas inferiores, como en la diferencia, y variedad de Estados. Vnos, de los que las Constituciones llaman Professos, y Escolares. Y otros, de Coadjutores Espirituales, y Temporales. El grado destes es sin duda el que mas propriamente simboliza, con los que en la Primitiua Iglesia (tomando el nombre del officio) llamaron en Griego Diaconos, que quiere dezir Ministros, ò Siruientes, porque su Instituto era ayudar a los Apostoles en las ocupaciones, y ministerios exteriores, y tenerlos a su cargo, para que ellos pudiesen vacar mejor a los interiores de la oracion, y estudios que se requieren para la predicacion de la diuina palabra: *Non est equum (dizen los Apostoles) nos relinquere Verbum Dei, & ministrare mensis.* Y aunque algunos Santos, y Doctores graues, y antiguos dudaron, si los Diaconos fueron ordenados, y tuuieron mano en los ministerios espirituales, ò si fueron solamente Legos, y del todo aplicados a los exercicios temporales, lo mas cierto es, que huuo de vnos, y otros. Diaconos espirituales, como los siete primeros, cuyo Orden señala el Sagrado Texto con harta claridad, a los quales corresponden los Coadjutores

Espirituales de nuestra Compania, que son Sacerdotes, y ayudan a los professos en las confesiones, y otros ministerios, assi del gouierno domestico, como de las almas. Y Diaconos Temporales, que son los que en el Concilio Niceno tienen nombre de Legos. Y S.

Can. 19. Ignacio Martir en vna de las que escriue a los Antiochenos, llama *Custodes Sacrorum Vestibulorum*, Sacristanes, Janitores, Porteros, y Laborantes, que son los que ayudan, y trabajan en los demas officios, y ministerios temporales de la Casa, como Procuradores, Roperos, Despenferos, Refitoleros, Cocineros, Hortelanos, y los demas, que conforme a nuestro Instituto, estan dipurados para los officios que nuestro Santo Padre llama de Marta, en seruicio, y ayuda de los Sacerdotes Professos, y Escolares, que asisten a la contemplacion, y estudio de las Sciencias, y Escrituras con Maria.

Serm. 3. San Bernardo, hablando de esta santa casa, y familia de Marta, y Maria, no llama a los que seruian en ella, criados, sino Coadjuutores: *Suscipiant* (dize) & *ca-*

Nombre *teri Coadiutores eius singuli pro qualitate ministerij sui,*
delo. *Her excipiant Christum, seruiant Christo, ministrent ei in*
manos *membris suis.* No piensen las dos hermanas, que ellas

Coadju solas han de gozar la dicha de hospedar a Christo, la
res de la vna contemplando, y la otra obrando. Haganlo
Compañia. tambien los Coadjuutores de la casa, y cada vno conforme al officio, y ministerio, que tiene a su cargo en ella, reciba, hospede, y sirua a Christo en sus miembros. Parece, que de este lugar tomara San

Examer. Ignacio Nuestro Padre, el nombre de Coadjuutores, que dió a nuestros Hermanos, y que el fin seria, ca-

Tom. 4. lificar en el nombre la alteza, y perfeccion del estado,
de Relig. que conforme al discurso que haze el Padre Doctor
1. 7. Francisco Suarez, se colige en primer lugar del mismo

Punto Primero.

nombre de Coadjutor, que es deducido del verbo Latino *Adiuuo*, y significa ayudar vno a otro, en que se denota vn modo de igualdad entre personas de vna misma sangre, compañia, ò instituto. A la manera que Marta queria ser ayudada de su hermana Maria: *Dicit ergo illi, vt me adiuuet.* Y en el barco vnos Apostoles llamaron a los otros, para ser ayudados de ellos: *Simon, & alij annuerunt socijs, qui erant in alia naui, vt venirent, & adiuuarent eos.* Desuerte, que la Compañia llama a sus Hermanos Legos, Coadjutores, porque no los mira como Criados, Siruientes, ò Jornaleros, sino como a Ayudadores, ò Coadjutores, que aliuandola del cuidado temporal de las cosas forçosas para el sustento del cuerpo, le ayudan en el ministerio espiritual, y intelectual de las almas que tiene a cargo. Que aunque es verdad ay tambien en esta Religion (como ya he dicho) Coadjutores Espirituales, que inmediatamente ayudan a los Professos en los ministerios de los proximos, al modo que San Pablo llama a Clemente, y otros Operarios del Euangelio, sus Adjutores, ò Coadjutores, tambien los Hermanos cooperan, y ayudan a esto mediatemente, en quanto descuidan a los Operarios, y Estudiantes de la comida, y vestido, y otras cosas temporales, que forçosamente les auian de estoruar el estudio, y ministerio espiritual, al modo que el cuerpo se puede llamar Compañero, y Coadjutor del alma, aun en las operaciones intelectuales. Porque aunque el cuerpo no entiende, por ser material, coopera, y ayuda al alma, subministrandole por medio de los sentidos corporales, las especies, ò instrumêtos, de q̄ ne celsita para entender. Pedro Blesense, a los Sacerdotes q̄ tienen por instituto conuertir almas, les llama Coad-

Luc. 10.

Luc. 5.

Philipp.

4. & ad

Phil.

Ser. 47.

Prologo,

Homil. 2. jutores de Christo Redemptor. Y S. Bernardo llamó
in Missus al glorioso San Joseph: *Magni Consilij Coadiutorem si-*
est. *dissimum*, fiel, y vnico Coadjutor en la tierra del Miste-
riò admirable de la Encarnacion del Verbo Eterno. Y
Sess. 21. el Santo Concilio de Trento dà nombre de Coadju-
25. tores a aquellos Sacerdotes, y aun Obispos, que son
señalados para ayudar a otros a llevar la carga. Afsi,
que el nombre de Coadjutor dize vn genero de com-
pañia, y igualdad, y pues la Iglesia, y los Santos, y la
misma Compañia en sus Constituciones, y Bulas, le dà
a sus Sacerdotes, y aun Prelados, bien pueden los Her-
manos preciarfe del, como de nõbre que honra, y acre-
dita el grado que professan.

Fin altif-
simo deste
estado.

Reg. 9.
Coadju-
tor. 25.
42. com-
mun.

Lo segundo, se colige la alteza, y perfeccion de este
estado, de su fin principal, que es el mismo de la salua-
cion propria, y de los proximos, que tiene la Compa-
ña, cooperando a la de los proximos, no solo remota-
mente con oraciones, y deseos, sino proxima, y imme-
diatamente. Agora sea con las conuersaciones espiri-
tuales, y exemplo de las virtudes, conforme a la Regla,
que desto tienen. Agora acompañando a los Operarios,
que andan en los Ministerios, y Misiones, y desocu-
pandoles del cuidado del sustento, y otras cosas tem-
porales. De donde se sigue, que el estado de los Her-
manos participa de la excelencia, y perfeccion del de
los Professos, y Sacerdotes. Y en quanto a lo sustancial
de los votos, tienen los de los Hermanos la misma ca-
lidad que los de los Escolares aprouados, y Coadjuto-
res espiritualmente formados, y por ellos son verdade-
ra, y sustancialmente Religiosos de la Cõpañia; y des-
pues de los años acostumbrados de aprouacion, son in-
corporados intimamente en el cuerpo de la Religion,
instit. como verdaderos miembros della. A este proposito di-
simpli. ze Gerson en vn tratadillo que haze, para instruccion
de

Punto Primero.

de los que se ocupan en los ministerios exteriores de la Religion. Ninguno de los que han sido llamados para estos ministerios humildes, se desanime, como ni tampoco se engria, ò leuãte el que se ocupa en ministerios especiosos, y de lustre. Porque en el cuerpo Mistico de la Iglesia, aunque vnos son pies, y otros ojos, y manos, pero todos estamos vnidos cõ la cabeça, que es Christo, y a todos igualmente, segun su proporcion, comunica sus influencias. Y assi los que predicán, y leen, no hazen bien si menosprecian a los sencillos, y deuotos Religiosos, que no lo tienen por officio, porque han de saber, que para que la palabra de Dios pronunciada por su boca haga fruto, es menester sea ayudada de la oracion, y merecimientos de los deuotos, y sencillos. Estè, pues, cada vno muy contento cõ ser miembro del cuerpo de Christo, aora sea pies, aora ojos, ò manos, y procure cada qual hazer fielmente aquello para que fue llamado.

Fuera desto, tienen vn bien muy grande los Hermanos, en que sin duda se auentajan a los Estudiantes, y Sacerdotes. Es a saber, que aunque no dizen Missa, ni rezan de obligacion el Oficio Romano, todavia gozan de aquella parte de la vida contemplatiua, que professa la Compañia, mediante los exercicios espirituales de oracion mental, y vocal, examen de conciencia, frecuencia de Sacramentos, licion de libros, y platicas espirituales, y como la parte de la vida actiua que les toca sea de acciones externas solamente, que no ocupan, ni arrebatan las potencias interiores, tanto como los estudios, pueden mas libre, y descansadamente darse a los exercicios de la vida contemplatiua, por medio de la diuina presencia, hasta alcançar la perfeccion della, como lo adierte, y pondera grauemente San Basilio, *Reg. 37.* Por donde viene este estado de los Hermanos a ser vn *exfasiar.*

Prologo,

perfecto retrato de los antiguos Religiosos, y Monjes, que comunmente no eran de Orden Sacro, y no gastauan el tiempo, ni la salud en estudios, sino en obras de manos, en que ocupauan todos los ratos del dia, y noche, que les sobrauan de los exercicios espirituales,

De insti. como se puede ver en el mismo San Basilio, y en *Cas-*
Monach. liano, y otros.

Por otra parte el ocuparse en ministerios del serui-
Seruir en cio, y ayuda temporal de Religiosos siervos de Dios,
la Casa de como no sea por interesses, y respetos temporales, sino
Dios por por Dios, aunque no fuera en habito, y profesion Re-
su amor, ligiosa, como los Hermanos lo exercitan, no es officio
no es cosa baxo al modo de los serviles mecanicos de la Republica,
seruil. sino liberal, y noble, que antiguamente le abraçauan igualmente todos los que entrauan en Religion; y despues que en las Religiones (por muy justos respetos de la ocupacion del Coro, y Estudios) ha sido conueniente discernir las personas, conforme a la diferencia de los empleos, há abraçado este de los Hermanos personas de nobleza calificada allá en el múdo, sin que por esso se aya entendido auer degenerado della vn pũto, antes realzadola mucho cõ el realce de la santa humildad, y pobreza voluntaria en el estado Religioso.

Que mayor dignidad, y nobleza, que ser siervo de los siervos de Dios, por amor fuyo? Gilberto Auctor antiguo, y graue sobre el cap. 3. de los Cant. vers. 10. donde le dize, que las gradas, y subida de la litera de Salomõ eran de purpura, reprehende a los que tienen por vil, y baxo el officio de seruir a los siervos de Dios, y dize entre otras, a questeas razones: *Quid tu illic dices, qui humili-*

Gilbert.
Canti. 3.
10.

tionem seruitutem putas? Seruilis non est, quam regalis nobilitat purpura: Ornamentum est enim purpura Regium. Hic stetit de dignatis, vel barres gradus, et sicut, ubi purpura erat. Hic. Hic. Hic. Hic. Hic. Hic. Hic. Hic. Hic. Hic.

Punto Primero.

giam profert dignitatem. Corrido se hallarà delante de Dios el que mirando el estado humilde de los siervos de los siervos de Dios a la luz deste mundo, le huuiere calificado por seruil. No es seruil lo que honra la Purpura, ornamento proprio de los Reyes. Aquel a quien no pareciere especioso este grado de los que en la Religion se dedican al seruicio, y ayuda de los Sacerdotes de Christo, aduertia, que dize el Espiritu Santo, que es grado este purpureo, en testimonio, de que el estado humilde abraçado por Dios, y en seruicio de los Sacerdotes de Christo, es estado de dignidad, y excelencia Real. Porque seruir a Dios en sus siervos, es Reynar. Así lo entendió Carlos Rey de Alemania, que hecho Religioso guardaua, y gouernaua el ganado del Conuento; y como vna oueja anduuiesse coja, la puso sobre sus ombros, y la traxo hasta la majada, sin desdeñarse, ni estrañarse vn Rey de tal officio. Y Guillermo segundo Duque de Gascuña por los años de 912. que auiendo tomado el habito de Monje en el Monasterio de Cluni, hazia officio de hornero, y no hallando tal vez a mano la escoba, se entrò en el horno, y limpiò con su proprio habito el horno, sin recibir daño alguno (como refiere nuestro Padre Plat, en su libro del estado Religioso) calificando Dios con este milagro la alteza del officio, en que con tanta humildad, y feruor se exercitaua. *Plat. lib. 2. cap. 26*

Todo lo dicho hasta aqui de las excelencias, y perfeccion deste estado milita en qualquier Religion, pero *Socorros* particularmente en la Compania de Iesus, donde *espiritua* la igualdad que se professa en el trato de las personas es *les, de q* grande, y la caridad, vnion, y respeto de vnos cò otros, *pan en la* se procura sea como de verdaderos Hermanos hijos en *Còpania* Christo de vn mismo Padre, q es N. Glorioso P. y Pa- *los Her-* triarca S. Ignacio, y de vna misma Madre la Compania *manos,* de

de Iesus, cuyos miembros somos todos, aora seamos Sacerdotes Professos, ò Coadjutores Espirituales, aora Coadjutores Temporales.

1. Reg.
30.24.

Ley fue en la Republica de Israel (simbolo de las Republicas, y familias bien gouernadas) que no les cupiessse menor parte del despojo, y aprouechamiètos de la guerra a los q̄ quedauan en el Real guardàdo el vagaje, y disponièdo la comida, y otras cosas necessarias para el sustento, q̄ a los q̄ salian en càpaña a pelear con los enemigos: *Æqua pars, erit descendentis ad pralium, & remanentis ad sarcinas, & similiter diuident.* Esta ley tuuo principio en el hecho generoso de Dauid, quando quitò la pressa a los Amèlecitas, y queriendo algunos, que no se diuidiessse por partes iguales, mandò que no fuesse asì. Sobre lo qual, escriuiendo el Venerable Beda dize a nuestro proposito. **Despues** de alcançada la victòria, y quitada la pressa a los enemigos, manda Dauid, que no les quepa menor parte a los que cansados auian quedado en el arroyo, que a los que auian peleado. No se glorie el Sabio en su sabiduria, y letras. No lo podemos todos todo, que no son las fuerças, y talentos iguales, Porventura, pueden ser todos Apostoles, ò todos Profetas, ò todos Doctores, y Letrados? Tienen acaso todos la gracia, y virtud de obrar milagros, y dar salud a los enfermos? Basta que siendo todos jornaleros de vna misma viña, y siervos de vn mismo amo, ayamos de recibir todos en la gloria el mismo premio sustancial de la vista clara de Dios. No pueden todos en la Religion ser Prelados, Predicadores, Lectores, y Confessores, algunos han de tener oficio de guardar la casa, que es el real, con sus oficinas, y proueer, y disponer lo necessario para el sustento, mientras los Sacerdotes, y Estudiantes andan en la conquista de las almas,

Punto Primero.

mas, y en las disputas, y questiones de los estudios. Que como el que carga, ò guarda el vagaje en el exercito, en cierto modo pelea, y combate, aunque con menos trabajo, y riesgo, que los verdaderos combatientes, assi los Hermanos de la Compañia, que por el bien de las almas, a que acuden los Sacerdotes, y han de acudir los Estudiantes, le firuen, se puede dezir, que en cierta manera predicán, leen, y estudian, y conuerten almas con mas desahogo espiritual, y aun con menos riesgo, que los Sacerdotes. Y assi su Regla, sacada de las Constituciones, y Bulas Apostolicas, les adierte desta ley, que el Capitan General de nuestro Exercito, y

Compañia nos puso: *Ut non solum mercedem integram laborum, sudorumque, suorum consequantur, sed una etiam participes efficiantur omnium bonorum operum, quae Deus per vniuersam Societatem ad obsequium, & laudem suam in opere dignabitur, quemadmodum, & omnium indulgentiarum, & gratiarum, quae Professis ad suarum animarum bonum benignè à Sede Apostolica concessae fuerint.*

Que tengan por cierto, que haziendo ellos su deuer, tendràn, no solamente el premio cumplido, conforme a sus propios trabajos, y sudores, sino que también serán participantes de todas las buenas obras q̄ Dios fuere seruido obrar por medio de todos los Predicadores, Lectores, Confesores, Superiores, y Operarios de toda la vniuersal Compañia en todo el mundo, entrando a la parte del premio, como parte que son deste Exercito, y Compañia de Iesus. Y que fuera de esso, también por la misma razon participan del tesoro de las indulgencias, y gracias espirituales, que la Sede Apostolica benignamente ha concedido a los Professos en socorro, y bien espiritual de sus almas.

San Gregorio, considerando, que entre los arboles, que el Profeta Esaias pone en el jardin de la Iglesia,

Prologo,

no solamente se hallan los fructiferos, como es la oliua, sino tambien el olmo, que no lleva fruto ninguno proprio, dize, que para que Dios se complazga en el, basta que sustente el fruto ageno: *Et si fructum proprium vltimus non habet, portare tamen vitem cum fructu solet.* Acompaña el olmo a la vid, y le sirve de arrimo, y sustento, y esso basta para que sea contado entre los arboles del jardin de la Iglesia. Afsi (aplica el Santo) los seglares, y Legos, aunque no prediquen, ni lean, si con su hazienda, ò su trabajo corporal sustentan a los que lo hazen: *Vitem cum botris portant,* puede se cõ verdad dezir, que llevan, y sustentan el fruto que lleva la vid, y que se les deue lugar, y puesto entre los arboles, de que se agrada Dios en el Paraíso de su Iglesia.

Punto Segundo.

Tom. 4. **D**EL Fin para que fue instituido el estado de los
de Relig. Hermanos Coadjutores temporales, y de su exce-
lib. 7. lencia, y perfeccion, dize tambien el Padre Francisco
Calida- Suarez, que se deducen las calidades, y cõdiciones que
des, y con deuen tener para ser cabales en su estados. Esta hallare-
diciones, mas marauillosamente expressadas en las que los Sa-
quesegun grados Apostoles quisieron, que tuuiesen los que auian
el Institu de ser elegidos para el manejo de las cosas temporales
to de la del Colegio Apostolico, y Comunidad Religiosa de
Cõpañia, los primitiuos Christianos. *Considerate* (dizen) *viros ex*
deuente- vobis, boni testimonij septem, plenos Spiritu Sancto, &
ner los sapientia, quos constituamus super hoc opus. En que se to-
Herma- can cinco condiciones, ò calidades, vnas exteriores, y
nos. tocantes al cuerpo, y otras interiores, y tocantes al al-
ma. Primera. **V**VIROS, que los que han de ser admitidos
para este estado, ni sean niños, ni viejos, sino de edad y
fuer-

Punto Segundo.

fuerças competentes para exercitarse en las cosas temporales, y exteriores, que han de tener a su cargo. Segunda. BONI TESTIMONII. Vatab. *Bono testimonio probatos*, personas de buena fama, y nõbre, la qual cõfite, y se pueda prouar con bastãtes informaciones, y testimonios de personas, q̃ hagan fe. Tercera. SEPTEM. Que es numero limitado. Es a saber, cõforme a las ocupaciones mas, ò menos, que huuiere en las Comunidades para donde se reciben. Quarta. PLENOS SAPIENTIA. Querrà dezir, de buen juicio, y de capacidad suficiente para los negocios que han de manejar, y officios en que se han de ocupar. Quinta. PLENOS SPIRITV SANCTO. Llenos de virtud, y espíritu, el que se requiere para ser dignos Coadjutores de los Sacerdotes, y Estudiantes en el ministerio altissimo de la saluacion de las almas. En que se encierran todas las virtudes propias de los Hermanos, las quales ciñe San Ignacio nuestro Padre con su mas que humana prudencia, y correspondiendose admirablemente con el sentimiento de los Apostoles, por estas formales palabras, que son tomadas del original en romance de las *Consti. x.* Constituciones que el Santo hizo, sean (dize) los Hermanos, *par. cap.* quanto al anima de buena conciencia, quietos, tractables, *2. §. 1.* amadores de la virtud, y perfeccion, inclinados a deuocion, edificatiuos con los de casa, y fuera de ella. Contentos de la suerte de Marta en la Compañia, y aficionadados al Instituto della, y deseosos de ayndarla a gloria de Dios nuestro Señor. Y quanto al exterior, deuiã tener honesta apariencia, salud, edad, y fuerças para los trabajos corporales, que ocurren en la Compañia, y que tengan, ò se pueda esperar de ellos, que tendrã alguna buena habilidad para ayndarla. Esto dize S. Ignacio, y la practica dello, y de lo tocãte a las virtudes, que se requieren en los Hermanos, està

Prologo,

expressada en las Reglas comunes, y en las particulares de los Hermanos, de suerte, que no ay que añadir. Pondré solamente, para mayor explicacion, lo que en este punto aduerten algunos Doctores graues, vnos antiguos, y otros modernos, dignos de ser citados en este lugar.

Ecumenio, sobre el capitulo susodicho de los hechos Apostolicos, dize, que el ministerio, y ocupacion de administrar hacienda, y proueer de sustento, y otras cosas necessarias a muchos, es ministerio expuesto a murmuraciones, y queexas, pues por ellas se vieron los Apostoles obligados a instituir el estado de los Diaconos: *Factum est murmur Græcorum aduersus Hebræos, eò quòd despicerentur in ministerio quottidiano viduarum.* Que huuo quexa, y murmuracion de que no se acudia igualmente a todos, y que se hazia mas por los Hebreos, que por los Griegos. Y assi, que es necessario se señalen los que tienen estos officios en la humildad, y paciencia: *Ad patientem ferendum, & sedandum oblocutiones, & murmura.* Para llevar con paciencia las murmuraciones, y queexas, quando las ay, y para quitar con prudencia, y sagacidad las ocasiones dellas. Virtudes son estas necessarissimas a todo genero de estado, pero particularmente (segun Ecumenio) a los que tienen por officio, y ocupacion ordinaria, proueer de sustento a otros.

lib. I. c. 4 Hugo de S. Victor, en vn libro que haze de la clausura del alma, considerando, que los que en los Monasterios tienen a cargo manejar haciendas, estan expuestos a faltar grauemente, no solamente en la puridad de la pobreza, sino tambien en el recato, punto tan sustancial en la Religion, hablando en ellos, les dize estas razones. Tema cada vno de nosotros no caer en el lazo que el demonio nos arma con el dinero quando le

Punto Primero.

manijamos. Siendo afsi, que entre los doze huuo vn „
Iudas, que preso desta pafsion, vendiò por tan vil pre- „
cio al que era precio del mundo, y entregò a sus ene- „
migos por codicia de la plata, al que merece ser ama- „
do, y estimado mas que la plata, y el oro, y piedras pre- „
ciosas. Oygan, pues, esto los Procuradores de los Mo- „
nasterios, que tienen a su cargo la bolsa, y el comprar, „
y vender, para proueer lo necessario al sustento de sus „
Hermanos. Y quando para este fin entran en las casas „
de los seglares, y asistien en las Cortes de los Reyes, y „
en las Ciudades, euiten la azotea, ò terrado de Berfá „
bee, la encrucijada de Thamar, el talamo, y retrete de „
Amon. No traten con personas de mala fama, no en- „
tren en possadas sospechosas, no den, ni reciban facil- „
mente cosas de regalo, ò estima. Y sobre todo, no pon- „
gan su coraçon en la bolsa que tienen a cargo, ni con- „
greguen, y junten con demasiada ansia dineros, ò bie- „
nes, aun para el Conuento, porque ai està escondido „
el lazo, en que quedarán sin duda presos, y vendrán a „
caer miserablemente en la perdicion en que cayò el „
otro mal Discipulo del Señor, y Procurador, ò Des- „
pensero del Colegio Apostolico. Hasta aqui son pala- „
bras del dicho Doctor, que pueden seruir de comento „
a lo que deste punto tocan nuestras Reglas, particular- „
mente la septima de los Hermanos, que trata del peli- „
gro que ay en este estado de faltar grauemente en la „
pobreza.

Iuan Gerson Cauallero Parisiense, en el tratado que *De insti.*
dixe arriba, aduierte, que los officios, y ministerios de *simpli.*
cosas exteriores en ocasiones de mucha ocupacion, y
concurrencia de cosas, de tal suerte arrebatan a si los
sentidos, y potencias interiores, y aun el tiempo, que
casi no le dexan para lo interior, y principal. De donde
se figuen dos inconuenientes, vno de desconsuelo, y pe-
na,

Punto Segundo.

na, en los que son deuotos, y ansiosos de su aproue-
niento, y otro en los que no lo son tanto, de demasiada
exterioridad, y diuertimiento. Preuiniendo, pues, el re-
medio para lo vno, y otro, dize assi: No se afija, ni des-
confuele el deuoto Religioso, quando la demasiada
ocupacion exterior le roba el recogimiento, y atencion
interior, que fuele tener quando està mas delahogada,
y libre de ocupaciones, ni embidie a otros el recogimien-
to de que gozan. Haga fielmente el officio a que
Dios le llamó, y esto le basta, entendiendo, que como
èl no trabaja exteriormente para si solo, sino tambien
para los otros, assi los que vacan a los exercicios inte-
riores, y espirituales, no oran, ni trabajan espiritual-
mente para si solamente, sino tambien para èl, y para
los demas que en la misma Religion se ocupan en co-
sas exteriores. Fuera desto, a las horas, y ratos mas aco-
modados, bueluafe a Dios, aunque sea a hurtadillas, re-
presentele sus negligencias, y necesidades, ocupacio-
nes, y miserias, ofreciendoselo todo en descuento, y lu-
gar de los largos ratos de oracion, y recogimiento que
descara tener, que con esto irà seguro.

El Padre Diego Aluarez de Paz, Prouincial que fue
de nuestra Compañia en el Perú, Vaton verdaderamente
insigne, no solamente por su auentajada fantia-
dad, sino tambien por la sciencia del espiritu, de la qual
escruiò, como Maestro consumadissimo, varios libros,
tan docta, y afectuosamente, que compiten con los de
los Santos antiguos, en varias partes de sus obras inf-
truye a los Hermanos, y en la que intitula, *De vita Re-*
ligiosa instituida, dize, que tengan por muy encomen-
dada a su estado, la virtud de la fidelidad a la Religion,
cuyos hijos se professan, y que como tales zelan su hon-
ra, y buen nombre, no encubriendo, ni disimulando co-
sa que sea contra su Regla, y buena opinion, y que si
quie-

Punto Segundo.

quierén retratar en sí la imagen de vn perfecto Hermano no Coadjutor nuestro, se persuaden, que consiste en dos cosas. Es a saber, oracion, y trabajo. De manera, que no se leuanten de la oracion, sino para el trabajo, ni del trabajo, sino para la oracion. Que solos dos lugares sepan en la casa, que son el de la oracion, y el de la labor, ò trabajo. Que con estas dos alas buelen al cielo, con estos dos pies anden el camino de la perfeccion, y de estos dos leños hagan escalera para subir a la cumbre de ella. Entendiendo, que aunque sean muy trabajadores, si no son deuotos, no son trabajadores Religiosos. Y si aconteciere ser dados a la deuocion, y no al trabajo (lo qual no puede ser, si la deuocion es verdadera) les falta para llenar las obligaciones de su estado, la aplicacion al trabajo. Y en otra parte, tratando de las circunstancias con que se han de hazer los exercicios corporales, y exteriores en que se ocupan los Hermanos, dize, que sea con deuocion, con voluntad, y con diligencia. Con deuocion, considerando a Christo en la persona de aquellos a quien seruiamos. Con voluntad, actuandonos en que en la Religion somos todos Hermanos en el Señor. Y con diligencia, no apartando los ojos del premio, que por ellos nos aguarda, y teniendo siempre presente a Christo, que dixo de sí auia venido al mundo a seruir. Y trae el exemplo de San Hermano, del qual es seruiue Surio, que ocupandose en estos exercicios humildes con da consideracion de como los hizo Christo por nuestro amor, se hallaua tan lleno de gozo, y alegria espiritual, q̄ redundando en el cuerpo, se le hazia todo fácil, y le parecia, que no andaua en las oficinas de su cargo, sino que bolaua. Bien diferentemente (añade el Autor de su vida) de los q̄ por soberuia, ò pereza, no firuen a Dios en sus Hermanos, con humildad, y alegria espiritual. Aprédã,

pues, los tales de Hermano a hazer estos exercicios sin murmuraciones, ni queixa, con humildad, y alegria, glorificando a Dios, y a su Vnigenito Hijo hecho hombre, cuya imagen en el tal seruicio representan.

Libr. 2.
Mirac. 6.
29.

Diò la Virgen nueſtra Señora eſte documento (ſegun refiere Pedro Cluniacense) a vn Santo Lego de la Orden de la Cartuja. Auianle rodeado los demonios en figura de animales inmundos en ſu celda, y pretendian tragarle. Acudiò la Reyna de los Angeles a echarlos de alli, y conſolar a ſu deuoto Hermano. Y dixole, entre otras eſtas razones: Sabe cierto, que tu deuocion es agradable a Dios, y a mi. Procura crecer cada dia mas, y mas en ella. Y por darte algun particular conſejo, ſolamente te digo: *Stude vilibus eſcis complectere abieſtas veſtes, operi manuum deuotus inſiſte.* Pues tienes a cargo la comida, y el veſtido, no eſcojas para ti lo mejor, ſino lo peor. Y eſtas obras de manos en que te ocupas, hazlas con mucha deuocion, y feruor.

Finalmente, el Padre Pedro de Ribadeneyra, que niamò el eſpiritu de la Compañia a los pechos de nueſtro Padre San Ignacio, en la oracion que haze para pedir a Dios ſu gracia para todos los de la Compañia, llegando al eſtado de los Hermanos Coadjutores, recopila en breue todo lo dicho en eſte punto, con las palabras ſiguientes. No os oluideis, Señor, de nueſtros Hermanos, y Coadjutores temporales, mas acrecentad en ellos vueſtra gracia, y eſpiritu, y comunicadles vueſtra luz, y eſfuerço, para que ſe ocupè en los ministerios domeſticos, y temporales, con la deuida fidelidad, deſtreza, prudencia, caridad, modestia, humildad, ſumiſion, y renuocion. Preuenidles con vueſtra dulçura, y bendiccion, para que ſean Varones eſpirituales, humildes, ſencillos, quietos, piadosos, y deuotos, contentos de ſu diçho la uerite, vnidos, y conformes entre ſi, conſtantes, y perfe-

Punto Tercero.

perfectos en su Vocacion, y lo que les falta de letras, y ciencia, suplid;ò buen Iesus! con vuestras diuinas conlaciones, con vuestras santas, y suaues inspiraciones, teniedolos de vuestra mano, y enderezádolos a todo biẽ. *De algu-*

PUNTO TERCERO.

ENTRE Los siete Diaconos, aunque,ò todos,ò los mas, fueron tan perfectos, que los seis murieron como de tales haze memoria dellos la Iglesia en sus Martirologios. Pero a quien sin controuersia se deue la Corona, y Arcedianazgo, es al Primicerio, y Coadjuto Capitan dellos Esteuan, Varon lleno de Fè, y Espiritu Santo, y dotado de la gracia de obrar prodigios, y milagros, y de todas las demas virtudes, y gracias sobrenaturales, particularmente de la fortaleza en padecer, y de la doctrina, y sabiduria espiritual en predicar, y cõtuer a los Indios.

A este modo, y en su proporcion en el estado de los Hermanos Coadjutores, Ministros, Siruientes, ò Diaconos (que todo es vno) de la Compania, aunque,ò todos,ò los mas, que mueren, y acaban en ella, se puede piamente creer resplandecen en Religion, y virtud, y algunos han sido tan insignes en perfeccion, y santidad como luego dire. Pero a quien sin agrauio de nadie se deue la Prima, y viene de molde la plenitud de Fè, y gracias del Espiritu Santo, que el Sagrado Texto concede a Esteuan, es nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez, el qual, entre los muchos Rubies, Topacios, y Esmeraldas de Santos Hermanos Martires, Confessores, y Virgines, es el diamante precioso, que es el tado de los Barruecos de Segouia (donde se dize fuerõ hallados en otro tiempo) y labrado con la sangre del

Prologo,

Cordero, que se comunica en el vfo santo de los Sacramentos, y con el resplandor de su doctrina, que se verá en el segundo libro desta obra; y con la fortaleza en los trabajos, de que se habla en el primero, engastado en el anillo de oro de la caridad perfecta (ò si seguimos la metáfora mas materialmente) en nuestro Colegio de la Isla de Mallorca, que los antiguos llamaron Dorada, hermosa sea las manos del cuerpo Místico de nuestra Religión; que son los Hermanos Coadjutores, manos, y aun pies verdaderamente de los Professos, Sacerdotes, y Estudiantes, pues les sirven en los officios de manos, y andan los passos, que para el seruicio, y sustento de la casa huieren de dar los Padres, sino lo hizieran los Hermanos. Y assi Origenes, tratado de las mexillas de la Esposa, que es la Iglesia, y de los demas miémbros, de su cuerpo Místico, dice: *Alij dicuntur manus pro bonis operibus, Religiosisque ministerijs.* Que ay en el cuerpo de la Iglesia, vnos que son las manos, porq̄ están diputados para los officios, y ministerios Religiosos, y obras de piedad; que en nuestra Compañia son los Hermanos Coadjutores. Aquellas siete Estrellas que vió San Juan **Apocal. 1** tenia el Hijo de Dios en su mano derecha, no falta quié **16.** Alcazar, piense eran siete Anillos de otras tantas piedras preciosas, que la adornauan, y enriquecian. Auiendo, pues, llegado a hablar de las manos de la Compañia de Iesus, y dicho que son los Hermanos Coadjutores Temporales della, y que el Diamante precioso es Alonso Rodriguez, veamos aora quien seran los Rubies, Topacios, y otras piedras finas, que las enriquecen, y hermostean. Y por no exceder los limites de vn Prologo, no pongamos mas de los que bastan para cumplir el numero de siete que vió San Juan.

Despues del Diamante, la Piedra de mas estima, y precio es el Rubi, simbolo por el color encendido.

Punto Tercero.

roxo de los que con lo roxo de su sangre derramada por Christo, hermosean la Iglesia. Entren, pues, despues del diamante, los rubies de tres Hermanos Martires, que entre otros muchos de este estado, han derramado venturosamente la sangre por la Fè, ò la piedad.

El Venerable Hermano Diego Gifay, de nacion Iapon, Compañero de los Bienaventurados Hermanos Paulo Miqui, y Iuan Gotto, que en cinco de Febrero de 1597. en compañía de algunos Religiosos de San Francisco, y otros seculares, fueron crucificados, y alanceados en Nangasaqui por Christo, y estan ya declarados por Martires por la Santidad de Urbano Octauo. Este Bienaventurado Hermano fue Coadjutor, y de oficio Portero (como nuestro Venerable Hermano) y imitador suyo en la deuocion, y piedad. Fue muy edificatiuo, y tan de veras humilde, que como a la hora de su muerte, y en el mismo acto del Martirio, tuuiesse vn lienço en las manos, pidiendoselo los deuotos Christianos que alli estauan presentes, entendiendo, que lo pedian para guardarle por reliquia, no le quiso dar, diciendo, que el era pecador, y indigno de que se guardassen sus memorias. Fue preso en Osaca por la Fè, en la persecucion que contra ella mouiò Taycosama Emperador del Iapon. Y cortada la oreja izquierda por ignominia, fue puesto en vn carro, y llevado con afrenta por varias Ciudades, y Lugares, hasta llegar a Nangasaqui, donde en compañía de los demas, puesto en vna Cruz fue alanceado, y muerto por Christo, como buen Soldado de su Compañia, dicho dia, mes, y año.

El Hermano Domingo Colino, antes de ser Religioso siguiò la Milicia, y tuuo en ella puesto de Capitan con fama, y nombre. Despues, trocando la Milicia Secular por la Religiosa, eligiò el estado de

Prologo,

Hermano Coadjutor de nuestra minima Compañia, en la qual viuiò con mucho exemplo. Lo que del se halla notado en los Catalogos de nuestros Martires, es, que en cierta guerra que los Hereges mouieron contra Catolicos, teniendole por prisionero, quisieron que capitaneasse parte de su exercito, mas èl lo rehusò con gran constancia. Por lo qual, despues de larga, y penosa carcel, puesto en vna horca, le quitaron la vida por la Fè, y Religion Catolica en Hibernia, ò Irlanda, de donde presumo seria natural. Fue su Martirio a 31. de Oubre de 1602. que es el mismo dia en q̄ quinze años despues fue el glorioso transito del Venerable Hermano Alonso Rodriguez.

El año siguiente de mil y seiscientos y tres a quatro de Enero, dos meses despues del Hermano Domingo Colino, murió tambien en defensa de la Piedad, y Religion Catolica, y a manos de los Hereges el Hermano Emanuel Neri. Fue de nacion Italiano, y exercitandose en Roma, con mucho exemplo, en los officios de Hermano Coadjutor, se ofreciò a los Superiores para la Mision de Transyluania. Embiaronle a ella, y estando en el Colegio de Claudionopoli haziendo con edificacion los officios de Enfermero, y Sacristan, sucediò afaltar los Hereges Arrianos nuestro Colegio, con intencion, y titulo expreso de extirpar el Culto Catolico. Oputose expreso a ellos con valor nuestro Hermano, con vn ardiente zelo de defender la Fè, y extirpar la Heregia, y sobre tan Catolica empresa, recibìo generosamente vn arcabuzazo en el pecho, y vn recio golpe de hacha en la cabeza, con que obtuò la corona de el Martirio, merecida con su grandè caridad, profunda humildad, exacta obediencia, y otras excelentes virtudes, en que se escriue, que resplandeciò.

Punto Tercero.

Estos son los Rubies, siguenfe aora otros tres Confessores, que pueden entrar en cuenta de Topacios, y Esmeraldas ricas, con que se cumpla el numero de los siete anillos, que hemos dicho.

El Hermano Bernardo Vizcayno, de la Prouincia de Toledo, fue recebido en la Compania en Roma, y embiado a España, se dize del, que passaua las barrancas, y rios a pie enjuto. Pufole San Francisco de Borja por cocinero de su Casa de Probacion de Simancas, para que con su exemplo, y rara virtud la aferuorizasse como lo hizo. La mortificacion, y penitencias eran extraordinarias, la oracion continua, en que gastaua noches enteras. Procurò el demonio impedirle este santo exercicio con varias apariciones de espantos, y otras traças. Mas de todo saliò vencedor el fieruo de Dios, perseverando en sus santos exercicios, hasta la muerte, que fue en el mismo Hospital del Cardenal Tauera en Toledo, antes que huuiesse en aquella Ciudad Casa de la Compania, siruiendo a los pobres enfermos del dicho Hospital, se le pegò el mal de que muriò. En vida le llamauan comunmente el Santo, y en muerte le enterraron como a tal en lugar señalado, y nunca han querido dar su cuerpo. Fue su dichoso transito en quatro de Enero de 1537.

El Hermano Iuan Ximeno, de la Prouincia de Aragon, Valenciano de las Montañas, su llamamiento, y entrada en la Compania, fue admirable, y no menos su vida. Residiò ordinariamente en la Casa del Campo de la Ciudad de Zaragoza, que llaman Iesus del Monte. Para con Dios tuuo gran desembaraço de todo lo criado, afecto, y vnion con su diuina Magestad, por medio del trato familiar casi continuo. Lo mas de las noches passaua en oracion. Para con los Superiores, tuuo singular respeto, y obediencia del todo ciega, que con-

Prologo,

firmò nuestro Señor con casos milagrosos. Y para conmigo vn desprecio, y mortificacion perpetua, romando por grande contento los officios mas baxos, y penosos. Tuuo reuelacion de su muerte, como lo dixo, viniendo al Colegio enfermo. Aora, dixo, viene el asno (que así llamaua a su cuerpo) a ser desatado. Y despues lo confirmò en su enfermedad. Fue siempre tenido por santo, y mas despues que el Padre Baltasar Alvarez, visitando la Prouincia de Aragon, le comunicò, y acreditò su santidad en su dichosa muerte, que fue a veinte y quatro de Febrero de mil y quinientos y setenta y nueue acòtecieron cosas señaladas.

El Hermano Francisco Hortolan, natural de Caller en Cerdeña, tuuo tanta estima del estado de los Hermanos Coadjutores de la Compañia, que pudiendo ser recibido en ella para Estudiante, pues lo era en el siglo, y ya Retorico, no quiso sino seruir a nuestro Señor en este humilde estado, en el qual se señaló en su mas propria virtud, que es la humildad. Iba muchas vezes por las calles de la Ciudad por agua a la fuente publica, con vn barril a cuestras, mortificandose en esta, y otras muchas maneras. El trato, y vnion con Dios era continuo. Andaua siempre en las ocupaciones de vna Casa de Campo, que tuuo a cargo, con la presencia de Iesus, y Maria, y ellos le consolauan, apareciendosele, y acompañandole algunas vezes. Perseguiòle el demonio con varias figuras, y embustes: y vez huuo, que para echarle de la Religion, tomò figura, y habito del mismo Superior, pero facòle Dios de todo con victoria. Fue muy deuoto de los Santos, particularmète de los Martires de Cerdeña, en cuya Inuencion, y descubrimiento tuuo gran parte, señalando con luz sobrenatural los lugares donde les auian de hallar. Comulgaròle los Angeles en presencia de la Virgen nuestra Señora, y de San

Punto Tercero.

San Antioco Martir. Tuuo don de Profecia, y de obrar Milagros, de los quales se han formado ya processos, en orden a informar a la Sede Apostolica. Muriò de ochenta años de edad, y cincuenta y nueue de Religión, a 15. de Diziembre de 1623.

En las Chronicas de los Menores està la vida admirable de Francisco Saluador de Horta, Catalan de nacion, difunto, y venerado tambien por Santo en Cerdeña desde el año 1567. y declarado ya por Beato por Paulo Quinto. Del qual, y del glorioso San Diego Religioso Lego de la misma Orden, y de otros muchos Santos Legos de las otras Religiones, asì Monacales, como Mendicantes, no hablo, porque son tantos, que para solo hazer memoria dellos, seria menester vn libro entero. Muchos ay escritos de sus santas vidas, en los quales, y en este de nuestro Venerable Hermano podrán remirarse los Hermanos, como en espejos, y luzes de su dicho-
so Estado.



AL LECTOR.

A PENAS Auia acabado de passar de esta mortal vida, y bolar a la eterna el bendito espiritu de nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez, quando fue general el deseo, y aun la voz, de que se compusiesse, y sacasse a luz la Historia de su vida. Auia muchos años, que domesticos, y externos le aclamauan Santo, sabian quan indignos de oluido, y merecedores de memoria eran sus heroycos hechos. Cõsiderauan el fruto que de leer su vida se seguiria, de compuncion, y dolor de su miseria, y flaqueza en los tibios, y floxos; y de aliento, y feruor, en los diligentes, y folicitos. Frutos ciertos (segun el gran Griego) de la lectura, y consideracion atenta de las vidas de los Santos.

*Libr. 24.
Moral.
cap. 6.*

Para este fin, pues, de tanta gloria de nuestro Señor, tomò presto a su cargo esta obra el Padre Mateo Marimon, Lector de Theologia mucho tiempo, y Superior en el Colegio de Mallorca, y Confessor del Hermano, los vltimos quinze, ò diez y seis años de su vida. Iuntò los materiales, y dispuso algunos papeles. Muriò antes que estuuiesse para salir a luz, y vinieron a mis manos por las de los Superiores, que ordenaron sacasse dellos, y de los demas originales, que luego dirè, esta Historia.

40. Sum.

La principal condicion que en ella se requiere, es la puntualidad, y verdad del hecho. Y así este fue mi primer cuidado. Bien sabida es la Regla que tenemos en la Compañia de dar cuenta al Superior de nuestra conciencia, manifestandole, no solamente las tentaciones, y inclinaciones finiestras, para que nos dè re-

Al Lector.

medio, sino tambien las mercedes, y fauores que recibimos de Dios en la oracion, para que nos guie. Para cumplir con esta Regla, y con color de examinar mejor su espiritu, siendo ya el muy viejo, y de virtud aprouada, le mandaron los Superiores, que diese cuenta por escrito de su conciencia. En cumplimiento de este orden, hizo el año de mil y seiscientos y quatro vn memorial de su vida pasada, y despues cada medio año fue haziendo otros de lo que le iba sucediendo en aquel tiempo. Y por no exceder vn punto de la verdad, hazia estos memoriales primero en borrador, y despues de muy mirados, y remirados, los sacaba en limpio, y entregaua al Superior. En materia tan graue, como es dar cuenta de la conciencia al Prelado, no hemos de creer permitiese Dios recibiese engaño vn Varon, de cuya humildad, mortificacion, oracion, obediencia, y caridad, tenemos exemplos continuados de mas de quarenta años, calificados con el testimonio irrefragable de muchas cosas, tenidas por Profecias, y Milagros. Estos memoriales son el primer original, de donde se ha sacado esta relacion. El segundo, es vna informacion, ò processo autentico, que pocos años despues del transito de el Bendito Hermano, hizo de su vida, y milagros el Ilustrísimo Señor Don Fray Simon Bauça, de la Orden de Redicadores, Obispo de Mallorca, la qual recibió a instancia de nuestro Padre General Mucio Vitelleschi, y se embió a su Santidad. El tercero, son los papeles que de la vida, y virtudes del mismo Hermano, escriuió el Padre Mateo Marimon, como ya dixé. Vltra de esto, yo tambien conoci, y traté al Venerable Hermano desde el año de 1610. hasta el de 1616. que viui en su compañía, notando con cuidado sus acciones. Y he comunicado con muchos Religiosos nuestros,

Prologo,

tros, y otras personas graues, que en diferētes tiempos le trataron. Todo lo qual, junto con el recato natural que tengo en materias desta calidad, espero avrà sido parte para no alargarme en nada de lo q̄ aqui escriuo.

Tampoco quisiera ser tenido por corto en lo que he dexado de escriuir, y assi aduerto, que si en los sumarios, ò relaciones que se han diualgado de las cosas de este Venerable Hermano, se notarē algunas que no esten aqui, no ha sido porque las tēga por agenas de verdad, sino porque deseando en esta primera impresion ser breue, era fuerça dexar algo para las que despues se fueren haziendo, que podràn ser mas copiosas.

Va diuidida esta obra en dos libros. El primero Historial, que comprehende la vida, virtudes, dones, y fauores sobrenaturales del Venerable Hermano. El segundo Doctrinal, en que se ponen algunas cartas, y cētones seſelectos de sus escritos, para confirmacion de lo que se dize en el primer libro. El estilo del serà llano, y corriente, acomodado al sugeto, que son los exemplos y virtudes de vn pobre, y humilde Religioso. Si tomaramos la pluma para descriuir al mundo las hazañas de los Griegos, y victorias de los Romanos, guerras de Catilina, niñez de Cyro, ò vidas de los Emperadores, procuraramos imitar en la eloquencia a Xenofonte, en la grauedad a Liuius, en la elegancia a Salustio, en el aparato de Musas, a Erodoto. Y finalmente, en la concision sentenciosa, al admirable Tacito. Bien diferente es nuestro assumpto, y assi no ay que admirar lo sea tambien el lenguaje. Si acaso desdixere de la alteza de los fauores, y gracias celestiales del sugeto, suplirà el resplandor de las cosas, las faltas de las palabras: *Ipsa*

In Proc. quippe per se Sanctorum vita (dixit el Santo Cardenal ad Vit. S. Damiano) fideliter enarrata, sic rutilat, ut splendorem Odile, accurati sermonis, ad illustranda fidelium corda non requirat.

Al Lector.

rat. Y si alguna vez pareciere auerse dexado llevar la pluma del gusto de la Era presente, entienda se auer sido: *Ne res ipsa ob incultum sermonem contemnantur: Sapè Vita B. enim crater tornatilis, & elegans potum efficit bibenti gratiorem, deformis verò etiam neccariis parit fastidium.* Auctor Ermeno. apud Sur.

Y por si acaso alguno reparare en tantas reuelaciones, visitas, y fauores del cielo, como en este libro se poe, sepa, que son diferentes, y varios los modos que Dios tiene de llevar a los suyos. Y que aunque son muchos, y muy raros los fauores que hizo a Alonso Rodriguez, no lo son tanto, que no se hallen otros semejantes, equiuales en las vidas ya impressas de otros Santos, assi antiguos, como modernos. Para facilitar el assento que se deue a estas cosas, y hazer sano juicio dellas, es conueniente saber las diferentes maneras de visiones, que ponen los Misticos. Vnas, *Per oculos corporis.* Otras, *Per spiritum imaginarium.* Y otras, *Per inuisitum mentis.* La diferencia de luzes, y hablas interiores con que Dios se comunica inmediatamente al alma, y exteriores, ò corporeas que se encañan por los sentidos. La variedad que ponen los Doctores de extasis, y arrobamientos, vnos con suspensio de sentidos, y otros sin ella. Porque sabiendo esto, y teniendo dello alguna practica, es facil, quando en las Historias se dize, que vn Santo viò, oyò, fue arrebatado, ò otras cosas de este

tenor, darle conforme al espiritu de la narracion, el sentido que ella pide.

Y si alguna vez pareciere aucta de xdo de los
 plura de los de la Eritrea, como se ve en el
 do: Ni en el de los de la Eritrea, como se ve en el
 do: Ni en el de los de la Eritrea, como se ve en el
 do: Ni en el de los de la Eritrea, como se ve en el

Y por el caso algunos reparan en otras cosas de
 las, y unas, y otras del cielo, como en este libro se
 pone, que son diferentes y varios los modos de
 Dios para delectar a los suyos, y que una que son ma-
 nos y muy raras los frutos que se dan a Alonso Ro-
 driguez, no se hallan en otros, como se hallan en otros
 frutos, como en las vidas de las santas de otros
 Santos, y algunos como en otros. Para declarar
 el efecto que se debe a estas cosas, y hacer sano juicio
 de las, es conveniente saber las diferencias de
 virtudes que ponen los Maestros. Vnas, y otras con-

virtudes, y otras para la vida, y otras para el
 mundo. Las diferencias de las, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,

Santo vicio, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,
 y de las virtudes, y de las virtudes, y de las virtudes,

Delant de la

1519

101

TABLA DE LOS CA- pitulos del Libro Primero.

- CAPITVLO PRIMERO.** De su Nacimiento, criança, ocupaciones, y empleos, hasta que se cõ-
uirtio a Dios, fol. 1.
- CAP. II.** De algunos faoures con que regalò nuestro Señor a Alonso en los primeros años de su conuer-
sion, fol. 4.
- CAP. III.** Vida, y muerte de dos Santas Donçellas,
llamadas Iuliana, y Antonia, Hermanas de nues-
tro Alonso, fol. 7.
- CAP. IIII.** Dexa Alonso su patria, passa a Valencia, y
es recebido en la Compañia, fol. 9.
- CAP. V.** Haze su Nouiciado. Náuega a Mallorca, y
sus ocupaciones, y exercicios, hasta que fue incor-
porado en la Religion, fol. 12.
- CAP. VI.** Como le dieron oficio de Portero, y del mo-
do con que se portaua en el, y cosas marauillo-
sas, que Dios obrò por su medio, en la Porte-
ria, fol. 13.
- CAP. VII.** Del modo que tenia en hazer las demas
obras del dia, fol. 17.
- CAP. VIII.** De su mortificaciõ, y gouierno en los sen-
tidos, fol. 20.
- CAP. IX.** De otras mortificaciones, y asperezas que
vsaua, y de su gran paciencia, fol. 25.
- CAP. X.** De su Humildad, fol. 28.
- CAP. XI.** De su Pobreza, fol. 32.
- CAP.

Tabla

- CAP. XII. De su Castidad, fol. 35.
CAP. XIII. De su Obediencia, y Observancia Regular, fol. 38.
CAP. XIII. Profigue la materia del Passado, fol. 42.
CAP. XV. De vn exercicio interior de las virtudes, del qual se ayudò el Hermano Alonso para alcanzar esta de la obediencia, y las demas de que se ha hablado hasta aqui, fol. 47.
CAP. XVI. Del amor que tenia a la Compañia, y estima que hazia de su Instituto, y Vocacion, fol. 51.
CAP. XVII. Del Don altissimo de Oracion, y Amor fuyo, que comunicò Dios a este su Sieruo, fol. 54.
CAP. XVIII. Profigue la materia del Passado, fol. 61.
CAP. XIX. Deuocion a la Miffa, vfo, y frecuencia de los Santos Sacramentos, y mercedes que en ellos le hizo Dios, fol. 66.
CAP. XX. Deuocion a la Virgen, y de sus faouores, y regalos, fol. 70.
CAP. XXI. De su deuocion con las Iniaenes, y Santos, fol. 70.
CAP. XXII. Amor de los Proximos, y zelo de su saluacion, fol. 78.
CAP. XXIII. Del prouecho, y mudanças maravillosas que hizo en algunas almas, fol. 84.
CAP. XXIII. Del Don de Profecia, fol. 89.
CAP. XXV. Del Don de los Milagros, fol. 97.
CAP. XXVI. Vltimos años de la vida de Alonso. Sus enfermedades, y achaques. El modo como se auia en ellas, y como le regalaua nuestro Señor, f. 103.
CAP. XXVII. De la estima que hizo de padecer trabajos, y lo mucho que nuestro Señor le exerció con ellos en esta vltima edad, fol. 108.
CAP. XXVIII. De algunos faouores, y regalos maravillosos que le hizo nuestro Señor, fol. 112.
CAP.

De los Capítulos.

- CAP. XXIX. Profigue la materia del passado, fol. 117.
CAP. XXX. De su vltima enfermedad, y dicho so tran-
sito, fol. 119.
CAP. XXXI. De su entierro, exequias, y cosas mila-
grofas que en ellas sucedieron, fol. 123.
CAP. XXXII. De otras marauillas que sucedieron po-
co despues de la muerte, y exequias del Venera-
ble Hermano. fol. 127.
CAP. XXXIII. Profigue la Relacion de los milagros,
y de como fue puesta su Imagen en publico con
autoridad del Ordinario, fol. 131.
CAP. XXXIII. De la estima, y aprouacion general de
todos los estados, que en vida, y muerte tuuo la
santidad del Hermano Alonso Rodriguez. Y de
como vltimamente expidiò nuestro Santissimo
Padre, y Papa Urbano Oçtauo el Rotulo en or-
den a su Canonizacion. fol. 135.



Del Libro Segundo.

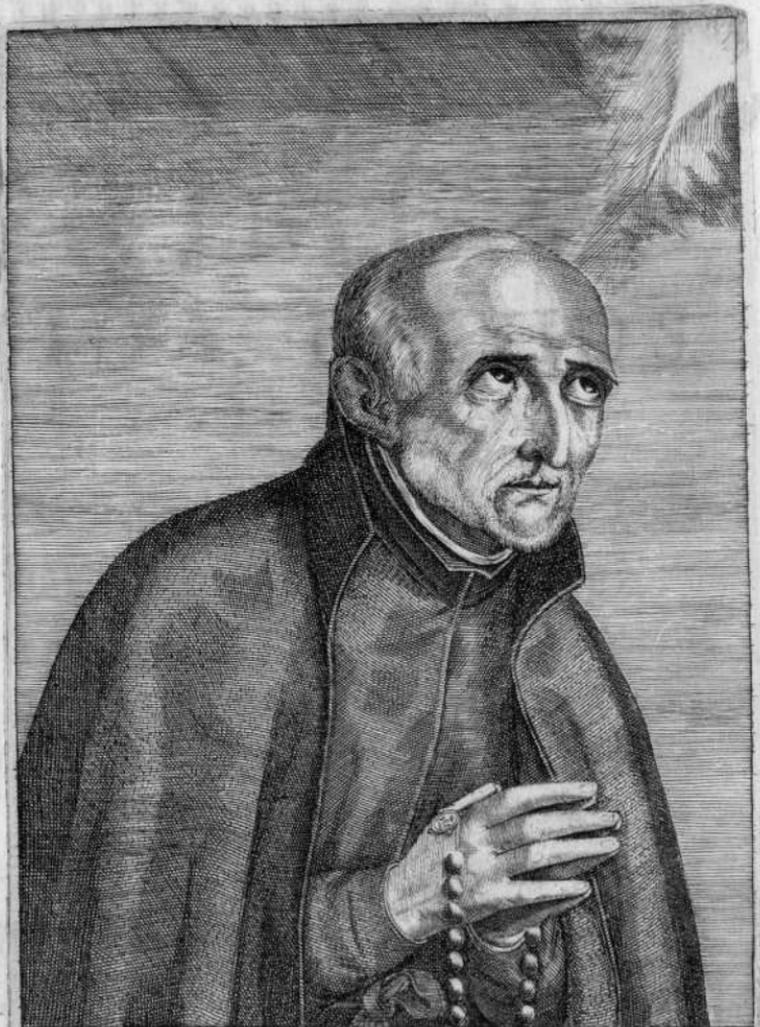
- CAPITVLO PRIMERO.** En que se trata del Don de la Doctrina, Prudencia, y Sabiduria Espiritual, que comunicò Dios a este su sieruo, fol. 139.
- CAP. II.** Doctrina de los trabajos. Como se padecerán con fruto, fol. 145.
- §. I.** Pinta la braueza de las tentaciones que suele padecer el alma, y alude a lo que se contò del en el lib. I. cap. 12. ibi.
- §. II.** Dize como se han de vencer las tentaciones, y padecer los trabajos con fruto, y seguridad, fol. 146.
- §. III.** Como para vencer es necessaria la preuencion, y aparejo, demas de el exercicio de los tres actos, fol. 148.
- §. IIII.** Prosigue la misma materia del aparejo, y dize como se sufrirán las injurias por amor de Dios, ibi.
- §. V.** Quanto importa para padecer con fruto ponerse delante el exemplo de Christo fol. 150.
- §. VI.** De tres grados de perfeccion que ay en el padecer, fol. 151.
- CAP. III.** Doctrina de la mortificacion en los trabajos, particularmète en las enfermedades, fol. 152.
- CAP. IIII.** Carta a su hermana Antonia, en que trata del bien altissimo de los trabajos llevados con paciencias, fol. 154.
- CAP. V.** Carta a vn Hermano Nouicio. Trata de la mortificacion, y de como se ha de juntar con la oracion, fol. 158.
- CAP. VI.** Carta al mismo, Trata de la humildad, f. 160.
- CAP.

De los Capítulos.

- CAP.VII.** Carta al mismo. Trata de los medios para alcanzar la humildad, fol.163.
- CAP.VIII.** Doctrina de la perfecta obediencia, f.166.
- §. I. El exercicio, y modo de obedecer del fino Religioso, ibi.
- §. II. Que por ningun respeto humano se ha de dexar de obedecer con puntualidad, fol.167.
- §. III. Alteza, y perfeccion de la obediencia ciega, y como por ella se sube a vn genero de obediencia Angelica, fol.168.
- CAP.IX.** De lo que harà el sieruo de Dios, para ser tenido por loco, no dando el ocalion alguna de ello, fol.170.
- CAP.X.** Carta a vn Religioso que andaua con temores de saluacion. Trata de las razones, y medios que ay para confiar en Dios, fol.172.
- CAP.XI.** Carta a vn Religioso inquieto en su Vocación. Trata en q̄ consiste la verdadera paz, fol.177.
- CAP.XII.** Carta a las dos hermanas Juliana, y Antonia, en que trata del amor de Dios, y remedios para alcançarle, fol.178.
- CAP.XIII.** De la perfecta resignacion, y entrega del alma en Dios, fol.184.
- CAP.XIII.** Exercicios deuotos que ha de hazer el alma continuamente delante de Dios, fol.186.
- CAP.XV.** Examen, y exercicio para toda la vida, fol.187.
- CAP.XVI.** Aparejo para la Sagrada Comuniõ, f.188.
- §. I. Para antes de Comulgar, ibi.
- §. II. Al tiempo de Comulgar, fol.189.
- §. III. Despues de la Comuniõ, fol.190.
- CAP.XVII.** Tratadito de la oracion breue, y deuoto para seruir a Dios, ibi.
- §. I. Popule meus, quid feci tibi? Responde mihi, f.191.
- §. II.

Tabla de los Capítulos.

- §. II. Respuesta del alma a su Dios, mirandole de hito en hito, como le tienen puesto sus pecados en la Cruz, fol. 192.
- §. III. De las gracias que el alma ha de hazer a su Dios, fol. 193.
- §. IIII. El ofrecimiento que el alma ha de hazer a su Dios, en hazimiento de gracias, fol. 194.
- §. V. La petición q̄ el alma ha de hazer al Padre Eterno por los merecimientos de su Hijo, ibi.
- CAP. XVIII. Discurrese sobre este exercicio del Venerable Hermano, y ponense algunos otros, que pueden seruir de puntos, y modos generales de orar para personas deuotas, y ocupadas, fol. 196.
- CAP. XIX. Conclusión de esta obra, en que se pone el Oficio de la Purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, de la manera que le rezaua el Venerable Hermano, y se haze vn breue discurso acerca del, fol. 212.
- Officium in Conceptione Immaculata Beatissimæ Virginis Mariæ, vt habetur in Horis quibusdam, valde antiquis, fol. 215.
- CAP. XXII. De la perfecta resignacion, y entrega del alma en Dios, fol. 184.
- CAP. XXIII. Exercicios deuotos que ha de hazer el alma con el Señor, fol. 186.
- CAP. XXV. Examen, y exercicio para toda la vida, fol. 187.
- CAP. XXVI. Aparicio para la sagrada Comunion, fol. 188.
- §. I. Para antes de Comungar, fol. 189.
- §. II. Al tiempo de Comungar, fol. 190.
- §. III. Despues de la Comunion, fol. 191.
- CAP. XXVII. Y arado de la oracion breue, y deuota para seruir a Dios, fol. 191.
- §. I. Para antes de Comungar, fol. 191.
- §. II. Al tiempo de Comungar, fol. 192.
- §. III. Despues de la Comunion, fol. 193.



VEN. ALPHONSVS RODRIGVEZ e' Soc. IESV Coadiutor, ex viuo expressus. Hic vitae
sanctitate clarus; 44. annis saninam de facie non vidit; oratione sedavit tempustatem, leuauit
caritatem aeterna sanitate restituit, actus a Diamone in equulum saepe excarnificatus; absen-
tia vidit, futura praedixit. Beatorum interfuit choris: et Assumptae triumphum spectauit, cum
Chrysto D. familiariter confatus est. Obijt Maiorica 13. Octob. An. 1617. aetatis 67. Religionis 47.
D. M. Eug. de Beer. fecit.

Faint title text at the top of the page.



Portrait of a young man, likely a member of the family mentioned in the text below.

Portrait of a young man, likely a member of the family mentioned in the text below.



LIBRO
PRIMERO
 VIDA, HECHOS,
 Y VIRTUDES,
 DEL VENERABLE
 HERMANO ALONSO RODRIGVEZ,

CAPITULO PRIMERO.

*De su Nacimiento, Criança, Ocupaciones, y
 Empleos, hasta que se conuirtió
 à Dios.*



IA Señalado del Apostol Santiago a
 25. de Iulio, cerca de los años del Se-
 ñor de mil y quinientos y treinta y
 vno, presidiendo en la Silla de San
 Pedro Clemente VII. y Reynando
 en España el Inuictissimo Emperador

Carlos Quinto, nació en la antiquissima, y igualmente
 noble Ciudad de Segouia, Alonso Rodriguez, Reli-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

gioso que despues fue de la Compañia de Iesus, que a la fazon, con particular prouidencia del cielo, estaua juntando el glorioso Patriarca San Ignacio en la Vniuersidad de Paris. Sus padres fueron Diego Rodriguez, y Maria Gomez, mercaderes de paños: estado, que en aquella Ciudad tiene el primer lugar despues de la Nobleza, por ser muchos, y muy finos los que alli se labran, respeto de la vezindad de los montes poblados de ganado, y bondad de las aguas del rio Herefina, que corre por sus faldas. Eran personas de linage antiguo, y limpio; y lo que mas importa, de vida exemplar. De quien se dize, que a persuasion de algunos varones espirituales, y doctos, començaron a vsar la frecuencia de Sacramentos, que en aquellos tiempos estaua muy olvidada. Tuuieron siete hijos varones, y quatro hijas. Quizàs tantos, y algunos dellos tan fantos, como despues veremos, en premio del cuydado con que se desvelauan en criarlos desde niños para Dios, cuya condicion es dar muchos hijos a Ana, aunque esteril, y entre ellos vn Samuel, porque se los sabia consagrar, y quitarlos a Heli Sacerdote, por la negligencia con que les doctrinaua, y reprehendia. El primero de los hijos varones se llamó Diego, como el padre: y el segundo fue nuestro Alonso. Criose desde la niñez en temor de Dios, y amor a MARIA su Madre; tanto, que antes de poseer el vso cumplido de la razon, se aduertio, que le lleuauan los ojos las Imagenes de esta Señora; y que si alcançaua alguna, la escondia, y guardaua en el pecho, y no auia modo de quitarsela, sin muchos llantos. Despues de mas crecido, pero sin auer llegado al vso de la razon perfecto, le sucedia vna cosa, que fue presagio de lo que auia de ser; porque algunas vezes se hallaua abortio, y fuera de si, con los ojos abiertos, mirando fixamente, y sin diuertir la vista azia ninguna parte, dan-

do grandes voces, y llamando a la Virgen MARIA, Que le ayudasse. Procurauan sus padres recordarle, y boluerle en si, hasta tirarle de los cabellos, y darle de bofetones, y apenas podian con estas diligencias boluerlo en si. Era lo que causaua aquel pasmo, y enagenamiento, vna vision marauillosa. Veia que subia de sus entrañas vna cosa muy pequenita a modo de vn granillo de mostaza, y que le veia poco a poco leuantarse hasta las nubes, y crecer siempre hasta hazerse vna grande isleta: assi lo significaua el, que llegaua a esta grandeza, y puesta ya en las nubes, siempre mouiendole al rededor, y parece que se iba comunicando a todas partes, y estendiendose siempre al rededor, como vna nube espesa se fuele estender, haziendose mas rara hasta no verse. Esta era la vision, ò sueño, que por auer sucedido muchas vezes, y siempre de la misma manera, no puede negarse auer sido cosa superior, con que Dios queria significar la pequenez de su principio, y el perpetuo, y continuo mouimiento de su alma, despues que a Dios se conuirtió, con que sin parar, fue creciendo en la virtud, y leuantandose a tan alto grado, hasta estenderse por todas las partes la gloria de su nombre. Queria Dios para su nueuo vergel de la Compañia de Iesus, y assi le dió a gustar el fruto de sus primeras plantas luego que salieron a luz, traçando, que aprendiesse de la Compañia el Abecedel leuantado espiritu, que despues tuuo. Fue el caso, que siendo Alonso de doze años, poco mas, ò menos, llegaron a Segonia dos de los primeros Padres de la Compañia (que al mismo tiempo fue confirmada por la Sede Apostolica.) Tuuoles por huespedes Diego Rodriguez: seruiantes sus hijos, en particular Alonso, a quien cupo por orden de su padre asistirles algunos dias, que se detuueron en vna casa de Campo, vacando a su pro-

Vida del V. H. *Alonso Rodriguez.*

pio recogimiento, despues de vna gloriosa Mision que hizieron en aquella Ciudad. Hallaronle los Padres despierto, agradable, bien inclinado; y afsi, en retorno de la compania que les hazia, le enseñó los Misterios de la Fè, y Doctrina Christiana, el modo de rezar el Rosario de nuestra Señora, el de ministrar al Santo Sacrificio de la Miffa; de confeffarse, y otras cosas, conforme a su capacidad, las quales dezia el despues (quando en su vejez contaua este, entre los beneficios diuinos) que no se le olvidaron en toda la vida, aunque si los nombres de estos Padres; porque como niño, reparò poco en ellos, ni yo he podido hasta aora aueriguarlos.

Lo que se sabe es, que de alli a poco, embiando Diego Rodriguez sus dos hijos mayores, Diego, y Alonso à Alcalà para estudiar, los remitiò al Padre Francisco de Villanueva, que entonces aun no era Sacerdote, y florecia en aquella Hlustre Vniuersidad, no tanto en letras, quanto en el señalado espíritu de q̄ Dios le dotò. Estuuiéron los dos hermanos en Alcalà el tiempo que duro la vida a su padre, que no fue mas de vn año. Retirados a Segouia, determinò la madre, que el mayor siguiessè los estudios, y que Alonso la asistiesse en el gouierno de la casa, y educacion de los demas hermanos. Diò el primero buena cuenta de si; cursò leyes, graduose, y a su tiempo, tomò, con acuerdo de los suyos, por muger a Doña Maria de Izcara, persona de su calidad, con la qual, ocupado en vna plaça de su profesion, se passò a Seuilla, donde en lo mejor de su edad, y esperanças, murió, dexando frustradas las que su madre en el tenia. No se le lograron mejor a nuestro Alonso las suyas. Casò a instancia de su madre, con vna donçella de las Montañas, llamada Maria Xuarez, Diose al trato, y gran-

grangeria de su padre. Pero quando pensaua auer
 ganado alguna hacienda, se halló muy atorado en
 ella. Muriósele vna niña, que era la lumbré de sus o-
 jos, y no mucho despues la muger, quedando el moço
 viudo, y con vn hijo de poca edad. Con estos toques
 le dió Dios a entender, que se queria seruir del, y assi
 determinò trocar la mercancia de la tierra por la del
 Cielo. No le desayudaua la madre, que viendo se vi-
 sitada de Dios en la soledad de la viudez, pérdida de
 hacienda, y muerte de los hijos (que le faltaron casi
 todos temprano) deseò tambien retirarse, con dos hi-
 jas que le quedauan, a seruir a nuestro Señor, comuni-
 caron vnos, y otros sus intentos con los Padres de la
 Compañia de Iesus, que ya por este tiempo auian lle-
 gado a Segouia, para quedarse de asiento en aquella
 Ciudad. Determinòse, que la madre, y hijas se retiraf-
 sen a vn quarto de la casa, y que Alonso con su hijo, se
 quedasse con otro, y que cada vno por su parte trataf-
 se de cumplir sus propositos, y corresponder al llama-
 miento de Dios. Las hermanas hizieron voto de vir-
 ginidad, y perseveraron en ella toda su vida; que fue
 llena de singulares exemplos de virtud, y fauores de
 nuestro Señor, como luego dirè. La madre viuì po-
 cos años, aunque fue mucho lo que en ellos acaudalò
 de merecimientos, y virtudes. Pero quien mas de ve-
 ras tomò el negocio de su conuersion, y aprouecha-
 miento espiritual fue Alonso. Cabò mucho en la con-
 sideracion de las miserias, y breuedad de esta vida,
 eternidad de la otra, y rigor de la cuenta, y lleno de
 dos profundissimos conocimientos; vno de si, y de
 sus pecados; y otro de Dios, y de sus perfecciones.
 Diò principio a su nueva vida, con vna confesion ge-
 neral, que hizo con el Padre Iuan Bautista Martinez,
 vno de los primeros Predicadores de la Compañia

Vida del V. H. Alonso Rodriguez:

de IESVS en Segouia. Siguiéronse a esta confesion tres años de rigurosísima penitencia, disciplinas cotidianas, cilicio muy áspero a modo de vn jubon, ò cota, que le cubria desde el cuello, hasta los muslos, frequentes ayunos, y sobre todo, continuas lagrimas, y suspiros del coraçon, alentados con suaves coloquios, que le dictaua nuestro Señor, y le dexauan herido el coraçon de amor, y dolor. Confessaua cada ocho dias, auendo dado principio a esta deuocion tan importante vn dia de nuestra Señora de las Nieues, en que con grande consuelo suyo, hizo entrega de si a la Soberana Virgen. Rezauale cada dia su Rosario entero de quinze Pater nostres, y ciento y cinquenta Ave Marias de rodillas con mucho espacio: al principio vocalmente no mas, despues añadió la meditacion de los quinze Misterios, y por ellos entrò en el exercicio leuantado de la oracion mental, en la qual se saboreò de fuerte, que llegó a tener a quatro horas y media de oracion cada dias dos y vn quarto por la mañana, y otro tanto por la tarde. Era su meditacion ordinaria en estos primeros feruores (fuera del postrer quarto, que siempre empleaua en hazimiento de gracias) la vida, Passion, y muerte del Redentor, sintiendo particular ternura en algunos passos de la Passion, en cuya contemplacion le hizo nuestro Señor merced de darle a sentir sus penas, y tormentos, y enseñarle a ponderar sus circunstançias, mostrandole lo mucho que en ellos el mismo Señor auia padecido. El se dispuso para esto, de

Genes. 22 mas de la penitencia, y lagrimas referidas, con vn acto
Cassian. heroico de virtud, semejante al del Patriarca Abra-
L. 4. han en el Viejo Testamento, y del grande Abad Mu-
inslit. Re cio en el Nueuo, que fue sacrificar a Dios el hijo vnico
nun. cap. que tenia. Amauale como padre, puso vn dia en el los
27. & 28 ojos, y adelantando la consideracion a las miserias, y

peligros espirituales de esta vida, dixo con gran zelo: Señor, si acaso este niño creciendo en edad os ha de ofender, quitadle desde luego la vida, que yo tendré a particular merced verme privado del, a trueque de que vos no seais ofendido. Aquella misma noche se lo mostrò Dios en sueños, difunto, y amortajado, lo qual se cumplió de allí a vn mes, que el niño vino a morir, en prendas de que le fue acepto a nuestro Señor el sacrificio de su hijo vnico, que le hizo este nuevo Abraham, mouido de el zelo de la gloria Diuina, que ardia en su pecho. Tulio, y Plutarco dizen, que es merced de Dios la muerte temprana de los hijos, y traen para esto el caso de Argia Sacerdotissa, que se hallò dos hijos muertos en la cama la noche de vn dia en que pidió al cielo, premiassè su piedad en lo que mejor le estaua. Simbolo de la felicidad de los niños del Christianismo, que mueren en el estado de la gracia bautismal, y de lo que interesan los que los engendraron, en embiarlos temprano à la gloria.

CAPITULO II.

*De algunos faouores con que regalò N. S. à
 Alonfo en los primeros años de su
 conuersion.*

O Tras muchas mercedes, y faouores hallo, que hizo nuestro Señor a su fieruo Alonfo en estos primeros años de su vida tan penitente, y contemplatiua, que hizo en Segouia. Es Dios muy Padre, Madre, Esposo, Delicias, y Regalo de almas puras,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

principalmente de las tiernas en su seruicio. Y assi, conformandose con la humana flaqueza, cria los hijos recien engendrados en Christo con leche de suauidad, y dulçura, y no con la corteza dura del pan de los trabajos, y Cruz Euangelica. Siendo su maestia, y estilo con casi todos los Santos Penitentes, la que vemos practicada en nuestro Alonso, y el ensena maravillosamente en sus doctrinas. Que en estos primeros años de su niñez espiritual en Segouia, le regalò, y animò por admirables modos, para que se le hiziesse mas lleuadero el riguroso estudio de la oracion, mortificacion, y penitencia. Bien es verdad, que estos primeros fauores, y regalos no fueron por la mayor parte, de los que llaman de primera classe, que son intelectuales, sino de la infima, es a saber corporeos, ò imaginarios, en sueños, y fuera dellos. Porque a los que comiençan a entrar por este camino tan diuino, y son aun nueuos en el espiritu, ha feles de hablar con lengua acomodado a su capacidad, y no en espíritu puramente mental, como dezia, y practicaua el Apostol en sus

1. Cor. 3. Corintios.

El primer fauor de los que hallo de este tiempo es: Que rezádò el Rosario entero de nuestra Señora cada dia (como diximos) sin las hablas, y consuelos del alma que eran maravillosas, solia a los principios ver delante de si en el ayre, a cada Pater noster vna rosa encarnada, y a cada Aue Maria otra blanca de igual belleza, y fragrançia. Assi lo refirieron muchos años despues sus hermanas, a quien èl lo descubrió. Prendados assi los amores entre Iesu Christo, y su seruiuo, con el regalo de estas flores, dignòse su Magestad de visitarle mas de cerca, por otros modos. Vna noche, despues de auer llorado amargamente sus pe-

cados, se le apareció en sueños Christo nuestro Señor, acompañado de muchos Santos vestidos de gloria, y resplandor: de los quales, solamente conoció a su antiguo Patron San Francisco, no por diuina alguna de habito, ò insignia particular con que pudiesse diferenciarle de los demas, sino por luz especial de Dios, que se lo dió a conocer, en premio de la deuocion cordial, que siempre le auia tenido. Apartose vn poco el Serafico Patriarca de los otros Santos sus compañeros, y acercandose a Alonso, le dixo: Porque lloras tanto? Como no quereis, Padre, que lllore (respondió Alonso) conociendo la grauedad de mis pecados: siendo asy, que el menor pecado venial, cometido contra Dios, merece ser llorado toda la vida. Aprouó el Santo la respuesta, y desapareció la vision. El efecto della fue proprio de la vida penitente, es a saber, vn horror tan grande al pecado, que de alli adelante le parecia poco passar por las penas del infierno, a trueque de no manchar su alma con vna ligera culpa. Collat. 9.
Cap. 31.

A este fauor del Hijo, sucedieron las visitas de la Madre: Amaua a Alonso tiernamente, y inuocaua con confianza. Pediale vna vez, le alcançasse de su precioso Hijo perfecta imitacion de la vida, y virtudes de entrambos. Continuando la oracion, crecia el feruor de tal suerte, que casi fuera de si, sollozando dezia: O quanto os quiero, Señora de los Angeles, y Madre de mi Dios! Quan grande es el amor que os tengo! O si vos, Señora, me quisiesse des tanto a mí! Passara mas adelante con aquel su feruor, que le tenia casi enagenado, si la Virgen Sapientissima, corrigiendo, con su admirable mansedumbre, y zelos santos, la simplicidad, y inaduertencia de su deuoto amante, no le dixera al punto, apareciendosele muy hermosa: Esto no, Alonso, engañaste, que mucho mas te quiero.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

quiero yo a ti. Dicho esto, desapareció, dexandose con mucha estima de tan singular fauor, tal que no pudo olvidarle en toda la vida. Del grande Antonio refiere Casiano, que solia dezir, no era oracion del todo perfecta la de aquel que quando ora sabe lo que se dize, ni aun de si mismo: *Non est perfecta oratio, in qua se Monachus, vel hoc ipsum, quod orat, intelligit.* En este caso se vió puesta en práctica la vna parte de esta alteza de la oracion de Alonso, pues llegó a tal grado de feruor, que no sabia lo que se dezia. En el que viene, y en otros muchos de esta Historia, se verá la otra parte, de como llegaua a no saber de si mismo.

En vn dia de la triunfante, y gloriosa Assumpcion de esta Soberana Señora, auiendo se preuenido mucho antes con cuidado, para celebrarla con prouecho, y alegría espiritual, luego en amaneciéndose se fue a nuestro Colegio; confesso se, y puesto en la Iglesia en altissima contemplacion del Sacramento admirable que auia de recibir, perseverò en ella largo rato. Llegò finalmente a la mesa del Altar, y recibió el cuerpo Sacratissimo de Christo, retirandose a dar gracias; quando menos pensaua, quedò arrobado su espiritu, y se hallò en vn momento en la gloria en medio de infinitos Angeles, y Santos. Allí viò, como la Virgen Benditissima, acompañada de S. Frãcisco, y del Angel su Custodio, le tomaua en sus manos, y presentaua al Padre Eterno, el qual le recibia con singular agrado. No supo (segun el escribe) si passò esto *in corpore, vel extra corpus*, si durò mucho, o poco tiempo, solo supo, y viò que con ligereza imperceptible, passada vna inmensa distancia, llegaua al cielo, y era presentado de la Virgen, y lo demas que se ha dicho. Buelto algo en sí, y siendo ya hora de salir de la Iglesia para su casa, no

2. Cor. 12

principio

acer,

acertò en gran rato a ver, y de alli adelante todo le parecia bafura, y lodo, bien conforme al sentimiento *Philipp.* del Apostol, quando recien venido del tercer cielo. 3.8.

Si guente a esto otros dos fauores, y visiones, y en-
 trambas profeticas, con que le preuino Dios para ca-
 lamidades, y trabajos venideros. Auiendo orado
 afectuosamente vn dia del año de 1568. en recomen-
 dacion de la vniuersal Iglesia, y particulares de Espa-
 ña, le mostrò nuestro Señor en sueños muchas qua-
 drillas de hombres armados, que discurrendo por el
 Reyno de Granada, peleauan entre si hasta la muerte
 cruel, y sangrienta. Fue llevado su espíritu a vn Tem-
 plo bien capaz, y viole de tal fuerte profanado, que
 el Altar seruia de pesebre a dos bestias de estraña
 grandeza. Lastimòle el espectáculo sobre manera, y
 mas quando alçando los ojos al Retablo, viò en el
 vna imagen de talla de la Virgen nuestra Señora, co-
 mençò a llorar amargamente la desolacion de la Ca-
 sa de Dios, el agrauio de su gran Señora, y Madre, y la
 destruicion de aquel Reyno. Tomò a su cargo aplacar
 la ira del Señor con oraciones, y penitencias conti-
 nuas, no dandole por entonces Dios mayor noticia
 de lo que aquello significaua, hasta que dos años des-
 pues sucediò la rebelion de los Moros de Granada.
 La qual, si bien a los principios se tuuo en poco, des-
 pues puso en cuidado al Rey mas poderoso del mun-
 do, y diò harto que entender a sus mayores Ministros.
 Lo de profanarse el Templo fue tanta verdad, que en
 algunos Lugares aporrillaron aquellos apostatas las
 Iglesias, rompieron las Pilas, y Retablos, derramaron
 el Oleo Santo, pisaron el Santissimo Sacramento,
 limpiaron en los Corporales las espadas, y hierros
 calientes de sangre martir, vertida en tanta copia, que
 fueron mas de tres millos q̄ en todo el Reyno dieron

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Fuen Ma
yor en la
Vida de
Pio V.

la vida con exquisitos generos de tormentos por la Fè de Christo, vnos abiertos por en medio, y quemados viuos; otros tostados al fuego, los pies cubiertos de pez, y despues ahorcados; otros assados entre dos tocinos, para que fuesse mayor el tormento con que moriã enlardados. En fin, apenas quedò en todas las Alpujarras, y Sierra Neuada, donde aquellos apostatas morauan, Christiano a quien no persiguessen, Templo, vasos, y vestiduras sagradas, que no violassen, ni lugar en quien no exercitassen crueldades tan enormes, que cò razon las llorò amargamente Alonso, clamando à Dios por el remedio. No tardò esto mucho. Acabòse la guerra con honor, quedando aquella nobilissima Prouincia del Andalucia, y Reyno de Granada, limpia de gènte tan abominable, y perniciosa.

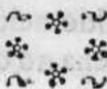
Fue esta vision, que acabamos de referir de peleas, y victorias ajenas. Con la que se sigue quiso preuenirle Dios para las proprias. Tuuola tambien en sueños, que a ratos vienen del cielo, para apercibimiento de inconuenientes venideros, como lo atestiguan en ambos Testamentos el vno, y otro Ioseph, cuyos sueños llaman los Santos, profecias, y reuelaciones verdaderas, ni hallo que para serlo les falte calidad alguna a las que aora referimos de este gran seruo de Dios. Vio, pues, sobre si en el ayre, en distancia como de vna leuantada torre, vna muchedumbre de paxaros negros del tamaño de gruesos tordos, tan apiñados entre si, que formauan vna nube muy espesa, y negra. Venia contra ellos por frente cierta aue muy hermosa, del tamaño de vna paloma: traia por atnes grauado en el pecho con letras de plata el nombre Santissimo de IESVS, segun que ordinariamēte suele cifrar se, con tres letras, y la Cruz en medio. Dio sobre aquel apiñado exercito tan gallardamente, que en vn momento se vieron

caer

caer a troços por los ayres las aues enemigas, y puestas en huida algunas que salvaron sus vidas. Rehizieronse de alli a poco, cobrando el puesto segunda vez, quitosele al punto la Paloma victoriosa, con despojo mayor. Mas fue tanta la pertinacia de las aues negras, que conuocádose con graznidos vnas a otras, se juntaron tercera vez las que auian quedado de las rotas passadas: formaron su esquadron, y boluian porfiadamente al puesto vna, y otra vez perdido. Pero acometiolas la Paloma del nombre de IESVS con tal denuedo, que apenas dexò ninguna con vida, quedando el ayre quaxado de cabeças, alas, y piernas, como de copos quando nieua, y la victoria por el nombre Inuictissimo de IESVS. Contò entonces Alonso al Padre Martinez su Confessor esta vision; el qual se la interpretò, diziendo, auia de entrar en la Compania, y que en ella con las armas de IESVS pelearia muchas vezes contra los demonios, hasta alcançar gloriosos trofeos, como con efecto lo hizo. El mismo Alonso, relatando por extenso en su memorial esta vision muchos años despues de auerla tenido, dize, que los paxaros negros significauan los demonios, y el hermoso al mismo IESVS, que traia escrito en el pecho; y que el ser las letras de plata, era simbolo de la pureza, y castidad que se defiende, y guarda con la gracia, y fauor de nuestro Señor Iesu Christo. Con esta declaracion diò a su Capitan Christo la gloria de las victorias que alcançò de los demonios sus enemigos el tiempo que (como diremos) traxo

abierta guerra con

ellos.



CAPITULO III.

*Vida, y muerte de dos Santas Donçellas,
llamadas Iuliana, y Antonia, hermanas
de nuestro Alonso.*

ESTAS Son las que dixè arriba, se recogieron en Segouia con su madre a vn quarto de la casa, en que por este tiempo moraua Alonso, y se confagraron a Dios con voto de virginidad; y assi pues hemos hecho mencion dellas, bien serà, que antes de salir de Segouia, digamos lo que por relacion de los que las comunicaron, y trataron sus almas, se pudo llegar a entender de su santa vida, y muerte; pues todo redunda en loor de nuestro Venerable Hermano, cuya Vida escriuimos.

Despues de muerta la madre, deseosas de mayor perfeccion, se passaron a vna casilla no lexos de nuestro Colegio, donde sin admitir persona de seruicio, ni dexarse ver de nadie, perseveraron en tanto recogimiento cinquenta años, poco mas, ò menos. La vida que hazian era esta. Leuãtauanse dos, ò tres horas despues de la media noche, y recogidas en su Oratorio, orauan mentalmente, hasta que en la Compania de Iesus se abria la Iglesia, y se empeçauan las Missas: oianlas todas, y acabadas, vna hora antes del medio dia se boluian a su casa a dar vna limitada refeccion al cuerpo. Por la tarde, mientras huuo vista para ello, se ocupauan vn rato en labrar ropa para el Culto Diuino. Despues rezauan el Rosario de nuestra Señora a coros, con mucha pausa, y consideracion de sus Misterios. Seguiafe la colacion, que cena no deue llamarse; porque

demas de que ayunauan con todo el rigor Ecclesiastico tres dias en la semana, nunca passaua lo de la noche de vn poco de pan, y alguna fruta. Antes de acostarse, tornauan otro largo rato a la oracion, a la qual en los vltimos años de su vida, que con la vejez les faltò la vista, se diò tambien el tiempo de la labor. Los cilicios, disciplinas, y otros generos de penitencias eran muy frequentes, y lo fueran mas, si la prudencia de los Confesores no pusiera limite a su feruor. Las Fiestas, y Domingos no salian en todo el dia de nuestra Iglesia sino para comer. No visitauan, ni se dexauan visitar de nadie. Comulgauan los primeros años dos vezes cada semana, y los vltimos cada dia; que aunque no faltò quien lo murmurasse, su vida era tal, que pareciò a los Confesores se les deuia conceder este priuilegio. Hablan ellas de la perfecucion que se les leuantò por esto de las comuniones, y por el recogimiento que professauan, en vn capitulo de carta para su hermano, que dize asì: Despues que vino el Padre Santander, ha afluxado vna grandissima perfecucion de algunos que iban a hablar a nuestros Confesores, y les dezian cosas de nosotras, que si Dios no nos tuuiera de su mano, cayeramos en mucho mayores, todo a fin de impedirnos las comuniones: nosotras no hablamos mas que muertas, por estar resignadas en Dios, y el mismo Señor mouia al que nos confessaua, demanera, que con su voluntad todas comulgauamos. Procuramos no hazer mas de lo que nos mandan, mirando, que Dios es el que lo manda, y asì con gran contentamiento le obedecemos, entendiendo, que es aquella su voluntad, la qual se ha de hazer en todas las cosas. Estàn algunas muy quexosas, porque no comunicamos con ellas; a nosotras no nos da gusto mas de con nuestro Confesor, porque no entendemos que nuestro Señor quiere

8 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

” otra cosa Mientras mas nos persiguen , mas las quere-
” mos, y tenemos mayor cuydado de encomendarlas a
” nuestro Señor. Auemos padecido mucho con algunos
” Confessores. Agora tenemos vno de gran perfeccion,
” llamado el Padre Gaspar de Pedrola, que tambien
” nos ha mortificado harto; pero mirardo en la voluntad
” de Dios, lo amargo se haze dulce. Hasta aqui son pa-
labras de la carta, en las quales se descubre bien la per-
feccion destas almas. Exercitolas, vltra desto, nuestro
Señor con sequedades, escrupulos, y enfermedades;
pero todo fue para mayor corona.

A la menor, que se llamaua Antonia, parece que se
comunicò el Diuino Esposo con ventajas. Oyò dezir
vnavez, que en aquel punto acabaua de espirar en
nuestro Colegio el Padre Bartolome del Hierro, que
auia sido su Padre espiritual, recogiose a encomendar-
le a Dios, y fuele mostrada su alma ya gloriosa en el
cielo. Diò cuenta desto al Confessor, y añadió, que
tenia por cierto, no auia tocado en Purgatorio. Sacò
del algunas almas de personas, que le encomendauan,
comulgando, y oyendo Missa por ellas, y mostrando-
selas nuestro Señor luego en la gloria. Tal vez estan-
do de noche en su Oratorio, se hallò subitamente ro-
deada de luz: y tal viò, que de la Custodia salian res-
plandecientes rayos; y otra se dize, que le comunicò
nuestro Señor la gloria, con que apacienta en el Cielo
a los Religiosos de la Compañia, de quien ella era tan
deuota. Poco antes de morir, la rogo Iuliana, que era
la Hermana mayor, le recabasse de Dios, que la si-
guiesse presto; y para mejor apercebirse, no quiso reci-
bir compañia de nadie en aquel su rincencillo (que as-
si llamauan ellas su casa.) Pidió al Confessor, la dexasse ayunar todos los dias a pan, y agua; y diose a la
continua oracion, pidiendo ir en compañia de su her-
ma-

mana; fuele concedido, pues murió de allí a dos meses y medio, y yazen ambas en sendos ataúdes de vna Capilla de la Virgen de nuestra Iglesia, adonde las llevaron los dias de sus entierros en ombros, y acompañò lo mejor de Segouia, conseruando el pueblo su ropa por reliquias, y haziendo con ellas otras demonstraciones que se fueren con las personas que mueren con opinion de santidad. Violas su hermano Alonso en el cielo, como se dirà en su lugar.

CAPITULO I.V.

Dexa Alonso su patria, passa a Valencia, y es recibido en la Compañia.

FVeron como seis años los que nuestro soldado no uel de Christo perseuerò dentro de los reales de su casa, y patria de Segouia en la milicia, y vida espiritual, que diximos en el capitulo segundo. Llegado el de 1569. acrecentandose los deseos, que desde que embiudò auia tenido de trocar estado, y hazerse Religioso, entendió claramente, que Dios le mandaua olvidar su pueblo, y casa. Puso con facilidad sus cosas en orden, por auer dado ya años antes de mano a los negocios. Hizo cesion solemne de todo lo que tenia en sus hermanas, y desnudo, y pobre por Christo sale de su casa, y patria. Supo que el Padre Luis de Santander, antiguo Confessor suyo, era Rector de el Colegio, que la Compañia auia fundado en la Ciudad de Valencia. Fue en su busca con determinacion de comunicarle sus deseos, y guiarse por su

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

direccion, y consejo. Era este Padre muy prudẽte, y espiritual, y como tal le comunicaron personas insignes en santidad; particularmente S. Teresa de Iesus, que se confesò con el en Segouia, como se escriue en su vida. Holgose el Padre de ver a Alonso en Valencia, y de entender sus deseos; y para su mejor execucion, determinò que estudiassẽ Latin. Acomodole en casa de vn mercader honrado, que se llamaua Hernando de Conchillos, donde fuẽ respetado como Santo, y vn niõ que lleuaua a la escuela, y vna niõa a quien enseõaua a leer, entrambos creciendo en edad dexaron el siglo, y viuieron, y murieron con opinion de santidad. Tambien estuuò en casa de la Marquesa de Terranoua, por ayò de Don Luis de Mendouça su hijo. Y asì en ella, como fuera, le veneraron todos por gran sieruo de Dios, y su vida lo merecia, porque era con las mismas penitencias, y exercicios de oracion, que auia començado en Segouia. Por este tiempo, el demonio, que nunca duerme, le armò vn lazo de tanto mayor peligro, quanto mas distraçado con apariencia de virtud. Hizosele amigo vn estudiante de su misma edad, y intentos de seruir a Dios. El qual, despues de auer explorado por medio de la comunicacion, que tuuieron entre si, la voluntad, y animo de Alonso; y dexados los estudios, se fue a vna Villa llamada San Mateo, distante dos jornadas de Valencia, y se hizo Hermitaõ. Desde alli diò parte de su profesion, y estado a su amigo, pidiendole, que pues era tiempo de vacaciones, le fuesse a ver. Hizolo Alonso, y apenas huuo llegado, quando le combidò con vna Hermita, que le tenia preuenida alli cerca. Y como viesse, que rehusaba resolucion tan nueua, y acelerada, deteniendole consigo algunos dias, le diò continua bateria con razones

muy fundadas, y compuestas. Mucho me espanto, amigo (le dezia) que teniendo tan gran deseo de agradar a Dios, os falte conocimiento, y estima de la ocasion, que para ello se os ofrece. Sulpirasteis tantos años por la oracion, y recogimiento, y tendreis aora por sospechoso el yermo, como si Moyfen, para tratar con Dios no se subiera al monte, y Christo para orar no se retirara al desierto? De que sirve anhelar a la penitencia, mortificacion, y aspereza, si rehusais el lugar donde la hallò el Bautista? Dudais acaso en la perfeccion de vna vida, que canonizaron los Santos por la parte mas leuantada del Estado Religioso? No sabeis, q̄ es ventaja muy grande començar el camino de la virtud, por donde insignes Santos le acabarõ? Si quereis cõsejo de varones espirituales, pedidlo desde luego a los Pablos, Antonios, Hilarios, Paladios, y pues os dan sus exemplos por respuesta, imitad desde luego en la vida, a los que deseais seguir en la muerte. El lugar, el tiempo, la compania, os combidan a tan santa empresa. Si esta ocasion perdeis, guardad no os la quite Dios para siempre; por lo menos, quando en otra ocasion boluais, serà sin la gloria de este primer assalto, en el qual quedareis vencido. Obraron estas razones no pequeña perplexidad en el espiritu de Alonso, de fuyo inclinado al retiramiento, y oracion; mayormente, considerando, que ya sus quarenta años no eran para continuar estudios, ni las obligaciones de seruir en casa agena a proposito de la soledad, y recogimiento, que buscava. Mas considerando por otra parte, que no auia consultado al Confessor, y Padre espiritual, a cuya direccion tiene Dios vinculada la seguridad de los penitentes, aunque el companero le satisfacía a esto, diciendo, que despues de trocado el habito, podria

101 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

dría hazerlo , procurò escabullirse como pudo , y casi huyendo de la importunidad del amigo , se partiò para Valencia , donde el primer cuidado fue dar parte al Padre Santander de lo que le auia passado. Refiriòle la bateria que le auian dado , la perplexidad en que se viò , el modo con que se auia escapado , y acabò , diciendo , que llevado del amor de la soltedad , estaua casi resuelto de boluerse a la Hermita. El Padre , que desde Segouia tenia tomado el pulso al penitente , y sabia que su feruor necesitaua de direccion , y guia , y que sin ella corria riesgo : Mucho me temo , hijo (le dixo) que no os perdais. Pues porque me tengo de perder ? dixo Alonso : Porque veo (respondiò el Padre) que quereis hazer vuestra voluntad ; y haziendola , sin duda os perdereis. Pudo sola esta razon , mas que todas las del Hermitaño. Sintiose trocado interiormente Alonso , y sin ser mas en su mano , leuantandose del asiento en que estaua , se arrojò a los pies del Padre , y le dixo : Pues afsi es , Padre , yo propongo firmemente de no hazer mi voluntad en todos los dias de mi vida. Haga V. R. de mi lo que fuere seruido. Declaròle el Padre los bienes de la Comunidad , y entendiendole que en ella se hallaua la perfecta abnegacion de la propia voluntad , y juizio , se determinò de abraçarse con ella en la Compania de IESVS , y que para mayor humillacion , fuesse en el estado de Coadjutor temporal. Llamamos en la Compania Coadjutores temporales (como ya queda aduertido en el Prologo de esta obra) a los que se ocupan en los ministerios temporales del seruicio de la Comunidad , que en otras Ordenes se dicen Legos. Y dales la Compania este nombre , à diferencia de los Coadjutores espirituales , que son Sacerdotes , y entienden

En el ministerio de las almas. Alonso Rodriguez no era de caudal tan corto, que no pudiera aspirar al estado de estos, y el Padre Santander, que le mandò estudiar, de creer es seria con esse intento; pero Dios, que le tenia para dechado de los Hermanos Coadjutores, trocò los intentos, y inspirò a Alonso, que para mejor abraçarse con la abnegacion propria, pidiesse ser Coadjutor, y no Sacerdote. Fue con esto al Padre Antonio Cordeses, Prouincial que entonces era de la Prouincia de Aragon. Manifestòle sus deseos, pidió encarecidamente ser recibido. Examinò el Padre la vocacion, y el espíritu, y como tan gran Maestro del, reconociò presto el que Dios tenia depositado en el alma de Alonso, y lo mucho que en el auia de obrar. Iuntò los Padres, de quien se suele tomar parecer en ocasiones semejantes, y como hallasse en ellos dificultad, por dezir, que la edad era ya mucha, y la salud, y fuerças pocas; mayormente, para quien pedia, ser ocupado en ministerios temporales, dixo el Prouincial: Ora bien, Padres, ya yo he hablado a Alonso, y examinado su vida, y deseo, y en verdad que le tengo de recibir para seruicio, porque entiendo, que lo ha de ser muy grande, y que ha de ilustrar la Compañia con sus virtudes, y exemplos. Fue el Padre Cordeses vno de los mas auentajados sugetos, que la Corona de Aragon tuuò en aquellos principios. Gouernò diferentes Prouincias de España con mucha prudencia, y mansedumbre. Señalose en el trato, y comunicacion con Dios, de fuerte, que yendo algunas vezes a tratarle algunas cosas tocantes a su oficio, le hallauan sin sentido para lo de acà, arrobado, y suspenso en lo de arriba: y assi se tuuo esto que dixo de Alonso, como por profecia. Y luego vinieron todos en que fuesse recibido, como se hizo vi-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

timo dia de Enero del año del Señor de 1571. Sucedióle la noche antes vn caso raro: Dormia en vn entresuelo de vna de las casas que dixè arriba, caian las ventanas a la calle. Oyò, pues, que a media noche le llamaron, abrió, y estando bien ageno desto, viò que quien le llamaua era su antiguo compañero el Hermitaño de San Mateo, no ya manso, y humilde, como antes, sino feroz, y orgulloso, el qual afeandole los intentos de entrar en la Compañia, le mandaua, que luego al punto se fuesse con èl a la Hermita. Como Alonso le viò à tal hora, y con tales fieros, conociò la guerra descubierta que le hazia Satanàs; y considerando, que el Hermitaño, quando acaço acertara a estar aquella noche en Valencia, no podia saber humanamente lo que el tenia tratado, entendió que este era demonio en figura del Hermitaño, y así sin responderle palabra, inuocádo el auxilio del cielo, cerrò su ventana, y estuuò con hartò sobresalto, hasta que vino el dia, en que se le cumplieron sus deseos. Despues de entrado en la Religion, reparò, en que aunque tuuo mucha comunicacion con el Hermitaño, siendo estudiante, nunca le viò recibir Sacramentos, ni ocuparse en otros exercicios semejantes, y así entrò en sospecha, de que desde el principio auia sido ministro de Satanàs, en figura, y trage de estudiante, y Hermitaño, el que pretendió impedirle la entrada en la Compañia.

de
y
dijo
con
CA-

CAPITULO V.

Haze su nouiciado, navega a Mallorca, y sus ocupaciones, y exercicios, hasta que fue incorporado en la Religion.

Recibido, pues, Alonso en la Compañia, fue enviado al Colegio de Gandia, que es en el mismo Reyno de Valencia, donde entonces estaua el Nouiciado de la Prouincia. Hecha la primera prouacion, y exercicios espirituales, que vsa la Compañia, salio del encerramiento a hazer su Nouiciado, el qual empeçò con el feruor que se puede creer de quien en el siglo auia hecho ya vida de perfecto Religioso. Es buen argumento de la satisfacion, que los Superiores tuuieron de su Religion, ver que apenas auia seis meses que estaua en prouacion, quando pusieron en el los ojos para embiarle a Mallorca, donde se auia comenzado poco antes a fundar el Colegio que alli tenemos. Es Mallorca la mayor delas Islas Baleares, que son de las adjacentes a España. Pusieronle los antiguos en el numero de las insignias del mar Mediterraneo, y es tenida delos modernos en la misma possession, no tâto por grande, q̄ no lo es mucho, respeto de otras, quanto por rica de poblaciones, y frutos de la tierra. Tiene Virrey, Audiencia, Obispo, Inquisicion, mucha Nobleza, y Conuentos, todo en vna populosa, y fuerte Ciudad, a quien los passados dieron nombre de Palma, y nosotros llamamos Mallorca. Quisola enriquecer nuestro Señor con las virtudes, y exemplo de Alonso en vida,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

y con las reliquias de su cuerpo en muerte, y así traçò que la obediencia le embiasse a ella, y que en tan buena hora entrasse, que no saliesse mas de allí. Tomò tierra Alonso en Mallorca por Agosto del mismo año de 1571. y fue recebido de los pocos Padres que en aquel Colegio auia, con singular consuelo, por la relacion que se tuuo de su Religiosa vida, y el se diò presto a conocer en el feruor con que se adelantò a los demas. Cumplia exactamente el proposito de no hazer su voluntad, y para esto andaua tan solícito en la obseruancia de las Reglas, y disciplina Religiosa, que a los menos feruorosos parecia nimiedad. Ahondò mucho en el propio conocimiento, teniendose, no solamente por pecador, y malo delante de Dios, sino también por inutil, y desaprouechado delante de los hombres. De aquí tomò el demonio ocasion para armarle vn lazo harto peligroso, que fue vn temor muy grande de que le auian de despedir de la Compañia por inhabil, haziendole creer, que por sus muchos años, y pocas fuerças no era para lo que auia sido recebido. Reforzò la tentacion con el exemplo de algunos, que teniendo mayores fuerças, y habilidad para exercicios mecanicos, se auia descargado la Religion dellos. Durò este trabajo muchos dias, porque como tenia tan grande estima de su vocacion, y tan poca de si mismo, ni osaua negar su insuficiencia, ni hallaua consuelo en la perdida del bien que poseia. Andando en estas congojas, se puso vn dia en oracion, y tratando con Dios afectuosamente su pena, oyò que le respondian. Alonso, basta que lo quiero yo, dandole juntamente nuestro Señor a entender, que todo el negocio de su perseverancia dependia de la diuina voluntad, y que mediante ella, ni los Superiores le echarian, ni el daria ocasion para ello. Quedò el Hermano desde entonces

con

Con mucha paz, en este particular, muy agradecido a Dios, y igualmente satisfecho de que auia de viuir, y morir en la Compañia de Iesus. Despues solia referir con ternura, y se hallò notado de su mano, que de tres juntos que auian sido admitidos a la prouacion, el solo auia perseuerado, siendo los otros de mejores talentos.

Cumplidos los dos años que la Compañia tiene señalados para la prouacion de sus nouicios, estando los Padres tan pagados del caudal, y virtud de Alonso, como el satisfecho de la merced que Dios le auia hecho en traerle a la Religion, vn dia de la Dominica segunda, despues de Pasqua de Resurreccion del año de 1573. que cayò a cinco de Abril, hizo los votos simples de pobreza, castidad, y obediencia perpetua, conforme a la costumbre de la Compañia, en manos del Rector del Colegio de Mallorca, que entonces era el Padre Maestro Bartolome Coc, de cuyos talentos ay todavia muy fresca memoria en aquella Isla, y particular relacion de su vida, en la Historia de aquel Colegio. Passados doze años, y teniendo el ya cincuenta y quatro de edad, en otro dia semejante de cinco de Abril hizo los votos de Coadjutor formado, en manos del Padre Alonso Roman, Visitador del mismo Colegio, siendo su compañero en esta accion vn Hermano llamado Diego Ruiz, grande amigo, y no menos imitador suyo, de quien diremos algo en otra parte. En esta solamente se ofrece advertir, que los exercicios, y ocupaciones exteriores de Alonso en este tiempo fueron, a los principios ayudar a la fabrica de la Iglesia, acompañar a los Padres, y tener a ratos cargo de algunas oficinas domesticas. Despues le hizieron Portero, y ayudante de Sacristan. Finalmente, creciendo el numero de los sujetos, quedò con sola

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

la portería por espacio de mas de treinta años, hasta que de puro viejo le huvieron de jublar. Y porque hasta este tiempo de su vltima vejez, el tenor de su vida fue vniforme, sin que se ofrezca particularidad que escribir, sino son las virtudes raras que en este tiempo exercitò, començaremos a hablar dellas en los capitulos siguientes, y en primer lugar, de la deuocion con que exercia el oficio de Portero, pues esta fue su principal ocupacion en la Compañia.

CAPITULO VI.

Como le dieron oficio de Portero, y del modo con que se portaua en el, y cosas maravillosas, que Dios obrò por su medio.

*Novell.
Const.*

CON Particular atencion se mira en las Religiones de quien se fian las llaves de las Porterías, por que es oficio este, que (como lo advierte el Emperador Iustiniano) requiere personas de vida muy exemplar. De este cuidado nace, que casi en todas las Coronicas de las sagradas Religiones, se hallan Porteros insignes en santidad. En la Compañia de Iesus lo fue nuestro Hermano Alonso Rodriguez, y por esto le conseruaron los Superiores tantos años en esta ocupacion. El modo que tenia de seruirla era deuotissimo: pondrelo aqui al pie de la letra, como el lo practicaua, para enseañança de los que sucediendole en el oficio, quisieren imitarle en la virtud y deuocion.

Reconocia en la campana de su portería la voz del Superior, como en qualquier otra obediencia. En
oyen-

oyendo el primer golpe de ella, respondia interiormente a Christo, como si el fuera el que le llamaua. Si estaua cerca, dezia: Señor, abriros he yo a vos por amor de vos, y luego abria. Si estaua lexos, dezia: Luego, Señor, ya estoy con vos, voy con mucho contento de que me mandeis, y os siruais de mi para abriros, Dios mio, y Señor mio. A los principios, do quiera que le tomasse el primer golpe de la campana, daua la buel a, pareciendole, que la puntualidad de la obediencia, le obligaua a dexar el camino començado, aunque fuesse a dar algun recado, ò llamar algun Padre. Afsi acontecia cada dia, tomar vna, dos, ò tres vezes la derrota en busca de alguno, y tornarse otras tantas del camino para abrir a los que de ruego llamauan. Despues, auendo aduertido los Superiores el trabajo, y prolixidad que esto causaua, le distirguieron particularmente desde donde se auia de boluer a abrir, y de donde no, quando acaecia llamarle la campana, mientras iba a dar algun recado. En vn papel, donde se ponén las leyes que ha de guardar en la portería, dize afsi: Llegado a la puerta, apartados los ojos del hombre, harás cuenta, que entra tu Dios, a el abre, y recibe. Y si te embiaren con algun recado, harás cuenta, que te embia Dios, y no el hombre, y como cosa de tu Dios, la despacharás luego con la alegría, y amor, que se deue a tan buen Señor, inclinando siempre tu voluntad a la fuya. Quando ayas negociado, y bueluas con la respuesta, harás cuenta, que la buelues a tu Dios con la alegría, y amor posible, poniendo los ojos del anima en Dios, como quien habla con él, y no con el hombre, y afsi le darás la respuesta. Y si quisiere irse, has de hazer cuenta, que abres la puerta a tu Dios, que quiere salir, y no al hombre. Y con este afecto, junto con grandes muestras de amor, y humil-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

53 mildad, le abriàs la puerta, y te despediràs del. Con este exercicio continuado por muchos años, vino a alcançar nuestro Portero vnã perfeccion tan grande, que en oyêdo la campanilla, luego sin discursio, ni razones ningunas interiores, se hallaua vnido con Dios, y le iba a abrir, y aunque el que entraua era hombre, à èl no le parecia hombre, sino Dios.

No fuera muy seguro este exercicio de tanta deuocion, sino anduiera mezclado con el de la mortificacion. Tienen hartas ocasiones de exercitarla los que cuydan de porterias de concurso, y frequencia, qual es la que tuuo a cargo el Hermano Alonso; mayormente, si quieren ser tan obseruantes, y zelosos de la clausura, como lo era el. Sucedia tomar algunos estudiantillos trauiessos por entretenimiento el golpearle la campana, para ver si le podian sacar alguna palabra descompuesta, ò hazerle dar algun passo mas apresurado, y era cosa notable ver la paz con que llegaua a responderles, y el agrado con que les recibia. Daua algunas vezes vna, y dos bueltas a toda la casa en busca de algun Religioso, y quando le hallaua, aunque no fuesse legitimamente ocupado, le daua el recaudo con la misma mansedumbre, que si lo hallara en su ^{estudio,} ò con ocupacion muy vrgente. Guardaua exactissimamente las ordenes que los Superiores le dauan, en razon de la clausura, sin dexarle llevar de respetos humanos. Y si acaso por esto se exasperaua con el alguno de casa, ò fuera, se lo pagaua con encomèdarle muy de veras a nuestro Señor, como se verà por este exemplo. Residia en el Colegio de Mallorca vn Padre, de nacion Vizcayno grande obrero, enfermò grauemente, y conociendose que corria riesgo de la vida, encomendò el Superior a todos, que rogassen a Dios por el, Alonso tan caritativo, como obediente, tomò muy
a pe-

a pechos esta obediencia, hazia oracion feruorosa, y casi continua por esta necesidad. El Señor, que siempre està atento a semejantes voces, le mostrò al enfermo, ya difunto, reueftidos los ornamentos Sacerdotales, y puesto en el ataud para fer lleuado a la sepultura. Con esta vision, le crecieron las ansias de la vida del Padre, y así no cessaua de rogar por el. Solia visitar al enfermo vn su penitente antiguo, bienhechor del Colegio, y por tal tenia licencia de entrar en el aposento del Padre. Quiso vn dia, que entrasse con el otro compañero, y amigo suyo: Reparò el portero, y con buen termino les detuuò a entrambos, hasta dar parte al Superior, el qual mandò, que por entonces no entrasse vno, ni otro. Supo despues esto el enfermo, y juzgando que el penitente quedaria disgustado, boluiose contra el escrupulo del portero, y dexandose llevar de su natural, y del humor enfermo, le diò vna pesada reprehension. Oyole con semblante, y animo apacible, Alonso, y en retorno, como por la vision que auia tenido, sabia el peligro del Padre, hizo alli mismo proposito muy firme de rogar a Dios con mas veras por el. Y no contento de hazerlo por sí, solicitaua a otras personas deuotas de dentro, y fuera de casa, que hiziesen lo mismo. Perseuerando, pues, vn dia en feruorosa, y encendida oracion, le tornò Dios a mostrar el enfermo, no ya recién difunto como antes, sino hinchado, y hediondo, como de quatro dias muerto, y le dixo, que otros tantos dias auia q̄ aquel Padre estuuiera en la sepultura tan desfigurado como se lo mostrauan, si el con sus oraciones no huuiera reuocado la sentencia, y que por ellas se le concedian algunos años mas de vida, cõ que enriqueziesse su corona. El suceso hizo fee de la promessa cõ extraordinario cõsuelo de Alonso, por ver q̄ auia pagado al Padre la reprehension que

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

que del auia recebido, con el beneficio de la vida. Es de generosa condicion la humilde caridad, y tiene por *H. m. 58.* fineza, y primor (segun Chryfostomo) obligar cõ muchos, y buenos officios a los que nos exercitan cõ *in Gen.* defordenes.

Por este grande exèplo se vee, que nuestro Portero no era solamente mortificado, y paciente, sino tambien caritatiuo en los casos que se le ofrecian. y lo cierto es, que si necesitan los Religiosos, que asisten en las porterias de paciencia, han tambien menester la caridad. Esmerauase en ella Alonso, procurando consolar, y remediar a los pobres, y enfermos que llegauan a pedirle remedio; y quando no le hallaua humano, acudia al diuino, y solia nuestro Señor fauorecerle con suceffos milagrosos.

Vn estudiante pobre, y virtuoso estuuu muy afligido de lamparones, que le comian la garganta; determinò nauegar a Francia, para gozar de la gracia, que se dize tener aquel Rey Christianissimo. Embarcose dos vezes, siempre con vientos tan poco fauorables, que huuo de boluer al puerto. Llegò muy desconsolado a nuestra Porteria, diò parte al Hermano de su trabajo, compadeciose del, y alçando los ojos al cielo, y clamando con el coraçon a Dios, hizo la señal de la Cruz sobre el cuello del doliente, el qual quedò al mismo punto perfectamente libre de tan molesta, y arraygada enfermedad. Encargòle mucho el secreto, mas aunque por entonces no se diuulgò, fue todavia cosa sabida, y constante entre muchos de los nuestros, y yo me acuerdo que lo oì contar algunos años antes de su muerte.

Christoual Colomer, perayle, y deuoto de Alonso, estando enfermo de calenturas, deseò beber a agua santiguada de su mano, confiando, que por aquel medio

fanaria. Vino a la porteria, pidiole vn jarro, y rogole, que para que no le hiziesse mal, la fantiguasse. Reze- mos, dixo el Hermano, primero cinco Pater nostes, y cinco Ave Marias, y luego haremos la señal de la Cruz. Hizolo afsi, y apenas acabò de beber el enfermo, quando se quedò dormido en vn poyo de la misma porteria, y recordò casi sano. Bebiò segunda vez, y quedolo del todo, pues se le abrieron desde entonces las ganas de coimer, con las quales se fue a su casa, y dentro de tres dias, estaua ya con entera salud.

Otro caso, semejante a este, aconteciò a vn confite- ro, que tambien fue libre de vnas tercianas antiguas con vna redoma de agua fantiguada por Alonso. Sal- uo, que en esta ocasion se hizo muy de rogar, y a es- condidas tras de la puerta, como hurtando la bendi- cion, hizo tres vezes la señal de la Cruz sobre el agua, que bebida, quitò al momento la calentura al enfer- mo, y dentro de pocos dias estiuo perfectamente sa- no. Sobreuiuieron estas dos personas al Hermano, y afsi ellos mismos fueron testigos en el processo, que sobre esto formò el Ordinario, de lo que cò el les auia sucedido.

Vn Cauallero pobre, a quien querian echar de las casas en que viuia, por no tener con que pagar el al- quiler, vino a consolarle con el Hermano, y pedirle, le encomendasse a nuestro Señor. Tomolo muy de ve- ras, y viofe el fruto al ojo; pues el mismo dia, vna per- sona rica, de cuyo se mouiò a hazerle vn socorro bas- tante para suplir por entonces su necesidad, y con otros semejantes le sustentò Dios, hasta que senten- ciandose en su fauor vn pleito, adquiriò hazienda su- ficiente para viuir honestamente, reconociendo siem- pre, que todos estos fauores le venian por la oracion del Hermano.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Empleauase de buena gana en tratar algunos estudiantes, que pretendian ser Religiosos, a los quales enseñaua lo que auian de hazer para acertar en su pretension. Tenia juntamente algunos niños a quien enseñaua a leer, porque con la opinion que corria de su santidad, procurauan algunas personas principales, y deuotas de la Compañia, con los Superiores, que le mandassen dar las primeras liciones a sus hijos, para q̄ teniendolas de tan santo maestro, lo fuesen ellos tambien.

Los ratos, que tras todas estas ocupaciones le sobrauan, passaualos recogido en vno de los lugares. El primero era vn aposentillo, ò locutorio, que estaua cerca de la porteria, auia en el vna grande Cruz, delante de la qual tenia nuestro Portero muy tiernos, y feruorosos coloquios con Iesu Christo. Contome vn Padre muy graue, que murió siendo Prouincial de Cerdeña, que por curiosidad se auia escondido vn dia, siendo estudiantillo, en este aposento, y que entrando Alonso en el, como pensasse que nadie le via, se puso en Cruz, y con grandes folloços, y suspiros, estuuó hablando con Dios, el rostro muy encendido, hasta que le tocaron la campanilla. El otro lugar era vna puerta que salia a la Iglesia, y miraua al Santissimo Sacramento, en la qual solia passar muchos ratos del dia de rodillas. Despues, con ocasion de algunas obras, se cerrò esta puerta, y permitiò nuestro Señor, quedasse en la pared vn agujerillo, por el qual tassadamente se podia ver el Tabernaculo del Santissimo. Aqui era de notar, como Alonso con dissimulacion, le daua entre dia mil bueltas, requiriendo al Esposo, que le descubriessse por aquel agujero su rostro, y recreasse con su dulce voz los oidos.

Oros exemplos de virtud, con que consagrò este

Santo

Santo su porteria, iremos poniendo en los capitulos, que se han de hazer de cada virtud en particular. El la dexò tan llena de fragancia, y buen olor, que aspira fantidad, y despues de muerto, se alçò con mucha razon, y se guarda por reliquia la llau de la puerta, que tantos años traxo en sus manos.

CAPITULO VII.

De el modo que tenia en hazer las demas obras del dia.

NO Era menor la deuocion con que hazia las demas obras exteriores del dia. Quádo le mandauã salir de casa, visitaua primero, como se acostumbra, el Santissimo Sacramento, y ofreciendo a nuestro Señor aquella salida, dezia: Suplicoos, Dios mio, Señor, y Salvador mio, que si acaso os tengo de ofender en esta salida, que hago por vuestra orden, me quiteis la vida antes de pisar el umbral de la puerta, porque ni tengo, ni quiero otra vida, sino à vos, que sois todo mi ser, y toda mi vida. Y alçando los ojos à la Imagen de la VIRGEN, que està en el Retablo del Altar Mayor de la Iglesia de aquel Colegio, por ser su Titular, le dezia: Y à vos, Señora, Madre de Dios, y mia, pido que me feais medianera con vuestro precioso HIJO, para que me conceda esto que le pido. Llegado à la porteria, auiedo cumplido con la Regla de señalar su nombre, y fantiguandose con agua bendita, salia diciendo: *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.* Por las calles guardaua exactamente vnos auisos de modestia fina, y perfecta, que tenia escritos,

Vida del ~~M. N.~~ Alonso Rodriguez.

en los quales, siemas de lo que se contiene en nuestras Reglas de la modestia, pone el recogimiento interior del coraçon, y consideracion de la Diuina presencia, con que auia de andar por las calles, para librarle de los lazos que el demonio fuele armar en ellas a los q̄ no andan tan deuotamente apercebidos.

En los demas exercicios exteriores, que se le ofrecian, de seruir en la cocina, refitorio, y otros semejantes en que suelen ocuparse nuestros Hermanos, se verá la deuocion, y recogimiento con que lo hazia, de lo q̄ el dize en su manual, ò cartapacio de sus recuerdos, por estas palabras: Quándo quisieres hazer alguna obra, como es seruir a la mesa, cocina, &c. la has de aplicar, y ofrecer a Dios nuestro Señor al principio, al medio, y al fin. En el principio, para que actues la intencion de hazerla por amor de Dios, y por cumplir con la santa obediencia. En el medio para que la juntes cō la vida, trabajos, muerte, y merecimientos de Christo nuestro Señor: al fin, para que la ofrezcas a Dios por la salud de tu alma, y necesidad particular, a q̄ quisieres aplicarla. Exēplo. Si sirues a la mesa, al principio, ponte delante de Dios, y haz este acto. Quiero hazer este ministerio puramente por amor de Dios, por darle gusto, y porque lo ordena la santa obediencia. Medio. Entre tanto que vas sirviendo, tendras el coraçon levantado a Dios, y le diras a menudo: Yo aplico, y junto este mi exercicio, con la vida, Passion, trabajos, muerte, y merecimientos de mi Señor Iesu Christo vuestro Vnigenito Hijo. Al fin. Quando se acaba la obra se ha de dezir con nueuo, y mayor feruor: Ofrezcoos, Dios mio, esta mi obra puramente, para gloria vuestra, por la salud de mi alma, en bien, y sufragio, de las animas de Purgatorio, por la conuersion de los pecadores, y reduccion de los Hereges. En otra parte, hablado desta

mis-

misma materia della ctuar las obras, dize assi. Has de ir
 siempre con gran culdado de agradar, y contentar a
 Dios, de arte q̄ no te fera licito hazer cosa, por peque-
 ña q̄ sea sin su licencia. Y assi, para qualquier palabra,
 que ayas de hablar, y para qualquier mirar de ojos, pa-
 ra cada bocado, que ayas de tomar en la mesa, y para
 qualquier mouimiêto, has de pedir licencia primero a
 tu Dios en el coraçon: la qual, si dictandotelo la con-
 ciencia allà dentro, y no quexandose, alcançares, en-
 tonces podràs dezir la tal cosa, y de otra manera no.
 Assimismo todas las obras, aunq̄ conozcas q̄ agradan
 a Dios, las haràs con vna viua intencion de agradarle,
 y para gloria suya. Finalmête, assi te avràs, como sino
 vieses, ni oyesses, ni comiesses, ni sintiesses, ni oliesses,
 ni gustasses, ni tocasses, sino que en todo buscaràs à tu
 Dios, de fuerte, q̄ quanto hizieres, vaya con su licècia,
 y orden, y no de otra manera. Esto dize el Hermano, y
 como lo dize lo practicaua, y por este cuidado de per-
 feccionarse en las obras cotidianas, y ordinarias, fue
 santo, y tan gran santo, sin echar mano de otras extra-
 ordinarias, y particulares porque caminaron otros.

Para todas las horas, y aun quartos del dia, tenia di-
 putadas particulares deuociones, y exercicios. Empe-
 çaualos por la mañana, quãdo tocauã el primer golpe
 de la campana a leuantar, y no alçaua mano dellos,
 hasta la noche, continuandolos en el discurso de las o-
 bediencias que se ofrecian entre dia, y aprouechando
 se de los interualos, q̄ ay de vnas à otras, para no per-
 der vn punto de tiempo en todo el dia. Acuerdome
 auer obseruado muchas vezes, que quando tocauan a
 salir de alguna obediencia de Comunidad en que esta-
 uamos, como Quiete, platica, ò otras obediècias seme-
 jantes, que al mismo punto que nos leuantauamos de
 nuestros assiêtos, empeçaua el à rezar sus deuociones.

81 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

Lo mismo hazia al entrar, y salir del Refitorio, al desdoblarse de la seruilleta, y por dezirlo en vna palabra, en todas aquellas acciones en que por razon de la obediencia, no traia ocupadas las potencias en cumplimiento de alguna cosa, el las empleaua en rezar, meditar, ò en otro exercicio prouechofo para el alma, que para aquel tiempo tenia diputado.

Al fin de cada hora se recogia a examinar lo que en discurso della auia hecho. Renouaua el exercicio de la virtud que entòces lleuaua entre manos. Actuauase en la presencia de Dios, y recta intencion de las obras. Y para hazerlo con mas feruor, imploraua el auxilio del Santo que le cabia en aquella hora, conforme a la distribucion que tenia hecha de veinte y quatro Santos, para las veinte y quatro horas del dia natural. Y es cosa constante entre los Religiosos que durmieron algun tiempo pared en medio de donde Alonso tenia su cama, que pocas vezes recordauan de noche, que no le oyessen estar rezando, particularmente quando daua el relox las horas.

Por lo que le passò mas de treinta años antes de su dicho transito con vn Padre, se entenderà, quan bien ocupadas traia todo el dia sus potencias, y la poca larga que les daua para diuertirse en cosas exteriores. Propuso este Padre (que era de vida muy exèplar) en vna conferècia espiritual, si seria posible andar sièpre en la presencia de Dios, y como lo alcançaria. Resoluiò el Superior, que presidia a la conferencia, que si la pregunta se auia de tomar en todo su rigor, el andar sièpre en la presencia de Dios, era cosa mas de Angeles, ò de almas Bienauenturadas, que nunca le pierden de vista, q̄ de hòbres desterrados en este valle de lagrimas que lo q̄ acà se podria hazer seria referir todas las obras a Dios, actuàdolas frequèremète, y leuàtando el

coraçon al Señor, por quien se hazen, y que esto se po-
 dria llamar, andar siempre en la diuina presencia, no
 porque no se passen, aun a los cõtemplatiuos, algunos
 ratos entre dia, q̃ no se acuerdan actualmẽte de Dios,
 fino porque el obrar por el con la actuacion dicha, es
 vna memoria, y presencia habitual de su diuina Mage-
 stad. No quedò el Padre satisfecho con esta respuesta.
 Deseò saber lo que sentia Alonso, preguntòselo el dia
 siguiente, y por ser persona q̃ comunicaua con el Her-
 mano las cosas del alma, le respondiò amigablemẽte:
 Dezir que no se puede andar siempre en presencia de
 Dios, serà teniendo ojo a las fuerças, y flaqueza del
 hõbre, mas con el fauor, y gracia diuina, digo, q̃ no so-
 lamente es posible, sino facil, y suauẽ. Vamos a la ex-
 periencia (dixo el Padre) digame por su vida, anda siẽ-
 pre en presencia de Dios? Quanto se diuertirà en todo
 vn dia? Reparò aqui el Hermano, y auindolo pensado
 vn poco, y juzgando q̃ seria gloria de Dios, respondiò
 con vna boca llena de risa. Pareceme q̃ algun Credo.
 Quedose el Padre admirado, y tuuo por muy cierto,
 que no era posible lo que auia propuesto. Con razõ
 aduirtió vno de los antiguos Maestros de espiritu en
 el yermo, que para la decisiõ acertada desta pregunta,
 no es tan a proposito la especulacion de las Escuelas,

Cassian.
Collatio.

10.

como la practica, ò ciencia experimental de la oraciõ,
 y presencia de Dios continua en los desiertos: y que
 assi a los contemplatiuos se les haze facil (como aqui
 a Alonso) lo que a los Especulatiuos, y Escolasticos
 parece dificultoso, y aun moralmẽte imposible, &c.
 Entre los apuntamiẽtos del Hermano se hallò vno
 señalado con vna manecilla, q̃ dezia. El exercicio in-
 cansable, que has de hazer siempre delante de Dios.

1000

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

en hito estan siempre mirando todos tus pensamientos, palabras, y obras, como van. Y sintiendolos delante de ti, obraràs, pensaràs, y hablaràs con tanta rectitud, y perfeccion como se requiere, por ver que te estan mirando de hito en hito tan grandes señores. Y como si estuuiesses ya en el juicio de Dios, salido de esta vida, asì los has de hazer con tan grande perfeccion, como allí los querrias auer hecho, para contentar mucho a Iesus, y Maria, andando siempre amandolos con actual amor.

De las quales palabras, se colige la perfeccion con que hazia las obras, y quan bien ocupadas traia siempre sus potencias con la Diuina presencia. V sola a los principios por via de memoria, acordandose, que le miraua Dios, actuandose en ella de tal fuerte, que ya no le podia olvidar, y sacando de esta memoria oluido de todo lo que no era Dios, ò no le acercaua a el. Despues passò a otro segũdo grado de presencia de Dios, que es por via de entendimiento, el qual declara el mismo Hermano, diciendo, que es vna noticia clara, y sencilla, que el alma tiene de que Dios mora, y obra dentro della. La qual noticia, no es tanto por via de consideracion, ò representacion imaginaria, quanto por vna certidumbre sensible, que el alma experimenta en si, de que Dios està en ella, y en todo lugar. Llamase presencia de Dios intelectual, fuele durar mucho, y mientras mas se adelanta el alma en el seruicio de Dios, mas perceptiblemente le siente consigo. Y si alguna vez, por estar las potencias ocupadas en alguna obra, sucede diuertirse algo el alma de su Dios, es cosa maravillosa (dize el Hermano) que sin saber como, siente luego a Dios presente delante de si, que suple la falta del alma con jubilo. A la manera que quando de improuiso se nos pone delante vn amigo a quien bien

bien queremos nos causa singular contento. Estos modos de presencia de Dios, usó el Hermano Alonso en este tiempo, de que vamos hablando, que es el de su portería. Que despues en los vltimos años de su vejez entrò en otro modo de presencia de Dios por vía de vnion, y afecto tan continuo, que ni vn Credo se apartaua del, ni pudiera, aunq̄ quisiera, apartarse de su amado, como veremos en su lugar. Entraremos aora en los admirables exemplos de virtudes, que nos diò tam bien por este mismo discurso de tiempo, hablando de cada vna de las principales en particular, para que mas facilmente halle cada vno lo que quisiere imitar.

CAPITULO VIII.

De su Mortificacion, y gouierno en los sentidos.

Daremos el primer lugar a la Mortificacion, pues se le deue en la Ley de Gracia, como a la Circuncision en la Vieja. Y començando por la de los sentidos, y potencias exteriores, y entre estas por los ojos, pues su bueno, ò mal regimiento es el que afiança la modestia, ò poco recato en los demas; Digo, vltra de lo que se ha tocado en los capitulos antecedentes, que fue tan grande el recato, y modestia del Hermano Alonso en la vista, que en quarenta años, poco mas, ò menos, de Portero, no puso los ojos en rostro de muger; siendo asì, que las que acuden a las campanillas de Porteria, y Iglesia (que entrambas estauan a su cargo) en el Colegio de Mallorca, son muchas, por ser muchas la frecuencia que en el ay de ministerios. Y

Vida del V. H. Alonso Rodriguez:

*Lib. 5. de
Spiritus
Gastri.*

fin esto solia salir alguna vez entre semana a acompañar algunos Padres, que iban a los ministerios que se ofrecen en casas de seculares: y en la Misa, despues de la comunión, daua el lauatorio a hombres, y mugeres; y con todo esso, despues de muy aueriguado, y preguntado de los Superiores, y aduertido, y reparado de los que viuieron con el, se halla, que en tanto tiempo no mirò muger ninguna en el rostro. Con razon celebra Casiano al otro Monge de las Riberas del Nilo, llamado Arquebio, porque en cinquenta años no viò rostro de muger, ni aun de su propia madre, auendole ido a buscar al desierto. Pero en fin era Mõge, y viuia en vn arenal despoblado, y inculto. Mas nuestro Alonso haze otro tanto en medio de vna populosa Ciudad, y teniendo vn officio tan ocasionado, como es el de Portero. Rara modestia, y singular argumento de la circunspeccion continua con q̄ obraba, y presencia de Dios en que iba. Ayudole a esto vna aduertencia, que le diò la Virgen nuestra Señora. Auia salido el Hermano a acõpañar vn Padre Operario, y acaso yendo por la calle, leuantò los ojos a vna ventana de vn entresuelo, en qual estaua vna muger. No fue la accion hecha de proposito, ni con curiosidad, ò intencion de ver lo que auia en la ventana, sino vn alçar impensadamente los ojos, y ver à bulto aquella muger, sin reparar en rostro, ni otra cosa. Llegò el tiempo del examen de conciencia, q̄ hazemos dos vezes cada dia, y Alonso no hazia escrupulo desta accion. Aparecióle la Virgẽ, y dixole, que como no reparaua en ello, y que otra vez no diessè mas rienda a los ojos de lo que era menester para ver por donde iba, y que con esto se escusaria de ponerse en peligro de vicio, que no le estuuiesse bien. Cayò el Hermano en la cuenta de su culpa, que era de auer alçado los ojos sin necesi-

fidad, y auer faltado en la circunspeccion, y presencia de Dios actual, con que solia hazer sus obras. Y auiendo la llorado mucho, dize en la relacion que haze deste caso, en vna de sus quantas de conciencia. Aduierten los seruos de Dios el primor con que deuen velar sobre si, para no disgustar a este Señor. Vease vn caso semejante en la vida de Santa Catalina de Sena, donde se cuenta, que la Virgen, y San Pablo, la reprehendieron, por auer alçado en cierta ocasion vn poco los ojos.

Ayudo se tambien el Hermano a conseruar esta grã modestia por medio del rigor, y aspereza con q̃ se trataba, castigandose seueramente por qualquier assomo de culpa, ò descuido. Echò vna vez inaduertidamente los ojos por vna ventana de las casas, que a la otra parte estauan, vio a su parecer vn bulto de vna muger, porque la ventana estaua tan lexos, que no pudo ver mas: pero aquel descuido, a su parecer dignissimo de castigo, pagò el con penitencia de muchos años; porque quantas vezes passaua por alli, llegando a los pies de vna Imagen del Salvador Crucificado, que cerca estaua, se tiraua los cabellos fuertemente, y se repelama, diziendose injurias. Tan cuidadoso andaua de castigar las rebeldias de su carne, y tan perseverante en lo que vna vez auia determinado.

Ni fue solamente la vista de mugeres la de que se abstuuo, como la mas peligrosa, sino tambien de otras cosas curiosas, ò vanas, que tal vez son parte (dize San Doroteo) para quitar al alma su tesoro. En tanto tiempo como estuuo en el Colegio de Mallorca, auendose ofrecido muchas ocasiones de cosas vistosas, y nueuas, a que todos ordinariamente acuden, no se sabe q̃ saliesse jamas por su voluntad a ninguna de llas, ni que diesse assomo de desearlo. Hizieròle varias

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

nuestras, y alardes de las compañías de vezinos de la Ciudad, y caualleria de la guardia del Reyno, formandose campos de a seis, y ocho mil hombres por sospechas, que se tenian de Armadas Turquescas. Surgieron en el puerto lucidas esquadras, y aun Armadas Reales de toda fuerte de vaxeles, que en vna dellas pasó personalmente el señor Don Iuan de Austria. Gozauase de los miradores, ò açoteas de nuestro Colegio parte de lo mucho que ay que ver en semejantes ocasiones. Llegauan a ellas los demas Religiosos, y guardaua Alonso vn rincón de su porteria, sin que se sepa diese jamas passo, ni subiesse vna escalera para este efecto. Representaron nuestros estudiantes muchas comedias de cosas sagradas, con grandioso aparato, variedad, y riquezas de trages. Hizieronse en la plaça de nuestra Iglesia vistosos fuegos, y encamifadas de noche, danças, y otros regozijos de dia; y siendole tan facil al portero gozar de todo, y tan licito, por ser cosas encaminadas al seruicio de Dios, y honra de los Santos; no ay quien se acuerde de auerle visto poner los ojos en ninguna destas cosas. La obra nueva de la fortificacion de aquella Ciudad, con ser tan insigne, y auerse començado en su tiempo, y andar en ella tanto numero de oficiales, y peones, derribandose edificios antiguos, y haziendo otros nuevos de muros, bestiones, y puertas magnificas, en que tienen mucho que ver los naturales, y forasteros; Alonso, ni se parò jamas a mirarla, ni hizo della mas cuenta, que si tal no passara. Si alguna vez le mandauan salir los Superiores al campo, ò huerta del Colegio, no era aquel dia de campo, ni recreacion para sus ojos, sino exercicio continuado de mortificacion, por la ansia con que andaua de priuarles de lo que les era mas agradable. El fue tan poco codicioso de semejantes salidas, que en quarenta años,

años, sola vna vez ay memoria, de que pidieffe salir al campo, y essa se aueriguò, que fue para utilidad espiritual de vn Hermano, que comunicaua con el las cosas de su espíritu.

Quanto al oido, no fue menor el cuidado que tuuo de mortificarle. Los dias de Fiestas principales, Osta-
 uas del Corpus, Carnestolendas, y otras ocasiones, en que auia en nuestra Iglesia escogida musica, passaua cõ la consideracion a las alabanças, que dan los Santos a Dios en la gloria, y suspendiafe en esto, de suerte, que èl mismo confieffa, no percebia de la musica de acà baxo, mas de vn ligero fonido, como quien està muy le-
 xos. Y quien en esto mortificaua por vn modo tan perfecto sus oídos, bien se echa de ver como los mortifi-
 caria a cerca de cosas indiferentes, ò illicitas, y quan poca acogida daria a las nueuas curiosas, y rumores vanos del mundo. Mucho menos a las lisonjas, ò detrac-
 ciones. Iamas pudo tolerar, que se refiriesse en su pre-
 sencia defecto moral, ò natural de nadie: Y si el que lo
 hazia era persona de menos auctoridad, le auisaua li-
 brenmente. Lo q̄ hablaua en sus conuersaciones, era de
 cosas espirituales, y santas; y si acaso los circunstantes
 entablauan otra platica, luego se dormia. Fue esto co-
 sa muy obseruada de todos, particularmente de los
 nouicios, y iouenes, a cuyas quietes (asfi llamamos en
 la Compañia la recreacion que tenemos despues de
 comer) presidiò mucho tiempo, que solian los Herma-
 nos, quando veian dormir a su presidente, contar vn
 exemplo, ò hablar de alguna virtud, y luego desperta-
 ua. Boluian la hoja, y metian platica inditerente, por
 prouarle, y boluia a dormir, que es lo que del Santo
 Abad Machesio refiere Casiano. La materia mas fa-
 miliar, y ordinaria de sus conuersaciones eran las poi-
 trimenias, de las quales hablaua con particular ponde-
 racion,

Vida del V. H. Alonso Rodríguez.

cion, y sentimiento. Combidonos vn dia de la Circun-
cison en Refitorio el Ilustrissimo Señor Don Carlos
Coloma, siendo Virrey de Mallorca. Hizonos des-
pues merced en la Quiete. En ella estaua el Hermano
Alonso, casi el postrero (porque este era su ordinario
asiento) con semblante de vna contemplacion muy
retirada, que assi estaua siempre. El Virrey no aparta-
ua del los ojos, y viendo, que auia passado ya gran ra-
to, y que no auia desplegado los labios, rogole que
dixesse algo, y pidió al Superior, que se lo mandasse.
Hizolo, y obedeciendo Alonso, començo a hablar de
las postrimerias con tanto feruor, copia de palabras, y
peso de sentencias, que mirandonos vnosa otros, no
sabiamos lo que nos auia acontecido. Durò el razo-
namiento buen rato, y acabandole, el Virrey, que
auia estado como suspenso, buelto a nosotros, dixo cõ
su acostumbrada elegancia, y donayre: Este postre me
tenian guardado, Padres? Aludiendo, a que la platica

Herod. in auia sido sobremesa, y de postrimerias. Por ante ser-
Euter. uian los Egipcios en sus banquetes las figuras de los
lib. 2. Xi difuntos. Y por postre, de los que llamauan Silicer-
phili, & nios, ordenò Domiciano, que los combidados tendi-
Dio, a- dos en fentos ataudes fuesen lleuados a sus casas. En
pud Ra- qualquier tiempo es muy importante tener presente
der. in esta materia, y assi este seruo de Dios trataua ordi-
Martia. nariamente della con qualquier persona que le fuesse
lib. 2. E- a hablar, y en qualquier tiempo, particularmente en
pigram. el de las Quietes.

Siguense estas a la mesa, en la qual son notables
los exemplos de mortificacion en el gusto, que nos
diò el Hermano. Pusose para mayor preuencion vnas
leyes, ò reglas para la comida, las quales guardò in-
uiolablemente toda la vida, que dicen assi. Primera:
Si te quitan lo que amas, quiere Dios que dissimules,
y ca-

calles por su amor, venciendo. Y si te dan lo que no
quieres, es tambien voluntad del mismo Señor, que
disimules, y calles, tomándolo. Segunda. Mirarás mu-
cho en la modestia, como quien asiste, y come delante
de Dios, y para más servirle. Tercera. Si te falte algo,
calla, y hazte mudo para ti. Pero si falta algo al que es-
tà a tu lado, auisa luego al que sirve, para guardar la
Regla, que así lo manda. Quarta. No despliegues la
servilleta, hasta que lo haga el que está a tu lado, ni
seas el primero en comer, o beber. Quinta. Comerás
con sosiego, los bocados pequeños, de espacio, y ocu-
pandote más en Dios, que en la comida. Sexta. De lo
que te dieren en la mesa, dexa siempre algo, y esso de
lo mejor, mas limpio, que te diere más gusto. Septima.
No echarás sal en vianda ninguna, que no sirue, sino
para dar gusto, y fabor, y esso no importa. Octava. De-
xaras de comer quando alguno doblare la servilleta.
No seas jamas el postrero, llegue donde llegare la co-
mida, mortificate. Para mejor guardar estas Reglas,
se aparejaua antes de comenzar a comer con algu-
nas deuociones que hazia, y particulares actos de vir-
tud, en que se exercitaua: mediante lo qual se hizo fa-
cil la obseruancia de ellas, y consiguió vna perfecta
mortificacion en este sentido del gusto, como en
los demas. Solian quando viejo, y achacoso, darle
a cenar vnos hueuos, sucedieron (como suelen en
las Comunidades) a cerca de este particular algu-
nos descuidos, de que el feruoroso Hermano se ap-
rouechaua, para exercitarse en la mortificacion.
Lleuaronse los vna noche por cocer, y como cayese
se en la quenta el cocinero, fue con prissa al Resco-
rio, para anticiparse, a la que juzgaua tendria nue-
stro Alonso de mortificarse. Mas quando llegó, ya
el vn hueuo estaua foruido, y el otro en camino

4. Reg. 4.
40.

de lo mismo, arrebatóselo de la mano, y dexóle con el merito del buen deseo. Otra noche se encargó vn Hermano de procurar, q̄ fuesen frescos, y por asegurarle, fue el mismo a los nidales, y tomó vnos hueuos. Diéronselos, y estauan tales, que al partir el primero, se dio a sentir a rodá la mesa. Diose prisa en soruerle, y quisiera hazerlo mismo del segundo, pero pudo mas la caridad de los del lado, que con diligencia se le quitaron. Ganósela el por la mano en otra ocasion a todos, como se verá por el exemplo de vnas calabazas, semejantes a las colcoquintidas de los hijos de los Profetas. Tenia a su cargo la cocina de el Colegio vn Hermano, mas deuoto, que práctico en su oficio. Era verano, y por auer en la huerta de casa cantidad de calabazas, de las que se dan en aquel tiempo, solia guisarlas con carne, acaeece tal vez darse entre las buenas algunas tan amargas como ac bar. Topò nuestro cocinero vn dia con algunas destas, y sin advertirlo, hizo dellas olla, y potaje. No la prouò, como deuiera, y así fueron a la mesa. El Hermano Alonso, que por su modestia, y vejez, no solia anticiparse a los demas en comer lo que le ponian delante, apartò aquel dia vn ante de fruta que tenian, y echando mano de la escudilla, començò a comer de la calabaza, sin dar muestra ninguna de disgusto, antes con particular afecto, y diligencia. Comià yo (dize el Padre Mateo Marimon, Confessor de Alonso, en los manuscritos, que hizo de su vida) aquel dia al lado del Superior, y apenas lleguè a la boca el primer bocado de la calabaza, quãdo le hune de echar, y cò harto asco, dize: *Mons est in olla*. Dio el Superior en el caso, y lo primero que se le ofreciò, fue mandar, q̄ quitassen al Hermano Alonso la calabaza; van, pero tarde; porque hallaron, que faltauan ya pocos bocados para acabarla. Los demas

Re-

Religiosos, ni de la calabaza, ni de la carne, que con ella se auia guisado, pudieron comer bocado, aunque el deuoto cocinero hizo hartas diligencias para aprovecharla. Però finalmente en el muladar, porque ni aun gato, ni perro huuo, que arrostrasse, a lo que Alonso auia comido con tanto ahinco. Costole caro, porque apenas huuo salido del Refitorio, quando le dieron vomitos, y luego calenturas, con grandes dolores de estomago, que le duraron muchos dias, y passaron años, que solo el oler calabaza le causaua fastidio, y con todo esso la comia, y se holgaua de que se la diesen, hasta que finalmente, con el uso vino a quitarsele aquel natural hastio, que le auia quedado, y la comia, fino con gusto, por lo menos sin repugnancia.

No se contentò este verdadero perseguidor de la gula de mortificar su gusto, haziendole prouar cosas azargas. Tuuo tambien traça para que no gustasse de las dulces, y sabrosas, para esto si alguna vez le mandauan comer de algun regalo, solia traer a la memoria cosas inmundas, hasta que le causauan asco, por no gustar de lo que comia. Otras vezes, y era lo mas ordinario en tiempo de su vejez, procuraua engolfarse en alguna consideracion de las cosas diuinas, hasta suspender los sentidos, de fuerte, que no percebia el gusto de que nascua. Este, dize Cassiano en el libro que haze de la mortificacion de la gula, que es el medio mas eficaz para vencer sus deleytes. De las comidas comunes siempre dexaua lo mejor, no vsaua genero ninguno de salsa, o saynete, ni aun de sal, y vinagre, fino lo traian de la cocina las viandas. Luego que llegó a Mallorca, comia naranjas, que por auerlas en aquella tierra muchas, y muy regaladas, se dan con abundancia en la mesa. Dixole vn Padre vn dia, que le harian mal; el Hermano, tomando el documento en diferen-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

te sentido, juzgò que le haria mal condescender con su gusto, y tomolo tan a pechos, que se abstuuo por toda su vida dellas.

Esta tan continua, y cruel guerra que traxo con su gusto, le pagò nuestro Señor con singulares fauores, que le hizo en la mesa. El lo confiesa en vna de las quantas que dio por escrito de su conciencia, por estas palabras: Son tan grandes los regalos, y visitas que tiene esta persona en la mesa de Dios, y de su Madre, que no se pueden bien declarar. Esle fuerça muchas vezes parar. Su comida es casi como de hombre que no està en si, sino en Dios. Tiene olvidados los gustos, y aficion a cosas de comer. Solo come por necesidad, y no por gusto que tenga, &c. Todos los que viuimos con el, somos testigos, de que muchas vezes estando comiendo se le caian las lagrimas hilo a hilo, aunque el lo procuraua disimular, limpiandose a menudo con el pañuelo. El pararse en la misma comida era cosa tan notoria, que muchas vezes fue necesario, que el Superior le embiasse a mandar con los que seruian, que comiesse. Comiendo vna vez de vn razimo de vbas, se le atrauesò en la garganta vn grano mal maseado; impediale la respiracion, y aunque hizo fuerça para ex-

Sophocles pelar, no podia. Hallofe en aprieto semejante al de *iuxta Lu* Sofocles, y Anacoreon, de quienes se dize, que murieron de este accidente. Reconocido el peligro, acudiò *tadem, a-* con el coraçon al remedio del cielo; implorò el fauor *puè Cixi* de la Virgen nuestra Señora, y acudiole ella tan presnito, que al mismo punto se hallò, no solamente libre del *Anacretò*, peligro corporal, sino tambien lleno de dulçura, y preadapud *Va-* das espirituales, de que no pediria cosa a esta Soberana Señora, que no se la concediesse. Otra vez, estando *scim.* tambien en la mesa regalandose con ella tiernamente, *Politica.* le dixò con encendidos deseos. O Señora! Quien os vieffe

viessè allà en el cielo! Oyò vna voz, que dexandole bañado de luz, y consuelo, le respondió: Ya me veràs, no tengas pena. Desta manera regalaua nuestro Señor, por medio de su Madre, a este su sieruo, en premio de los regalos de que èl se priuaua en la mesa.

CAPITULO IX.

De otras Mortificaciones, y Asperezas que usaua, y de su gran Paciencia.

DE Otras mil maneras se mortificaua, y perseguia el feruoroso Alonso. Era grande el aborrecimiento que tenia de si, y igual el cuidado que ponía en afigirse. A los principios de su conuersion, dexose llevar del feruor a algunos excessos de cilicios, disciplinas, ayunos, y otras penitencias exteriores. Despues de entrado en la Religion, pusieronle freno en esto los Superiores, mandandole, que no hiziesse penitencias sin licencia. En cuya conformidad acudia cada primer dia del mes a su Superior con vna listà de las penitencias publicas, y secretas que pensaua hazer en el. Eran tantas las que pedia, que si se las concedieran todas, viuiera sin duda muy poco. Moderauanlas los Superiores, conforme a las reglas de la buena direccion, y prudencia, y el Hermano reparia las que le concedian, de tal suerte, que no se le passasse dia ninguno sin particular penitencia. En quarenta y seis años no se descuidò vn mes tan solo en hazer esta diligencia. Quando, por estar enfermo, no podia ir en persona, embiava con el enfermero a pedir sus penitencias, y cumplialas en

Vida del V. H. Alonſo Rodriguez.

la cama con tanto teſon, que pocos meſes antes de morir, teniendo ochenta y ſeis años, y eſtando tan impedido, y flaco, que apenas ſe podia ſentar en la miſma cama para comulgar, hazia tres diciplinas cada ſemana, y pidió al Superior le trocaſſe la diciplina que uſaua, por otra mas aſpera, y ſe quexaua de los braços, que no le acompañauan, para darſe tan recio como quiſiera. Y teſtifica el enfermero, que le oyò por eſte tiempo muchas vezes, y que era tal el rigor con que ſe diciplinaua, que ſe ſintió obligado a dar cuenta dello al Superior, para que lo remediaſſe. Lo miſmo ſucedia con los ayunos, porque no auia Viſpera de la Virgen nueſtra Señora, ni Vigilia Ecleſiaſtica, que no embiaſſe a pedir licencia para ayunarla; y ſi el podia ir en perſona a representarſe, eran tales las razones, que alegaua en ſu fauor, que muchas vezes atajaua a los Superiores, y no ſabian negarle lo que pedia. Eſtando ſano, dormia muy a menudo ſobre vna tabla; y como en tiempo de ſu vejez, y achaques, le prohibieſſen eſta mortificacion, èl ſe la negociò algunas vezes de nueſtro Señor, como ſe verá por dos caſos, que aqui pondré. Vino vn dia a predicar a nueſtra Igleſia el Iluſtriſſimo Señor Don Alonſo Laſo Ce- deño, Arçobispo antes de Caller, y entonces Obispo de Mallorca, y para aderezarle cama en que ſe deſſudáſſe, llevaron el conchoncillo del Hermano, (que aunque el hueſped era tan graue, no auia otras alhajas mejores en el Colegio.) Oluidaronſe a la noche de boluerſe, y èl muy contento, ſe acostò ſobre las tablas con harto mas guſto, que ſi tuuiera vn colchon muy regalado. Era eſto en ocaſion, que andaua muy aſtigido de vn graue catarro, y con eſte cuidado llegó buen rato deſpues de tocado a acosta-
tar, el Miniſtro del Colegio a viſitarle. Preguntó-
le;

le; como estaua de aquella manera? Respondiò. Muy bien, Padre, gloria al Señor, no importa nada, yo estarè así muy a mi gusto. Y es cierto, que lo estuuiera, si el Padre con su caridad no remediara la falta. Otra vez, por estar tambien enfermizo, le auian mandado, que no se hiziesse èl mismo la cama. Oluidose el que cuidaua dello, y el obediente Hermano, por no faltar a su obediencia, desdoblado el colchon, se grangeò vn buen lance de los que deseaua, acostandote sobre las tablas, y passando en ellas toda la noche, que fue muy fria, y por la mañana le hallaron casi yerto, aunque tan consolado, que èl animaua al enfermero, que se affigia de verle tan maltratado. Como estos, es de creer, sucedieron otros casos en el discurso de los años de su vejez, y achaques, que por mucho cuidado que aya en vna Comunidad, es imposible, quando van las necesidades a la larga, no suceder semejantes descuidos, y Dios lo permite, para exercicio de los suyos: y en Alonso para su consuelo por el que recibia de suplir por este camino sus penitencias.

A las voluntarias, y registradas, añadia otras, que no han menester licencia, y no son menos maravillosas, ni de menor dificultad, y merecimiento, como echarà de ver quien las huuiere experimentado. No apartaua de sí las moscas, mosquitos, pulgas, y otras sauandijas, que criò Dios para el exercicio del hombre, sino es en caso, que la vibanidad, y decencia Religiosa, le obligauan a ello. Pudiendo ir al Refitorio por dos caminos, siempre escogió el que estaua mas expuesto a las inclemencias del cielo. Auiedo en las fuentes de el ante Refitorio dos caños, vno bueno, y otro malo, que daua el agua con dificultad, se notò, que siempre escogia el malo. En

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

tiempo de frio no cubria las manos con la ropa, con traerlas ordinariamente llenas de grietas, ni se acercava a la lumbre, ò al Sol para calentarse, ni en tiempo de verano se descubria para tomar el fresco. Nunca tomò en la boca mudança de tiempo, para que-xarse della. Si le preguntauan; Como le va, Hermano, con este frio, o con este calor? Respondia. Este es nada, el del Purgatorio si que es calor, y el del infierno; alli ay frios, y yelos incomportables, el Señor nos libre dellos. Si estaua sentado, no le faltauan modos como mortificarse, y si en pie, de la propia fuerte. En vna silla sentado, hallaua con que afligirse, puesto de manera en ella, que mas parecia estar encogido para mortificarse, que sentado para descansar, nunca arri-maua el cuerpo al espaldar de la silla, nunca descansaua en los braços della. Yo le vi algunas vezes (que a èl le parecia hazerlo con bastante dissimulacion) tener el vn pie en el ayre, y estribar sobre el otro. Y es de aduertir, que los tenia entram-bos muy hinchados, y llagados; mal que le durò muchos años, y le afligiò grauemente, sin saberse la causa de que procediò, antes se tiene por cierto, que fue alguna particular merced, que le hizo nuestro Señor, por darle que merecer en su oficio de Porterero, que requiere andar mucho, y sentialo el a las vezes, como si le hincaran abrojos en los pies.

Eran tantas las maneras de afligirse, que hallaua en la comida, vestido, habitacion, y acciones ordinarias, que parece no estadiaua, ni pensaua en otra cosa, como vn enemigo, que està muy ayrado con otro, no piensa sino como le darà disgusto, assi lo hazia el con su carne, como se colige de vnas notables palabras, que dexò escritas en vna de sus confesiones,

ò quètas de conciècia. Vna de las grandes penitencias,,
 (dize) q̄ tengo secreta, es, que auédome Dios metido,,
 en el propio conocimiento, me veo hediondo, malo, y,,
 abominable, y como tal me aborrezco, q̄ no me quer-,,
 ria ver, ni oir de puro odio, y aborrecimiento q̄ me ten-,,
 go. Y si pudiesse huir de mi carne, enemigo tan malo, y,,
 auentarme della en tierras muy lexas, lo haría, por no,,
 verla, ni saber della, y esto sería para mi de grande,,
 consuelo. En el mundo, si vno tiene algun enemigo,,
 que le persigue, procura dexarle, y irse a tierras esta-,,
 ñas, y con esto descansa, y està seguro, que no recibirà,,
 daño: pero yo no lo puedo hazer así, y dexar este mor-,,
 tal enemigo de mi carne, y por esto el trabajo que me,,
 dà es muy grande. Palabras verdaderamente admira-,,
 bles, y que nos dan suficiente testimonio del odio san-,,
 to, que se tenia este sieruo de Dios, y de como fue ver-
 dugo perpetuo de si mismo.

Las penitencias publicas en Refitorio, eran coti-
 dianas. Todo el tiempo que le durò la salud, no se pas-
 faua dia, que no hiziesse alguna. Despues de muy vie-
 jo, y tan quebrantado de achaques, que apenas se po-
 dia tener en pie, pedia por grã fauor a los Superiores,
 que le dexassen baxar a dezir sus faltas, besar los pies
 a los Padres, y Hermanos, y hazer otras mortificacio-
 nes en Refitorio. Ordenaronle, no besasse los pies, sino
 a vno de cada mesa, por la gran dificultad con que se
 mandaua, y que quando se ponía en Cruz, tendidos
 los braços, fuesse por poco tiempo, yera cosa que cau-
 faua particular deuocion ver las lagrimas con que lo
 hazia, hasta que llegauan de parte del Superior a le-
 uantarle, porque èl por si mismo no podia. Deseò mu-
 cho que se conseruasse en su vigor el espiritu feruoro-
 so destas penitencias, que èl auia hallado en la Com-
 pañia, y por esto fue tan exacto en hazerlas.

75 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

No es menor argumento de la mortificaci6n Chri-
tiana recibir con paciencia, y alegria las penitencias,
y molestias, que nos vienen por mano agena, que to-
marlas con la propia, antes mucho mayor, por el ma-
yor caudal de humildad, paciencia, y mansedumbre,
que para ello se requiere. Y assi à nuestro Hermano,
como tan señalado en estas virtudes, no le faltaron
sucessos en que darnos exemplo desto. Algunos casos
se han traído, y traíran a otros propositos. Aqui pon-
dré vno, digno de ser contado. Entre los demas ofi-
ciales barberos, que acudian à seruir en su oficio al
Colegio de Mallorca, huuò vn moço libre, y inquie-
to, al qual la primera vez que le cupo afeytar a Alon-
so, como reparasse en la modestia, y presencia de Dios
profunda, con que estaua, le dio gana de prouar, si le
podia sacar alguna señal de impaciencia, o sentimien-
to. Dióle con este fin algunos piquetes, y repelones,
pero por mas que hizo, no pudo por ent6ces salir con
su intento. Esto fue ocasi6n, de que de alli adelante to-
das las vezes que auia rasura procurasse el moço, que
le viniessse a las manos el santo viejo, preuiniendo à
sus compañeros, de que se lo dexassen, con blanco de
lleuar adelante su diabolico instinto. Hazia mil fuer-
tes en el pobre Hermano. Aduirtiéndolo los cópañe-
ros, y vno, que denia ser algo mas pio, le reprehendia,
pero el se excusaua, diziendo, que sin duda no le dolia
al paciente, pues no hazia mas sentimiento, que si fue-
ra muerto. Era cosa particular, que aunque el barbero
piadoso deseaua le viniessse à las manos Alonso, por
librarle de las del compañero, permitia nuestro Se-
ñor, que quando le venia su vez, hallaua siempre des-
ocupado aquel su verdugo, en cuyas manos se echaua
con mucho gozo, y alegria espiritual. Passaua con in-
uencible paciécia todo aquel rato, sufriendo las prue-
uas

uas, que hazia en su cabeça, y rostro el defacordado mancebo: y en acabando, hecha vna profunda corte-
 sia, se despedia del con rostro risueño, y se iba à visitar
 el Santissimo Sacramento. Durò esto largo tiêpo, sin q̄
 lo aduirtiesen los de casa, que lo pudieran remediar,
 porque aunque veian al buen Alonso con tantos ras-
 guños, pensauan que topaua en las muchas arrugas,
 que por su vejez, y flaqueza tenia en el rostro. Remediòlo Dios, permitiendo, que en vna riña dieffen al
 môço vna herida, que le mancò el braço derecho, con
 q̄ el heria al Santo. Y despues, auiedo passado à Ita-
 lia, por no viuir seguro en Mallorca, se trauò otra pen-
 dencia, en la qual el miserable quedò muerto a puña-
 ladas, en castigo sin duda de su inconsiderado atreu-
 miento.

Con los domesticos, tampoco le faltaron algunas
 ocasiones de exercicio de mortificacion, y paciencia,
 que este es vno de los bienes de la Comunidad, de el
 qual gozan, aun los que por su humildad, y mansedum-
 bre no dan ocasion à ser zaheridos de nadie. De la
 exaccion, y puntualidad con que nuestro Hermano
 cumplia sus ordenes, y reglas, sin dar lugar à epique-
 yas, ni respetos humanos, tomaron à vezes ocasion al-
 gunos menos mortificados de exercitarle, y lleuualo
 el, no solamente con paciencia, sino con goço, y ale-
 gria. Pagoselo nuestro Señor con vn fauor muy parti-
 cular. Estaua vn dia delante de Dios haziendo actos
 de propia mortificacion, y vencimiento de si mismo. Y
 suplicauale, que le diese gozo en los trabajos, y mu-
 cho amor de vna persona (que en aquella fazon, con
 buen zelo, que asì se deue creer) le humillaua, y per-
 seguia. Estando, pues, en el mayor feruor de su exerci-
 cio, cayò sobre èl subitamente vn rayo de luz a mane-
 ra de cometa de fuego, como los que de noche parece

que caen del cielo, y traspasandole el lado del coraçon, de tal manera le dexò encendido en caridad, y amor del proximo, q̄ le parecia imposible poder querer mal a nadie, por mas malas obras que le hiziesien. Tanto, que claraméte le parecia, que si alguno le quitasse la vida con mucha ignomiua, y el despues refucitasse, que no le podria querer mal, antes mucho bien, y que se lo procuraria hazer con muchas veras. Señal cierta, y fauor muy digno de su solida, y perfectissima mortificacion.

CAPITULO X.

De su Humildad.

Matthai **I** Lustrado el humildissimo Alonso del diuino Maestro, que en su Euangelio dize: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçõ. Distingue en vno de sus manuscritos, dos generos de humildad, vna de conocimiento, y otra de coraçõ, ò afecto. Esta, dize, que consiste en la voluntad, y obra, y aquella en el entendimiento, y es vna alta sabiduria con q̄ los Santos conõcen su poquedad, quanto el ser natural, y moral, y saben hazer diferencia entre lo que tiené propio de si mismos, y prestado de Dios. Comẽçando, pues, por la primera, que es fundamento de la segunda. Tuuola el Hermano en grado muy leuantado. Oygame lo q̄ el mismo confessa de si. Mi principal exercicio es andar
 ,, todo metido, y encerrado en el aposento del conocimiento de mi mismo, de donde saco, el tenerme, y estimarme en aquello, tanto, y tan malo que soy. Hallome
 ,, tan engolfado en el conocimiento propio, como estaria vno puesto en alta mar, ò en medio del golfo, rodeado de muchas leguas de agua, sin ver otra cosa al rededor, y esta no la comprehende, por ser tanta. Asi me

veo engolfado en este mar del conocimiento de mi mismo, sumido sin discurso alguno en el abismo de mis vilezas, y pecados. De aqui le vino mirarse como vn cuerpo muerto hirviendo de gusanos, y como vna lla- ga encancerada. Y para auuiar esta consideracion, pas- tandole nuestro Señor dela humildad de conocimien- to a la de coraçon, y obra, diez años antes que murie- se, con ocasion de vn prolixo catarro que tuuo, le acõ- teció, que por muchas dias se oia a si mismo sensible- mente, como perro muerto, desuerte, que no se podia sufrir, y se marauillaua de que huuiesse quien se le pu- diesse acercar, andando muy lleno de confusion delan- te de Dios, y de los hombres, si bien solo el era el que sentia el mal olor. Antes vna persona muy graue, que le tratò pocos años despues, y solia tomarle algunas vezes la mano para besarfela, testifica en su dicho, que exalaua vn genero de suauidad, y fragancia, al modo de vna criatura de poca edad.

Leyèdo vn dia en vn libro espiritual la materia del desprecio, y conocimiento propio, quedò enagenado, y suspenso los sentidos exteriores, si bié muy viuos, y despiertos los del alma, para gozar los fauores q̄ alli le hizo Dios; los quales, dize, fueron tan grandes, que si no le confortara con su poderosa mano el mismo q̄ le regalaua, huuiera desfallecido de gozo, y placer. Fue onçédido en grãde amor de Dios, y cõ el amor crecia la humildad, quedandole desta celestial visita vn pro- fundo conocimiẽto, y desprecio de si, como se verá de las palabras q̄ èl añade a la relacion que hizo a su Su- perior deste caso. Este amor perfecto (dize) haze en el alma, que venga a conocer la verdad del verdadero conocimiento de si, en que viue como muerta al mun- do, y a todas las cosas, y a si misma con ellas. Entõces se vee seruada, y llena de hediondez, y le parece que

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

hiede a todo el mundo, y que todos le miran lleno de
males, y pecados. Si alguno le honra, tienelo por ver-
dadera deshonra, y escarnio que hazen del. Este amor
verdadero de Dios, que mora en el alma, le haze ver
sus defectos, como el Sol los atomos del ayre. Y que
conozca à Dios, y à si misma de vna vista. Y en otra
parte añade: Anda esta persona tan enfadada de si
misma, que con grande trabajo apenas se puede sufrir
de asco de verse tan mala, y hedionda, querria estar
sugeto al mas mal hombre del mundo para obedecer-
le. Està como pasmado, de que le tengan por bueno.
No querria parecer entre gentes de verguença, que
tiene de ser tan malo. Deste descontento le viene, que
todas las cosas del mundo le dan asco, y que perdidas
las ganas de comer, las menosprecia. Y assi, ni gusto,
ni me recreo en ellas. El gusto, y contento no es otro,
fino Iesus, y Maria, tratar, y negociar con èl todas las
cosas. Teniafe por el mayor pecador del mundo, y cõ
auer tenido reuelacion de su saluacion, y de q̃ no auia
de entrar en el Purgatorio, lloraua muy de ordina-
rio, y con gran amargura sus pecados, espantandose,
de que huuiesse quien quisiessse llegarfe à èl, y tratar
con vna cosa tan inmunda, y vil.

Solia dezir, que como quando se rebuelue vn vaso
lleno de vn licor gastado, y corrompido, suele exalar
vn olor insufrible à las narizes de los que estàn cerca,
assí les fuefe acontecer à los sieruos de Dios, que con
luz del comunicada, se conocen, y se estiman en lo que
son; y viendo sus miserias, no apartan los ojos dellas:
siendo assi, que ellos se estiman, y miran como à vasi-
jas inmundas llenas de las hezes de sus pecados, y mi-
serias, cuyo olor los atormenta. Mas si acontece fen-
tir, que alguno les alaba, es como reboluer de nueuo
la sentina, y los que antes se olian mal, ya no se pue-
den

den sufrir. Por esso se cubren de verguença, porque saben bien quien son, y que Dios (à quien nada se esconde) sabe lo que merecen: y assi, las mismas alabanças, q̄ parece les auia de causar alegria, les causã tristeza, y sentimiento, que no pudiendo contenerse en lo interior, salta à la cara, y se dà à conocer por movimientos, y meneos.

Teniafe por indigno de qualquier visita, y fauor del cielo, y assi las huia, como si fueran tentaciones, ò engaños del demonio. Si en la oracion echaua de ver, que sus dulcissimos amores se le querian comunicar por medio de alguna aparicion, visita, reuelacion, ò habla interior, procuraua escusarse con algun amoroso desvío, huyendo de Dios por Dios. Lo qual fue ocasion de que se trauasse entre los dos vna maravillosa contienda (de que hablamos en otra parte.) De Alonso, en huir las visitas, y regalos; y de Christo, en hazerfe los mayores. Llegò esto à termino, que aborrecia los fauores, y quando venian, por mucho abono que consigo traxessen del buen espíritu, mas le erã motiuo de paciencia, y humildad, por el miedo que tenia de errar, que materia de regalo. Y aunque parece, que llegado el negocio a este punto de conuertir en humillacion, y trabajo las eleuaciones, y regalos de Dios, no tenia que temer: con todo, para mayor seguridad, anduuo mucho tiempo deseoso, de que se leuantasse contra el alguna borrasca, y persecucion, y que le castigassen publicaméte por illuso. Pidiolo muchas vezes à nuestro Señor, pareciendole, que entonces quedaria su espíritu del todo libre de los rezelos de tropezar, con que andaua en estas cosas. No alcançò lo que pedia, pero si algo de humillacion a su proposito, quando llegando à visitar el Colegio de Mallorca vn Superior de la Prouincia de Aragon, juzgò,

que

08 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

que algunos se dexauan llevar con demasia de la piedad, en razon de estimar las cosas de Alonso (aun en vida) por reliquias; sobre lo qual hablò à la Comunidad, no estando el Hermano presente, y diò la orden que le pareciò necessario. Llamò luego à Alonso, y en presencia de todos le hizo cercenar vna sotana, que poco antes le auia mandado vestir otro Superior, con harta repugnancia suya. Pidiòle todos los papeles que tenia, y dexòle ordenado, que no se ocupasse en escriuir otros, ni tomasse pluma en la mano para cosa ninguna, fuera de las que el dexaua señaladas al Rector del Colegio. A todo esto se estuuò el humilde Hermano con vna serenidad notable, antes con vn semblante alegre, y risueño, que manifestaua bien el consuelo que recibia interiormente con aquella prouina. Yo soy testigo, de que saliò tan vana la diligencia del Prouincial, en razon de que no se guardassen por reliquias las cosas de Alonso, que alli mismo huuo algunos, que con dissimulacion recogieron las cercenaduras de la sotana.

No solamente se tenia por indigno de los fauores, y honras del cielo, sino de qualquier sombra de estimacion, y honra de la tierra. Pedianle algunos Caualleros, y personas graues, que tenian noticia de su fantidad, la mano para befarfela; negauala el con muestras de sentimiento, y si porfiauan, era grande su afliccion; y quando no podia mas, arrodillauase ante el que le pedia la mano, dexandole confuso. Estando de partida para España la Ilustrissima Señora Doña Margarita Lienquerque, oy Governadora de Cambray, y entonces Vitreyña de Mallorca, pidiò despedirse de Alonso, que ya no se leuantaua de vna cama. Por condescender con su deuocion, mandò el Superior, que se lo sacassen en brazos à vna Tribuna baxa
de la

de la Iglesia, donde su Señoría le aguardaua. Encómédose a sí, y a su familia en sus oraciones, y quiso por despedida besarle la mano, ò por lo menos la ropa. Turbose notablemente el santo viejo, y dexose caer en el suelo, donde estuuo postrado, hasta que le leuá-taron, y recibìo aquella Ilustríssima matrona pena de auersela dado, aunque no se le hizo nueuo hallar en el tan conocida demonstracion de su estraña humildad. Igual sentimiento tenia, quando le dauan cartas de algunas personas principales de otros Reynos, auer-gonçandose de que hiziesse estima de su comuni-cacion, y trato, y porque no llegasse a noticia de otras, quitaua luego la firma, y aprouechauase del papel, que hartos se hallaron suyos escritos en el, en vez de las cartas que recibia; porque, como dire-mos luego, no fue menos amator de la pobreza, que de la humildad. No podia sufrir que le alabassen, ni que le combidassen con el mejor lugar, ò que al-entrar por alguna puerta, le hiziesse comedimien-to de que passasse primero. El le hazia a todos, y era tan preuenido en las salutaciones, que con-fiessa de sí, que quando acaecia ganarle por la ma-no, se afrentaua de no auerse humillado primero. Era admirable la reuerencia, que tenia a los Sacer-dotes: quitauales el bonete desde muy lexos. No que-ria cubrirse en su presencia, ni sentarse a su lado. Har-tas vezes obseruò, que estando se labando las ma-nos, si llegaua a labarse a su lado algun Sacerdo-te, se quitaua el bonete, con las manos mojadas. Respetaua mucho a los Hermanos estudiantes, aun-que fuesse Nouicios, sin querer, por mas que por-fiasse, tomar la mano derecha del mejor lugar, que de ordinario los Hermanos ofrecian a sus venerables.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

canas. Usaua de mucho comedimiento con los otros Hermanos Coadjutores, honrandoles en lo exterior, quanto sufría su estado, y estimandoles en lo interior a todos como a Superiores suyos.

Demas de huir las honras, es cosa propria de los verdaderos humildes, holgarle de los vituperios, y menosprecios que les hazen. Tambien desto nos dio exemplo Alonso. Hallaronse escritas en la primera hoja de vn su manualito, que usaua mas familiarmente, estas palabras: Dixo vn Padre a vn Hermano, no haze nada, antes embaraça. Diò que pensar esta sentencia, y sospechando que tendria misterio, se aueriguò, que ocupandose vn dia los Padres, y Hermanos en tiempo de Quiete en vn exercicio de manos, vn Padre, viendo que Alonso por causa de su vejez, y corta vista, se iba muy de espacio, con deseo de darle gusto, y por via de donayre, le dixo: Ande, Hermano, que no haze nada, antes embaraça. Esto tomò el muy de veras, y como sentencia, que le importaua mucho para aprouecharse, la puso in capite libri. Si alguna vez, viendo sus achaques, y años, le dezia alguno, que ya no estaua de prouecho, alegrauale mucho, y confirmaua el lo mismo, añadiendo nueuas razones en su desprecio. Dezia, que no era bueno para nada, que comia el pan de valde, y que ocupaua el lugar de otro que siruiera mejor a Dios, y a la Religion. Si acertaua algun Superior a dezirle: Como ha hecho esto, ò aquello, Hermano? No daua otra escusa, que confessar su ignoracia. Digo, Padre (respondia) q̄ lo he hecho, como vn bobillo, y que no tengo escusa, sino confessar que soy vn simple, y vn jumento. Si alguno le comunicaua sus tentaciones, para que le diese remedio, facilmente le reuelaua las propias, mostrandose igualmente deseoso de humillarse a si, y de consolar al proximo.

Efecto

Efecto de la humildad de conocimiento, es la desconfianza propia, con la qual, y confessar su pequeñez y ignorancia, venció este siervo de Dios grauissimas tentaciones. Vna fue muy sutil de vanidad, y estimacion propia. Como el demonio viesse, que no le podia inducir a gloriarse de lo que hazia en vida, quiso valerse de lo que le auia de suceder despues de muerto. Traxole a la memoria, que entonces seria muy honrado de todos, que se publicarian por el mundo sus virtudes, y obraria por su intercessiõ muchos milagros, y q̄ en esto seria glorificado Dios, y se acreditaria el partido de la virtud. Conoció presto el engaño, y quiso tomar por remedio sumirse, como solia, en el abismo de su nada. Pero el demonio reforçò sutilmente la tentaciõ, replicando, q̄ en aquello mismo merecia mucho, y q̄ por aquello auia de ser enfalçado; porq̄ es propio de Dios enfalçar a los humildes, y que el gozarse de esto, es cosa muy justa, y que no lo es el estrañar lo, con pretexto de humildad, porque ni esta, ni otra virtud es de algun quilate, sino se ajusta a la gloria de Dios. Con las razones iba embuelto el espíritu diabolico, con particular fuerça, y así puso al Hermano en grande aprieto. Recurrió a la desconfianza de sí, y confianza en sus dulcissimos amores Iesus, y Maria. Fuesse a amparar dellos, como vn niño de los brazos de la madre (consideracion que aconsejaua ordinariamente a otros, por el prouecho que auia experimentado en ella.) Oyeronle Iesus, y Maria, libraronle de aquel conflicto, y mandaron a los demonios, que no le importunassen otra vez con aquel genero de tentacion. Dezia despues Alonso, que deua de ser esta la mas peligrosa que los siervos de Dios padecen en materia de vanidad, y estimacion propia; y que el vnico remedio es desconfiar de sí, y echarse en los brazos de los

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Los déchados de humildad Christo, y su Madre.

Con el mismo venció otras tentaciones en materias de Fé, y de los juizios de Dios, y predestinació de los hóbres. Acomeríole muchas vezes el enemigo, representandole dudas muy graues a cerca desto, el humilde Hermano se euadia de todo, diziédo cō el Apof

Rom. 12.
3.

tol. *Non plus sapere, quam oportet sapere.* No quiero saber mas de que mi Dios es la misma bondad, santidad, y justicia: Esto me basta. Vna vez, entre otras, tuuo vna tentacion apretadissima en estas materias, y como la venciesse con vn acto heroyco de desconfiança de si, y confiança en Dios, fue arrebatado en espíritu, ilustrada, y confortada su alma con tanta luz del cielo, que de alli adelante le sobraron razones cō que deshazer los enredos, y fofisterias de Satanàs. De manera, que ya, no solamente gozaua de quietud para si, sino que la causaua con sus razones a los que le venian a pedir remedio, tocados de semejante tentacion: *Custodiens paruulus Dominus, humiliatus sum, & liberauit me.*

Psal. 114. 6.

CAPITULO XI.

De su Pobreza.

Ambr. in
Luc. c. 6.

Haymo **H**IJA De la mortificacion, y humildad es la pobreza de espíritu. Llamamla los Santos madre de las virtudes; Fundamento de las Bienauenturanças, Muro de la Religion, Compañera de los Angeles, Esposa de Iesu Christo, Reyna del Orbe, Hazedora de Reyes, Holocausto oloroso, Linage de martirio, despreciadora del mundo, agena de cuidados, alegre entre los tristes, fuerte entre los flacos, segura en los

ma-

mayores peligros. Aue, que buela ligera a la celestial *Chrysoft.*
 patria, donde tiene las troxes de su remuneracion. *Hom. 11.*
 Dixo della el Hermano Alonso, que consiste en tener *in ad Hr-*
 el coraçon tan mortificado, muerto, y despégado de *bra.*
 cosas mundanas, como sino tuuiesse ser; negar la pro- *Lauren.*
 pia voluntad, y cumplir la diuina, como sino haui esse *Iusti. lib.*
 en el mundo, sino Dios, y vos. Dificion aprendida *de Ligno*
 en la escuela de su oracion, y ajustada a la pobreza *Vita, ca-*
 Religiosa, que se desembaraça de los aueres del mun- *pt. 7.*
 do, para ir en seguimiento de Christo, pobre, y men-
 digo, conforme aquello, que dize: Ve, y vende lo que *Matt. 19*
 tienes, y dalo a los pobres, y sigueme. Esto hizo nue- *21.*
 tro Hermano, ya antes de entrar en la Religion, quan-
 do se quiso partir de Segouia. Despues de recibido en
 la Cõpañia de Iesus, y votada pobreza Religiosa, me-
 drò tanto en ella, que en su comida, vestido, cama, apo-
 sento, y otras cosas necessarias, era vn espejo perfec-
 tissimo de pobres Religiosos. Mirauase como mendi-
 go, acogido de gracia en el Colegio. Con este espiri-
 tu recibia las cosas como prestadas. Recien llegado a
 Mallorca, con las estrechuras que a los principios en
 la habitacion se experimentan, le señalaron vn apo-
 sento, expuesto a las inelencias del cielo, y suelo,
 mayormente en tiempo de inuierno, que fugeto a hu-
 medades, y frios era casi inhabitable; y aunque el fue
 experimentando sus incomodidades, y el daño que a
 la larga podria hazer a su salud, jamas se pudo reducir
 a representarlo a su Superior, por parecerle, que el
 hazerlo era contrario a la santa pobreza, y al deseo,
 que tenia de vencerse en todo. Siguiosele de esto vn
 grande corrimiento, y distilacion, que le dio mucho
 que merecer toda su vida. En mas de quarenta años
 no ay memoria de que propusiesse necesidad, si quie-
 ra de remendar vn jubon, ò medias, siendo assi, q̃ por

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

mas cuydado que tuuessen los Superiores, como Padres, a ratos padecia meiguas de consideracion. Tal fue la de vnafilla, que experimentò año de 1604. con ocasion de la celebridad de las Quarenta Horas, que se haze los dias de Carnestolendas en nuestras Iglesias, y se empeçaua entonces en la de Mallorca. Mandò el Superior facar de los aposentos las fillas, y que con ellas, se acomodassen en las tribunas, y corredores afsientos para personas de calidad. Tomose, entre otras, la de Alonfo, y quando acabadas las fiestas, se boluieron las demas: quedose por oluido la del fanteo viejo, el qual callando recibò, como de la mano de Dios aquella pequeña incomodidad. No tenia en su celda otra cosa en que sentarse, ò poner quãdo se desnudaua su ropa, y con esto perseverò asì todo aquel año, hasta que el siguiente, tomandose, y boluendose, con la misma ocasion las fillas, le fue restituida la suya. Pudiera con mucha facilidad auerla cobrado, porque estuuò todo aquel tiempo valdiendo en vna tribuna, mas era tal su pobreza, que ni la cobrò, ni procurò otro afsiento en su lugar, ni los Superiores, y oficiales subordinados de casa, cayeron en todo vn año en ello, que fue cosa bien particular, y permitida de Dios, para nuestro exemplo.

Quando bueltos los Procuradores Prouinciales de Roma, se hazia la reparticion de estampas, quantas, medallas, y otras cosas benditas, despues de auer tomado en presencia de los demas su parte, por no parecer singular, la lleuaua al Superior, alegando, que èl no tenia a quien darlo, y que su Reuerencia lo distribuiria mejor. Los vestidos viejos, los çapatos mas rotos, las peores alhajas de casa, eran el blanco de sus deseos. Si acafo el ropero le llamaua para vestirle alguna sotana, ò otra cosa nueva, eran de oír sus

replicas, en esto solo mostraua no ser muerto. Deziále, que para tan corta vida, como a él le quedaua, era sobrada la ropa que traia, que siendo el vn vil jumento, bastaria vna albarda de remiendos, y trapos; que para que era tanto gasto? Respondianle, que era orden del Superior, y con esto cessauan las replicas, aunque no la confusion. Recibia la ropa, y ibase, diciendo entre si: Que es esto, Alonso? No sabes que los mayores Santos, y los Padres, mas esclarecidos de tu Religion, buscaron para si lo mas viejo, y traido? Tu profesion, y estado, no es de vn humilde Lego? Pues como sales aora con sotana, ò ropa nueua? Di, que esperas en la otra vida, si no mereces carecer en esta de semejantes comodidades? Estaua tan lexos de recibir cosa de otro sin licencia, que si teniendo necesidad de hilo, ò papel, hallaua por casa alguna hebra, ò alguna cubierta de carta, en que poder escriuir, la lleuaua al Ministro de la casa, para que le diesse licencia de vsar della. Y assi, no pocos de sus escritos se conseruan en estas sobrecartas, y papeles viejos. Solia acudir a algunos Hermanos estudiantes, para que le tajassen la pluma. Procurauan ellos por su deuocion trocarcela, ò pedirle, que tomasse otra semejante, no auia remedio de persuadirselo, respondiendo resueltamente, que por todo el mundo no tomaria vna pluma, aunque fuesse vieja sin licencia del Superior. De esto soy yo buen testigo, que lo prouè hartas vezes. Y tambien, de que auiendole mudado de aposento, y passadome a mi al suyo, de alli a vn dia, ò dos vino a dezirme, que auia pedido licencia para llevar de aquel aposento vna estampa de nuestra Señora de vna quartilla de papel, tan vieja, que ya yo la auia sacado del aposento, y arrimado acafo a vn rincon, y entonces la busquè, y se la di, con hartas mas ganas de quedarme con ella; porque

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

entendi, que la deuocion que el Hermano la tenia, no carecia de particular misterio.

En esto de no tomar cosa sin licencia, tuuo dos escrupulos bien admirables, para los q̄ no hilamos tan delgado. Vno fue, que auendolo embiado vn dia a la granja del Colegio, para que se recreasse con los demás, paseando junto a vn habar, cogio inaduertidamente dos habas. Hallose luego embaraçado con ellas; porq̄ ni offaua arrojarlas, ni darlas a otro, por no disponer dellas sin licencia; que tenia muy ponderada aquella palabra de la Regla, que prohibe el *disponer de nada de la casa sin licencia*. Determinose de llevarlas al que alli hazia officio de Superior, y manifestarle su culpa, y duda, y por su orden las puso en la mesa. No le parezca este a nadie melindre espiritual, pues por tres granos de lentejas lleuò el otro Monje penitencia muy graue de su Abad, como lo escriue Casiano. El otro escrupulo fue a cerca de vna costumbre, que aunque la introduxeron caridad, y necesidad, no agradaua, segun se viò despues, a Dios, por desderez de la pureza de la Regla. Solian los que se sentauan en la mesa al lado de Alonso, descortezar el pan que tenian deláte, y darlo al viejo, que por no tener dientes, ni muelas, no comia corteza. El Hermano le recibia con humildad, y agradecimiento, y passaua su pan al lado del que le auia dado el suyo. Vn dia, estando en la misma mesa, le diò nuestro Señor vna particular luz, a cerca de esto. Pareciole tener junto a sí, vn personage de autoridad, que hablandole al oido, le dezia, que recibir, y dar aquel pan era contra la Regla, de no *disponer de nada de la casa sin licencia*. Que si lo pedia la necesidad, a los Superiores tocava proueer lo que se huuiesse de hazer. Quedò muy confuso, y de alli adelante no quiso recibir el pan def-

Bib. 4. in
stitut. re-
nunciat.
cap. 20.

descortezado, sino por mano del que seruia a la mesa. Pone el Hermano, en la narracion que haze de este caso, vna doctrina bien notable, que condena todas las costumbres que por epiqueya, o tolerancia de los Superiores se suelen introducir en esta materia: No la pongo aqui por abreniar, y por poner vna clausula a cerca del exercicio particular, que tenia de aquesta virtud, por cuyo medio la alcanço en grado tan perfecto.

Procuraràs (dize) tener el coraçon desocupado de todas las cosas criadas, con gran menosprecio, y asco de ti mismo, y de todas las cosas del mundo, holgando te quando te faltan las necessarias, por parecerte mas al dulce Iesus pobre. Ocuparte has todo en Dios, persuadiendote, y procurando con eficacia, que lo peor, y mas ruin sea para ti en todo, muriendo perfectamente al afecto, solitud, y cuidado de las cosas transitorias, para que con quieto coraçon las puedas resignar en el beneplacito diuino, y las cosas necessarias para la vida humana, las procuraràs recibir con enfado, o hastio, y como si las v fasse otro, y no tu. Con este despego las has de tomar, para mas conformarte con Christo tu Señor pobre, y descansar en sus braços desnudos en la Cruz. Para cumplir esto, y ponerlo por obra, alegremente te aparejaràs cada dia, con grandes propositos, y firme determinacion de cumplirlo.



CAPITULO XII.

De su Castidad.

Hablando en su manual del exercicio que tenia de la castidad, dize estas palabras. Aparejarte has con grandísimos propósitos para alcançar, y guardar vna castidad Angelica, viuiendo con gran determinacion de morir por la limpieza, y antes desear, y querer sufrir sin pecado todas las penas del infierno, que ofender a tu Señor, y Dios en vn pecado venial, quanto mas mortal. Aparejarte has con la dicha determinacion tres vezes al dia, tomando cada vez vn buen rato, y si es posible vna hora. Esto dize el Hermano, y si alguno me pregunta, como tenia tanto tiempo; pues con sola esta virtud deseaua gastar tres horas: Respondo, que estas horas de exercicio de las virtudes no eran todas de exercicio retirado, sino del que hazia interiormente entre dia, mientras andaua ocupado con sus llaves. El señalar tanto tiempo para esta virtud, fue por lo mucho que Dios le dió a merecer en ella, permitiendo que los demonios le tentassen grauisísimamente, como se verá por lo que aqui dirè, y es tomado de lo que èl dió quenta por escrito a sus Superiores. Representauanle los demonios visiblemente en figuras de hombres, y mugeres en carnes, haziendo acciones tan feas, y prouocatiuas, como son peruersos sus autores. Ofendido el casto varon con tal vista, procuraua cerrar los ojos por no verles, mas no le dexauan, deteniendole los demonios los parpados con violencia. Visto, que con todo esto no consentia, le dezian mil afrentas, y passando a las manos, le da-

tian de pescogones, y agotes. Derribauanle en el suelo, y puesto el pie sobre el pescuezo, le apretauan fuertemente, amenazandole de muerte, sino consentia. Bien sabia el Hermano, que no lo auia de permitir Dios, y assi tan confiado en su proteccion, como desconfiado de si mismo, le exercitaua en resistir valerosamente, hasta el postrer trance, y ofreciase a nuestro Señor a padecer aquella tentacion, y trabajos, con otras mayores, si fuesse menester, hasta el dia del juicio. Quando le dexauan los demonios, quedaua tan animado, que les escupia en el rostro, y formando vna Cruz grande en el ayre con la mano, les dezia: Arrodillaos malignos, adorad la Santa Cruz, diciendo tres vezes: *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per Sanctam Crucem tuam, &c.* Y luego añadia: *In nomine Iesu omne genu flectatur, celestium, terrestrium, & infernorum, &c.* Al fin les mandaua, como por donayre, que hiziesen Actos de Contrición. No podian los soberuios espiritus sufrir aquel lenguaje, y assi desaparecian corridos, y mostrauase Dios a la fin del combate tan propicio, y liberal con el combatiente, como esquiuo, y seco a los principios del. Eran estas peleas por la mayor parte de noche, estando el Hermano retirado en su aposento, y si acafo de dia, le embestian en presencia de otros, con seueridad de ojos, y semblante, les mandaua, como por señas, lo mismo, y dandose ellos por entendidos, huian de su presencia.

Viendo, pues, el demonio, que todos sus ardidés, y traças no seruián sino de labrarle nueuas coronas, determinò reforçar la pelea, y echar de vna vez todo el esfuerço posible en derribarle. Fue assi, que estando el Hermano en su celda recogido en oracion, le mostrò Dios vn conciliabulo de demonios, que en vno de los senos del infierno se auian juntado a tratar, co-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

mo harian para vencerle. Oyò que determinauan darle aquella noche vn assalto general con nuevos brios, pareciendoles, que de aquella vez auian de salir con la fuya. No se turbò nada el Santo Hermano. Hincadas ambas rodillas, puso se delante de Dios, y implorò su fauor con mayores suspiros, y gemidos, como el caso lo requeria. Bien sabeis, Señor, dixo, mi flaqueza, desigual a las fuerças, y braueza de tantos lobos infernales. Pero, Señor, guarecereme en el abrigo de vuestra potencia, cierto de que estais siempre a mi diestra, para que mi espiritu no sea perturbado: Dios mio, en vos espero que me auéis de hazer saluo, y facarme libre de las manos de los que me persiguen. Acudiò tambien a su ordinario refugio la Virgen Maria, pidiòle le recabasse de toda la Santissima Trinidad gracia para morir mil vezes, y padecer todos los tormétos del infierno, antes que deslizar en el menor pecado del mundo. Llamò a los Santos del cielo, y exercitos del Altissimo, pidiendoles, que fuesen aquella noche en su fauor, y ayuda. Venida la media noche, que era el plazo señalado, viò entrar por su aposento, con estruendo, y vozeria, muchedumbre de demonios, cercarle todos, y empiegan a combatirle. Empeçaron con representaciones, y incentiuos abominables en todos sus sentidos. Tal era el fuego que arrojauan, que ardía la parte inferior de Alonso en llamas de concupiscencia. Viendo, que esto no bastaua, llegauan algunos en figura de mugeres a abraçarse con èl, procurando facarle si quiera vna ligera morosidad. Como esto tampoco le saliesse, le arrojaron de la cama en el suelo, y dieron muchos golpes con rabia cruel. Acudia el esforçado Guerrero a Dios, mas el se le ausentaua, como se refiere auerlo hecho en semejante ocasion con San Antonio. La Virgen nuestra

Seño-

Señora, en quien solia hallar amparo y regalo, tampoco parecia. Viofe el pobre con el cielo cerrado, abierto el infierno, y puesto en armas contra si, su propia carne, y sentidos conjurados, y hecha aliança con los contrarios. Y con todo esto confieffa, que el tormento mas cruel era el temor de su flaqueza, y la poca seguridad que tenia de sus fuerças, mirandose como vn vaso quebradizo en medio de tantas piedras, fuertemente arrojadas, quantos eran los demonios, que trabajauan por rendirle a sus pasiones, y afectos. Oy gamos lo que el escriue de si, refiriendo este caso: A que compararemos (dize) los trabajos, q̄ passò esta persona por no consentir cõ lo que querian los demonios? A la muerte? Poco es por cierto, porq̄ muchas muertes quisiera èl passar, quando se veia tan acossado de los malignos espiritus, antes que verse en tan grandes peligros de perder a su Dios. Muchas vezes se hallò para morir, y reventar por la grandeza del trabajo. Y tomara por buen partido verse en vn fuego tan grande como vna Ciudad quemandose viuo en medio del, y que todo el mundo se ocupara en atormentarle, y que toda la fuerça del fuego de todas las partes estuuiesse en la que el estaua, para q̄ la pena fuera mayor. Todo esto aceptara, y passara con la gracia de Dios, por verse libre de ofenderle, y de perder por su flaqueza la joya que sus enemigos procurauan quitarle. Todas estas son palabras del Hermano, que declaran bien lo que en este caso padeciò. Para vn espiritu enamorado de Dios, y en quien triunfa la caridad, no ay tormento que iguale al temor de ofender a su amado. En los otros trabajos, por mas grandes que sean, la caridad mas fuerte que la muerte, haze que el alma estè firme, y ofrezca por su amado mil vidas con gozo. Aqui la pelea, el

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

1. *Reg.* peligro, y sentimiento es en la misma caridad, de donde quien auia de esforçar con su valor, es la que mas afflige con su riesgo. Este fue el golpe mas recio para nuestro valeroso Alonso, con el qual, y con los demas llegò finalmente al riesgo estremo de rendir el alma en poder de sus enemigos. Pero Dios, que auiendo
23. puesto con su mano siniestra a Dauid en el postrer trãce de la vida, acullà en el Desierto de Maon, pudo, y quiso librarle con su diestra, haziendo dar buelta mas que de passo a Saul, y sus exercitos; acudiò tambien en este trance a su querido, y fiel sieruo Alonso. Apareciosele rodeado de luz, y resplandor, y desterradas las infernales tinieblas, llenòle de celestial consuelo, con tanta abundancia, que no cabia en su pecho, de fuerte, que fue forçado a pedir partido, y dezir en voz alta. Dexadme, Señor, que muero; dexadme, que desfallece mi corazón. Oyole Dios, desapareciose aquella luz, y quedò el Hermano con mayores alientos para nueuos assaltos. El confiesa que tuuo muchos en esta materia por espacio de siete años, que durò esta bateria, y que en todos se hallò muy fauorecido, y regalado de nuestro Señor, y de su Santissima Madre. Vna vez quexandose amorosamente, como lo hizo San Antonio, diziendo: Señor, adonde estauades vos, quando padecia yo? Como asì me auéis dexado? Se le mostrò nuestro Señor, y con aquel rostro mismo que serena cielo, y tierra, y es gloria de los Bienauenturados, le dixo: Porque temes, amado hijo mio? No te dexè yo, ni te dexarè. Mostrauale sus llagas, y con sola esta vista le animaua, y esforçaua. Era tanto lo que padecia por este tiempo, que los estudiantes Mallorquines de nuestras escuelas, a quien el abria por razon de su officio las puertas cada dia, le llamauan el Hermano oleado; porque el semblante, y exterior, era
como

como de vn hombre oleado, que esta para espirar. Tienia muchos dolores, desmayos, y otros accidentes que le quedauan destos debates. Fue nuestro Señor seruido que al cabo del dicho tiempo cessassen estas peleas contra la castidad, si bien no faltaron otras, porque los demonios, visto que no le podian prouocar al mal, determinaron quitarle la vida, y con efecto lo procuraron, con diferentes generos de tormentos, como dire quando llegemos a los postreros años de su vida, que fueron de la via vnitiua, en que ello sucedio, auiendo passado lo que en este capitulo acabo de contar, en el discurso de los primeros doze, ò catorze de su entrada en la Religion, que fueron de la via purgatiua. Y porque pertenece a esta misma virtud de la castidad, y es documento muy importante para conseruarla, digo, que el auer vencido tantas batallas, y alcanzado paz en esta materia, no fue parte para que en el resto de la vida asloxasse vn punto en el rigor, y cuydado cõ que guardaua sus sentidos, particularmente el de la vista de mugeres, como ya diximos en el capitulo octauo, y se tocará en otras partes. Estuuu vnos dias en vna casa de campo con vn Padre, donde le tuuieron cosas necessarias del consuelo de vnas señoras, que alli viuián; y aunque muchas vezes las hablaua el Hermano, y comian a vna mesa, iba tan recatado en la vista, que apenas las veia, sino a maneras de sombras, como hombre ocupado en Dios, que no tenia sentidos para mas, y hablando con ellas se ponía tan modesto, que ni mouer la cabeça, ni leuantar los ojos se atreuia, como si fuera vna estatua, ò hombre muerto. Tratauales de la vanidad del múdo, los tesoros que tenemos en Christo, y en vna palabra de todo aquello que las podia desasir del mundo, y aficionar a Dios. Este era su cuydado, porque donde quiera imaginaua peligros; y aun-

que

que parece, que ya sus años le eximian dellos, no se atreuia a alargar a mas, que quien tuuiera mucho que vencer, y que temer. Solia dezir, que a los fieruos de Dios, quando tratan con mugeres, no los tienta el demonio; porque si los tentasse, era como auisalles, que se guardassen; no les dize nada, porque ellos se entreguen en mirallas; pero despues en casa, y en la oracion los tienta, y los persigue: por donde se vee, quan gran cosa es guardar la vista del rostro de muger, aunque sea hermana.

CAPITVLO XIII.

De su Obediencia, y Observancia Regular.

Llamaua el Hermano Alonso Rodriguez a esta virtud atajo, por el qual el Religioso llega breuemente al colmo de la fantidad. Hablaua de experiencia, porque es cosa notoria a todos los que saben algo de su vida, que esta virtud es la que tan presto le hizo señalado en todas las demas, y que por auerse dado luego a los principios tan de veras a ella, le hizo nuestro Señor tantas mercedes. Si se mortificaua en todas las cosas, si deseaua para si lo peor de casa, si procuraua el bien de todos, edificandolos con su modestia, y palabras, si trabajaua incansablemente, si andaua interiormente, todo metido en Dios, hazialó por obedecer perfectamente, y no discrepar un punto de lo que manda nuestra Regla. Es la obediencia, dize San Bernardo, vna virtud, que no tiene limites ciertos, antes vna cierta generalidad cō que se en-

*De pres.
E. disp.*

tra

tra por los confines de las demas virtudes. Si foy casto (añade Santo Thomas) es porque me lo manda la obediencia; y sino tengo coia propia, es por lo mismo. 186, *art.*
 Y assi el que huuiere alcanzado con perfeccion esta virtud, podremos entender, que esta dorado de muchas. El grado en que la tuuo nuestro Hermano, se podrá colegir de los exemplos siguientes.

Andaua vna vez meditando en la obediencia, conforme a lo que despues declararemos del Sabio: *Mens iusti meditabitur obedientiã.* Y como fuesse Portero, le vino este pensamiento. Que harias, si atiendote el Superior mandado, que no abriesses la puerta a nadie, llegasse el Rey, y los de su Guarda, diessen voces, diziendo, abran al Rey. Y reparado bien en ello, resoluió, que los despediria con buenas razones, diziendo, que no tenia orden para abrir; y que si porfiassen, diria, que por todo el mundo no contrauendria al orden del Superior, aunque por ello le huuiessen de perseguir, y maltratar, hasta la muerte, pareciendole (y es lo que mas admira) que en todos estos encuentros, no perderia la paz interior, por estar todo puesto en Dios, de quien procede el mandamiento del Superior, y a cuyo cargo queda ocurrir a los inconuenientes que se pueden ocasionar de obedecer ciegamente. Para prueua, de que como lo pensó, lo hiziera, bastaua referir lo que le passó en cierta ocasion. Auiafe de representar en nuestro Colegio vna Tragedia por los estudiantes de nuestras escuelas. Estauan combidados Virrey, Obispo, Cabildos, Religiones, y otras personas de quenta. Para que no faltasse lugar, mandó el Superior al Portero (que era nuestro Hermano Alonso) que no abriessse la Porteria hasta tal hora; porque suele en semejantes dias anticiparse la gente comun, y ocupar el lugar de la principal; y añadió el Superior, que por

Proz. 171.
ob.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

obuiar inconuenientes, no se apartasse vn punto el Portero de junto a su puerta. Fue el caso, que el Virrey, y Obispo, que eran los señores Don Luis, y Don Juan Vique y Manrique, hermanos, llegaron a la porteria antes de cumplirse el termino señalado, por el Superior. Dieron voces los de la Guardia, auisando que estauan allí sus Señorías, respondió el Portero lo que auia pensado, y por mas instancias que hazian, no huuo remedio, ni de que abriese, ni de que se meneasse de su lugar. No faltò quien fuesse de presto a dar auiso al Superior de lo que passaua. Vino bolando, y mandando abrir, diò razón a aquellos señores de la causa de la tardança. Sabe la Christiana Nobleza hazer diferencia entre vrbanidad, y disciplina Religiosa, y assi estos exemplares Caualleros, y hermanos, edificados della, quedaron sin rastro de su sabor, por auerles hecho aguardar aquel rato en la puerta. Cumpliendose lo que muchas vezes repite en sus escritos el mismo Hermano, que nuestro Señor, cuya causa se haze obedeciendo, buelue por sus siervos, que procuran hazer en todo su diuina voluntad.

Otras muchas vezes se exercito este fiel obediente, en meditar la obediencia, haziendose presente con la imaginacion, y abraçando con el afecto, lo que le negaua el efecto, y era al parecer imposible, segun el curso ordinario de las cosas. Preguntole vn Padre, que haria, si el Superior inmediato le mandasse llevar vn pliego de cartas al Prouincial a tierra firme, y no huuiesse embarcacion pronta. Respondiò, muchas vezes he pensado en esso, y otras tantas he resuelto en mi coraçon, que me echaria sobre las aguas, fiado en que Dios, que por medio del Superior me manda, me lleuaria sin embarcacion tan facilmente, como cõ ella, a imitacion (dezia) de nuestro Padre San Ignacio, que afir-

afirmaua no dudaria atrauefar el mar con vna barca sin remos, vela, ni mastil, si el Papa (que solo le era Superior) se lo mandasse, vn amago de cumplimiento de esta tan heroyca resolucion, veremos en el caso siguiente.

Estaua vna noche de inuierno el Rector del Colegio, tratádo en su aposento con otros de cosas espirituales en presencia del Hermano Alonso, y entrando plañca de lo mucho q̄ se padece, y sirue a Dios en las Indias, dixo: Como el Hermano Alonso nūca ha pedido ir a las Indias? Todo ha de ser estarse aquí mano sobre mano? Respondio: Padre, yo soy nada, y para nada valgo, mas pienso q̄ si conuiniess̄, la obediencia me embiana sin yo pedirlo, y si me embiaren, partiré con mucho gusto, fiado en que lo manda Dios. Pues vayase a las Indias (dixo el Rector) que yo se lo mando. Eran entre ocho, y nueue de la noche. Oyendo el santo viejo aquellas palabras, hecho vn humilde acatamiento, se salio del aposento, y con la ropa, y bonete, como estaua, se fue a la portería, y empezó a llamar con la campanilla al portero, vino (ya prevenido del Superior) y preguntó al Hermano que queria, que me abra, dixo, la puerta, que me voy a las Indias. Pues como sin manteo, ni sombrero, y solo quiere salir de casa a estas horas? Si, Hermano, que la obediencia me emb. a agora, y para cumplirla, toda hora es a propósito. Tiene patente (dixo el Portero) que sin ella ya sabe que no nos podemos poner en camino, ni yo le he de dexar salir? Y sino la tiene, vaya por ella, que despues yo le abiré. Con esto se huuo de boluer al aposento del Superior a pedirle patente. Fue recibido del con facundimiento, diz. endole: Si por cierto, aquí no haze sino embarcarnos a todos, y quiere irse a las Indias. Sonriose a estas razones, y preguntádo, que se le auia ofre-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

cido de dificultad a cerca del cumplimiento de aquella obediencia, dixo, que nada, y que iba como vn bobillo, sin dificultad ninguna à cumplir el mandamiento de Dios. De alli a algunos años le preguntò otro Superior, como no auia reparado en embarcacion, ni matalotaje, ò por lo menos, como no auia llegado a su aposento a tomar el manteo, y sombrero. Respondiò, que a èl no le auian mandado que se aprestasse para ir a las Indias, sino que fuesse a ellas, y que pues Dios lo mandaua, èl huiera prouenido de vaxel, y matalotaje; donde no, que fuera por encima de las aguas, con confianza, de que el que lo mandaua, le acompañara hasta el fin de la jornada. Esto dixo el animoso obediente, y no dudo, que como lo dixo lo hiziera, sino le huieran atajado los passos.

Quien tan alentado se sentia para caminar a pie enjuto sobre las aguas, no serà mucho, que fiado en la misma obediencia se resuelua de nauegar en seco. Disputauan vn dia los Padres Lectores de Humanidad, por via de recreacion, en tiempo de Quiete, si feria bien prohibir del todo a sus dicipulos el vso de nadar, queriendo vnos que sí, por los inconuenientes que suelen resultar deste exercicio en perjuizio de la salud, estudios, y aun de la honestidad; y otros, que no, por las muchas ocasiones que en las Islas se ofrecen de saluar la vida, ò libertad, con la destreza en el nadar. Estaua el Hermano Alonso en Quiete, como los demas, pero mas metido en su conuersacion interior con Dios, que en aquella platica. Quiso el Superior exercitarle, y preguntole, si sabia nadar. Respondiò, que sí; pues veamos como nada, le dixo el Padre. Al mismo punto se echò de pechos sobre el suelo, y comenzó a menear muy a priessa los braços, como si estuviera en el agua. Quedaron admirados los circunstantes

tes, y el Superior, que no auia pretendido passasse la prueua tan adelante, le mandò leuantar, y quedò bien aduertido de la prontitud con que el Hermano obedecia a lo que le mandauan. En otra ocasion, passando ya de los ochenta, otro Superior, que tambien andaua tras prouarle, le mandò lo mismo, y el obedeciò, como la primera vez, hasta que le dixeron: Basta, Hermano, que ni aun esso sabe hazer, no se para que es bueno.

Con el mismo gusto, y promptitud con q̄ hazia esto obedeciera en otras cosas mas arduas, y dificultosas. Fue lo que aqui dirè. Estando bien malo, y no aprouechando otros remedios que le hazian, quiso el Superior que tomasse algunas mañanas vna bebida, que à èl le pareciò à proposito. Començò el Hermano, pero experimentò presto el daño, porque era remedio contrario à su mal. Disimulò, por no contrauenir à lo que le auian mandado. Lleuò la obediencia hasta el cabo, no sin riesgo notable de perder del todo la salud, aunque con mucho gusto suyo. Fue Dios seruido, que en premio de su obediencia, no solamente no la perdiessè, antes cobrassè la ordinaria, que solia tener. Despues de algun tiempo, boluièdo a caer en los mismos achaques, el Superior, que deuia de estar muy satisfecho de su remedio, boluiò à recetarfele. Hallose el Hermano muy confuso: No tomarle (dezia) es còtra la ordè del Superior, al qual se ha de obedecer a ciegas sin reparar en ningun inconueniente, aunque sea de la propia vida: Tomarle, es ponerme en peligro manifestado della, y no sabiendolo el Superior, parece que la Regla obliga à representarlo. Que harè? En que me resoluerè? Pareciòle, que lo mas leguro era tratarlo con Dios, à quien se deue acudir en semejantes dudas. Pusòse en oracion, y en el discurso della, no solamente

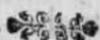
Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

te se resoluió de obedecer à Dios en tomar aquella bebida, sino en padecer las mismas penas del infierno, si fuesse necessario para darle gusto; deseando tener alli todos los trabajos del múdo, para abraçarlo por obediencia, con la gracia de Dios. Fuele esto tan agradable, que en vna celestial visita, que en aquel mismo punto tuuo, le fue dado à entender auia merecido con aquellos actos, tanto como cõ todos los que hasta entonces auia hecho en el diuino seruicio. Tomò la bebida, y guiò Dios el efecto, de suerte, que vltra del tesoro espiritual, fue tambien causa de la salud corporal del Hermano. Otra vez, començando à hallarse malo, sentia mucho auerlo de proponer al Superior, en cumplimiento de vna Regla de la Compañia, que manda, que quando vno se siente mal dispuesto, auise al Superior, ò al enfermero, para que prouean de remedio. Pareciale al Hermano, que esto era negociar su salud, y quisiera èl padecer, no solamente aquella enfermedad, sino otros trabajos mucho mayores. Vltimamete propuso, con harta repugnancia, su gusto particular, y el deseo que tenia de padecer, al cumplimiento de la diuina voluntad, declarada por la Regla. Propuso su indisposicion con la llaneza, y sencillez que acostumbraua, y recogiendo luego, fue arrebatado su espiritu al cielo, donde recibì de los Santos el parabien, y de Dios la apronacion de su hecho, diziendole, que en premio de la obediencia, le hazian aquel regalo.

Añadirè à este caso otros dos, tocantes à la obseruancia de las Reglas, pues hemos començado à hablar en ella. Consultole vn Hermano estudiante, que oy es persona graue, y ha sido ya Rector del mismo Colegio de Mallorca, si para cumplimiento de aquella Regla, que dize: *Todos barreran sus camaras alomenos cada tres dias*, era menester barrerlas tres vezes cada semana,

na,ò si bastarian dos. Respondiòle: Caríssimo Hermano, yo barro quatro vezes, porque diziendo la Regla (alomenos cada tercer dia) aquella palabra (alomenos) parece pide algo mas, y asi barro quatro vezes, y esto es lo mas seguro. Sea el otro exemplo el que le passò con el Sacristan del Colegio. Pidiòle, estando haziendo oracion en vna tribuna baxa de la Iglesia, que saliesse à ella, pienso que à instàcia de vna persona deuota, que le deseaua ver. Escusauase el Hermano con buenas razones, y como el Sacristan instasse, le dixo: Aduierta, mi Hermano, que estando abierta la Iglesia, es contra Regla salir à ella sin licencia, porq̃ es como salir fuera de casa. El deseo de contentar a los seglares, y particularmente à las personas de obligacion, que es muy justo tengan los que por razon de sus officios deuen acudirles, como son el Portero, y Sacristan, hizo que este fuesse importuno, y que con algun genero de fuerça dixesse al Hermano, que auia de salir. Aqui se reuistiò el fidelíssimo obediète de vn desvfado feruor, y espiritu, y leuantando algo la voz, apartò al Sacristan de sí, diziendo: Hermano, no pierda tiempo, que aunque el cielo se junte con la tierra, yo no he de quebrantar la mas minima Regla. Palabras dignas de perpetua recordacion, y bien parecidas à aquella sentencia del Espejo de obediencia Christo, que hablando de la exacta obseruancia de la Ley, dize, que antes se desharà la maquina deste mundo, que ella falte al mas minimo atomo de su deuido cumplimiento: *Amen quippe dico vobis, donec transeat caelum,*

& terra, iota vnum, aut vnus apex non praeteribit, donec omnia fiant. Matt. 5.
18.



CAPITULO XIII.

Prosigue la materia del passado.

FVE Cosa muy particular en el Hermano Alonso, que auriendole dotado Dios de vn ingenio muy capaz de qualquier dificultad, como se experimentò las vezes que se las comunicaron, quando topaua con materia de obediencia, parece que no sabia discurrir, ni le seruia el entendimiento de otra cosa, que de aprehender simplemente lo q̄ le mandauan, entrando luego la voluntad à executar lo con tanta presteza, y ceguedad, como si no tuuiera discurso. Por lo qual dixo vna persona muy graue, que lo gouernò algunos años, que antes de mãdar algo al Hermano Alonso, era menester discurrir vn rato sobre las circunstançias, y conseqüencias dello; porque era cierto que lo auia de cõplir al pie de la letra, sin reparar en cosa ninguna. Bien se ve de los casos referidos en el capitulo antecedente. Quedã todavia otros, que se pondrã en este, y muchos se dexarã por no ser necessarios para el fin que se pretende.

Reparò vn dia el Superior, estando sentados à la mesa, que el Hermano Alonso no comia, porque (como dixè arriba) la abundancia de las consolaciones espirituales le hazia parar algunas vezes, y aun olvidarfe de lo que hazia; y en las tales, los Superiores le embiauan à mandar que comiesse. Afsi fue esta vez, y porque tenia delante la escudilla, el que lleuò el recaudo le dixo, que comiesse la escudilla. Tomò el Hermano la palabra por lo que suena, y porque no tenia dientes, començò a raer la escudilla con el cuchillo, para comerla, fuele à la mano vn Padre que comia.

comia junto à él, diciendole, que porque gastaba el cuchillo, y escudilla à Porque me mandan (dixo) que la coma: No fino el caldo, ó potaje (replicó el Padre) que esso entendemos acá por escudilla. Con esta declaración dexò el cuchillo, y prosiguió con lo que le ordenauan.

Leyendole de parte de noche en tiempo de la Quietè à toda la Comunidad vnas cartas de edificación, se hizo señal a salir de la Quietè. Leuantose al punto el Hermano Alonso de su afsièto para irse. Dixole el Superior, quedese Hermano, no se vaya. Acabada la Lectura, se leuataron, y fueron todos. El Hermano, porq̃ la vltima obediencia auia sido (quedese, no se vaya) se quedò, sin aduertirlo los demas, en la pieza, y se estuuo en ella toda la noche, hasta que por la mañana, yendo el despertador à dar luz, como no le hallasse en su aposento, auisò al Superior. Dio presto en la cuenta de aquella palabra (no se vaya) y embiàdo por él, le hallaron muy contento en el mismo afsièto, y lugar, en que le cogió la obediencia. Otra vez, oyendo Sermon en vna tribuna, llegò el Superior à sentarse à su lado, y como se leuantasse, y quisièsse apartar, haziendo cortesia, le dixo el Superior, no se mueua, Hermano. Esta palabra (no se mueua) fue causa de que ni entonces, ni despues de acabado el Sermon, y Oficios se meneasse, hasta que viendo que no parecia en Refitorio, le buscaron por toda la casa, y vltimamente, yendo a la dicha tribuna, le hallaron inmoble, que ni aun para tomar de encima del banco su bonete, se auia offado menear. Dixeronle, que baxasse al Refitorio à comer, y baxò sin bonete, y con el manteco puesto, que es como le hallaron. Preguntole el Superior, que como se auia quedado, dixo, que por obediencia. Pues quando tocaron à comer, no era tambien obediencia.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Y siendo la postrera, no está claro, que essa le obligaua, y no la otra? Por lo menos, encontrando la vna con la otra, no auia razon de dudar, y en tal caso, la Regla no le obligaua a acudir al Superior, para que le declarasse lo que auia de hazer? Que dize a esto? Padre, que no tengo que responder, sino q̄ soy nada, y no fe nada, y no valgo para nada; V. R. disponga de mi. Otra vez, que le dixo el Superior, que se estuuiesse de rodillas, perseverò en aquella postura muchas horas, hasta que le mandaron leuantar.

En los vltimos años de su vida, considerando sus continuos achaques, flaqueza, y mucha vejez, le mandaron, que por las mañanas a cierta hora señalada, fuesse al Refitorio, y se defayunasse. Quando el Superior le ordenò esto, se lo dixo con estas palabras. El Hermano vaya à tal hora al Refitorio, y tome vn bocado. Para èl fue muy ardua esta obediencia, por el deseo que tenia de mortificarse, y dar buen exemplo en todas las cosas. Representò su dificultad, valiendose en esta ocasion de la licencia que para ello da la Regla. Sin embargo se le ordenò, que hiziesse lo que le mandauan. Sentialo todavia mucho; fue à tratarlo con Dios en la oracion, y fuele respondido: Si, que esso quiero yo, haz lo que el Superior te dize. Baxò su cabeza, y desde entonces iba cada dia a cumplir la obediencia; pero tan a la letra, que en tomando vn bocado se boluia. Passados algunos dias lo aduirtió el enfermero, y dio auiso al Superior, y sabida la causa porque no comia mas de vn bocado, le señaló la cantidad que auia de tomar. Cumpliolo de alli adelante puntualmente, pero mortificandose en lo que podia, y en el modo que podia. Y afsi me acuerdo le vi alguna vez a este tiempo del defayunarse (que era en pie) estar con el vno leuantado, como grulla, que era vno de

de los modos que tenia de mortificarse, como dixè arriba.

Estando muy enfermo en la cama, llegò a visitarle vn Padre, que venia de España a gouernar el Colegio, y por el deseo que traia de conocer al Hermano Alonso Rodriguez, estuouose con èl largo rato. A la partida le preguntò, si quedaua cansado. Confessò, q̄ sentia la cabeça algo cargada. Pues no hable (le dixo el Padre.) Esta palabra (no hable) tomò tan ciegamente, que aunque le visitaron otros aquella tarde, no le pudieron facer palabra. El dia siguiente, viendo el enfermero que no respondia, le dixo: Mire, Hermano, que està à mi cargo, y que deue hablarme: Sepalo esso del Padre Rector (dixo el Hermano) porque ayer tarde absolutamente me dixo, que no hablasse. Vino el mismo Superior, y declarole su intencion.

Siendo yo Hermano Estudiante, lleguè vn dia de Fiesta à su aposento, para consolarme con èl. Dixele, que traia licencia para hablarle. Reparò en la palabra (hablarle) y dixome: Conforme a esto, para que yo hable al Hermano, serà menester pedir tambien licencia; pues de que el Hermano la tenga para hablarme à mi, no se sigue que la tenga yo para hablar al Hermano. Fue à pedirla, y en esta ocasion me acuerdo, que discurriendo en las tentaciones, me dixo, que para vencèr las era bueno hazer burla del autor dellas, que es el demonio, y mandarle adorar la Cruz, y que haga Actos de Contricion, que es lo que dixe en otra parte, que èl vsana.

Tiene este modo de obedecer à ciegas, y sin discurso muchas dificultades, y de tomar las palabras del Prelado literalmente como fueran, sin querer interpretar la intencion, se siguen a vezes dudosas perplexidades, que embaraçan no poco la practica desta virtud.

tud tan importante. Tuuo el Hermano Alonso particular gracia en dar salida à estas dudas. Pidiò vn Clerigo exemplar licencia para visitar al Hermano, y hablarle. Dieronle de parte del Superior, que saliesse al Locutorio, y le hablasse dos palabras. Fue el Hermano muy contento, y llegando al lugar donde estaua el Clerigo aguardando, le dixo: *Deo gratias*, y diò luego la buelta sin hablarle otra palabra, hasta que auisado el Superior, le mandò boluer, y que le hablasse vn rato. Los postreros años de su vejez le dieron compañero en la portería para llevar los recaudos, y buscar los Padres, y à èl le mandaron, que mientras tenia las llaves, no subiesse las escaleras del quarto, para que no se cansasse. Sucedió, que vna noche, teniendo èl todavia las llaves, tocaron à acostar: Hallóse algo perplexo, porque subir las escaleras para irse à su celda à acostar, le parecia contra la primera obediencia; y no acostarse, contra la postrera; Que hizo? Acostóse en vn banco, que estaua junto à la portería, muy contento de auer dado en aquel arbitrio, que conciliaba las dos obediencias, y añadia la incomodidad propia, que èl tanto buscaba. Estaua el Superior acostado, y no podia tomar reposo, sin saber qual fuesse la causa. A cabo de rato se acordò, que no le auian traído las llaves de las puertas, como es de costumbre. Leuantóse, y yendo en busca dellas, hallò al buen Portero acostado sobre el banco. Embióle à su cama, y èl se tornò à la suya, y durmiò quieto.

En cosas espirituales es mas dificultoso (aunque no menos importante, y necesario) el obedecer ciegamente; nuestro Hermano, en vno, y otro fue modelo, y exemplar de Religiosos obedientes. Auíanse recogido los Hermanos à hazer los exercicios espirituales, conforme al vso de la Compañía. El Maestro de espíritu, que
suele

fuele platicar los puntos de la meditacion, les dixo el primer dia, que se gouernassen todos por ellos; pues el mejor modo de orar para nosotros es el que Dios comunicò à S. Ignacio N. P. y èl nos dexò escrito en su libro de los exercicios. Entre los demas exercitantes, era vno el Hermano Alonso, y pareciendole, que no se podria atar à lo que el Padre auia dicho, ni distinguir la oracion preparatoria, preambulos, puntos, y colloquio del modo que se les auia platicado, representò su dificultad: Y aunque parece, que conforme à reglas de espiritu, que se tocan en el mismo libro de los exercicios, deuiera el Padre dexar proseguir al contemplatiuo Alonso con su modo de oracion, pues en el hallaua lo que se pretende por el otro camino de los puntos, permitiò nuestro Señor, que se lo prohibiesse, y mandasse seguir el modo que auia platicado. Hizolo el Hermano, como puntual obediente, y pagole Dios su obediencia, en que sin saber como, se hallò todos aquellos dias lleno de particulares regalos, y fauores del cielo. Solia comulgar los Martes, y Iueues, fuera de la comuniõ ordinaria de los Domingos. Quitole vn Superior estas comuniones, y aunque lo sentia mucho, se determinò de no hablar palabra. Pagosele Dios con vna especial gracia que le hizo de comulgar espiritualmente, con tanta facilidad, que todas las vezes q̄ queria, sentia dentro de si actual, y sensiblemete la presencia de Christo nuestro Señor, y de la Virgen Maria su Madre, el Hijo al lado izquierdo del coraçon, y la Madre al derecho, que le tenian como en medio para consolarle, y esforçarle. El les hablaua tiernamente, con muchos afectos de amor, deuocion, y agradecimiento, y se exercitaua en recibirles, y pedirles su fauor, y amparo. Presto le boluiò a conceder el Superior las comuniones Sacramentales, y el Hermano quedó desta

prue-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

prueua con vn vfo familiar de comulgar muchas vezes entre dia espiritualmente, con grande conuelo fuyo. No folamente en los dias, fino tambien en la hora de las comuniones tuuo en que exercitar fu obediencia. Mandole el Superior en vna conualecencia, que comulgaffe à la quarta Miffa, porque no madrugaffe mas de lo que le permitia la falud. Eftando, pues, vna vez para recibir al Señor, entendiendo fer la quarta Miffa, porque se folia dezir à aquella hora, oyò tocar la campana, y aduertio, que era la tercera, por auerfe atraffado aquel dia las Miffas. Hallofe algo turbado fobre lo que deuia hazer; y conociendo, que era tentacion del maligno espiritu, porque venia embuelta la duda con alguna inquietud interior, hizo vna refolucion muy firme de no comulgar fino à la quarta, la qual aguardò, y en aquel rato, que fue como de tres quartos de hora, fe le comunicò nueftro Señor altiffimamente, defuerte, que despues le durò mucho tiempo sentir fenfiblemente dentro de fi la prefencia del Señor, que auia recibido. Otra inquietud, ò efcripulo, tuuo en vna indisposicion, en que pareciendole a el, que podia leuantarfe à oir Miffa, el Superior le mandò, que no lo hizieffe. Inquietauale el demonio con la obligacion del precepto, queriendo perfuadirle, que en aquel caso no eftaua obligado à obedecer al Prelado. Viofe muy perplexo, hafta que determinò recurrir à Dios, por medio de la oracion, en que le fue refpondido: Esta es mi voluntad, que hagas lo que el Superior te dixere, y no otra cosa, con lo qual fe quietò totalmente fu espiritu.

Ultimamente, por no multiplicar tantos exemplos de vna misma materia, fe puede dezir en general del Hermano Alonso Rodriguez, que jamas faltò al cumplimiento de vna Regla, ò de vna obediencia à fabien das.

das. Que quando los Superiores querian que no huiese falta en vna cosa, se la encomendauan à èl, que en todos los actos de la Comunidad era el primero, preuiniendo las obediencias tan con tiempo, que los vltimos años, quando apenas podia leuantar los pies del suelo, solia salir de su aposento medio quarto antes de tocar la campana de las obediencias, y asì aunque caminaua mas de espacio que nadie, les lleuaua la delantera.

Y si alguno desea saber los passos por donde llegò à vn grado tan perfecto de obediencia, para imitarle, que es lo que mas nos importa, traerè aqui lo que à cerca de esto se colige de sus escritos. Començò la conquista de esta virtud cerrados los ojos del entendimiento, creyendo al modo que se suele tener en las cosas de Fè, que lo que manda el Superior es mandamiento, y ordenança de Dios, y con este presupuesto, sin mas inquirir, lo ponìa por obra. A esta ceguera del entendimiento, añaadia la propension, y inclinacion de la voluntad, procurando amar, y holgar se con la execucion de lo que le mandauan, para mas agradar a Dios. Despues de auer obedecido algunos años desta manera, le abrió nuestro Señor los ojos del alma, y le diò à conozer con vna celestial luz, que la obediencia procede de Dios, y que lo que los hombres mandan como Superiores, lo manda Dios. Alumbrado cò esta luz, ya no obedecia al hombre, sino a Dios en èl, con tanta claridad, que su obediencia no era como de Fè, sino como de quien veia con vna superior luz, y tenia vna celestial euidencia, de que Dios era el que le mandaua, y à quien el obedecia. Demas desto, por quanto èl, no solamente auia mortificado el juicio propio, cegandole, sino tambien la voluntad, inclinádola à lo que el Superior le ordenaua, por mas que

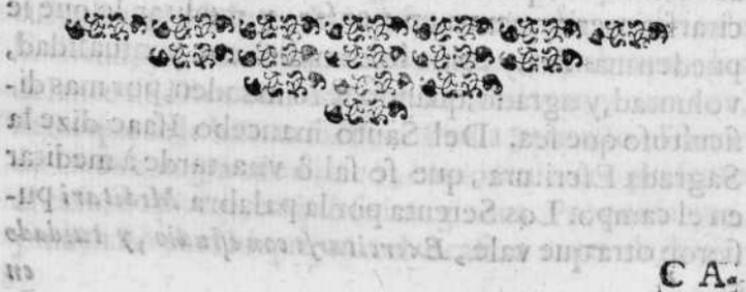
el

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

el amor propio repugnasse. De aqui es, que no solamente le premio Dios en el entendimiento, dandole la dicha luz, sino tambien en la voluntad, poniendole en ella vna propension, y inclinacion tan conforme, y connatural à lo que le mandauan, que ya no tenia necesidad de vencerse para obedecer en qualquier cosa, por ardua que fuesse, antes se huiera de hazer violencia, y fuerça para dexarlo de hazer. Desuerte, que en llegando à su noticia vna señal, ò orden del Superior, al mismo punto, casi imperceptiblemente le asseguraua Dios, que èl era el que lo mandaua, y le compelia (digamoslo asì) à ponerlo en execucion, con tal fuerça, que todos los trabajos, persecuciones, y tormentos del mundo, no fueran bastantes à apartarle de el cumplimiento de la diuina voluntad, expressada

” por la boca del Superior. Con esto parece (dize el
” Hermano en vno de sus escritos) que se alcança la cù-
” bre de la obediencia, quando vee el alma, que es Dios
” el que le manda, como lo veen los Angeles en el cie-
” lo, aunque no con tanta claridad. Llegado el obedien-
” te à este punto, ya no se acuerda del hombre que le
” manda, sino solo de Dios, que es el que le manda, ha-
” blando por boca del hombre, y en Dios tiene pueftos
” sus ojos, como lo hazen los Angeles quando son em-
” biados de Dios à algun recaudo. Los que en esta obe-
” diencia imitan à los Angeles, no reparan en nada, sino
” que sin discurso alguno, con obediencia ciega, ponen
” por obra lo que les es mandado, aunque ello parezca
” imposible, difícil, inutil, imprudencia, y defatino gran
” des, porque haze entonces el obediente lo que conoce
” que Dios le manda que haga, y esto siempre es gran
” virtud ponerlo por obra, aunque sea que Abraham sa-
” crifique a su hijo Isaac. Es verdad, que para tan alta
” cumbre de obediencia, es menester la de los Angeles,
qual

qual la tuuo nuestro Padre Ignacio. Hasta aqui es el del Hermano Alonso, el qual declara la alteza de este grado de obediencia, con el exemplo de los Angeles. Nosotros podriamos declarar la perfeccion de esta virtud, a que èl llegò con el de los Bienaventurados, porque como à estos, en premio de las buenas obras, que en esta vida hizieron, les eleua Dios en la otra el entendimiento con el lumbre de gloria, mediante el qual veen claramente à Dios, y desta vista clara, se sigue que la voluntad necessariamente le ame, y se goze en el, sin que pueda faltar de este gozo, y dulçura. A este modo al sieruo de Dios Alonso, en premio de lo mucho que trabajò en esta virtud, le fue alumbrado el entendimiento con aquella superior luz, y euidencia, con la qual via claramente, que Dios es el que manda, y de aqui se seguia abraçar, como connaturalmente, la execucion della, con tal propension, que (como èl dize) aunque se le pusiera en contra todo el mundo, no pudiera dexar de querer lo que Dios le mandaua por medio del Superior, ni de gozarse, y alegrarse con la execucion della. Propio rasguño del estado feliz de los Bienauenturados, en quanto se com-
padece con nuestra mortalidad.



CAPITULO XV.

De vn exercicio interior de las Virtudes, del qual se ayudo el Hermano Alonso, para alcançar esta de la Obediencia, y las demas, de que se ha hablado hasta aqui.

B IEN Serà, que antes de passar adelante con la narracion de los exemplos, y virtudes de este sieruo de Dios, reparemos en vn medio particular, y importantissimo, del qual se ayudò cõ la gracia de Dios, para conseguir assi esta virtud de la obediencia, como la de la humildad, pobreza, y castidad, de que ya hemos hablado, y la de la paciencia, y sufrimiento en los trabajos, de que hablaremos despues.

Diximos, à proposito del primer exemplo que se puso de la obediencia, que meditaua este sieruo de Dios en esta virtud, conforme à lo de Salomon: *Mens iusti meditabitur obedientiam.* Es a saber, que se ponía delante casos de obediencia dificultosos, que se le podian ofrecer, y se apercebia con actos interiores, para vencer su dificultad. Esto es lo que sobre esse lugar dize *Mench.* vna Glossa, que haze el justo, y fiel obediète, exercitarse interiormente en pensar, y meditar lo que le pueden mandar, y como lo cumplirà con puntualidad, voluntad, y agrado, quando se lo manden, por mas dificultoso que sea. Del Santo mancebo Isaac dize la *Gen. 24.* Sagrada Escritura, que se saliò vna tarde à meditar en el campo. Los Setenta por la palabra *Meditari* pusieron otra que vale, *Exercitarse con estudio, y cuidado*

en algo. Y así los Interpretes lo entienden del exercicio, no tanto corporal, y honesto, quanto del espiritual, que se ocupa mental, y interiormente en el estudio practico de las virtudes. Dando, pues, a la sentençia de Salomon el mismo sentido, diremos, que meditar el justo la obediencia, es lo mismo que hazer exercicio, y meditacion espiritual della, al modo dicho. Y lo mismo se ha de entender de la humildad, y otras virtudes, pues todos caben en la palabra Hebrea, que nuestra vulgata traduxo *Obedientiam*, y los Setenta *Fidem*, y la Glossa *Sapientiam*, y otros *Humilitatem*.

Viniendo, pues, à nuestro proposito, quien duda se verificó esta sentençia con particularidad en nuestro Hermano Alonso Rodriguez, pues es así, que tenia por distribucion ordinaria emplear cada dia algunos ratos en hazer exercicio interior de las virtudes, tomando vn dia vna, y otro otra, conforme à la ocasion, y necesidad en que se hallaua. Hablando de la pobreza, referimos vnas palabras suyas, en que se anima à tomar cada dia tiempo señalado para exercitarse, con grandes propósitos desta virtud. Y en el capitulo doze, que es de la castidad, reparamos, en que dedica tres horas cada dia, para el exercicio interior della. El modo de hazer el exercicio (conforme à lo que se colige de sus escritos) era el siguiente. Despues de recogido, y actuada la intención en lo que auia de hazer, se hazia presentes con la imaginacion las mayores dificultades que se le podrian ofrecer en el exercicio de la virtud, que auia tomado entre manos, y abraçaualas delante de Dios con coraçon varonil vna, y otra vez, hasta que se le hazian faci'es. Pedia para esto el fauor de Dios con grande ahinco, como si tuuiera presente el caso, ò aprieto, en que se imaginaua. Proponia vna, y muchas vezes lo que en tal ocasion avria de hazer con

con la ayuda de Dios, quando se hallasse en ella. Hazia muchos años en detestacion del vicio contrario à aquella virtud, procurando actuarle, y arraygarle en ella por todos los modos, que le eran posibles. Poniale delante el exemplo de Christo, y de los Santos, y imploraua su fauor. Siendo ya viejo, y estando essento (como despues veremos) de officios domesticos, daua muchas horas cada dia à esta labor, puesto en pie en vn rinconcillo de su celda. Antes de esso hazialo interiormente, tenièdo sus llaves de la porteria, y sin algar mano de los exercicios exteriores, procurando como auia de tener las potencias del alma ocupadas en otra deuota consideracion, meterlas à sus horas en esta como palestra de la virtud. Para que siendo muy diestras en jugar las armas espirituales, no les fuesse despues en la ocasion tan dificultoso salir con victoria del enemigo. Habla el Hermano en vno de sus papeles deste exercicio, con particular afecto, por estas palabras:

Que es la causa, que algunos siervos de Dios crecen poco en las virtudes? La causa es, porque no tienen exercicio particular dellas, no basta tener examen general de las virtudes, ni tampoco particular de cada vna dellas, si con el examen, no se junta el exercicio. Es menester cada dia tiempo señalado para exercitar las virtudes en todas las cosas grandes, y chicas, que se pudieren ofrecer, hasta rendir del todo el vicio contrario, y conuertir en dulce lo amargo del trabajo, que en alcanzar la virtud, y arrancar el vicio contrario se ofrece, con la gracia de Dios, peleando, y venciendo-se con la oracion, y mortificacion. La oracion que diximos en el capitulo treze, que començo, quando aquel Superior, sin saberlo, le puso en peligro de la vida, mandandole tomar vna medicina, que el Hermano auia experimentado ser muy contraria a su mal, fue este

este exercicio de la obediencia, haziendo muchos, y feruorosos actos della, y ofreciendose a obedecer, no solo con peligro de la vida, pero aunque le hauiesse de venir grandísimos trabajos, y padecer las mismas penas del infierno. Y el Señor le premiò con vna celestial visita, y luz soberana, en que le diò à entender el valor deste exercicio, y actos feruorosos, con gran consuelo, y aprouechamiento de su alma, como ya diximos arriba.

Tambien en vno de sus escritos, dando à entender el modo admirable que tenia de exercitarse en la humildad, y menosprecio de si mismo, vsa de vnas palabras, que no se pueden leer sin verguença, y confusion. Reprehenderte has (escruiue) cada dia de esta manera. Entrando dentro de ti, y mirando tu mala vida, y injuriandote, diràs: O viejo malo, lleno de pecados, gran vellaco, hediondo, y abominable, como pareces entre gentes, siendo tan malo? Como no te sorue la tierra, y te traga el infierno, &c. Otro tanto haze San Efren en vn tratado marauilloso, que escruiue de la reprehension de si mismo: y este es el lenguaje comun de los Santos. En el capitulo septimo del libro segundo, que es de los remedios para alcançar la humildad, pone por vltimo, y mas principal remedio, este del exercicio.

El mismo hallaremos en el cap. 27. que es de la estima que hazia de padecer trabajos, y del modo como se auia en en ellos. Y en el lib. 2. cap. 2. que tambien es de los trabajos, despues de auer puesto en el segundo, y tercer paragrafo este exercicio, comienza en el quarto con vna sentençia de San Gregorio Papa a este proposito. Quien tantas vezes habla deste exercicio, y quien tanto le vsaua, por muy importante le tenia.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Seria sin duda grande engaño en la vida espiritual, (particularmente en los que professan Instituto de vida compuesta de accion, y contemplacion, que llaman mixta) si en las meditaciones, y exercicios espirituales que hazen, se contentassen con la meditacion especulatiua de las virtudes, y misterios, y no las encaminassen a la consideracion, y estudio practico del exercicio dellas. Que aprouecha (dize San Gregorio en la sentencia que cita el Hermano Alonso) dezir grandes cosas de los daños de la ira, sino baxamos a examinar el modo como se ha de refrenar? San Anselmo lo declara con el exemplo de las artes, y San Chrysoftomo cō el de las sciencias. El que quiere salir maestro de taller vihuela, no se contenta (dize San Anselmo) con saber los preceptos, ni con tomar vna, ò otra vez la vihuela en las manos: Tiene tiempo diputado para esso vna, y dos vezes cada dia, y con esso sale perfecto. Asimismo, el estudiante en las escuelas, sino passa adelante, es porque no se exercita todos los dias, y actua en lo que estudia, que si lo hiziesse sin discrepar ningun dia desto, hallariase al cabo del año muy aprouechado. A esse modo (dize Chrysoftomo) los que somos

Libr. 5.
Moral.

Libr. de
Beatitu.
cap. 152.

Hom. 27.
ad popu.

por nuestra profelsion obligados a desterrar vicios, y adquirir virtudes, *ne vnum quidem diem*, ni vn dia tan solo auiamos de passar en toda nuestra vida, sin que cō la astuacion, y exercicio espiritual de las virtudes, hiziessemos alguna medra en esta parte.

los que no se actuan bien en este exercicio. Siete ve-
 zes mandò el Profeta al otro Capitan Syro, que se ba- 4. Reg. 5.
 ñasse en el Iordan, para sanar de su lepra. Si la salud no.
 auia de ser milagrosa, y no por virtud natural de las
 aguas del Iordan, parece que bastara vna vez, y no lo
 entiende assi el Profeta, sino que han de ser siete, para
 que entiendan (dize el Abad Guerrico) los delicados, Ser. 4. de
 y melindrosos en el exercicio de la virtud, que no bas- Epiph.
 ta bañar la punta del pie en el baño de la penitencia,
 para salir del vicio, sino que es menester bañarse de
 pies à cabeça. Y esso, no vna vez, sino muchas, porque
 son menester muchos, y repetidos actos, para desterrar
 el vicio, y alcançar la virtud en grado perfecto. Si esta-
 mos cubiertos de la lepra de nuestros malos habitos,
 como queremos defarraygarlos del alma, y introducir
 otros còrrarios, sino es a poder de muchos, y repetidos
 actos? Por esso la Esposa, para perfeccionarse en la ca-
 ridad, no se còtenta cò vn osculo, ò acto de amor de su
 Esposo, muchos pide (conforme a la licion de los Se-
 teta:) *Osculetur me ab osculis oris sui.* Y la feruorosa Pè-
 nitente del Euàngelio, en señal del perfecto amor q̄ des- Luc. 7.
 de luego reynò en su alma, obseruò Christo, que desde 14.
 que entrò en la casa del Fariseo, y se derribò à sus pies,
 no cessò de besarfe los vna, y muchas vezes; porque,
 como quien amaua de veras, no se satisfacia sino con
 muchos, y repetidos osculos, ò actos de amor, como lo
 aduirtió San Ambrosio, sobre esse passo. El camino De Isaac
 para ser justo, dize el Espiritu Santo, es hazer la justi- & anim.
 cia, obrar, y exercitar las virtudes, y que no basta la es- cap. 3.
 peculacion dellas. Por donde San Bernardo, y otros
 Santos, y Maestros de la vida espiritual, dieron por Prou. 16
 principio assentado, que la humillacion actual es cami- 5.
 no para la humildad, y el sufrimiento actuado, es me-
 dio para la paciencia, como la licion, el estudio, y exer-
 cicio

cicio es el medio mas eficaz para alcanzar las Ciencias. Por esto algunas personas espirituales, para mas animarse a este exercicio tan importante, se señalan tarea de tanto numero de actos cada dia, ò cada hora, y se prouocan entre si con vna santa emulacion, sobre quien multiplicarà mas actos de tal, ò tal virtud. Esto es mucho de alabar, particularmēte en principiantes, que comiençan a cursar la escuela Mistica de la vida espiritual. Las personas prouectas, y fazonadas, no ponen tanto la mira en el numero de los actos, quanto en el de las horas, ò dias, que han de dar a esta labor. Y en ellas, poniendose delante a Christo, ò a la Virgen, y el acto dela virtud, ò el trabajo, que por su amor, y a su imitacion quieren abraçar, estàn con vn modo de acto continuado, exercitandose en ello con mucha suauidad, y sencillez delante de Dios, hasta que con la continuacion del exercicio sienten que se les haze dulce, ò facil lo que antes parecia amargo, y dificultoso.

Permitase esta digresion, y reparo à la importancia de este medio del exercicio interior de las virtudes, no tantas vezes ponderado, como la meditacion, y examen dellas; siendo afsi, como dize el Hermano Alonso, que por effo crecen algunos tan poco en las virtudes; porque demas de la meditacion, y examen, no tienen exercicio particular dellas.



CAPITULO XVI.

Del Amor que tenia a la Compañia, y estima que hazia de su Instituto, y Vocacion.

Mucho importa para obedecer con la perfeccion, que se ha dicho hasta aqui, tener amor, y estima de los Superiores, a quien se obedece. Y assi, no será fuera de proposito que pongamos en este capitulo el amor que el Hermano Alonso Rodriguez tuuo siempre a la Compañia de Iesus, y el aprecio, y estima que hizo de su Instituto, desde el primer dia que entrò en ella.

El mismo escriue, que andando vna vez muy deseoso de exercitarse interiormente en la mortificacion, se puso à pensar, que cosa le podia dar mayor pena en esta vida, para abraçarla por amor de Dios, y que la que se le ofreciò fue, si acaso por algun respeto le despidiesen de la Compañia. Y añade, que con esta consideracion se hallò muy afligido, y que aunque lo deseaua, no podia acabar consigo de tragar este trabajo, hasta que entrando en la oracion, se echò en los brazos de Dios, y resignò enteramente en su santa voluntad, para que hiziesse del lo que fuesse seruido dentro, ò fuera de la Compañia, y quedò con grande paz, y tranquilidad espiritual, y con tanta abundancia de gozo, y alegria interior, que le parece, que en cinco, ò seis dias, que esto durò, le hizo Dios mas mercedes, que en dos años.

De esta misma estima, y aprecio que tenia de su Insti-

tuto, se originauan aquellos temores, que diximos en el capitulo quinto que uuo en tiempo de su nouiciado, de que no le despidiesen de la Compañia por inutil, los quales se halla entre sus papeles, que le boluieron otra vez, y que asimismo boluio el Señor a asegurarle, diziendole: No sera esso que temes, basta quererlo yo.

Renouaua todos los dias los votos en tiempo de la Miffa, quando el Sacerdote acabaua de alçar la Hostia, y Caliz, con vnas palabras que tenia escritas para este proposito, que manifiestan bien el intento de este capitulo, y son las siguientes: O Padre Eterno, Dios mio, y Señor mio! Quantas vezes os he prometido, y dado esta palabra de pobreza, castidad, y obediencia, conforme a las Constituciones de la Compañia! Suplicoos Señor piadosissimo, y Padre de las Misericordias, que me perdoneis todo lo que he faltado en esta materia de obediencia, y perfecto cumplimiento de vuestra Santissima voluntad. Dadme gracia para que yo os sirua con grandissima perfeccion, y en todas las cosas acierte en buscar vuestra mayor honra, y gloria, en daros gusto, y contento, como yo deseo, y tan justamente deuo. Y aora de nuevo digo, que hago voto, y promessa a vuestra diuina Magestad delante de la Santissima Virgen Maria, Madre, y Señora mia, y de todos los Santos Cortefanos del cielo, de pobreza, castidad, y obediencia, conforme a las Constituciones de la Compañia de Iesus vuestro Hijo. Suplicoos Señor, que como me auéis dado gracia de daros esta mi palabra, y ofreceros este sacrificio de mi mismo, assi me deis vuestro fauor para cumplir con gran perfeccion todo lo que os he prometido. Tambien os ruego, que si este ofrecimiento vale algo delante de vuestra diuina Magestad, le recibais en hazimiento de gracias por.

por la merced grande que me auéis hecho en sacarme
 del mundo, y traerme à la Religión de vuestra Santa
 Compañia; en donde por beneficio, y merced vuestra
 estoy tan contento como vos sabéis. Es tan grande el
 beneficio que en solo esto he recibido de vuestra ma-
 no, que si todos los hombres del mundo buscaran, y
 imaginaran vn grande bien para mi alma, y para mi
 cuerpo, no solo no le hallaran, pero ni aun atinaran
 con otro tan grande como este, que vos Señor me hi-
 zisteis. Pues adonde està, ò eterno Bienhechor mio, el
 verdadero amor con que os amo, deuiendoos tanto?
 Adonde los seruicios infinitos con que os siruo, auien-
 do recibido tanto bien? Adonde està el inmenso agra-
 decimiento, a las grandes mercedes que de vuestra di-
 uina largueza he recibido, y cada dia recibo? Aqui se
 quedaua de ordinario el deuoto Hermano, anegado
 en el abismo de los diuinos beneficios, y de su peque-
 ñez, acudiendo à la sangre de Christo, para ofrecerla
 en descuento de lo mucho que a Dios deuia, por auer-
 le traído a su Religión de la Compañia. Vn dia parti-
 cularmente, como despues de auer adorado la Sagra-
 da Hostia, se exercitasse afectuosamente en esta confi-
 deracion de comparar la alteza del beneficio recibido
 con su pequeñez, y miseria, oyò vna voz clara, y sensi-
 ble, que dezia: Alonso, anda siempre en este exercicio,
 postrado à mis pies, y todo te sucederà bien. Temio,
 como verdadero humilde, que no se hallaua digno del
 diuino fauor, no fuese engaño del enemigo, y estando
 con esta pena, boluiò à oír, que le dezian: Que temes?
 No ay aqui para que, pues en esto no puede caber en-
 gaño, haz lo que te he dicho. Junto con esta voz, vino
 la paz, y sosiego interior, y así quedò consoladís-
 simo, y muy animado à llevar adelante este exerci-
 cio.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Otro dia, rogando a Dios por el aumento de la Compañia, se la mostrò nuestro Señor en figura de vn Sol, que daua bueltas al mundo, elumbrandolo con su doctrina, y exemplo, y le fue dicho, que los medios con que auia de llevar esto adelante eran humildad, y obediencia. Entre sus papeles, se halla vno, que empieza
” así. Como yo, por la bondad de Dios, ame tanto
” nuestra santa Compañia, la qual en mis pobres oraciones ruego a Dios dilate hasta los vltimos fines de la tierra, y a todos nos aumente en tanta santidad, que resulte en gloria de Dios, y saluacion de las almas de
” todos los hombres, me moui por este zelo a escriuir
” lo siguiente. Y lo que escriue, y prueua con muchas razones es, que el medio mejor para que crezca, y florezca la Compañia delante de Dios, y de los hombres, es la perfecta obediencia, y tocando en la de Abraham, la qual, dize, mereció ser premiada con la dilatacion casi sin termino de su linage, dize estas palabras: Como le fuera a Abraham, si quando Dios le
” mandò, que sacrificasse a su hijo, èl y fara de epiqueya,
” y argumento con Dios, estimando mas vsar de caridad para con su hijo, que hazer lo que Dios le mandaua, y se escusara, diciendo, esso no lo puedo hazer yo,
” que es contra caridad, y se ha de conseruar la vida del
” inocente, y mas siendo hijo. A buen seguro, que no
” saliera tan bien logrado. Obedeciò, no tuuo la mira al amor del hijo, sino a poner por obra lo que Dios le auia mandado, y así fue su obediencia tan
” acepta a Dios, y de tanto merecimiento. De donde se vee, quan excelente cosa sea la obediencia
” ciega, quando cumple puntualmente lo que Dios
” le manda, aunque sea que Abraham mate a su hijo, lo qual parece que es contra caridad. Esta es caridad, obedecer a Dios, y hazer lo que el manda,
y lo

y lo contrario, es contra la misma caridad. Y luego añade lo mucho que nuestro Santo Padre Ignacio encomendò la obediencia, por saber (dize èl) que por aqueste medio auala de crecer maravillosamente.

Otra cosa le sucediò a este fiel hijo de la Compañia, que no serà de menor consuelo para los que viuiamos, y deseamos morir en ella. Por Octubre del año de mil y quinientos y nouenta y nueue, dando gracias despues de auer comido en compañía de la mayor parte de los Padres, y Hermanos del Colegio, los mirò a todos con ojos de caridad, de que auia sido muy abastecido en aquella comida. Parecianle Angeles del cielo, y deseaua, y pedia a Dios entrañablemente verse con ellos en el combite de la Iglesia, y perseverando en estos deseos, y pensamientos, oyò que le dezia el Señor claramente: Todos estos se han de salvar, y los veràs en el cielo mas puros, y hermosos de lo que agora te parecen. Y no solamente estos, sino tambien todos los que oy son de la Compañia, es a saber, si perseveran en ella: escriue el Hermano este fauor en su memorial, y dize, que lo guardaua para si, con determinacion de no descubrirlo à nadie, sino es a algun tentado en la vocacion, al qual no pudieffe consolar por otro camino. A este tal, dize, que se determinò de dezirlo solamente. Esto fue, como he dicho, el año de 1599. y el de 614. hallè yo en vn huertecillo del Colegio de Mallorca, donde sacaua ventana la celda del Hermano, vn papel hecho muchos pedaços, los quales juntè por ser de su letra, yaunque era mas largo, lo que pude sacar en limpio dezia así: Mas le aconteciò à esta persona, que saliendo del Refitorio todos los que se hallaron a la primera mesa, los mirò con amor tierno; amandoles de veras, como Angeles, y le tomò

1
2 un gran deseo de verse allà en el cielo con ellos de pu
3 ro amor, que les tiene, y tierno, y tratandolo cõ Dios,
4 allí quando salian de cenar le fue respondido, que si,
5 que ya los veria, afirmandoselo, no vna vez sola, sino
6 mas. Y yo lo creo assi, porque a mis ojos son como
7 Angeles del cielo, y para humillarme, y crecer en san-
8 tidad, no he menester con la gracia de Dios, sino mi-
9 rarlos a ellos, y en sus virtudes veo lo que me falta a
10 mi, Dios me haga como ellos son. Amen. Y irè al cie-
11 lo con su gracia. Y despues de esto me lo tornò à afir-
12 mar tratandolo con Dios. Tenia el Hermano costum-
bre, quando se hallaua en algun acto de Comunidad
con todos los Religiosos de la casa, exercitarse en a-
marlos, y abraçarlos con el coraçon, y de aqui passaua
al deseo de verse con ellos en la gloria, el qual le pa-
gaua nuestro Señor con darle prendas della en el mo-
do que hemos referido, y assi yo no dudo que esto fue
mas de vna vez. Y particularmente, que lo que se tocà
en este papel fue diferente de la reuelacion del año de
1599. porque de aquella diò cuenta en el primer me-
morial que hizo de sus cosas la primera vez que le mã-
daron diessè cuenta por escrito, que fue muchos años
antes del de 614. en que hallè este otro papel, que era
recien rasgado, y no podia auer mucho que se auia es-
crito. Lo que huuo particular en el primero fue, que se
estendiò a todos los que entonces eran de la Compa-
ña, y estotro no habla sino de los que se hallaron en a-
quella ocasiõ en la mesa. Pero mas vniuersal es la pro-
posicion de Christo en su Euangelio, q̃ promete ciento
por vno, y possession de la vida eterna al que se renun-
ciare à si mismo, y a los suyos, y sus aueres, que es lo
que hazemos los Religiosos quando entra-
mos en la Religion.

Mat. 19.

29.

CAPITULO XVII.

*Del Don altissimo de Oracion, y Amor su-
yo, que comunicò Dios à este su
Sieruo.*

AVIENDO Tratado hasta aqui de la Mortifica-
cion, Penitencia, Humildad, Pobreza, Castidad,
y Obediencia de este sieruo de Dios, figuese que ha-
blemos aora de la Oracion, y Caridad, que son las vir-
tudes con que el alma se vne intimamente con Dios, y
goza el fruto de los trabajos de la mortificacion, peni-
tencia, y pobreza voluntaria, con q̄ se dispuso para re-
cibir de Dios los dones altissimos de la oracion, con-
tèplacion, amor, y vnion para con su diuina Magestad.
Materias que no se pueden separar la vna de la otra, y
todas tan leuantadas, que yo no me atreuerè à tratar
dellas, sino es con las palabras del mismo, por quien
passaron las cosas que aqui se hà de dezir, y asì lo que
dixere en este capitulo, y el siguiente, serà tomado to-
do de sus escritos.

Començando, pues, por los diferentes modos del
orar, que tuuo este insigne Varon, y alterando poco
las palabras con que los escriue, digo, que el primero
fue el vso de orar vocalmente. Pronunciaua las pala-
bras en voz mediana, y si estaua solo, en voz alta, acom-
pañandolas con la consideracion, y atendiendo a la
significacion dellas, con mucha reuerencia, y afecto in-
terior, y exterior, como quien rezaua en presencia de
Dios, y compañía de los Bienaventurados Espiritus.
Los suspiros eran frequentes, y con ellos iban embuel-

42 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

tas las lagrimas, que de ordinario corrian de sus ojos, haziendose de todo vna consonancia muy agradable a los oídos de Dios. De esta fuerte rezaua cada dia el Rosario de nuestra Señora, el de la muerte, las Letanias, y algunos Himnos, y Psalmos, particularmente el *Te Deum Laudamus*, y *Benedicete omnia opera Domini Domino*, el Oficio de la Concepcion de la Virgen, cierto numero de Pater noster, y Ave Marias, y Salues, con otras oraciones vocales, que vsò desde los principios, y no las quiso dexar despues, aun en el tiempo de la altissima contemplacion, que Dios le comunicò.

La oracion mental tuuo tres estados, conforme a las tres vias, purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, que distinguen los Maestros de la vida espiritual. En el primer estado se ocupò en la consideracion de sus pecados, y de la muerte, juicio, y infierno, y diòle Dios tan viuua aprehension destas cosas, como si las tuuiera grauaadas en el coraçon. Lloraua continuamente, y aunque quisiera, no pudiera dexar de traer presentes, asì los pecados de su mocedad, como las penas que por ellos merecia. En la consideracion de la muerte es dõde confiessa le hizo Dios mayores mercedes. Porque primeramente le diò vn viuuo conocimiento, y ponderacion de lo que se passa en aquella hora, las congojas, y agonias del cuerpo, las aflicciones, y tristezas del alma, las desconfianças, dudas, y perplexidades, todo lo via con especial luz del cielo tan patente, que no supiera declarar con palabras lo que alcançaua la consideracion. Despues le passò Dios del conocimiento, al sentimiento; porque le acontecia muchas vezes, ya durmiendo el cuerpo, ya velado, pero siempre sin entrar à la parte del trabajo, padecer el alma agonias, y tormentos de muerte, como si realmente se apartara
de

de las carnes, y dize, que era esta pena, y dolor tan grande, que tampoco lo supiera manifestar con razones. Pasado el trabajo, acudia nuestro Señor a consolarle, y le quitaua los rezelos que allí mismo tenia, de que no se mezclasse en estas cosas algun engaño del comun enemigo. Desta fuerte se le pasaron los primeros años de su vida espiritual, hasta que estando vn dia llorando sus culpas, se hallò por modo sobrenatural engolfado en dos mares, vno de amargura, y compuncion de sus pecados, y otro de la bondad inmensa, y misericordia de Dios, al qual pedia tierna, y instantemente se apiadasse dellos. En esto oyò por tres vezes vna voz clara, y sensible, que dezia: Alfonso, tus pecados te son perdonados, con la qual nueua subitamente, se le quitò toda la tristeza, afliccion, y angustia, que tenia, y fue mudada esta persona (dize el mismo, hablando de si) como en otra, y llenada de repente de tan gran consuelo, qual jamas auia tenido. De manera, que le parecia, que en aquel punto fue llena de Dios, y de su gracia, viniendo el Señor a ella con tan nueua, y alegre visita, la qual le durò ocho dias, pocas, ò menos, en los quales le parecia poder dezir de verdad con San Pablo: *Viuo ego, iam non ego; viuit vero in me Christus.* Y esto, porque echaua de ver, que todas las obras que della salian, las obraua Dios con ella. Y desde este punto viuì con grande paz, y consuelo. Por do se vee, como premia Dios, y visita a los que padecen por su amor, y les pesa de auerle ofendido, y ponen por obra el seruirle de veras. Y no parò en esto, porque le diò mas el Señor desta vez otras muchas cosas, dexándole enriquecido. Hasta aqui las palabras formales del Santo. En otra ocasiò, por este mismo tiempo de la via purgatiua se hallò muy congojado con vn temor vano, que le diò, si acaso en el siglo auia incurrido

en

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

en alguna excomunion, de la qual no estuuiesse legitima-
mente absuelto. Es de almas temerosas de Dios,
temer el peligro aun donde no le ay; nuestro Hermano
no temió tanto este, que le reduxo a vn extremo de
perplexidad, angustia, y dolor, hasta que conociendo
su riesgo, acudió a Dios, representole el trabajo en
que estaua, y encendido en gran feruor, le dixo: Que
es, Dios mio, lo que quereis de mi, para q̄ falga yo de
esta afliccion? Enseñadme vuestra santissima voluntad
en este negocio. Dispuesto estoy a hazer quanto man-
daredes, aunque sea peregrinar toda la vida. Dizen-
do esto, le sobreuino vn impetu (son fuyas las pala-
bras) tan grande de luz celestial, y diuina, que parecia
vna inmensidad de resplandor, y con èl vna serenidad,
y paz de conciencia muy grande, y vn conocimiento
de que estaua en gracia de Dios, semejante en claridad
al que tienen los Bienaventurados en el cielo. Pare-
ciale, que si entonces estuuiera en el trance de la muer-
te, rodeado de millares de demonios, no pudiera ca-
ber en su coraçon pinta de temor, ni rastro de tristeza;
porque Dios le asseguraua allà dentro de su coraçon,
de que todo iria bien: De esta manera pagó Dios, aun
en esta vida, a este su seruo la amargura, y llanto de los
años de la via purgatiua, y para que no saliesse de ella
menos bien pertrechado de lo que era menester para
passaria la iluminatiua, le estampò, y grauò en el cora-
çon el conocimiento propio, y el santo temor de Dios,
que son los fundamentos de la vida espiritual. Fue as-
si, que estando vn dia delante de nuestro Señor, exer-
citandose actualmente en el conocimiento de si mis-
mo, despues de auer hecho algunos actos de humildad
profunda, le vino del cielo vna soberana luz, con la
qual vió la poquedad de su ser, con tanta claridad, y
con vna mocion interior tan eficaz, que le quedò im-
presso

preſſo en el coraçon el menosprecio de ſi, y de todas
 las coſas del mundo, de fuerte, que nunca mas ſe le pu-
 do borrar. Otra vez, auiendo muchos dias que andaua
 con las aſſicciones, y temores de la ſaluacion, que fue-
 ren tener los que todavia ſe ocupan en llorar ſus peca-
 dos, començò a tratar con Dios de propoſito el reme-
 dio de ſu trabajo, perfeuerò largo rato, inſtando, y lu-
 chando en cierta menera con el Señor, para alcançar
 (como dizen) à fuerça de braços la bendicion. En eſto
 le cercò de repente vna celeftial luz, que baxò à mo-
 do de rayo, en la qual venia embuelto el rayo del te-
 mor de Dios. Hiriòle el coraçon, y quedò en el ſenſi-
 blemente impreſſo, ſintiendo en el alma grande con-
 fiànça de que no le dexaria jamas Dios de ſu mano. No
 le quitaron el temor, antes plantaron de nueuo, y dixe-
 ron, que armado con èl, no le empeceria vanidad, ni
 eſtimacion de ſi miſmo.

Favorecido de Dios con eſtas mercedes, entrò
 nueſtro Hermano Alonſo en la ſegunda via, que es la
 iluminatiua, y ſu oracion paſò al ſegundo eſtado, que
 es de imitacion, propia de los Proficientes. Meditaua
 en los Miſterios de Chriſto, principalmente de ſu Paſ-
 ſion, y muerte, mas por via de afeçto, que de diſcurſo,
 porque apenas auia entrado en la oracion, quando ya
 ſe hallaua tratando afectuoſamente con Dios aquello
 que queria. El modo de tratarlo, no era tanto con pa-
 labras, quanto con vna viſta ſencilla, en que mirando
 el alma a Chriſto en aquel miſterio, ò paſſo de ſu vida,
 que meditaua, con ſolo mirarle, y manifeſtarle ſu po-
 quedad, y miſeria, pedia lo que auia menester: Y eſta
 (dezia el Hermano) que es la mejor peticion, quando
 mirando el alma a Dios, empieza a conocer, que el ſo-
 lo es de quien ſe puede eſperar remedio, y deſconfia-
 da totalmente de ſi, y de ſus traças, pone toda ſu con-
 fiança

55 fiança en solo su Criador, a quien mira presente, y con
 56 esta manera de desconfiança propia, obliga à que le
 57 conceda lo que desea, como el que tiene por blason
 58 cumplir los deseos de los pobres de espíritu, y humil-
 59 des de corazón: *Desiderium pauperum exaudivit Domi-*
 60 *nus.* Aquel mirar del alma a su Dios, es vna instancia
 61 muy apretada para conseguir el fin, que se pretende. Y
 62 añade: Si quieres que te conceda Dios todo lo que pi-
 63 dieres para ti, ò para otros, amale mucho à èl, y a los
 64 proximos, y pidele en la cosa que propones lo q̄ fue-
 65 re para mayor gloria diuina, y bien espiritual del al-
 66 ma, y ten por cierto, que te lo concederà, como quien
 67 nos ama con amor infinito, y sabe lo que nos conuie-
 68 ne. Fuera desto no ay que pedir, ni desear, sino dexar a
 69 Dios el cargo de todo, que de esta suerte irà bien. Su
 70 gloria, y la saluacion de nuestras alma quiere el Señor
 71 que le pidamos, para concedernos todo lo que con-
 72 uiene en orden a ella. Esto es lo que el Hermano aconseja,
 73 y lo que el hazia, pues las principales peticiones
 74 en que gastaua su oracion, eran pedir quatro infinitos
 75 amores: *Amor infinito de Dios, Amor de Iesu Christo Dios*
 76 *y Hombre, Amor de Maria su dulcissima Madre, Amor de*
 77 *los proximos, y la saluacion de todo el mundo.* A la fin de
 78 la hora añadia otras peticiones particulares, y gastaua
 79 vn rato en hazimiento de gracias, llamando a todas las
 80 criaturas, para que le ayudasen a agradecer a Dios los
 81 beneficios recibidos. El vltimo punto era el ofreci-
 82 miento que hazia de si, y de todas sus cosas, juntando-
 83 las con los merecimientos de Christo, y de su Madre,
 84 en retorno, y agradecimiento de las mercedes recibi-
 85 das. La practica destes puntos, y vn exemplar de los
 86 tiernos coloquios que trataua con Christo Crucifica-
 87 do, y del modo que tenia de meditarle, se hallarà en el
 88 lib. 2. cap. 17. en vn tratadillo que alli se pone de la ora-
 89 cion.

Otro modo de orar, y mas continuado, que el Hermano pone de su oracion, es andar entre dia en la diuina presencia tratando con Dios familiar, y regaladamente, como con amigo cordial, sin perderlo de vista en parte alguna, hallandose con el a solas, no por via de discurso, mas con quietud, y descanso en el espiritu, que medra con el trato interior, y en el cuerpo, que entra a la parte de los regalos del alma, la qual descansa en la diuina presencia, y reposa en el centro de su amor, y deseo, que es Dios; trata, y negocia con su amado con gran dulçura todo lo que desea para gloria diuina, y bien de sus Hermanos. Deste modo de presencia de Dios, que era por via de conocimiento, y de otro por via de memoria, que vsò en la via purgatiua, tratamos en el capitulo septimo, hablando de la perfeccion, y recogimiento interior con que andaua, y obraua entre dia. Y assimismo del exercicio marauilloso de las virtudes, que es el tercer modo de orar, que el señala, y llama muy vtil, porque junta la mortificacion, y exercicio de las virtudes con la oracion.

Viendo el demonio los felices progressos de Alonso en la virtud, y los passos tan largos con que andaua ganando cada dia (como dizen) tierra en el camino de la vida espiritual, pretendiò estoruarle su aprouechamiento, quitandole las horas de oracion ordinaria, que eran el arcaduz por dõde venia à su alma la abundancia de tesoros espirituales, que poseia. Por mucho tiempo, quando por la mañana se ponía de rodillas para tener la hora de oracion, que es de Regla, cundia por todo el cuerpo vn humor pesado, vna pesadumbre mortal, que le affigia por estremo, hasta causarle congojas de muerte. Con ellas se dexaua caer, quando mas no podia, en el suelo, y asì caido per-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

manecia en su oracion, aunque fuesse con trassudores, y desmayos mortales, hasta que se acabaua la hora, que entonces sentia grande aliuio, como si le quitaran de encima vna carga muy pesada, y en el resto del dia se hallaua mas agil, que nunca para todo lo que estaua a su cargo. Conociò ser engaño, y tentacion del enemigo, y como a tal le resistiò, aprouechandose de la mucha luz, que Dios le auia comunicado, y de la direccion de los Superiores. Y nuestro Señor, que con estos debates pretendia acrisolarle, aunque parece le dexaua en tiempo de la oracion, entre dia le hazia mayores regalos que antes, y le daua mas promptitud, y agilidad, que nunca para las cosas que estauan à su cargo, de fuerte, que se lo hallaua todo hecho con particular consuelo, y alegria espiritual, hasta que llegado el tiempo de la oracion, boluia al trabajo dicho. Diez años se dize que durò esta tentacion sin darle vado vn solo dia, perseverando con igual instancia, y fortaleza. Documento grande para aquellos que en la oracion se sienten prouados de nuestro Señor con sequedades, y tinieblas de espiritu, y caimiento de animo. Pasado este tiempo de guerra, gozò de otro tan benigno, y fauorable, que en su vida le auia experimentado mas; eran frequentes, y ordinarias en la oracion las visitas de Dios nuestro Señor, y libre el cuerpo, y alma de aquella pesadumbre, y gran trabajo. Apenas se recogia para orar, quando subitamente, y sin discurso se hallaua metido en lo interior de la diuinidad, comunicandole el Señor gran conocimiento en sus cosas, en el qual encendido, y abraçado con su amor, se sentia como trocar en otro, obrando allí tan poco el entendimiento, que parece le cortauan los discursos, y con vna simple vista alcançaua lo que a fuerça de discursos no pudiera.

Passa-

Passado este tiempo, entrò nuestro Hermano en los afectos de la via vniua, los quales son tan subidos, que no se pueden fiar, sino a sus formales palabras, y assi copiare aqui fielmente el numero doze del memorial, que por obediencia hizo de sus cosas, que es como se sigue, y va declarado, y diuidido en las margenes, para mejor inteligencia del leuantado espiritu, que en el se encierra.

1. Despues de auer passado esta persona por el exercicio, y consideracion de la grauedad de los pecados, y dolor de auer ofendido a Dios, y auerlos llorado amargamente, que es el exercicio de la via purgatiua; y despues de auerse exercitado tambien en la consideracion de la Vida, y Muerte, Passion, y Resurreccion de Christo nuestro Señor algunos años, que es la via illuminatiua de los aprouechantes, fue leuantado a la consideracion de las perfecciones diuinas, por donde se viene a la vnion del alma con Dios. Con el qual exercicio su coraçon se inflamaua en gran manera en el amor de su Criador. Vso de la 2. consideracion del ser infinito, bondad, y amor de Dios, que ama infinitamente al alma, de los muchos, y grandes beneficios, que le ha hecho, y haze siempre; considerando quien los ha hecho, y haze, y quien es el que los ha recibido, y recibe. Y viendo el alma por estas, y otras consideraciones diuinas el conocimiento, y amor de Dios, y el conocimiento verdadero de si misma, se viene a abraçar en el amor de la diuina bondad. 3. Por este camino del entendimiento, passò a la voluntad, que es la postreta potencia del alma, que se ocupa en el amor de su Dios ya conocido, y se enciende en el amor, y deseo de padecer grandes trabajos por tan buen Señor. Tanto mas altamente sube el alma a su Dios, y a su conocimiento, quanto mas se abaxa a si misma, y se

¹
Camina a
la vnion
con Dios.

²
Porque
considera-
ciones.

³
Porque
grados.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

- 4 **Porque ejercicio** 4 humilla, y assi esta persona se ponía delante de su Dios, diziendole con el afecto de la oracion, ò con la boca: 4 Señor conozcate a ti, y conozcame a mi: Y en esse punto 5 era tan leuantado sobre todo lo criado, y puesta con su Dios a solas, como en otra region adonde le comunicauan tan grande luz del conocimiento de Dios, y de ella misma, que venia a conocer a Dios, no ya por discursos, sino en si mismo; no por razones, sino por clara luz del cielo, y a la medida que el alma aquí delante de Dios se humillaua, a essa medida Dios la leuantaua al conocimiento de si mismo. Y a essa medida se abrafaua en el amor de su Dios ya conocido, y a la medida del amor que crecía en ella, crecía como de recudida en el alma otro mas alto conocimiento de si misma, y assi andaua Dios con el alma a porfia, Dios a leuantarla, y ella a abaxarse. Aconteciale venir a crecer tanto el conocimiento, y amor de Dios en ella, y la familiaridad, y amistad del vno con el otro, que casi parecia quererse descubrir, como a los Bienaventurados.
- 5 **Llega al conocimiento de Dios por un grado altissimo de contemplacion.** 6 Otras vezes 6 con solo dezir: O amado mio! O querido mio! O tu todo mio, y yo todo tuyo! se hallaua arrebatado, y puesto en el infinito ser de Dios, abrafado, y anegado en este fuego infinito de amor. Pues adonde llegaria el encendimiento del alma, metida en tan gran fuego de amor? Quien sabrà dezir la grandeza del? Sabelo gustar el que passa por ello, mas no contar, por ser todo en puro espiritu mental? 7 Por este camino viene el alma a ser semejante a los Tronos, y con el conocimiento de su Dios, y de si misma a los Cherubines, alcançando con este exercicio el amor Serafico, siendo semejante a los Serafines. Por donde viene el alma a vnirse por via de amor
- 7 **Semejante a los Angeles.** con

con Dios. Entonces el alma ama à Dios, y le goza, estando absorta, y anegada en el. Es tan alta esta union, y transformacion del alma en Dios, y llega a tanto, que cada vno da al otro todo lo que tiene, y todo lo que es, diziendo el alma a su Dios: Mi amado es para mi, y yo soy para el: Tu todo mio, y yo todo tuyo, apartando el alma su coraçon, y voluntad de todas las cosas terrenales, y carnales, por ponerse toda en su Dios, estando los dos a solas en silencio, y soledad marauillosa. En llegando a este estado, ya no ay trabajo con la voluntad, para hazella que quiera lo que Dios quiere, aunq̃ sea amarguissimo, por su amor, por auer gustado ya tanto de Dios, y conocerle tanto, y assi lo dificil le es facil, por el grande amor con q̃ le ama.

Puesta, pues, la mesa soberana de las perfecciones diuinas manjares tan sabrosos, que saben al mismo Dios, el alma come dellos, escogièdo lo que mas gusto le da, como hazia esta persona. O combite del cielo! Dios es el que combida al alma, y la comida de amor que le dà, es à si mismo. O amor soberano! O amor del cielo! O amor bendito! O amor precioso! O amor diuino! Que el que combida a esta mesa, se dè a si mismo en comida al alma! Aqui come a su dulce Dios. El se le da todo por amor, y ella abraçada del mismo, recibe este presente de su amado. Quien podrá dezir como se ceba en el, siendo tan lindo, sabroso, y hermoso? Metele en su coraçon, y aposentalo dentro de sus entrañas: Porque la pureza de coraçon vee a Dios, y la deuocion le come. Anegase el alma toda en su amado, y el està todo en ella, y ella toda à el entregada. Ella es toda de su amado, y el es todo della, por el camino del amor. Que coluquios mas dulces que la miel, tendrá el alma con su

8

Union, y
transferencia
macion es
piritual
del alma
con Dios
por via
de amor.

Segunda
senal del
buenespí-
ritu. Paz

Regula
amor
Quarta
senal del
buen espí-
ritu. Paz
acion

Oracion
buen espí-
ritu.

amado? Como le hablarà, no con ruido de palabras,
 sino con los deseos abrasados del coraçon? Aqui des-
 canfa, y se huelga. Aqui se goza, y ama a su Dios. Aqui
 es consolada, y enseñada, alaba, y bendice a tan gran
 Señor con acto continuado del coraçon. Vese, go-
 zando de su amado, como en otra region olvidada de
 todas las cosas de la tierra, y de si misma, por estar to-
 da ocupada en el actual amor de Dios presente, y co-
 nocido. Viniendo por aqui a estar muerta a todas las
 cosas, y viua a solo Dios: de donde llega el alma a es-
 tar 9. Endiosada, y alcançar vn tan alto estado de
 perfeccion de amor de Dios, que siempre està, ò casi
 siempre està amando a su Dios con acto cõtinuado de
 amor.

*Tercera
 señal del
 buen espi-
 ritu. Mor-
 tificacion*

*Endiosa-
 miento de
 el alma.*

*Quarta
 señal del
 buen espi-
 ritu. Des-
 canso en la
 oracion.*

Los que han llegado a este estado tan dichoso, y
 Dios les ha hecho esta merced, oran con grãde descã-
 so, y suauidad, y sin fatiga de pecho, ni cabeça, y estan
 con su Dios los dos à solas tomando descanso, en lo
 que otros se fatigan. Porque, anfi como vn hombre, de
 que està cansado de algun trabajo, el mejor remedio
 que tiene es irse a descansar a la cama, y alli toma su
 reposo, anfi le suele acontecer a esta persona, a quien
 mereçio Dios por este camino, quando esta cansado, y
 fatigado de algun trabajo corporal, el mejor, y mayor
 aliuio que tiene es irse a tratar con Dios, no solo en lo
 corporal, sino tambien en los trabajos espirituales,
 en Dios halla enseñança, y remedio, y estando con
 el, descansa el cuerpo, y ora el alma con gran dul-
 çura.
 Entre otros exercicios del amor de Dios, ay tres,
 que vsaua esta persona. El primero, quando el alma to-
 da se ocupaua en el grande conõcimiento, y amor de
 Dios sin discurso 10. alguno, porque ya auian pas-
 sado, por el qual conõcimiento viene a vna tan gran-
 de

*10.
 Oracion
 sãdiscur-
 so.*

de admiracion de las perfecciones de Dios, y de su amor, que viene de admirada, y enamorada a perder los sentidos, y arrebatarse estando anegada en Dios.

El segundo exercicio que tenia es, que con el grande amor con que amaua a su Dios, tenia las entrañas, y coracon todo abierto de amor, para apofentar en el a su amado. A la manera que quando abrimos vna ventana, para q̄ entre por ella el Sol, como le dá lugar, el luego se entra, así el alma se dispone con el grande feo que tiene del amado; *Sicut cornus desiderat, &c.*

Este amor sale de Dios, y va al alma, y ella que le recibe, le buelue a Dios, y se llama amor retornado.

El tercer exercicio de este amor es, quando el alma se buelue, como vn niño de teta, a la presencia de su Dios, amandole, como haze el niño con su madre, regalandose con ella, y echándose en su regazo, adonde el niño está alegre, y contento. Particularmente, quando la madre que le tiene en sus braços, se huelga con él, y le dize requiebros de madre, y el niño a ella a su modo de niño. Ella le ama con amor tierno, y el niño tiene en ella todo su consuelo, y alegría. Ella está con él, y gusta del en gran manera, porque es su niño, y el se recrea con ella, porque es su madre. Dale ella su pecho, y pasan entre los dos coloquios de amor mas dulces que la miel. Así en su manera, passa espiritualmente entre Dios, y el alma niña, de quien gusta Dios grandemente. Estos simples, y niños son con los que trata Dios: *Cum simplicibus fermocinatio eius.*

A estos tales muchas vezes les parece espiritualmente que se hallan en el regazo de Dios, hablando dulcemente con él, como le ha acontecido a esta persona, tratandole amorosamente al modo de niño de teta,

11
Amor re-
tornado.

Psal. 41.
2.

11
Amor re-
tornado.

12
Regalos
de amor.

Prou. 3.
32.

13
Regazo
de Dios,
en q̄ def-
cansa el
alma.

y con simplicidad de niño. Este regazo de Dios, adon-
de el alma niña 13 se halla, es el infinito ser de Dios.
» Aquí despide por todas partes todas quantas cosas
» le pueden venir estando contemplando a su Dios, co-
» mo lo hazia esta persona, q̄ todas las cosas que alli se
» le ofrecen, por altas que parezcan, las desecha de sí,
» viendo que ninguna cosa que se cõprehede es Dios,
» porque Dios no le puede comprehender, sino es por sí
» mismo. Y assi bien puede crecer el alma en el conoci-
» miento de Dios, y del conocimiento, passar al amor;
» pero entonces conocerà mas claro, quan incompre-
» hensible es Dios, quanto mas gozare del. Pues en que
» manera de objeto goza el alma de Dios, 14 quando
» està atenta à el? Responde se, que el objeto es ignoran-
» cia infinita de Dios. Y por quanto es sin termino, des-
» pide por todas partes todo quanto se le ofrece, y ofre-
» cerse le puede imaginable, persuadiendose, que cosa
» alguna de las que se le ofrecen, la qual pueda la imagi-
» nativa imaginar, o la inteligencia comprehêder, no es
» Dios. Y assi queda nuestra mente toda desnuda de las
» criaturas, y reuestda de ignorancia infinita de Dios, la
» qual por ser infinita, priua al alma de toda comprehen-
» sion, ansi de criaturas, como del Criador. A esta igno-
» rancia llaman los cõtemplatiuos niebla, sobre la qual
» sube el alma tirada del rayo de la diuina ignorãcia, no
» para que comprehenda, mas para que conozca q̄ Dios
» es suauel. Y assi conoce por gusto, lo que no compre-
» hende por inteligencia. Y quanto a Dios menos com-
» prehende, y mas ignora, mas dulce le halla. Los ojos
» del cuerpo, ven lo que tienen delante, y no mas; pero
» los ojos del alma, como espiritu, veen lo que tienê de-
» lante, y atràs, a vn lado, y a otro. El alma q̄ està encer-
» rada, y metida en Dios en aquel abismo infinito del ser
» increado de Dios, goza, ve, y conoce a Dios por to-
» das

14
Niebla
Espiri-
tual.

Quarta
señal del
buen spi-
rita. De
cõtra la
eracion.

15

Quinta
señal del
buen spi-
rita.

das partes con aquella luz tan grande, que Dios le comunica. Pero no comprehende al que de si solo es comprehendido, antes despedidas de si todas las cosas comprehensibles, entonces se queda con Dios incomprehensible, y goza, y gusta del a solas, por no auer mas de Dios, y ella entre los dos.

15
 Fracion,
 y gozo de
 Dios, que
 el comuni
 ca al al-
 ma, aun
 en esta vi-
 da.

CAPITULO XVIII.

Prosigue la materia del passado.

Todo lo dicho es fielmente copiado del memorial, y relacion q̄ haze de si el Hermano Alonso. Dóde (si con atencion se mira) comprehedió desde el primer passo de la via purgatiua, hasta el vltimo de la vnion, y transformacion en Dios, los puntos mas leuātados de conocimiento, y amor diuino, q̄ distinguen en sus tratados Místicos, San Dionisio, San Bernardo, Gilberto Abad, San Buenaventura, Gerson, y otros mas modernos. Exépllo claro, y parente de lo q̄ sabiamente se resoluió en la Escuela Mística de la gran Thebayda (segun refiere Casiano) que en la sciencia del espíritu, no sucede lo que en la Filosofia, y otras Sciencias naturales, q̄ en ellas primero es el saberlas especulatiuamente, y despues el ponerlas en practica. Y por consiguiente, no puede vn Físico ser buen Practico, sin auer cursado antes escuelas, y sido bué especulatiuo. Mas en la sciencia del espíritu, lo primero es la practica, y exercicio de los preceptos, y ley de Dios, que se resume en desterrar vicios, y plantar virtudes, y lo segundo, el estudio, y contéplacion de las cosas diuinas, y tanto mas importante aquello, q̄ esto, q̄ quié fuere bué practico, y executor de la diuina ley (como quié se dispone mas inmediatamente, para el magisterio del diuino espíritu)

fabrá

Collata

fabrà en breue con poco, ò ningun curso de las Escuelas, mas Teologia, y doctrina Mistica, que los muy ver-
 fados en las disputas de las Escuelas. Aqui vemos vn
 simple Lego, que en breues razones de vna sencilla
 cuenta de su oracion, ciñe los puntos mas leuantados
 de esta doctrina, que con grande estudio especularon
 los Maestros mas sutiles della. Veranse, otro si, em-
 bueltas en la misma narracion las señales mas ciertas,
 que se pueden hallar en esta vida del buen espiritu, de
 donde nacen tan singulares regalos, ternuras, y fauo-
 res. Que coloquios, enagenaciones, arrobamientos,
 gustos, y sentimientos espirituales, no junta aquí el
 Hermano con la humildad, mortificaci6n, y despego de
 cosas temporales? Que paz, y tranquilidad del alma
 nos da à entender que gozaua en semejantes ocasio-
 nes, la suya junta con el temor filial, y deseos de pade-
 cer antes las penas del infierno, que carecer de la diui-
 na gracia? Echado este fundamento, poco parecerà
 todo lo que se añadiere de su oracion, y amor para con
 Dios? Todavía, porque quedan algunas cosas de edi-
 ficacion, à este proposito, se juntaran en este capi-
 tulo.

En vna de sus confesiones, auiendo dicho, que no
 quiere otra vida, ni otro ser, sino el ser, y vida de Dios,
 y que perderia de buena gana mil vezes la vida pro-
 pia, si tantas tuuiese por el Amado, añade: Es tan
 grande el afecto, y amor de Dios, que siente esta per-
 s6n, quando dizè estas cosas, aunque breues, que si
 Dios le hiziesse esta merced de quitarle entonces la
 vida, seria para èl el mayor contento, y gozo de este
 mundo, por mas contentar à Dios, y verle libre de pe-
 cado; porque mas le espanta vn pecado, aunque sea ve-
 nial, que todos los tormentos de esta vida. Hale ense-
 ñado Dios con su diuina luz, y dado à conocer clara-
 men-

mente, que con su diuina gracia, todos los trabajos de
 el mundo, que padezca vna persona, se pueden sufrir, y
 aun los del infierno, sin caer en ofensa de Dios. Y assi,
 no ay que temer los trabajos, por mas que sean, y due-
 lan, sino a los pecados, por ser ofensa contra la infinita
 bondad, y Magestad de Dios. En otro lugar, tratando
 de lo que mas auia de tener en memoria, y en el cora-
 çon, dize: Tambien te encomiendo estos quatro amo-
 res, para que los pidás a tu dulce Iesus, y a tu dulce Ma-
 ria, que son: El amor altissimo de Dios, el dulcissimo
 amor de Iesus, de la dulcissima Maria su Madre, y el
 amor de los proximos, que se lo tengas tan grande,
 segun Dios, que desees padecer con su gracia las pe-
 nas del infierno, porque ninguno le ofenda, ni se con-
 dene; antes todos le siruan, y gozen del en su gloria.
 En el segundo manual de sus obras se hallaran estos
 renglones señalados con vna manecilla, como cosa en
 que particularmente reparaua. Dezia vn Santo, que si
 Dios descubriese a los Angeles ser su voluntad que
 se fuesen a arder en los infiernos, al punto lo cumpli-
 rian con su gozo, por dar gusto à Dios. Item, que si
 fuese posible ver a Dios, con el minimo pecado ve-
 nial, o sin el, arder en el infierno, dexandote esto a su
 aluedrio, escogieran antes carecer de la gloria, y arder
 en el infierno sin pecado, que con pecado, y ofensa de
 Dios gozar de la gloria en el cielo. El alma que a esto
 llega con verdad, y eficacia es perfecta en el amor de
 Dios, y a todo se ofrece, antes que cometa vna ligera
 culpa.

En otra parte, tratando del deseo que tiene el al-
 ma de contentar a su amado, dize: Dale tan grande
 gusto al seruo de Dios contentarle, y darle gusto, que
 lo tiene por vn notable interes de amor, pareciendo,
 que en buscar el agrado de Dios haze el su negocio

sin

Vida del V. H. Alonso Rodríguez.

sin buscarlo, y así está desapegado de todo lo demás,
y no se acuerda de otra cosa, que de contentar a Dios.
Este es el mayor contento, y gusto que tengo en esta
vida. Y sube tanto de quilate este afecto en el alma, que
si estuviese en el infierno, con saber que era éssa la vo-
luntad de mi amado, no sentiria las penas. Porque el
contento sería tan grande, que lo mas apagaria, y qui-
taria lo menos, de donde se vee a lo que sube el amor
de Dios en el alma, aun en esta vida.
No ay entendimiento humano que lo pueda pene-
trar esto, como ni tampoco el bien, y contento, que
tiene el alma de dar gusto, y contento a Dios, sino la
misma alma, que lo ha prouado, en la qual la medida
del amor es el feruor, y cuidado de contentar al que tan-
to ama, y a la misma medida experimenta la prouiden-
cia que Dios tiene della, y de todas sus cosas. Es tan
subido este deseo de contentar a su Señor, que siente
el alma enamorada, que viene a ser como vna cosa in-
finita, y rompe con todos los amores, y temores, que
se le pueden poner delante: Rompe con su cuerpo, có-
figo mismo, y con todos los respetos humanos. Tanto,
que no le espantan los males, trabajos, y tormentos
del infierno, a trueque de contentar a Dios, que tanto
ama. Y así dize con este feruor, y deseo: Señor, si en
el infierno os tengo de seruir mejor que aquí, y con-
tentaros mas, echadme allá con vuestra gracia, por-
que yo no quiero sino contentaros, y seruiros. Este
es el mayor gozo del alma, contentar a su amado. Y
así, ni mira, ni se acuerda del interés de la gloria, ni
del temor del infierno, sino de agradar al que tiene
por lumbre de sus ojos. Dirá, pues, el alma despues de
llegada a este estado, ni la muerte, ni la vida, ni los An-
geles, ni los hombres, ni lo presente, ni lo por venir, ni
otra criatura será poderosa para apartarme del amor
de

de Dios, que en mi siento, porque la perfecta caridad, echa fuera el temor, y el que siente pena, no es perfecto en ella.

En otra parte, deseoso del diuino amor, dize: Amado de mi alma, hiereme con grandes heridas de amor, y de dolor, porque padezca por tu amor. No me dexes, ni te desvíes de mi, porque no puedo viuir vn punto sin ti. Perseganme todas las criaturas, y carguen sobre mi todos los trabajos, que todo será echar azeite en el fuego, para que mi alma, aunque sienta, arda mas y mas en vuestro amor. Mirad, Dios, y Señor mio, que no es otro mi regalo, sino contentaros a vos, a quien amo mas que las telas de mi coraçon. O como no muero de amor, y temor; pues mientras mas temo, mas me heris, y abrafais en vuestro amor! O Dios mio! O amores de mi alma! Muera yo de amor, pues sabeis que deseo morir muchas vezes por vuestro amor, y que mi coraçon está aparejado a padecer con vuestra gracia todas las penas, y trabajos del mundo, y aun del infierno, antes que ofenderos.

Su ordinaria oracion era: Iesus, Maria, mis dulcissimos amores, hazedme esta merced, que muera yo, y padezca yo por vuestros amores. Concededme, que sea todo vuestro, y nada mio, hazienda vuestra, y no mia, para que hagais de mi vuestro gusto. Amen. Tambien se halla escrita otra de su mano: Maria, Iesus, suma verdad, esperançã mia, amor mio, y vida mia, yo creo en vos, yo espero en vos, yo quiero a vos, y lo que vos quereis, y no otra cosa. Iesus, tomad mi coraçon, y dadme vuestro espiritu. Amen.

Dixo vna vez, hablando con Dios cõ grãde feruor, Iesus, Maria, humildad infinita de coraçõ, limpieza del alma, y abrafamiẽto de amor, os pido, mis dulcissimos Señores, y amores. Hazed de mi lo que os agradare, que

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

que yo os he de feruir por quien sois, si me queieris dar el cielo, bien podeis, y si el infierno, tambien, que yo me holgarè de que se haga vuestra santissima voluntad en todo. Hizo este acto de resignacion, y amor cõ tanto espiritu, que luego le mostrò nuestro Señor lo que le auia agradado, y lo que auia merecido con el, que era mas que con muchos otros.

Con la consideracion de los diuinos beneficios se animaua tãbien mucho, y encendia en el diuino amor: Donde esta (dize en vna parte) bien mio, el amor infinito que os deuio, y que piden tan grandes beneficios? O eterno bienhechor mio! Como no muero de puro amor, y agradecimiento vuestro? Quanto es lo que hizistes por mi en quanto Dios, y en quanto hombre? Que de bienes cargastes sobre mi alma, y aun sobre mi cuerpo miserable? Quando os alabarè como todos los Angeles? Dezid Señor, en donde hallarè vn amor infinito con que os ame como vos merecis, y yo deuo? En donde vn respeto, y agradecimiento infinito, con que feruiros, qual yo deseo? O quien muriera de amor ahogado en este golfo de inmensos beneficios! Tengan ya fin abrafado de mis dias, pues ni hago cuenta, ni caudal ninguno de mi vida, sino de solo vos amor mio, que sois mi coraçon, mi alma, todo mi ser, y vida. Aqui se le atajauan los discursos, y faltauan las palabras, y aun muchas vezes los sentidos, y quedaua embeuecido, enagenado, y como sumergido en el diuino amor.

Vno de los testigos jurados en el processo de la vida deste santo Hermano, q̄ fue Superior suyo, y persona muy grãne en el Reyno de Mallorca, preguntado sobre este punto de la caridad, y amor de Dios que tuuo este siervo suyo, respondiò con estas palabras: Yo se muy bien que el dicho Hermano Alonso Rodriguez

vez tenia grandissimo amor a Dios nuestro Señor; y
 yo lo conoci en el feruor con que me hablaua de esta
 materia. Su ordinario tratar era de la mortificacion; y
 del amor de Dios, y solia dezir, que estas dos cosas
 eran como dos pies del alma, con que ella camina a la
 perfeccion. Que quando nos mortificamos por amor
 de Dios, da el alma vn passo adelante; pero quando
 nos exercitamos en actos de amor, da vn passo de mas
 ventaja en el camino de la perfeccion. Que el pie de-
 recho es el acto de amor, y el izquierdo el de la morti-
 ficacion. Era tan grande el amor de Dios, que tenia en
 su pecho, que no solo lo mostraua de continuo en pa-
 labras; pero aun las palabras eran tales, que inflama-
 uan el coraçon de qualquiera, por indeuoto que estu-
 uiesse. De mí se dezir, que ningun libro espiritual me
 motua tanto a deuocion, como hablar con el dicho
 Hermano, y no me acuerdo auerle pedido ninguna
 vez, que me encomendasse al Señor, que al mismo
 tiempo no experimentasse sensiblemente consolacion
 espiritual, y las mas vezes grandissima, y excessiua. Y
 la causa era, que donde quiera que se lo encargaua, lue-
 go, y sin dilacion lo hazia. Algunas vezes, dandome
 cuenta de la conciencia, me dixo, que era tãto el amor
 de Dios, que sentia en su coraçon, que si nuestro Se-
 ñor no le confortara, huiera muerto de amor. Hasta
 aqui el Padre, y el mismo Hermano en la cuenta de
 conciencia de 1609. dize: Y el Señor le concedió a es-
 ta persona este amor tan grande, y así todo su bien, y
 su vida es amor, y no tiene cuenta con vida de su cuer-
 po, sino con la vida de su alma, que es el gusto de su
 Dios. Todo lo demas lo estima en nada, a trueque de
 contentar a su Dios; porque Dios es su vida, y todo su
 bien, y no ay mas que buscar.

Con estos exercicios, y actos de amor, y con esta

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

vnion tan marauillosa con Dios, llegò a vn grado tan
leuantado de oracion, que muchos años antes de mo-
rir, apenas auia leuantado el coraçon a Dios, quando
con solo mirarle, y antes de dezir palabra, subitamen-
te se hallaua tan encendido en amor, y vnido con su
amado, que muchas vezes le era necessario, rogarle
que le dexasse. Entre los modos de orar que arriba
apuntamos, el vltimo que pone, y del qual confiesa ser
excelentissimo, y gracia muy singular de Dios, es por
via de deseo de coraçon tan sutil, que en vn punto me-
te el alma con su Dios a solas, y tan poderosa, que en
cierta manera lucha con el, y le compele a que con-
ceda aquello que pide, para mayor gloria fuya. A pro-
posito deste modo de oracion, dize en vna de las pos-
tereras cuentas de conciencia, que diò de si al Superior:
” Aconteciome, que sintiendo grande afecto, y estando
” muy enamorado de Iesus, y de Maria Santissima su
” Madre, anduue algunos dias en su presencia con vn
” genero de contemplacion, que mas parecia de Ange-
” les, que de hombres mortales, y trataua con ellos mis-
” cosas, y las agenas, no como ordinariamente solia, si-
” no como se fuele hazer allà en el cielo en espiritu, y
” intelectualmente, al modo de los Angeles, anduue to-
” do ocupado, y puesto en su dulcissima, y preciosa vis-
” ta, pidiendoles mercedes, y encomendandoles al Pa-
” dre Rector enfermo, y oì que la Virgen me dezia: Yo
” le tomo a mi cargo, y a ti tambien, no tengas cuidado.
Este Rector fue vn Padre bien señalado en la Pro-
uincia de Aragon por su sangre, y mas por su espiritu,
llamado Miguel Iulian, que estando en esta ocasion en
la cama muy fatigado de la gota, oyò que passauan
por delante de su celda a Alonso, lleuandole en braços
a vna tribuna, y diò orden que a la buelta se lo entra-
sen, y pidiole que le alcançasse salud por intercession
de

de la Virgen concebida sin pecado original; porque era el Padre muy deuoto de este priuilegio de la Virgen, y sabia, que no lo era menos el Hermano, como despues diremos. El efecto desta oracion fue, que a la mañana siguiente estuuó el Padre para leuantarse, y cada dia se fue fortificando mas en la salud, de suerte, que aunque con el deseo de seguir la Comunidad (de que fue zelosissimo) comia algunas cosas, que en otras ocasiones le causauan luego la gota, en esta no le vino en todo aquel año, hasta que la Primavera del siguiéte quiso preuenirse cõ algunas sangrias, y otros remedios preseruatiuos sin tener necesidad, y luego le boluió la gota, aunque mas benignamente que antes, como lo testifica el mismo Padre en vn papel, que antes de morir dexó firmado de su nombre, y lo juran los Medicos, y el enfermero, que le curauan. Este caso, y otros muchos q̄ se pondrán despues, y eran efectos de la oracion del Hermano Alonso, califican bastantemente todo lo que el confiesa del grado altissimo en que la tuvo. Digamos agora algo del sueño espiritual, que es vno de los grados mas leuantados de la oracion afectiua, segun resueluen los Maestros de la vida espiritual. Y pues Dios se lo comunicó a este Santo Hermano, no se puede escusar el dezir algo del breuemente.

Sucediole muchas vezes durmiendo el cuerpo real, y verdaderamente, estar el alma ocupada en muy alta, y perfecta oracion, ò continuando la que auia tenido entre dia, ò entrando en otra de nueuo. Vna noche (dize) que estando repofando el cuerpo, estaua el alma abrasándose delante de Dios en oracion muy perfecta. Y q̄ auiendo perseverado cerca de vna hora assi, despertó, y lleuó adelante la oracion; y que buuelto otra vez a dormir, la profiguió, hasta que fue hora de leuantar. Otra vez, como se acostasse, se durmió mas

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

presto de lo que folia, y luego se hallò en gran feruor de oracion del amor diuino, la qual durò hasta vna hora antes de leuantar. Y añade, que en estas ocasiones no se leuantaua molido, y apaleado el cuerpo, como folia, sino muy descansado, y tan agil para todo, que no se conocia. Otra vez le hizo Dios este mismo regalo, del qual dize estas palabras: Grande es la oracion que se puede tener durmiendo, quando Dios nuestro Señor se sirue de darla, porque alli se vee, que el alma anda à solas con su Dios. El cuerpo duerme, y no la apezga, ni impide en nada, y afsi ay entre Dios, y ella grande silencio, y soledad, y muy grande vnion entre los dos. Porque toda està puesta, y ocupada en amar, y gozar de Dios, que tiene presente. Y afsi toda su ocupacion, y empleo es el feruoroso amor. Esto dize el Hermano Alonso, afirmando por experiencia, que se puede tener oracion durmiendo, y que es mas quieta, que la que se tiene velado. El modo como esto sea, no es necessario disputarlo aqui, basta dezir, que no le faltan à Dios muchos, con que hazer à sus fieruos semejantes faouores. Y el Padre Francisco Suarez, que no supo menos de Oracion, que de Filosofia, y Teologia, pone algunos en su segundo tomo de *Religione*, tratando del sueño, en el qual Salomon pidió à Dios la Sabiduria, el qual defiende auer sido oracion perfecta, y meritoria.

Lib. 2.
cap. 19.

(. . .)



CAPITULO XIX.

*Deuocion a la Missa, uso, y frecuencia de
los Santos Sacramentos, y mercedes
que en ellos le hizo
Dios.*

PARA llegar à este grado tan leuantado de perfeccion, se valiò el Hermano Alonso de muchos medios. El principal fue el uso, y frecuencia de los Santos Sacramentos, y deuocion al Sacrificio de la Missa, y el otro la intercesion de la Virgen nuestra Señora, y de los Santos, de que hablaremos en estos dos capitulos, por ser tambien cosas concernientes a la materia de la oracion, y caridad para cò Dios, que es lo que agora acabamos de tratar.

Fue deuotissimo de la Missa. No auia ocupacion, ni achaque, que le estoruasse el acudir puntualmente à ella. Quando le llamauan con orden del Superior, en la priessa del andar, y en la alegria del rostro, se le conocia adonde iba. Llegado al Altar, despedia rayos de deuocion, y modestia. Vna persona muy deuota, que murió con opinion de santidad, declaró à su confessor, q̄ quando el Hermano Alonso ayudaua à Missa, via salir desu rostro dos rayos de luz, como hachas encendidas, que caminauan àzia el cielo. Con cuidado procurauan algunos saber a que hora ayudaua à Missa, para hallarse entonces en la Iglesia, y los que acabando de oir vna Missa, aduertian que salia à ayudar la siguiente, se quedauan por la deuocion que les causaua verle ayudar. Los Sacerdotes à quien ministrava, se

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

encendian en feruor; y quando alguno queria tratar con Dios en la Missa algun negocio graue, o deseaua dezirla con particular deuocion, procuraua que le ayudasse Alonso.

Hizole Dios muchas mercedes, y visitas celestiales en este tiempo de la Missa. Pondranse aqui dos, o tres al pie de la letra, como el las cuenta, para mas conformarnos con la verdad. En el numero octauo de la relacion que haze de sus cosas, dize assi: Mas le aconteciò a esta persona vn dia siruiendo a Missa, que estando el harto descuidado de esto, se le apareciò enfrente Christo nuestro Señor en pie encima del Altar, al lado de el Euangelio, del modo que andaua en el mundo entre los hombres, vestido de ropa larga. El rostro tenia de linda proporcion, el color algo moreno, que tiraua a leonado, como de color de auellana, en el qual rostro se veia vna grande Diuinidad. La modestia de los ojos, y serenidad del semblante era admirable, y diuina, que parece se la quiso enseñar a obrar a esta persona, para que la aprendiesse del. Y esto fue, porque en la modestia de sus ojos le manifestò grandes tesoros interiores de si mismo, que como en vn espejo se veian en el. Es de tanta virtud, y fuerça esta presençia, y vista de Christo, que tuuo esta persona, que todas las vezes que le viene a la memoria esta visita, siente sensiblemente, que se se pega modestia, y deuocion, y que todo el hombre se muda en otro hombre, como suele salir mudado de vna oracion deuota, anssi en la composicion exterior, como en la interior. Porque parece le arroja este Señor a su coraçon vna como centella, que lo hiere el alma, compone, y muda en otra mejor. Y esto, con auer mas de doze años que le aconteciò, siempre le es fresco, y obra lo mismo, y parece que es, sin poderse ol-

uidar dello. Aunque siempre viue en estas cosas con
temor, y rezelo, por el peligro, y engaño que puede
auer.

Mas le aconteció à esta persona estando ayudando
à Missa, que al tiempo de comulgar la gente, el (que
les daua el agua) cada vez que el Sacerdote daua el
Santissimo Sacramento, via en la Hostia vn hermosis-
simo Niño en cueros, y advirtió, que en los muslitos
tenia vnas arruguitas, que los niños suelen tener de
gorditos. Y auiendo en aquella Missa buen numero de
comuniones, cada vez que el Sacerdote tomaua vna
forma, veia lo mismo, mouiendole todo à profunda hu-
mildad.

Mas le aconteció, avrà como veinte y cinco años,
que ayudando à Missa à vn Padre llamado Iuã Aguir-
re, siervo de Dios, vn dia dando el Padre la comunión,
se le cayò en el suelo por desgracia vna forma consa-
grada, y èl, como era muy elcrupuloso, lo sintió mu-
cho, y tuuo gran pena, y afficcion. El dia siguiente di-
xo Missa en la Capilla dentro de casa, y ayudauale es-
ta parsona. Queriendo, pues, Dios consolarle (que lo
auia bien menester) sucedió, que en el discurso de la
Missa esta persona viò en espiritu, como nuestro Se-
ñor Iesu Christo à deshora abraçaua al Padre, y le be-
saba en el carrillo. Diò auiso al Superior, el qual le man-
dò, que se lo dixesse al Padre, como lo hizo, y fue tan
grande el consuelo que recibió, que le durò muchos
dias en abundancia, conuirtiendose la tristeza en go-
zo muy singular. Este fue vn Padre Operario de fe-
ñalala virtud, de quien hablaremos en otro lugar, por
auerle passado al Hermano otras cosas particulares
con el.

No le hizo nuestro Señor menos fauores en la
comunión, ni el se esmerò menos en frequentarla

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

con espíritu, y feruor. Comulgaua los Martes, Iueves, y Domingo. El aparejo, yltra el de su santa vida, era particular. Veinte y quatro horas antes de la Comunión, pueſto de rodillas en la Iglesia delante del Señor, le pedia su bendición, y grata licencia para disponerse a recibirle. Procuraua desde luego atraerle a sí con amorosos deseos, y recibirle espiritualmente, y actuandose en la presencia Sacramental de Christo, la conseruaua todo el dia. Por la tarde iba en busca del confessor tan con tiempo, que sucedia algunas vezes en los vltimos años de su vejez, quando ya estaua libre de officios domesticos, estar vna, y dos horas en pie cogidos los braços, junto a su puerta, aguardando que el Padre viniesse, hasta que aduertidos los Superiores dello, le señalaron hora determinada en que confesasse. Y escriue el confessor, que con ser su confesion de cosas comunes, y ordinarias, la hazia con tanta confusion, ponderacion, y sentimiento, que compungia. El dia siguiente por la mañana, postrado delante de Dios en la oracion, le adoraua con todo su corazón, y anima, humillauase quanto podia, ahondando en el abismo de su poquedad, y no ser, para mejor venir en conocimiento de la inmensidad, y grandeza del Señor, a quien auia de recibir. Suplicauale, por intercession de su Santissima Madre, que tomassen ellos mismos a su cargo el aderezar en su corazón decente aposento, con la tapiceria, y recamara de sus virtudes, y gracias, conformes a la nobleza de tan celestiales huéspedes. Combidaua especialmente a la Virgen nuestra Señora, a que viniesse con su Hijo para celebrar el banquete de la Sagrada comunión en presencia de los dos, que tanto amaua Iesus, y Maria sus dulcissimos Señores. Acabada la oracion, que toda era en orden a este aparejo, ibase el Hermano a ayudar, ò oír la Misa en

que auia de comulgar, y en ella luego al principio recibia espiritualmente a Iesu Christo, para que la comunion espiritual, firmesse de disposicion para la Sacramental. Representaua segunda vez al Señor su miseria, pediale los dones del Espíritu Santo, con que encubrir su desnudez: tomaua por medianera a la Virgen, con toda la Corte del cielo, y por su medio venia a alcançar gran copia de actual deuocion, y actos feruorosos de Fè, y encendida caridad, con los qualas llegaua a la mesa, y recibia al Señor.

Esto hecho, se retiraua a vn rincon del Presbiterio, donde encerrandose con la consideracion en su mismo pecho, le miraua como vna sala muy capaz, y en ella sentados en su Trono, a vn lado del coraçon a Christo, y al otro a Maria, dezia tres vezes el *Gloria Patri*, y luego el *Te Deum Laudamus*, hasta aquellas palabras: *Pleni sunt caeli, & terra Maieſtatis gloriae tuae.* Donde combidando a todas las criaturas del Orbe, y particularmente a los Angeles, y Santos, a dar gracias al Señor, y cantar sus alabanças, por la merced recibida, se hallaua en espiritu rodeado dellos, adorando, y reuerenciando a su Rey Sacramentado. Aqui le sobreuenia de ordinario el raudal de la celestial luz, y amor, por medio del qual se hallaua estrechamente enlazado con sus dulcissimos amores Iesus, y Maria, que le dauan mil abraços, con tal ternura, que llegado Alonso a este punto, dize: Aqui se agota el entendimiento para entender, aqui faltan las palabras para declarar los bienes de que goza el alma en medio de tan grande multitud de espíritus Bienaventurados, que alli estan firuiendo, adorando, y alabando a su Dios. Son muchas las mercedes, y visitas del cielo que se sabe hizieron Christo, y su Madre a su querido siervo Alonso en esta ocasion: Pondranse vna, ò dos de las mas notables.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Vn dia de la Assumpcion, y Triunfo glorioso de la Madre de Dios en los cielos, acabando el Hermano de comulgar, y no pudiendo dar las gracias con quietud en el Presbiterio como solia, por el grande cõcurso de comuniones que ay aquella mañana en nuestra Iglesia, se retirò à vna capillita de la Sacristia. El lugar, el dia, y sobre todo la presencia Sacramental del Señor, que auia recibido, fueron parte, para que se hiziesse à su alma vn regalo, semejante al que muchos años antes en el mismo dia se le auia hecho en Segouia. Fue arrebatado su espiritu con increíble velocidad al cielo, donde la soberana Virgen le tomò en sus braços, y acompañada de San Ilesonso, y del Angel de su Guarda, le presentò à la Beatissima Trinidad, con demonstraciones de fiestas, y regozijo en toda aquella celestial Corte. Aduirtió alli algunas cosas rarissimas, es à saber, que conocia à todos los Angeles, y Santos, y sabia los nombres, y particularidades de cada vno dellos, como si toda la vida les huiera tratado. Que veia à todos juntos tan perfectamente, como si les mirara à cada vno de por si; y que de la misma manera veia à vno, que à todos, siendo entrãbos conocimientos muy perfectos. Y finalmente, que en cada vno via à todos los demas juntos con marauillosa vnion espiritual, y diuina.

Otro dia, que fue el de Todos Santos de 1612. oyendo la Missa de la Comunidad, y auiendo de comulgar en ella, procurò hazer la preparacion acostũbrada con mayor feruor del que solia. Encomendose muy de veras à todos los Santos, pidiendoles para si, y para todos los Hermanos que alli estauan mucha humildad, deuocion, y caridad, y otras virtudes necessarias para recibir dignamente al Señor. Presentoseles à todos en comun, y à cada vno en particular, rogãdo le dipusiesse

los coraçones, conforme quería su diuina Magestad. Acabada la Miffa, que dezia el Superior, llegando los Hermanos à comulgar, y entre los vltimos Alonso, al qual, despues de retirados à dar las gracias, quiso regalar Christo nuestro Señor, para darle à entender, quan grata le auia sido su oracion, mostròle como èl estaua Realmente en cada vno de los Hermanos que le auia recibido. Viole en vn mismo tiempo resplandecer en todos ellos juntos, y en cada vno de por si. Y lo que más es, con vna marauilla, por èl (segun escriue) nunca pensada, en cada vno de los Hermanos via todos los demas con admirable, y celestial vnion, obrada por la virtud, y presencia de aquel Señor, que poco antes auian recibido en sus entrañas. Dize, que conoció ser grande el fauor, y que quedò como corrido, y auergoçado de que le regalasse nuestro Señor tanto, y que le pidio no le lleuasse por aquel camino, sino por el de la Cruz, y de los trabajos.

El año de 1608. diò cuenta de otro fauor, por estas palabras: Tambien le aconteciò à esta persona, q̄ estando enferma de vn gran catarro, que no le dexaua reposar, vna noche no sabe como se hallò subitamete en la Iglesia hincado de rodillas delante del Santissimo Sacramento, como solia quãdo estaua para comulgar. Parece que no fue sueño, sino que era el mismo en espiritu. Estando asì de rodillas, fue arrebatado en alta oracion de pureza mental, hallandose en el rapto con gran feruor, y visitas de Iesus, y de Maria, estando con ellos à solas gozando de su vista. Y esto por algun espacio de tiempo. Y como dos, ò tres vezes boluiesse algo en si, via que vn muchacho con vn paliño le llegaua à los ojos, y dezia: Arrebatado està. Estas cosas no le mueue[n] mas que à vn palo, sino à auersion, por estar todo puesto solo en el amor de Iesus, y de

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

de Maria, y en ver como les contentara, si pudiesse in-
finitamente.

Los días de las Octauas de Corpus Christi, Qua-
renta Horas, y otros, en que suele estar patente en
nuestras Iglesias el Santísimo Sacramento, le acac-
cieron muchas cosas, que son buen indicio del feruor,
y espíritu grande con que asistia en la presencia deste
Señor. El mismo confiesa, que auñq lo sabia gozar, no
las supiera declarar, por ser puramente intelectuales.
De vna que pasó el segundo día de Pascua de Espiri-
tu Santo del año de 1606. hallo particular memoria.
Pondrase aqui por exemplo de las otras. Es este dia
Titular de vna Congregacion de nobles, y plebeyos,
q̄ florece en nuestro Colegio de Mallorca. Celebrá-
le con mucha solemnidad, y esta patete el Señor. Hazia-
le corte el Hermano Alonso con su acostumbrada de-
uocion, estandole adorando con mucha humildad, bié
ageno de desear fauores, ni virtudes sobrenaturales,
le vino de improuiso vna gran luz, a modo de relam-
pago, saluo que no se desapareció luego, antes estuuó
de asiento: con ella vio por vn modo inefable, pre-
sente al Señor, que está debaxo de aquellas especies; y
figuiendose a la vista, y conocimiento el amor, empe-
ço a abrazarse en el de tan soberana Magestad. Creció
el fuego de fuerte, que moria de amor. Estando así, le
saltó el temor (seguro del buen espíritu) con que de
ordinario recibia estos fauores; y juzgandose indigno
de la grandeza del regalo, se boluó a Dios, y pidióle
encarecidamente desterrasse de su alma todo genero
de engaño. Respondió la Virgen (que en aquella glo-
ria, y Magestad del Hijo estava a su lado como Ma-
dre:) En que reparas, Alonso? Porque no crees a mi
Hijo? A lo qual dixo el Hijo, mirando dulcemente a
su Madre: A mi me agrada el temor. Y con vna nueva
luz.

luz, diò a conocer al Hermano, que el temor de Dios es el mediò mas importante para agradarle. Oyò luego, que Hijo, y Madre le animauan, diziendo: *Super Psal. 90. a, pitem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem, & draconem.* Tendrás mando, y señorio: sobre todos los demonios, trayendo entre pies las bestias mas bravas del infierno. Y que señalando a los Angeles que estauan presentes, añadian: *In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Ellos guiaràn tus passos, y te llevaràn en palmas, para que no tropieces en la piedra de la culpa. Dicho esto, entonaron los Angeles, como por mote, las palabras del versiculo siguiente: *Quoniam in me sperauit, liberabo eum, protegam eum, quoniam cognouit nomen meum.* Porque espero en mi yo le guardare seguro, y porque reuerenciò mi santo nombre, yo le librarè de todo genero de peligro. Con esta musica se acabò la celestial fiesta, y visita, quedando el deuotissimo Hermano lleno de temor, y amor, y con nueuos deseos de reuerenciar, y adorar cada día mas el Santissimo Sacramento.

CAPITULO XX.

Deuocion à la Virgen, y de sus fauores, y regalos.

EN El primer capitulo de esta obra se dixo la deuocion que desde niño tuuo a la Santissima Virgen: este su fiel sieruo, y juntamente se pusieron algunos fauores de los que ella le hizo luego a los principios de su conuersion, comenzando desde entonces a tratarle como a hijo regalado, que lo fue sin duda el Hermano

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

mano Alonso Rodriguez de esta Soberana Señora, segun se colige de todo el discurso de su vida, en la qual apenas se hallará passo en que no entre la Virgen; porque como el Hermano apenas sabia traer presente entre dia, ni inuocar en sus trabajos, ni adorar en la oracion à Christo nuestro Señor, sin que juntasse con èl à la Madre, assi ella raras vezes permitia que viniesse el Hijo solo à consolarle antes, porque Alonso tenia con ella vna particular ternura, y cariño, como de hijo tierno a su madre, pues segun èl confiesa, solia en sus mayores peligros espirituales correr como niño tierno à guarecerse en los braços de la Virgen; ella le correspondia con vn especial amor, adelantandose las mas vezes à su propio Hijo en visitar, y regalar à su querido Alonso. Entre las leyes que se puso para guardarlas inefablemente en el camino de la vida espiritual, ay vna en que dize estas palabras: El

” tercer exercicio ferà, que siempre traygas delante de
” ti al dulcissimo Iesus, y à la purissima, y dulce Maria
” Madre suya: al lado de tu coraçon à Iesus, y al lado de-
” recho à su Madre, diziendoles: Iesus, Maria, mis dul-
” cissimos Señores, muera yo, y padezca yo por vuestros
” amores, iràs siempre con actual amor amandolos. Esto
es lo que dize, y esto lo que practicaua. Su oracion era à Iesus, y Maria, su amor de Iesus, y Maria. Quando comulgaua, con el cuerpo Real, y verdadero de Iesu Christo, procuraua recibir espiritualmente, y hospedar en sus entrañas à la Reyna Madre, y dize, que despues de auer comulgado, les sentia à entrambos dentro de su pecho, que en dos como capillitas guardauan su coraçon, y en esta misma figura se los representaua en el Sacratio las horas que asistia en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento. Ninguna deuocion persuadia con mayor encarecimiento, que la de la

Virgen. Estando yo para partirme de Mallorca a España por Octubre de 1616. entrè vn Sabado en la noche a despedirme del Hermano, que murió de alli a vn año, y estaua ya tan malo, que no salia de su aposento, hallele recostado sobre vna tarima de tablas, tan trasportado, que pude por despedida arrodillarme a besarle los pies, sin que èl lo aduertiesse, hasta que ya no lo pudo estoruar, compungiose mucho, y dizièdole como me partia, y que me diese algun documento espiritual, por reuerdo del tièpo que auiamos viuido juntos, respondió: Quando quisiere alcançar de Dios algo, pidalo a la Virgen con confiança, seale muy deuoto, y tenga por cierto, que todo le irá bien. Esto mismo aconsejaua a los demas. Y se ocupaua de buena gana en escriuir Letanias, y otras deuociones de la Virgen, para darlas a los estudianticos, que acudian a tratar con èl en la Porteria, para que las rezassen. El vltimo escrito que se halla de su mano, que es la cuenta de conciencia del mes de Julio de 1616. comienza diziendo: Dichosos por cierto son todos los deuotos de la Madre de Dios, y muy dichosos, porque ella los tomarà a su cargo, hasta que la vean allà en el cielo con su muy amado Hijo IESVS, y sean gloriosos para siempre sin fin. Entre los otros seruicios que èl hazia a esta Señora, el primero, y principal fue la deuocion del Rosario, el qual començò a rezar desde el principio de su conuersion con el afecto que diximos en el primer capitulo, y lo lleuò adelante toda su vida, con tanta continuacion, que despues de muerto se le hallaron callos en el pulgar, y indice de la mano derecha del vfo de passar por ellos el cordon, y cuentas del Rosario: y si a los principios de esta deuocion le fauoreciò la Virgen con el regalo de las rosas que alli diximos, no fueron menores los que le hizo

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

despues. Hallandose acoñado de vna tentacion importuna de desconfiança, con la qual pretendia el demonio quitarle la paz, y serenidad espiritual en que viuia, acudiò à la Santissima Virgen, por medio del Rosario. Començò à rezarle, y para mas obligarla, despues de aquellas palabras: *Sancta Maria Mater Dei*, añadia: *Memento mei*. Señora, acordaos de mi en particular. No cessaua con todo esto el infernal soplo, antes arreciaua cada punto mas (permitiendolo assi Dios) de tal fuerte, que llegó el peligro à estado, que le obligò à leuantar la voz, como hombre que iba à caer, diziendo: *Memento mei*. Señora, mirad que perezco, no me desampareis. Tiene ella entrañas de Madre, y atiende solícita al bien de todos, particularmente de sus deuotos. Apareciose al punto al afligido Hermano, rodeada de luz, con la qual, y con su benigno aspecto quitò los nublados del coraçon de su deuoto hijo, y le dexò con mayores aumentos de paz, y serenidad.

Otro dia, que fue vn Domingo por la tarde, estaua el Hermano en su celda, que era vn aposentillo de los quartos viejos del Colegio sobre la Porteria, y junto al Coro, començò à rezar el Rosario con mayor ternura, y deuocion de lo que solia, disponiendole Dios con ella, para el fauor que le queria hazer. Aparecieronse Christo nuestro Señor, y su benditissima Madre. Venia el Hijo al lado derecho, y passando al izquierdo del coraçon de Alonso, se metiò en èl, para morar de asiento. Traia la Virgen en sus manos otro coraçon nuevo, el qual puesto en el otro costado, se entrò tambien en el, en correspondencia de su Hijo, de fuerte, que los dos Hijo, y Madre tomaron posesion del pecho, y alma de Alonso, y se hospedaron en èl tan de asiento, y con presencia suya tan sensible, que con auer acontecido esta visita muchos años antes del de

seis-

seiscientos y quatro, en que diò cuenta della por escrito, dize, que nunca pudo dexar de sentir à entrambos en su pecho sensiblemente, el vno à vn lado, y el otro al otro, con grande fruto, y consuelo espiritual de su alma. Fue la vision puramente intelectual, quales suelen ser las de primera classe; y por seguro del buen espíritu que la hizo, pueden seruir las palabras q̄ añade à la relacion del caso, q̄ son las siguientes: Y nunca desto, ni de lo dicho arriba tuuò en su coraçon eleuacion, pero viue siempre en temor, y temblor, teniendo no sea engañado; y si Dios le diese à escoger, estaria muy còsolado, de q̄ no le lleuasse por este camino, si ello aua de ser para mayor gloria de su Magestad, y mas bien de su alma, por los grandes peligros q̄ ay en estas cosas, y ansi les hurta el cuerpo, como lo haze el que estando en algun vicio, huye, y dexa la tentacion en vacio, como si passasse con otro que estuuiesse en las Indias, y no con el. La fantidad està en el amor de Dios, y del proximo; y en la profunda humildad, paciència, obediencia, resignaciõ, y imitacion de Christo nuestro Señor, en esto no ay peligro, y en essotro si.

Todas estas mercedes hizo la Virgen al Hermano Alonso, por medio de la deuocion del Rosario. Tuuola tambien muy particular à su Concepcion Inmaculada, por la sobrenatural luz que se le comunicò de este priuilegio. Dando vn dia gracias, se hallò de improuiso en compania de la Virgen, la qual le agradeçió, y aprobò las deuociones que la rezaua cada dia en memoria de su Purissima Concepcion. Vna dellas era el Oficio breue de este Misterio, conforme se halla en algunas Oras antiguas, que contiene siete Hymnos cõ su Oracion, y Inuitatorio, que se repite en cada vno de los Hymnos, correspondientes à las siete Horas Canonicas, y à la fin del Oficio, añaadia el Hymno del Te-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Deum Laudamus., que San Buenaventura acomodò a la Virgen, y sus Letanias, con ciertas commemoraciones, que todo se pondrà a la fin desta obra, del mismo modo que el Hermano lo rezaua. Estas deuociones aprobò la Reyna de los Angeles, y mandò a su siervo Alòso, que las escriuiesse, y comunicasse à otros, y animasse con su exemplo a vsarlas. Y como èl, por su humildad se recogiesse, y rezelasse, que no huuiesse en aquello algun engaño, boluiò la Virgen à mandarle lo mismo, y le quitò todo rezelo: y assi desde entonces persuadia a los Hermanos de casa, y estudiantes seglares, que con èl tratauan, que rezassen cada dia este Oficio, y para mas facilitarlo, se lo daua escrito de su mano. Despues de muerto el santo Hermano, diulgandose esta reuelacion, se imprimiò este Oficio en muchas partes de Europa, y es el mismo que dos años antes de su feliz tránsito aprobò la Santidad de Paulo Quinto, a instancia del Reuerendissimo Padre Fray Antonio de Trejo, entonces Vicario General de la Orden del Serafico Padre San Francisco, y despues dignissimo Obispo de Cartagena, concediendo cien dias de indulgencia a las personas que deuotamente le rezaren.

Solia dezir el Hermano Alonso con particular afecto, que gusta mucho Christo, y su Madre de ver empleados los hombres en solemnizar esta fiesta. Y que son muy grandes los prouechos espirituales, y mercedes que acarrea a las almas, y assi siempre que se le ofrecia ocasion, exortaua a celebrarla con mucha solemnidad. Estaua vn dia en la Quiete en profundo silencio algo apartado de los demas. Pusieron algunos Padres platica de esta materia, que lo era entonces general en España, y por circunstancias particulares en Mallorca. Oyendo el Santo Viejo lo que los Padres

dres tratauan, acercose a ellos, y puesto en pie, y el rostro encendido, dixo en voz alta algunas razones en confirmacion del pio, y general afecto del pueblo. Y añadió, que si los Superiores le dauan licencia, saldría por las calles a predicar, que la Virgen fue concebida sin mancha de pecado original, y que vna de las causas porque Dios auia embiado al mundo la Religion de la Compañia de Iesus en estos tiempos, era para enseñar, predicar, y defender este priuilegio. Asistían entonces a la Quiete, y gouierno del Colegio, vn Padre muy pio, y que con voto de ayunar cada año la Vispera de la Concepcion a pan, y agua, auia sanado milagrosamente de vna enfermedad. Este, interrumpiendo al Hermano, le preguntò, como sabía aquello? Respondiò con toda asseueracion: Selo de cierto, porque de allà de lo alto me lo han dicho. Después de algunos meses, como el Hermano estuuiese muy malo, y se temiesse que auia de morir presto, el mismo Padre le hizo preguntar, por vna persona de casa, que le comunicaua familiarmente, si se acordaua de lo que auia passado en aquella Quiete? Respondiò, que sí, y que lo que en ella auia asseuerado, era como lo auia dicho, y que se ratificaua en ello.

No era menos deuoto del Misterio de la Triunfante Assumpció desta Soberana Señora a los cielos. Preparaua se con particular cuidado, con ayunos, y penitencias, para celebrar esta fiesta. Que aunque todo el tiempo q̄ tuuo salud, y los Superiores le dieron lugar, fue en el Hermano lei inuiolable ayunar los Sabados, y Visperas de las fiestas de la Virgen, con otras mortificaciones, y penitências. Solia ser esto mas en la fiesta de la Assumpció; y así le hizo nuestro Señor en tal dia como este, singulares regalos. En el capitulo segundo

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

se escriue vno, que tuuo en nuestra Iglesia Segouia, aun antes de entrar en la Compania, y otro en el capitulo diez y ocho, que sucediò en la Capillita de la Sacristia de nuestro Colegio de Mallorca. Hallase memoria de otro, que fue en el mismo aposentillo de la obra vieja, q̄ dixè arriba, y estaua aun en pie el año de 1610. quando yo lleguè a aquel Colegio. Da cuenta el Hermano del dicho regalo por estas palabras: Viò esta persona, como en espirando, la Madre de Dios fue llevada su santa alma de los Angeles con grande fiesta, y regozijo a los cielos, y que en llegando a ellos se abrieron de par en par, y entraron todos con aquel precioso teatro, siguiendoles siempre esta persona en espiritu, sin jamas se apartar, ni de los Angeles, ni desta gran Señora. Y esta fue la primera fiesta, que hizieron a la Madre de Dios desde el suelo al cielo. La segūda, que despues que los cielos se abrieron, y entrò tan acompañada de los Angeles, allà la estaua esperando innumerable muchedumbre dellos para recibirla con igual Magestad, como a su Reyna, y Señora. Que recibimiento tan inenarrable seria este? Que de fiestas, y regozijos a su modo? Quien lo sabrà contar, ni declarar? Estas cosas mejor se saben gustar, y entender en espiritu puro mètal, quando Dios le comunica al alma en algun rapto, que no còtar, por ser nosotros corporeos, y ellas espirituales. La tercera fiesta, y mas solemne fue, quando despues de la entrada en la gloria fue llevada a presentar a la Beatissima Trinidad. En este tiempo fue tan grande el gozo, y regozijo de los cortesanos del cielo, que todos juntos en vn punto dispararon su musica a modo de Angeles espiritualmente, y no de hombres. Aquí se pueden agotar todos los entendimientos humanos, para entender como fue esto. Y luego añade, que con ser innumerales los Angeles, que estauan repartidos por los

los espacios inmenfos de aquella Corte, oia, y gozaua „
 efpiritualmente la fiesta, y musica de todos, como fi to- „
 dos estuuieran juntos, y q̄ de vna vista los via a todos, „
 y cada vno en particular, como fi su alma estuuiera to- „
 da con cada vno, y toda cō todos, todo en vn tiempo, „
 y punto, cosa tan alta, y diuina no ay acà quien lo sepa „
 dar a entender. Esto dize el Hermano, y confieffa, que „
 entendió, que en esta ocasion fue lleuada su alma à los „
 cieles, aunque no sabia, si junto con el cuerpo, ò fuera „
 del, que es la misma duda, con que quedò en otra oca- „
 sion semejante.

De la mediracion, y contemplaciõ de los soberanos „
 misterios, virtudes, y prerrogatiuas de la Virgen, y de „
 los faouores, y regalos que en ella recibìò, le vino a este „
 fieruo fuyo aquel espirtu de hijo, y confiança tan grã- „
 de, con que en todos sus trabajos de enfermedades del „
 cuerpo, tormentos de los demonios, y tentaciones del „
 alma, acudia a valerse del fauor, y amparo de la Vir- „
 gen, como de Madre. Porq̄ tenia, como apuntè arriba, „
 por exercicio, quando se hallaua en algun peligro de- „
 tos, acudir con sencillez, y ternura de niño a echarse „
 en los brazos de esta Soberana Señora, y llorando vi- „
 uas lagrimas, lleno de temor, y desconfiança propria, „
 presentarle vna, y muchas vezes su trabajo. Recibiale „
 ella con cariño, y amor de Madre, librauale del traba- „
 jò en que estaua, y haziale mil faouores, y regalos. Estã- „
 do vna vez muy afligido con vn pensamiento q̄ el de- „
 monio le traxo, de q̄ andando el tiempo auia de desfa- „
 llecer en el camino comèçado, y dar vna efpiritual cai- „
 da, tanto mas escandalosa, quanto auia sido mas noto- „
 rio su feruor. Haziendo el dicho exercicio, se le mostrò „
 la Virgen en espirtu, con yn rostro tan amoroso, q̄ de „
 corrido no offlaua leuantar los ojos a mirarla. Pero ella „
 misma le animò, y entre otras razones que le dixo, fue- „

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

con estas palabras: *Alonso, hijo, donde yo estoy, no ay que temer.* En ocasion de vn graue catarro, valiendole los malignos espiritus de la molestia del mal, para hazer fu hecho, le embistieron con otra grauisima tentacion de tristeza; quando le vieron casi turbado, y confuso con ella, llegando de tropel, comēçaron a apretarle, y angustiarle de diferētes maneras, y por escarnio deziã: *Donde està aora su Maria? Ella les mostrò bien presto, quan cerca estaua de su Alonso, apareciendosele muy fauorable, desterrando con su presencia aquellos enemigos del linage humano, quitando al enfermo el dolor, y apretura del cuerpo, y hinchendole de deleytes soberanos el alma.*

Ayudando a Missa, como el Hermano no sabia estar en presencia del Hijo, sin acompañarla con la de la Madre, tambien recibì della señalados fauores. Vna vez le dixo: *No quieres que te ame yo, hijo Alonso, amandome tu tanto à mi?* Otra en presencia de Iesu Christo: *O hijo Alonso, como te quiero con encrecimiento de amor!* Otras, tomandola por medianera para alcançar alguna merced de su benditissimo Hijo, respondia: *Por tu vida, hijo Alonso, yo lo harè.* Y este era otro exercicio de los que y faua en reuerencia de esta Señora, que todo lo que pedia a Dios, lo pedia por su intercession, y afsi salia siempre bien despachado.

Demos fin a este pũto de los regalos, y fauores de la Virgen, cõ vno tan insigne, q̄ pudiera cõ razon ponerse entre los primeros. Ay en la Isla de Mallorca, no lexxos, vna milla de la Ciudad, vn môtécillo, en cuya cūbre edificò Don Iayme el Segundo Rey de Mallorca vna fortaleza, para aquel tiempo inexpugnable, de hermosa traça, y tan fuerte obra, q̄ con tener mas de 300. años de antigüedad, parece oy nueua. Las vistas son bellissimas, y afsi se llama el Castillo de Beluer. Era

Alcayde de este castillo por el Rey nuestro Señor, vn Cauallero Mallorquin llamado Pedro de Pax, muy noble, y hazendado, y Procurador de la Real hazienda en aquellas Islas (que es cargo honorifico) a quien tocan los interis de Virrey. Tenia quatro hijas de poca edad, es a saber D. Isabel, despues Condesa de Cauella, y D. Praxedis, Vizcondesa de Rocaberti en Cataluña: Margarita q̄ casò principalmente en Mallorca, y Catalina, que murió dōçella. El era viudo, y como negocios graues le llamassen a la Corte, determinò recogerlas en su castillo, para q̄ en èl se criassen debaxo de la disciplina de Juana Pax su hermana, persona de edad, y juicio maduro, notable recogimiento, y virginal pureza, calificada cō la incorrupcion de su cuerpo, y vestidos, que se notò seis años despues de su santa muerte, quando la trasladaron à vn magnifico sepulcro de jaspe, que le mandò labrar su Hermano en vna capilla de la Iglesia de S. Francisco de Mallorca, dōde oy yaze. Confessauase esta señora con los Padres de la Cōpañia, y con su direccion criaua sus quatro sobrinas en aquel alcaçar. Subian a menudo los Padres a confesarlas, dezirles Missa, y comulgarlas. Solia acompañarlos algunas vezes el Hermano Alonso. Yendo, pues, vn dia en compañía de vn Padre bien conocido en aquella tierra, llamado Matias de Borrassa, por ser tiempo de calores, y andar el Hermano con su mal de piernas, y ordinaria falta de fuerças, al subir de la cuesta, que es algo agria, hallose sobre manera fatigado. Corria el sudor por el rostro a mucha prisa, mas èl todo puesto en Dios, y ocupado en abraçar con alegria aquel trabajo, con todos los del mundo, si fuera menester, cuidaua poco de enjugarle. Iba algo desviado del Padre, que tambien subia rezando, quando subitamente vino a èl vertiendo suauidad,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

y dulçura la Reyna de los Angeles, y renouando aquel fauor tan tierno, con que se refiere auer en semejante ocasion animado al trabajo à vn Santo Lego de Clauual, le enjugò, y limpiò el rostro con vn lienço que traia en sus manos. Quedò el Hermano no menos corrido, que gozoso del fauor, subìo ligero lo que quedaua de la cüesta, y entrado en el castillo, se recogìo à vn rincón: llo de la pieça, donde mientras el Padre estuuo ocupado en sus ministerios, perseverò inmoble, y como abortò con la consideracion del beneficio recibido. Esto passò muchos años antes de su muerte. Y el de 1621. llegando yo en Mission al Estado, y casa de los Condes de Peralada en Cataluña, y tratando de este particular con la señora Vizcondesa de Rocaberti su madre, me contò, que con ser ella entonces niña, por lo que auia oido dezir, que el Hermano Alonso Rodriguez era Santo, notaua con cuidado sus acciones, y que jamas le viò leuantar los ojos para mirarla, ni a ella, ni a ninguna de sus hermanas, que todas eran niñas. Y que los largos ratos que solia estar en aquel castillo, mientras los Padres se ocupauan en los ministerios de su profefsion, los passaua arrimado à vn poyo en tan profunda contemplacion, que las palomas caferas llegauan à sentarse encima, sin que èl, ò lo aduertiesse, ò las apartasse de si. Tanta era su modestia, y recogimiento interior,

y exterior.



CAPITULO XXI.

De su deuocion con las Imagenes, y Santos.

Deuocion es muy encomendada de los Santos Padres, y Concilios, aunque perseguida de los Herejes la de las Santas Imagenes. Tuuola el Hermano Alonso muy grande, y facò della singulares prouechos para su alma, como se podrá colegir de algunos casos que aqui referirè, dexando otros por no alargarme.

Estaua colgada sobre la puerta principal del transito superior de nuestro Colegio de Mallorca vna deuota Imagen del rostro del Saluador, que tenia por orla este letrero: *Nã Deus est, quod imago docet; sed non Deus ipsa: Respice eam; sed mente cole, quod cernis in ipsa.* Entraua, y salia el Hermano Alonso muchas vezes al dia por esta puerta, por razon de su oficio de Portero, y cada vez hazia reuerencia con particular deuocion à la Santa Imagen, por medio de la qual, fue fama constante entre los de aquel tiempo, que tuuo muchas ilustraciones, y fauores del cielo. Vna vez, entre otras, le habló la Imagen en voz sensible, y le declaró el letreiro que la rodeaua, y enseñò el modo como la auia de adorar, no parando en la Imagen, sino passando con el pensamiento, y mucho mas con el coraçon à adorar, y reuerenciar al Señor, que se representaua en la Imagen. Esta licion se le quedó tan impressa a nuestro Hermano, que de alli adelante en viendo vna Imagen, leuantaua luego el coraçon a Dios, y por el vïo de la

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

presencia diuina, que traia, perdida a pocos lances de vista la figura, y Imagen, se hallaua en altissima contemplacion de lo figurado. Entenderase esto, por lo que refirió vn dia en mi presencia vn Superior suyo, que el Hermano Alonso le auia ido a consultar vn escrupulo, de que no respetaua las Imagenes, porque sin reparar en ellas, se le iba luego el pensamiento, y el coraçon a reuerenciar en el cielo la Persona, que era figurada en la Imagen, y el demonio le inquietaua con dezir, que esto era no hazer caso de las Imagenes. Declarole el Padre el fin porque las propone la Santa Iglesia, y exortandole a lleuar adelante el modo que tenia de adorarlas, le dexò libre del escrupulo, y el Padre quedò muy enseñado, y edificado, como solia dezir despues, quando referia esto.

Con las Imagenes del *Ecce Homo*, y de Christo Crucificado, era mas particular su deuocion, y ternura. En vno de sus libros, se halla notado a este proposito el siguiente exercicio: Quando passares delante de la Imagen de Christo Crucificado, consideraràs con ella lo que el Señor padeciò por ti, y por todo el mundo, y leuantaràs los ojos de tu coraçon al cielo, y conoceràs, que aquel Señor de tanta gloria, y Magestad que alli es adorado de los Angeles, es el mismo q̄ passò todo aquello que la figura enseña, y mucho mas por ti, por tu amor, y salud. Con esto despertaràs tu coraçon, y diràs: Señor, quien no muere de amor de tan buen Señor? Como viuen afsi los hombres, auiendo vos, hazedor nuestro, hecho, y padecido tanto por ellos? Como nos seruimos todos con todo coraçon? Y luego añade. De aqui se faca, quan prouchofas sean las santas Imagenes, pues representan a los hombres lo que Dios hizo por ellos, para que se enciendan en su amor, grande agradecimiento, y cuidado de seruirle. Pero esto no ha

de

de ser con solas palabras, sino mucho mas de lo interior del coraçon con espíritu, y verdad.

Yendo cõ vn Sacerdore a visitar vn enfermo, hallò junto a la puerta del aposento en que estaua, vn *Ecc Homo* de mano muy prima. Pusose luego a hazer el dicho exercicio, y en el discurso del, fue tanto el feruor, q̃ Dios le comunicò, que se vino a quedar arrobado de rodillas delante del quadro; pero con tanta dissimulacion, q̃ solamente lo notò el Padre, que saliendo de oir la confesion al enfermo, como llamasse por vna, y dos vezes al Hermano, aduertidò lo que passaua, y porq̃ no se entendiessè en la casa, fingiò que le quedaua q̃ tratar con el enfermo, y se entretuuò con èl hasta que el Hermano boluiò en si, que entòces sin dar muestras de que sabia lo q̃ le auia sucedido, se boluiò cõ èl al Colegio, y diò cuèta al Superior. Es engaño diabolico el alarde que algunos hazen de semejantes acaecimientos, y notorio el riesgo a q̃ se exponen por no encubrirlos, aun en aquellos a quiè Dios lleva por este camino. El Hermano Alonso, dõde quiera humilde, y recatado, pocas vezes se sabe, q̃ dentro, ni fuera de casa se arrobasse en parte donde pudiesse ser visto, ni en tiempo q̃ faltasse a sus obediencias, y exercicios domesticos. Vna vez en casa de vn enfermo agonizante, como estuuiesse de rodillas al pie de la cama ayudando a recomendarle el alma, quedò por algunas horas trasportado, y sin sentidos, de suerte, que algunos circunstantes lo notaron, y llegando a èl, les pareciò, que era muerto, y assi lo dixerõ al Padre, el qual aduertido para si de lo que era, procurò descuidarles, y diuertir la platica, de tal suerte, que el caso no se publicò. Delante el Santissimo Sacramento, antes, y despues de recibirle en las tribunas de la Iglesia, en su celda, y otros lugares retirados, cosa era ordinaria quedarse todo puesto, y ab-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

y abortio en Dios; pero con tal moderacion, que en atraueffandose campanilla, ò otra obediencia que le obligasse al trato exterior, luego al punto boluia en si. De donde tomò ocasion el Padre Mateo Marimon su confessor, para dezir en sus manuscritos, que le auia dado Dios dominio sobre los extasis, y arrobamientos (como a otros don de lagrimas) para que vísasse de ellos como, y quando quisiere. Tuuo en el vltimo año que murió cerca de su cama vna Imagen pequeña de la Virgen. Y muy de ordinario, todo era vno fixar los ojos en la Imagen, y ser eleuado en espíritu al cielo, y hallarse en presencia de la Virgen en vision intelectual purísima, sin comercio ninguno de los sentidos exteriores, è interiores, donde demas de no sentir por entonces los dolores que afligian su cuerpo quebrantado, gozaua de aquel bien, que como prenda de la venidera felicidad, que abundantemente le auian de comunicar despues, le dauan entonces a gustar.

Pero boluiendo al punto de las Imagenes del *Ecco Homo*, y la Coluna, Bernardo Marin, criado antiguo de nuestro Colegio, y hombre de mucha verdad, y conocida virtud, que por mejor seruir à Dios se retirò del mundo, y pasó su vida siruiendo a los Padres, certifica, que estando èl vna mañana en el çaguan de la Porteria, junto à vn confesionario, donde no podia facilmente ser visto del Portero Alonso, le vio hablar por gran rato afectuosamente con vna Imagen de Christo en la Coluna, que estaua en el mismo çaguan, y que fue tan grande el feruor con que lo hazia, que le salió al rostro, el qual se le parò resplandeciente, y hermoso, y q̄ de los ojos le salió dos llamas de luz, y claridad, como de dos cãdelas, las quales subian mas, ò menos àzia la Imagen, conforme el afecto mayor, ò menor, que el Hermano mostraua en sus palabras, y suspiros. Con

Con todos los Santos, y moradores de la celestial Ierusalen, tenia tambien singular deuocion, espec. almente tenia señalados veinte y quatro, a quien con mayor cuidado se encomendaua por su orden en las veinte y quatro horas del dia. Eran entre estos los que desde niño mas tiernamente venerò el Glorioso Patriarca San Francisco, por auerle criado en esta deuocion sus padres, y porque de mercader que era, le llamó Dios à su escuela, como a nuestro Alonso. Y el segundo el deuotissimo Capellan de la Virgen San Ilesonso, por auerle llamado de su nombre en el Bautifmo. De entrambos recibì fauores mas que humanos, y fue presentado aun en vida al Padre Eterno en compaⁿia de la Bienauenturada, y siempre Virgen Maria nuestra Señora, segun consta de los capitulos segundo, y dezimonono desta Historia. Con igual afecto conseruaua siempre fresca la memoria, y presencia de los Santos Angeles, con los quales daua a Dios continuos loores. Al Angel de su Guarda rezaua cada dia dos vezes, con su acostumbrado feruor.

Despues que fue recibido en la Compañia, plantò Dios en su alma la deuocion de San Ignacio nuestro Padre, leia su vida con mucho gusto, y con el mismo hablaua de sus exemplos, y virtudes. Mandaronle predicar algunos años la Octaua de su fiesta en Refitorio, y era de ver, como ponderando la mortificacion, obediencia, y caridad del Santo, se encendia, y dexaua encendidos los oyentes en el deseo de su imitacion. Esta tenia el perpetuamente en los ojos, como lo confiesa expressamente en su memorial, donde auiendo dicho, como siempre entre dia auia de tener presentes a Iesus, y a Maria, añade: Tambien has de aduertir, como con estos Soberanos Señores asisten el B. P. Ignacio, y Cortesanos del cielo, mirando todos como viues,

ues, con lo qual te van auisando, que contentes en todo a Dios, y a la Virgen Maria su Madre. Y en otra parte, continuando el exercicio que pusimos en el capitulo diez y siete, dize: Con los quales Iesus, y Maria has de ver al Bienauenturado Padre Ignacio, y gran numero de Angeles que les acompañan, para que los imites, y algunas vezes vsaràs esto, no solo delante de ti, sino dentro de ti. Esto dize el Hermano, y esta es sin duda la verdadera deuocion de los Santos, traerlos siempre presentes, amarlos continuamente, y retratar en nuestra alma sus virtudes.

CAPITULO XXII.

Amor de los Proximos, y zelo de su Saluacion.

DE Los exercicios de oracion, y deuocion, y del trato, y amor para con Dios, y sus Santos, de que hemos hablado en los capitulos passados, nace el amor del proximo, y el deseo de que vayan todos los hombres del mundo a gozar perpetuamente del sumo bien, en compania de los Bienauenturados espiritus en la gloria. Desto tuuo tanto nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez, q̄ se echa bien de ver la harmonia, y consonancia que hazian en su alma estos dos admirables amores de Dios, y del proximo.

Entre sus papeles, se halla vn exercicio del zelo santo que vsò en sus principios, y es como el lo escriue, por estas palabras: El segundo exercicio serà, que andando delante de Dios, al lado izquierdo traygas a todos los hombres del mundo, compadeciendote su-

mamente dellos, como de ti, por el gran peligro en que
 viuimos todos de ofender a Dios, y perdernos. Amar-
 los has en tanto grado, q̄ desees padecer todas las pe-
 nas del infierno con la gracia de Dios, porque todos
 le firuan, y ninguno se condene. Al lado derecho trae-
 rás el grãde zelo de la hõra de Dios, cõ abrafadissimo
 amor de dos amores fantos, es a faber de Dios, y de
 tus proximos, que lleguen a tanto, que andes crucifica-
 do destos dos amores. En medio traeras vn como infi-
 nito deseo de la saluacion del mundo, pidiendo a Dios
 siempre estas tres peticiones, del zelo de la gloria de
 Dios, del grãde amor, y compafsion de los proximos,
 y de la saluacion del mũdo, toda para gloria de Dios.
 Con este, y otros exercicios, que vsaua, le hizo nue-
 stro Señor merced de darle vn zelo tan grande de su
 gloria, y de la saluacion de las almas, que se ofrecia
 con grande feruor a padecer las penas del infierno
 con la gracia de Dios, porque los hombres no le ofen-
 diessen, y aplicaua gran parte de sus deuociones, y pe-
 nitencias a esta intencion, con deseo de ser oido, y ha-
 ziendo reflexion sobre estos deseos, le pareció que eran
 verdaderos, y solidos, y que si Dios se los concedie-
 se, padeceria las tales penas de el infierno con go-
 zo, y alegria, sin sentir repugnancia en ello. Así lo
 dize el mismo en vna de sus confesiones, ò cuen-
 tas de conciencia, por vnas palabras, que nos dan
 bien a entender lo mucho que se auentajò este San-
 to Lego en el zelo de las almas, tan propio de Varo-
 nés Apostolicos. Estos dos grandes amores (dize) de
 Dios, y del proximo le ciñen, y aprietan a esta perso-
 na tan fuertemente, que le causan vn gran martirio de
 amor del zelo, y estima, que tiene de la gloria, y hon-
 ra de Dios, y deseo de la saluacion de las almas, que
 no ay mayor martirio, que la pena que da al alma

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

enamorada de Dios, y del proximo, ver que se pierdan
tantos, y vayan al infierno eternamente, perdiendo el
gozar de Dios para siépre, y assi muchas vezes de dia,
y de noche, pidiendo al Señor la saluacion de todo el
mundo, le dize assi: Padezca yo, Dios mio, todas las
penas del infierno con tu gracia, porque tu, mi Señor,
no seas ofendido, ni ninguna alma condenada, sino que
todos gozemos de tu gloria, y te siruamos con infinito
amor, y agradecimiento. Y auendo hecho reflexa so-
bre este acto tan feruoroso, de que si alguno auia de ser
condenado a las penas del infierno, èl se ofreceria, por
librar la tal persona, a padecerlas cõ la gracia de Dios
todo el tiempo que fuesse seruido, echõ de ver allà de-
tro de su coraçon, que padeceria las tales penas con
gozo, y alegria, y sin sentir repugnancia en ello.

Pagole nuestro Señor esta tan encendida caridad, y
zelo de la saluaciõ de las almas; cõ vn fauor de los mas
raros que se avrán oido en la materia. Põdrafe con sus
propias palabras, para mayor verificacion del caso,
consuelo, y satisfacion de los lectores, los quales no
dudo facaràn de este suceso particulares alientos, y
deseos de emplearse en llorar los pecados del mundo,
y procurar la saluacion de las almas, quien no puede
de otra manera, con oraciones, suspiros, y lagrimas:
Viendo, por lo que aqui se dira, quan gran tesoro sea
el de la perfecta caridad, y quan inmensa largueza la
de Dios, pues galardona los deseos a precio de obras,
y las ansias, y suspiros de vn Hermano. Lego le son
tan agradables, q̃ les vincula gajes de sempiterna glo-
ria, iguales a los que tiran Varones Apostolicos, que
tienen a su cargo la conuersion del mundo.

Vno de los Superiores del Venerable Hermano,
persona de muchas letras, y espiritu, afirma con jura-
mento en las informaciones que se recibieron de su
vida,

vida, y milagros, que vn dia le fue a preguntar, si podia
 vna persona hallarse en vn mismo tiempo en diferen-
 tes partes, y que respondiendole, que si, empeçò el
 bendito Hermano a derramar lagrimas de consola-
 cion, y le diò cuenta de palabra de vna cosa, que le
 auia sucedido poco antes, la qual por su orden puso
 despues por escrito, y dize assi: Era esta persona tan
 feruorosa en el deseo de la saluacion de las almas, que
 le acontecia hallarse en espiritu con quantas personas
 ay en el mundo en vn mismo tiempo, todo en todas, y
 todo en cada vna, y tratando con cada vna por si en
 espiritu, y en vn mismo tiempo hablaua con todas de
 la breuedad de la vida, de las penas del infierno, de la
 gloria del Paraíso, de la inmensa bondad de Dios, y de
 lo mucho que merece ser amado, y seruido de todos, y
 procuraua desengañarlos, para que todos siruã a Dios,
 y se saluen. Es tan grande la compasion, y ansia que
 padece esta persona, con el deseo de la salud, y salua-
 cion de las almas, que si Dios no diuirtiesse entonces
 el pensamiento con otras cosas buenas, creceria tanto
 este tormento de compasion, que bastaria a quitarle
 la vida. Porque Dios le ha comunicado algun cono-
 cimiento de lo infinito que merece ser seruido, y de
 lo mucho que todos le deuemos, y assi desea entra-
 ñablemente, que todo el mundo le sirua muy de ve-
 ras. Y como tambien el mismo Señor le ha dado al-
 gun sentimiento de los horribles tormentos del in-
 fierno, tiene grande compasion, como de muerte, de-
 seando que todos se saluen, y que ninguno se condene.
 Tiene mas, por la misericordia de Dios, alguna luz, y
 conocimiento de la gloria, y assi desea firmemente, que
 todos gozen della, aunque a él le huuiesse de costar pa-
 decer las penas del infierno todo el tiempo que Dios
 quisieresse; pero con su amor, y gracia, teniendo esto por

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

— singular merced, y beneficio propio, solo que no
” sea Dios nuestro Señor ofendido, ni condenado nin-
” gun hombre redimido con la sangre de Iesu Christo.
” Y como se hallasse con grandes deseos de tratar, y per-
” suadir esto a todos los hombres del mundo, exortan-
” dolos al seruicio de Dios, y desengañandolos para que
” no se condenassen, antes siruiesse a Dios muy de ve-
” ras. Estando en este gran deseo de la saluacion de to-
” dos, y de cooperar, y trabajar en ella, le respondió el
” Señor, y le mostró, que tendria el premio de aquellos
” sus buenos, y feruorosos deseos, como si lo huuiesse
” hecho, y puesto por obra, conuirtiendo a la verdadera
” Fè, y Religion a todos los hombres del mundo, enca-
” minandolos por la via verdadera, y cierta de la Bien-
” auenturança.

— Dos cosas son mucho de notar en esta relacion, pa-
” ra hazer el deuido concepto de la caridad, y amor de
” los proximos, que ardia en el pecho del Venerable
” Hermano. La vna, que por satisfacer Dios en alguna
” manera a sus deseos, le puliesse con vn modo sobrena-
” tural, y diuino con todos los hombres de la tierra, para
” que les exortasse a despreciar el amor del mundo, y
” entrar por el camino verdadero de la saluacion eter-
” na. Y la otra, que con largueza igual a su poder, le ma-
” nifestasse, que se le premiarian estos deseos con el pre-
” mio, y galardón que tuuieran, si los huuiera puesto por
” obra, pues no quedaua por èl la execucion dellos. De
” *Chrysoft.* *Hom. 16.* San Pablo dize San Chrysoftomo, que se ofrecia a pa-
” *in cap. 9.* *ad Rom.* 1. 4. & decer las penas del infierno, porque los Judios se con-
” *de Sacer-* uirtiesse, sacandolo de lo que escriue a los Romanos,
” *detto.* cap. 9. *Obt abam ego ipse anathema esse à Christo pro fra-*
” *Lib. 3. de tribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem.* Y
” *Prouidè-* en otro lugar añade, que eran tan verdaderos estos
” *ria Dei.* ofrecimientos, y se fundauan en vnos deseos, y ansias
tan

tan grandes de la saluacion de aquel pueblo, que era mayor martirio el tormento, que le causaua ver a sus Hermanos apartados del gremio de la verdadera Religion, que el tormento, y martirio q̄ le causarían las mismas penas del infierno: *Gravius afflictebatur, quam bi, qui in gehenna cruciantur.* Y en esto halla con mucha razon el mayor primor, y el grado mas leuantado de la caridad, y amor del proximo q̄ tuuo S. Pablo. En este le imitò nuestro feruorossimo, y abrasadissimo Hermano Alonso, trayendo perpetuamente cercado, y ceñido su coraçon de los dos encendidissimos amores de Dios, y del proximo, y crucificado con las ansias de la saluacion del mundo: y asì no deue nadie marauillarse, que ofrezca Dios premiarle effos deseos, y amores con premio semejante al que diò al Apostol, pues se lo diò por la caridad, y amor con que acompañaua las grandiosas, y heroycas obras, que hizo en la propagacion de la Fè, y fundacion de la Santa Iglesia.

Y como sea asì, que quando los deseos son solidos, y verdaderos, no paran en deseos, sino que passan a la execucion, y obra, en quanto le es cõcedido al que los tiene, de aqui es, que el Hermano Alonso ayudaua cõ la obra a los Predicadores, y obreros de la viña del Señor, en quanto podia, conforme a su estado, principalmente con oraciones, y lagrimas, no menos eficaces, y importantes para conseguir el fruto Euangelico, q̄ los mismos sermones, liciones, y otros ministerios espirituales, y asì sucedia tal vez, recabarfe por medio de los gemidos, y suspiros del Santo Portero, lo q̄ no se podia alcançar con los sermones bien compuestos, y trato apacible de Predicadores de mucha fama. Orando vna vez por dos Padres, que estauan ocupados en predicar sus Quaresmas, viò como la Virgen nuestra Señora les tomaua debaxo de su proteccion, y ampa-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

ro, poniendo la vna mano sobre el vno, y la otra sobre el otro. Otra vez, instando en la oracion por los mismos, le mostrò nuestro Señor, quanto se seruia de sus trabajos, y la edificacion, que entrambos dauan en sus puestos. El vno dellos era de talento superior, y a proporcion se deseaua fuesse el fruto, y negociando esto el Hermano con la diuina bondad, le fue respondido, que si el Padre queria coger de su predicacion frutos semejantes a los de los Santos antiguos, acompañasse su doctrina, y talento con virtudes heroycas, especialmente con profunda humildad. Duròle este sentimiento en la oracion muchos dias, por lo qual, con aprobacion del Superior, determinò declarar al Padre la censura, que de sus Sermones se hazia en el cielo, aduirtiendole algunas cosas necessarias, para hazerlos con mas provecho de los oyentes. Escuchò el Predicador docto al Lego humilde, recibì el celestial auiso, confundiose delante de Dios, diose a la humildad, y otras virtudes solidas, y notose, como a vn mismo passo crecia el en virtud, y sus Sermones en mocion, y fruto del pueblo. Fue esto mas notable los dias inmediatos al auiso, que estando en vn mismo tiempo el Padre predicando, y el Hermano encomendandole a Iesus, y Maria, confessauan entrambos, auer sido señaladamente fauorecidos de Dios, y en el auditorio se obseruaron singulares demonstraciones de espiritual aprouechamiento. Fue despues este Padre muy deuoto de nuestro Hermano Alonso, y la Quaresma figuiente, hallandose apretado de vn corrimiento, que le caia al pecho, y impossibilitado de predicar, rogando el Hermano por èl, oyò que la Virgen le dezia: Alonso, yo le tengo a mi cargo, y le ayudarè, como he dicho. Y asì lo mostrò el efecto, porque en medio del mayor trabajo, y fuga de sus Sermones, se ha-

llò totalmente sano. De alli a algunos años, estando ausente de Mallorca, estuuo apretado de vnos vaydos de cabeça, que le hazian inhabil para los ministerios de su profefsion. Luego que lo supo el Hermano Alonso començò à rogar a Dios por èl, y sintiò en la oracion vna desvfada alegria, aunque no sabia a que atribuir la, hasta que por cartas se entendì auia cobrado el Padre salud. Pero fue tanta la prisa que se diò a trabajar en bien, y prouecho de las almas, que dentro de pocos años le faltò la vida, y bolò, segun podemos esperar, al cielo a gozar el premio de sus sudores, y verse con la Virgen nuestra Señora, cuyo esclauo se professaua con insignias de hierros, y cadenas, que despues de muerto se hallò traia consigo para este fin.

Con otro suceso mas raro se puede comprouar este mismo intento del santo zelo, y feruor con que el Hermano Alonso ayudaua a los Predicadores, para que facassen el fruto deseado de las almas. Ardia vna Villa principal del Reyno de Mallorca en vandos, y parcialidades. Eran muchos los que morian de vna parte, y otra: Nadie cultiuaua de dia su campo, ò viña sin rezelo, ni se tenia de noche por seguro en su propia casa. Fortificauan las puertas, y hazian sus centinelas, como en frontera de enemigos. Los Ministros de justicia no se atreuián a dar vn passo sin buena escolta de cauallos, y arcabuceros. Trataron el Virrey, y Audiencia con el Rector de nuestro Colegio, que embiasse algunos Padres en Mision a aquella Villa, a ver si podrian apaciguarla. Aceptò la empresa, fiado en las oraciones de Alonso. Propusole el caso, mandole que le tomasse a pechos. Partieron dos Padres, quedò el Hermano negociando la causa con la Virgen, que era su refugio en casos semejantes. A

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

pocos dias tuuo la respuesta, de que las pazes se harian a su satisfacion. Llegaron los Padres, y aunque el que iba para predicar, no solia tener tanta eficacia en el dezir, como requeria el caso, se la diò Dios en esta ocasion muy grande, para rendir coraçones. A pocos sermones hizo instrumento publico de perdon vna Señora, a quien auian muerto marido, yerno, y hijo; siguieronla otros muchos. Ya no tratauan sino de llorar pecados. Llegò la nueua al Virrey del buen principio, que tenia aquel negocio, pidiò al Rector, que fuesse en persona a ayudar a los Padres; fue en su compañía el Capitan de la Milicia de aquel pueblo, que era vn Cauallero principal. Lleuaron saluoconduto de la Real Audiencia, para que los vandidos pudiesen venir a oir los sermones, y tratar con los Padres. Gozaron de la ocasion, oyeron la diuina palabra, confessaron sus pecados. Hizose vna comunion general, y despues de ella se formò en la misma Iglesia vna muela de hasta ciè personas las mas ofendidas de vna, y otra parcialidad. Habloles el Rector de la paz, tomoles el Capitan la palabra, leyò vn Notario la escritura del perdon, abrazaronse vnos a otros, diò la parte mas agrauiada vn bâquete a todos, y quedò la Villa en paz para muchos años. Obra propia del Altissimo, concedida por su Santissima Madre a las oraciones feruorosas del manso, y pacifico Alonso. Huuo entre otras, vna circunstancia, que assegura auer sido todo este suceso sobrenatural. Porque yendo vn buen viejo por los montes, en busca de dos hijos suyos foragidos, para que entrassen en el acuerdo de las pazes, como no los hallasse, estando ya desconfiado, y para boluerse, salio de entre vnos matorrales vn niño de buena gracia, que le dixo: Padre, ¿buscáis? Busco (respondiò el viejo, temièdo q̄ no fuesse espia de los contrarios) vn jumento, q̄ se me entrò por estos

estos montes. No buscais (dixo el niño) fino a vuestros hijos; Veis aquel cerro? Allí están, que allí les dexé yo poco ha, bolued a mano derecha, que allí les hallareis; y dicho esto, no pareció mas. Halló el viejo a sus hijos. Contoles lo que passaua, vino se con ellos a la Villa, y fueron de los comprehendidos en el trato de la paz.

Otro indicio de la perfecta caridad, y amor del proximo es la compasión de sus trabajos, y miserias, así temporales, como espirituales, y el desseo de remediarlas, de lo qual nos dió tambien el Hermano Alonso muchos exemplos. Llegó vna pobre muger al cabo de dolores de parto, llamaron a vn Padre, para q̄ la confesasse, fue por su compañero nuestro Hermano, causole vna lastima, ver que estaua ya el cirujano en la casa, aguardando que la muger espirasse para abrirla al punto, y socorrer la criatura a tiempo que pudiesse recibir el agua del Santo Bautismo. Sentia el peligro corporal de la madre, y el espiritual del hijo. Començò desde luego a rogar a Dios por ellos. Y buuelto a casa, se hincò de rodillas delante del Santissimo Sacramento, donde herido de compasión entrañable, ofreció con aco heroyco a nuestro Señor las buenas obras de toda su vida, por aquella muger, holgando de desposseer se de tan gran tesoro, por remediar aquella necesidad. Fue nuestro Señor seruido de oirle, y concederle lo que pedia, dando desde luego salud a la muger tan perfecta, que de allí a tres, ò quatro dias, yendo el Padre a su casa con el propio compañero la hallaron à la puerta haziendo su labor, y confessando ella que la auia sanado Dios milagrosamente, por lo qual le dió el Hermano las devidas gracias, y mas quãdo supo que de allí a poco tuuo feliz alumbramiento.

Otra persona de cuenta se halló eu vna notable afliccion, y peligro, por cierta tentacion, y trabajo

espiritual. Comunicòsele al Hermano Alonso, pidiendole con lagrimas, alcãçasse de Dios el remedio. Diole buenas esperanças, y llegando a tratarlo en la oracion con su diuina Magestad, se encendiò tanto en amor, y compasiòn de aquella alma, que pidió a nuestro Señor traspassasse en aquel trabajo, que lo llevaria de buena gana todos los dias de su vida, porque el otro saliesse de peligro, fuele respondido, que aquella persona por quien rogaua, saldria del peligro en que estaua, pero que esto auia de ser a costa suya, pues le auia fiado, y afsi fue, q̄ desde luego le saltò vn grauissimo dolor de estomago, qual jamas auia tenido, el qual le durò algunos dias, y despues le boluiò otras vezes, aunque siempre menos intenso, hasta que finalmente (auiendo quizás acabado de satisfacer por la deuda del otro) quedò del todo libre.

En vna general hambre que padeciò el Reyno de Mallorca año de 1613, y en viùpera de otra mayor, que se aguardaua el de catorze, mandaron los Superiores al Hermano Alonso, que tomasse a su cargo el encomendar a Dios aquella necesidad, y para que se mouiesse a hazerlo con mas veras, le representaron el estado en que estaua la tierra, que ya morian los hombres de hambre, y la prouision que auia en la Isla de trigo no era suficiente para el sustento de vn mes; y que todos los estados hazian processiones, y penitencias publicas, para aplacar a nuestro Señor, mouiesse mucho con esto, y fueron tantos los suspiros, y gemidos que dio a Dios, y tan grande el quebranto de coraçon con que andaua aquellos dias, que no podia reposar, hasta que vn dia le consolò nuestro Señor, diciendole: Alonso, no te afixas, que no les faltará lo necessario, aunque vaya mezclado con trabajos. Viose presto el cumplimiento de esta promessa en el modo maauilloso,

con

con que proueyò Dios aquel Reyno, trayendole de otros estraños trigo suficiente, tan a punto crudo (como dizen) que quando se acabaua el de vna parte, entrava vaxel de otra con prouision para quinze, ò veinte dias, y estos acabados, llegaua otro, sin que jamas se llegasse a sentir la estrema necesidad, que tenian de laute de los ojos. Y aunque en la Isla apenas se cogiò la cantidad de semilla que se auia sembrado, y essa tan desmedrada, que no aprouechaua para hazer pan, fue Dios seruido, que encomendada de nueuo a la tierra, y regada benignamente del cielo, rindiesse en el estio de 1614. vna cosecha tan abundante, que como de cosa milagrosa se hizieron processiones, y regozijos publicos en accion de gracias, trayendo su origen esta prosperidad de la compasion de nuestro Hermano Alonso, y siendo sus lagrimas la lluuia que fertilizò aquella tierra. Tanto como esto importa a los Reyes tener quien trate sus causas delante de Dios.

CAPITULO XXIII.

Del prouecho, y mudanças maravillosas, que hizo en algunas almas.

EL Zelo de la gloria de Dios, y saluacion de las almas, que ardia en el pecho del Venerable Hermano Alonso, poco satisfecho de ayudar con oraciones, lagrimas, y suspiros al remedio de las necesidades espirituales, y corporales de sus proximos, arrojaua por todas partes rayos de modestia, y composicion exterior, su auidad de costumbres, y trato de razonamientos, y platicas feruorosas de nuestro Señor, que tenia

Vida del V. H. Alfonso Rodriguez.

con los que llegauan a comunicarle, con las quales le pegaua fuego, y obraua en ellos mudanças notables. Cõ verdad se puede dezir, q̃ en tantos años como fue Portero, ninguno entrò en la Compañia en el Colegio de Mallorca, q̃ no le comunicasse primero sus deseos, ò no se mouiesse a tenerlos por sus platicas, y exẽplo. Hablaua de las cosas de la otra vida con vna ponderacion, y sentimiento tan grande, q̃ a pocos lances rendia el coraçon mas endurecido, y asì hizo por este medio de las conuersaciones, y platicas espirituales, que N. S. P. en las Constituciones encomiẽda a los Hermanos Coadjuuores, grãdes prouechos, y mudanças en muchas personas, que mouidas de lo que veian, y oian en el Hermano Alfonso, dexauan el mundo, y se retirauã al puerto seguro de la Religion. Põdrãse tres, ò quatro exẽplos de algunos, que por ser ya muertos, nos dan lugar a que tratemos de sus loores, y cõ sus felicissimos fines, califican los buenos principios de su vida Religiosa, que aprendieron de nuestro Portero.

Exam. c.
6. §. 4.

Vino de Italia a su patria, y Ciudad de Mallorca: el Doctor Bartolome Valperga, para dar assiento a las cosas de su casa, y passar luego a la Corte a pretender mejoras, conformes a su profesion, que era de Jurista, Venia bien preuenido de papeles de seruicios hechos al Rey nuestro Señor en Napoles, y de cartas, y fauores de aquel Virrey, y otros Magistrados, con que, y cõ sus muchas partes, y talentos estaua tan lleno de buenas esperanças, que se prometia vna de las superiores plazas de aquella Isla. Antes de passar a Italia, siendo estudiantico de Latin, y Artes en nuestras escuelas del Colegio de Mallorca, auia tratado familiarmente, con el Hermano Alfonso, el qual como supo aora, que auia buuelto, y las pretensiones que traia, mouido de vna secreta, y interior fuerça, desçò tener ocasion de hablar-

le. Buscola el mismo Doctor, diò cuenta al Hermano, como amigo, de sus viajes, pretensiones, y fauores, pidiendole, encomendasse a nuestro Señor el buen suceso. Oyò con paciencia el discreto Hermano la platica, y acabada, tomò èl la mano, y començò a tratar de la breuedad de la vida, del rigor de la cuenta, de los peligros de aquel estado; mostrole, como eran montes de oro, y torres de viento las que fabricaua en su imaginacion, y con singular destreza procurò abatir con el temor de Dios, el animo orgulloso del pretendiente, al passo que èl se auia remontado con el ayre de sus vanas esperanças. Fue la conuersacion algo larga, y salió della el Doctor tan otro del que vino, que trocando en vn punto pensamientos, y deseos, determinò recogerse a mejor vida. Hizo vna confesion general, diò orden en las cosas de su casa, y retiròse a la soledad, tomando el Habito de la Cartuxa en el Conuento de Iesus de Nazaret, que està en vn sitio muy ameno de la misma Isla de Mallorca, en el qual viuiò muchos años con singular exemplo, y llegó a ser Prior de el mismo Conuento. Embiòle despues su Religion a la Corte à negocios de importancia, donde acabò su vida cõ opinion de santidad. Antes de partirse a este viaje, tuuo muchas platicas con su antiguo Maestro el Hermano Alonso, y como adiuinando, que no auia de boluer mas a aquella tierra, dexò al Rector de nuestro Colegio vn testimonio firmado de su mano, en que referia lo que le auia passado con el Hermano, y la opinion, q̄ tenia de su santidad.

De la misma escuela de nuestro Portero tomò Dios para su Iglesia del Nuevo Mundo al Padre Geronimo de Moranta, hijo de padres nobles de la Ciudad de Mallorca. Siendo aun niño, le preuino el cielo con bendiciones de dulçura, y suauidad de costumbres.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Tuuole cordial amor nuestro Hermano Alonso, tratò su espíritu algunos años, hasta que por sus exortaciones, y exemplo se mouiò a entrar en la Compañia. En el nouiciado, estudios, y ministerios de Sacerdote, diò siempre claras muestras de la buena leche, que auia mamado en el principio de sus feruores. Señalaronle los Superiores, a su pedimiento, para las Indias. Antes de partirse le mandaron visitar a su madre, que todavia viuia en Mallorca. Con esta ocasion boluiò a aquella Ciudad, y Colegio, donde tratò de nueuo con el Hermano Alonso, y recibì del muchos auisos, y documentos para su Mision. Con los quales, y con los socorros espirituales de oraciones que le ofreciò, començò su viaje tan alentado, que todo se le hazia facil, y tan confiado en la intercesion del Hermano, que el mayor consuelo era vn retrato suyo al uiuo, que con dissimulacion auia hecho sacar. Este mostraua por los Colegios a nuestros Hermanos, llenandò las Prouincias por donde passaua del buen olor de las virtudes, y milagros deste Santo. Llegado à la de la Nueva-España, para donde estaua señalado, pareciale bien (dize vna relacion de su martirio embiada a nuestro Padre General) que auia tratado con Santos, en que èl lo era tanto, que los Españoles no le sabian por allà otro nombre, que el Santo. Ocupose en la Mision de los Indios Tepeguanes, a los quales iba a buscar por los montes, y picachos, en que uiuian, y los reducia a poblado, enseñandoles èl mismo a cultiuar la tierra, labrar adobes, y edificar casas. Viuiò mucho tiempo en el campo debaxo de vna tienda de xerga, sin otra defensa. Allí tenia su Altar, en que dezia Misa, y al pie del se reuocostaua a tomar vn poco de sueño sobre vn cuero de vaca. Su comida era maiz tostado, y por mucho regalo cocido con agua sin sal. Daua de limosna

mosná a los Indios el estipendio que su Magestad tie-
 ne señalado a los Misioneros. Con muchos ruegos le
 pudo recabar del a cabo de tiempo, que aceptalle vn
 poco de vizecocho para passar la vida entre aquellas
 serranias. Donde yendole tal vez a visitar; fue hallado
 del Superior mas de treinta leguas lexos de su partido
 en vna llanura de entre vnos grandes montes, y sier-
 ras en su tienda de xerga, hecha la sotana mil pedaços,
 la barba, y cabello delgreñada, y tendida, al modo de
 los antiguos Hermitaños, esperando a vnos Indios,
 que le auian pedido el Bautismo, y andauan recogien-
 do los suyos, para edificar alli vn Pueblo. Su vnico de-
 seo era el martirio, que ya le tenian profetizado los
 que conocian su espíritu. Alcançole en vna rebelion
 diabolica de los dichos Indios Tepeguanes, los cuales
 le quitaron la vida, abollandole la cabeça a palos vn
 Sabado diez y nueue de Nouiembre de 1616. onze
 meses, y pocos dias antes del feliz transito del Herma-
 no Alonso. Quedò su cuerpo tendido en el propio lu-
 gar donde le mataron (que era vn camino lexos de po-
 blado) por espacio de tres meses, al cabo de los cuales
 le hallaron los Españoles, que por orden del Virrey
 de la Nueva España fueron al castigo, y pacificacion
 de los rebeldes, entero, y sin genero de corrupcion,
 desnudo (por auerle quitado los matadores la ropa, y
 ceñido a raiz de las carnes vn cilicio, y junto a si tenia
 vn Sermon de la fiesta de la Presentacion de nuestra
 Señora, que auia de predicar en el Pueblo de San Ig-
 nacio del Zape, adonde iban el, y otro Padre llamado
 Iuan Fonte, su antiguo compañero, tambien de la Pro-
 uincia de Aragon, quando les martirizaron a entram-
 bos. Estaua el Sermon tambien entero, y junto a los
 dos benditos cuerpos vn perrillo, que no se apartò de-
 llos en todos aquellos tres meses, con ser assi, que hu-

uo muchas lluias, y nieues en aquel tiempo. Y que el paraje era de muchos animales, y bestias fieras. El General de los Españoles era D. Gaspar de Albear, Cauallero del Abito de Sãtiago, y Governador de la Nueva Vizcaya, el qual adorò de rodillas, y reuerció los Santos cuerpos quando los hallaron, y les hizo retirar a la casa mas cercana de la Compañia. Aceptò Dios el Sacrificio destes Bienaueturados Padres, y ministros suyos: *In odorem suauitatis*; y asì quiso quedassen sus cuerpos sin corrupcion. He dicho todo esto breuemente, porque redundã en mucho credito de la Doctrina, y Santidad del Hermano Alonso, auer tenido primero por cordial discipulo, y despues por predicador, yregonero de sus virtudes, y reuerenciador de su retrato, aun en vida, al que Dios escogió para la corona del martirio.

Saluador Cufurer, moço bien nacido, de lindo entendimiento, y amable condicion, era cudiciado de sus maestros, y condiscipulos para la Religion. Pero como el verdadero llamamiento sea obra referuada al que dixo: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos*. Rogaron los Padres muchas vezes al Hermano Alonso, que lo negociasse con Dios. Despues de muchas importunaciones, respondiò, que tomassen los Padres lo mismo a su cargo, y que èl les ayudaria. Tomolo de veras, y anduuo algunos dias tratando el negocio con nuestro Señor, y parece ser tuuo respuesta en fauor, porque dixo, que le traxessen al mancebo, que èl le queria hablar, para que obre (añadiò) Dios en èl lo que es suyo. Hablòle pocas palabras de la obligacion que nos corre a todos de seruir a nuestro Criador con todas nuestras fuerças, y dexole tan preso del diuino amor, que luego pidió con mucho ahinco al Padre Prouincial (que a caso se hallaua visitando aquel Colegio) la Compañia, y

fuc

fue recibido. Procediò en su nouiciado, y estudios exemplarmente. A la fin dellos se lo lleuò nuestro Señor con prendas muy ciertas de la gloria, que le tenia guardada. Llamanuale el Hermano Alonso: *Filius Orationis*.

Tampoco se puede callar la Vocacion a la Compañia del Padre Rafael Oller, pues auiendo viuido en ella muchos años, con mucha edificacion de todos, y ocupadose en ministerios de Catedra, y Pulpito, siendo ya professo de quatro votos, acabò su carrera, como buen soldado con las armas en las manos haziendovna gloriosa Misison en la Isla de Menorca, donde le veneraron en vida, y muerte, como Varon Apostolico. Hablando el Hermano Alonso Rodriguez en su memorial de lo que passò en la Vocacion de este Padre, dize assi: Mas le aconteciò a esta persona, que estando mouido el Padre Oller, que a la sazón estudiaua en casa, a entrar en la Compañia, tratando el negocio con esta persona, y no creò que con otro, el buen Padre iba algo vacilando en su Vocacion; pero como esta persona viesse lo que passaua, determinò de auerlas con Dios nuestro Señor, tomando este negocio muy a pechos. Entregoselo todo en la oracion a su diuina Magestad, suplicandole con veras, que dispusiesse del lo que fuesse para su mayor gloria, y fue tan grande el entrego que hizo a Dios, y el feruor de este negocio, que le parecia, que Dios le tomaua a su cargo, segun echaua de ver en el discurso de la oracion. Luego passado esto, el moço se determinò, y fue admitido en la Compañia. Despues de entrado, le tentò otra vez el demonio a cerca de la Vocacion; y esta persona, como era la primera con quien auia tratado su entrada, le huuo de hablar, para esforçarle, a que con la gracia de Dios venciesse la tentacion.

78 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

33 Aprovechò la visita, y quedò èl confirmado en su buen
33 proposito. Poco despues (segun colegi) tornò en ten-
33 tacion, mas no fue derribado , porque Dios , que a los
33 principios le tomò a su cargo, y le guardò, lo hizo tam-
33 bien despues. Que lo que Dios toma por suyo, no ay
33 quien se lo quite de las manos , y ansi con la gracia de
33 Dios persevera en su vocaciò hasta oy. Dichofo el que
33 del Señor es guardado
33 Natural de la Isla de Menorca, donde murió el Pa-
33 dre Rafael Oller , y su penitentè fue el Padre Diego
33 Saura, q̄ poco ha diò su alma a Dios en esta Ciudad de
33 Manila, de las Islas Filipinas. Fue tambiè de los q̄ ayu-
33 dò el Hermano Alonso, para que entrasse en Religion,
33 de lo qual, y de otras cosas particulares que le passarò
33 con èl, habla el Padre en vna carta escrita en Mexico
33 a 26. de Febrero de 1621. que dize assi. Viuiendo el
33 Santo Hermano , erale yo muy importuno en pedirle
33 quando le topaua, y quando no , embiarle a pedir con
33 otros, que me encomendasse a Dios. Mouiame a esto,
33 el defeo grande que tenia de acertar a cumplir la diui-
33 na voluntad. Embiandofelo a dezir vna vez con el
33 Portero, el Santo le respondiò estas palabras : Diga a
33 esse estudiante , que no tenga pena , que yo me acuer-
33 do, y no me olvidarè del, y que si defea hazer la volun-
33 tad de Dios, se entre en Religion. Despues visitando-
33 le yo en su aposento , estando èl muy enfermo, me di-
33 xo, que Dios me llamaua a la Compañia, y que se auia
33 de efectuar muy presto mi entrada. Y de las palabras
33 que me dixo, colegi feria passados algunos meses, y en
33 tal tiempo determinado , y fue assi. Visitandole otro
33 dia, le roguè, que en esta vida, y en la otra , quando es-
33 tuuiesse gozando de Dios, rogasse por mi. Respondiò-
33 me por tres vezes, vna tras otra , que lo haria. Y aun-
33 que siempre siento que intercede por mi , y que me di-
33 xo

xo verdad, que en la Religion havia la voluntad de
 Dios, quando murió, senti su intercessión, en que por
 quinze, o veinte dias, o mas, con su memoria me infla-
 mó tanto Dios el corazón, que todo el dicho tiempo
 iba encendido, y abrasado en vn afecto, y feruor es-
 traño, como si estuuiera en continua oracion de dia, y de
 noche, sin cessar vn punto aquel fuego de amor, y afe-
 ctos, q̄ abrafauan mi pecho. Conoci de dōde me venia.
 y crei ciertamente, que el S. Hermano Alōso estaua en
 el cielo, aūque no oyera dezir, q̄ Dios obrara milagros
 por él. En otros papeles que se hallaron escritos de le-
 tra del mismo Padre, quando murió, que eran apunta-
 mientos delo que auia pasado por su alma, haze diuer-
 sas vezes mencion del Hermano Alonso Rodriguez,
 contando el feruor, y fruto que causaua en su alma su
 dulce memoria, y el fauor que experimentaua en su in-
 tercessión. Pondrè vna clausula, que habla de los con-
 sejos que le diò, estando aun en el siglo, antes de en-
 trar en la Compañia. Otra vez, dize, le fui a visitar con
 vn compañero que auia de entrar conmigo, y èl nos
 dixo: Sean deuotissimos de la Virgen Santissima, par-
 ticularmente de su Inmaculada Concepcion, rezenle
 en memoria della doze Aue Marias, y doze Salues ca-
 da dia, suplicandola, le ruegue a su Hijo Santissimo,
 que como ella fue pura, y limpia de pecado original, y
 actual, y de toda mancha, les guarde cada hora de pe-
 cado, y les haga puros, y limpios, como vnos Angeles
 acá en la tierra, para que despues la vean, y gozen de-
 lla, y de su benditissimo Hijo allá en el cielo. En todos
 sus trabajos acudan luego a la Virgen, como vn niño
 pequeño, que en haziendole algo, acude a su madre;
 madre, madre, y dixo esto vltimo con tanto espiri-
 tu, juntando los braços en Cruz, que me mouò nota-
 blemente.

Fue el Padre Diego Saura vna de las almas mas puras que deuio de tener Dios en su tiempo en la Vniuersal Compañia, pues se auia obligado con voto a guardar todas las Reglas della, y a hazer en todas las cosas aquello que juzgasse ser mas perfeccion, el qual voto escriuio con sangre, que sacò del pecho; y despues hizo vn largo arancel de todas las virtudes, ya çtos mas perfectos dellas. Y se obligò a guardarlo todo como lo tenia escrito, con la gracia de Dios, y direccion de la santa obediencia. Y viuio sin escrupulo graue de la guarda deste voto, ni aun de otra cosa de toda su vida, porque desde niño fue muy inclinado a virtud, y dado a los exercicios de deuocion, y penitencia, y aun quando estudiante seglar (que yo le conoci, y tuue algunos dias por discipulo en Retorica) era tan grande su modestia, y deuocion exterior, q̄ se le conocia bien. Andaua interiormente en continua presencia de nuestro Señor, el qual don tuuo despues en la Compañia en altissimo grado. Fue perseguido del demonio, enemigo de la pureza; y igualmente fauorecido de Dios, y sus Santos, con muchos fauores sobrenaturales. Pafsò de nuestra Prouincia de Aragon, a las Indias, y Prouincia de Filipinas, con encendidos deseos del martirio. Diòle Dios, en lugar del, muchos achaques, y enfermedades, particularmente la vltima, que fue larga, y graue, ocasionada del ministerio de Indios, en que se ocupò con mucho feruor los pocos años que Dios le diò de vida. Relacion particular della se embiò a nuestro Padre General, la qual se ha comunicado a las Prouincias de España, y Indias, para quien esto se escriue, y assi no me alargò mas en este particular.



CAPITULO XXIII.

Del Don de Profecia.

EL Don de la Profecia, y de obrar milagros, aunque por si solos, no son argumento cierto de santidad, pero acompañados con obras heroicas de virtud, la califican de tal suerte, que no dexan razon de dudar. Y assi en todas las Historias de Santos se haze particular mencion de vno, y otro; no porque esso sea lo q̄ mas importa para la imitacion, que es el fruto que se pretende, sino para acreditar la virtud, y mouer a mayores deseos de imitarla. En lo que se ha escrito hasta aqui, tendrán los Hermanos Coadjutores, y no Coadjutores, y aun todos los estados de la Compañia, y fuera della, harto que imitar en el Venerable Hermano Alonso Rodriguez, por auer sido vno de los Varones perfectos, que llegaron a serlo por el camino ordinario de la obseruancia, y disciplina Regular de su Religion, que es el genero de santidad mas imitable. Pondremos aora, antes de llegar a su vltima vejez, y muerte, algo de sus profecias, y cosas milagrosas que obrò en vida, vltra de lo que se ha tocado ya a cerca de esto en el discurso de la Historia, y doy por repetida en estas materias, particularmente la protesta que hago en el vltimo parrafo de la carta al Lector.

Don Francisco Pacheco, Oidor de la Audiencia Real de Mallorca, y despues Regente de la de Celler en Cerdeña, se viò casi priuado de la plaça, por informaciones siniestras. Tratò su trabajo con

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

el Hermano Alonso, y dudando, si le conuenia ir personalmente a la Corte a dar razon de si, por recelarse de ciertos Ministros, le rogò, que lo encomendasse a nuestro Señor apretadamente, y despues le dixesse lo que auia de hazer. Añadióse, mandarle el Superior lo mismo, y afsi auiendo el Hermano tratado vna noche muy largamente el negocio con Dios, viendose el dia siguiente con Don Francisco, le dixo refueltamente: Vaya v. m. a la Corte sin mas tardar, que ya no hallará quien le haga estoruo a su despacho, que le ofrezco ha de fer muy bueno. Yo no cessaré de rogar por v. m. hasta la buelta. Admiróse el Oidor, de que le dixesse, no auia de hallar contrarios en Madrid, porque le constaua, que los tenia, y preeminentes. Con todo esto diò tanto credito al Hermano, que se embarcó a quella misma noche con vn solo criado; y apenas tomó tierra en el Reyno de Valencia, quando supo, que era muerto vn personage graue, que era el que mas le afligia, y de quien solo podia temerse. Tuuolo por prendas del cumplimiento de su profecia, y afsi caminò con presteza a la Corte, donde fueron sus cosas tan prosperas, que segun èl contaua despues, cada passo que daua en sus negocios, le parecia vn milagro, por la facilidad que hallaua en todo. Sacò, finalmente, la confirmacion de su plaça, con mejoras, de muchas prendas que dexò a los Señores del Consejo de sus partes, de donde vino nombrarle poco despues su Magestad, por Visirador de Menorca, y vltimamente Regente de Cerdeña, que es cargo de mucha autoridad, y confianza. Todo este buen despacho atribuíale èl a las oraciones del Hermano Alonso, y aun la vida; porque estando para embarcarse de buelta en vn vergantin en el Grao de Valencia, tuuo vn secreto impulso, que le obligò a sacar su

ropa, y boluerse a la Ciudad, dexando de passar en aquel vaxel, el qual antes de llegar a la Isla de Mallorca, se perdió con todas las personas que en el iban.

Leonor Armadans y Berard, Señora principal, y bienhechora de la Compañia, tenia vn hijo, vn nieto, y vn sobrino en la Corte Romana, en profecucion de sus pretensiones. El hijo era Canonigo de la Cattedal de Mallorca, obtuvo despues la Sacristia, que en aquella Iglesia està primera Dignidad, *Post Pontificalem*, con la qual boluia muy contento a su Patria. Fue Dios seruido, que estando ya a vista de Menorca, se abriessse la nao, en que venia embarcado, que era muy grande, y se fuesse a pique, con perdida de toda la gente. Causò esta desgracia el sentimiento, que se puede pensar en toda la Republica, y particularmente en el coraçon de la madre. En nuestro Colegio huuo tambien mucha tristeza, por el daño general, y por el particular de la pena de nuestra bienhechora. Encomendose al Hermano Alonso Rodriguez, que tratasse con Dios del consuelo desta señora. Hizolo, y fuele reuelado, que las dos Prebendas del difunto, se repartirian entre el nieto, y el sobrino, y que llegarian con bien a Mallorca, y que en ellos tendria la triste madre dos como hijos, por vno que auia perdido. Diò razon desto el Hermano Alonso al Superior, y el le mandò, que por consolarla, se lo diesse a entender a la madre. Afsi lo hizo, y afsi lo cumplió nuestro Señor, disponiendo, que se diesse la Sacristia a Don Alvaro Berard, y el Canonicato a el Doctor Ioannes Lloscos, nieto el vno, y el otro sobrino de la dicha Leonor Berard, que por este camino recibió el consuelo, y remedio, que los nuestros le descauan.

○ ○ *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

Otra señora tambien principal folia comunicar al Santo Hermano cosas tocantes a su alma , y conciencia , y viendose en vna grande afficcion , y cuidado, porque por auerse embarcado aquellos dias vn Clerigo hermano suyo para Valencia, el temor de que estava ya cautiuo, la congoxò, y affigiò de suerte, que no pudo reposar en toda la noche. A la mañana se fue luego al Colegio de la Compañia, y contò su afficcion, y pena al Hermano Alonso, y èl la consolò, diziendola, diesse gracias a Dios, y se consolasse, porq̃ su hermano a aquella hora estava ya en Valencia libre, y muy còtento, porque nuestro Señor auia librado su vaxel de los cofarios , que casi toda la noche le auian dado caça. Con esto se fue ella muy consolada , y dentro de quinze dias tuuo cartas de su hermano, el qual la contaua puntualmente todo lo que el sieruo de Dios auia dicho de su viage, y llegada a Valencia. No se contentò con esto la muger , sino que dexandose llevar del afecto natural de ver a su hermano, boluiò a instar al Hermano Alonso, para que suplicasse a Dios boluiesse ya graduado de Doctor (como ella deseaua) aquel Clerigo su hermano, y no respondiendole a muchas instancias que le hazia. Vltimamente, viendose importunado , la dixo : Señora , vuestro hermano no boluerà mas a Mallorca, conformaos con la voluntad de Dios, y consolaos con ella. Pocos meses despues vino nueua de Valencia , que era muerto, y viò que el Señor le auia reuelado la libertad , y la muerte de su hermano.

Estando dos Padres de la Compañia en Mision en vna Villa del Reyno de Mallorca , que se llama Sineu, trabajauan mucho por componer ciertas diferencias, que la tenian inquieta. No se les lucia el trabajo , y assi dieron auiso de ello al Superior del

del Colegio, para que los socorriese con sacrificios, y oraciones, en especial con las del Hermano. El Superior lo encargò a todos, y todos lo hizieron con mucho feruor; pero el Hermano lo tomò tan a pechos, que en todo el dia no cessaua de pedir a nuestro Señor, por medio de la Virgen su Madre el concierto de aquellos negocios. Andando en esto, le dixo la Virgen: Todo ià bien hijo Alfonso, por amor de ti. Mostrole el negocio compuesto, las partes concertadas; y como en aquel punto partia vn correo con cartas de los Padres, en que auisauan del bueu suceso. Fuesse el Hermano al Superior, y en vn dedo de papel le diò escritas las palabras que le auia dicho nuestra Señora, y cuenta de como ya auia partido el correo. Estuuole aguardando el Padre cò cuydado, y como se tardasse mas de lo que requeria la distancia del camino, començaua ya a dudar de la profecia; pero defengaño se presto, quando llegado el correo, supo que auia partido à la hora, que el Hermano dixo, y que de la tardança, tenia el la culpa, por cierto rodeo que auia hecho.

Vinia vn Religioso de los nuestros con poca salud en el Colegio de Mallorca, de suerte, que por los continuos achaques, apenas era de prouecho. Visitole vn dia el Hermano Alfonso, y con particular instinto del cielo (contra lo que el aconsejaua a los tales, que descuydassen de si, y se resignassen totalmente en las manos de Dios nuestro Señor, que cuydaria dellos, por medio del Superior) dixo a este Religioso, que escriuiesse al Prouincial, representandole su corta salud, para que le mudasse a otra parte. Escusauase el Religioso, diziendo, que la carta no seria de efecto. Si serà (dixo el Venerable Hermano) luego que la reciba el Superior, darà orden para que os vais; y ido, cobrareis salud, para

feruir con ella a la Compañia muchos años; pero advertid, que antes desto tendreis grandes trabajos. Cosa maravillosa! En recibiendo el Prouincial la carta, diò orden, que fuesse aquel Religioso a Tierra Firme. Executose, cobró salud, leuantanse contra èl ciertas calumnias, y informaciones siniestras, despídenle de la Compañia, està cinco años fuera della, consta vltimamente de su inocencia. Bueluenle a recibir. Viviò, y trabajò muchos años en ella con salud, y edificacion, afirmado auer tenido siempre esta por manifesta profecia.

Y supuesto que no lo es solamente el anunciar cosas, que estan por venir, sino tambien ver con la lumbrera de la profecia las cosas ausentes, como si estuuiesen presentes, dire dos casos particulares, que le sucedieron con otro Religioso Sacerdote de nuestra Compañia, llamado Juan Aguirre, de quien se hizo mencion en el capitulo diez y ocho, donde refiere el Hermano Alonso, que vn dia ayudandole a Miffa, viò como Christo nuestro Señor le daua vn abraço muy regalado. Y lo que se escriue en el capitulo septimo, de vn Padre que preguntò en vna conferencia espiritual, si se podia andar siempre en la presencia de nuestro Señor, y lo que sobre esto le respondió el Hermano Alonso, era de este mismo Padre Juan Aguirre. Estuuo muchos años en el Colegio de Mallorca en compañía del Venerable Hermano, y comunicò con èl familiarmente las cosas de su espíritu. Señalole despues la obediencia, para que fuesse a Cataluña. Fue a embarcarse a el Puerto de Soller, que dista tres leguas de la Ciudad, y es el mismo, donde se tiene por tradicion, que tomò su derrota el espejo de Religiosos, y lumbrera de aquel Principado San Raymundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, quando a despecho de vn Principe,

poco

poco rendido à sus consejos, se hizo a la vela en el vaxel de su propio manto, y atravesò en seis horas setenta millas de mar, hasta tomar tierra en las Riberas de Barcelona. Estando, pues, ya el Padre en este lugar, y el devoto Hermano en el Colegio, encomendandole a Dios, le fue reuelado por boca de la Virgè, que si el Padre hazia viaje en aquella embarcacion, vendria a poder de Moros. Entremetiose con esta nueva, y creciendo en confiança con la merced que la Soberana Reyna le hazia, le dixo, con feruor, de me jante al de Moyse para con Dios: Pues, Señora, no ha de ser esto que dezis, con vuestra licencia; pues no os falta poder con que remediarle, no os tengo de dexar, hasta que me traygas al Padre libre a mi aposento. Holgose la benignissima Virgè de la santa determinacion de su fieruo, y ofreciò consolarle. Fue assi, que las cosas se trocaron repentinamente con nuevos accidentes, de tal suerte, que el Rector del Colegio despachò vn proprio al Padre, con orden, de que se boluiesse. Hizose, partiò el vergantín, q̄ era la embarcacion en q̄ auia de nauegar, y cogieronle vnos Cofarios de Argel, que andauan por aquella Costa, y segun se supo despues, fue el cautiuerio al mismo tiempo que el Padre entraba libre, y fano por el Colegio, con grande consuelo del Hermano Alonso. El qual quien duda de seara tambié impedir la ida del vaxel, para que no le sucediera tal desgracia, y se estoruara el cautiuerio de muchas personas, que en el iban; pero no es licito a los Profetas ^{3.} *Reg.* vsar de los Dones de Dios, sino es precisamente para ^{13.} lo que su diuina Magestad les dà licencia, so pena de ser despedazados de leones al primer passo que dieren fuera de camino.

El otro caso fue de otro peligro espiritual, y por conseqüente mayor que el passado, en q̄ se viò el mis-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

mo Padre, residiendo en el Colegio de Gandia, que es en el Reyno de Valencia. Vencido de vn humor melancólico, que le apretaua mucho, diò en vn como frenesi, que le puso en riesgo de morir sin acuerdo, y sin Sacramentos, antes con muestras de desconfiança de su saluacion, cosa que por caer en tal sugeto causaua a todos particular lastima. Estando, pues, en este mismo tiempo el Hermano Alonso en Mallorca, paseandose en profunda contemplacion por vn transito apartado del bullicio de la casa, y algo obscuro de vnos quartos viejos, donde tenia entonces su celda, oyò vna voz clara en el ayre, que dixò: Ruega por tu amigo el Padre Aguirre, que està en gran peligro. Postrose al punto delante de Dios, y empezó a clamar por el remedio de aquella necesidad. Acudiò a la Virgen Maria, que era la que en el otro peligro le auia sacado a salvo, ofreciò por algunos dias todas las penitencias, comuniones, y otras obras que hazia por esta intencion, sin que por entònces le reuelassen otra cosa. Vino de alli a algunos meses el Padre Geronimo Roca, Prouincial de Aragon a visitar el Colegio de Mallorca, y como pidiesse cuenta de conciencia al Hermano Alonso, segun la costumbre, y Regla de la Compania, quando llegó a darfela, de la voz que auia oido, le contó, que èl se auia hallado en aquella ocasion en Gandia, y que el peligro del Padre auia sido espiritual, en la forma que auemos dicho, y que por aquellos mismos dias que el Hermano dezia auer oido la voz, auia sanado el Padre, y quedaua con salud para seruir, como firmiò despues muchos años a Dios en la Compania. Fauores fueron estos muy singulares, si bien hechos al Venerable Hermano, no desmerecidos del mismo Padre, de cuya excelente virtud ay fresca memoria en aquella Prouincia. Trabajò mucho en la enseñanza de gente

gente ruda, yendo en Mision a pie por los Pueblos, enseñando la Doctrina Christiada. Era de conciencia muy pura, y escrupulosa. Iba vn dia solo a la casa de recreacion de nuestro Colegio de Barcelona. Lleuauale la comida en vn cestillo vn muchacho, que venia algo atras. Ofreciósele, que podria ser huirse con la comida, y pareciendole juicio temerario, no osò boluer en todo el camino los ojos a ver si venia el muchacho, ò no, con lo qual pudo facilmente ausentarse, como lo hizo, y el buen Padre se quedó por aquel dia sin comida. Huuo en el mismo Colegio vn esclauo Turco, tan terco en su ley, que no auia remedio de reducirle a que se hiziesse Christiano. Apareciósele vna noche Christo nuestro Señor (segun el contaua despues) rodeado de luz, y dixo le, que el dia siguiente vendria el Padre Iuan Aguirre a catequizarle, que no resistiesse mas, y se hiziesse luego Christiano. Dudaua el esclauo, como podia ser aquello; porque el Padre estava en otro Colegio distante de alli dos jornadas. Pero quando el dia siguiente le viò entrar por casa, entendiò ser aquella voluntad de Dios, y se catequizò, y bautizò, y fue despues muy buen Christiano, como quien auia tenido tan buenos principios. Abonos son estos manifestos, de quanto grato fue a nuestro Señor este buen Padre, y amigo del Hermano Alonso.

Vamos aora siguiendo nuestra materia desus profecias. Auiendo visitado año 1598. el Colegio de Mallorca el Padre Pedro Iuste, Prouincial de la Cõpañia en la Corona de Aragón, y embarcadose cõ otros compañeros para España, poco despues de salidos del puerto, parecieron vnas galeotas de Moros, con otra de remolco, que conjeturaron seria la del Prouincial, q̄ acabaua de salir del puerto. No faltò quiẽ lo afirmasse por cosa cierta. Diuulgose la nueua por la Ciudad, y en el

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

el Colegio todo era llantos, y afficciones, excepto el Hermano Alonso, que se aduirtió, se mostraua mas alegre que nunca. Dixole el Superior; Que es esto? Andamos todos tristes con tan lastimosas nueuas, y solo el Hermano alegre? Es por ventura esto que se dize cosa de poco momento? De ninguno, respondió Alonso. El Padre Prouincial está ya en el Colegio de Barcelona con todos sus compañeros, sano, y bueno: Ha tenido vna nauegacion de Angeles, y la Virgen nuestra Señora les gouernaua el timon. Presto se supo por cartas la verdad desta profecia, escriuiendo los Padres, sin saber lo que el Hermano auia dicho, que auian tenido nauegacion de Angeles. Por lo qual dauan infinitas gracias a nuestro Señor.

Huuo en esta embarcacion vna cosa de notar, que para que sirua de escarmiento, no la dexarè de dezir. Auia entre los marineros vno muy jurador, auísole muchas vezes el Padre Prouincial de su pecado, pero sin fruto. Al tiempo de pagar el flete, y estrenar al patron, que era vn hombre de muy buenos terminos, le dixo: Hazedme plazer de no llevar mas en vuestro barco a Fulano, q̄ es grãde jurador; y mirad, q̄ si no me dais credito, dareis vos en manos de cofarios, y padecereis miserable seruidumbre. No fueron menester mas razones para que el patron echasse aquel hombre de su vaxel. Embarcosè en otro, y saliendo los dos casi a vn tiempo de buelta para Mallorca, fue cautiado de Moros el del jurador, y el otro llegò a saluamento. Tanto como esto importa ver en compañía de quien vamos, y mas en viajes peligrosos.

Fin menos propicio que la susodicha tuuo el año de 1608. la nauegacion de diez Religiosos de nuestra Compañia, que auendo salido del Colegio de Mallorca, y embarcados en vna grueffa nao, que llamauan la Be-

na, por tomar puerto en la Ciudad de Alicante del Reyno de Valencia, le tomaron en la de Argel, que es en la Costa de Berberia, adonde les lleuò Simon Dança, Cosario Fainoso de aquellos tiempos. Fue perdida, por la calidad de los cautiuos, que entre otros, fue vn hijo natural de vn Grande de España, y por la grandeza del vaxel, muy fonada en aquellos Reynos, sentida en el de Mallorca, y llorada en nuestro Colegio. Discutióse mucho en razon de lo que dixo a cerca de este viaje el Hermano Alonso, y por el mismo caso no escusaré referirlo, para que no se mezcle lo falso, con lo verdadero, y se tome de este caso la enseñanza, que Dios pretendió sacar del, para aprouechamiento nuestro.

El Superior, que mandò embarcar tantos Religiosos en la dicha nao, lo hizo contra el parecer de sus Consultores, y contra todas las razones de prudencia humana, fiado solamente, en que el Hermano Alonso por su orden lo auia encomendado a Dios, y tenido por respuesta, que si los Padres se embarcauan en aquella ocaion, tendrian nauegacion de oro. Respuesta (a lo que mostrò el suceso) amphibologica, que tuuo diferente sentido del que el deuoto subdito, y el pio Superior pensaron. Quando los Padres salieron del puerto (dize el Hermano en su relacion) que les fue acompañando, y que viò nauegar la nao prosperamente, hasta montar la Isla de Ibiça, y que allí se le desapareciò, sin verla mas. Causa de que el creyesse, que ya auia tomado puerto en la Costa del Reyno de Valencia, que està cerca de aquel paraje. Pero no fue assi, sino que en el mismo es donde le encontrò Simon Dança, y la combatiò hasta rendirla. Cosa sabida es, que la Profecia (como los demas Dones sobrenaturales) tiene sus grados, vnos mas perfectos, que otros, y que no se comunica siem-

siempre en el grado mas perfecto. Y por consiguiente, que no repugna ser vn Profeta verdadero, y no alcanzar todas las vezes todo lo que Dios pretende en los oraculos, y respuestas que le da, ò en las visiones que le muestra, como lo resuelue Santo Thomas en la 2. 2. quæst. 173. artic. 4. *Etiam veri Propbeta non omnia cognoscunt, quæ in eorum visis, aut verbis, aut etiam factis Spiritus Sanctus intendit.* Encubrió nuestro Señor en esta ocasion a su siervo el sentido de aquellas palabras (si se embarcaren, tendrán nauegacion de oro) y assi mismo el suceso de la nao, por los fines que el se sabe. El fruto que aquellos Religiosos hizieron en Argel; los que eran Sacerdotes, predicando, y confessando a los cautiuos; y los Hermanos, con el exemplo, y constancia en resistir a los assaltos, que les dieron sus amos en materias de Fè, y de honestidad, fue muy grande, de suerte, que por su medio se reduxeron muchos caidos, y se preservaron otros, que estauã para caer, de lo qual se hizieron entonces relaciones impressas; y assi se puede presumir, que queriendo Dios castigar a los interesados en aquella nao con su perdida, permitiò se embarcassen en ella estos Religiosos, por el fruto espiritual que auian de sacar de aquel cautiuero de mudança de vida para los proximos, y de merecimientos, y tesoros espirituales para si, grangeados con lo que padecieron, y trabajaron en el cautiuero, y que en este sentido se verificasse, que la nauegacion seria de oro. Conuiene a saber, de aquel oro que el mismo Señor nos aconseja compremos para enriquecer las almas. Si no es que lo interpretemos de mas de diez mil escudos de oro comun, que importò su liberrad, ò del mucho oro que dizen iba en aquella nao, embiado de vn Virrey Ultramarino. Tambien nos enseña este suceso, que no gusta nuestro Señor, que los Superiores sean tan

2. 2. quæ.
173. art.
4.

Apoc. 3.
18.

pios, que por dar credito a profecias, y reuelaciones, que se suelen contar de personas santas, dexen de seguir las reglas de prudencia, y el consejo de sus Consultores, q̄ tambien son personas de Religion, y doctrina. Pues quando faesfe tan conueniente, que se hiziesse alguna cosa, que para facilitar su execucion la reuelasse Dios a algun sieruo suyo, el mismo Señor (que es dueño de los coraçones) daria tambien traça, como los que han de ser consultados sobre ello, mudassen su parecer, si acaso lo tenian en contrario, como se sabe auer sucedido en algunas ocasiones; y vna dellas se cuenta entre nuestras Historias, en la vida del Padre Christoual Rodriguez.

Pero boluiendo a nuestro proposito; quando se supo en Mallorca por relaciõ cierta, que la nao, y todos los que iban en ella estauan cautiuos en Argel, lastimado el buen Hermano Alonso del suceso, y mas de que se huuiesse ocasionado de su dicho el embarcarse los Padres. Diò sus quejas amorosas a nuestro Señor, y fuele, respondido, que no tenia causa; porque la nauagacion auia sido de oro, como le auian dicho. Tratò, pues, del remedio, y tomò tan de proposito rogar a Dios, y a la Virgen nuestra Señora por aquellos Religiosos, que en vna carta que les escriuiò dize, hazia cada dia mas de cien vezes oracion por ellos. El efecto destas oraciones fue; guardarle nuestro Señor a todos diez el tiempo que estuuiéron en Argel entre grillos, y cadenas, y en medio de mil ocasiones muy propinquas de perder la vida del cuerpo, y del alma, sanos, y saluos en todo. Salieron primero los ocho en vna factia Francesa. Dioles vn temporal en popa, con el qual reconocieron muy en breue a Mallorca, y dexandola vna tarde a mano derecha, les pareció a todos, que el dia siguiente auian de amanecer en los Alfaques,

puer.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

puerto de la Costa de Cataluña, y no fue assi, sino que al retir del alua se hallaron sobre la misma Mallorca. Tuuofe por cosa aueriguada entre los nuestros, que el Hermano Alonso, viendo con luz profetica que passauan de largo, sin dar a aquel Colegio el consuelo que auia de recibir con su vista, les detuu con sus oraciones; lo qual se confirma, con que quando desembarcaron, como les recibiesen en casa con los brazos abiertos, echandoseles el Hermano a vno dellos (de quien yo lo supe) le dixo con vna risita en la boca, antes de poder saber naturalmente lo que auia passado: Demanera, que passauan de largo, sin querernos consolar? No, que acà les auiamos de ver. Los otros dos Religiosos, que quedauan en Argel, aunque corrieron grandes peligros, vltimamente salieron libres de todo, y llegaron en saluamento a gozarse en el Señor con los demas sus concautiuos en la Prouincia. En lo qual, y en todo lo demas tocante a este negocio, tengo por muy cierto tuuo gran parte la intercession del Hermano Alonso, y que ya que nuestro Señor permitio por sus secretos iuizios, que sucediesse aquel cautiuero, le diò tan glorioso fin, para consuelo de su fieruo.

No le faltò al espiritu profetico, de que Dios le auia dotado aquella parte tan principal, que se estienda a conòcer lo que passa en el coraçon ageno. Vino vn estudiante de buenas prendas a la porteria del Colegio, con intento de pedir ser admitido en la Compania, y sin manifestarlo al Hermano, ni auerlo comunicado hasta entonces con nadie, pidiò por el Superior. Detuuofe algo el Padre en baxar, y en este tiempo se llegò al estudiante nuestro Portero, y le dixo: Quanto mejor estado es, señor, el que v. m. escoge, que el de sus Hermanos? Quanto mas acertado es en-

tregarfe al feruicio de Dios en la Religion, que seguir fus apetitos, y de uaneos en el figlo, como hazen otros fus compañeros? Tenga v. m. buen animo, que todo fe concluirá bien, con el fauor de Dios. Quedose admirado el estudiante, y confessando la verdad, encargò mucho al Hermano, tratasse el negocio con nueſtro Señor. Tuuo buen ſuceſſo, fue admitido en la Compañia, y despues de entrado, dixo, que para reſoluerſe, despues de muchas dificultades interiores, que auia tenido, el motiuo principal auia ſido acordarſe, que ſiendo niño de ſiete a ocho años, ſaliendo vn dia por nueſtra Porteria con vn ſu ayo, y hermano mayor, le apartò el Hermano Alonſo dellos, y le dixo: Vos niño aueis de ſer Religioſo de la Compañia, y ſuceder en ella a los trabajos de vueſtro buen tio el Padre Creſpin, como despues ſe cumplió.

Venia vn Clerigo del Conuento de la Cartuxa, que diſta tres leguas de la Ciudad de Mallorca, con vn recaudo de vn Padre muy Santo, llamado Don Vicente Mas, para el Hermano Alonſo. Llegò a la Porteria, y antes de dezir nada, ni auerlo podido ſaber el Hermano por otro camino, le preuino al Clerigo, diziendole. Como queda el Padre Don Vicente? Quedò marauillado, y dixo; Como ſabe V. Reuerencia que vengo de la Cartuxa, ni que eſtue con el Padre? Y la reſpueſta fue vn vergonçoſo encogimiento, y diuertir la platica, poniendose a tratar de las alabanças del Padre Don Vicente Mas, el qual (como diremos en el poſtrér capitulo de eſte libro) desde vn dia que tuuo ciertas viſtas con el Hermano Alonſo, le fue muy aficionado, y pregonero de ſu ſantidad.

En vltimo lugar pondrè vna profecia, que por la grauedad, y importancia de la materia, merecia el primero; pero referuofe para eſte, para que viendo el le-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Etor cumplidas las otras, pueda sin rezelo dar a esta el credito que se le deve. Cerca de los años de 1607. estando nuestro Venerable Hermano Alonso Rodriguez en vna eminencia de la playa de Mallorca, poco distante de la Ciudad, que por su frescura, y amenidad llaman Salaverde, adonde auia salido por orden del Superior a recrearse con vn compañero, le quiso regalar nuestro Señor con otra vista mas agradable, que la que se le ofrecia. Representòsele de repente (sin auerle pasado antes por la imaginacion) vna grandiosa Armada de toda suerte de vaxeles muy bien pertrechados de artilleria, y gente, eran tantos en mero, que cubrian toda aquella ribera. Estauan puestos en orden de pelear. La gente no parecia de la tierra, sino del cielo. El Capitan que venia en la auanguardia era Iesus, y en la retaguardia Maria. Y aunque en toda aquella celestial Milicia resplandecia vna marauillosa gallardia, y denuedo, campeauan sobre todos Iesus el primero, que guiaua, y Maria la postrera, que guardaua, y recogia esta Armada. Durò la vision por largo rato. Dando despues cuenta della al Superior, dixo, que Dios le auia dado a entender claramente, que con el gran socorro del cielo, que se representaua en aquella Armada, saldria por los tiempos venideros el Rey Catolico de España en persona con gruesa Armada contra los Moros de Africa, y alcançando en ella vna insignie victoria, la reduciria toda a su obediencia; y entonces los naturales de aquellas estendidas Prouincias, abominando la secta de su falso Profeta, abraçarian sin dificultad la Fè de Christo. Esto dixo entonces este siervo de Dios, y despues en espacio de diez años que viuió, le quedó siempre muy impresso en el coraçon, y en las ocasiones que se lo preguntaron, se ratificò en ello. Auiendo de salir el Inuictissimo Señor

ñor Don Juan de Austria con la Armada de la Liga Católica, contra la del Turco, le embio la Santidad de *su* Pio Quinto, entre los Santos Santissimo, dos profetas de nuestro glorioso Español San Isidoro, en que *6.* contaua la batalla, y vencimiento, interpretandola el Santo Pontifice de la persona de aquel valeroso Principe. Tuuieron aquellas dichofo cumplimiento, de *le* su diuina Magestad en breue a esta, qual ella le promete, para dilatacion de la Santa Fè Católica, y aumento de la Corona de España.

CAPITULO XXV.

Del Don de los Milagros.

Aunque en el capitulo sexto, y en otros desta Historia, se han puesto algunas cosas milagrosas de las que obrò en diferentes ocasiones nuestro Señor, por medio deste siervo suyo, todavia, para que se vea mejor, quan notorio fue este Don de fantidad, y obrar milagros, que Dios le comunicò, añadiremos aqui otras que hizo tambien en vida, que de las de su muerte, y exequias, y de las que cada dia se van obrando en su sepulcro, se hará despues particular capitulo.

Sea, pues, la primera destas marauillas vna, que encierra en si otras muchas. Mateo Mas, vezino de la Ciudad de Mallorca, tuuo largo tiempo enfermo a su padre. Por ser hombre que frequentaua Sacramentos, acudia muy a menudo a visitarle, y confesarle un Padre de la Compañia, deudo suyo. Viuia a las espaldas del Colegio, y asì el compañero que de ordinario le señalauan era el Viejo Alonso. Solia el sentarse

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

(mientras el Padre hazia su oficio) en vna filla que estaua apartada para esto en parte donde podia con facilidad ver, y ser visto del Sacerdote, como dispone la Regla. La ocasion de estar apartada para este efecto, y el ser cosa tan ordinaria sentarse en ella el Hermano Alonso, diò motiuo a la piedad de los dueños de la casa, para que tuuiesfen particular deuocion con aquella filla, por donde estando preñada la nuera del enfermo, y con harto cuidado del parto (por auer tenido otros muy peligrosos) le vino al pensamiento, que si se sentaua al tiempo de los dolores en ella, tendria feliz alumbramiento: Sucedióle como lo pensò, porque apenas se auia sentado en la filla, quando echò a luz vna criatura, con extraordinaria facilidad, y aliento. La admiracion, y el contento fueron causa de que lo contasse en las muchas visitas, que suelen tener las paridas. Diulgose el caso por la Ciudad, y como sea tan ordinario el peligro de los partos, acudieron muchas a valerse del remedio. Confirmose la opinion, de que en sentandose en esta filla eran alumbradas felizmente las mugeres en sus partos, como se verá por lo que sucedió a vna señora, que estaua muy apretada de los dolores, y por no auer llegado la partera, aunque tenia la filla en casa, no osaua sentarse en ella, persuadida, a que en sentandose auia de parir. El marido, que le afsistia con el cuidado, que es razon en semejantes ocasiones, teniendo auiso, que ya entraba la partera por casa, se lo dixo, para que se aprouechasse de el remedio. Sentose en la filla, y fue tan prompto el parir, que por mucha prisa que se diò la partera, no llegó a tiempo de hazer enteramente su oficio. Otra muger auia parido siete vezes, y en todas auia tenido los partos tan auiesfos, que demas de correr ella riesgo notable de la vida, las criaturas auian

perécido, y alguna sin Bautifino. Para el octauo parto, sabiendo lo que passaua desta filla, se quiso valerde-lla. Encomendose muy de veras a nuestro Señor, por medio del Santo, y salióle tan prosperamente, que parió sin dificultad, y casi sin sentirlo (como ella dezia despues) vn hijo sano, y bueno, con el contento que se puede pensar. Semejantes a esto ha auido otros casos, por lo qual se tiene esta por vna marauilla continuada, que muchos años antes de la muerte del Santo Hermano, començo a obrar nuestro Señor por su intercession.

Otra se cuenta, que sucedió tambien continuadamente tres años antes de la muerte de este seruo de Dios. Labauan la ropa del Colegio vnas buenas mugeres, madre, y dos hijas donçellas, y aduertieron, que del monton della salia vn olor suaué, que marauillofamente recreaua. Fueron inquiriendo la causa, y passando vno a vno los lienços, echaron de ver, que el olor salia solo de vna camisa, y escofieta de dormir: apartaronla de las demas, y aueriguaron ser del seruo de Dios Alonso. Era esto tres años antes de su muerte, y todo este tiempo, por el indicio del olor, distinguian de la demas, la ropa del Venerable Hermano.

Juan Viuot, Cauallero principal, fue herido de vn pistoletazo tan malamente, que a la primera visita le desahuciaró los Medicos, y Cirujanos. Recibió el fanto oleo, y procuró disponer se Christianamente para el vltimo trance. Tenia noticia de la santidad del Hermano Alonso, y viendose tan apretado, procuró con los Superiores, que se lo embiasen en compañía de algun Padre, para que el no lo echasse de ver. Fue, y hablole vn rato de nuestro Señor, y dióle buenas esperanças, de que mejoraria. Al tiempo de despedirse, el Ca-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

uallero queria que le hiziesse la señal de la Cruz sobre las heridas. No lo sufrió la modestia del Santo. Pidióle por lo menos la mano, y como el Padre le dixesse, que se la diesse, no lo pudo negar. Tomola el enfermo, y puso la sobre las heridas, y como la iba passando por ellas, sentia que iba mejorando. De fuerte, que al mismo punto pudo menear el brazo, que hasta entonces no auia podido, y de tro de muy pocos dias estuuo perfectamente sano, con admiracion de todos, y particular prouecho espiritual del Cauallero, que reconocido a la merced que Dios le auia hecho por medio de su seruo, le fue siempre muy deuoto, y por sus consejos viuio de alli adelante exemplarmente.

Bartolome Frias, niño de dos años, llegó al cabo de calenturas, aplicaronle sus padres muchos remedios, y hizieron algunos votos, y plegarias a diferentes Santos, sin que le reconociesse mejoría. Supo su madre la fantidad, y obras maravillosas del Hermano Alonso, y fiada, en que por ser su marido cirujano del Colegio, tendría valedores en él, se fue a la Portería, y representò con lagrimas al V. Hermano el estado de su hijo, el qual traía en los brazos. Respondiote palabras generales de consuelo, y confianza en nuestro Señor, y con ellas la despedia. No se satisfizo la cuidadosa madre, empecò a lamentar de nueuo su trabajo, y a lègar los seruios de su marido. Importunado el Santo (que a vezes quiere Dios, y quieren ellos, que les importunemos) preguntò a la muger, si tenia otro hijo? Respondiò, que no, y que de ai coligiria, quanto deseaua su vida. Pues consolaos, hermana (dixò el Santo Portero) que no morirà desta vuestro hijo, antes muy presto estará sano. Esto dixò, haziendo sobre él la señal de la Santa Cruz, y Dios lo cumplió, porque el niño estuuò desde aquel punto sin calentura,

y con

y con tantas señales de santidad, que a quantos conocidos enconrraua la madre por el camino, dezia lo que le auia pasado, certificando, que su hijo estaua ya bueno. Viuia al tiempo que se començò a tratar de hazer la Historia del Santo, y confesaua, deuerle la salud, y vida.

Catalina Simonet y de San Martin, señora principal, y bienhechora de la Còpañia, que despues he oido dezir nos ha fundado segundo Colegio en Mallorca; adoleciò de vna fiebre maligna, q̄ acabaua de matar a su padre, de quien ella, por seruirle como fiel hija, la auia heredado. Deseauan mucho los Padres de casa su salud, acudieron, como era de costumbre en semejantes ocasiones, al Hermano Alonso. Mandole el Superior, que tratasse apretadamente el negocio con Dios. Hizolo, y fuele respondido, que la enferma sanaria tan presto, que al quinto dia podria leuantarse dela cama. No contento con esto el Rector, para assegurarlo mas, traçò, que el Hermano fuesse a visitar la enferma, y para obligarle a que hiziesse oracion por ella, le ordenò, que le lleuasse la Reliquia de nuestro Santo Padre Ignacio, y le rezasse algo. Fue, y asì como le puso la Reliquia, y acabò de rezar vn poco, con todos los circunstantes, cobrò la enferma subitamente salud tan perfecta, que segun ella dixo, estaua mejor que antes de adolecer. Quiso leuantarse luego, no se lo permitieron los suyos, antes la obligaron a tomar no se que remedio que dixerò los Medicos, era corroborante, y que no podia dañar, aunque no fuesse necesario; condecendiò, y pagolo (segun ella contaua despues con gracia) con que, si bien no le boluiò la fiebre, y pudo leuantarse al quinto dia, le quedaron algunos achaques, que le duraron algun tiempo, en castigo de no auer vsado al momento de la salud

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

milagrosamente recibida. Y aunque en este milagro interuino la reliquia, y intercessiõ de San Ignacio, bien se vee la mucha parte que tuuo en el nuestro Hermano Alonso.

El Padre Iuan Torrens, Religioso de mucha santidad, y letras, de quien se ha hecho ya mencion en esta Historia, dize con juramento, que recibì dos mercedes señaladas de nuestro Señor, por la intercessiõ de el Venerable Hermano Alonso. La vna fue, que auiedo viuido algunos años con tanta falta de salud, que no podia seguir la Comunidad, y hallandose muy desconsolado por esto, particularmente quando era Superior, el Hermano le alcançò de N. Señor la salud q̄ bastaua para no tener necesidad de exempciones, y particularidades. La otra fue, vna cura repentina, y notoriamente milagrosa, que passò assi. Pocos dias antes de la Quaresma, y auendola de predicar el dicho Padre, le assaltò vna recia calentura, con gran dolor de cabeça, que segun la experiencia que tenia de sus males, le parecia era enfermedad graue, y que auia de durar mucho, y assi se trataua ya de sustituirle el pulpito. Hallauase al mismo tiempo el Hermano Alonso achacoso en su celda, y como aduertiesse, que el enfermero andaua algo solcito, y que el Padre Torrens no le visitaua, preguntole por el, respondiò lo que passaua, y que aquella misma hora le auian querido sangrar, con fer ya de noche, por entrar la enfermedad inuy rigurosa, y por gran cosa se auia diferido hasta la mañana. Respetaua mucho el Hermano Alonso a este Padre, por auer sido su Superior, y Prefecto de espiritu muchos años, y amauale tiernamete; y assi, oyendo dezir al enfermero el peligro en q̄ estaua, empeçò a rogar a N. Señor muy de veras por el. Fue cosa particular, que al mismo tiempo que el Hermano entrò en su oracion, le

le vino al Padre vn apacible sueño, que durò buen rato, y tras el despertó (contra todo el curso de la fiebre) sin rastro della, ni de dolor de cabeça, ò otro accidente. Por la mañana llegó el Medico, y viendo tan notable mudança, quedó admirado. Con todo esto, procediendo como Físico humano, no queria que el Padre se leuantasse, hasta tener mayor seguridad de la salud. Mas él, atendiendo al medio sobrenatural, por el qual la auia cobrado, de nada curò, menos. Leuantose, dixo Missa, predicò las Carnestolendas, y Quaresma, y hizo otros ministerios, con mas salud, y fuerças que antes. Viendo lograda su fee, harto mejor, que la señora, que nombramos en el milagro pasado.

Iayme Bastard, Presbitero Beneficiado en la Catedral de Mallorca, estaua muy malo de asma, y calentura. Era deuoto del Hermano Alonso, y afsi viendo, que aunque auia hecho muchos remedios, ninguno aprouechara, rogò a Francisco Bestard su hermano, tambien Beneficiado, y despues Religioso de la Compañia, le procurasse alguna cosa del Santo, porque esperaua, que con ella cobraria salud. Por el conocimiento, y comunicacion que entrambos hermanos tenian en el Colegio, recabaron, que se les diese vna escofiera que el Hermano auia usado algunas vezes. Pusosela el enfermo casi a las nueue de la noche con mucha deuocion, prometiendo si sanaua, dezir en nuestra Iglesia vna Missa en accion de gracias. Durmió toda la noche con tanto sosiego, que la madre, y hermanos, por aduertir que no tosía, ni hazia otro ruido ninguno, teniendo antes inquieta toda la casa, temieron no huuiesse ya espirado. Llegaron a su cama al amanecer, y con el ruido despertó el enfermo, que hasta entonces auia estado reposando. Dioxles, que ya es-

001 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

raua bueno, por la intercessión del Hermano Alonso Rodriguez. Pidió de vestir, y fue por su pie aquella propia mañana, y las dos siguientes desde su casa, hasta la Compañía a dezir Missa, siendo verdad, que aun antes de aquella enfermedad, apenas podia andar aquel trecho, por ser muy largo. Quedò muy agradecido a Dios, y al Santo, por la merced recebida.

Sor Catalina Fiol, Monja professa del Conuèto de San Bartolome de Inca, afirma, que con vn bonetillo que huuo del Venerable Hermano Alonso, aplicado a vna niña ya defahuciada, y sin habla, la cobrò al punto que se le pusieron, y poco despues perfecta salud. Y Iuana Font y de Moranta, viuda, bienhechora del Colegio, dize, que con vna cinta del Santo Hermano, que alcançò cò mucha dificultad, fue libre de grauíssimos dolores de riñones, y espaldas, que padecia muchos años auia. Y que por medio de la misma cinta sanaron otros enfermos, a quien la aplicò. Y a este modo, con otras cosas de las que vsaua el Santo Hermano, solia obrar nuestro Señor diferentes marauillas, por lo qual era grande el cuidado con que las procurauan, aun en vida suya, toda suerte de personas.

Otras muchas mercedes marauillosas hizo nuestro Señor a personas necesitadas por su medio, q̄ dexo, por euitar prolixidad. Pondrè solamente algunos efectos de su oracion, que aunque el Hermano no los llama milagros, se pueden piamente tener por tales, y así los traerè aqui, con sus mismas palabras.

55. Acabando de tratar de su oracion, dize: Ya que se ha tratado de la oracion desta persona, digamos algo
56. de algunas cosas que le passaron por medio de la misma oracion con la gracia de Dios. Aconteciole, que
57. acompañando a vn Padre para cõfessar à vn enfermo,
58. el hombre estaua tan desbaratado, que hablaua como
fi

fino tuuiera juicio, cosas malas, y no auia modo co-
 mo le poder confessar, ni el daua lugar para ello, ni le
 podian meter en razon: retirose vn poco el Padre, y
 esta persona acudio a Dios, para que remediassse a
 quella necesidad, y lo mismo haria el Padre. Fue
 Dios seruido, que con esto en poco tiempo se mudò
 el enfermo, como cordero manso, con vna mudança
 rara, y assi se cõfessò el que antes estaua lexos dello,
 ni le podian meter en camino. Mas le acõtecio à esta
 persona, que vn sieruo de Dios vino a tratar con el vn
 grãde trabajo espiritual, y corporal, que tenia: el qual
 le afligia mucho. Era persona de suerte. Pidióle que le
 encomendasse a Dios. El auiendole consolado, tomò
 a cargo este negocio, que era de peso: y en el discurs-
 so de la oracion, por tres vezes le fue respondido, que
 ya estaua bueno, y que aquel trabajo no le tẽdria mas.
 Y assi despues de pocos dias vino a hablar a esta per-
 sona muy alegre, y contento por los bienes que Dios
 auia obrado en su alma y cuerpo. Y creo que ha de ser
 mucha gloria de Dios la gran mudança, y determina-
 ciõ que tiene de aprouechar a su alma, y a las agenas.
 Mas le acõtecio à esta persona, que estando en
 casa de vna Señora muy enferma, llegó a tales termi-
 nos, que se iba muriendo. Pidieron a los circunstantes,
 que la encomẽdassen a Dios, y esta persona q̄ se hallò
 alli presente, hizo lo mismo. Puesta en oracion pedia a
 Dios ordenasse lo que mas conuenia a su honra, y
 gloria, y bien de aquella alma. Fuele respondido
 claro, y en voz, por estas palabras: Mira tu que quie-
 res que haga, que yo harè todo lo que tu quisieres:
 pero sabete que nunca estarà mas bien aparejada que
 aora. Oyendo esto, esta persona nueuamente la en-
 comendò a Dios, y se la entregò toda, para que su
 Magestad hiziesse della a su gusto, el qual ha de ser
 nuef-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

33 nuestro contento, nuestro gusto, y nuestra alegría. Y
34 así acabò, dando su alma al que la auia criado. Con es-
35 ta narracion tan sencilla cumple el Hermano, con fa-
36 uor tan raro, como hazerle Dios dueño de su volun-
37 tad. Llamauase esta señora, en cuyo tránsito sucedió
38 este caso, Margarita de Puch, muger de Geronimo
39 Puch Dorfila, y hija de Felipe de Puch, Cauallero de
40 los nias principales de Mallorca, de vida muy exem-
41 plar, y benemerito de la Compañia.

42 Guillen Moranta, hermano dichosissimo de dos Sa-
43 cerdotes nuestros, vno Martir, de quien hablamos en
44 capitulo diez y nueue. Y otro Ministro, y obrero fer-
45 uoroso de Indios en el Paraguay, hijos todos de Pra-
46 xedis Calientes, y de Moranta, sobrina del Padre Ge-
47 ronimo Nadal, Comissario General, y columna primi-
48 tiva de la Compañia. Llegò muy al cabo de cierta en-
49 fermedad, por lo qual, vn dia, que fue el segundo de
50 Pascua de Pentecostes, mandò el Superior al Herma-
51 no, que pidiesse a Dios con mucha instancia su salud.
52 Y aunque luego al principio de la oracion entendia,
53 que moriria presto, todavia por cumplir la obediencia
54 no cessaua de alçar las manos a Dios, el qual le dixo:
55 Alonso, no tienes mas que porfiar en esto, oy ha de
56 morir el enfermo, que esto conuiene para el bien de su
57 alma. Así fue, que de alli a poco la rindiò el buen Ca-
58 uallero, con muchas prendas, de que fue camino de sal-
59 uacion, como del cielo lo auian significado al Herma-
60 no Alonso, al qual aunque no le concediesse esta vez
61 lo que pedia, ni lo pusieron en su mano, como en la
62 ocasion passada, no dexò por esso de ser muy particu-
63 lar fauor el que Dios le hizo, y señal muy cierta de lo
64 mucho que podian sus oraciones para con su diuina
65 Magestad.

66 Y por lo que en este caso no tuuo efecto, puede en-
67

trar el que se sigue. Ana Moranta y Dureta, matrona honrada, a quien tambien deuia la Compañia correspondencia de amor, y buenas obras, tenia vn niño enfermo de viruelas, llamado Pedro Moranta; eran ellas tan malignas, que auian arrebatado mucha gēte a aquel año, y apenas auian entrado en casa alguna, que no la huuiesfen embuelto en llanto, y soledad. Auia siete dias que no abria los ojos, ni comia, y desahuciado de los Medicos. Visitò a la affigida madre el Padre Rector del Colegio, a quien ella pidió alguna cosa de las que auian seruido a este seruo de Dios, que aun uiuia, y aunque se lo negò muchas vezes, hizo tan grandes estremos, que parece que ya sabia, que la salud del hijo estaua librada en aquel medio. Venció su perseuerancia la firmeza del Padre Rector, y embió vn Padre con vna escofiera del Venerable Hermano Alonso, encargando el secreto, y breuedad. Fue ella, y la madre entrando corriendo à su hijo, le dixo: Hijo, aqui te traigo la salud. Aplicòle la escofiera, viose presto el fauor del Cielo, porque el niño al mismo instante se leuantò, y sentò en la cama, diziendo: Hermano Alfo, Hermano Alonso. Luego pidió la ropa, diziendo, que estaua bueno, y fue asì, como el Medico, que luego vino, confesò, quedando con cinco, ò seis viruelas.

Bolua de Cataluña à Mallorca, patria suya, el Doctor Bartolome Collado, hermano del Padre Francisco Collado, de nuestra Compañia, en vna barca armada, pero de pocos remos: vieron vna fragata de cofarios Turcos, que al parecer venia para ellos, y la tenia ya tau cerca, que desde la suya sentia los remos, y las palabras que hablauan los mismos Turcos. Tuuieronse por descubiertos, y perdidos, porque no era posible defenderse pocos de tantos, ni embarcacion

201 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

tan pequeña resistir a otra tan grande, y bien armadas; y faltos de humanos remedios, y viendo tan cerca su peligro, acudieron a pedirlo a Dios, por la intercession de sus Santos. El Doctor Collado, acordandose del Hermano Alonso Rodriguez, que aun viuia, suplicò a nuestro Señor, que por los merecimientos de su siervo los librasse de tan manifesto peligro de la vida, y libertad; sintiò dentro de si vna grande confiança, y seguridad, prenda de la merced, que auia luego de recibir, y no le engañò su coraçon, porque al mismo punto sobrevino vna niebla tan espesa, que embuelta la barca en ella, pudo passar sin ser vista de los Turcos, y llegar a Mallorca a saluamente.

De otro suceso haze memoria en la dicha relacion el mismo Hermano, que fue milagro aun mas manifesto que todos los passados, y de mayor estima, por auer sido en premio de vn acto de mortificacion. Dize, que estando en verano en vna oficina del Colegio, le pidiò vn Religioso enfermizo, que le sacasse del pocõ vna botija de agua, que se auia puesto en èl para enfriar, y que el Hermano, por estar a la fazon muy ocupado en lo que tenia entre manos, y porque aquel Religioso no estaua tan malo, que no pudiesse hazer por si lo que pedia, sintiò interiormente alguna repugnancia; pero que cayendo luego en la cuenta, dexò con mucha presteza lo que estaua haziendo, y fue a sacar la botija. Estaua ella mal atada, por descuido del que la puso, y tirando Alonso de la cuerda con aquel su fervor de mortificacion, y de consolar al enfermo, se desató, y desatada se vino por los ayres la botija tras la foga, hasta que pudo tomarla, siendo los pocõs en aquella tierra bien hondos, como lo era este, y lo suelen ser los que sirven de enfriar. No dixo este caso a nadie, hasta que le obligaron a dar cuenta por escri-

to de sus cosas; y entonces en su relacion lo atribuye a la necesidad del enfermo, la qual dize seria tan grande, que quiso Dios remediála milagrosamente.

El vltimo caso es vno bien señalado, que fue de los primeros que obrò, y denota el poder que tuò este Santo Hermano sobre los elementòs. Año de 1587. a ocho de Diziembre, en la noche del dia de la Concepcion Immaculada de la Virgen, se leuantò en la Isla de Mallorca vna tempestad de las mas horrendas, que se sabe auer auido en aquellos mares. Era a la cuenta vn vracan de los que vemos algunas vezes por estas partes de las Indias. Bramauan los vientos, y toruellinos tan deshechos, que arrancauan de quajo los arboles, trastornauan las Cruces famosas de piedra, que fuele auer a las entradas de las Ciudades, que faltaron en esta ocasion de los puestos mas vistosos de Mallorca. Colosè vn golpe de viento, con mezcla de algun rayo, a lo que parece, por vna claraboya muy grande, que ay sobre la puerta principal de la Iglesia Mayor, con tanta fuerça, que lleuò tras si las vidrieras, con sus marcos, en que estauan encaxadas, y saliò por otra, que haze frente al otro cabo del Templo. Cayeron muchos edificios, y entre otros, en nuestro Colegio vna pared, que diò sobre las casas vezinas, enterando a vnos viuos, y descalabrado a otros. A este tiempo se hallauan los Religiosos en la Iglesia, y auifados del general peligro, con el estruendo de las cãpanas, y confusa vozeria del pueblo, clamauan a Dios por el remedio. Mas sintiendo la ruina por su casa, al eruir de la pared, salieron casi sin saber donde, por la oscuridad de la noche. El Rector, sobre todos cuidadofo, viendo la rotura, y lastimado de los alaridos vezinos, como encontrasse al Hermano Alonso, que tambien acudia al focorro, le dixo con dolor; Que haze a

Her-

Hermano? Vayase al Coro, y pida a nuestro Señor, que ponga freno a esta borrasca. Cumpliólo, y fue tras el otro Hermano, que se halló, cerca, para notar lo que passaua, el qual dize, que todo fue vno, llegar el fiel obediente a postrarse delante del Señor en el Coro, y cesar la tempestad, porque no tardò tres Aue Marias, el calmar el viento, y començarse a serenar el cielo, con asombro de todos, aunque fueron pocos los que supieron la causa de tan repentina mudança, con la qual huuò lugar de desenterrar algunas personas viuas, que la pared auia cogido debaxo, y de reparar muchos daños generales en toda la Ciudad. Passò esto treinta años antes de la muerte del Hermano Alonso. De donde se ve lo mucho que podia ya entonces con Dios, y quan irrefragable es el testimonio de vna vida tan perfecta, y continuada por tantos años con tan singulares mercedes de nuestro Señor.

CAPITULO XXVI.

Ultimos años de la Vida de Alonso. Sus enfermedades, y achaques. El modo como se auia en ellas, y como le regalaua nuestro Señor.

POR espacio de mas de treinta años tuuo el Venerable Hermano Alonso las llaues de la Porteria del Colegio de Mallorca, es a saber, hasta cerca del de seiscientos y tres, ò seiscientos y quatro, en el qual discurso de tiempo diò la mayor parte de exemplos de virtud, y obrò las mas de las maravillas, y hechos heroycos de su santidad, que hasta aqui auemos referido.

Pues

Pues solamente se ha separado de estos últimos años de la vejez, lo que puesto en otra parte, perturbara el orden de las virtudes, y dones sobrenaturales, que hemos traído. Passando ya de los setenta y dos de su edad, confundida la salud, con la lucha perpetua de carne, y espíritu, quebrantadas las fuerzas, y agouiado el cuerpo con el peso de la mortificación continua, aduirtiendo los Superiores, que no tenia sujeto para tanto trabajo, ni pies para tantos passos, auindole eximido primero de subir las escaleras, y otras cargas pesadas del officio. Finalmente, se lo huuieron de quitar del todo, y encomendarle otros mas lleuaderos. Mandauanle acompañar alguna vez a los Padres, que salian à ministerios cerca del Colegio. Y esto hasta el año de seiscientos y diez, que los siete restantes, ni aun para esso estuuó. Afsistia los dias de concurso algunos ratos en la Porteria, teniendo cuenta con la puerta, mientras el Portero principal iba a los recaudos. Otros ratos passaua en otras oficinas domesticas, ocupado en cosas de poco trabajo, que le encomendauan los Superiores, sin hurtar jamas el cuerpo à cosa en que le quisiessen ocupar. Y sin querer valerse de sus muchos, y buenos años, y del estudio de la oracion, para escusarse de los ministerios exteriores propios de su estado. Antes si los Superiores se descuidauã algun dia de ocuparle, les iba a buscar; y en sabiendo, que ocurría alguna ocupacion pesada, se ofrecia con sus fuerzas tales quales para hazerla. Apenas podia tener la escoba en la mano, y auia de salir à barrer infaliblemente, con los demas; y no pudiendo apenas tenerse en pie, auia de fregar su dia en la cocina los platos, sin que huiese remedio de quitarselo. Y assi de los demas exercicios humildes, y exteriores.

Los interiores, y espirituales fueron en esta edad
pos-

POV *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

postrera, como de hombre ya sazonado en tanta Religion, y santidad. Viose particularmente su deuocion al Santo Sacrificio de la Miffa, en que no pudiendo salir a la Iglesia, ayudaua todas las que se dezian en la Capilla interior de casa, fino podia de rodillas, en pie, ò arrimado a vna pared, y quando mucho, a vna silla. Despues, que ni aun esto permitieron los achaques, passaua la mayor parte de la mañana en vna Tribuna oyendo todas las Miffas que se deziã, hasta los dos vltimos años de su vida, que para mayor exercicio de su paciencia, le priuò nuestro Señor de este regalo. Su oracion era tan alta, que con solo recogerse, antes de dezir palabra ninguna de amor, con sola vna ojeada que diessse el alma a su Esposo, quedaua de tal manera herido, que algunas vezes, no cabiendo en el pecho la abundancia de los diuinos consuelos, era menester pedir al Señor, que se ausentasse. Estaua entre dia tan vnido con Dios, por medio de su diuina presencia, que aunque quisiera, no se podia apartar del. Anduuo vna temporada muy consumido de los achaques, y aunque se le procuraua acudir con el regalo deuido, no mejoraua. Parecióle al Superior, que esto procedia de traer siempre las potencias ocupadas en Dios, sin concederles vn rato de treguas, segun lo significaua el semblante, que era como de vn hombre absorto, y embelesado. Dijo le, que dando por algunos dias cuerda al arco, procurasse dexar a Dios por Dios, y no ir tan metido en su presencia, hasta que cobrada la salud, y fuerças ordinarias, boluiesse a continuar sus exercicios. Procurò, como fiel obediente, aunque le parecia trago amargo, cumplir desde luego lo que le mandauan. Hazia de su parte lo posible, para diuertir el pensamiento en otras cosas indiferentes, pero trabajaua en valde. El huia, y se apartaua, mas quando pensaua ha-

llarse muy lexos, entonces sentia a Dios mas vnido consigo. Que es querer que la piedra no corra al centro, y que el fuego no buela a su esfera, pretender que vn verdadero amante oluide a quien bien quiere. Durò muchos dias la porfia de Alonso en huir de Dios, y de Dios en irle a los alcances, hasta que viendo el Superior que trabajaua mas en dexar de pensar, que en pensar en Dios, le dixo, que no porfiasse mas en aquello, sino que se dexasse llevar suauemente del espiritu, que le regia, lo qual es sin duda en tales casos, el consejo mas acertado.

Otra vez, estando en la cama enfermo, le suspèdieron los Superiores el vso de sus deuociones, dexandole licencia para solo el Rosario. El ponía en cuenta de deuociones el trato familiar con Dios, y como le auian dicho, que no se le daua licencia para otra deuocion, que el Rosario, estuuò gran parte de la noche trabajando consigo mismo, para desviar su pensamiento de Dios; y viendo, que por ningun caso podia, tratò con nuestro Señor el negocio, representandole la ansia con que estaua de obedecer, y la impossibilidad que por otra parte experimentaua de hazerlo: Porque si vos, Señor (dezia) no me quereis dexar a mi, en valde es que trabaje yo en dexaros a vos. Estando en estos coloquios, le vino vn sueño muy suauè, que le durò tres horas continuadas, cosa para èl extraordinaria, que en muchos años no le auia acontecido. Pero fue sueño, como el de la Esposa; porque durmiendo el cuerpo, velò su coraçon, y estuuò todo aquel tiempo en oracion meñtal, tanto mas subida, quanto menos embarazada el alma, como diximos en el capitulo diez y siete.

Con la vejez suelen apretar mas los achaques, y así como el Hermano Alonso, por la gran fuerça de

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

la mortificacion interior, siempre auia tenido poca salud, en estos vltimos años le faltò tanto, y le sobreui-
nieron tantos dolores, que se hallò quebrantado, y
condolido en todo su cuerpo, de fuerte, que no tenia
hueso que no le doliesse. Y la cama, que sirue para to-
mar reposo, le era de particular tormento, de fuerte, q̄
no podia estar echado, sino sentado en ella, y arrima-
do a vna almohada, y desta fuerte tomaua vn poco de
descáso. Crecierò las hinchazones, y llagas de los pies,
que fue su mal ordinario. A qualquier mudança de tie-
po le dauan pessados accidentes, particularmente al-
gunos catarros prolixos, que le exercitauan harto. La
paciencia, y sufrimiento con que lleuaua estos dolores,
era admirable. No se le oia jamas quexa de Medico,
medicinas, ni enfermero. Si le preguntauan como
estaua, aunque fuesse en el punto mas crudo de sus do-
lores, solia responder, con mucha mansedumbre: To-
do irà bien a gloria de Dios. Sentia mucho que le re-
galassen; y porque le mandaron tomar asiento en Re-
fitorio entre los enfermizos, y achacosos, recibìò tan-
ta pena, que fue necessario diferir la execucion, hasta
la conualecencia de vna enfermedad graue, que le vi-
no por el mismo tiempo. Enseñòle nuestro Señor a no
confiar en remedios humanos, quitandole en cierta
ocasion repentinamente vn dolor muy agudo, al mis-
mo tiempo que le auian de aplicar vn cocimiento
de diferentes yeruas, que en aquella hora (que era a
media noche) auian costado mucho trabajo de juntar,
y se auia puesto todo aquel cuidado; porque el Her-
mano, con la fuerza del dolor, auia dado muestras de
desear, se le hiziesse aquel remedio. Y dize, que quan-
do se le quitò el mal, le enseñò Dios a no desear, ni
buscar remedios de la tierra, sino los del cielo. Tam-
bien aprendiò en esta ocasion a no quejarse, y esto,
di-

dize, que le enseñò el enfermero, yendole a la mano a algunos suspiros, y gemidos que daua luego que le vino el mal, y con el auiso del enfermero cerrò su boca, y no se quexò mas, ni en aquella, ni en otra enfermedad.

Desde entonces, luego que adolecia, se echaua en los braços de Dios, fiado en que su diuina Magestad, como verdadero reparador de nuestra salud, proueeria por medio de los Medicos, y enfermeros, lo que conuiniesse a la suya, sin pedir remedio, regalo, ni cosa desta vida, antes huyendo de los regalos, y abraçando con mucho gusto las medicinas amargas, y remedios dificultosos. Dezia, que el amor proprio contrasta en el tiempo de sus enfermedades, y achaques a muchos Religiosos, que en tiempo de su entera salud, no pudo derribar. Y que para preuenir este daño, son muy importantes dos reglas, que la experiencia le auia enseñado. La vna, no hazer caudal de los malecillos, y achaques ordinarios, porque estos mejor es olvidarlos, dexando su cura a beneficio de la natualeza, y buen regimiento, con el fauor diuino, que querer tratar de curarlos con Medicos, y botica; pues de esto se sigue, ò enconarse mas el mal, ò por lo menos habituarse el Religioso en la floxedad, y tibieza espiritual, que redundade las particularidades, y exempciones que vsan los achacosos, que estan en cura. La otra es, en los accidentes, y indisposiciones extraordinarias, no llamar luego el primer dia al Medico, y enfermeros, quando la enfermedad no es muy conocida; porque suele acontecer, que el amor proprio pinta el mal por mas graue de lo que es; y antes de resoluerse, es bien encomendarlo de proposito a Dios, y aueriguar, si es aparente, ò verdadera la necesidad de Medicos, y medicinas, que

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

representa la naturaleza. A proposito de esto, y de sus achaques, y del modo como se auia en ellos, habla en vna de sus cuentas de conciencia, por estas palabras.

59 Temo (dize) de proponer algo, por el temor del amor propio. De presente temo, no encarezca la cosa
60 mas de lo que es, y para despues tengo miedo, no me
61 regalen con algo, por lo que yo aurè representado.
62 Porque el Superior prouee segun es informado, y yo
63 puedo engañarle, engañandome primero a mi con el
64 amor propio. Y afsi he hallado por experiencia, que
65 no conuiene proponer luego que se me ofrece la cosa,
66 sino encomendarlo a Dios, y esperar si buenamente
67 se puede dos, ò tres dias, hasta que se modere la pasión,
68 y vea si el amor propio me traia engañado. Haziendolo
69 afsi, queda el hombre muchas vezes contento de no auer propuesto,
70 y juntamente con mas salud, y merito delante de Dios. En lo de mis desmayos,
71 y tormentos del cuerpo, que padezco muchos, y buscas
72 que me dan pena, dissimulo con todo años ha, hasta
73 no poder mouerme, sino con trabajo. Pero passadas
74 algunas horas, se me va este tormento de no poder
75 mandar el cuerpo. Los demas duran, y espero, que
76 con ellos me visitara el Señor, y regalara con este fauor,
77 y consuelo, hasta que muera, sin auer en el mundo medicina
78 para ellos, por ser merced de Dios. Las otras enfermedades
79 de poco momento, dissimulando con ellas, se me han quitado
80 despues de algunos años, no haziendo cuenta yo de mi, ni Dios
81 dellas. Y si huiera tomado medicinas, buscando, y consultando
82 Medicos, quizà no me hallara con la salud que tengo,
83 lo qual conuiene hazer de ordinario, excepto, quando son
84 enfermedades graues, y claras, como fiebres, dolores de costado,
85 y otras semejantes, que llama
86 la

la Regla, sentirse vno extraordinariamente mal dispuesto, las quales se deuen manifestar, para cumplir la santa obediencia, y aun en tiempo de tales enfermedades no dexarè la mortificacion, quitandome todo lo que es regalo, y faynetes para abrir el gusto, si ya no es que sin ellos no arrostrasse el apetito a comer lo que es necessario para passar la vida. En la mesa deuo dexar todo lo que se me pone en ella, fuera delo comun, y de esto lo que conuiene delante del Señor, en cuya presencia he de comer. Con las enfermedades, y indisposiciones (principalmente si son largas) se entran muchas vezes, sin sentir la singularidad, y el regalo, grandes males en la Religion; y si los enfermizos, y achacosos no miramos en ello, presto nos hallaremos sensuales, y esclauos de nuestros apetitos, que con el riego de los regalos retoñecen, como los arboles podados, y regados en la primavera. La carne es muy astuto, y cruel enemigo, y quanto pierde de brios en los trabajos, y dolores, tanto, y mucho mas procura cobrar de libertad en la misma enfermedad, y conualecencia. Y assi es menester velar siempre, y no descuidarse de la mortificacion.

Este cuidado tan grande del exercicio de la mortificacion, y otras virtudes, que el Religioso Hermano tenia en sus enfermedades, le pagaua nuestro Señor de contado en singulares fauores, y visitas que le hazia en ellas. Estaua vna vez grauemente enfermo, aunque no tan peligroso, que fuesse necessario tenerle compañia de noche. Estando, pues, solo, y con luz en el aposento, viò que entrauan por la puerta Iesus, y Maria, con tanto resplandor, que la llama del candil, parecia sombra, acercaronse a la cama, y poniendo sus benignissimos ojos en el enfermo, solo con mirarle le quitaron los dolores del cuerpo, y hincheron de tan-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

ta consolacion el alma, que el buen Hermano prorumpiò en voces de alabanças, y regalos con sus dulcissimos Señores: Y las voces fueron tales, que las oyò vn Religioso, que estaua en otro aposento harto apartado. Leuantòse al punto, temiendo nohuuiesse sucedido algo al Hermano, y entrando por su aposento, desapareciò la vision, con harto sentimiento del enfermo, que se hallò sentado en su cama, y luego reboluiéron sobre èl los dolores, y tuuo el Padre que venia a verle harta materia en que exercitar su caridad.

Otra vez, que tambien se hallò muy apretado de dolores, y juntamente lleno de feruor, y deseos de padecer mas, y mas, a deshora, y sin auer precedido de su parte pensamiento, ni deseo de tal cosa, viò delante de si a Iesu Christo nuestro Dios, y Señor, con el hazecico de mirra de los trabajos, y tormentos, que en su sacrosanto cuerpo, y alma padeciò por los hombres, los cuales le enseñò vno por vno, y particularmente como los auia padecido por el mismo Hermano, exortandole juntamente con palabras de admirable eficacia, y alegría en los trabajos. Durò la visita poco rato, y con todo esso fueron tantos los consuelos, y jubilos del alma, que en muchos dias no los pudo olvidar, y dize, que el mismo Christo le traia a la memoria lo que auia visto, junto con los propositos que auia hecho de seruirle, y padecer mucho por su amor. Doctrina es del Apostol, que a medida de las tribulaciones, y

2. Cor. I. dolores padecidos por Christo, son sus regalos, y
5. consolaciones, y assi lo vemos practicado

en nuestro Santo.

(* * *)

~ * ~
* * *
~ * ~

CAPITULO XXVII.

De la estima que hizo de padecer trabajos, y lo mucho que nuestro Señor le exercitò en ellos en esta ultima edad.

SON Los trabajos vna rica mina de oro, de virtudes, y merecimientos, por los quales se aumenta el tesoro espiritual de la gracia, y se grangean premios, y galardones eternos. Y assi el recibirlos de la mano de Dios, es la mayor merced que èl haze en esta vida a sus mas intimos priuados. Y porque el tiempo de darse prisa en atesorar, es quando vno està mas cercano a la muerte. De aqui es, que en la vejez, y vltimos años de la vida de cada vno de sus sieruos, les da nuestro Señor a manos llenas las ocasiones de padecer por su amor. Confirmaua esta doctrina nuestro Hermano Alonso Rodriguez, con el exemplo de Christo. No es posible menos (dezia) sino que el Padre Eterno da ría a su Vnigenito Hijo hecho hombre, las joyas de mas estima, y valor. Diòle trabajos, sudores, y fatigas en vida, tormentos, dolores, y Cruz que padecer por su amor al tiempo de su muerte. Luego no ay cosa mas preciosa para vna alma en esta vida, ni mejor disposicion, y grangeria para la muerte, que los trabajos tomados por amor de su Criador. Esto dezia el Venerable Hermano; y si las palabras son indicio de lo que passa en el coraçon, bien se echa de ver la estima que hizo de la Cruz, en que con fer de fuyo muy callado, si acaso le metian en el verbo de padecer por Christo,

no sabia acabar. Acuerdome, que menos de dos años antes de su dichoso tránsito, estando en la cama muy malo, tanto que apenas podia hablar, entrè vna noche a visitarle, y estuue buen rato mirandole padecer, sin dezirle palabra, por no cansarle, y lo mismo hazian los demas que le visitauan aquellos dias. Quando me quise salir, mas con intento de despedirme, que de dar pie a larga platica, le preguntè, como le iba con aquellos trabajos que Dios le embiaua? Y dixè, que todos nos compadeciamos mucho de verle padecer. Assi como oyò mentar trabajos, y padecer, leuantò la cabeça, y arrimandose a la almohada, començò a hablar al proposito, como si estuuiera sano. Metiose en los trabajos de San Pablo, ponderò la importunidad de aquella tentacion, ò trabajo, por la qual dixò: *Ter Dominum rogaui, vt discederet à me.* Declarò la grande estrina que se encierra en la respuesta que le diò Dios: *Sufficit tibi gratia mea*, diziendo, que en ella se nos dà a entender, quan gran merced sea dar Dios a vno gracia para padecer por su amor; pues le concediò esto al Apostol, y no lo que el pedia. En lo qual, y en otras razones al mismo proposito, que no se me acuerdan, discurriò cerca de vn quarto de hora con tanta eloquencia, y feruor, que yo, que en aquella sazón me hallè solo con èl, quedè admirado, y confuso, y mas por ser en tiempo, que como he dicho, padecia vna sequia tan grande, que apenas podia pronunciar. Pero la verdad es, que para hablar del trabajo, nunca le faltò salua al Hermano Alonso, por mas sequia que le causasse la calentura, porque reynaua en èl otra calentura mayor, que es la caridad, y amor diuino, la qual le hazia animoso en el padecer, y eloquente en el hablar de los trabajos.

2. *Corin.*
12. 9.

Otro dia, que estauamos juntos en Quiete algunos
Her-

Hermanos con Alonso, vino el Superior, y tratando de cosas espirituales, dixo: Que linda cosa es, Hermanos, pensar siempre en Dios, hablar de Dios, y obrar por Dios! No es verdad, Hermano Alonso? Es muy gran verdad (respondió el Hermano) que todo esto es bueno, pero mejor que todo es, el padecer por Dios. Trauóse con esto entre el Superior, y el Hermano vna conferencia, que fue de mucho consuelo nuestro. Por lo qual, y por otros casos semejantes, que se pudieran referir, se echa bien de ver la grande estima que hazia de padecer trabajos.

Pero porque no basta tener estima, y aprecio del padecer especulatiuaméte, sino se reduce à practica. Veamos como lleuaua el Hermano los trabajos que le embiaua nuestro Señor. El lo dize, hablando en tercera persona, por estas palabras. Acuerdome yo de vna persona, q̄ se exercitò mucho tiépo en negarse, y vencerse a si mismo deste modo. De que le venia algun trabajo, ò persecucion, ò alguna cosa contra su voluntad, ò le dauan alguna reprehensió, y menospreciauan: y quâdo le venia alguna recia- tentacion, disgustos, ò inquietudes, ora fuesen de mano agena, ora dela misma carne, ora del demonio; en viniendole el trabajo, procuraua cōuertir la hiel de la inquietud, y tristeza en miel, desta manera: Ponia se delante de su Dios, y cō vn mismo acto de amor le amaua a èl, y al trabajo juntamente, procurando adelantarse en esto mucho tiépo. Es muy amargo, pero vale mucho. Duròle años parecerle desábrido, y purgas. Deipues llegó a amar los trabajos. Cada vez se iba de proposito a su rincón a pelear. Alcãçò esta alina grãde, y alta contéplaciõ, y confiriedo el fruto della, cõ este exercicio de pelear en su rincõ de proposito cõ el trabajo, hallò ser muy grãde, por q̄ llega a amar a quien le persigue, y quanto mas, mas.

Esto

Vida del V. H. Alonso Rodríguez.

” Esto vale mas, que hazer milagros, porque alli solo es
” instrumento, y aqui trabaja. Cuesta mucho, pero es, co-
” mo quando a vno le duele vna muela por no sacarla,
” pero determinado de padecer vn poco, y arrancarla,
” se halla despues, y goza de grande paz. En su primer
” manualito declara mas este punto tan importante, cõ
” vn exercicio que alli pone del modo como se han de
” recibir los trabajos de la mano de Dios, que es el mis-
” mo que el practicaua, y dize asì: Puesta el alma delan-
” te de su Dios, y el trabajo que de presente tiene gran-
” de, ò pequeño en medio de los dos, hablele, y diga cõ
” amoroso coraçon: Señor mio, yo os hago gracias, ala-
” bo, y bendigo, por la merced que me hazeis tan gran-
” de en darme este trabajo, que aora tengo, para que le
” padezca por vuestro amor. Mirarè, que Dios es el que
” dà el trabajo, no la criatura, demonio, ni hombre, y
” que se lo dà para gran bien suyo, y asì le diga: Yo os
” amarè, Señor mio, mas, y mas, por esta merced que me
” hazeis en darme que padecer por vuestro amor. Y mi-
” rando a su Dios, harà en su presencia grandes actos
” de alegria con el coraçon, y de amor, y agradecimien-
” to de Dios, por padecer por amor del Señor aquel
” trabajo, que presente tengo, y tiene. En esto se haze la
” voluntad de Dios, y exercitan la caridad, paciencia, y
” fortaleza, hasta que venga a conuertir lo amargo del
” trabajo en dulce, y estime por gran merced de Dios,
” auerle dado algo en que imite a su Vnigenito Hijo
” Crucificado por su amor, en sufrir algun trabajo; pues
” el amor con amor se paga. Y asì andando el tiempo,
” con este exercicio, mediante la gracia del Señor, gus-
” tara tanto de padecer, que desearà siempre tener mas
” trabajos por amor de Dios, y los pedirà, y esperarà
” cõ hambre, por el gran fruto que saca dellos. Y si le vi-
” uieren por algunos hombres, leuantando el coraçon a
” Dios,

Dios, le diuà: A estos, Señor, que me perfiguen, y atormentan, yo les amarè mas, y mas, por el bien, y merced grande que me hazen, en darme que padecer algo por vos, que tanto sufristes por mi. No son estos malhechores, sino amigos, y grandes bienhechores mios, y como a tales los amarè, rogarè por ellos, y harè las buenas obras que pudiere. Para este exercicio se ha de aparejar el alma, antes que vengán los trabajos, y aduersidades, con el vso del, segun aquello: *Iaculata prauisâ minus feriunt*. Hombre apercebido, medio combatido. Este exercicio es el perseguirse el hombre a si mismo, y el seguir, è imitar a Christo Crucificado. Hasta aqui son palabras del Hermano Alonso, el qual por medio deste exercicio llegò al grado de perfeccion mas leuantado, que ay en esta materia. Es a saber, que los trabajos le eran regalos, y los regalos tormentos, como el confieffa en vna de sus cuentas de conciencia. A esta persona (dize) las aduersidades, le son prosperidades, y regalos, porque la despiertan a que acuda a Dios, en quien halla remedio, y los regalos, y buen tratamiento, le son tormentos. Es privilegio de los Varones perfectos, hallar el panal en la boca del leon muerto; sacar por el arte marauillosa de la espiritual alquimia, oro del cobre, conuertir con vna saludable confeccion de celestial triaca, el veneno en salud; lo desabrido se les haze sabroso; dulce, lo amargo, y por este medio llegan a vn estado tal, que nada les puede dar pena, sino carecer de pena, y tormento, q̄ sufrir por Dios.

Queriendo, pues, su diuina Magestad enriquecer a su sieruo Alonso, con este tesoro tan precioso de los trabajos; y acabarle de labrar la corona, que auia de gozar en el cielo, permitiò, que en esta edad postrera, no solamente se le agrauasen las enfermedades, y

acha-

12 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

achagues, sino tambien, que los demonios le comba-
tiessen, y assaltassen de diferentes maneras. Pretendie-
ron primero quitarle la vida, derribandole por vnas
escaleras. Subia vn dia por las del Colegio descuida-
do, quando se sintiò acometer de vn toruellino de ay-
re pestilète, y de infernal olor, de manera, que el cuer-
po, no pudiendo sufrillo, vino casi a desfallecer, y te-
miò ser ahogado con la presteza misma, que si puesto
vn cordel a la garganta le apretaran. Inuocò en el ma-
yor peligro a su Señor, y viòse luego el efecto; porque
vna fuerça secreta le cogiò por las espaldas, y le pu-
so fuera de peligro. Subiendo otro dia por las mismas
escaleras, cayò dellas, y fue el peligro tan cierto, que
le tuuieron por muerto los que le vièron caido; cayò
de espaldas, cosa que parecia imposible, por ir èl tan
encorvado, y deuiendo caer de pechos, saltò sin tocar
las gradas hasta el primer descanso, como arrebatado
por el ayre. Añadiòse a esto, que de tan peligrosa cai-
da, solo le quedaron dos pequeñas heridas en la cabe-
ça, que con auerle curado con cuidado, permanecierò
en el mismo estado frescas, y recientes doze dias, hasta
que la mañana siguiente, quando el cirujano quiso cu-
rarle, las hallò sanas del todo, afirmando, que sin mi-
lagro huuiera sido imposible. Regalòle Dios nuestro
Señor aquellos dias con intensísimos dolores, y con
ser èl tan recatado, fueron tales, que preguntado de
mi, que entonces era Hermano Estudiante, y le auia
velado aquella noche, como se hallaua, y lo auia passa-
do? Me respondió: He padecido dolores como de in-
fierno. Y a vn Padre graue confesò, que en toda aque-
lla enfermedad le auia tenido el demonio atormenta-
do con tentaciones mayores que en toda su vida, para
que mientras el cuerpo padecia con dolores, el al-
ma padeciese con temores, y ninguna parte del es-
tu-

tuieffe libre de cuidado , y de fatiga. Fueron estos como ensayes para la vltima , y campal batalla que a este siervo de Dios dieron los Principes de las Tinieblas. Preuinole el Señor para ella vn dia, que ayudando a Missa, le dixo : Aparejate Alfonso a padecer mucho , que en la hora de tu muerte yo te consolarè. No se turbò nada el valeroso Soldado con esta nueua , antes confortado con el celestial auiso, estuuò aguardando con mucho esfuerço el combate. Començaron, pues, los demonios a hazerle cruel guerra , al modo de la que diximos en el capitulo doze. Apareciansele en figuras de horribles monstruos: vnas vezes se le cargauan encima, abrumandole con su peso, que era como de vn monte : otras le embaraçauan los braços, piernas, y otros miembros de su cuerpo, de tal fuerte, que no los sentia mas que si fueran de palo: y otras le herian con instrumentos de hierro tan fuertemente, que dize el Hermano, que desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeça, no le quedaua cosa sana. Acudia en estas ocasiones a Dios, llamaua en su ayuda a Iesus, y a Maria , mostrauansele ellos ordinariamente al fin de la pelea, ahuyentauan con su presencia los malignos espiritus , consolauanle, curauanle las heridas , consolidauanle los huesos , de tal fuerte, que no le quedaua señal , ni rastro de lo passado. Duraron estas refriegas algunos años de estos de la vltima edad. Y ya que se les acabaua a los ministros infernales el plazo, determinaron hazer el vltimo esfuerço, dando al Hermano muchos tormentos de aquellos con que fueron atormentados los Santos Martires. Entraron, pues, vna noche en su aposento con escorpiones, peynes, vnas de hierro , lammias encendidas, y otros instrumentos de martirio. Rodearon al bendito Hermano, y arrebatandole cruelmente, le

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

le estendieron en su propria cama , alli le dieron muchos açotes, rasgaron las carnes, con peynes , y vñas azeradas, aplicaronle planchas encendidas. Y vltimamente, le començaron a assar con vn fuego tan penetrante, que èl confieffa, perdiò el brio espiritual , y que casi rendido al rigor del fuego , no le podia ya sufrir. Fue nuestro Señor seruido, que durasse poco este martirio; apareciòsele, curòle , y regalòle con su acostumbra benignidad. Humillauase despues mucho el Hermano, y confundiafe delante de nuestro Señor, de que proponiendo tantas vezes sufrir mas , y mas por su amor, le huuiessen faltado tan presto las fuerças para ello. Esto es lo que el Padre Mateo Marimon, confessor de Alonso, escriue en sus manuscritos, de los tormentos que los demonios le dieron en su vejez. Y en carta a parte, que sobre esto me escriuiò, afirma, que lo sacò de vn papel escrito de su mano, y que lo comprouò con el testimonio de algunos Padres , que auian sido sus Superiores, y Prefectos de espiritu. Yo lo comuniqué, y conferi con vno , de quien tengo opinion de santidad , con el qual comunicò mucho este Santo los vltimos años de su vida , y me dixo , que tratando con èl este punto, le confesò ser verdad lo que acabamos de referir. Y que descando aueriguar, si estos tormentos auian sido corporales, y visibles, por medio de instrumentos reales, y verdaderos, ò solamente imaginarios, por medio de la especie, y aprehension viua dellos, le hizo diferentes preguntas , y que hallò auer de vno , y otro. Santa Hildegardis Abadesa , cuya vida trat Surio en el mes de Setiembre , dize de sí, que los demonios, por permission diuina, la atormentauan como a San Lorenzo, y á los demas Martires. En las vidas de San Gutlaco , y de la Bienauenturada Virgen Colera, que trae el mismo Autor , y en otras de otros

Santos mas modernos se hallarán otras cosas semejantes. Así, que no es cosa nueva hazer Dios nuestro Señor todos estos ensayes en sus siervos, para darles a ellos que merecer, y a nosotros que admirar, y imitar en la parte que nos tocara.

CAPITULO XXVIII.

De algunos fauores, y regalos maravillosos que le hizo nuestro Señor.

A LA Relacion de los trabajos, sucederá bien la de los regalos, y fauores, que aunque son tantos los que se han escrito en esta Historia, es tanto lo que nuestro Señor se señaló en fauorecer a este su siervo, que quedan todavia muchos por dezir. Pondranse solamente algunos de los mas notables, los quales recogeré en este capitulo, o por ser propios deste tiempo de la vltima edad del Santo, de que vamos hablando, o porque no han tenido en otra parte conueniente lugar.

Sea, pues, el primero, lo que le pasó por el mes de Agosto de 1610. siete años antes de morir. Exercitauase aquellos días con particular cuidado en hazer entrega, y resignacion total de si mismo a Dios. Rogaua encarecidamente al Señor, le tomasse por hacienda suya, y hiziesse del a su gusto, dandole cosas prosperas, o aduersas, como mas le pluguiesse. Todo su deseo y conato era desposseerse de si mismo, para ser del todo poseido de Dios. El qual parece, que obligado de estos deseos, quiso por este tiempo tomar de su siervo

plenaria, y perpetua possessiõn. Estando vna tarde del mes dicho en la Iglesia, aguardando a que se acabasse de congregar el Colegio para vna platica espiritual, que auia de hazer el Prouincial, tan ocupado interiormente con Dios, como olvidado de regalos, y fauores, viò con los ojos del alma, que baxaua del cielo por el ayre vn relampago de luz muy grande, y sintiò, que le heria el coraçon, y hazia presa en èl vn rayo, que era simbolo de la diuina voluntad, la qual le quedó desde entõces tan impressa en èl, que de allí adelante no estaua en su mano tratar de otra cosa, que de cumplir el diuino beneplacito. Desuerte, que ya le parecia, que no obraua èl, sino Dios en èl, que Dios era el que miraua por sus ojos, oia por sus oidos, hablaua por su boca, obraua por sus manos, y por abreuia, que Dios era el alma, y Alonso el cuerpo. Fue la visiõ espiritual, quales suelen ser (como he dicho en otra ocasion) las de primera classe. Con todo, esso le causò vna alteracion, y mudança exterior tan particular, que la notamos los que estauamos presentes, y me parece no estubo muy lexos de prorumpir en voces. Desta vez quedó como endiosado, y sellado con el sello de la diuina voluntad, sin tener otro querer, ni voluntad, que la de Dios, que es el punto mas leuantado de la via vnitiua, como lo pondera el mismo Hermano en su segundo manual, por estas palabras: Para venir a esto de ser

” todo de Dios, se han de hazer interiormente en el
 ” coraçon muchos aetos de entrega, resignandose toda
 ” el alma en Dios. Para llegar cõ su gracia a aquel sum-
 ” mo grado, de que ninguna cosa quiera, sino lo q̄ Dios
 ” quiere en todo, que es la mayor semejança con Dios,
 ” que se puede alcançar en la tierra. De la qual dize San
 ” Bernardo (no cita el lugar:) Aquella es la summa per-
 ” feccion, quando nuestro espiritu està tan vnido con
 ” Dios,

Dios, que no solo quiere lo que Dios quiere, sino que no puede querer otra cosa, y querer lo que Dios quiere, es ser semejante a el; y no poder querer sino lo que el quiere, esto es ser ya en cierta manera lo mismo que el es. Porque en Dios el ser, y el querer es todo vna cosa. Estas son las palabras del Venerable Hermano Alonso, y esta la cumbre de la perfeccion a que Dios le subió en estos vltimos años de su vejez.

Tratando otra vez en la oracion de sacrificarse del todo a este querer, y voluntad diuina, y gustando del gusto que deseaua darle, fue arrebatado su espíritu con grande promptitud, y fuerza. Parecióle que trepaua con ligereza imperceptible gran parte de los cielos, y que passando por el segundo, se hallaua en alguna obscuridad, hasta que llegando a lo mas alto, se hallò en medio de vna luz incòparablemente mayor que la del Sol, y en ella se le mostrò Dios nuestro Señor, con la compañía de los Bienauenturados, con vn genero de luz, y conocimiento tan sobrenatural, y diuino, q̄ dize los conociò a todos en general, y en particular, sabiendo los nombres, y circunstancias de cada vno, como si desde niño se huuiera criado con cada vno dellos.

Otro dia, acabando de salir de vna sangrienta pelea de las que solia tener con los enemigos inuisibles, fue lleuado al cielo, para celebrar en el su triunfo: No aduirtió hasta donde, però dize, que le parece fue mucho mas adelante, que la vez passada. Y que el conocimiento del summò bien, que viò, fue tan superior, que no podia explicarle, saluo que supo de cierto, y nunca se le pudo borrar de la memoria, que viò alli la essencia diuina, con cierto limite, como si dixeramos hablando (dize el) a nuestro modo, que la diuina essencia estuuiesse cubierta con dos riquissimos velos, los quales se huuiessen de correr,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

para ser vista, el Señor fue feruido de descubrirse en
aquel rato, quitando el vn velo, y assi le vi imperfe-
ctamente. Para los Bienauenturados que estan ya en
la gloria, no ay velo, ni cortina: Veen la diuina essen-
cia claramente, y con aquella vista son Bienauentura-
dos. Hasta aqui son palabras del bendito Hermano,
el qual, sin auer cursado escuelas, da en estas sus pala-
bras resguardo a la dificultad que en ella se suele ha-
llar, en que Dios se muestre de facto a algun Viador,
con la perfeccion, y claridad con que le veen los

Villanue Biéauenturados. Sin limite ninguno se refiere este
ua, de O- fauor de otros Santos Legos, como son el Santo Fr.
rat. tit. Gil, vno de los primeros Compañeros de San Fran-
4. cap. 14 cisco, y aora en nuestros tiempos del Venerable Her-
Cuenta se mano Francisco del Niño Iesus, Religioso Lego Car-
en su vi- melita Descalço.
da.

Otras muchas vezes fue lleuado en espiritu nues-
tro dicho Alonso al cielo, fauorecido, y regalado
en el de sus dulcissimos amores Iesus, y Maria, vnas
por breue, y otras por largo espacio de tiempo, parti-
cularmente por el mes de Enero de seiscientos y ca-
torze, que dize fueron dias interos, los que le detu-
uieron en aquella celestial Corte. Donde està tu te-
foro, alli està tu coraçon, dize Christo: La conuersa-
cion, los pensamientos, y el desseo de Alonso todo era
en el cielo, y assi le sube Dios allà tantas vezes, aun
en vida mortal.

Luc. 12.
34.

Digamos aora de algunas almas santas que vió en
aquellos Reynos de la Gloria, y Bienauenturança
eterna. Y sean las primeras sus hermanas Iuliana, y
Antonia, de cuya exemplar vida se hizo memoria en
el primer capitulo deste libro. Amáualas el Hermano
tiernamente, tanto por el vinculo de la carne, quanto
por lo mucho que Dios se cõplacia de sus almas. Con-

folaualas con algunas cartas de mucho espíritu, y enfeñança, y animaualas a llevar con alegría las incomodidades, y trabajos desta vida. Y poniendo los ojos en la otra, pediamuy de veras a nuestro Señor, que quando las lleuasse de esta, fuesen derechas a gozar de su Magestad, sin tocar en el Purgatorio. Tuuo respuesta en fauor, y despues de muertas, añadiédo fauores a fauores, quiso Dios que viesse el estado que tenian en la gloria. Mostrofe las a entrambas vestidas de vnas ropas preciosas de oro, que con rostro alegre afsistian de rodillas delante del Cordero. Dieronle a sentir, que las ropas de oro significauan el grande feruor, con que amaron en esta vida a Dios, y la conformidad, y vnion que entre si guardaron por tantos años. Y que el estar de rodillas, denotaua la oracion tan continua q̄ auian tenido. Juntamente le significaron con el semblante el deseo con que le aguardauan en aquella region de luz, y que presto se cumpliria. Esto es lo que le sucedió con sus hermanas.

El Padre Maestro Bartolome Coc fue Rector onze años del Colegio de Mallorca, y es el mismo en cuyas manos diximos en el capitulo quinto, que hizo sus votos simples el Hermano Alonso. Boluendo de Cerdeña (donde hizo officio de Vice-Prouincial) a Mallorca, con vna enfermedad graue, y estando ya para morir, se juntaron los Religiosos del Colegio en su celda, para afsistirle en aquel passo con sus oraciones, y a acompañarle con sus deseos. Entre los otros, acudió el Hermano Alonso, el qual se puso de rodillas junto a la puerta del aposento, y haziendo feruorosa oracion por su Rector, vió en espíritu como se abrian los cielos, y q̄ los Angeles, y Santos le estauan aguardando con júbilo, y regozijo. Dixeronle, que a él tambien le recibirian a su tiempo en aquella Corte con la

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

misma alegría. Que entre tanto se diese prisa a trabajar, y enriquecer su corona, por medio de la obediencia, y mortificacion continua. Durò la vision por espacio de medio quarto de hora, la qual le dexò tan alegre, y consolado, quanto tristes, y desconsolados a los demas, que solamente ponian los ojos en la falta q̄ el Padre les auia de hazer. Fue Religioso de virtud muy maciza, y espiritu primitiuo, por auer entrado en la Compañia cerca de los tiempos de nuestro Padre S. Ignacio. Tuuo talento de pulpito, el qual exercitò en Mallorca por espacio de doze años, cõ tanto aplauso, que para alabar vn Predicador, dezian, que se parecia al Padre Coc. Fundò las Escuelas de aquel Colegio, diò principio al Templo, ensanchò el sitio de la casa, y hizo otras obras insignes en beneficio della, y de toda la Ciudad, la qual llorò amargamente su falta, y le hizo solemne entierro, acudiendo a el, sin ser combidados, el Cabildo Eclesiastico, y Religiones, declarando todos con palabras mayores la estima que tenian de su virtud, y Religion.

Muchos años despues tuuo otra reuelacion de la gloria de otro Padre, tambien Superior fuyo, llamado Iuan Rico, el qual desde niño fue dechado de toda virtud, particularmente de mortificacion, oracion, y obediencia. Por ella se consagrò año de 1589. al seruicio de los apesados en Barcelona, Cabeça del Principado de Cataluña, y despues de auer trabajado mucho en este glorioso ministerio, fue herido de aquel mal, juntamente con su Compañero, el qual murió del, quedando el Padre con vida, para mas seruir a nuestro Señor. Era muy semejante en las virtudes al Hermano Alonso, y assi en dos diferentes vezes que fue su Superior, le passaron con el algunas cosas particulares. Referiré aqui vna dellas, por el prouecho, que

que podrá causar a otros. Predicò vn dia el Padre Rico en vn Conuento de la Ciudad de Mallorca, con grande auditorio: El sermon fue algo limado, y en lenguaje Castellano, que es peregrino para la gente comùn de aquella tierra. Acompañaua al Padre el Hermano Alonso, el qual acabado el Sermon, aun rezando en el mismo pulpito, oyó le dezian: En el Purgatorio pagará este Sermon tu Rector. No le dexeron porque, mas dierole a entender, seria por no auer predicado en la lengua vulgar del pueblo, pudiendolo hazer, por ser de nacion Valenciano. El Hermano, por el zelo que tenia de la gloria de Dios, y bien de su Superior, comunicò lo que le auia passado con vn Padre antiguo, que hazia officio de Ministro, y por su orden se lo dixo al Rector. Oyolo con mansedumbre, y desde aquel punto hizo proposito de no predicar mas en lengua que no fuesse entendida de todos. Pareceles a algunos, que hazen agrauio a la Sagrada Escritura, sino la tratan con lenguajes esquisitos, y no aduertten, que priuan con esto a los oyentes de fruto, y acarrean a si mismos mucha pena, que passar en la otra vida, sino mudan con tiempo de estilo, y procuran satisfacer en esta por los descuidos cometidos, como podemos creer lo hizo el Padre Rico. El qual, despues de auer perseverado muchos años en continua mortificacion, y penitencia, murió con opinion de santidad, siendo Rector del Colegio de la Seo de Vrgel en Cataluña. Quando llegó a oidos del Hermano Alonso, que era muerto su buen Padre, y amigo, se puso en oracion, y en ella perseverò largo rato, rogando a Dios apretadamente por su alma. No le dilataron mucho el consuelo, mostraronsele muy resplandeciente, y hermoso en la gloria, ceñido todo

el cuerpo de rayos, al modo que se suele pintar la Virgen concebida sin pecado. De la cabeza, y rostro le salian a trechos otros rayos mayores, de los quales se formaua vna diadema de gran resplandor. El lugar que tenia era sobre los Angeles del primer grado. Asfi dize el Hermano, que se lo reuelaron, y por esto le quedò tan deuoto, que se encomendaua a el muchas vezes, y las más le veia en el cielo en la forma dicha, y conocia, que daua muestras de que le deseaua tener en su compañía. Buen testimonio de la gloria de este Padre es, que treinta y cinco dias despues de muerto, passando su cuerpo de vna Iglesia Vieja a la Nueva, fue hallado tan entero, y tratable, como la hora en que murió. Tenia tanta opinion de la santidad del Hermano Alonso Rodriguez, que vsaua por reliquia vna carta firmada de su nombre, y mano.

CAPITULO XXIX.

Prosigue la materia del Passado.

CON Los exemplos, y buena memoria de los dos Padres sobredichos, juntaremos la de dos Hermanos, tambien Religiosos de nuestra Compañia. El vno fue cocinero de nuestro Colegio de Mallorca el tiempo que era Portero Alonso. Fue natural de Soppuerta, del Obispado de Burgos. llamauase Diego Ruiz: viuió en la Compañia treinta y tres años. Fue su muerte primero dia del mes de Junio de 1601. Luego que espiró, començo a rezarle el Hermano Alonso las tres Coronas, ó Rosarios que manda la Regla. Dichas las dos, y queriendo empeçar la tercera, fue arrebatado en espiritu, y llevado al cielo, donde se halló junto

a la Virgen nuestra Señora, y al otro lado el Hermano Diego Ruiz. Estuuieron los tres Maria, y Diego, y Alonso a solas mas de media hora, sin que imaginacion alguna pudiesse estoruar tan santa compañia, notò Alonso, que la Virgen nuestra Señora se gozaua mucho con su deuoto hijo el Hermano Diego Ruiz, y que este con vna alegria, y risa modesta manifestaua el júbilo que le causaua el gran bien que possia. Preguntò Alonso, si podria manifestar esta reuelacion, para honra del Hermano Diego Ruiz, y de la misma Virgen? Respondiòle ella que si. Quiso passar adelante en rezar la tercera Corona, para cumplir con la Regla, y dixole la misma Señora; Ya no es menester, hijo, pues tengo a Diego en mi compañia, como tu lo ves. Escripto esto de su mano, añade Alonso: Este Hermano Diego era tan deuoto de la Madre de Dios, que todo el tiempo que podia hurtar, no faltando a sus obediencias, lo tomaua para rezar Rosarios, y Letanias de la Virgen, y el Oficio de su Immaculada Concepcion. Yo soy testigo de vista, que corrió tanto este postrer año, que a mi me causaua admiracion ver lo que auia ganado, mortificándose. No se que en espacio de veinte y nueue, ò treinta años aya pedido licencia para recrearse en ir al campo, ò de otra manera alguna, y en todo lo demás estaua tan descuidado de su comodidad, que viuia como hombre, que no cuidaua de si, y experimentaua siempre la pobreza. Hasta aqui el escrito. Y bué testimonio desto yltimo que pone es, que en veinte años de cocina, siempre tomó para si la porcion mas ruin, componiendola de las sobras de las otras, las quales dezia que le sobrauan a él, y tenia trazas para que nunca se las dexassen de dar, aunque los que le seruian procurauan escusarlo. El vestido era el peor de casa, hasta vnas Oras pequeñas de nuestra Señora,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

ñora, por las quales solia rezar, eran tan viejas, y rotas, que tenia necesidad de atarlas con vn hilo, o cinta, para que no se cayessen las hojas. Oia casi todas las Missas; porque estando entonces la cocina no le xos del Coro, respeto de no estar aun labrado el Colegio, el disponia sus cosas de tal manera, que baxando a la cocina, despues de auer consumido el Sacerdote, le diessen lugar de boluerse a subir, quando salia la siguiente Missa. Con igual piedad, y continuacion iba, y venia por las tardes a ofrecer en el mismo lugar los Rosarios, que casi perpetuamente estaua rezando, si bien a costa tal vez de los guisados; que este era el cocinero de las calabazas, que diximos en el capitulo octauo. Para ninguna cosa de su officio admitia compañero, ni ayudante, siendolo él de todos prompto, y voluntario. Señalose mucho en la humildad, mortificación, pobreza, deuocion, y caridad, virtudes, con que anduuo a passos largos el camino de la perfeccion hasta conseguir la corona de la gloria, que Dios mostro al Hermano Alonso. Fue tenido de todos por Santo, y assi despues de muerto, vn Cauallero principal pidió aquellas Oras de nuestra Señora, que hemos dicho, y las guardò por Reliquia.

El otro Hermano, de quien diximos auiamos de hablar en este capitulo, es mas moderno. Muriò dos años antes que el Hermano Alonso. Llamauase Marco Antonio Puchdorfilá, linage illustre en el Reyno de Mallorca. Estando en lo mas verde de su edad, le llamó Dios tan eficazmente a la vida Religiosa, que para facilitar su entrada en la Compañia, no dudò hazerse segunda vez niño, y frequentar las escuelas, que mucho antes auia dexado. Diose tanta priessa en estudiar, que presto se hallò con la suficiencia, que se requeria para su entrada. Y para abreuirla,

determinò ir en busca del Prouincial. Su padre hizo extraordinarias diligencias, hasta valerse del Virrey, para estoruarle sus intentos. De todo salió con victoria. Fue recibido en la Compañia. Hecho el Noticiado con mucha edificacion, boluio a continuar sus estudios en el mismo Colegio de Mallorca, donde al principio del curso de Artes, tuuo fin el de su vida. En su vltima enfermedad le apretauan los escrupulos de que auia sido molestado el tiempo que viuiò en la Religion. Y era tanta su pureza, que no oßaua pedir a Dios, que se los quitasse en aquella hora. Y assi, despues de oleado, preguntò al confessor, si podria sin escrupulo de amor proprio, pedir al Hermano Alonso Rodriguez, rogasse a nuestro Señor, que le quitasse los escrupulos, dixole que si. Hizolo, y alcançò por este medio vna paz, y serenidad tan grande, que murió riendo. Auia negociado con los Superiores, que mandassen al Hermano Alonso, no se apartasse en aquel trance de su cabecera, como se hizo, y importòle tanto esta diligencia, como se viò por el efecto; porq̃ poco despues de auer espirado se lo mostrò nuestro Señor con mucha gloria en el cielo por espacio (segun dixo el Hermano) de vna hora, y que notò le miraua con rostro alegre, dandole a entender se verian presto juntos. Los que conocieron a este buen Hermano, y notaron la prisa que se diò en acaudalar merecimientos, no dudarán fuesse muy conforme este dichoso fin a la Religiosa, y exemplar vida que hizo.

En la muerte de Don Iuan Villaragut y Sanz, Virrey de Mallorca, experimentò el H. Alonso otro favor, que tampoco deue olvidarse. Fue dotado este Cauallero de las partes que se requieren para vn oficio Supremo, particularmente de Christiandad, restitud,

y sa.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

y sagacidad, con las quales grangeò la gracia, y aplauso de los estados, y pueblo, de tal suerte, que quando cayò malo de la enfermedad de que murió, se hizieron por todas las Iglesias, y casas de Religion muchas plegarias por su salud. En nuestro Colegio corria mas obligacion, por la particular merced, y fauor que hizo siempre a la Compañia. Con quien mas se negociaua era con el Hermano Alonso, de quien la Virreyna tenia mucha opinion, y afsi no cessaua de importunar al Padre Rector, que le mandasse tomar a su cargo la salud, y vida de su marido. Hizolo, y para conseguir mejor su intento, tomò por medianera a la Virgen nuestra Señora, con la qual tratò por algunos dias ahincadamente de la salud del enfermo. Perseuerando en este exercicio, se hallò en grande eleuacion de espiritu, y presençia de la Virgen, y viò atrauessado en sus brazos al Virrey muerto, y oyò que le dezian: Yo tomo a mi cargo este que me encomiendas. No entendió por entonces que auia de fer de la vida del buen Cauallero, porque no se lo declarò nuestro Señor. Pero por el efecto se viò, que la promessa no auia sido en orden a la salud del cuerpo, pues murió de aquella enfermedad, y afsi lo denotaua el enseñar felo difunto, sino en orden a la salud, y vida del alma. La muerte que tuuo fue muy Christiana, tras muchos, y vehementissimos dolores, llevados con resignacion en la diuina voluntad. Muchos tambien los suffragios q̄ se le hizieron en todo el Reyno, mediante lo qual, y el fauor de la Virgen que le auia tomado a cargo, y las oraciones del Hermano Alonso, que se lo suplicaua, se puede piadosamente creer, bolaria presto a gozar del eterno descanso.

No mucho despues de la muerte del Virrey, poco antes de la del Hermano Marco Antonio Puchdorffla,

la, que acabamos de contar, sucedió vn caso tocante a cosas domesticas, que por la particular doctrina, que contiene, juzgo no cumpliria con mi obligacion, si le dexasse de escruiuir. Paseando vna tarde el Hermano Alonso por la azotea del Colegio, con particular orden que tenia para ello de los Superiores, y estando en profunda contemplacion, como solia, vió venir de àzia el Poniente vna nube espesa cargada de demonios, que con grande algazara le venian haziendo gestos, y con escarnio le dezian: No nos impediràs aora, viejo malo, ni te valdrà tu Maria, comission traemos de calar todo el termino, no quedará en el hoja verde, y menos en la viña del Colegio. Entrose el Hermano en los corredores, ò capillas altas de la Iglesia, que facan puerta a la azotea, ò mirador. Suplicò al Señor, y a la Virgen su Madre, que enfrenassen aquellas cruels bestias, y que no les permitiessen hazer el mal, que pretendian. Fuele respondido, que el daño no feria mucho, y que la mayor parte cabria a la heredad del Colegio, por la poca confiança que el Rector tenia en la diuina prouidencia, a cuyo cargo està el sustento de los Religiosos. Fuese luego al Prefecto de espíritu, y pidiendole secreto, le contó lo que auia visto. Y quando el dezia esto, auia empezado a descargar en nuestras viñas vn ramo de granizo, ò piedra seca, que llaman, tan grande, que en menos de vn quarto de hora destruyò toda la vendimia, que se esperaua muy abundante, y no solamente no se cogió aquel año, pero segun razon natural, dezian, que no se cogeria en otros dos. Mas fue Dios seruido, que el siguiente diese mucho fruto, deuido sin duda a las oraciones del Hermano Alonso, que pidió a nuestro Señor: alçasse la mano del castigo, pues con el que auia hecho quedaua el Superior bastantemente aduertido.

81 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

Gusta Dios de corazones defahogados, y siente mucho, que no sien del sus ministros, como lo atestiguan clarissimos exemplos en vnas, y otras Escrituras.

El vltimo fauor, y regalo sobrenatural, que de este tiempo inmediato al de la vltima enfermedad, y muerte del Venerable Hermano Alonso sabemos, es el que se sigue. Considerando vn dia en su retrete, los bienes inefables de la gloria, y felicidad eterna, que presto esperaua gozar, por los merecimientos de Iesu Christo, y intercession de su Madre, fue lleuado en espiritu (como otras vezes) al cielo, y puesto en la presencia de estos Soberanos Señores, y Reyes de aquella Corte, le recibieron con demonstraciones de fiesta, y alegria. Y por mas honrarle, tomandole en medio, le passaron por las calles, y plaças de aquella celestial Ciudad, y le dixeron, que presto iria a ser veziño, y morador della. Que se animasse a llevar con alegria los trabajos de la enfermedad, y persecuciones de los enemigos inuisibles, que entonces le combatirian con mas braueza. Vltimamente, para mas animarle, le quisieron significar, como despues de muerto, sus cenizas, y memorias, serian de mucha veneracion a todo el Reyno de Mallorca. Para esto se lo mostraron recopilado en vn como breue mapa, en el qual de vna simple vista, viò todo lo que en aquella dorada Isla ay que ver, y admirar. Y teniendola assi presente, le dixò Dios: Vees essa tierra, essa Ciudad, Villas, y Lugares, pues sabe q̄ despues de muerto seràs famoso en ella, y obraràs con mi braço muchos, y grandes milagros. En el capitulo dezimo contamos vna peligrosa tentacion que tuuo a cerca desto. Pero aqui viò claramente, que era Dios el que le hablaua, y sintiò el efecto del buen espiritu, en que le causò esta reuelacion, grande confusion, y verguença, con la qual

empeçò a rogar a nuestro Señor, no permitieffe tal cosa. Finalmente, como le dixessen, q̄ aquello no auia de ser hasta despues de muerto, considerando, que entonces ya no tendria peligro de vanagloriarse, ni se podría desviar vn punto de la diuina voluntad, se quietò, dexandolo todo a la diuina prouidencia, que quiere ser glorificada en sus Santos. Luego veremos, como se cumpliò esta reuelacion, y profecia, no solamente en la Isla de Mallorca, sino tambien en otros muchos Reynos, donde ha obrado nuestro Señor, y obra singulares marauillas, por intercesion de su siervo Alonso.

CAPITULO XXX.

De su ultima Enfermedad, y dicho- so Transito.

CON Esta variedad, y mezcla de regalos del cielo, persecuciones, y trabajos del cuerpo, y alma en la tierra, passò nuestro Hermano Alonso Rodriguez desde el año de mil y seiscientos y diez, hasta el diez y seis. Entrado que huuo el de mil y seiscientos y diez y siete, que fue el vltimo de su vida, le derribò en la cama vn tropel, y junta de enfermedades, y dolores tan grande, que apenas tenia parte en el cuerpo, en la qual no sintieffe su particular dolor. Informando por obediencia de sus males, dixo, que tenia dolores de estomago, riñones, piedra, hijada, y piernas, las quales no podia menear, y solamente le seruian de causarle grauissima pena. Algunos dias le affigia la calentura, otros le dexaua, si bien quando estaua sin ella, no estaua sin dolores, desuerte, que

los

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Los Medicos se hallauan confusos, y confessauan, que no entendian la enfermedad. Quiere Dios a los que mucho ama Martires del amor, y assi, quando falta el cuchillo del Tirano, suele ponerlos por largo tiempo en vna cama a question de tormento, donde sin golpe del Barbaro, y Herege, tengan ocasion de ceñir sus sienes con la corona. Esto hizo con su sieruo Alonso, particularmente el vltimo año de su vida. La paciencia, y valor con que el lo lleuaua, se conocerà del deseo intensissimo que tenia de padecer. Estuuo algunos dias desvelado, por vn gran dolor de cabeça que le sobreuino. Entraron en esta ocasion a visitarle los Hermanos Estudiantes, y preguntandole vno dellos (que le comunicaua mas familiarmente) como le iba de dormir? Respondiò: Vn quarto de hora he dormido, y ya me pesa; porque todo esse tiempo he dexado de padecer. El dia siguiente, tratando con buena ocasion de la grangeria de los trabajos, añadió: Yo se de cierta persona que no podia dormir dias auia, y despues durmiò vn quarto, y le fue reuelado, que aquel quarto auia de xado de merecer. O Hermanos! Quan gran bien seria de vn hombre, ò nunca dormir, ò que durmiendo padeciese mucho, y con la voluntad lo abraçasse por amor de Dios, para que assi no perdieffe el merecimiento, que es bien incomparable. Hallauase presente a esto el Hermano, que el dia antes le auia preguntado si podia dormir, y entendió claramente, que el feruoroso paciente hablaua de si mismo.

Los demonios, que toda la vida le auian perseguido tan cruelmente, no se descuidauan por este tiempo, antes como quien echaua de ver, que se les acabaua el plazo, reforçauan la bateria, enderezandola, no ya al cuerpo con tormentos, como antes, sino al entendimiento, y razon, procurando ofuscarfela, para

facarle algun mouimiento de impaciencia, ò desconfiança. Por Enero de 1617. que fue el año niſmo en que murió, ſe ſintió muy aſtigido con vna tentacion de desconfiança moleſtiſſima, mas por el temor de caer en alguna culpa, que por otra cauſa. Procuraua leuantar ſu alma, y aſſentalla con mejores eſperanças, fundadas en la miſericordia diuina, y en los bienes prometidos, a los que ſe deſean ayudar, y correſponder a los diuinos llamamientos. Boluian a moleſtalle triftes penſamientos, que le inquietauan, como moſcas importunas. Alçò los ojos al cielo, donde eſtaua ſu remedio, y pidiòle a aquel, que ſolo le podia remediar, y el rayo de ſu luz deſterrar las tinieblas, y deſhazer los nublados, y traer a ſu alma la ſerenidad, y dia deſeado. No tardò el Señor en conſolar a ſu ſieruo, porque luego oyò vna voz, que dixo a los eſpiritus de horror, que en ello andauan; Que hazeis? Con eſſo le dexaron, y ceſò la tentacion.

Vinole tambien en eſta vltima enfermedad, vn diſtrahimiento, y falta de memoria tan grande, que no ſe acordaua aun de las oraciones. Iuntoſe con eſto mucha ſequeda, y deſconſuelo eſpiritual, era coſa que cauſaua notable compaſſion, y laſtima, ver a vn ſieruo de Dios tan grande, con tanta falta de memoria, que no acertaua a rezar el Paternoſter, y con tanta ſequeda, que apenas tenia aliento para leuantar el coraçon a Dios. Conociò de donde le venia el daño, y que todo era ardid del demonio, para derribarle. Procurò vencerle, humillandole mucho delante de nueſtro Señor, y de los hombres. Pedia a los Hermanos, que le traſladaffen algunos verſos de Dauid, y ſoliloquios breues de San Aguſtin, y eſtos hazia que le leyeffen los que le viſtauan, con lo qual ſe animaua a llevar con paciencia aquella ſequeda, y oluido. Tras eſte

02 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

trabajo, le acometió el enemigo con otro de vn escrupulo, que por su singular recato, le causó grauissima perturbacion. Sintiendo se afligido de la orina, socorrió alguna vez con las manos la parte mas lastimada, obrando en ello naturalmente, con la fuerza del dolor: reparando despues en lo que auia hecho, agrauóle el demonio el caso, de suerte, que ya era mayor la pena de pensar se huuiesse tiznado con alguna culpa, ò de boluer a hallarse en peligro de caer en ella, sino se mitigaua el dolor, que el mismo dolor. Iuntos estos dos trabajos, el espiritual del escrupulo, y sequedad, y el corporal de la enfermedad, y dolores que padecia, auuando lo vno, y otro el soplo del maligno espíritu, fue tal su pena, que ya no podia mas. Traçaua Dios todo esto, para hazerle Martir del amor, y de la pureza. Y así acudió con su fauor, y ayuda en la mejor ocasion. Aparecieronsele Iesus, y Maria, entrando por su aposento vestidos de resplandor. Entretuieronse con él vna hora, consolandole con su presencia, y con palabras de mucha ternura, y regalo, animandole a padecer, y ofreciendole, que desde entonces le hallaria siempre cerca de sí, para lo que huuiesse menester. Y así fue, porque (segun dixo despues él mismo al Superior) le hazia Dios tanta merced, que todas las vezes que queria tratar con la Virgen Santissima, y con su Hijo, les hallaua a fulado. Así lo jura el Padre, a quien dió cuenta dello, por estas palabras:

„ Eran los consuelos a medida de los trabajos, y tormentos, dezia, y con este termino, que no era señor de alçar los ojos a Iesus, y Maria, que no les tuuiesse
„ luego presentes, y que siempre que se queria recoger,
„ y pedirles algo, les hallaua aparejados para socorrerle, en particular a nuestra Señora, y que quantas
„ cosas pedia, todas salian bien despachadas. Y estando-

me dando cuenta de la conciencia, y hablando de estos favores, y regalos que recibia del cielo, en particular de la Virgen, dixo con los ojos llenos de lagrimas: Ya, ya fienzo sus favores, ya viene, ya viene, y entonces yo me sali del aposento, por no priuarle de aquella tan gran visita, que estando yo presente, creo sin duda que se la impediera.

Pasò esto por el mes de Abril. De alli adelante crecia por momentos la enfermedad, aunque por modos tan extraordinarios, que hazia perder el tino a los que le asistian. Era la calentura vnos dias muy ardiente, y los dolores agudissimos. Otros, ni le hallan calentura, ni sentia grandes dolores, sin saberse a que atribuir tal variedad, y mudança. Con ella pasò cinco meses, muy conforme con la diuina voluntad. Auiale buuelto, con la visita que le hizieron IESVS, y MARIA, la memoria, y su antigua deuocion, y ternura. Y asì hazia sus deuociones, y tenia la oracion con el mismo cuidado, que si estuuiera sano. Confessaua, y comulgaua tres vezes cada semana, disponiendo nuestro Señor, que en tan larga enfermedad, no le sobreuiniessè accidente que le estoruassè esta deuocion, antes se notò, que en el mismo tiempo, que no podia reboluerse en la cama, por la grauedad de los dolores, particularmente los tres vltimos meses, que siempre estubo de vn lado, la hora de comulgar siempre tenia vigor, y fuerça para componerse, y reuerenciar el Cuerpo Santissimo del Señor, quando se lo dauan. Otros aduirtieron, que nunca llegó a la cama a hablarle Superior, ò Sacerdote, que no se quitasse el bonetillo, ò cofia de lienço que tenia en la cabeça, mostrándose hasta en esto perfecto obseruador de la Regla, que nãda quitè el bonete a los Sacerdotes, los q̃ no lo son,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Quando le dexauan solo, hablaua en voz alta con Dios, haziendo ternos coloquios. Particularmente, dezia: Mas dolores, Señor, más con más caridad, y paciencia en ellos. En presencia de otros suplia este su feruor con actos interiores, y haziendo que le leyessen por sus cartapacios, ó otro libro deuoto, algun punto de espíritu, en lo qual passaua el tiempo bien ocupado, sin apartarse jamas del trato, y presencia de nuestro Señor.

Ocho dias antes de morir le auisaron de parte del Superior, que ya parecia tiempo de recibir el Santo Oleo, dixo, que si, aunque en el semblante dio a entender, que aun no estaua en el postrer trance. Confesose para mejor disponerse a recibir aquel vltimo socorro espiritual, y respondió al Sacerdote con sosiego, como si fuera otro el Oleado. Por indirectas le sacò el enfermero, que moriria dentro de ocho dias, que aunque no faltò quien se lo preguntasse. derechamente, èl lo sintiò mucho, rechazandolo, como tentacion del demonio, y cerrandose desde entonces de tal fuerte, que ni aun despedirse quiso de los que con tanta caridad le seruian. Auia caminado toda la vida por el camino real de la humildad, mortificacion, y desprecio de si, y no quiso apartarse del en el tiempo que más importaua.

Auiendose, pues, adelantado tanto en todo genero de virtudes, armado ya de todas las armas que la Iglesia tiene, para preuencion, y defensa de los Fieles en aquel conflicto, y atiendo buelto a comulgar dos vezes despues que recibio la Extrema-Vnction, la vltima vez q lo hizo, q fue tres dias antes de espirar, cesaron a vna todos los dolores: pufosele el rostro mas hermoso, y venerable que nunca, los sentidos quedaron suspensos, de fuerte, que no daua muestras de oír, por
muy

muy alto que le hablassen. Los ojos tenia comunmente cerrados; si alguna vez los abria, era con demonstracion de alegria, y jubilo espiritual. En el pulso no se conocia mudança, antes le hallauan reforçado. Tienese por cierto, y assi lo juzgaron entonces los que le hallauan presentes, que estuuo todo aquel tiempo en admirable enagenacion, y raptos de espíritu, gozando de los deleytes, y favores celestiales, en cõformidad de lo que le auia prometido Dios, que le consolaria en la muerte. Es priuilegio de almas fantasmáticas, quando Dios las llama de en medio de los trabajos, y amarguras de esta vida, para el eterno descanso, sentir desde lexos el olor, y fragancia de la viña florida del Paraiso: *Vinea florentes dederunt odorem suum: Surge amica mea, & Veni.* Suelen desde lejos descubrir la Ciudad triunfante de la Celestial Ierusalen, y saludarla alegremente, como fin, y paradero de su jornada, a la qual encaminaron sus pasos desde el primer dia de su conuersion: *Iuxta fidem defuncti sunt omnes isti non acceptis repromissionibus, sed à longè eas aspicientes, & salutantes.* De aqui es, que de ordinario los Santos tienen raptos, apariciones, ò consuelos soberanos a la hora de su muerte, como se comprueba con San Gregorio Papa en el libro quarto de sus Dialogos. Tal feria este de nuestro Venerable Hermano, que durò tres dias enteros, hasta los treinta de Octubre, cerca de la media noche, que entonces, qual si le recordaran las voces, y clamores del Celestial Esposo: *Eccc Sponsus venit,* despertò con vn suauissimo Iesus en la boca. Soltose de repente la repressa de los dolores, que antes auia padecido, y empezaron (segun se colegia del semblante) a apretarle fuertemente, luego se le leuantò el pecho, y retiraron los pulsos, de fuerte,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

que conocieron todos claramente auia llegado la hora en que aquella alma fanta, desatada de la carcel penosa de este mundo, auia de bolar a la casa, y talamo de su Esposo. Corrió la voz por el Colegio, de que memoria el Santo. Acudieron los Religiosos, sin llamarlos por obediencia, teniendose los Padres graues por muy dichosos de hallarse presentes a aquel passo. Echauanle al cuello, y braços sus Rosarios, y hazian otras demonstraciones, en testimonio de la opinion que tenian de su santidad. Estuuo cosa de media hora el dichoso paciente lidiando con las bascas, y dolores de la muerte, y al fin della abrió los ojos, que todo aquel tiempo auia tenido cerrados, y mirò a los circunstantes con tan singular agrado, y jubilo de los mismos ojos, que no acabauan de ponderar los que se hallaron presentes, el consuelo espiritual que le auia causado esta vista. Boluiose luego a vna deuota Imagen de Christo Crucificado, que tenia en las manos, y inclinandose para adorarla, pronunciando el dulcissimo nombre de Iesus en voz alta, y prolongada, diò al mismo Iesus, y Criador suyo su alma, poco despues de entrado el dia de treinta y vno de Octubre de el año de mil y seiscientos y diez y siete, a los ochenta y seis años tres meses y cinco dias de su edad, Vispera de Todos los Santos, en cuya compañía auia de gozar el premio de sus Religiosas obras.

Creyose auer sido merced de nuestro Señor, alcanzada en la enagenacion de los tres dias el morir con tantos dolores, para que no espirasse fuera de la Cruz el que en vida se auia abraçado tan cordialmente con ella. Quedò su rostro difunto mas hermoso, y venerable, que quando viuia. Su cuerpo blando, y tratable. Fue de mediana estatura, aunque en la vejez iba

iba tan encorvado, que parecia pequeño. Fue enjuto de carnes, el color algo tostado, grande calua, y frente arrugada, los ojos grandes, y los lagrimales encendidos, y sangrientos del vfo continuo de llorar, la boca pequeña, y en la vejez sin fealdad, algo torcida. El semblante con vn genero de modestia tan particular, que la primera vez que le vi, me pareció el distinctiuo de la santidad, porque era tal, que por vna parte denotaua notable profundidad, y recogimiento de las potencias, y por otra mostraua mucha alegría, y júbilo interior. En su muerte, y suspension de los tres dias, quedó mas blanco, y hermoso de rostro que antes. Y porque entonces le retrató vn pintor muy al viuo, los retratos que se copiaron de este, son algo diferentes de otros que se auian sacado antes; pero generalmente se le parecen todos los que he visto de este Santo, y en ellos se parece bien, que su rostro era rostro de Santo, y lo mismo se echò de ver siempre en todo su exterior. Porque son los léguas las acciones, y aun facciones exteriores de los hombres, que publican lo

que passa en lo interior de cada vno.



CAPITULO XXXI.

*De su Entierro, y Exequias, y Cosas
Milagrosas que en ellas
sucedieron.*

Entre las doze y vna de media noche era quando espirò el Santo Hermano. El resto della se passò en componer el cuerpo en su propio aposento, que era vn entresuelo, ò sala baxa, en la qual fue pueste en la misma caxa, ò atahud en que auia de ser lleuado a la sepultura. Luego que amaneciò el dia de la Vispera de Todos Santos, corriò en vn mométo por toda la Ciudad la voz de que era muerto el sieruo de Dios Alonso. Y mouidos todos de vn secreto, y desusado espiritu (prenda cierta de la eterna felicidad, de que gozaua la purissima alma) acudieron, sin ser llamados, al Colegio, a reuerenciar el santo cuerpo. El Procurador Real, que exercia el cargo de Virrey, los Cabildos Eclesiastico, y Seglar, Religiosos, Caualleros, y vna muchedumbre de pueblo, de que estuuò llena la casa toda aquella mañana. Entre otras personas, llegó vn Clerigo; al qual sucediò vna cosa particular, para mucho bien de su alma. Pareciòle mal, que siendo Lego, se arrodillassen a besarle la mano los Sacerdotes. Por otra parte, como viesse que lo hazian todos los que alli llegauan, Religiosos, Prebendados, y personas graues, temia incurrir en nota de singularidad, sino se conformaua con los demas. Determinò cumplir exteriormente con la deuocion comun, arrodillandose a besar, no las manos del Santo, sino los pies de vn Cruc-

cifixo, que tenia en ellas, y inclinando la cabeza para hazerlo afsi, mostròle nuestro Señor, que no desdize de la alteza del Sacerdocio la piedad humilde, y que era muy conforme a su gusto la reuerencia que se hazia al Venerable Hermano. Representòsele rodeado de resplandor, trocado el vestido pobre, en vna ropa mas rica que brocado, el rostro viuo, y alegre, que con vna risa suauè, le corregia, y juntamente cautiuaua de tal fuerte, que ya tuuiera a mucha dicha ser hollado de sus pies. Quedò repentinamente tan trocado, y preso de la deuocion, y amor del Santo, que no se supo apartar del, hasta que le huieron enterrado, y aun despues el mejor rato que tenia, era el que passaua de rodillas en su sepulcro, donde pintada en vna tabla, mandò perpetuar la memoria de esta vision. Lo mas importante della fue la mudança de vida que hizo este Sacerdote, exercitandose desde entonces en obras de deuocion, y recogimiento. La misma mañana sucediò otra cosa tambien notable a vna señora principal, deuota del Hermano. Estando en su cama, se hallò con vn desafossiego extraordinario, que no la dexaua reposar. Leuantòse con prisa, y abriendo vna ventana, que mira al Colegio de la Compañia, viò sobre èl en los ayres vna grande claridad, y resplandor, como de grandes visos, y colores. Estaua lo demas del ayre escuro, por no ser aun dia claro. Admirada del caso, llamó a vna criada suya, y estando las dos mirando a quella luz, oyerò dezir en la calle, que era muerto el Hermano Alonso Rodriguez, y tuuieron por cierto, que lo que auian visto, era señal que Dios les auia querido mostrar de la gloria con que auia subido al cielo su bendita alma.

A la vna despues de medio dia, para fofsegar el pueblo, que de tropel cargaua sobre nuestro Colegio, y

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

cumplir con las mugeres, que hazian grande instancia, fue necessario facar el bendito Cuerpo a la Iglesia. Armose en ella vn tablado cubierto de luto, sobre el qual se puso el lecho en que venia descansando. Al rededor se pusieron muchas hachas encendidas, que embiaron personas deuotas, para este efecto. Quedaronse algunos Padres en su guarda, con lo qual, y con fer el tablado eminente, se pudo euitar que el pueblo no le hiziesse pedaços la ropa. Vinieron las Religiones Conuentualmente, y de la Iglesia Mayor el Cabildo, y Clerecia. Cantaron vnos, y otros Resposos. Boluieron el Procurador Real (que como dixè, hazia oficio de Virrey) los Magistrados, y Nobleza del Reyno, para assistir al entierro. Diose principio a los Nocturnos, y mientras se cantauan, eran tantos los legajos de Rosarios, cintas, medidas, y lienços, que de todas las partes de la Iglesia arrojauan a los Padres, que guardauan el cuerpo, para que les tocassen en èl, que no pudiendo darse mano, subieron a ayudarles dos Padres graues de la Orden de Santo Domingo, y tuuieron todos harto que hazer. Cooperò nuestro Señor con la fe de vnos, y otros, obrando algunas marauillas.

Fraucina Saura, muger de Lorenço Martin, tenia vn hijo de diez meses, tan malo de vn corrimiento que le daua en los ojos, que no podia sufrir la luz de vn candil, y llorando dias, y noches, tenia de ordinario las manecillas sobre ellos. Auiansele aplicado remedios fuertes, y ya se trataua de darle vn cauterio en el colodrillo, para diuertir el humor. Sabiendo la madre, que el Santo de Monte Sion (así llaman en aquella Ciudad al Hermano Alonso, tomando el apellido de nuestro Colegio) era muerto, fue corriendo con su hijo a la Iglesia, con gran fec de la merced que Dios le hizo.

hizo. Diofele a vn Padre de los q̄ alli estauan , para q̄ le llegasse al Santo Cuerpo. Fue cosa sobre las humanas fuerças , que emparejando los ojos enfermos del niño con las manos del Santo, quedaron subitamente sanos. Así lo atestiguò la madre, quando recibiendo le en los braços, viendolo alegre , y en jutos los lagrimales, claros, y sin pestañar los ojos, aclamò milagro y hizo testigos del, a todos los que lo auian sido de la enfermedad.

Con la prisa de tomar , y boluer Rosarios , y otras cosas de las que el pueblo daua a los Religiosos, para que tocassen con ellas al Sãto, se trastornò vn hachero grãde, con su hacha encédida , y diò de golpe sobre la muchedübre; la hacha en el rostro de vno , y el hachero en la cabeça de otro ; pero inuocãdo al Santo en su fauor, quedaron entrambos sin lesion ninguna. Lo qual se tuuo a milagro, mayormente quando despues se notò, que auiendo sido el concurso tan notable, y tan extraordinaria la apretura de la gente , no sucediò desgracia, ni se perdiò, ò trocò Rosario, ò lienço, que se supiesse, de muchos millares que aquella tarde se echarò sobre el Santo Cuerpo.

Vna viuda moça , combatida de ciertas tentaciones, a que la inclinaua el natural , viuia muy inquieta, porque por vna parte deseaua nõ ofender al Señor, y por otra nõ acabaua de vencerse a si misma. Esta, pues, el dia del entierro del Hermano Alonso , pidiò con mucho feruor remedio a Dios , por intercession de su fierno. Fue tan poderosa esta oracion , que luego se sintiò trocada, y de alli a vn año , dando testimonio de lo que le auia sucedido, afirmó, que en todo aquel tiempo , no solamente nõ auia sido molestada de las tentaciones que antes la afligian , pero que vltra de la salud espiritual, la auia cobrado tambien

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

corporal de algunos achaques de estomago, que solia padecer.

Era ya noche, quando se acabaron los Nocturnos, subió vn Padre al pulpito a hazer vn breue Sermon, para despedir el pueblo, y no auia remedio. Intentòse passar el Santo al lugar de su deposito, y no fue posible. Fue mucho de notar, que en todo el tiempo del Oficio, ni del Sermon, no huuo persona en la Iglesia, que se atreuisse a cubrir la cabeça delante del cuerpo del seruo de Dios. Y q̄ con estar la Iglesia atestada de gente, el silencio, y deuocion era singular. Echose voz, que no feria aquella noche el entierro, y quando pareció estar la gente algo descuidada, cerròse de golpe el cuerpo en la Sacristia del Colegio. Passauan las nueue de la noche, y todavia porfiauan muchos. Finalmente, viendo a los Padres tan cerrados, se huieron de ir. Viendose ya los nuestrs libros de la piadosa importunacion del pueblo, tuuieron su acuerdo, que fue de enterrar al Santo, por escusar mayores demonstraciones, que les parecia no eran tan conformes a la modestia, y quietud Religiosa. Despidieronse a sus solas con mucha ternura, del Venerable Hermano, y con confianza de que le verian despues glorioso en el cielo, le pusieron en vna caja de madera, y llevaron poco antes de la media noche al lugar de su sepultura, que fue vna pequeña boueda en el suelo a la parte del Euangelio del Altar, y Capilla de nuestra Señora, de quien él auia sido tan deuoto, y fauorecido.

Sucedieron aquella noche obras euidentes de la diestra del Altissimo. Antonina Socias, niña de nueue meses, hija de Sebastian Socias, y Mariana Segui estaua ocho dias auia con tabardillo, sembrado ya el cuerpo de pintas coloradas. En la garganta tenia vn modo de garrótillo, que no la dexaua passar vna gota de

leche. Tenianla ya por muerta. Hallòse vna abuela suya en nuestra Iglesia la tarde del entierro, y lleuò de ella vn lienço que auia tocado al Venerable Cuerpo. Viendo, pues, a la niña en tan euidente peligro, le atò al cuello el lienço, y inuocò muy de veras al Hermano. Al mismo punto se fofsegò la niña, y durmiò toda la noche, y por la mañana fue hallada sin rastro de pinta, ni calentura, antes con entera salud, tenida de sus padres, y jurada de muchos testigos por milagrofa.

Gabriel Genouard, niño de siete meses, era quebrado desde su nacimiento. Alcançò su padre vn pedacito de sotana del Venerable Hermano, y vna venda passada por su rostro. Persuadiò a su muger, que vendasse con ella al niño. Hizolo, y puso el pedaço de sotana sobre la hinchazon. Fue Dios seruido, que de alli a dos dias, quitandole las vendas, le hallassen del todo sano. Llamò la madre al marido, y vezinos, los qualès visto el milagro, alabaron a Dios. Quiso la madre, para mayor seguridad, tornar a vendar el niño, sintiòse luego malo, y reconocido, hallaron que boluia la hinchazon; Que hiziste? (dixo el marido) quitad essas vendas, que el Santo que le curò, no quiere v seis de otros remedios. Hizolo asì, y quedò desde entonces del todo sano. Consta de la verdad deste caso por muchos testigo jurados en el proçesso, que se hizo de la vida, y milagros del Venerable Hermano.

Llegado el Viernes por la mañana se hizieron las Honras con concurso de los Tribunales Eclesiastico, y Seglar, de la nobleza, y pueblo. Oficiaron los nuestros, y acabada la Miffa, subió a predicar el Padre Iuan Torrens, que era quien mas intimamente le auia tratado, siendo su Superior, y Prefecto de Espiritu. Dixo en hora y media mucho de lo que queda dicho en esta

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

relacion, y fue recibido de los oyentes con notable aplauso. Huuo al rededor del tumulto muchas luzes, que embiaron personas principales por su deuocion. Notò esto vn Cauallero, de los que auian venido para afsistir a las Honras, y pareciendole, que andaria corto sino imitasse a los otros, embiò vn criado fuyo, para que traxesse vna hacha, ò cirio, lo que mas presto hallasse. No huuo hacha, y afsi tomò del cerero vn cirio grueso, con condicion, de que despues de auer ardidido en las Honras, le cobrassse, pagandole el menoscabo. Ardiò mas de tres horas, y acortose buen pedaço, y llegado el tiempo de pesarle, por muchas diligencias que hizo el cerero, no pudo hallar media onça de diferencia en el peso, que era nada, respeto de lo que se auia gastado. Y afsi, teniendolo por milagro, despidiò al criado, y su amo quedó (segun el dezia) corrido, pareciendole, que el Hermano no se auia querido servir de aquella miseria.

Entre otras personas que acudieron a oir sus alabanças, fue vna muger, a la qual auia sacado con engaño, y hecho innisibles los recaudos, en que estriuuaua la justicia de vn pleito, que traia con ella, vn sobrino suyo, y por este respeto estaua tan apafsionada contra él, que no le podia ver, sin que se le reboluiesse la sangre. Auia mucho tiempo que no se confessaua, porque en queriendo tratar dello, se encendia mas en la passion del odio, y quedando sin remedio, iba de ordinario como fuera de sí. Hallandose, pues, en las Honras del Venerable Hermano, y oyendo el Sermon de sus alabanças, sintiò grande confiança de que por su medio auia de escapar de las vñas del leon, que la tenia afsida tan fuertemente. Pidiò a nuestro Señor, por los merecimientos de su sieruo, que le diessse gracia para poder vencer aquella passion, y confessarse con quietud.

tud. Oyola la diuina bondad, pues pudo aquel mismo dia examinar la conciencia, y el siguiente confesarse con gran consuelo de su alma. Perdonò al sobrino, olvidò el agrauio tan de coraçon, que ya no le daua pena ninguna. Visitò algunas vezes el sepulcro del Santo, en accion de gracias, y con vn pedacito de su ropa, que le dieron, partiò muy contenta para su casa, que era en vn Pueblo fuera de la Ciudad de Mallorca.

Auia muchos años que hazia vida escandalosa, y torpe otra muger, no menos enlazada en el pecado, que la passada. Conocia su perdicion, parecianle mal sus torpezas, erale amargo el vicio, y con todo esso no acabaua de dexarle, juzgando ser imposible a su flaqueza, verse libre en vida de aquellas tan pesadas cadenas, y assi auia deseado morir muchas vezes. Fue con esta affiecion a hallarse en las Honras del Venerable Hermano, y oyendo predicar del tantas grandezas, se animò a suplicar de todo su coraçon al Señor, que la sacasse de aquel peligro en que estava, por medio de su fieruo Alonso. Pareciòle, que al mismo punto sentia en su alma vna luz, y confiança cierta del remedio. Por otra parte no sabia como podria ser aquello, assi por ser ella tan flaca, como por no estar en su mano apartarse de vn hombre, con quien viuia mal. Clamò de nueuo a Dios, por medio del Santo Hermano, y tornò a sentir, que la assegurauan en su coraçon, que seria cierto el remedio. Fue con esta suspension a su casa, donde supo, que aquella mañana, sin causa ninguna, se auia embarcado en vn baxel, y salido fuera de aquel Reyno: el que era lazo de su alma, y tirano de su libertad. Espantòse del medio tan eficaz, con que Dios auia rompido las ataduras del demonio, y alabò a su

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

libertador por tan señalada merced. Tratò de se luego de seruir a Dios muy de veras, hizo vna confesion de toda la vida, diose a las obras de piedad, deuocion, y penitencia, en las quales perseverò mucho tiempo, con edificacion de los restigos de su mudança.

CAPITULO XXXII.

De otras Marauillas, y Milagros que sucedieron poco despues de la Muerte, y Exequias del Venerable Hermano.

Pocos dias despues de las Exequias, fue Dios nuestro Señor seruido, que sucediesen tambien algunas apariciones marauillosas, y otras cosas en grande honra de su seruo. La primera fue, vn Domingo del mes de Nouiembre immediato al de la muerte de el Santo, que passò de esta manera. Llamaron con gran prisa de nuestro Colegio al Confessor de vna señora, que tenia por nombre Antonia Blanquer, a la qual auian defahuciado los Médicos, y mandauan sacramentarla muy presto, por vn accidente de fluxo de sangre, que ya la tenia en el vltimo extremo. Como era tan reciente la memoria de la muerte del Venerable Hermano, y marauillas que Dios obraua por su intercessiõ, lleuò el Padre consigo vn pedacito de su ropa, con intento de aplicarsele a la enferma, y con tanta confiança de que auia de quedar sana por su medio, como si ya lo viera. Hallòla desmayada, y en braços de seis, ò siete mugeres, que con varios remedios procurauan boluiesse en si. Tornò, y quedandose el Padre

dre con ella a solas para confessarla, era tanta su flaqueza, que antes de poderle dar materia de absolucion, boluio a desmayarle, y fue necessario llamar gente, para que le acudiesen, como lo hizieron. Tor-
no otra vez, y entonces el Padre, poniendole en las manos el pedacito de ropa del Venerable Hermano, que traia consigo, la exortó a que pidiese a Dios remedio por su intercession. Hizolo, y al mismo punto, cessaron los dolores, y fluxo de sangre, y con grande alegria empezó a dezir, ya estoy buena. No lo creian las mugeres que alli estauan, y asi vna dellas, temiendo que no fuese antojo vano de salud, y engaño del demonio, le dixo: En el cielo, señora, estaremos todos buenos. Asi es, dixo la enferma, mas no piensen que deliro. Sana estoy, y mejor que nunca, el Hermano Alonso Rodriguez me ha dado salud. Confessote luego, y el dia siguiente fue por su pie a comulgar a nuestra Iglesia. Quedaron los Medicos admirados, afirmando, que era milagro patente, y como tal se recibio informacion del con ocho testigos. Aquel mismo dia en la noche quiso el bendito Hermano visitar a la que auia sanado. Apareciosele, estando ella dormida, en esta forma. Venia el Hermano al lado de la Virgen nuestra Señora. Ella resplandeciente como vn sol, y con semblante muy apacible. El Hermano Alonso vestido del medio cuerpo para arriba de vna ropa blanca como la nieue, ceñida la cabeça de rayos de luz, y en el remate de cada vno dellos vna estrella. Miró a la señora con semblante alegre, y risueño, como dandole el parabien de la salud que auia cobrado. Llena ella de gozo, comenzó a llamar al Santo, diciendo: Hermano, Hermano, en voz tan alta, que despertó a vna persona que dormia alli cerca, la qual vino corriendo para ver si queria algo; pero en entrando por el apo-
ten.

82 *Vida del V. H. Alonso Rodriguez.*

fento, desapareció la vision, y quedó la buena señora diciendo: Dios os lo perdone, que yo no os llamaua a vos, y viniendo, me auéis priuado del mayor bien que he tenido en esta vida.

Otra cura, y aparicion, no menos milagrosa, concedió Dios a la piedad, y sencillez de vn niño, en fauor de su pobre madre. Llamauase ella Ana Figuerola. Estaua mala de calentura continua, con crecimientos, y graues accidentes de inapetencia, dolor de cabeça, y desvelo perpetuo. Por ser pobre, la curaua vn Medico por relacion. Auiala mandado sangrar tres vezes, y hecho otros remedios sin fruto. Teniafe ya por muerta. Llegó a visitarla vna hermana suya, la qual le aconsejó, que implorasse en su fauor, y auxilio al Hermano Alonso Rodriguez, que poco antes auia dado milagrosamente salud a la señora Blanquer, y contòle el milagro. Animada con esto, la enferma, mandó a Iuan Figuerola su hijo, y niño de hasta diez años, que fuesse a visitar en su nombre el sepulcro del bendito Hermano, y rezasse del ante del deuotamente vn Rosario, y despues le tocasse en la losa del mismo sepulcro, y se lo traxesse. Todo lo hizo el niño puntualmente, como se lo auia mandado su madre. Recibió ella con singular deuocion el Rosario, y pusole sobre la cabeça, que era donde sentia mas dolor, inuocando muy de coracon al Santo. Al mismo punto se halló con tanta mejoría, que dixo a su hermana, le parecia no tenia ya ningun mal. Sobreuino la noche, y la piadosa muger no cessaua de rogar al Santo, se apiadasse de sus hijos, que sin duda auian de padecer mucho si ella les faltasse. Apareciofele el Santo, vestido con Habito de la Compañia; y aunque no auia en el aposento otra luz, era tan grande la que le salia de las manos, que le hinchia de claridad, y resplandor. Estaua la enferma muy en
si, y

fi, y sin turbacion ninguna, bañados los ojos en lagrimas, dixo: O Santo Hermano, por la muerte, y Pasion de Christo os suplico me alcanceis salud para sustentare estas criaturas, señalando tres niños que tenia en la cama. Miróla el Venerable Hermano con alegre rostro, y inclinó la cabeça, como quien otorgaua la merced, y con esto desapareció, dexando a la muger muy consolada. Vinole luego vn apacible sueño, que duró hasta la mañana, y entonçes despertó sin rastro de calentura, y tan buena, que pidió la ropa para leuantarse. Vistiose con tantas fuerças, como si nunca huiera estado enferma, y a imitacion de la suegra de San Pedro, se puso luego a hazer las haziendas de su casa. Llegó vn deudo, y vezino suyo, llamado Nicolas Leon (que era el que hazia relacion al Medico) para saber como le auia ido aquella noche, y como la hallasse trabajando, y supiesse lo que auia passado, alabó a Dios por tan grande marauilla.

A tres dias del siguiente mes de Diziembre parió Catalina Ferrer vna hija con frenillo, y otra enfermedad, que en aquella tierra llaman ranola, de la qual nadie se atreuia a curarla. La niña estaua tal, por falta del mantenimiento, que ya no faltaua sino espirar. Votó la madre vna nouena al Venerable Hermano, si quitaua aquel impedimento a su hija. Era esto a prima noche, y adormeciose luego la niña, passandola toda con mucha quietud. Por la mañana trataron de meterle algo de leche en la boca con artificio, y advertieron, que mamaua el instrumento. Dióle la madre el pecho, y halló que estaua perfectamente sana, y así fue a cumplir su nouena, en compañia de su marido, y hija, alabando todos a Dios por lo que honraua a su fieruo.

Francina Aleman, muger de Antonio Ginard, escri-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

uano, auia dos meses que estaua notablemente affigida del vn pecho, que tenia hinchado, y duro como vna piedra. Aplicados muchos remedios, no hazian efecto. El marido era deuoto del Venerable Hermano, y assi el dia del entierro auia procurado vn pedacito de su fotana, y dadole a la muger, para que le guardasse por Reliquia, ella no le tenia tanta deuocion, y assi, aunque el marido se lo pedia, no hazia caso de aplicarse la Reliquia. Permittiò Dios, que passasse el mal tan adelante, y se le arreciasen tanto los dolores, que huuo de valerse del Santo. Tomò el pedaço de su fotana, y puso se sobre el pecho, diciendo: Aora veremos si es tan Santo el Hermano Alonso Rodriguez, como dizen, que si el me quita este dolor, no avrá que dudar. Començò a rezarle vn Paternoster, y antes de acabarle, rebentò la hinchazon, y salio grande copia de materia, quedando sin genero de dolor, y dentro de dos dias estuuò del todo sana. Desuerte, que desde luego diò el pecho a su hijo. Y por principio de la deuocion que en adelante pensaua tener con el Hermano, le hizo vna nouena, y mandò dezir vna Missa en su sepulcro.

Pedro Mulet mercader, que en su niñez auia sido muy deuoto del Hermano Alonso, dize, que estando por este tiempo muy al cabo, le dieron vn pedacito de su vestido, con el qual pudo luego reposar, y que durmiendo, se le apareciò el Venerable Hermano, y con su presencia le diò perfecta salud, y le traxo a la memoria vna deuocion de la Virgen nuestra Señora, que le auia enseñado treinta años antes, siendo estudiantico.

Todos estos milagros son de salud corporal, que alcançaron estas personas por medio del Venerable Hermano. Otros huuo por este mismo tiempo tocantes

tes a la salud, y vida espiritual del alma, que es de mucho mayor consideracion, y mas conforme al zelo encendido que el Venerable Hermano tuuo de la salvacion, y aprouechamiento espiritual de los proximos. Dos donçellas pobres, hijas de vna viuda de ochenta años, sustentauan, como piadosas cigüeñas, con el trabajo de sus manos a su madre. Ellas eran recogidas, y deuotas, y deseauan que lo fuesse la vieja, por parecerles que viuia mas olvidada de la otra vida, de lo que pedia su mucha edad. Procuraron por si, y por medio de algunos Religiosos, persuadirla, que frequentasse los Sacramentos. No queria, antes se enojaua en forma, quando la hablaban de confessar. Acudieron a la intercession del Hermano Alonso, determinaron hazerle vna vna nouena, para que ablandasse el coraçon de su madre. Apenas la auian empeçado, quando se trocò la vieja, y hizo llamar a vn Padre de la Compañia, con el qual se confesò, prosiguiendolo de alli adelante cada ocho dias, hasta que a pocos meses acabò felizmente su carrera, con singular consuelo de las piadosas hijas.

Fue vna muger de buen parecer a casa de vn Cauallero, para cobrar del cierta deuda. Entròla èl con astucia en vn aposento, y manifestòle su mal intento. Viendo la muger el peligro, boluiòse a Dios por medio del Hermano Alonso, y hizo voto de visitar nueue dias arreo, y de mandar dezir vna Missa en su sepulcro si la sacaua intacta de las manos de aquel desalmado. Al mismo punto entrò por la casa del Cauallero vna persona de auçtoridad, que le obligò a salir, y tras èl se saliò la muger, dexandole burlado. Fuesse derechamente a hazer gracias a Dios en el sepulcro del Hermano, y cumpliò su voto.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Otra muger casada tenia el marido muy distraido. Auia procurado reducirle por muchos caminos. Vltimamente, se valiò de la intercession del Santo Hermano, al qual hizo oracion feruorosa en su sepulcro, por la conuersion del marido. Boluiose a su casa, y entrando en ella, hallò al marido con el Rosario en las manos, cosa que en muchos años no auia visto. Contole, como Dios le auia trocado, y que estaua con grandes propósitos de seruirle. Fuele luego al Colegio de la Compañia a confessarse, y de alli adelante lo hizo a menudo, empleandose en otras obras de piedad, y deuocion.

Vn Religioso nuestro, como oyese muchas vezes al seruo de Dios encarecer los tesoros del padecer, y que no es posible, que los justos dexen de tener trabajos en esta vida, le dixo vn dia: Yo no se, Hermano, lo que se dize de trabajos, que yo por la bondad de Dios le deseo seruir mucho, y nunca me dà trabajos, antes la misma Religion, para otros trabajosa; a mi me es apacible, y en ninguna obediencia hallo repugnancia; Que ha de ser de mi? Respondiò el Hermano: Presto se los daràn, no se fatigue. Cumpliòse la profecia, porque dentro de poco tiempo los tuuo tales, que fue menester fortaleza, y paciencia para passar con ellos. Pero los demas del cuerpo podianse llevar como quiera, mas los del alma le affligian en extremo, y fueron vnas molestas tentaciones de la carne, que ni de dia, ni de noche le dexauan fofsegar, y con ningunos remedios de oraciones, penitencias, y mortificaciones, se mitigaua vn punto, y assi todo era afflicciones interior, y exteriormente. Auia muerto ya el Hermano Alonso, de cuya santidad el tenia alçisimo concepto; porque como Enfermero suyo, que auia sido, le auia podido tratar mas, y obseruar mejor
sus

sus cosas, y así acudió a su intercesion, ciñose de vna cuerdecilla, que muchas vezes le auia visto en las manos, y este remedio bastó a quitarle la tentacion, y no boluerle mas.

CAPITULO XXXIII.

Prosigue la Relacion de los Milagros, y de como fue puesto el Retrato del Venerable Hermano en publico, con autoridad del Ordinario.

CON Estas, y otras maravillas que hizo Dios nuestro Señor por los merecimientos de su regalado seruo Alonso, en los primeros meses despues de su entierro, fue para maravillar lo que en breue tiempo creció su deuocion en los animos de todos. Concurrió el pueblo a hazer oracion, y mandar dezir Missas en la Capilla de su sepulcro. Embiauan cirios, para que ardiessen en ella al tiempo de algun peligro. Hazianse continas nouenas, y ya se iban llenando las paredes de la Capilla de votos, y tablillas de los milagros sucedidos.

De aqui nació el deseear muchos, que el Retrato del Bienauenturado Hermano se pudiesse en publico sobre el lugar del sepulcro. Pedianlo personas graues, alegando, que no era razon dexar de condescender con el deseo general de la Ciudad. Pero como viesse que los nuestros todavia encogian los ombros, fueron a representar lo al Ilustrissimo Señor Don Fr. Simon Bauza, de la Orden de Predicadores, y Obispo de Mallorca, el qual certificado de la rara perfeccion,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

y fantidad del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, y informado de las marauillas que Dios obraua por su medio, tuuo por bien conceder la licencia que se le pedia. Con ella los Doctores Pedro Onofre Verri, y Geronimo Dezcallar, Canonigos de la Santa Iglesia de Mallorca, acompañados de algunos Caualleros deuotos del Santo Hermano, pusieron su Retrato al viuo en el lugar sobredicho, no siendo aun bien cumplidos los seis meses despues de su bienauenturado transito.

Fue recibida esta accion con aplauso igual al deseo del pueblo, cuya deuocion en gran manera se alentó por este medio. Estaua de ordinario en aquellos principios el Retrato, y sepulcro rodeado de flores, y ramos, que embiauan los enfermos, para lleuarlos despues a sus casas, y cobrar por este medio salud. Sucdieron muchos milagros, los quales se han ido continuando despues, honrando Dios a su sieruo por muchas maneras. El milagro mas ordinario es el feliz alumbramiento de los partos, pues demas de lo que arriba se dixo en el capitulo veinte y quatro, de la silla, se aueriguò, que en espacio de dos años con vn pañuelo que cubrió el rostro del Santo despues de difunto, con vn Rosario, y otras cosas fuyas, se auian obrado mas de cien milagros. Particularmente se haze memoria de vno que sucedió a Margarita Pucheruér y Compañy, que tenia la criatura atratessada, el vn brazo, y ombro fuera, y la madre con tan pocas fuerças, que ya la auian mandado olear. Embiaron al Colegio de la Compañia por la Reliquia (que assi dizen ellos) del Santo. Fue vn Padre, y lleuò algunos cabellos, y vna oracion escrita de su mano: aplicoselo a la enferma, y al mismo instante echò la criatura muerta, y ella cobró el uso de los sentidos, que auia perdido.

do, y dentro de poco tiempo estuuo perfectamente sana.

Con los niños despues de nacidos no se muestra monos propicio el bendito Hermano, que en los partos. Ana Blanca y Auila tenia vn hijo de seis años muy malo de vna caída. El padre, q̄ era cirujano, auia prouado muchos remedios sin fruto. Llegò el niño a tal extremo, que el deseando la madre ir a la Iglesia de la Compañia, para encomendarle al Venerable Hermano, no offlaua, por temer que se moriría mientras ella estaua en la Iglesia. Pero fiando en el Santo, se determinò vltimamente de ir, y hecha oracion, y buelta a su casa, hallò el hijo, no muerto, como temia, sino fuera de la cama, y vestido, diciendo, que ya estaua sano. Dexo otras curas deste tenor, porque los milagros en las enfermedades de niños, parece que no son tã palpables, como en personas grandes, y asì pondrè de estas dos, ò tres exemplos, entre otros muchos, que sucedierò el año de 1618. y 619. que son inmediatos a la muerte del Santo.

Doña Geronima Verard estaua sujeta a vna hinchazon de vna pierna, que la fatigaua mucho todos los años por la primauera. En la de 1618. mandò el Medico, que le facassen gran copia de sangre. Temiò la buena señora, y acordandose que guardaua por Reliquia vn pañuelo, que auia estado sobre el cuerpo del Venerable Hermano, le sacò de vn escritorio, muy confiada, de que sin otro remedio auia de cobrar salud. Arrodillose como pudo delante de vna Imagen de su Oratorio. Emboluiose la pierna con el paño, y comengò a rezar tres Paternostes, y tres Ave Marias. Antes de acabarlos, sintiò que corria por todo su cuerpo vn sudor copioso, con el qual se le fue el dolor de la pierna, y quedò con entera salud. Dio voces a las

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

erriadas, que no acabauan de maravillarse. Vinò el día siguiente el Doctor, y quando la viò caminar sin impedimento, y oyò lo que auia pasado, dixo, que era milagro manifesto. Confirmose la primavera del año siguiente, que no le boluò el mal. Con este mismo pañuelo sanò de vnas calenturas malignas vn sobrino de la misma señora.

No se tuuo por menos milagrosa la salud de Guillermo Abrin Peczallar, Cauallero de lustre, y hacienda en aquella tierra. Despues de vna larga enfermedad, corrimientos, y flemas, se sobreuino recia calentura, con desmayos que le quitauan los sentidos. Desengañaron los Medicos a la muger, diziendole, el gran peligro en que estaua su marido. Y como hiziesse extremos de sentimiento, llegó a ella vna persona recogida de su familia, que la exortò a inuocar el auxilio del Venerable Hermano Alonso Rodriguez. Votaron entrambas vna nouena, vna Missa, y vna memoria del milagro en su sepulcro. Pusieron al enfermo vn bonetillo, ò cofia de lienço, que auia sido del Santo Hermano, y al mismo punto abrió los ojos, que la mayor parte del día auia tenido cerrados. Pidió de comer, comió bien, reposò mejor, sudò vn poco, y recordò sin calentura ninguna. Visitado por la mañana de los Médicos, afirmaron estaua bueno, y sano. En vna hija de este mismo Cauallero obrò el Santo Hermano otro milagro, que dexo por breuedad.

Y pues los vamos contando a pares, como los obraua Dios en algunas casas principales de la Ciudad de Mallorca, dirè tambien lo que passò en la de Gabriel Ferragud, vezino principal. Cayò malo su hijo mayor de dolor de costado, con grandes congojas, y rebolucion de estomago: la madre, el enfermo, y vn hermano suyo Canonigo hizierò voto de visitar el sepulcro del

Venerable Hermano, dezir en èl vna Missa, y ofrecer vna memoria de plata, si le daua salud. Concediofela nuestro Señor muy presto, y entendiendo ser por la intercessión del Santo, cumplieron su voto con mucha deuocion. Poco despues adoleció vna hermana del mismo de tercianas con vomitos. Acudió al valedor de su hermano, hizo el mismo voto, y alcanço la misma merced de la salud que deseaua.

Vna donçella pobre, que estaua mala ocho meses auia de vn braço, llegó al sepulcro del Santo a pedirle, como por justicia la salud, alegando, que por ser pobre no tenia quien la curasse. Pusó sobre la losa del sepulcro vn pedaço de bayeta, y hecha oración, se emboluió con ella el braço. Al mismo punto le sintió mejor, y poco despues enteramente sano, de suerte, que pudo hazer con èl la misma labor q̄ antes. Otra muger auia quedado tan sorda de vna enfermedad, que yéndo a la Iglesia al Sermon, no pudo oír palabra. Fúesse al sepulcro del Venerable Hermano, y como vieffe que en el quadro del Santo estaua pintada la Virgen nuestra Señora, a quien tenia por abogada, la suplicó con gran confiança, que le diese salud, por intercessión de su deuoto el Hermano Alonso Rodríguez, ofreció vna nouena, y partiéndo para su casa, luego que entró en ella, oyó lo que dezian sus hijos, y despues otras cosas, hasta quedar del todo sana, con grande alegría suya.

Boluía a su casa Geronima Suñier donçella recogida vna mañana de nuestra Iglesia, donde auia estado para confesarse, y encomendarse al Santo Hermano Alonso en su Capilla, cuya deuota era siendo viuó, y ya difunto mucho mas. En vna calle yó venir vn carro, que la seguia: y persuadida, que el carretero echaria por otra parte, siguió sin mas cuidado su camino.

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Oyò gente que gritaua, y boluiendose para ver lo que era, viò el carro sobre si, tan sin remedio, que la vna de las mulas le pisò la ropa. A falta de otro consejo mejor, se dexò caer, y buelta con todo el afecto del alma a su deuoto, dixo: Santo bendito, ayudadme, que no puedo morir de este desastre, pues oy me puse en vuestras manos, y os pedi, que me amparassedes. Estas palabras dixo al caer, y luego al punto viò cierto el remedio. Mostrofele el Bendito Hermano, animandola, y consolandola, y para mas assegurarla, se le puso junto a la cabeça, que era la que corria mas peligro. Sintió con esto extraordinario consuelo en su alma, y seguridad en el mayor peligro. Passò la vna rueda sobre los vestidos, que segun la disposicion con que cayò, le auia de passar por encima de las piernas, y la otra le cogió solo el sombrero, q̄ en la cabeça lleuaua fiado de vnos cordones. Corrió la gente a levantarla, pensando hallarla mortal, y la hallaron sana, sin alguna alteracion, de modo, que al passar las mulas no la pisaron, ni al correr las ruedas la empecieron. Preguntaronla, qué bien auia hecho aquel dia, ò que Angel la guardaua? Y ella respondió, se auia encomendado al Hermano Alonso, y oido tres Missas en su Capilla, y que él la auia librado de tan manifesto peligro de la vida. Sucedió este insigne milagro a 21. de Enero del año de 1620.

El año antes a treze de Diciembre cayò de vn terrado doze varas en alto Baltasar Puigdorfila. Viole su madre, que era viuda, y lo amaua como a hijo, con cuya presencia consolaua su viudez, y ausencia de su marido. Viole tan cerca de la muerte, que la tuuo por cierta, si mayor poder que humano no la remediara. Acudio al del admirable Alonso, y ofreciole vn voto, y luego viò las diuinas marauillas, que su intercession

obra-

obraua; porque auiendo caido el muchacho de cabeza, sin saber quien, le boluieron de manera, que diò en tierra de vn lado. Corrió a él la madre deshalada, y recogriendole en los braços, le hallò sano, con auer caido de tan alto entre muchas piedras, que auia en aquella parte, y agradecida de la merced, cumplió su voto prometido.

Fuera de Mallorca ha obrado, y obra Dios nuestro Señor muchas marauillas en honra de su sieruo. En la Ciudad de Cambray, del Estado de Flandes, se diuulgò la nueua de su dicho tránsito, y milagros, con ocasion de afsistir en ella por Governador el Ilustrissimo Señor Don Carlos Coloma, con D. Margarita Lienquerre su muger, y hijos, que le conocieron en Mallorca. Leyendo pues, vn dia ciertos soldados del Castillo de Cambray, vna relacion manuscrita de las virtudes, y milagros de nuestro Hermano, llegó vn soldado, que tenia a su muger casi fuera de sí de dolor de vn pecho, grauemente enconado, sin que huuiesse sido de prouecho muchos remedios, que le auia aplicado el Cirujano mayor del exercito. Buelto, pues, el soldado a su casa, contò a la muger algunos milagros de los que auia oido, aconsejandola, que se encomendasse al Santo, y fiasse de su intercessiõ; pues en la tierra no hallaua remedio. Pusose de rodillas en el suelo, y llamó con grande feruor en su ayuda al Santo. Apenas auia hecho esta diligencia, quando la dexò el dolor, y se desenconò el pecho, de suerte, que en quatro dias estuuò del todo sano, y pudo darle a la criatura.

En Bruselas, Corte de los mismos Estados, auia vna señora Española muy afligida del maligno espiritu. Llegò a ella vn Cauallero tambien Español, de conocida virtud, el qual le aplicò con dissimulacion vn pe-

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

dacito de camisa del Hermano Alonso Rodriguez. Fueron notables los visajes, y extremos que luego hizo el demonio, que xahdo se de aquel Cauallero. Preguntaronle, cuya era la Reliquia? Respondió, que de vn Santo que auia muerto poco, auia en Mallorca, y añadió del muchas alabaças. Y si bien la señora no quedó del todo libre de aquel malaueruado espíritu, que la afligió muchos años, todavía confessaua hallar mucho remedio en la intercessión del Santo.

Semejante a esto es lo que pasó en el Lugar de Fortanete en el Reyno de Aragón. Haziendo vn Padre de la Compañia los exorcismos a vna muger endemoniada, lleuò en su Diurno vn papelito, en que estaua escrito el nombre del Venerable Hermano, y fin que pudieffe ver las letras, le mandò, que le dixesse que era lo que se contenia en aquel papel. Rehusolo el demonio con grandes extremos. Al fin apretado, dixo, que era el nombre del Hermano Alonso Rodriguez, que auia muerto en Mallorca con opinion de santidad, y que auia sido gran deuoto, y muy regalado de la Virgen. Añadiò el Padre: Pues has de salir por su virtud. Puso se a llorar, y de allí a vn rato dixo la muger, que se hallaua mas aluiada, y que auian salido de ella, por intercessión del Santo, seis demonios, y que se queria encomendar muy de veras a él, para quedar del todo libre por su medio.

En la Ciudad de Murcia estauan en la carcel dos mercaderes Mallorquines muy apretados sin culpa suya. Llegò nueua a sus mugeres, que ya les auian notificado sentencia de muerte, y que no se auia executado porauer ellos apelado a la Corte. Oyendo esto, se fue vna de las dichas mugeres al sepulcro del Venerable Hermano, y promeuò de visitarle cada dia, hasta que su marido intulesse libertad, y que despues mandaria
pintar

pintar el milagro en vna tabla. Mientras esto se hazia en Mallorca, se barajaron de tal suerte las cosas en las carceles de Murcia, en fauor de los presos Mallorquines, y otro compañero fuyo, que les pareció podian facilmente tomar de noche las llaves al carcelero, y ponerse en libertad. Resueltos en su determinacion, y encomendandola a Dios para executarla, vino vna paloma siluestre, que se puso en el ombro del que auia de tomar las llaves, con el qual suceso, ora fuese acaso, ora no, ellos dieron luego por seguro su negocio, y aquella misma noche, sin ser sentidos, ni seguidos de nadie, tomaron las llaves, abrieron los puertas, y se pusieron en cobro, hasta llegar a sus casas con salud, y contento. Atribuyeron su libertad a las merecimientos del siervo de Dios Alonso, y así pusieron en el sepulcro el milagro pintado en vna tabla.

CAPITULO XXXIII.

De la Estima, y Aprouacion General de todos los Estados que en Vida, y en Muerte tuuo la Santidad del Venerable Hermano Alonso Rodriguez. Y de como ultimamente expidió nuestro Santissimo Padre, y Papa Urbano Octauo el Rotulo en orden a su Canonizacion.

Començando por los Superiores, y Religiosos de la Compañia, que son los que le miraron mas de cerca, el Padre Geronimo Roca, Prouincial, teniendo

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

vn dia juntos los Padres, para exortarles a la perfeccion Religiosa, les dixo, que auia hallado en la Prouincia Religiosa, a quien regalaua Dios, no menos, q̄ a San Francisco de Assis. Y dezialo por el Hermano Alonso, cuya cuenta de conciencia auia dado en Mallorca, visitando aquel Colegio.

El Padre Antonio Ibañez, tambien Prouincial, y persona de señalado espíritu, todo el tiempo que estuvo en Mallorca haciendo la visita, quando el Hermano Alonso (que era Potero) entraua en su aposento a darle algun recaudo, se leuantaua en pie, y quitaua el bonete con dissimulacion, estando de esta manera mientras el Hermano le hablaua. Tanto como esto reuerenciava el humilde Superior a su subdito,

El Padre Lorenzo San Juan, digno de ser contado entre los Varones Apostolicos de la Corona de Aragon, quando fue por Visitador al Colegio de Mallorca, quiso en todo caso llevar consigo al Hermano Alonso, para santificar (como el dezia) con su presencia otros Colegios, y Ciudades. Y no deuió de ser solo este Superior el que quiso sacar de Mallorca a Alonso, pues solia dezir el Padre Maestro Bartolome Coc, que no le auia costado poco trabajo estoruar la salida del Hermano Alonso de aquel Reyno en muchas ocasiones que la auian pretendido los Superiores. Del Padre Juan Rico basta dezir, que siendo tan ilustrado de Dios, como se escriue en el capitulo segundo, guardaua (aun en vida del Hermano Alonso) por Reliquia, vna carta escrita, y firmada de su mano. Los demas Religiosos de la Compania en la Prouincia de Aragon deseauan comunmente passara Mallorca solo por conocer al Hermano Alonso. Y los que actualmente le trataron, y conocieron, tenian del tan alto concepto, que

que procurauan con mucha diligencia recoger sus cabellos, eferitos, ropa, o otras cosas de su vfo, para guardarlas por Reliquia. Consultauanle en sus dudas, pedian su favor en sus trabajos espirituales, y corporales. La mayor preuencion que hazian los Predicadores de aquel Colegio para sus Misiones, y Quaresmas, era de oraciones, y penitencias del Hermano Rodriguez. He preguntado a muchos de los que en diferentes tiempos le conócieron, dos cosas. La vna, si le auian notado alguna imperfeccion? Y la otra, si le auian visto hazer accion particular, que en aquella circunstancia de tiempo, y cosas, se pudiesse hazer con mas Religiosa circunspeccion? Y todos me han respondido, que no. Que es lo mismo que yo obseruè, y cosa bien particular en tantos años de Comunidad, donde ay tantas ocasiones, como testigos. Y el Padre Miguel Julian, que fue su vltimo Rector, en la carta de edificacion, y auiso de su dicho tránsito, da su testimonio, por estas palabras. A lo que yo he visto estos años, que he tratado muy familiarmente con el; y a lo que dizen los Padres, que le han comunicado veinte, y treinta, y quarenta años, no se ha visto en el cosa que oliesse, no solo a falta, o imperfeccion, pero ni aun a afecto humano, ni que alguno pudiesse afirmar, que lo que hazia se pudiesse hazer mas perfectamente. Porque aunque todo el mundo, con el infierno, se le pusieran delante, no dexara de hazer lo que era mayor perfeccion, y gloria de Dios.

En otras Religiones fue tambien muy grande el concepto, y opiniõ que se tuuo del Hermano Alonso. Vn Padre de la Cartuxa muy espiritual, y de grande oracion, llamado Don Vicente Mas, que queda nombrado en el capitulo veinte y tres, de cuya santa vida,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

vida, y muerte imprimiò algo el Padre Don Fray Bar-
tolome Balperga, llegando a su celda, la fama de la
santidad del Hermano Alonso Rodriguez, descò en
gran manera verle, y comunicarle cosas de su espiritu.
Alcançòlo por medio de vna persona graue, la qual
traçò que se juntassen en vna granja del Conuento,
Estuuieron juntos mas de quatro horas, y despues de
ido el Hermano, preguntò aquella persona al Padre
Don Vicente, que le parecia del Hermano Alonso
Rodriguez? Respondiò: Muchas cosas auia oido dezir
dèl, pero todo es poco. Pareceme, que no ay oy en el
mundo otro mayor Santo, y que si el Superior le man-
dasse caminar sobre las aguas, lo haria sin hundirse.

El Maestro Fray Antonio Creus, de la Orden de
Predicadores, Inquifidor que fue muchos años en Ma-
llorca, venerado en vida, y en muerte por Santo, solia
dezir quando le visitaua alguno de los nuestros; Que
haze aquel Santo, y grande Hermano Portero de su
Colegio?

El Padre Fray Rafaël Sierra, de la Orden de San
Francisco de la Obseruancia, Prouincial que fue diuer-
sas vezes de su Prouincia en Mallorca, donde fue te-
nido por Oraculo en vida, y en muerte honrado de
Dios con no pequeñas marauillas, como tambien el
Padre Maestro Creus; tenia al Hermano Alonso en
el Catalogo de los Varones Insignes en santidad. Bus-
cava ocaiones de tratarle. Viendole vn dia en su Cò-
uento, acompañaudo a vn Padre, se lo estuuò mirando
gran rato, y despues se llegó a hablarle. Preguntan-
dole, de donde era natural? Respondiò Alonso: Padre
mio, mi patria, y natural es el cielo, si fuere alla, y no
dixo mas. De alli a vn rato tornò a preguntarle; quan-
tos años tenia? Padre (dixo Alonso) si yo huiera ser-
uido a Dios, pudiera contar los años. No lo hize, y as-
si mal

si mal podrè dezir quantos años tengo. Apartò entonces el Padre Fray Sierra al que iba en compañía del Hermano Alonso, y aludiendo a vn esclarecido Santo Lego de su Orden, dixo: Aquí tienen Vs. Rs. otro Fr. Gil. En otra ocasion le dixo el mismo Padre: Deseo saber Hermano Rodriguez, que haria si Dios le diese a escoger, ò irse luego al cielo, ò quedarse mas tiempo en este mundo? Yo Padre, dixo el Hermano, escogeria hazer la voluntad de Dios. Y si èl lo dexasse en sus manos para que hiziesse en esto su voluntad, dandole libre licencia de escoger lo que quisiesse, que haria? Digo, Padre, que no querria sino la voluntad de Dios; porque vale mas esto, que todo quanto puede tener vn hòbre en el cielo, si fuesse a èl fin la voluntad de Dios. Quedò el buen Padre muy edificado de la solidez de nuestro Hermano, y hablaua siempre del con palabras mayores. Es priuilegio de Sãtos. (dize vn Historiador felesto de nuestros tiempos) conocerse vnos a otros, y verse las almas, y la hermosura de la diuina gracia en ellas, como lo cuenta Surio del gran Eutimio, y de Santa Catalina de Sena lo refiere San Antonio.

*El Padre
Martin
de Roa,
en la vi-
da de la
Condesa
de Feria,
lib. 4. ca.
ult.*

Passemos a la estima que hizieron del H. Alonso, Prelados, Presidentes, y otra gente principal. El Santo Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Valencia Don Iuan de Ribera, espejo de Principes Eclesiasticos en nuestros tiempos, escriuiò algunas cartas al Hermano Alonso, pidiendole la ayuda de sus oraciones, y algunos consejos, para cumplir perfectamente cò el officio Pastoral que Dios le auia encargado, y pidió muchas vezes a los Superiores, q̄ lo lleuassen a Valencia, para tratarle mas de cerca. Cardenales, Arçobispos, Obispos, y Inquisidores, q̄ ò le conocieron, ò tuuieron noticia de su fantidad por relacion de personas fidedignas, le escriuian, pidiendole lo mismo que el Santo Patriarca,

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

Todos los Virreyes que fueron en Mallorca en su tiempo, le venerauan, y se encomendauan a el como a Santo. Y la Virreyna Doña Iuana Pardo, que tenia en el Oratorio su Retrato (aun en vida del Hermano) dixo vna vez al Confessor, que no podia passar delante del sin hazerle reuerencia, y que tenia escrupulo, de que no sentia tanta deuocion quando passaua delante de las Imagenes de otros Santos ya canonizados. Los señores Virreyes Don Carlos Coloma, y Doña Margarita Lienquerque su muger, ya queda dicho en otras partes de esta Historia, q̄ se señalaron mucho en la deuocion, y estima del Hermano Alonso. Luego que llegaron a Mallorca, le encomendaron sus dos mayores hijos Don Antonio, y Don Carlos, para que les diese cada dia licion de leer. Lucio se les bien la enseñanza en lo mucho que aprouecharon, no solamente en el leer, y escriuir, sino tambien en los estudios de latin, en que presto fueron puestos, y principalmente en las buenas costumbres. Muriò el mayor en los primeros años de su juventud, siruiendo al Rey N. Señor, y siguiendo su Catolico campo en Alemania, con sentimiento de todos, por sus muchas prendas. Al segundo hizo ya su Magestad Marques, en remuneracion de los seruicios de sus Padres. Serà nuestro Señor seruido de darle muchos acrecentamientos espirituales, y temporales por intercepsion del Bienauenturado Hermano Alonso.

Las Duquesas de Gandia, Frias, y Feria, y otras Señoras de Titulo, le escriuian desde Madrid, encomendandole sus hijos, y familia. Todos los Oidores de la Audiencia Real, y Prebendados de la Catedral de Mallorca, que concurrieron en su tiempo, y los que se hallaron en su muerte hizieron muchas demonstraciones de la estima que tenian de su santidad. Los Cavalleros, y gente de lustre, los Religiosos, Clerecia, y pue-

pueblo, todos lo venerauan como a Santo, todos fe tenian por dichosos de que les hablasse vna palabra, todos los que podian le consultauan en sus dudas, y le pedian fauor para con Dios en sus trabajos. Así le uanta nuestro Señor a los humildes, así ensalça a los que con cuidado se abaten hasta el abismo de su nada.

Vltimamente, nuestro Santísimo Padre, y Papa Urbano Octauo, informado de las raras virtudes, y santa vida de nuestro Venerable Hermano, y de los continuos milagros que Dios obra por su medio, con deseo de darle su vltima, y plenaria apronacion, que es ponerle en el Catalogo de los Santos, expidió en la forma que se acostumbra el Rotulo en orden a su Beatificación, y Canonización, el qual fue recibido el año de 1627. en el Reyno de Mallorca, y en la Ciudad de Segouia con muchas fiestas, y regozijos. Puedese esperar en la diuina bondad, que tan francamente regalò a este su sieruo en vida, que le honrarà en muerte, proponiendole, por medio de su Vicario, por Santo a toda la Christiandad.

Acabo este capitulo con vn elogio de nuestro Hermano, que sacò a luz, en el que haze de la Santa Iglesia de Segouia, el Padre Francisco Garcia del Valle, en el primer tomo del Predicador Euangelico, donde dando a aquella Ciudad el parabien de los Santos, Prelados, Martires, y Varones Insignes que la ilustraron, dize vnas palabras, que bueltas en nuestro Romance Castellano, y guisadas a modo de epilogo, ò epitafio, para buen dexo de este libro, quieren decir.

Gozate, O antiquíssima Segouia! entre tus esclarecidos hijos, en Alonso Rodriguez, regalo de la edad postrema, modelo conocido de buenas costumbres, y

Vida del V. H. Alonso Rodriguez.

obrador ilustre de maravillosos hechos. Tu le diste nacimiento, habitacion Mallorca, y la Compania de Jesus Religion, y estado de Coadjutor temporal. Hombre en la Sabiduria del cielo Doçor eximio; en su opinion, y estima, polvo, y ceniza; en la ternura con la Virgen, hijo regalado, en las reuelaciones, escogido, de Dios, y Secretario de sus Misterios; en la penitencia, y mortificacion, igual a los moradores del desierto; en el trato, y policia, cortefano. Hijo ingenuo de tu generoso suelo.

(***)



LIBRO
SEGUNDO

DOCTRINA DEL

VENERABLE HERMANO

ALONSO RODRIGUEZ,

RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA

DE IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*En que se trata del Don de la Doctrina,
Prudencia, y Sabiduria Espiritual, que
comunico Dios a este su
Sieruo.*

Despues de los exemplos, y virtudes del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, que son la materia del primer libro, me pareció recoger en este segundo vna pequeña parte de sus escritos.

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

tos, y obras espirituales, para que se vea como Dios nuestro Señor, que tanto se agradò en este su seruo, no solamente le perfeccionò la voluntad con la caridad, y otras virtudes, y dones sobrenaturales, que hasta aqui hemos dicho, sino tambien el entendimiento, con el resplandor, y luz soberana de la sabiduria del cielo, dotandole, assi del conocimiento verdadero de las cosas sobrenaturales, que auia menester para si, como tambien de la gracia, y don de la doctrina, que era necessaria, para que lo supiesse enseñar, y explicar a otros. Los primeros años de Religión, contétauase con escriuir, para recuerdo propio, los propósitos q̄ Dios le comunicaua en la oracion; pero después que entrò en la via vnitiua, y q̄ los Superiores vierò, quan aprobada era su santidad, y rara su perfeccion, tuuieron por conueniente, que escriuiesse los sentimientos de las virtudes, y perfecciones diuinas, que tenia en la misma oracion, y assi se lo mandaron, y con esta ocasion escriuiò algunos tratados de cosas espirituales, que si se huuieran de poner en orden, y sacar a luz todos, hizieran vn buen volumen. Pero mi intento no es sino solamente recoger aqui algunos capítulos, o paragrafos de los dichos tratados, en que habla de las virtudes, y del exercicio dellas, conforme a lo que el mismo Hermano practicaua, para que siruan de explicar, y confirmar lo que dexamos dicho en el primer libro. Y juntamente algunas cartas de leuantado espiritu, que escriuiò en diferentes ocasiones, que lo vno, y lo otro podrán leer los Hermanos por lición espiritual, pues la tenia el Hermano Alonso en los cartapacios, de donde esto se sacò. Y para este fin quise juntarlo aqui todo tan breuemente, para que en breue espacio hallen los deseos de su aprouechamiento el modelo, y la doctrina de lo que han de hazer para ser perfectos Religiosos.

Procedió el humilde Hermano en el exercicio de
 sus escritos, con tanto cuidado de no traspasar los li-
 mites de su estado, que nunca quiso leer cosa en Latin,
 fuera del Rezado; y quando se le ofrecia auer de citar
 alguna auctoridad de la Sagrada Escritura, que no la
 supiesse bien de memoria, pedia a algun Padre, ò Her-
 mano Estudiante, que se la diesse escrita en vn papel, y
 si acaso se la querian señalar en la misma Biblia, rehu-
 saua tomarla en la mano, diciendo, que no era confor-
 me a su profesion leer libros Latinos, y que particu-
 larmente se hallaua indigno de tocar la Sacra Biblia,
 por no ser Sacerdote. Guardaua igual respeto a la obe-
 diencia. Y afsi quando aquel Superior (de quien ha-
 blamos en el capitulo septimo) le quitò los cartapa-
 cios, y mandò que no escriuiesse para otros, estauo en
 singular paz mucho tiempo, sin tomar pluma para si, ni
 para otro, hasta que despues de acabado el officio, y
 aun muerto a aquel Superior, dudo si le era licito escri-
 uir, para si los sentimientos de la oracion; y la razon de
 dudar estaua, en que la obediencia le auia mandado,
 que no escriuiesse para otros, y que podria ser, que aun
 que èl lo escriuiesse para si, se aprouecharren despues
 otros. Tratò la duda con Dios nuestro Señor, y con su
 Madre Santissima, los quales le dieron a sentir, y en
 cierta manera asseguraron, que bien podia. Con todo
 esso no se satisfizo, porque en materia de obediencia,
 no diò jamas lugar a arbitrio, ni epiqueya. Determinò
 tratar el negocio con el Prefecto de Espiritu, y pen-
 sando en esto delante de Dios, le fue dicho: Lo mismo
 que yo te digo, te dirà el Padre Torrens (que era Pre-
 fecto;) preguntafelo. El lo hizo, y el Padre le respon-
 diò lo mismo que le auia dicho Dios en la oracion, y
 casi cò las mismas palabras. Poco despues hazièdo gra-
 cias a Dios nuestro Señor, por auer salido de aquella

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

duda, se le aparecieron Iesus, y Maria, y entre otros fauores, le dieron vn tierno, y celestial abraço. Este regalo es vna aprouacion diuina de los escritos, y obras espirituales del Hermano Alonso. Y de quanto se siene nuestro Señor, en que se publiquen, y se escriua su vida, lo es lo que le sucedió el año de 1607. Por el mes de Nouiembre, que hallandose muy suspenso con la orden que ya tenia de escriuir sus cosas, al parecer estimables en los ojos de los hombres, acudió al refugio acostumbrao de la oracion, donde tratando muy de proposito el negocio con la Diuina Magestad, y representando su duda, oyó que le dezian: Esta es mi voluntad, escriue lo que te dizen. Con estos fauores, y ayudas del cielo, tomó el Hermano Alonso la pluma; y con su grande mortificación, humildad, y obediencia, se resguardó de los escollos de vanidad, y presuncion propria, que en semejante exercicio se pueden temer; y con la presencia de Dios, continua oracion, deuocion, y amor ardiente de Dios, se dispuso, para que el mismo le comunicasse vn Don tan leuantado de sabiduria, como diran los mismos escritos, y en parte se avrá echado ya de ver en lo que de ellos referimos en el libro primero, particularmente en los capitulos treze, y catorze, donde se trata de su oracion, y amor para con Dios.

Parte de esta luz, y sabiduria del cielo es la discrecion de espiritus, del qual argumento escriuió vn tratado, que intitula: De la delicadeza del espiritu, y de como se ha de conseruar para no perder la deuocion. Y en el tercer manual pone las señales para conocer el buen espiritu, muy conformes a lo que de esto escriuen los Santos Padres. En la practica de ellas estaua tan exercitado, que apenas le auian acabado de hazer relacion los que llegauan a comunicarle

carle del estado de las cosas, quando con mucha resolu-
cion, y claridad, les respondia, si era de bueno, ò
mal espíritu. Escriuiòle vn Padre, pidiendole su pa-
recer a cerca del espíritu de vna persona que resplan-
decia en vna Ciudad de la Corona de Aragon, con
arrobamientos, y otras demonstraciones de santi-
dad, de las quales, y de otras circunstancias, le infor-
maua largamente en la carta, para que pudiesse ha-
zer mejor juicio. Respondiò el Hermano a este pun-
to con solos dos renglones, que dezian assi: En lo de
la Beata, considerando lo que V. Reuerencia escriue,
entiendo que va muy a prisa a ser illusa, y que se ve-
rà presto en trabajos, si ya no lo està. El Señor nos dè
mucha humildad. Comprouòse despues, que quando
el Hermano escriuia esta carta, ya la pobre muger es-
taua reclusa por orden del Santo Oficio de la Inquisi-
cion. De otras personas, auiedo sabido su modo de
proceder, dixo mucho antes que se descubriessse a to-
dos, el engaño en que viuian. Y finalmente, nunca se
fabe que aprouasse el Hermano Alonso cosa en esta
materia que saliesse vana, ni que reprobasse la que era
verdadera.

Otra virtud, que perficiona tambien el entendi-
miento, y de la qual no hemos hablado en el primer li-
bro, es la prudencia. Dale San Antonio (como refiere *Collat. 2.*
el Abad Moyse) el lugar mas importante entre
las otras virtudes, porque las sazona, y pone en el me-
dio en que consisten. De tal suerte, que no ay virtud,
que lo fea sin prudencia, como ni tampoco ofren-
da, que sepa bien a Dios sin sal. Para ver, pues, la
sobrenatural prudencia, que resplandeciò en este San-
to Lego, no es menester mas de recorrer con la consi-
deracion lo que hemos dicho de su vida en el primer
libro, porque vna de las cosas, que mas campean *Leu. 2. 15*

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

en el, es la junta de vn grado tan leuantado de santidad, con vn modo de viuir comun, y ordinario, que fuesse tan exacto, y obseruante sin ofension, tan penitente sin nota, tan edificatiuo sin hipocresia, tan actiuo sin distraccion, que juntasse en vno el menosprecio de si con la policia Religiosa, la ceguedad de la obediencia con la yurbanidad en el trato, el oluido del mundo con la memoria de buenos respetos, templando los inconuenientes de lo vno, con las preuenciones en lo otro. De tal suerte, que ni faltasse en lo primero, ni se descuidasse en lo segundo, sino es en caso de impossibilidad, que entónces mostraua el mayor de su primor, de su prudencia Christiana, y Religiosa, que es romper animosamente con todos los respetos humanos; por no faltar a los diuinos, rogando a Dios, que fuesse seruido de guiar las cosas de tal suerte, q̄ nadie quedasse ofendidos; todo esto como pudiera ser si sobre la capacidad del H. Alonso, no le infundiera Dios el Don soberano de la celestial prudencia? De donde nacia el consultarle famosos Teologos, Maestros auentajados de Espiritu, Prelados, Presidentes, Oidores, Caualleros, y comunicarle sus dudas, sino del concepto que tenian de su mas que humana prudencia? Verdades que no tuuo officios el Hermano, ni exercicio de cargos superiores, que son los que marauillosamente quilatan la prudencia, y caudal de cada vno. Pero en el acierto con que siendo preguntado hablaua en estas materias, y en la satisfacion que dió en todo lo que le encomédauan, conforme a su estado, dió hartas muestras de la sobrenatural luz, que le guiaua. Muchos años tuuo cargo de los Hermanos Nouicios Coadjutores, (que por ser Mallorca Isla, no passan los que entran en aquel Colegio a la Casa de Nouiciado de la Prouincia.) Velaua el Hermano Alonso sobre ellos, sufría

sus

sus imperfecciones, consolauales en sus tentaciones, y
 si alguna vez no bastauan remedios humanos, acudia
 a los diuinos. Supo que vn Nouicio auia determinado
 salirse de la Religion, y que ya auia manifestado su re-
 solucion al Superior, procurò persuadirle con buenas
 razones, que se detuuiesse: y viendo que no hazia fru-
 to, derribòse a los pies de la Virgen, pidiendole, que
 sacasse aquella alma de las garras del leon fiero, que la
 queria arrebatár. Y estando en el mayor feruor de su
 oracion, oyò que le dezian: No se irá. Tornò a insistir
 de nueuo, y repitieronle segunda vez las mismas pa-
 labras, parece que no quedaua satisfecho; y apretan-
 do mas, oyò que la Virgen nuestra Señora le dezia:
 Con esta son tres vezes las que te he dicho, que no se
 irá agora el Nouicio. Afsi fue, que por entònces, com-
 pungido de su mala resolucion, se quedò, pidiendo
 (por consejo del Hermano) perdon al Superior de su
 desacuerdo, pero fuesse de alli a algunos meses, que le
 vino segunda vez la tentacion, que es lo que infirma-
 uan afsi las palabras de la Virgen, como la poca sa-
 tisfacion interior con que quedaua el Hermano. De-
 zia, que las culpas de los Nouicios nacen a vezes mas
 de inaduertencia, por la nouedad del estado, que de
 malicia, y que en lo que mas se deuen desvelar los que
 los crian, es en inuestigar el origen, y causa de sus des-
 cuiòs.

Tambien fue Presidente de las Quietes, ò Recrea-
 ciones de los Hermanos Escolares, que llamamos Ju-
 niors, por serrecien salidos del Nouiciado, en el qual
 officio mostrò assimismo su mucha prudencia, en que
 rara vez corrigiò defecto que cometiesen, de palabra,
 sino solamente con el semblante mas, ò menos graue,
 que esto, y el concepto tan grande que los Hermanos
 renian de su santidad, bastaua para que estuuiessen de-
 lante del muy compuestos.

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

No vsaua de menos circunspeccion, y recato con los Estudiantes Seglares que le consultauan sus deseos de entrar en Religion siendo Portero. Nunca ponía la mira en que entrassen en esta, ò aquella Religion, sino en que se pudiesen enteraméte en las manos de Dios, buscando puramente su gloria, y despues de bien examinado su espiritu, les embiaua adonde eran llamados, preuiniendoles primero de saludables consejos. Encomendauales la abnegació verdadera de sus gustos, el examen, y reprehension quotidiana de sus faltas, la obediencia ciega, y el amor al trabajo. Embió muchos a todas las Religiones tan bien cultiuados, que dieron poco que hazer a sus maestros. Algunos dellos concurren el dia de su entierro, que no acabauan de contar sus alabanzas.

Satisfechos los Superiores deste Don tan particular de la Sciencia del espiritu, y celestial prudencia, que Dios auia comunicado al Hermano Alonso, procurauan ocasiones en que lo exercitasse. Algunas fiestas principales entre año le mandauan predicar en Refitorio al tiempo de la mesa. No por via de exercicio de esse ministerio, como lo hazen los estudiantes, que esso fuera contra lo que se dispone en nuestro Instituto, sin con color de exercitarle en la mortificacion, y obediencia ciega, y por el consuelo, y aprouecharmiento, y edificacion de los nuestros. Dauanle vn quarto, ò media hora de tiempo para aparejarse. La supereminencia de luz diuina, le hazia facundo en las materias, y el amor de Dios, en que ardia, tan feruoroso en el dezir, q̄ nos dexaua a todos commouidos, y admirados. En las conferencias espirituales de casa, y en las que se tienen a los seglares en sus congregaciones, le mandauan ordinariamente, que dixesse su parecer sobre el punto propuesto, lo qual hazia con

Exam.
cap. 4 §.
25.

mucho fruto, y admiracion de los que le oian. Acabado vn dia de responder en vna conferencia de la Congregacion de los Caualleros, a vna pregunta espiritual que se auia hecho, se leuanto el de mas autoridad, y casias que alli se hallaua, y exclamando dixo: Estos si q̄ son los Teologos de Dios. Fuelo verdaderamente nuestro Hermano, como se verà en parte por lo que aqui pongo de sus escritos, que como he dicho, son solamente algunas cartas de leuantado espiritu, y algunos paragrafos en que habla del exercicio de las virtudes, los quales recogí de los tratados largos de ellas, que haze en sus cartapacios, por ser puntos que me pareció tocauan en parte a la Historia, y q̄ eran vna como declaracion practica de lo que hemos dicho en cada virtud, que el Santo Hermano hazia.

A los escritos llamó el otro partos del entendimiento, o hijos de sus autores, porque se fuele ver esculpido en ellos lo mas personal, y particular de sus facciones. La deuocion de San Bernardo lee se facilmente en la ternura de sus razones. El coraçon magnanimo de San Chrystomo, en la magestad de sus palabras. El rigor penitente de San Geronimo, en la neruosidad de sus sentencias. La suuileza de espiritu de Augustino, en la agudeza de sus conceptos. San Ambrosio, y San Gregorio retratanse, el vno en la suauidad, y el otro en la diligencia del estilo. Pues quien quisiere ver la hambre infaciable de padecer trabajos, la obediencia ciega, y la presencia de Dios continua, y otras virtudes heroycas de Alonso Rodriguez, lea con atencion algunos de sus manuales, y tratados espirituales, que en ellos le verà retratado al vino con las colores de sus mismas palabras, y conceptos.

En credito, y concepto dellos cede lo que me suce-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

dió a mi el año de veinte, que passando por Perpiñan, en el Principado de Cataluña, al tiempo que andaua juntando papeles para componer esta vida, roguè al Rector de nuestro Colegio de aquella Villa (que a la sazón lo era vn Padre llamado Miguel Laudes) me prestasse por algunos meses dos cartapacios de cosas del Venerable Hermano, que auian quedado en aquel Colegio, por muerte de vn Padre su gran deuoto. Dificultò el Rector (por parecerle inconueniente) sacarlos, aun prestados, de su Colegio, por el justo precio q̄ todos hazian dellos. No podia yo detenerme, y assi me huue de partir sin lo que deseaua. Dentro de veinte y quatro horas le saltè al buen Padre vn fuerte dolor de hijada con vaidos de cabeça, y calentura, y le apretò de manera, que los Medicos juzgauan corria riesgo su vida. Auia negado los cartapacios con algun escrupulo, de q̄ no era aquello de mas gloria de nuestro Señor, y seruicio del Venerable Hermano. Ofreciosele con viueza, q̄ aquel trabajo le venia por aquel respeto. Mudò al punto de parecer, y ofreció al seruo de Dios, que me los embiaria promptamente si le daua salud. Cobróla luego al instante, y con los cartapacios me embió firmado de su mano este suceso, diciendome, que bien podia seguramente publicarle.

De la eficacia de sus cartas, para mouer los coraçones, ay tambien vn exemplo, que sucedió en vna Villa principal de la Isla de Mallorca. Estauan alli dos Padres en Mision, y aunque el vno dellos tenia grande talento, y don de Dios en mouer coraçones, no hazia fruto en los animos de ciertos vezinos, que fomentauan perniciosos vandos. Dió el Predicador parte desto por cartas al Hermano Alonso. El respondió breuemente, diciendo en pocas palabras, quanto les importaua a aquellos hombres dar fin a sus odios, y a justar

tar sus cuentas, para darlas a Dios. Recibida la carta, subió el Predicador al pulpito, leyò las palabras del Hermano, y fueron tan eficaces, que al mismo punto quedaron los coraçones rendidos, y concluyò el Padre las pazes, y puso las cosas en el orden que le pareciò conueniente. Espero en la diuina bondad, que a proporción de este ferà el fruto que facaràn los Hermanos de la lectura destas pocas cartas, y papeles del Venerable Hermano.

Van reducidos a capitulos, conforme a las materias que en ellos se tocan, para que aya algun orden, ya que no puede ser con connexion, y acolutia de vnos paragrafos con otros, pues como he dicho son centones entrefacados de diferentes partes, y tratados. Y es de advertir, que todas las vezes que cuenta alguna reuelacion, y exemplo en tercera persona, para confirmar lo que vã diziendo, habla de si; porque aun en las cuentas de conciencia que diò por escrito, vsa de este estilo, como mas cõforme al espiritu de humildad, que en èl reynaua.

El Catalogo de sus obras, y tratados, conforme le ponen algunos Autores, es como se sigue.

De la oracion, y auisos para bien viuir, y morir, del propio conocimiento, y aprouechamiento, humildad, y otras virtudes.

De la humildad, paciencia, y obediencia. De la estima de la Compañia de Iesus. De la disposicion para el Santissimo Sacramento, y accion de gracias.

Del amor de Dios. De la piedad cõ la Virgen Maria. De la contemplacion, mortificacion, humildad, y otras virtudes.

Libros de varios tratados, en cuyo principio se declaran las peticiones del Padre nuestro.

De la presencia de Dios. De dos maneras de resig-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

nacion en Dios. Como el alma se dexa. De la oración,
y mortificación.

Del modo como crece el alma en virtud, y santi-
dad. De las señales de la propia predestinacion. De la
mortificación, y otras virtudes. Tambien para los Sa-
cerdotes del celebrar la Missa, y para los Estudian-
tes.

Del tesoro de los trabajos. De los tres votos de la
Religion. De la hermosura del alma, y de la virtud. De
la fealdad del pecado.

Vn libro con este titulo: Yo no tengo de ser juez
de la Regla, sino guardador. Iten de la presencia de
Dios. Del examen de la conciencia.

Del amor de Dios. De la virtud de la obediencia, y
otras.

Auisos para imitar a Christo.

De la caridad. De la unión, y transformacion del
alma en Dios. De la oracion, y verdadero conocimie-
to de si.

Documentos para las tentaciones. De la delicade-
za del espíritu, y como se ha de conseruar para no per-
der la deuacion.



CAPITULO II.

Doctrina de los trabajos. Como se padecerán con fruto.

PARRAFO PRIMERO.

Pinta la braueza de las tentaciones, que suele padecer el alma; y alude a lo que se contò del en el libro primero, capitulo nono.

SON tan grandes muchas vezes las guerras, tan horrendas, y peligrosas las tentaciones, que no ay como lo declarar. Veenfe las almas de los justos, permitiendolo Dios afsi, perseguidas, con el agua hasta la boca, y cercanas a perderse, pero Dios las guarda. Veenfe en la boca del dragon, atormentandolas, que no falta sino tragarfelas, y no puede. Veenfe desposeidas de todo consuelo diuino, y humano, y rodeadas de gran muchedumbre de demonios. Veenfe muchas vezes dellos casi muertas, y otras casi ahogadas. Veenfe dexar de los mismos despues de vencidos, y como desapareciendo, van al infierno a traer gète de refresco, para tornar a combatir el alma. Rebuelue la pelea, es grande el ruido, y vozeria con que vienen, para espantar al alma. Como se podrà contar lo que aqui padece el justo atribulado, tomandole de noche en su cama, para mas a su gusto perseguirle? En tal tiempo el

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

alma que los vee, y suele ya conocer el concierto que los demonios hazen contra ella, llama a su Dios, y a la Virgen Maria, y a los Santos, que la ayuden; pone haladas en cinta, armandose con el escudo de la Fè, y confiança en su Dios: Y apenas se ha armado, quando vee venir con gran griteria el exercito del infierno; vnos la toman, y otros la dexan, y las malicias diabolicas que con ella vfan, son como del demonio, en quien està toda abominacion de pecados, induciendola a todos los males que ellos pueden. Aqui se vee el alma rodeada de tantas materias de pecados, que le parece estar hecha vn demonio hediondo. Si quiere buscar algun consuelo que la aliuie en las criaturas, no le halla; llamando a la Virgen, no la halla, y en conclusion, por el mismo Dios le parece ser desamparada. Da bramidos, y ahullidos al cielo, y no la responden. No basta echarse a los pies de Christo llorando, ni postrada a sus pies, recibir sobre si la sangre, y lagrimas que estando en la Cruz derramaua. No meterse dentro de su costado, porque de alli le sacan. No halla reposo en la frecuencia de los Sacramentos, antes mientras mas remedios busca en el cielo, y en la tierra, mayores son sus persecuciones, y combates. O quien en tales tiempos, y trabajos tan grandes pudiesse hablar, y consolar las tales almas, y dezirlas; O animas santas, y benditas! Qual estais tan desconsoladas, y affigidas, y humilladas? Donde està vuestro consolador? A dò està el que tanto os ama? A dò està aquellos dulcissimos abrazos espirituales que os solia dar? A dò està aquellos coloquios mas dulces que el panal de la miel, que èl con vosotros, y vosotras con èl solia des tener? A dò son aquellas tan altas visitas que os solia hazer? A dò està aquel abrafadissimo amor que os descubria? A dò aquel levantaros en los cielos, y descubri-

Libros secretos maravillosos? A dõ està aquel beso de
 paz, y el si del despolorio, que no ay entendimiento
 humano que baste a descubrir por palabras el gozo, y
 alegria que con esta vnion teniades con vuestro Se-
 ñor, y amado? Aqui se os daua todo, y vosotros os en-
 tregauades a el, y el quedaua vuestro, con grande a-
 mor; Pues como passara agora las cosas tan de otra ma-
 nera? Alma santa, y bendita, porque tiembas? Porque
 te afliges? Porque te angustias, y entristeces tanto?
 Responderà ella: La ocasion es, porque conozco ser
 indigna del fauor de mi Señor, y porque no se si se me
 dexara caer en las manos destes sayones, y que ofenda
 yo a quien tãto amo. No temerè, si me veo en tan grã-
 de peligro, de perder a mi Señor, que conozco ser Sã-
 tissimo, y infinitamente bueno, de cuya mano he reci-
 bido vn numero sin numero de mercedes? Hase me en-
 cubierto el amado de mi alma, que es todo poderoso,
 todo hermoso, sabiduria eterna, en quien està todos
 los bienes, del qual he recibido tantos, que no lo se de-
 zir. Como no temerè de perder al amado de mi alma, y
 verme sin tan grande sol? Y asì viuo: *In timore, & spe.*
 Pues no temas, no te desconfueles en sus tempestades;
 porque tiempo es de ganãcia, y de merecer, y de agrar-
 dar al amado que presente tienes, en las peleas de las
 tentaciones. Acuerdate de aquel gran vècedor de de-
 monios S. Antonio, que despues de auer peleado va-
 rrouilmente con ellos, le apareciò Christo nuestro Se-
 ñor, y en viendolo, dixo: Adõde estauades, Señor mio,
 quando yo padecia trabajos? Y el Señor le res-
 pondiò: Aqui estaua, mirando
 como peleauas.



PARRAFO II.

Dize, como se han de vencer las tentaciones, y padecer los trabajos con fruto, y seguridad.

EL Modo de ahogar el alma todos quantos trabajos, y tentaciones le vengán, con el suavissimo amor de Dios, para gente recogida, y deseosa de agradarle es: Que el alma, quando sea tétada, ò tenga otro qualquiera trabajo, así pequeño, como grande, luego se ponga delante de su Dios, con aquel modo que ella se exercita en tiempo de la paz, y en el qual suele hallar mas deuocion, y entrada con su Magestad en el tiempo de su recogimiento. Estando así delante de Dios, ponga el alma su trabajo (sea tentacion, persecucion, ò qualquier otro genero) en medio de si mesma, y de Dios, y con vn acto de amor, amando a Dios, le ofrezca tambien el trabajo, persecucion, ò tentacion presente. En este exercicio, y pelea (que es contra las aduersidades, y tentaciones) para que vaya solido, se ha de aprouechar el alma de tres cosas, que son tres actos de tres virtudes, como tres faetas, que en breue tiempo destruyen a todo el infierno, y vencen a todos sus enemigos.

La primera faeta es del amor, actuando la voluntad delante de Dios, para querer, y amar los tales trabajos por su amor. La segunda faeta es la mortificacion, venciendo se el alma delante de Dios, abraçando el trabajo, y tentacion, y haziendo actos contrarios a ella. La tercera, es la peticion, para que el alma sea ayudada de Dios: *Petite, & accipietis.* Y así con

el ayuda de Dios ferà vencedora. De suerte, que para padecer con fruto, y no ser vencido de la tentacion, ò trabajo, es buen consejo que el alma junte la pelea cõ los actos de amor de Dios, de manera, que en la tentacion, y trabajo, no tan solamente ame a Dios cõ la voluntad, pero con la mesma voluntad haga alguna fuerza a querer padecer aquel trabajo presente por amor de Dios, inclinando la mesma voluntad a que ame, y guste del por contentar al Señor.

Y porque con este exercicio suele Dios obrar grandes marauillas con los que le aman, y se vencen por su amor, y alcançan grandes victorias de sus enemigos, es necessario que entre con èl la peticion, que propriamente hablando es la grande humildad; porque aquel se humilla, y pide a Dios, que se conoce por pobre. Con el amor, y con la mortificacion a solas, quando el alma pelea amando a Dios, podria ser eleuarse, atribuyendose algo de las victorias. Y assi, porque no pierda por vna parte, lo que por otra ganò con tanto trabajo, conuiene que con aquel acto de amor de Dios, en que se venció, en vn mesmo tiempo pida a Dios su fauor para vencer el trabajo, para que si alcançare victoria, conozca ser de Dios, y no suya, y le dè gracias, y no se leuante con los dones ajenos.

Digo esto, porque vn seruo de Dios, deseoso de agradecerle, auindose exercitado algunos años en los trabajos q̄ le venian, con solo el amor de Dios, y mortificacion, auiendo por aqui ganado contra sus enemigos grandes victorias; vn dia, estando en el mesmo exercicio, le pareció que no iba bien seguro de la soberuia, y encomendandose alli a Dios, y tratandolo con su Magestad, le vino de repente vna muy nueva luz, en la qual veia, y conocia, que era la voluntad

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

de Dios, que metiessse en este exercicio la peticion, porque no cayessse en alguna soberuia, de que iba tentado, y para que viendo el alma que no podia por si sola alcançar lo que deseaua, si pidiendolo a Dios lo alcançasse, viniessse a conocer que era de Dios, y no suyo, y le atribuyessse a èl todo lo bueno, que de su mano le viene, como a Señor, que es de todo. Y assi esta persona desde entonces le parece, que no està en su mano otra cosa, sino vencerse en todos sus trabajos, que le vienen, mirando, y amando a su Dios, y pidiendole con deseo de coraçon su fauor, y ayuda, y parece cosa del cielo, y que assiste a su lado el buen Angel. Porque aunque ella, estè descuidada del todo, le ponen siempre delante aquel auiso en comenzando a pelear.

De manera, que el amor, con el qual se han de ahogar las aduersidades, ha de llevar consigo dos Coadiutores, que son como hijos de la caridad, mortificacion, y peticion, vno a vn lado, y otro al otro, y el amor de Dios, como capitan, en medio, el qual se sirue de ellos para hazerse mas perfecto, porque el amor sin trabajar, y padecer por Christo, no se puede llamar amor. Y la mortificacion sin amor, medra poco. Y la peticion del alma, que echandose a dormir, no quiere pelear, no merece ser oida. Vaya, pues, todo junto con el amor exercitado. Y assi la mortificacion romperà con todos los encuentros; y la oracion trabajadora alcançará lo que desea; porque gusta Dios de que velemos, y oremos, como dixo a sus Discipulos en el Huer-

Mat. 26. to, para que no seamos vencidos en la tentacion. Y con

41. todo esto va lleno de amor de Dios, podrá dezir el al-

Philip. 4 oima: *Omnia possum in eo, qui me confortat,* y salir con

13. todo con la gracia de Dios.

Dios, y con el amor de Dios.

PAR-

PARRAFO III.

*Como para vencer es necessaria la preven-
cion, y aparejo, de mas del exercicio de
los tres actos.*

PARA venir a alcanzar esta gran perfeccion de sufrir los trabajos con gozo, por amor de Dios, lo primero q̄ ha de hazer el alma, es vn gran aparejo, representandose muchos, y grandes trabajos, como si le viessien, deprendiendo de su Maestro Christo, que estando cercaño a la muerte, se fue al Huerto a orar, y tratar con su Padre el negocio tan duro de la Pafsion, y alli delante d'el se representò todos los trabajos, y dolores que auia de padecer por los hombres, los quales, como eran tantos, y tan grandes, fueron parte para hazerle sudar gotas de sangre, por la angustia, y tristeza que causaua en su alma bendita la representacion de ellos. En la qual vsò de tres cosas delante del Padre. La vna fue la oracion, quando viendo que la auia de passar, dixo: *Non mea, sed tua voluntas fiat.* Segunda, la caridad, y amor del Padre, queriendo tan de buena gana boluer por su gloria, honra, y bien del mundo. Tercera, la gran mortificacion, o reñuacion, poniendose en las manos de su Padre, y esto para enseñarnos a nosotros como nos hemos de auer para contentar a Dios, y merecer en todos nuestros trabajos. Demanera, que el alma se ha de aparejar a padecer por Christo, representandose todos los dolores, penas, tormentos, trabajos, y enfermedades que en esta vida le pueden venir, como seria, gran dolor de cabe-

Mat. 26.

39.

Marc.

Luc. 22.

43.

ca, hijada, costado, piedra, estomago, y vientre, dolor de todo el cuerpo, de piernas, brazos, y otros secretos dolores que Dios da, apretamientos de coraçon, angustias, y bascas grandes, obnubilacion de sentidos, con otros dolores, y trabajos. Imaginarlos sobre sí todos, pensando que han de venir, y hazer este exercicio delante de Dios, procurando ahogar el espanto, que consigo traen, abraçádolos con todo el amor que pueda por Dios, inclinando la voluntad, y amarlos, y quererlos padecer, y gozarse con ellos por amor de su Señor, para que quando vengan de veras la hallen apercebida, y determinada, y sepa abraçarlos de buena gana, deseando en medio de los dolores mas, y mas por el amado. Siguiendo este mismo exercicio del aparejo en la obra, esto es abraçando los dolores con el amor de Dios con la peticion, y mortificacion.

P A R R A F O IIII.

Prosigue la misma materia del aparejo. Y dize como se sufrirán las injurias por amor de Dios.

Libro. 5.
Moral.
in Iob, 9.
30.

HAblando San Gregorio de los grandes males que en el alma haze la ira, dize así: Que aprouecha dezir de que manera es poseída el alma de la ira, sino declaramos el modo con que se ha de refrenar? Este es, que el alma sollicitamente, antes de hazer qualquier obra, se represente todas las injurias que puede padecer, para que pensando los denuestos de su Redentor, se apareje para cosas diuersas, las quales tanto mas fuertemente recibe despues quando vienen, quanto mas

mas discretamente se armò para ellas, haziendose las presentes. Porque el que es hallado desapercebido de la adueridad, es como si le cogiera su enemigo durmiendo, que le mata mas facilmente, porque le hiere sin resistencia. Pero el que con diligencia considera los males que le estan cerca, aguarda los golpes del enemigo, como en celada, y velando, y se apresta para la victoria gloriosa, con lo que pensaua el enemigo coggerle. Así, que con diligencia deue el alma antes del principio de qualquier obra, pensar las cosas aduerfas, para que considerandolas siempre, y guarnecido con el arnés de la paciencia, sobrepuje todo lo aduerso, que le aconteciere, y él se tenia pensado, y de lo que no le aconteciere, saque prouecho. Hase de aparejar, pues, el sieruo de Dios para padecer, a semejança de Christo, menosprecios, deshonras, malos tratamientos, falsos testimonios, murmuraciones, ser abofeteado, pisado, escupido, y blasfemado. Este aparejo hará el alma, representandose a Christo delante de los ojos, y poniendo delante de sí mesma estas cosas, creyendo auerle de acontecer, tratandolo todo con su Señor, para que en el exercicio del amor de Dios las ahogue todas, y halle favor en lo amargo, a imitacion de Christo, de quien deprenderà como aya de sufrir las injurias, haziendo en ellas lo que él hazia en las suyas, esto es callando con gran silencio, y amando a los que le maltratauan, y perseguian: *Beati estis, cum maledixerint vobis homines, & persecuti vos fuerint, & dixerint omne malum aduersum vos mentientes, propter me.* *Matt. 5.* Pues porque, Señor, todo esto? *Quoniam merces vestra copiosa est in caelis:* Porque vuestra paga será grande en los cielos. Pues para no hallarte el alma desapercebida en los trabajos, recojase alguna vez en su camara, y aparejese con la representacion de aque-
llos

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

llos de quien sospecha, en vn muladar muy fucio, como morada conuenible para ella, y que alli vn vnos, y otros a echarle sobre la cabeça, y cara, estiercol, y perros muertos llenos de gusanos, y que otros le maltratan con otras inmundicias de mal olor, que echan sobre ella. Estando el alma en este estado de tanto menosprecio, ha de procurar hazer muchos, y grandes actos de gozo, y contento, por ser así tratada, vengandose de esta manera de sí misma, pues ha ofendido, y sido desleal a su Dios, pecando. Y para que esta vengança sea mayor, y crezca el menosprecio de sí, imagine-se que vienen tambien sobre ella, vnos dandole de bofetones, otros que la escupen, y echan saliuas en la cara, y en la boca, otros que la dizen injurias, y afrentas, otros que la arrastran por el suelo, y que la cara va por los lugares inmundos, otros que la meren los vasos inraundos por la cabeça, y el alma considerando, y viendo esto, haze actos de gozarse, y alegrarse quanto puede, con todas estas injurias, abraçandolas delante de Dios por el mesmo Dios, ofreciendose a passarlo todo de buena gana, si su Magestad permitiere que le venga, exercitando los tres puntos arriba dichos. De aqui es, que crezca en humildad, y merecimientos, por donde los enemigos pensaron derribarla.

Si por la obra le acontecieren algunas destas cosas aduersas, es necesario que el alma haga tambien exercicio, y estudio sobre ellas, no solamente recogiendo-se quando quiera que le acontezca la cosa, y abraçandola con la voluntad delante de Dios, por el mismo Dios; pero tambien se ha de recoger en su camara, y poniendo entre Dios, y ella el trabajo acontecido, lo abraçe por su amor, conforme a los tres puntos sobre dichos del amor, mortificacion, y peticion. Porque los trabajos que vienen de mano agena, son los fines en
que

que nos hemos de mortificar, y en que se vence el alma, tragando lo amargo de la tribulacion por su Dios, y assi se ganan grandes tesoros de coronas de gloria. Acuerdome yo de vna persona, que haziendole otro vna injuria, y afrenta, como èl lo sintiese, el remedio que tuuo fue, que subitamente leuantò su coraçon tan alto àzia su Dios, que todas las cosas de esta vida, y al mismo injuriador las perdiò de vista, viendose con su Dios, conforme a los tres puntos, y olvidandose de todo, como si no huuiera passado tal cosa, y como tan presto se mortificò, venciéndose, y caminado a su Dios, fue lleno su coraçon de vna nueua alegria, y gozo extraordinario. Y esto passa siempre que el alma se vence, y mortifica, que la visita Dios con goço espiritual, ò por lo menos con vna gran paz, que dentro de si le queda, que es vna como señal que le da Dios, de que ha hecho lo que deuia. De dò se vee, quan bueno es en estos tiempos callar, y acudir a Dios por fauor.

Por pequeña culpa, y negligencia, hablando pierde el hombre grande gracia. Guardemonos, de que hablando no perdamos lo que ganamos llorando, y orando. Para ganar mucho, hemos de callar mucho quando nos injuriaren, reprehendieren, y maltrataren, aunque no tengamos culpa, no boluiendo por nosotros. Si queremos bien hablar, ha de ser mas por necesidad, que por voluntad. Si queremos vencer a todo el mundo, dado que nos persiga, edificar a todos, y no escandalizar a nadie. Callemos en el trabajo, porque en hablando perderas la paz, y ganaràs la inquietud. Si quieres bien hablar, habla siempre de Dios, y vive con èl a solashumilmente. Si quieres ganar mucho, sabe callar mucho.



PARRAFO V.

*Quanto importa para padecer con fruto,
ponerse delante el exemplo de
Christo.*

PARA que el alma alcance mas gracia, fuerzas, dulçura, y suavidad en los mesmos dolores, y trabajos, se ha de acordar de Christo nuestro Señor, poniendosele delante de los ojos, y imitandole en el modo de sufrir los dolores, mirando como èl los sufre con tanto amor por los hombres. Haga, pues, el alma lo q̄ hazia Christo en ellos: vea con quanta paciencia, mansedumbre, y silencio, y sin quejarle los sufria por el remedio del mundo, y para que en ellos deprendiessen del a sufrir penas, y dolores por su amor. Si te doliere la cabeza, que bien lo merece por lo que ha pecado, procura padecer por Christo, y saca por tus dolores de cabeza, los que en la suya passò Christo por ti, y el amor tan grande con que los passò, coronado de vna corona de muy agudas espinas, y esto por ti, para que deprendas del a padecer con amor, y por amor. Si todo el cuerpo estuviere lleno de dolores, miraràs el Sacrosanto cuerpo de Christo todo hecho vna llaga de açotès, padeciendo terribles dolores por tus pecados, para que por aqui te consueles, pues vas por el camino de Christo atormentado, y no regalado. Y assi el animo, consolandose con Christo en medio de sus dolores, y trabajos, estè en ellos alabando, y bendiciendo a su Dios, deseando mas, y mayores, alegrandose, y regozijandote interiormente con ellos, con la voluntad.

tad. Porque el gozo en los dolores, y trabajos no està en la carne, sino en la voluntad del que fuertemente los sufre por amor del atormentado Christo. Si te dolieren los braços, y las piernas (que justamente padecen por los pecados que han hecho) miraràs los de Christo enclauados con duros clauos en vna Cruz. Si te doliere el coraçon, mira al fuyo alanceado por los pecados que el tuyo ha hecho: Y afsi veràs el amor con que te ama: *Christus passus est pro nobis, vobis relin-* 1. Pet. 2.
quens exemplum, vt sequamini vestigia eius, como verdaderos sieruos suyos, y imitandole en todas las cosas. Si tuuieres mal de ojos, con grâdes dolores, tenlo por bien de ojos, y dicha grande, porque pagan con pena, y dolores lo que pecaron con deleyte del mirar lo que no conuiene. Y finalmente, si tuuieres grandes dolores de cuerpo, tenlo por gran salud del cuerpo, porque paga con la pena, padeciendo lo q̄ pecò en deleyte holgandose, y pagar en esta vida, y no en la otra, es gran dicha, y regalo de Dios, del qual vsa no con todos, sino con los que èl mas ama.

PARRAFO VI.

De Tres Grados de Perfeccion que ay en el padecer.

TRes grados de perfecciõ ay en el padecer, y sufrir los trabajos, y aduersidades por amor de Dios. El primero es no sentir los trabajos, como no los siente el hombre muerto. El segundo, alegrarse en ellos, como hazia San Pablo, que se gloriaua en la Cruz de Je- Galat. 6.
 su Christo: *Mibi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domi-* 14.
 ni

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

ni nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus Crucifixus est, & ego mundo. El tercero es, no solo gozarse en los trabajos, pero aun rebofarse de gozo, como dezia de si

2. Cor. 7. el mismo San Pablo: *Ego autem superabundo gaudio in tribulationibus uestris.* Que quanto vno mas siente los

4: trabajos, tanto mas tiene de amor propio, y menos de perfecta santidad, y virtud. Esta es la piedra de toque, para conocer la fineza del oro de la caridad, y virtud perfecta. Esta es la medida para conocer, y medir, si el hombre crece, y medra en la virtud, y perfeccion, ò si va desmedrando, y perdiendo. El sentir mas, ò menos penas en los trabajos, que le vienen ordenados de mano de Dios, y executados por los hombres, demonios, ò causas naturales. El affigirse en ellos, y entristecerse, es señal de amor propio mas, ò menos, segun fuere ma

Mat. 16. yor la pena. Para perficionarte en los tres grados sobredichos, seguiràs con cuidado, è imitaràs a Iesu Christo, negandote a ti mismo, segun aquello. Si alguno quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo. Esto haràs, persiguiendo siempre tu amor propio, y bien me quiero, y serà desta manera, que persigas en el cõspecto, y presençia de tu Dios todas quantas tristezas, disgustos, aduersidades, afficciones, y persecuciones te atormentan, y dan pena; todos los menosprecios, y deshonras, todas las necessidades, enfermedades, dolores, trabajos, y tentaciones, persiguiendo todo esto delante de tu Dios, hasta hallar con ello gozo, y despedir toda la inquietud, que te causaua por el amor propio. Pelearàs en esto, hasta echarlo fuera de tu cõraçon, y alma, y hallar gozo en estas cosas tan contrarias, y amargas.

(****)

CAPITULO III.

Doctrina de la Mortificacion en los Trabajos, particularmente en las Enfermedades.

TRES Cosas muy grandes para la medra, y aprouechamiento del alma. La vna es tener muchos trabajos, y padecerlos con alegria por amor de Dios. La otra es continua oracion, y deuota. La tercera, continua mortificacion, no tener aficion a cosa desta vida, y poner todo su coraçon en Dios, con gran menosprecio de ti, y de todas las cosas del mundo. Mira, y aduerte bien, que tanto tiene vno de locura, quanto tiene de amor proprio. Ten pena de los buenos tratamientos, y regalos que te hazen; gozo, y gran contento de los males, recibiendo los de la mano de Dios, cõ hazimiento de gracias, y diràs de coraçon: Hazedme, Dios mio, esta merced, que hagais de mi en todo a vuestro gusto; que yo me holgarè mucho de ello. Siempre que te viniere algun trabajo, desde el menor, hasta el mayor, luego con coraçon agradecido haz gracias al Señor por el tal beneficio, y merced, diziendo: *Agimus tibi gratias Omnipotens Deus.* Esto enseñò el mismo a vn grande sieruo suyo, diziendole, que estimasse todo trabajo, ò cosa contraria que le viniessse, por grande merced de Dios, embiada para su bien, y corona. Entonces al sieruo de Dios le va mejor, quando le va peor; si èl se vèce, tomãdo lo aduerso por prospero, y lo prospero por aduerso, y lo amargo por dulce: mortificandole Dios, dãdole lo que èl no quiere, q̃ son

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

muchos generos de trabajos, y que sea perseguido de tentaciones, maltratado de los hombres, y quitandole lo que ama, para que todo su amor le ponga en Dios, y haziendole hazer lo que no quiere.

Procurarás vna continua mortificacion. Y es admirable medio para ella, que esté el alma siempre tã ocupada en su Dios, y escondida en él en vn silencio interior, los dos a solas, que viendo el hombre, no vea, ni se acuerde de lo que vee, mortificando la vista; y oyendo, no oyga, mortificando el oído, haziendose insensible, como bestia, aunque mas le afrenten, menos precien, y deshonren: antes recibiendo todo con gozo, y alegria, como de mano de su Dios, ante quien, y con quien está. Tomarlo ha todo por su amor puramente, y agradecerle ha en gran manera al que le hiziere estas mercedes, y amarle ha como cordial amigo, y seràle muy agradecido, pues es instrumento para bien suyo. Estudiarás con grandissimo cuidado, con amor filial, y recta intencion, en todas las cosas buscar la honra, gloria, y beneplacito de Dios, y con coraçon sencillo ordenarás, y referirás tus obras, para agradar a Dios, y gozar del, teniendole siempre delante.

En que consiste la perfecta mortificacion, y su exercicio? En morir a sus pasiones, y querer, y esto abraçando la Cruz de Iesu Christo. Conuiene ponderar la infinita bondad, y misericordia de Dios, y los inmensos beneficios que de su diuina Magestad hemos recibido, para responder con grandes seruicios, amor, y agradecimientos, y esto se cumple en gran parte con la mortificacion. Si el grano de trigo cayendo en la tierra no muere, el se quedará solo; pero si muere, dará mucho fruto. Si el sieruo de Dios no muere, y no se mortifica, y vence, se quedará viuo con sus pasiones, sin medrar, ni dar fruto a Dios de agradecimiento, amor,

amor, y seruicios. A fsi es menester, que muera como el trigo, y la pepita del arbol, para que se multiplique, y de fruto. Las dos cosas en que te has de mortificar, hasta que estès como vn muerto, son. La vna el cuerpo, oluidandote del todo del, pues ya en la Religion ay quien cuide harto. Punto es este diuino, por donde se alcãça grande santidad, por estar el que esto cumple verdaderamente muerto al amor proprio. La otra cosa que se ha de mortificar es en lo interior del alma; todos sus vicios, passiones, y aficiones siniestras; todo lo que le dà pena, tristeza, angustia, afliccion, disgusto, y dessabrimiento, y en general todo lo que le inquietare, hasta que viua en grande paz, y tranquilidad. Y esto se alcançará con pelea de mortificacion, y oracion, persiguiendose, porque sin pelea no avrà nada, y sin oracion no podrá durar la pelea, ni tener victoria. Estas dos cosas son menester, para que con ellas buele el alma; y por esto nuestro Bienauenturado Padre Ignacio media el aprouechamiento de cada vno con la fuerça que se hazia, venciendose por amor de Dios.

Afsimesmo el exercicio del seruo de Dios en las enfermedades, es en dos maneras. Vno quanto al cuerpo, y otro quanto al alma. Para el primero es menester que no se busque a si mesmo, sino que se ponga todo en manos del Medico, y Enfermero, con grande obediencia ciega, y de fee, y que se dexere regir, y llevar por dò ellos quisieren, y haga cuenta que obedece a Dios en el Medico, y Enfermero. No pida nada, no busque cosa alguna. Dexese todo en las manos de Dios, y de los que le rigen. Si le preguntaren, que comerà? diga: Lo que quisieren. Y en todas las cosas se dexere como muerto en las manos de los q̄ le rigen. A dò se hallará este tan perfecto, que en todas sus

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

enfermedades, y trabajos, tan de veras en la obra, se ponga todo en las manos de Dios, y de los que le rigen por el mismo Dios? Por esso ay tan pocos consolados de Dios, porque como ellos se buscan el consuelo de las criaturas, les falta el del Criador. O quantos van por este verdadero camino de sugetarse el anima toda a su Dios, y por Dios a los que la rigen en la enfermedad! Estos sugetos obedientes son los regalados de Dios en medio de tan grandes trabajos, y despues. Camino es por cierto para alcanzar grande santidad el de las enfermedades, y dolores; Pero ay! que no nos sabemos aprouechar todas vezes de esta merced, que Dios nos haze, y no usamos della como deuemos. Y assi apenas se halla quien en las enfermedades alcance la santidad, porque en lugar de abraçar esto el hombre por Dios, buscando la enfermedad, y sacando de ella las virtudes, no es assi siempre, sino que el hombre se busca de noche, y de dia a si mesmo; y por do auia de ganar, pierde, por su culpa; y por do auia de crecer, desmedra, huyendo de el trabajo, que no puede huir, aunque quiera. Y si se determinasse a padecer por Christo, y abraçasse la Cruz, medraria. Conuiene en la enfermedad obedecer a ciegas con Fè, y dexarse regir, y no regirse, ni buscarse; pues con la passion que puede tener, errarà, y no contentarà a Dios, por el camino de soberuia, sino por el de la humildad. O Dios mio! Que de tesoros que pierden los Religiosos, por no obedecer a ciegas, presuponiendo, que lo que el Superior les ordena, es ordenado de Dios nuestro Señor, para ponerlo con gran fee luego por obra en sus enfermedades, y en todas las cosas, negandose assi, dexandose llevar en todo, aunque sea amargo, diciendo a todo: *Hoc dicit Dominus.* El enfermo con su mucha

cha paciencia, y humildad, procure edificar a todos, y si tuuiere sed, no pida agua; pero como Christo nuestro Señor, y Maestro diga: *Sed be*, poniendose en las manos de Dios, y en las del enfermero, recibiendo todo como venido del cielo, y poniendo en él su confianza,

Para lo del alma, lo que ha de hazer el enfermo es, estar siempre con su Dios ocupado, sin faltar vn punto, tratando con él el negocio de su saluacion, y de su enfermedad, resignandose, y poniendose en sus benditas manos, empleando en esto la memoria, entendimiento, y voluntad; porque no es negocio este de solas palabras, sino de verdad, y obras. Si la carne dixere: *Pater, si possibile est, transat à me Calix* Luc. 21. *iste*, diga el espíritu a su Dios, que presente tiene: *Non mea, sed tua voluntas fiat*. O alta resignacion llena de virtudes, y de humildad, que las guarda! Conozco yo vna persona, que viendose en vna recia enfermedad, y peligrosa, todo su estudio era en ella tratar con Dios su trabajo grande. El modo de tratar que tenia con su Magestad era entregarse toda, y resignarse de noche, y de dia en sus benditas manos, con vna resignacion, en la qual entran, y se contienen los tres puntos sobredichos, porque en ella està el amor fino de Dios, en ella la cumbre de la mortificacion, y la perfecta oracion, y con este exercicio tan alto, y diuino, con que ella se daua a su Dios, y se negaua a si misma, desnudandose de su amor proprio, conociò por luz clara, como salia de esta gran resignacion, y se engendrau en el alma vna grande confianza, y segura en su Dios de aquel anegamiento, a dò el anima estaua, que era su Dios; y esta segura confianza del alma, venia a crecer tanto dentro de este anegamiento, que se conuertia en vna grande Fè, y de esta fa-

lia vna grande seguridad de Fè viua, que Dios le da-
ria la gloria de los Bienauenturados, y vna como
promessa della, a manera de lo que dize Dauid: *La-
tatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domi-
ni ibimus.* Y porque ninguna cosa, por grande que
parezca, y segura, no lo es, si le falta la humildad,
quando Dios dà esta merced, no dexa de conferuar
en el santo temor, que dà a sus hijos de amor, el qual es
el meollo de la humildad, y de tal manera se ha el ani-
ma en estas cosas, y otras semejantes, que no tiene
mas soberuia dello, que vn palo, o que vn muerto, por-
que se està en el acontecimiento, como antes que le
aconteciera, ni passara por ella, con aquel santo te-
mor de gran reuerencia a su Dios, y amor que antes
que passasse tenia. Afsi regala Dios a los que se dan,
y entregan a èl, y se fian dèl en esta vida, y despues
les dà en pago la vida eterna: *Ecce nos reliquimus
omnia, & sequuti sumus te: Quid ergo erit nobis?* podrà
dezir el alma con San Pedro, y si se niega, y resigna
en las manos de Dios, darle han la mesma respuesta,
que al glorioso Santo.

Mat. 19.
27.

CAPITULO III.

*Carta a su hermana Antonia. En que
trata del bien altissimo de los Tra-
bajos, llevados con pa-
ciencia.*

○ MI Muy regalada de Dios Antonia, con tantos
trabajos, con que la regala tantos años ha! Sea
el bendito por tan grande beneficio, y merced. El le
dè

dê su santa bendicion, y gracia, y su santa paz. Amen. Este es el camino para andar vestida de la librea de Christo, que son trabajos. Bienauenturado el que el fuerte amor de Dios le hiziere abraçar de buena gana crudos tormentos, y deshonoras, desamparos de las criaturas, y ausencia del amparo del Criador, y con todo tener el rostro alegre, teniendo siempre en su boca Bendito sea Dios. Donde padecer por Christo, y èl lo dà a quien èl mucho ama. Bienauenturado es el que no quiere consuelos en esta vida, sino açotes, porque despues serà tiempo de consuelos, aora no se quiten nuestros ojos de la Cruz, ni nuestro coraçon, de quien en ella se puso por nuestro remedio. Bienauenturado el que no se contenta de padecer poco, por el grande amor que tiene a Iesu Christo. Bienauenturado el que tanto ama, que el amor le haze condicioso de padecer. Bienauenturado el que pelea contra la tribulacion, y lucha con el dolor, para quedar prouado en la tentacion, y glorioso con victoria. Este es amigo de Dios. Bienauenturado el que gana nombre de amator de Dios, entre açotes, y espinas de trabajos, hiel, y vinagre, y en desierta Cruz, a semejança de Christo, que metido entre estas cosas, nos enseñò su amor, y no entre regozijos, y acaecimientos conformes a nuestra voluntad. Bienauenturado el que tan grande amor le ha Dios infundido en su alma, que no le dexa andar a su voluntad propria, pero se la haze contradecir. Bienauenturado el que de entrañas, y de coraçon se pareciere feo, y abominable, espantandose como Dios lo sufre, y esta es la verdad en que viue, pareciendose siempre mal, y hedriendose, como si traxesse siempre vn perro muerto, y hediondo en sus narizes. Bienauenturado el que tan perfectamente ama a Christo, que no halla que sufrir,

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

porque no busca, sino el querer de este Señor, y en él se deleyta. El que se ama a sí, halla todas las cosas a sí peras, y contrarias, y es atormentado con fatigas de aduersos acaccimientos; no está el descanso, sino en no desear nada, descansando en la voluntad de Dios. El amor verdadero haze que el que ama, aunque sea a çotado; ame, y la verdadera paciencia, es la que sufre mas sin consolacion. Bienauenturado el que vela continuo con perpetuo examen para viuir limpio, como vn Angel, para contentar a Dios. Bienauenturado el que a todos ama cordialissimamente, y desea seruir, y el es aborrecido de todos, menospreciado, y maltratado. Bienauenturado el que es de las criaturas perseguido, y aprouado por su Dios, y en todos sus trabajos está vnido con su diuina Magestad. Bienauenturado el que por imitar a Christo crucificado, ama, y desea no tener cosa en su cuerpo, que no esté en Cruz. Bienauenturado el que todas las cosas le suceden al reués de su voluntad, para que sepa ponerse en Dios, negando su querer. Bienauenturado aquel que se tiene por injuriado, quando le tratan bien; y por querido, y honrado, quando le tratan mal. Bienauenturado aquel que no halla gusto en ninguna cosa de esta vida, sino en padecer por Christo nuestro Señor. Bienauenturado es el que todas las consolaciones, y honras de este mundo le fueren tormentos, deseando, que por todas partes le rodeen trabajos, para que así sea lleuado a su dulce Iesus. Porque el que es mas priuado de Dios, comunmente es mas affigido, y atribulado. Para los fuertes se guardan las batallas fuertes, con el premio, y coronas mayores. Señal es muy cierta de la amistad de Dios, la paciencia en la tribulacion. No ay en todo lo criado cosa mas preciosa, que en el cielo el amor glorioso de los Bienauenturados.

rados, y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no ay mayor honra que padecer por su amor, y en el mundo no ay cosa que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios. Y entonces se descubre el amor, quando es prouado con el toque de la tribulacion. Bienauenturado el que nace con trabajos, viue con trabajos, y muere con ellos, por amor de Christo, y imitando a el. Bienauenturado el que el comer, dormir, y todo su recreo le es vna Cruz, y pena, por el grande odio que tiene à si mismo. Conuiene padecer para entrar en el cielo, y pelear el hombre consigo mismo, negandose, y tomando su Cruz seguir a Iesu Christo. Este Señor nos enseña, como hemos de ser Santos, y como nos auemos de exercitar en las virtudes, y alcançarlas peleando contra nosotros mesmos, negandonos, mortificandonos, orando, y pidiendo a Dios su fauor, porque sin estas dos cosas no ay santidad, ni gracia, ni victoria, ni imitaciõ de Christo, ni corona. O quien fuese tan dichoso, que Dios le metiesse a conocer los tesoros grandes que dentro desta Cruz del padecer por Christo estàn encerrados, y se los diese a ver cõ aquella luz diuina, que suele comunicar a los que lleua por este camino! Las dos personas que en este mundo huomas amadas del Padre, fueron Iesu Christo, y su Madre, y la ventaja que hizieron a todas las criaturas en la fantidad, essa les hizieron en el padecer. No ha auido en el mundo dos personas mayores, ni mas atribuladas que estas dos Iesus, y su Madre. Consielense los atribulados, pues mientras mas lo fueren, seràn mas semejantes a Iesu Christo, y a su Madre. No ay sacrificio mas agradable a Dios, que el coraçon atribulado, ni señal mas cierta de su amistad, que la paciècia en la tribulacion. Dirà, pues, el alma enamorada de Christo,

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

O mi dulcissimo Iesus! Amores de mi alma, y telas de mi coraçon!! Quien, Señor, avrà que no quiera muy de buena gana padecer penas, y tormentos por vuestro amor; pues vos, Dios mio, passasteis tantos por el nuestro? O penas! Adonde aueis ido, que yo os espero, para que hagais morada en mi coraçon? Con vosotras me recreo, y en vuestra compañía me irè a hazer morada en el coraçon de mi Iesus Crucificado. O tormentos! Que hazeis que no venis, que os aguardo con los braços abiertos para gozar de vosotros con mi Iesus atormentado? O deshonras! Porque me olvidais, que yo no me olvido de vosotras, por lo mucho que os amo, para verme abaxado, y humillado con Iesus? O millares de muertes afrentosas! Como no venis, pues tanto os desseo, para hazer sacrificio de mi a mi dulcissimo Iesus? Venid, pues, todos los generos de trabajos que ay en el mundo sobre mi; porque este es mi consuelo, padecer por Iesus; esta es mi alegria, seguir a mi Señor, y consolarme con mi consolador Crucificado; este es mi contento, este es mi deleyte, viuir con Iesus, andar con Iesus, tratar con Iesus, y padecer con el, y por el, este es mi regalo. Por tanto, consuelenme todas las criaturas, persiguiendome, porq̃ este es mi consuelo, que no aya quien se apiade de mi, para que mas pura, y sin consuelo lleue la Cruz de mi Señor Iesu Christo, con el que tan desconsolado fue, y en compañía suya padeciendo, y assi alabe su amor, y gracia. Amen.

Dios la abra se toda, y a mi tãbien en su santo amor, y muramos de amor. Amen. De Mallorca, y Março 16. de 1602.

Semejante a la doctrina desta carta, y las del capitulo antecedente es la que tambien diò a sus hermanas, en vna que escriuiò al Padre Pablo Maldonado (que en-

entonces era su Padre Espiritual) que dice afsi: Pidan a Dios, que haga dellas a su gusto, y voluntad en todas las cosas, hasta gustar sensiblemente en su coracon dello, y entonces gustará dello; quando estuviere toda el alma entregada de verdad en su Dios, entonces gustará de todos quantos trabajos le vinieren, por venir de la mano de Dios, y embiarfe los èl para gloria fuya, y bien del alma. Entonces no avrà cosa que la dè pena, ni tristeza, sino gozo, y paz; porque se haze lo que ella tanto ama, y desca, que es la voluntad de Dios, y que Dios haga della a su gusto, y esto es el gusto, y fabor del alma q̄ se ha entregado toda a su Dios, padecer por su amor, que sale del amor tan grande con que le ama; y afsi el alma tan enamorada de Dios, diga a su Dios: Señor, pues soy de ti toda, haz de mi a tu volūdad, pues soy toda tuya. Lo que quiere dezir es, que cargue sobre ella todos los generos de trabajos, y aduerfidades, perfecuciones, y enfermedades desta vida, y todo lo demas que serà feruido, para mas cō ello feruir con su gracia a quien tanto ama. Pues esto es lo que a èl mas le agrada en esta vida, el padecer por su amor, y tãto quanto el alma es mas del todo de Dios, y no della, mas la carga, porque merezca mas. Y a la Virgen, como mas amada de Dios despues de su Hijo, la cargò de tantos trabajos despues de su Hijo. Esto es el fino feruir a Dios, y el fino contentarle, y hazer su voluntad, padecer los trabajos, q̄ Dios nos embia por su amor. Y quando el alma no tiene parte en si, sino que toda es de Dios, no ay cosa en esta vida q̄ la inquiete, ni la defasosiegue, por gustar de todo lo que su amado ordena della, aunque fuesse cō su gracia, que la echasse en el infierno, por quererlo èl, que ella tanto ama, y afsi siempre ama, que ni el infierno no basta a apartarla del amor de Dios con su gracia. Esto es el conten-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

to, padecer por el amado, y en el mismo acto del trabajo se este recreando con su Dios. Porque este gozo, y recreo del alma no esta en la carne, sino en el coracon, y voluntad, de quien fuertemente lo sufre por Dios. El amor de Dios trae consigo todos los bienes al alma; y para tenerle, hemos de desafirmos de todas las cosas, y de nosotros mismos: y por ser nosotros tan tardios en darnos del todo a Dios, se detiene su Magestad en hazernos grandes mercedes, que nos haria. Este amor no consiste en tener gustos, y ternuras, sino en seruir a Dios con justicia, contentandole siempre, y con puridad de Angeles: *Beati mundi*, y con fortaleza, y humildad, y se adquiere determinandose a obrar, y padecer por Dios. Y asì la tal alma, muy enamorada de Dios, no teme a los hombres, ni a los demonios, poco, ni muchos; Porque *perfecta charitas foras mittit timorem*. Que si el hombre sirue a Dios, a quien los demonios, y todas las criaturas estan sujetas, porque ha de temer a nadie, sino a Dios, que tanto ama? Y tanto quanto mas el alma ama a su Dios, tanto mas le tiene junto a si, y dentro de si. Basta vna merced destas para trocar vn alma, y hazerla que no ame, sino a quiè la hazè estas mercedes. Y este sentir el alma a su Dios, la hazè tanto prouecho, que anda siempre en oracion, y sin ningun trabajo, y quãto hazè, procura que no descontente al que tanto ama, y que el amante vè ser testigo de todas sus cosas. No està el merecer en gozar, y estar regalado, sino en grande, y profunda humildad, y en obrar, y en padecer por Dios, y en mucho amar a Dios. Pues para alcançar este fin tan alto desta resignacion con la gracia de Dios, es menester tomar los medios, y es, que el alma con la memoria este delante de Dios, y con el entendimiento le conozca, y con la voluntad con acto de amor le ame, haziendo en su presencia

fencia grandes actos con el coraçon , y voluntad , y amor de entrega de sí a su Dios ; y quando le vinieren algunos trabajos , allí ferà el exercicio de mas prouecho , esforçandose con la gracia de Dios , y haziendose fuerça con el coraçon , y entendimiento al entregarse todo del todo a su Dios , para que sea todo del , y haga del , y del trabajo presente a su gusto , porq̃ entòces và la entrega del alma a su Dios mas de veras , y es de mas merecimiento , mucho mas , que quando està en paz en la oracion , y este exercicio và de veras , y agrada mucho a Dios , venciendo se por su amor , tomàdo lo amargo del trabajo por dulce . El modo de exercitarlo sin lo dicho es , que el alma allà dentro de sí se aparte de sí en la oracion con Dios , pidiendose lo , y enagenandose de sí con los actos del coraçon , y allí de tal manera se aniquile , y deshaga , como si no tuuiesse ser , y este *Nihil* , que es el alma , entregue en las manos de Dios , y haziendole tan señor de sí , que ya no sea de sí , ni viua mas en sí , sino solo Dios en ella . Pues quien no viue , no ve , ni oye , ni habla , ni obra . Pues si solo Dios viue en el alma , el es el que ha de mirar por sus ojos , y hablar por su boca , y obrar por sus manos , asì como si el alma , y cuerpo no fuesen mas de vn instrumento , mouido por la mano de Dios , y diga con S. Pablo : *Iam non ego , uiuit uerò in me Christus* . Dios nos dè gracia , para que alcancemos tan grande tesoro , para gloria de Dios , y bien de nuestras



CAPITULO V.

*Carta a un Hermano Nouicio. Trata de la
Mortificacion, y de como se ha de juntar
con la Oracion.*

VNA De mi Carissimo Hermano he recibido con consuelo, por el cuidado con que estaua encomendandole a Dios en mis tibias oraciones, sospechando que auia algunas borrascas, porque Satanàs no duerme. Pero poco valen sus astucias contra los que oran, y se mortifican siempre, como lo declarò Christo nuestro Señor en el Huerto a sus Discipulos, quando les dixo: *Velad, y orad porque no caygais en la tentaciõ, que fue darnos a entender, que la mortificacion, y oracion continua son el arma mas poderosa para vencer a todos nuestros enemigos. Dizeme en la fuya, que le va bien en la oracion. A esto respondo, que entonces le irà bien en ella, quando le fuere bien en la mortificacion; y si viere que no le va bien en la mortificaciõ, sepa que no le va bien en la oracion, aunque parezca que tiene en ella gracia de entrada, porque el fruto de la oracion ha de ser la grande mortificacion, con la qual trabaje el alma de alcançar la altissima semejança de Christo, y imitacion fuya, afsi en el padecer por su amor, como en la puridad del alma, viuiendo limpio como Angel, y quanto mas se acercare a el en esta imitacion de vida, y virtudes, mas santo ferà.*

Alabe a Dios, que le ha dado quien le enseñe este precioso camino de la perfeccion, que es el Maestro de Nouicios con su grande caridad; porq̃ si en el mundo

do se vfa, que quando vna persona ama con amor grande a otra con amor carnal, le haze todo el bien que puede, con buenos tratamientos, conformes al amor que le tiene, regalandola, y honrandola, y si puede hazella rica, lo haze, leuantandola a grande estimacion, honra, y nombre, quanto puede, como el mundo, y la carne enseña; que obrarà el amor espiritual? Digo esto, carissimo Hermano, para que este en el caso en su Nouiciado, que el amor espiritual ha de obrar todo lo contrario. Y assi, quando vn siervo de Dios ama a otro en este amor, ha de hazerle todo el bien espiritual que puede, para que su alma sea rica, graciosa, y hermosa a los ojos de Dios: y assi sea honrada, y estimada por el mesmo Dios. El amor carnal dà al amado regalos, deleytes, honras mundanas, dignidades, y estimacion de grande nombre, pero el amor espiritual le hinche de tesoros espirituales, con que se enriquezca, que son trabajos, Cruzes, pobreza, disgustos, deshonoras, menosprecios, penas, tormentos, persecuciones, y todos los generos de trabajos, que le conuengan, y todo con grande amor, y esto por que mientras mas padeciere por Dios, sea mas rico, y assi medre en grande amistad de Dios, padeciendolo, y abraçandolo por su amor. Y no solamente le darà disgustos, para que medre; pero le quitarà los gustos, si algunos tiene, para que salga fuera el bien que quiere. Esto vsauan los Santos Padres del yermo con sus discipulos, para aprouecharlos en quebrantar sus queres, y de los que en esto se auian bien, tenian esperança, que alcançarian la perfeccion: y assi dezia vno, q̄ en el yermo siendo nouicio nunca le mandaron cosa a derechas, sino torcidas, prouandole, ni cosas que lleuasen razon, ò le contentassen, sino que le entristeciesen, no cosas agibles, sino impossibles, y assi medrauan

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

con tan alto exercicio, y salian tantos, y tan grandes Santos.

Lo quan lexos, y apartados que andamos algunas vezes de esta doctrina, que nos enseñó Christo de padecer, y abraçar Cruzes por su amor! Y quan metidos que andamos en descansar, huyédo de la Cruz, lo qual no es otra cosa, que huir del mismo Christo Crucificado! Pregunto yo; A dō son las virtudes, si se alcançan con Cruzes, y nosotros no las queremos, antes huimos dellas? A dō el premio, y corona, si se da a los crucificados, y imitadores de Christo? porque de verdad, que no pareceràn a Christo sin Cruzes. Desdichados los honrados, aunque sean Santos. Desdichados los regalados, y aquellos a quien todos tratan bien, aunque sean Santos. Desdichados los que viuen sin Cruzes, que passar por Christo. Desdichados los que no son reprehendidos, perseguidos, tenidos por locos, siendo ellos cuerdos, y buenos a los ojos de Dios. Y Bienaventurados los que son perseguidos, y llenos de Cruzes en esta vida, porque padeciendo por Christo, seràn amigos de Christo. Si queremos saber como nos vā de aprouechar, miremos como nos vā de tener muchas Cruzes, y como las abraçamos por Christo, y en esto veremos como nos va. Bien nos va, si tenemos muchas Cruzes, y en ellas mucha paciencia, alegría, y vnion con la voluntad de Dios, la qual hinche el alma de dones, y virtudes.

Locura es dar a esta nuestra sensualidad buen vestido, sino vil, y despreciado, dandole deshonoras, y todo menōsprecio, y maltratamiento, como a enemiga, que siempre nos persigue de noche, y de dia con sus engaños. Y que queremos bien a quien tanto mal nos haze? Gran locura es: Pero es gran sabiduria andar con ella enojados regañando, y con tanto odio persiguiendola

dola siempre, como a engañadora. Que regale yo, y quiera bien a quien me quiere echar en el infierno? Y que llegue hasta esto el bien me quiero? Que mayor locura, y desatino? Que tengamos amor con ella? No se puede sufrir; Que no caygamos en la cuenta de tan gran desdicha? Gran desdicha, y gran castigo es de Dios, porque nos amamos con falso amor. Que lleguemos a tanta ignorancia, y locura, que lo malo del bien me quiero tengamos, y amemos por bueno, perdiendonos por amarnos mal, y q̄ ganandonos por el aborrecernos, no lo hagamos? Locos somos, y sin seso, pues tanto puede el bien me quiero, y al infierno nos vamos tras nuestra carne. O desdicha! O desventura! O boueria! Que nos perdemos, y no miramos por nosotros? Y quando caemos en la cuenta, es muchas veces quando ya no ay remedio de poderlo remediar? Persegamonos, pues poniendo acá remedio en lo que no podemos allá, para que no nos perdamos, y seamos engañados por el bien me quiero.

No quiero ser mas largo por aora en esta materia tan mala de tragar, que en otra lo profiguirè. Propriamente hablando, mortificacion es vn exercicio, con el qual el alma peleando tiene guerra contra todos los vicios, y por esto es tan amarga, porque es pelea, con la qual venciendo el alma alcãça las virtudes, y se viste dellas, viniendo a ser tan hermosa con ellas delante de los ojos de Dios, quanto lo son las mas perfectas, y ricas virtudes, con las quales por medio de esta mortificacion, viene a imitar al Hijo de Dios, ayudando la oracion, pidiendo en ella fauor para tan alta empreffa. Y assi es menester andar siempre orando, y trabajando en la mortificacion. Este es el camino de los verdaderos Religiosos, y de la gran fantidad, y el camino del cielo. Allà nos veamos. Amen.

No digo mas, sino que haga lo que me deue, esto es, que ruegue a Dios por mi, como yo lo hago por el Hermano, aunque indigno de ponerme delante de Dios. Darà mis intimas encomiendas a todos mis carisimos Hermanos Nouicios. Mallorca, y Julio 1588.

CAPITULO VI.

Carta al Mismo. Trata de la Humildad.

PAX Christi, &c. La causa porque me he detenido en responder a su carta de mi Carisimo, ha sido, porque auiedo embiado en aquel librito tanto que rumiarme, me parecia no auer necesidad de mas, hasta que lo huiesse digerido. Pero para que no piense que le tengo olvidado, determinè aora escriuirle. Crea mi Hermano, que le amo tanto, que si entrasse en mi coracon, se veria en el a si mismo. Por donde determino encomendarle en esta, lo que ya en otra le dixè: y es, que si quiere subir a la mayor seguridad de que puede gozarse en esta vida, procure la humildad. Tiene esta virtud vna hermosa hija, q̄ es el santo temor de Dios, madre de todas las virtudes, que la acompañan siempre, y ella, y todas sus hijas firuen, y acompañan a la gran caridad, la qual, como es Reyna de todas, y tan rica, las haze grandes mercedes, subiendolas a la cumbre de la perfeccion. Y si estas hijas se apartã de su madre la humildad, no tan solamente no crecen por desobedientes, pero muchas vezes se pierden. Porque se-

Homil. 71. in Euan. gun San Gregorio, parece todo lo que se haze, sino es guardado con la humildad. Esta es vno de los mayores ata-

atajos, para alcanzar en esta vida la cumbre de la perfeccion, y sin en ella, que es fixo cimiento, todo el edificio dara consigo en el suelo. Porque assi como Dios; *Humilibus dat gratiam*, a los soberbios derriba, y pier-
 de todo lo edificado. Obra Dios por el alma humilde grandes cosas. Dale tanta gracia, que no siente las injurias, ni afrentas, ni deshonras, que le son hechas, antes se goza con ellas, y con toda perfeccion, amando entóces mas, y mas el perseguidor, como a bienhechor suyo. Tiene otra gracia, que no quiere parecer humilde a los ojos de los hombres, sino vil, no se eleva de las cosas grandes, que Dios obra en ella; si la levantan falsos testimonios, por do viene a ser tenida por mala sin culpa suya, se goza de ello. Esta humildad haze al alma muy semejante al humildísimo Hijo de Dios, y a su bendita Madre. Tiene otra gracia, que recibe grande pena, y afrenta de que la honren, y traten bien; y no se escusa, quando falsamente, y con mentira la reprehenden, dexando a la verdad que la escuse. Rinde se de buena gana a Dios, y a toda criatura, por el silencio callando, quiere que los que lo ven, crean que calla, no por humildad que tenga, sino porque no puede mas, no queriendo ser tenida por humilde. O como es cosa delante de Dios altísima, y muy preciosa la humildad! El alma humilde, de que haze alguna cosa buena, acude luego al principio, de do sale, que es Dios, entendiéndolo, y conociendo, como sin este Señor no puede nada. De ordinario el alma humilde no se acuerda de si en cosa buena que haga, sino de aquel principio, de do viene, y sale la buena obra, que es Dios. Esta perla preciosa de la santa humildad, tan amada de Dios, no es sentir solamente que todo el bien es de Dios, y el mal nuestro, sino otro sentido allende de este, el qual yo se poco sentir, y de lo que siento, se me-

1. Pet. 5.

Primo 23
42

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

nos hablar. Christo lo enseñe a todos, porque tengo por cierto, que ninguna persona lo sabrà enseñar. Tíe- blo en pensar esto, que no se por donde, ò como entra vna tan delicada soberuia, que sintiendo vn hombre, que todo el bien que tiene es de Dios, y que de si no tiene sino pecados, con todo este sentido, y conoci- miento, està muchas vezes lleno de soberuia, que basta a desagradar a Dios. Para obuiar esto es menester que llegue el alma a tener tan grande conocimiento de su Dios, y de si mesma, que estas dos cosas le causen den- tro de si en lo profundo, y cetro della vn grande temor de Dios continuo, y verguença grande, el qual temor, por ser de hijos, no quita al alma su paz, y destruye to- da soberuia por secreta que entre. Porque como se co- noce de veras, tiembla, y teme de veras, y no se eleua, ni presume de si, y quando falta este temor, en el tiem- po de la prosperidad, es señal, que el alma no tiene por entonces la perfecta humildad, porque este es el que asségura el alma, haziendo que no se tenga por se- gura, y que estè siempre delante de Dios, y de los hom- bres libre de los muchos peligros, que ha experimen- tado, y conoce en si. Por lo qual no puede entrar en ella ningun vano contentamiento, sino descontento de si, y temor grande: no le dexa Dios por sus justos juizios, cà ella conoce bien merecerlo, el qual santo te- mor es sin turbacion, y pacifico, no apartando al alma de la gran confiança en su Dios: *Beatus vir, qui semper est pauidus.*

Prov. 28
14.

Otro efecto de la gran virtud de la humildad de co- raçon, sin lo que se ha dicho, es, que como el alma ilus- trada por el mismo Dios, se conoce a si mesma, tal qual es viene aborrecerse, y parecerse sumaméte mala: y por las grandes miserias, y vilezas que en si ve, y confide- rándose tan abominable, y vil, se hiede a si mesma tan-

to, como si traxesse a sus narizes perros muertos, y he-
diondos: persiguese, y anda consigo misma enojada, y
regañando, y contradiziéndose en todo: dexase vencer
de los demas, quierese sumamente mal con mucha ra-
zon, y assi se trata como trataria vn señor a vn esclauo
muy malo. En esto avriamos de estudiar de noche, y de
dia en perseguirnos como à grâdes enemigos nuestros.
Este auia de ser nuestro cuidado, sobre esto auiamos de
tener nuestra oracion con grande diligencia: salir de
nosotros, y vaciarnos de todo nuestro proprio amor,
para que el Señor se aposente en nuestros coraçones
desnudos de todo amor terrenal, y carnal; y esto se ha
de hazer persiguiendonos a nosotros mismos. Y por la
falca desto medramos tan poco, que al cabo de la vida
se està el hombre muchas vezes tan lleno de si mismo,
como al principio de su conuersion, y con pocos mere-
cimientos delante de Dios en la otra vida, por auer se-
le passado el tiempo en buscarse a si mismo.

El grano de nuestras buenas obras en la otra vida,
està, y consiste en negarnos, vencernos, y perseguir-
nos en esta por amor de Dios. Si el grano de trigo muere
en la tierra, lleua mucho fruto, y si no, no; si el alma
muere a si mesma, lleua grande fruto, y si no, no: Por-
que por este camino de morir a si mesma, viene a al-
cançar la santidad, y las virtudes, negandose a si mes-
ma, tomando su Cruz, y siguiendo al Hijo de Dios.
Pues en que me negarè persiguiendome? Digo, que en
lo poco, y en lo mucho, no teniendo cuidado de mi, no
se me dando nada de mi, no me buscâdo en nada, parti-
cularmente el Religioso, que tiene a tâtos, y al mesmo
Dios, que cuidan del. No se q̄ nos buscamos, sino des-
cansar ya en el grâ cuidado, q̄ de nosotros tiene Dios,
con aquella su gran prouidencia de Padre, que tanto
cuidado tiene de sus hijos, tomando aquel consejo del

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

1. Pet. 5. 6. Apostol, que dize: *Charissimi humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis.* Esto como se hará? Digo que, *Omniem sollicitudinem vestram proicientes, quobiam incerta est de vobis.* O quan pocos, valgame Dios! que saben hazer esto de verdad, por ser cosa tan alta, y difícil de alcanzar, que creo que cuesta no menos, que desnudarse el alma toda de si mesma. Por aqui se ganan las almas, y por el otro camino se pueden perder, buscandose con el amor proprio, el qual las engañará muchísimas vezes, y hará que viuan muy desahogadas, y tentadas, yendo cada dia, como dizen, de mal en peor. Porque por aqui, buscandose, crece el amor proprio, y el alma buelue atrás, y va en peligro de perderse, y por el vencimiento de si, no se le dando nada de sus cosas, va camino derecho del cielo, buscando en todo la voluntad de Dios, y negádo la propria. Este es efecto de la humildad, resignacion, y confianza segura en su Dios, que tendrá gran cuidado de la tal alma. Miremos, pues, por nosotros, porque cada vez que nos regalamos, hazemos vna locura, si es sin necesidad.

De condicion, que ninguno puede alcanzar la perfeccion, sino se perfiuere de veras, y esse se perfiuere de veras, que se conoce de veras por medio de la humildad, la qual descubre al alma quien ella es, y quien ha sido, y como se conoce bien, buelase de su carne, haziendo del fardo con ella, quando pide, o quiere, algo sin necesidad clara, menospreciandola, como cosa tan mala, y engañadora, y aunque no es licito destruirla, pero es licito perseguirla, descontentarla, darle lo que menos quiere, descontentandola en todo, pues ella se tiene el tanto cuidado de buscarse. Si algunos nos perfiuieren, respondamosles con grande amor, y alegria, diciendo: Estos Angeles me conocen a mi bien, y me dize, quien

foy yo, reprehendiendo mis faltas, y me tratan como yo merezco, y no los que me honran, y tienen por fanto, no conociendome. O como es cosa aluissima para medrar mucho, y gran Don de Dios, que el hombre se persiga, pareciendose siempre mal, como verdadero humilde, assi en lo poco, como en lo mucho. Esta humildad causa grande paciencia en deshonoras, y trabajos, y haze que no podamos sufrir las hōras, y regalos. Dios nos dē verdadero conocimiento de si, y de nosotros mismos, para que nos persigamos, y humillemos, y con el conocimiento de Dios, le vengamos a amar altamente. Amen. Podiamē preguntar, como se alcançará lo dicho? A lo qual digo, que si me responde a esta, en otra se podrá tratar algo de los medios para alcançarlo, y por no ser prolixo, cesso, rogandole me encomiende mucho a Iesus, y a Maria, para que me abraze en su amor. Mallorca, y Mayo a 12. 1592.

CAPITULO VII.

Carta al Mismo. Trata de los Medios para alcançar la Humildad.

PA**X** *Christi, &c.* Carissimo Hermano, vna suya he recibido, en la qual me pide los medios para alcançar la gran virtud de la humildad, de los quales le diré aqui algo, de lo que he leído. Y aduerto, que esta virtud, como todas las demas, no està en la lengua, ni consiste en hablar grandezas de ella; porque esto muchos lo saben hazer, aunque no la tengan, pero consiste en tenerla plantada, y fixada en el coraçon, y por esso dixo Christo nuestro Señor: *Discite à me, quia*

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

Mat. II. *mittis sum, & humilis corde.* Dando a entender, que la
29. humildad, y toda virtud tiene su asiento, y morada
en el coraçon, y no en la lengua: y assi no se alcança,
diziendo marauillas de ella, que seria cosa facil, sino
que se ha de fixar, y plantar en el coraçon a poder de
golpes de martillo de la mortificacion; venciendo
el hombre a si mismo, y echando la soberuia, y altiueza
hasta venir a gustar de todo menosprecio, y deshonra,
que es cosa que cuesta mucho.

Pues la primera consideracion sea, que el alma con
fidere, quan nada es: *Qui se existimat aliquid esse, cum*
Gal. 6. 3. *nihil sit, ipse se seducit.* Ha de llegar el alma a tal grado
de conocimiento de si, que teniendo ser conozca que
no tiene aora de presente mas ser del que tenia aora
cien años, y que no salen della mas operaciones bue
nas, que salian aora cien años: y que teniendo ser vea
que no lo tiene, considerando, que si Dios no obrasse
con ella, seria el alma, como si no fuesse. Y assi, el que
no es, ni sabe, ni puede, ni tiene, ni haze algo, ni vale na
da. De donde conocerá el alma claramente, que te
niendo ser, no lo tiene para obrar, ni para otra cosa
por si sola, porque solo Dios es el que tiene ser increa
do, y proprio, y el que obra por si tolo, porque la causa
segunda no puede nada sin la primera, que es Dios.
De aqui viene a conocer el alma, que no puede nada
sin Dios, lo qual ella experimenta en todos los traba
jos, y necesidades, donde conoce, como el poder, y
todos los bienes son de Dios: *Omnia per ipsum facta*
Ioan. 13. *sunt, & sine ipso factum est nihil.* Y assi se vee, que el al
ma en sus necesidades, y trabajos no halla en si, ni en
ninguna de las criaturas remedio, sino en solo su Dios:
por lo qual viene a desconfiar de si, como sino tuuiesse
ser estando toda colgada de la confiança en su Dios,
y sugeta a este Señor, de cuya mano le vienen todos
los

los bienes, y remedios. Esto toca más a la clara en las tentaciones, no hallando en sí vn cabello de fortaleza, sino le viene del cielo. S. Francisco, si le dezian que era bueno, y que hazia buenas obras, respódia: Yo ningun bien hago, atribuyendo en su alma todos los bienes a Dios, el qual hasta la volúntad para hazer bien nos dà, no siédo nosotros sino instrumétos, có los quales obra Dios lo que a èl le place, sin el qual no haríamos nada, como el escriuano, que escribe el, y no la pluma, sino èl con ella; porq̃ los instrumétos jamas hazen cosa por sí solos, ni pueden. Así, ni mas, ni menos nosotros no podemos hazer cosa buena sin Dios, ni padecer algo que le agrade, porque èl es el que es, y nosotros los que no somos. Y por esso, quando Iudit cortò la cabeça a Holofernes, dixo: Dios cortò la cabeça a Holofernes con las manos de vna muger. Bien experimentò esta flaqueza San Pablo, y Santa Catalina de Sena, siendo tentados, a los quales esforçò el Señor, hablando con ellos, y tambien lo experimentò Elias, huyendo de Iezabel.

La segunda consideracion será considerar el alma delante de su Dios, quan mala es, y ha sido contra vn Señor tan bueno, como es su Criador, de quien ha recibido el ser que tiene, y otras mercedes sin cuento, paque por aqui saque, quan nada vale por la muchedumbre, y grauedad de sus pecados, en medio de los quales anda siempre el alma humilde metida, menospreciandose, y abominandose, prouocada de sus pecados, y trayciones hechas contra su Dios, respondiendole con males a mercedes tantas, y tan grandes, como de su Magestad ha recebido. Esta consideracion la mueue a grandes lagrimas de dolor de auer ofendido a vn Dios tan bueno, y a gran conocimiento, y aborrecimiento de sí. De suerte, que tiene asco de verse a sí mes-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

ma, Aesto se añade el cōsiderar, no solo la hediondez q̄ causan en su alma sus muchos pecados, por los quales hiede a Dios, y a todas las criaturas, y seria razon andu uiesse con suma verguēça, y no offasse leuāt̄ar los ojos, viendose tan mala delante de vn Dios tan bueno, pero tambien la consideracion de la hediondez del cuerpo, mirandose como vn muladar vestido, ò vna letrina hedionda cubierta, teniendo grande asco de si mesma, considerandose desde los pies hasta la cabeça, como sale del la hedentina hedionda que ay alla dentro, asfi por los ojos, narizes, oídos, y boca, como por todo el cuerpo. Lo qual mueue a grande menosprecio, y asco de si mesmo; y como se hiede a si, cree tambien que hiede a todos los que se acercan a el. Y asfi, quanto mas malo, y hediondo es lo que el hombre ve dentro de si, tanto mas disforme se parece en lo de fuera, y y tanto mas se aborrece.

La tercera consideracion es ver el alma, quan pobre està de bienes, y mirarse como si no tuuiesse ser, considerādo, que no tiene en si cosa buena, que sea suya, conociendo, que todos los bienes son de Dios, atribuyēdo selos todos como a Señor que es dellos, no se apropiando a si cosa alguna de bien; mas refiriendolo al Soberano bien de quien nos viene. De condicion, que el alma se considere vacia, y desnuda de todos los bienes, si el Señor no le vistie dellos; porque solo Dios es bueno, solo Dios es Santo, y no los hombres, si el no se lo dà: *Nemo bonus, nisi solus Deus.* Y la Iglesia canta: *Tu solus Sanctus, tu solus Dominus.*

Luc. 18.

19.

El quarto remedio es, que considere el alma muy de raiz su grande ignorancia, viendo como en toda obra de virtud se halla tan ignorante, como si no tuuiesse ser, sino es enseñada de Dios, en quien està, y habita toda la sabiduria, tanto, que ninguna criatura pue
de

de tener cosa de esta sabiduria, y discrecion, ni cosa alguna de virtud, si este Señor no se lo dà, y enseña. Porque el alma es como la mesma nada sin su Dios, experimentando muchas vezes su grande ignorancia, no solo en cosas graues, y de peso, pero en cosas de poco momento, hallandose tan embaraçada, que no sabe ir atrás, ni adelante, ni a vn lado, ni a otro, ni determinarse a cosa, sin parecer ageno. Pero que marauilla, que el alma sea tan ignorante, como si no tuuiesse fer, pues no puede tener cosa de sabiduria, si Dios no se lo dà, porque a tanto llega nuestra ignorãcia, que todos los viuentes somos igualmente ignorantes, si igualmente nos dexa Dios. Dize San Gregorio, que aquel que no menosprecia a si mismo, no puede alcançar la humilde sabiduria de Dios, y que nuestro Redentor rige los coraçones de los humildes.

Lib. 13.

Moral.

cap. 14.

& l. 34.

cap. 18.

El quinto remedio es, que el alma, por la consideracion de las perfecciones diuinas, saque su nada, imperfecciones, y males, y se conozca de verdad. Por la consideracion del gran ser infinito de Dios, puede sacar su nada; y por la consideracion de la infinita bondad de Dios, sacará su gran maldad; por la de su infinita sabiduria, su gran ignorancia; por su infinito poder, su grande flaqueza; por su infinita hermosura, su grande fealdad; y por la consideracion de la infinita riqueza de Dios, sacará su grande pobreza, y miseria, viniendose a deshazer el alma, hasta que conozca, que ella es la que no es, y que Dios es el que es.

El sexto remedio es la oracion, pidiendolo a Dios con gran confiança, en la qual suele este Señor dar grã luz, y conocimiento de estas cosas, y de la misma humildad. S. Francisco, y S. Agustin tenian este exercicio de orar; quando el vno hablando con Dios, dezia: Co-

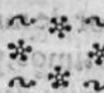
Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

nozcate a ti, y conozcame a mi. Y el otro; Quien eres tu, y quien foy yo? Como si dixeran: Dame Señor mio a conocer quien eres tu, y quien foy yo, por el qual camino vinieron a ser grandes Santos, y tan humildes.

La septima cosa, y muy importate es, quando Dios lleva al alma por el camino de trabajos, y los mas finos son las tentaciones, adonde comunica Dios al alma gran luz, y conocimiento experimental de si mesma. Aqui se echa el resto de la humildad, confirmandose con ella por todos los conocimientos ya dichos de si, y experiencias grandes, por donde el alma queda bien defengañada de su estima, menospreciandose de verdad. Esta es humildad de conocimiento. Pero ay tambien humildad de coraçon, la qual es solida, fixa, y perfecta, y nos la aconseja Christo nuestro Señor. La del entendimiento para en solo conocimiento, pero esta passa mas adelante, teniendo el alma allà dentro en su coraçon, impressa con sello esta virtud, por dò viene el coraçon a sentir gozò con todas las deshonras que le son hechas, y a tener pena grãde de que la estimen, y traten bien, conociendose de verdad, ser merecedora de toda deshonra, afrenta, y de todas las perfecuciones del mundo. Quanto mas el alma se exercirare en los actos de la humildad interior, y exterior, por amor de Christo; y quanto fueren ellos mas vehementes, inclinando la voluntad, y coraçon a alegrarse en todos desprecios, y deshonras, que le fueren hechas delante de este Señor, y para gloria fuya, tanto serà su humildad mas solida, y perfecta. Sin estos actos, yo no se como se puede alcançar, si se contentasse alguno cò solo el conocimiento ya dicho. Aunque esto creo que jamas se vera, porque de ordinario donde ay mas del conocimiento, ay mas del exercicio de los actos de la voluntad, y quanto vno mejor se conoce, con tãto mayor

por alegría tomarà lo amargo por dulce, y lo dulce de las honras, y regalos por amargo; que es la humildad de coraçon, que quiere Christo q̄ tengamos, y depren- damos del. Por esta comparacion se entenderà bien todo lo dicho, y quanto conuiene el exercicio, sin el qual no se puede tener la humildad, ni otra alguna vir- tud, mirando el modo comun de alcançarlas. Si vn se- ñor quisiese hazer vn grande, y sumptuosissimo edifi- cio, y toda la maquina del tuuiese en la cabeça, sa- biendo, y conociendo todas las partes que auia de te- ner para ser perfecto, los aposentos, salas, y todas las demas cosas de aquella maquina; que le valdria a este señor todo esto para seruirse de aquellas pieças que en su imaginacion tiene presentes? Por cierto nada, sino, diganle que se aposente en ellas. De condicion, que lo que conuiene es trabajar, obrando lo que el entendi- miento tiene concebido, sin lo qual no ternà nada pa- ra poderse seruir dello, pero en el trabajo, y exercicio se acaba la obra, poniendo en el edificio todo lo ne- cessario, y de pues goza el dueño de lo que gastò en el. Así passa en la virtud, que no basta conocerla, y saber grandes cosas della, sino que el que la quisiere, ha de trabajar para alcançarla, venciendo se, y peleando con- tra el demonio, mundo, y carne. Con este exercicio de la mortificacion, y vencimiento de sí, el qual se haze en el coraçon, y con actos de la voluntad se viene a perfi- cionar el edificio de la virtud, y santidad. No digo mas, sino que en sus oraciones me encomiendo mu-

cho, de Mallorca a 12. de Mar-
go de 1593.



CAPITULO VIII.

Doctrina de la perfecta Obediencia.

PARRAFO PRIMERO.

El Exercicio, y Modo de Obedecer del fino Religioso.

EL Exercicio, y modo de obedecer del fino Religioso ha de ser mirando siempre a Dios, y obediendole, como los Angeles con grande promptitud, y amor, sin otra ansia sino de contentar a Dios, y obedecerle, rompiendo, si fuesse menester, con todo el mundo, y todo el inferno, por cumplir su santissima voluntad. En oyendo la voz del Superior, levantar el coraçon a Dios con acto de Fe, que este Señor es el q manda, y no el hombre, y en la mesma obra con el coraçon interiormente hazer gracias a Dios por la merced que Dios le haze en acordarse de mandarle la tal cosa; y quanto ella fuere mas dificil, el mesmo Señor la facilitara mas, y el fiel obediente la ha de agradecer mas, y en ella alegrarse interiormente con Dios, haciendo lo que le manda por el hombre. Diga, pues, de todo su coraçon: Enseñadme, Dios mio, lo que he de hazer, para que obedezca perfectamente, y dadme, que todas las obras que hiziere, las palabras que salieren de mi boca, lo interior de mi coraçon sea agradable a vuestros ojos santissimos, y diga con verdad. Do-

Psal. 22. minus regit me, & nihil mihi deerit, dexandose llevar mi

mi alma por su Superior, como vn jumento. Dichoso el que así lo haze, por que podrá dezir juntamente: *Et ego semper eccam.* Esto se platicará callando, y obrando, dexandote lléuar en todo lo que querrán hazer de tí, pues has de obedecer a Dios, que te manda por los Superiores. Vencerte has siempre, haziendo lo contrario de lo que quieres, quando te buscas, sin dar señal de ello, ni en lo exterior, ni en lo interior.

Esta obediencia, si se haze con espíritu, vale mas que ciento de las obras que se hazen solamente con el cuerpo: muy preciosa es en los ojos de Dios la obediencia, en que andan el espíritu, y la obra. Pero si en la execucion no anda el espíritu, sino solamente el cuerpo, se le podia aplicar, y dezir: *Exercitatio corporalis ad modicum utilis est.*

1. Tim. 4.8.

PARRAFO II.

Que por ningún respeto humano se ha de dexar de obedecer con puntualidad.

MAL Añio tiene el que obedece en la Religión con la prudencia del mundo: porque el mundo a quien sirve, le dará el pago. La obediencia de Dios es la fina prudencia del cielo, sabiduria, y discrecion verdadera. Y esta consiste, en que seamos puntualissimos en la obediencia, sabiendo, y aduirtiendo, que Dios es el que manda, y no el hombre; y así nos auemos de olvidar del hombre, y acordarnos de solo Dios, que es el que manda, cumpliendo su ordenança, sin que se le quite, ni añada vna letra. Si el Superior te ordenare, que

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

hagas vna cosa, como que cierras tal puerta entrando. Y saliendo, y alguno, que no es Superior, te dixesse, que no lo hagas, y no te lo dixesse de parte del Superior, podrasle responder, que si a el Christo nuestro Señor le dixesse que lo hiziessi, ò que cerrasse tal puerta, si lo haria, ò no? Responderà, que luego lo haria: Pues como me dize a mi, que no haga esto, atiendo-melo ordenado Dios? Que diferencia va de vos a Dios? Responde, que infinita: Pues infinito ha de ser mayor el respeto que tengo de tener a Dios, que no a vos, y infinitamente he de obedecer mas a Dios, el qual me ha mandado que cierre la puerta, que no de, ni disponga de nada, Dios me dize que haga esto, vos me dezis que no lo haga, no os conozco. Si Dios me manda vna cosa por regla, ò por obediencia del Superior, creerè yo a otro que me lo contradiga? No por cierto, sino a Dios, que me lo ha mandado. El guardar la Regla es obedecer a Dios; y quebrantarla por respeto de alguno, ò por tu gusto, es obedecer a la tal persona, ò a tu antojo, y no a Dios: y bien se vee a quien es mas deuido obedecer a Dios, ò a vos.

Nunca propondras nada de presente de todo quanto te mandare la obediencia, ò otra qualquiera persona. A todo diràs que si, aceptandolo, y haraslo con grande presteza, si pudieres; y si no lo hizieres por no poder, siendo preguntado, responderàs: No he podido. Porque todo lo demas no sale bien, y guardate despues con gran silencio. Mira que no respondas nada, nada, nada, a lo que te dixeren, porque te saldrà mal. Haz siempre lo que te pareciere mas conueniente para gloria de Dios, y si te dixeren algo, ò se enojaren, digan lo que dixeren. Tu calla, calla, calla, y no respondas, ni vna sola letra, porque aqui està escondida grande perfeccion, santidad, y aprouechamiento.

Esto

Esto es vencerse el hombre a si mismo, aunque sean las cosas que te mandaren, no solo difíciles de hazer, pero aun imposibles, aceptalo todo, y haràs lo que podràs. Allí nunca has de dezir a lo que Dios te ordenare por la obediencia, no puedo; sino callar, y obrar, sea lo que fuere, solo no sea manifestamente malo: Porque el no puedo que dizes al Superior, que es muchas vezes falso, y verdadero no quiero, a Dios lo dizes, y sabe èl muy bien, y mejor que tu lo que puedes, lo que dirias si quisieses, y lo que tu no quieres: y quando de tuyo no puedas, èl obedecièdo te darà gracia, y fuerças con que puedas. Descomulgada palabra es en la boca del Religioso ostar dezir quiero, ò no quiero; porque el Religioso que haze lo que quiere, tarde, ò nunca haze lo que deue. Dispon tu voluntad a sufrir tribulaciones, y a tenerlas por grandes consolaciones, y regalos: Dios mio, y Señor mio, concededme aquello que ha de ser para mayor gloria vuestra, si tuas yo mejor, y cuesteme todo lo que vos quereis con vuestra gracia, aunque sean las penas de infierno; solo que os tenga yo siempre contento, porque aparejado está mi coraçon para todo lo que quereis hazer de mi Jesús, y Maria mis Señores, hazed de mi a vuestro gusto; pues soy todo vuestro.



PARRAFO III.

Alteza, y Perfeccion de la Obediencia ciega. Y como por ella se sube a un Género de Obediencia Angelica.

EL Exercicio de la obediencia ciega es de muy grande gloria de Dios, de grande aumento de la Religion, y de mucho aumento de santidad, y virtudes en todos los della, y para mayor aprouchamiento de las almas. Por este exercicio, y camino haze Dios al alma grandes beneficios, y mercedes; y vno muy principal es subirla a la obediencia de los Angeles, los quales saben del mismo Dios lo que quiere, y manda, y en el mismo punto lo executan. Esta obediencia es mas alta que la obediencia de Fè, y a ella sube, y leuata Dios el q se exercita en la obediencia de Fè, creyendo con la Fè, que Dios es el q lo manda, y ordena, y con esto lo exercita, pero no ve a Dios q lo manda, como lo veen los Angeles. A los obedientes sube Dios a que vean, no tan claro como los Angeles, pero veen que Dios es el q lo manda, como vn aposento està obscuro, si tiene las ventanas cerradas; pero si las abren, entra en èl la luz del Sol, y se para todo claro, y mas si vno sale a la ventana, y mira al cielo, verá el mismo Sol de do sale la luz, y claridad: así en el obedecer el que obedece con solo el cuerpo, està en tinieblas, obscuro, y sin luz, y por esto està parado sin ir adelante; pero si obedece a ciegas, tiene abierta la puerta a la luz de la Fè, camina, y va adelante, dandole el Señor a conocer, que èl

es el que se lo ordena, y manda por el Superior, y con esto viene como a mirar al mesmo Sol, llegando a participar la obediencia de los Angeles, viédo en el mesmo Dios, y conociendo, que èl es el que se lo manda, y no el hombre, y así obedece como Angel al mesmo punto, sin reparar en nada.

El que està exercitado en la obediencia ciega, y reconoce siempre, y mira a Dios nuestro Señor en la voz del Superior, y su mandamiento véce sin dificultad todas las repugnancias que fuele auer en las obediencias, y goza en su alma vna muy grãde paz, y alegria, y obra con gran suauidad, y amor de Dios, lo qual todo, ò casi todo se pierde, quando la obediencia va con solo el cuerpo. La perfeccion de esta virtud no consiste en lo exterior de las manos, pies, ò lengua, ni aun en lo interior de la memoria, ò entendimiento, con que vno conoce, y sabe muchas cosas de ella, sino en el coraçon, y alma, dõde està plãrada cõ los actos feruorosos de obedecer, mediante la gracia de Dios. Si en el obedecer se ofreciese alguna repugnancia, ò dificultad, dirasle: Bastame que me mande Dios que lo haga. Y leuquando el coraçon a Dios, añadiràs: Señor, yo os seruirè, y obedecerè en todo, y agora os alabo, y hago gracias, por la merced tan grande que me hazeis en mandarme esto. Yo lo quiero, Señor, porque vos lo quereis, y por daros gusto, yo lo hago a mayor gloria vuestra, y así obedeceràn el alma, y el cuerpo con contento, y alegria, porque Dios se lo manda, y este es el modo de alcanzar la obediencia ciega, y grandes bienes con ella.

Vna de las mercedes, y seña ladíssima de las que se alcançan por la obediencia perfecta es, que de tal manera vne, y como ata la voluntad por la obediencia con Dios, que no puede querer, sino lo que Dios quiere, que es la mayor perfeccion que puede tener la vo-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

luntad criada, y la mayor similitud con Dios, que en este mundo se puede desear. Con este exercicio viene el alma, mediante la diuina gracia, a tener su voluntad tan afida con la obediencia, que no puede, sino querer executar, y poner puntualmente por obra lo que se le ha ordenado, no teniendo otro respeto, sino solo a Dios, y a cumplir su beneplacito por su amor, y para su mayor gloria, sin curar de hombres, aunque fuesen Principes, ni Reyes, y aun de todos los Angeles, y Espiritus del cielo.

Parece que la fineza, y cumbre de la perfeccion de esta obediencia consiste en vn muy grande, y subido amor, que el alma tiene a su Dios, y con este amor, que es fuego, y luz soberana, que la alumbrá, conoce claramente, que lo que el Superior ordena, y manda, se lo manda, y ordena Dios por su medio, y assi tiene tanto amor a Dios, y vna seguridad tan grande en su coraçon, de que Dios se lo manda; que viene a estar tan llena de esta verdad, que ninguna cosa la podrá tener, ni hazer que buelua atrás, aunque todo el mundo se le uantasse contra ella, y se lo defendiesse, por mas dificultosa, y peligrosa que sea la tal cosa. Esta tan grande seguridad está fixada en todo el coraçon, para que no aya, ni pueda auer en él pinta de temor en la execuçión de la obediencia, obedeciendo el alma a su Dios, como Angel del cielo, sin ningun respeto humano, ni temor de peligros, o trabajos, que aquí tambien se puede decir aquello del Apóstol: *Perfecta charitas foras omne timorem.*

Quien bastará, ni será poderosa a apartar vn Angel de que no haga lo que Dios le ha mandado? Ciertos es que nadie. Assi tampoco nadie será bastante, aunque se buidiesse todo el mundo, a apartar la tal obra del cumplimiento, de lo que Dios le ha mandado.

1. Ioan. 4

Quien bastará, ni será poderosa a apartar vn Angel de que no haga lo que Dios le ha mandado? Ciertos es que nadie. Assi tampoco nadie será bastante, aunque se buidiesse todo el mundo, a apartar la tal obra del cumplimiento, de lo que Dios le ha mandado.

do por el Superior, y podrá dezir a la manera que San Pablo y Quien nos apartará de la caridad de Christo? Por ventura, la tribulacion, ò la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò el cuchillo? &c. Cierto foy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la alteza, ni la profundidad, ni otra criatura nos apartará de la caridad de Dios, que está en Christo Jesus Señor nuestro. Y aqui se puede añadir, ni el mesmo Dios, el qual no puede apartar de su voluntad, y amor.

Acontece, que estas obediencias ciegas no agradan a algunos, que no van por este camino, y así como no son al gusto, y parecer dellos, las còtradizen, y de fuerza se verá el perfecto obediente en algunos encuentros. Convienele, pues, que haga del sordo, y mudo, sufriendo todo por Dios, aunque sea tenido por necio, ò iluso. Despidase de ellos con humildad, y criança, poniendo por obra puntualmente la obediencia. Y aunque esta no es prudencia de carne, ni prudencia de el mundo; pero es la suma sabiduria, prudencia, y santa discrecion obedecer en todo a Dios, y cumplir su santa voluntad, como la cumplen los Angeles. Y así esta es prudencia de Angeles, y sabiduria del cielo.

Jesus, Maria, mis dulcissimos amores, hazedme esta merced, que sea yo todo vuestro, y no nada mio, y que dispongais de mi en todo, conforme vuestra santissima voluntad, y que yo de esto me huelgue. Dadme Señor, que yo llegue con vuestra diuina gracia a tal grado de perfeccion, que ninguna cosa quiera, sino lo que vos mi Jesus quereis, así en lo poco, como en lo mucho, y q̄ mi voluntad, por medio de la oracion, y mor-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

tificacion, estè atada con vuestro querer, y beneplacito, que no quiera, ni pueda querer, sino lo que vos Señor, y Dios mio quereis que yo quiera.

CAPITULO IX.

De lo que harà el Siervo de Dios para ser tenido por loco, no dando èl ocasion alguna dello.

AY En la Compañia vna Regla, en la qual encarga San Ignacio nuestro Padre a sus Religiosos, que para mayor desprecio, y mortificacion propria, de cada vno, quanto es de su parte, ser tenido, y estimado por loco, no dando èl ocasion dello. La execucion, y cumplimiento de esta Regla diò que pensar al Hermano Alonso, hasta que con especial luz de nuestro Señor, y la experiencia de lo que padeciò por callara todo, y obedecer a ciegas, vino a conocer, que el medio mas practicable, y facil para exercitar vn Religioso en todas sus acciones, y vida comun esta Regla, es la obediencia ciega, y el silencio, y assi dize: Esto alcançaràs altamente, y con gran fruto, si te exercitas en alcançar dos virtudes, el perfecto silencio, y la perfecta obediencia. Sea, pues, la primera, que guardes el silencio en todas las cosas en que fueres perseguido, maltratado, ò reprehendido, no respondiendole nada, aunque no tengas culpa. Algunas vezes diràn de ti cosas falsas, pensando ser verdad, y tu estaràs de todo inocente, tanto, que no sabràs que cosa sea lo que de ti se dize, por auerlo hecho otro, y no tu; el remedio es callar, y no responder, por contentar a Dios: y assi

y así serás tenido por loco, y tonto, y dentro de ti procurarás alegrarte con esto delante de Dios, por quien lo sufres, amando al que así te tratare, porque te da ejercicio de merecer, y agradecerlo, y rogar mucho a Dios por él, y hazelle todo el bien que pudieres, como a grande bienhechor; y visto que tu callas, pensarán que tu eres el que hiziste esto, o esto, y serás tenido por malo de los hombres, sin culpa, y en mala opinion, pues no boluiste por ti, como los sabios del mundo, los quales no alcançan esta sabiduria, y prudencia del cielo, que es callar en las perfecuciones, a imitacion de Christo, quando fue perseguido, que nos lo enseña por obras. De estas cosas te acontecerán muchas, para que te humilles, y seas tenido por malo, y bobo, y así ninguno haga cuenta de ti, antes harán burla, y serás menospreciado como vna cosa tan vil, y holgandote tu con todas estas cosas, viuirás en verdadera humildad de oracion.

Lo segundo que ha de hazer el alma para ser tenida por loca, no dando ella ocasion de ello, es la perfecta, y ciega obediencia, buscando la voluntad de Dios en todas cosas, sin respeto a los hombres. Bienaventurada el alma, que de esta suerte ama a Dios, estando toda puesta en contentarle, que no tiene respetos humanos, ni proprio amor. Bienaventurada el alma, que no codicia contentar a los hombres, sino a solo Dios, y hazer su santa voluntad, ni teme desagrado a los hombres, por contentar a Dios. Esta tal gozará de mucha paz, porque del vano temor, y respetos humanos viene muchas vezes el alma a hazer lo que los hombres quieren, aunque sea pecado, quebrantando alguna obediencia, de lo qual nace gran desasosiego, y turbacion de sentidos. Pero el que rompe con todas estas cosas por contentar a Dios, gozará de gran paz, aunque descontente a los

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

hombres. Parecerà a algunos, que a este tal le falta la caridad, no es assi, pues quiere contentar mas a Dios, que a los hombres. Es perseguida algunas vezes de los hombres, porque no va conforme a sus deseos, y querer, y por ser tan ciega en la obediencia, tendran de ella mala opinion, y credito. Serà tenuta por loca, y diran de ella lo que no queria oir. mas el alma humilde, y obediente piensa de si peores cosas, que las que la dicen, y se tiene por la mas fea, y mala de todas las criaturas, y metida dentro de si, lo recibe todo de buena gana de mano de Dios, y no de las criaturas, y con hazimiento de gracias.

En tales tiempos es gran prudencia, y discrecion callar, y armarse con la virtud del silencio, sabiendo que si los hombres echan las cosas a la buena parte, no serà otra el alma de lo que es. Ni mejor, ò peor por que las alaben, ò vituperen, y assi alcança gran paz, poniendose toda en Dios, y procurando contentar a Dios, aunque por ello descontente a todo el mundo. Si assi obedecieres alma mia a tu Dios, seràs perseguida, porq̃ no andaràs a tu gusto, sino al de la obediencia ciega, y al de Dios. Si quieres ser perseguida, obedece a ciegas. Si quieres ser tenuta por loca, obedece a ciegas. Si quieres ser tenuta por inconsiderable, y tonta, obedece a ciegas, y assi no te faltará exercicio de paciència; porq̃ te perseguirán algunos, por no obedecer como ellos quieren, y a su gusto. Por tanto, aparejate cõ paciencia, y silencio, y rompe con todo por Dios, y procura contentarle, aunque por ello se descontente

3. Reg. todo el mundo, que Dios boluerà por ti a su tiempo.

13. Acuerdate del castigo que hizo Dios al Profeta, a quien mató el leon, porque creyò contra lo que Dios le auia mandado. Toparàs cõ algunos, que querrán hagas lo que ellos te aconsejan, y no como te lo manda

da la obediencia; porque lo declaran de otra manera, que las palabras suenan. Pero tu ponlo por obra a ciegas, como voz de Dios, y no de hombre; haciendo las obediencias a ciegas, y por ventura parecerá a algunos locura. Al fin, en las persecuciones el silencio, y obediencia hazen parecer a los oídos de los hombres el siervo de Dios loco, y será sabio a los oídos de Dios, pues por él rompe con todo, haciendo su voluntad, y negando la propia, y agena, creyendo mas a Dios, que se lo manda, que al hombre.

CAPITULO X.

Carta a un Religioso, que andaua con temores de su saluacion. Trata de las Razones, y Medios que ay para confiar en Dios.

Respondiendo, mi Carissimo Padre, a vna que de V. Reuerencia recibi a los postreros de Setiembre, o a los primeros de Octubre, en la qual pide, que encomiende a Dios a vna persona temerosa de su saluacion, digo que ya lo hago. Pideme le escriua algunas razones, para alentarle a la confianza de Dios, yo deseo acertarlo a hazer por su consuelo, y el de V. Reuerencia, para lo qual se me ha ofrecido, que esta tentacion puede nacer de vna de tres cosas. La primera es el temor de la vida passada, no sabiendo si ha satisfecho por sus pecados, y hecho la diligencia deuida, para que Dios se los aya perdonado. La segunda es conocer el alma el poco cuidado que de presente tiene de su aprouechamiento, y de viuir, y velar sobre la gran limpieza de coraçon, potque no le ensucie, lo qual es

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

causa que se entibie en ella el amor de Dios, cō el descuido de su aprouechamiento, y se enflaquezca, y disminuya en ella la confianza de Dios. La tercera cosa es, que puede tambien nacer esta desconfianza, y temor de su saluacion, de alguna pusilanimidad, y desconfianza grande, que le pondra el demonio, de que no podrà perseuerar en el bien, hasta el fin.

Viniendo, pues, al primer punto de estos tres, digo cō el favor de Dios, que ninguna tentacion puede traer el demonio al alma, de ningun genero que sea sin su licencia; y si Dios le ha dado licencia para q̄ la tiene de desconfianza, como la ama con amor infinito, no se la ha dado para deshazer en ella, y desampararla, sino para enriquezerla en la mesma confianza, peleando contra el demonio, venciendole; y mientras mas perseguida fuere, la alcanzará mas solida, y mayor corona de gloria, si no se dexa vencer. Si viene la desconfianza de cosas de la vida passada, y ha hecho confesion general de toda la vida cō el devido examen, no ay que temer, sino assegurar se, poniendose en las manos de Dios, que es cierto, que èl tomarà a su cargo remediar todo lo que huviere que remediar, si lo huviere; y dará al alma gran paz, y seguridad allà dentro. Porque aunque aya faltas en ella secretas; que no las sepay con esta resignacion en la voluntad de Dios, se contenta èl mucho. Y consuelese el alma, diciendo a su Dios: Señor mio, mira que quieres que haga de toda mi vida passada, de la presente, y por venir, que aparejado està mi coraçon para todo lo q̄ querràs que haga; aunque me costasse la vida. Señor, si quãdo yo os ofendia de noche, y de dia, no me castigastes; echandome en el infierno; y huyedo yo de vos, me buscauades, y os me haziades encontradizo, llamandome interiormente, y no me dexauades; agora que os quiero seruir, no me

me fiarè de vos, que me guardareis, y ayudareis en mis trabajos? Gran razon es, que con todo mi coraçon me fie de vos, pues sois mi amparo, mi defensa, y Padre. Pregunto, que padre ay que quiera, y busque cosas malas, y dañolas para su hijo? Ninguno por cierto, sino todo bien, y honra, porque le ama mucho. Pues Dios, que es el verdadero Padre, que nos ama con amor infinito, no es cosa clara, que amandonos tanto, y costandole tanto, que no nos desecharà, sino que nos harà todo bien? Adonde està el juicio del que no se fia de tan buen Dios, y Padre nuestro, que nos criò para lleuarnos al cielo, si no somos no le dexamos a èl, boluiendole las espaldas, como malos hijos; y si se las hemos buelto algunas vezes, èl como verdadero Padre nos anda buscando, para q̄ nos boluamos a èl, y perdonarnos, porq̄ esto obra su gran bondad, y amor. Pues que resta, sino que si le siruo aora lo mejor que puedo, crezca en mas, y mas confiança de q̄ acabará lo comenzado, hasta lleuarme al cielo? Y si el alma no sirue a este Señor, buelua sea èl con gran dolor de sus pecados, ponièdo en èl toda su confiança, como en Padre, y descanse, q̄ el le dará a conoçer su fidelidad de Padre para sus hijos, q̄ es tan grande como su bondad, y su bõdad como su amor, para que el alma se alegre en èl, que jamas le dexará hasta lleuarla al cielo, para el qual la criò, diziendo a sus Angeles: *Congratulamini mihi, quoniam inueni ovem, quam perdideram.* Y si no es de las perdidas, harà crezca tanto en el amor, y confiança de su Dios, q̄ la saque del temor falso, que le pone el demonio, y la suba al santo, y perfecto amor de Dios, del qual dize S. Pablo, que *Foras mittit timorem*, y quedando en el alma la solida, y perfecta confiança en Dios, que obra la caridad, como la desconfianza que pone el demonio, la des-

Lac. 15.

900.109

1. Ioan. 4

mi-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

minuye, y entibia, así esta caridad fortalece, y consue-
la al alma, y la alegra, para que sirua a Dios con amor,
y alegría. De donde nace, que las obras buenas que ha-
ze valgan mucho delante de Dios, de lo qual, embi-
dioso el demonio, porque no medre en ellas, ni en otra
cosa, le pone miedos, y desconfianças; mas esto mismo
son razones, para que no haga caso de lo que el demo-
nio la dize, como mentiroso. No es gran locura, que
vn alma crea al demonio mentiroso, que la dize que se
ha de condenar, sabiendo que esso pretende él, y que
la quiere sumamente mal, y que no crea a Dios, que es
suma verdad, y no puede fallar, ni engañar, y que la
ama con amor infinito, y la crió, no para el infierno, si-
no para el cielo, y Bienauenturança eterna. Abrácese,
pues el alma con Iesus, y con Maria, y nunca se aparte
dellos, pidiendole fauor, y aynda, el qual es cierto que
se le daran, y así vencerá, y alcanzará victoria de sus
enemigos, y mucha gracia, porque no se dexa vencer,
y grandes coronas de gloria, y el enemigo se irá corri-
do, y vencido, y el alma cobrará fortaleza contra él, y
crecerá en el amor de Dios; y si viniere alguna vez, di-
ga menospreciándole: O tonto, y gosslero, no te temo,
porque antes te castigaré tu de atormentarme, y perse-
guirme, que yo me canse de padecer por mi Señor Ie-
su Christo con su gracia, y imaginando que le tiene de-
baxo de sus pies, y le pisa la garganta, diga con vna
fanta soberuia: *Super aspidem, & basiliscum ambulabis,*
& contuleabis leonem, & draconem.

Si supiesen los hombres lo mucho q̄ agrada a Dios
el alma que padece trabajos, y rreias tentaciones por
su amor, y el valor grande del padecer, y las grandes
coronas de gloria que se ganã, y la mucha virtud, san-
tidad, y gracia de Dios, con grande deseo deseariamos
los trabajos para padecer por Christo nuestro Señor
por-

Psal. 90

4. 0003 . 1

porque por este camino seriamos semejantes a él, así en gracia, como en gloria. No ay cosa a Dios más accepta, que el padecer por su amor. Parecerale al alma poco exercitada en la santidad, y virtud, que es desamparada de Dios, quando la embia trabajos, y desamparós, y es tentada de desconfiança, permitiendolo Dios. Lo qual es engaño, porque entonces asiste mas con ella Dios, no desamparandola, sino amparandola, y guardandola: *Cum ipso sum in tribulatione*, y mirando como por su amor pelea: *Beatus vir, qui suffert tentationem, quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vite.* Como le aconteció a Santa Catalina de Sena (para que nos femos mucho de Dios, que en medio de nuestros grandes trabajos, y tentaciones está con nosotros, peleando por nosotros) y porque apareciendosele Christo nuestro Señor, quando ella era tentada, la dixo, que quando era tentada, entonces él estava escondido en su coraçon, y la defendia de los enemigos, permitiendole que ella fuesse con la gran tentacion conturbada, tanto quanto conuenia para su saluacion. Pero cumplido el tiempo por mi diputado para tu batalla, dixo el Señor, embiè los rayos a fuera, y luego las tinieblas infernales huyeron, porque no pueden estar con la luz. Porque se vea la gran fidelidad, y cuidado que tiene Dios de los que por su amor pelean, y padecen tentaciones: *Speret Israel in Domino, quia apud Dominum misericordia, &c.*

El estilo que tiene Dios con las almas, que quiere levantar a gran santidad, si ellas se quieren aprouechar, es a los principios de su conuersion traellas a si, descubriendoseles con alhagos, y consolaciones, y manifestandolas el grande amor, con que las ama, el cuidado que tiene de su saluacion, y crecimiento de su perfeccion. Con el qual amor tan grande, y bondad,

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

espera al alma pecadora, para que se conierta, y haga penitencia, y le sirua para dille el cielo. Despues de metida ya el alma en este camino, despues de auerse cõuertido, y entregado a su Dios, quando esta cerrada en amor de Dios, conocido ya, y amado, se ha con ella de otra manera mas alta, como se huuo con San Pablo, y con los que quiere leuantar a grande perfeccõ, y es, que luego la desteta, dandole trabajos, permitiendo que sea tentada, y perseguida, para que con ellos, como exercicio de virtudes, crezca mas en santidad. De los consuelos, y regalos de Dios, con que el fauorece al alma, no se puede dezir que sean santidad, sino principio de ella; por el qual camino empieza Dios a leuantar al alma, y despertarla a la santidad, y al amor suyo; y assi con los preciosos trabajos, y borrafcas, y tempestades de tentaciones, y persecuciones, viene el alma a alcanzar gran perfeccion, y santidad con la gracia de Dios. Esto se vee en San Pablo, al qual en el principio de su conuersion regalò mucho Dios, arrebatandole hasta el tercer cielo. Pero creció mas en el la perfeccion, quando fue tentado por Satanàs, el qual trabajo sin duda fue muy grande, pues por tres vezes rogò a Dios, que se lo quitasse, y no dize se lo quitasse el Señor quando lo pidió, antes le fue respondido, con folandole, y esforcandole a la pelea: *Bastate mi gracia: Nam virtus in infirmitate perficitur*, que la virtud crece, y se perficiona en el exercicio de los trabajos, y enciendose el alma en ellos, y conociendo esto el Santo, responde: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis, et in inelicitet in me virtus Christi*. A donde se vee, como iba creciendo en la virtud, pues ya no temia, como antes: *Cum eram paruulus, loquebar vt paruulus*, aunque a qui parece, que tenia ojo, al interès, pues dixò: *Ut inhabitet in me virtus Christi*. La qual virtud co-

mu-

municia Dios a los que por su amor vencieron sus tentaciones. Y no solo alcançò esto padeciendo, y venciéndose, pero passò mas adelante su santidad, diciendo, como mas perfecto: *Abstinet gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi*: Pero como èl se daua tan buena maña a sufrir, y padecer, y fiar de Dios, llegò a tanto que en medio de sus trabajos, tantos, y tan grandes como padeciò, dezia: *Superabundo gaudio, in omni tribulatione*. Y en otra parte; *Quis me apartara del amor de Christo?* Avrà tribulacion, ò angustia, ò hambre, ò desnudez, peligro, y cuchillo? Cierro estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni otra criatura alguna, serà bastante para apartarnos del amor de Dios. Pues para esto le diò el Señor tantos trabajos, para que alcançasse tan grande santidad, y Dios que lo embia al alma, le dà gracia para que los vença, y para que cõ ellos sea santa; y a los que carga mas, y mas de ellos, es para dalles mas alta perfeccion, santidad, y gloria: y pues Dios es el principal que obra en el alma este tan grande bien, como principal autor, no ay que temer el alcançarlo, sino dezir a la tentacion: *Omnia possum in eo, qui me confortat*. Pues quien no se fiarà de Dios, que nos embia el trabajo, para ayudarnos en èl, y enriquezernos de gracia, y gloria? Y pues Dios ama al alma con amor infinito, el qual criò todo lo criado para ella, derramò toda su sangre por ella, diò su vida por ella, y todas las heridas de su cuerpo, los clauos, y corona son lenguas, que dan voces de amor al alma. Fiemos, pues, de tan buen Dios, que nos dize: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos*. Por lo qual se ve, quan segura puede viuir el alma en su Dios.

Como santa Isabel se quexasse a su Cõfessor, diziendo,

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

do, que no le parecia à ella, que Dios la amava, como ella quisiera. Respondió el Confessor, diziendo: Mas re-
cuerda Dios à ti, que todos los Bienaventurados à
Dios. Pafeciòle a ella exageracion, y dixo: Creere yo
ello, quando aquel arbol se arranque, y pafse de la otra
parte del Rio. Anno huíto dicho esto, quando el ar-
bol se arrancò, y pafso a la otra parte. Quedò admira-
da, y llena de gozo de ver lo que Dios ama hecho, en
testimonio de que la amava. O quan grande agraviò ha-
zemos a Dios en no fiarnos del, y descansar en el, co-
mo lo haze el niño chiquito, que no tiene cuidado, ni
ansia de cosa desta vida, sino en su padre, porque el tie-
ne harto cuidado, y afsi viue sin temor: *Si vos cum sitis
mali, nostris bona dare filijs, quanto magis Pater vester,
qui in caelis est.* Gran mal haze el q̄ desconfia de Dios,
y de su saluacion: y desconfiar de Dios es passarse al
vando del demonio, que dà en premio el infierno, me-
nospreciando a Dios, que dà a los que le firren, y se
fian del en premio el cielo. Gran maldad hizieron los
hijos de Israel en adorar los idolos, dexando la adora-
cion de Dios; mas peor hizieron despues desconfiando
de Dios, que no los perdonaria, y afsi con la desconfiança
descontentaron mas a Dios. Diràme, que has
hecho muchos, y grandes pecados contra el, y que no
mereces perdon. A esto te respondo, que para los ma-
los tiene en la Cruz estendidos los braços para abra-
çarlos, si se bueluen a el, y el coraçon, y lado abierto
para meterlos dentro, y recibirlos con infinito amor
de Padre, consolarlos, alegrarlos, y darles beso de paz
haziendo gran fiesta con ellos, como lo hizo su Padre
con el hijo prodigo. Fiandose, pues, el alma de tan bué
Dios, pendera el temor de su condenacion, y con espe-
rança segura en Dios, cantará con Dauid: *Letatus sum
in his, quae facta sunt mihi, in Domum Domini ibimus.*

El segundo punto que puede causar el temor de su salvación, es tener poco cuidado de presente de su aprovechamiento, haziendo muchas faltas, las quales resfrían la caridad en el alma, como al contrario con el cuidado de quitarlas, no solo se conserva el alma en el amor, pero crece en ella, y viene mas limpia de pecados. La qual limpieza causa gran confianza en Dios. Y quanto mas crece en ella este cuidado de contentar a Dios, tanto mas crece tambien la confianza mas fina: y assi viene a ser mas familiar, y enseñada de Dios, y anda y elando delante de su Magestad, como le contentara en todo, haziendo cuenta, que aquel dia es el postrero de su vida, para esmerarse en servirle, y contentarle mucho. Lo segundo es, que siempre atentamente crea, que Dios anda mirandola continuamente, como se esmera en servirle, haziendo a Dios de gratia confianza, y amor en tan buen Dios, que la crió para el cielo, y ama con amor infinito. Lo tercero es, que todas las obras las haga, quanto posible fuere, con alegría, y por amor de Dios, y delante de Dios. Todos sus pensamientos, y palabras vayan segun Dios, con tanto cuidado de contentarle, como si entonces estuviere en la otra vida en juicio delante de su Magestad; y mire si alli estuviere, como quisiera averlas hecho y pensado, y hablado, y hagalas assi, y contentara a Dios, vivirá alegre, y consolada, llena de confianza, y amor divino. Se estriuar en sus fuerzas solas, claro está que no podrá perseverar en el bien, pero ha de confiar, y estriuar en Dios, que es quien ha de obrar con el alma, por lo qual no ay que temer, sino esperar en el Señor, porque Dios de su parte de ella se contenta, con que haga esto poquito, q puede, y todo lo demas tiene a su cargo. Quiere Dios que el alma con todo su coraçon le ame, para que su confianza en él sea muy grande. Para crecer en este amor,

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

amor, y confianza es el camino considerar los muchos, y grandes beneficios, que vna criatura tan vil ha recebido de Dios, assi en quanto Dios, como en quanto hombre, y verà fer tantos, y tan grandes, que vendrà a enamorarse tanto del, y de su bondad infinita, en tanto grado, que abrasada de amor ande atonita, pasmada, y fuera de si de puro amor. El qual en el alma con la gracia vendrà a criar vna grande perseuerancia en el bien, y imitacion de Christo nuestro Señor, hasta lleualla al cielo, y alcançará grã seguridad, y cumplido

Psal. 45.

reposo en Dios, y dirà: El Señor es mi refugio, y mi fortaleza, por tanto no temerè, aunq se turbe la tierra, y se trastornen los montes, y vengan a caer en el coraçon de la mar. De esta tan grande seguridad, y confianza, nace tranquilidad del alma, que es vn cumplido reposo, y aquella paz, de la qual dize el Apostol, que sobrepujala todo sentido. Es tan grãde el amor de Dios, que por aqui crece en el alma, que antes padecerà con la gracia de Dios todas las penas, y tormentos del infierno, que ofenderle en vn pecado venial, aduertidamente. De aqui nace la perseuerancia en el bien, obràdola Dios en el alma, con que se acaban los tres puntos, que dixe al principio. Encomiendo, Padre mio, cõ istancia al Señor en mis pobres oraciones a V. Reuerencia, y a mis Hermanos. Lo mismo ruego a V. Reuerencia ha por mi. De Mallorca 26. de

Luc. 11.

Philip. 4

7.

Octubre 1602.



CAPITULO XI.

Carta a un Religioso inquieto en su Vocacion. Trata en que consiste la Verdadera Paz.

PADRE mio Carissimo en Christo. La paz, y consolacion del Señor llene de alegria, y quietud su alma, como yo le deseo. Supe del trabajo de V. R. y como yo le amo tan de veras, heme dolido mucho de su pena, y trabajo. Lo que en esta se me ofrece escribir a V. R. es, que no se dexé vencer del demonio, porque yo creo sin duda ninguna, que es el autor de su inquietud. Por tanto conuiene pelear con el, y vencerle varonilmente, no dexandose rendir por cosa del mundo. Esto se hará, no dando credito a ellos sus deseos; porq̃ yo creo de verdad, que no son embiados de Dios, sino de Satanàs, para destruir a V. R. Si puede sosieguese, Padre mio, todo lo posible, dandoles de mano, como cosa venida de Satanàs para engañarle, y crea a este pecador, que vencerse a si, y a todo esso que le viene, es la voluntad de Dios, y si le parece que no será bueno fiarse de mi en esto que le digo, alomenos fiese de Dios, que ni le quiere engañar, ni le engañará, y esto echando muy lejos de si todos los cuidados, y materias de inquietud, y arrojandose en los braços de Dios, que sabe, y quiere dar buen cobro a lo que le encomiendan, como Padre, que tanto nos ama. Este es el camino de la perfecta paz del alma. Este es el camino para dar en el del cumplimiento de la diuina voluntad, y este el camino seguto para no errar. Porq̃ nuestro proprio juicio, con la pas-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

fion que tenemos, nos engaña, y resignandolo todo en Dios, èl toma el cuidado de todos, y raas del mismo q̄ se le diò, y entregò todo. El como fidelissimo, y amorfissimo Padre, que tanto nos ama, y tanto sabe, y puede con su infinito amor, bondad, sabiduria, y poder, toma por proprias todas las cosas del alma, q̄ a èl se dà, y entrega, y èl lo negocia todo de condiciò, que podemos descansar, porque por medios no pensados nos vendrà el bien que este Señor nos procura. Si me dixere V. R. que tiene algunos trabajos, y disgustos con algunos, a esso respondo, q̄ esse es el camino de la perfeccion, tener exercicios, con que yo lo alcance padeciendo. Por que la fantidad no se alcança holgando, y durmiendo, fino trabajando, venciédose el alma, tomádo lo amargo por dulce, y cargandose la Cruz por amor de Christo, y imitandolo a el, que tantos trabajos abraçò con tanto amor por nosotros, que somos gusanillos: *Per multas tribulationis oportet, nos intrare in Regnũ Dei.*

Y con hazer buen rostro a estas cosas, mortificandose el alma, y acudiendo mucho en la oracion a Dios por fauor, alcança de su Magestad grandes mercedes, regalos, y victorias: *Nonnè oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?* dixo Christo a aquellos dos Discipulos. Recibamos, pues, Padre mio, todos los trabajos, que nos vengan de la mano de Dios, y no de las criaturas, y assi no nos enojaremos con ellas, antes alabaremos a Dios, que permite que nos vengan, y los ordena para nuestra corona, y fantidad cò su grãde amor, por el deseo q̄ tiene de nuestro aprouechamièto, y gloria. Acuerdese, mi Padre, q̄ *Virtus in infirmitate perficitur*, es a saber en los trabajos, si sabemos aprouecharnos dellos. Y assi los que entienden bien esta tan alta Filosofia, no solo tienen por merced de Dios, y le hazen gracias por ellos, y le aman mas, quando les açota, pe-

Año. 14
21.

Luc. 24.
25.

2. Cor. 12
9.

ro aun aman, y estiman el instrumento con q̄ les açota, que es la criatura, como a bienhechor tomado de Dios para prouarme, y aprouecharme, y afsi le aman mas, quanto el alma es mas perseguida, por dō viene el seruo de Dios a fer mas solido en la virtud, estando esta con tan alto exercicio mas afixada en el alma a poder de golpes, de trabajos, y perfecuciones, como lo estaria vn grande clauo en la pared, el qual quantos mas golpes le dan con el martillo, mas se entra en ella, y mas fixo està a poder de golpes. Pues esto haze la tribulacion en el Varon justo, que le es exercicio de solida, y perfecta santidad. Auezemonos, pues, a padecer, y sufrir, que nos hagā vn sinfabor, y otro, porque Dios por este camino dà grande gracia a los vencedores de si mesmos en esta vida, y en la otra muy grāde corona de gloria. Si no puede V. R. lleuar esta pequeña Cruz, que de la mano de Dios le viene, como podrā lleuar otra mayor, buscada por si mismo? Claro està, que mejor escoge Dios para mi lo que me conuiene, como tan buē Padre, y tan sabio, que no yo, que soy ignorante. El no se puede engañar, y yo cada dia me engaño. Cierre los ojos, fiandose de Dios, que lo prueua, para que de ai saque gran conocimiento de la merced grāde que le hizo en plantarle en esse Vergel tan precioso de su santa Religion, y hagale cada dia gracias particulares por essa merced, y mire no le castigue por desagradecido en esta vida, y en la otra. El demonio trabaja quanto puede por hazerle perder tan grande tesoro, el qual muchos han deseado, y no le han alcançado. Vele, pues, Padre mio, arrojandose en los braços de Dios, porque el enemigo quede burlado, y V. R. medrado por el mesmo Dios, el qual guarde a V. R. y le prospere en su diuino seruicio. De nuestro Colegio de Monte Sion de esta Ciudad de Mallorca, &c.

CAPITULO XII.

Carta a sus dos Hermanas Iuliana, y Antonia. En que trata del Amor de Dios, y Remedios para alcançarle.

EN Esta postrera carta, que me escriuieron, piden ruegue al Señor las abrafe en su amor, y así, conforme a esto, determinè escriuir esta del amor de Dios, y de los remedios para alcançarlo con su gracia. Digo, pues, que no ay en todo lo criado cosa mas preciosa, que en el cielo el amor glorioso de los Bienauenturados; y en la tierra el amor atribulado de los justos. Por tanto diremos, que amar a Dios con perfecta caridad, es gran sabiduria, y gran locura con amor propio amarse el hombre a sí mismo, y gran sabiduria, y prudencia aborrecerse con odio santo. Caridad perfecta es el amor de gran amistad, y familiaridad muy intima con Dios, que trae consigo vna grande vnion, y transformacion del alma en el mismo Dios. Y llega a tanto, que cada vno da al otro todo lo que es, y pide al otro todo lo que tiene, y es de manera, que viene a lo que dize la Esposa: Mi amado, y querido es para mi, y yo soy para él. Esta caridad haze que estimemos, honremos, y reuerenciamos mucho a nuestro gran Dios, y que menospreciemos a nosotros mismos, y a todas las cosas del mundo por su amor. Esta haze, que nos apartemos todo lo posible de las cosas que nos impiden su amor, y q̄ nuestro coraçon con toda su poder se emplee, y aspire a la vnion, y transformacion diuina, y

en

en el vencimiento de nuestro propio amor, por ser contrario al de Dios, y quien le haze guerra. Por esto conviene pelear siempre contra él, para que no nos impida la entrada deste amor de Dios. Este haze desear (con ardentísimos deseos de padecer) tribulaciones, aduersidades, y grandes trabajos, hasta morir, y padecer martirio por amor de este Señor, y es la prueua mayor de su amor morir por el amado. Este amor haze que el alma viua lastimada, de que Dios es ofendido, y que desee sumamente la saluacion de todos los hombres, y así ay algunos que encendidos sus coraçones en la contemplacion de las cosas celestiales, arden en deseo de solo su Criador, y ninguna cosa deste mundo desean fino a él, y despreciando todas las cosas, aman, y arden en el deseo de solo su Criador, y en esse mesmo amor, y Dios suyo descansan; amando, arden; y ardiendo, aman; y como Serafines abrafados sus coraçones en fuego de amor resplandecen, y abrafan. Este amor llaga, y sana, porque ninguno viue en amor sin dolor de muerte, y vida, y no se puede encubrir, ni apagar, fino con amor.

El que perfectamente ama, siempre piensa en el amor, y habla del amado. Este recoge la memoria, esclarece el entendimiento, inflama la voluntad, roba los sentidos, santifica el alma, y transforma todo el hombre en Dios. Esta caridad hiere, y traspassa el coraçon de amor. Estos gozan de animo, que los leuanta sobre todos los cuidados, y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, y del infierno, sobre todas las calamidades, aduersidades, y desdichas, que se les pueden ofrecer en este mundo. Porque confiados en Dios, todas las cosas tienen debaxo de los pies, porq̄ ninguna buscan con la intencion, y coraçon, fino a Dios, y como están dentro de si tan

Doctrina del V. H. Alonfo Rodriguez.

ocupados, y tan vnidos con Dios, andan como fuera de sí, viendo las cosas como ciegos, y oyendo como sordos, y hablando como mudos. Porque trasladado todo su espíritu en Dios, andan entre las criaturas, como si estuuiesen fuera de ellas. De esta manera viuen vna vida Angelica sobrenatural, por la qual se pueden llamar Angeles de la tierra, pues conuersando con solo el cuerpo en ella, está todo lo demas en el cielo.

Es de notar, que no qualquier grado de caridad basta para dar al hombre esta paz, y hartura interior, de que hablamos, sino la perfecta caridad, por lo qual es de saber, que afsi como va esta virtud creciendo, va tambien obrando en el alma mayores, y mas excelentes efectos. Porque primeramente, quando Dios la ordena, trae consigo vn conocimiento experimental de la bondad, suauidad, y nobleza de Dios, del qual conocimiento nace grande inflamacion de la voluntad, y de esta inflamacion vn marauilloso deleyte; del deleyte, encendidissimo deseo de Dios; de este deseo nacerá hartura; de la hartura, vna embriaguez, y desta, seguridad, y cumplido reposo en Dios, en el qual nuestra alma descansa. Esto se alcanza con trabajo de las virtudes, y con la imitacion del Señor, trayendole siempre como espejo delante de los ojos, mirandose en el, è imitando su vida, y virtudes. Con esta seguridad humilde canta el hombre alegremente (segun San Geronimo) con el Profeta: Tu, Señor, me hiziste morar seguro en la confiança; porque despues de prouada por tales medios la bondad, y prouidencia Paternal de Dios, se viene a alcanzar marauillosa seguridad, y confiança en esta prouidencia, que haze dezir animosamente aquellas palabras del Profeta: El Señor es nuestro refugio, y fortaleza, por tanto no temeremos, aunque se turbe la tierra, se trastornen los montes,

tes, y vengan a caer en el coraçon del mar. Desta tan grande seguridad, y confiança, nace la tranquilidad de el alma, que es vn cumplido reposo, y vna holgança espiritual, vn silencio interior, y sueño reposado, en el pecho del Señor. Es finalmente aquella paz, de la qual dize el Apostol, que sobrepuja todo sentido. Porque no ay entendimiento humano que baste a comprehender lo que es, sino aquel que lo ha prouado. Este es el Reyno del cielo en la tierra, y el paraíso de deleytes, de que podemos gozar en este destierro.

Los remedios seràn los siguientes. El primero, procurar gran limpieza del anima. Porque Bienaventurados los limpios de coraçõ, dize el Señor, porque ellos veràn a Dios. Procurar antes padecer todas las penas de esta vida, que ofender a Dios, no solo con vn pecado mortal; pero ni aun con venial conocidamente: y con esta limpieza, y grandísimo dolor de auerle ofendido, procurar que nuestro coraçon con todo su poder aspire a la vnion, y transformacion diuina. Para alcanzar este amor, y costumbre de amar, se han de arrojar en todo lugar, y tiempo vnas oraciones jaculatorias abrafadas, y palabras amorosas a Dios, con gran feruor, y humilde coraçon, haziendo coloquios amorosos de mil maneras con el mesmo Señor.

El segundo, considerar la infinita bondad de Dios, hermosura, sabiduria, poder, misericordia, justicia, Magestad, gloria, y amor infinito que nos tiene, y los inmensos beneficios que nos ha hecho, principalmente en Christo nuestro Señor, y por èl mesmo.

El tercero serà pedir este amor con deseos, y suspiros continuos, porque no ay cosa que su Magestad de de mejor gana, si se pide con suma confiança.

El quarto, que se exercite vn alma mucho en actos, y coloquios de amor con Dios, andando siempre, y en

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

todo lugar con su Dios a solas, desnuda, y apartada de todas las criaturas, y de si mesma, porq̄ entonces estando eleuada, anegada, y escondida en su Dios, callando le habla, y descubre sus necesidades, y alcanza remedio para sus trabajos.

El quinto remedio será el exercicio de la mortificación, para que anden juntas siempre oracion, y mortificación, el qual es el siguiente; y es, que en todo lugar, y tiempo guardemos la paz, porq̄ en ella veamos mejor nuestras faltas, para enmendarlas, andandonos azechando, y persiguiendo siempre nuestros infinitos querer,es, y no querer,es, q̄ tenemos cada momento, y este perseguir ha de ser como a vn grande enemigo, para vencerlo, y mortificarlo todo; y a los querer,es, hazerlos no querer,es, venciendo los; y a los no querer,es propios, hazer los querer,es, peleando contra ellos, hasta que se venga a desnudar el anima tanto de si mesma cō la gracia de Dios, q̄ no tenga querer, ni no querer propio, sino lo que Dios quiere, ò no quiere, estando siempre vnida cō su diuino querer, ò no querer en todas las cosas que le acontezcan en esta vida, ora sean prosperas, ora aduersas, con igualdad de animo. Desta manera: hase de querer, y amar el ser menospreciado, q̄ siente la voluntad, y contradize. Hase de amar el ser mandado, que repugna a la voluntad, porque mas quiere mandar, que ser mandada. Tambien la deshonor, y la pobreza, mas que la riqueza, lo qual repugna la voluntad, y no lo quiere; y otros semejantes no querer,es, de los quales hallaremos muy muchos en nosotros cada momento, si miramos en ello. De que nacen todas las repugnancias de la voluntad, que no dexan crecer en nosotros el amor de Dios. Y el trabajo no esta en las cosas, sino en la repugnancia de la voluntad. Los querer,es, que se han de ver, son desta manera; querer ver
al.

algo sin provecho, y que no se sirve Dios dello, aunque no sea sino mirar a vna araña como texe, se ha de vencer este querer. Querer mandar, querer reprehender, querer juzgar, querer oír algo sin provecho, y que no se sirve Dios dello, estos, y otros semejantes queres, que son muy muchos, se han de vencer, buscando en todo la gloria de Dios. De condicion, que todos nuestros queres, cō los quales nos buscamos por nuestro mal, se han de mortificar, y vencer, haziendo los no queres; y los no queres propios se han de vencer peleando varonilmente contra ellos, hasta que vengan a fer queres, y conformes a la voluntad diuina, hasta que el anima no tenga proprio querer, ni no querer, sino solo el querer, ò no querer de su Dios, perliguendo su voluntad, dandole lo que no quiere, y quitarla que no haga lo que quiere, cumpliendo en todo la voluntad diuina, y negando la propria.

Segundo. Tambien que en toda cosa que nos pareciere que buscamos, ò pretendemos nuestro contentamiento, lo dexemos de hazer, y a nosotros nos dexemos con ello, que es dexar la aficion que se tiene a la cosa, y buscar solamente en todas las cosas el contentamiento de Dios, y no el nuestro, dexandonos en todo, assi en lo poco, como en lo mucho.

Tercero. Serà negar nuestra propria voluntad, y amor proprio, porq̄ este amor proprio es el contrario, y el q̄ haze guerra al amor de Dios; y quanto mas se véce el alma, y esta desnuda, y vazia del, està mas dispuesta para que el Señor la hincha de gracia, y amor. Assi, que echando de nosotros el amor proprio, entra el amor de Dios, porq̄ halla puerta abierta en nosotros, y quanto mas nos desnudamos del amor proprio, tâto mas se hinche del amor diuino. Assi, que la salud, y perfeccion del hombre consta del negamiento de si mesmo, y de
ha-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

hazer la voluntad de Dios, a la qual deuemos siempre en todos los momentos de la vida mirar en todas las cosas para executarla con gran diligencia, porq̄ quanto mejor la cumplieremos, tanto mas tenemos de perfeccion. Para hazer la voluntad de Dios es necessario, que el hombre en todas las cosas, totalmente menosprecie hazer su voluntad, y la niegue, porque quanto mas muriere en si, tanto mas viuirá en Dios, quanto mas se limpiare de lo que es suyo, tanto mas abundará en el lo que Dios. Para lo qual es necesario, que el hombre le ame con todo su coraçon, alma, y fuerças. Para querer lo que Dios quiere es menester negar la propia voluntad con gran constancia. El que la niega, haze la voluntad de Dios, y executa lo que sumamente le agrada, y tiene el Criador consigo. Por esto, pues tanto va en que el hombre sea vencedor de si mismo, conuiene en gran manera andar siempre haziendo carniceria de si mesmo, siendo su verdugo rigurosissimo, y esto se entiende perfiguiendose, y venciendo con gran crueldad todos sus quererres, y no quererres, proprias voluntades, contentamiento, pareceres, y iuizios, no destruyendo la naturaleza, sino los vicios. Esto todo por la gloria, y honra de Dios, y del cumplimiento de su diuina voluntad; porque assi, descontentandose de si, contente a su Dios.

Lo quarto será procurar vna cosa de alto valor, y muy preciosa, y es viuir verdaderamente el hombre desnudo de toda criatura, y dexadas todas las cosas, y siendo a todas muerto, se dexa tambien a si mesmo, de manera, que ninguna cosa que en el mundo le acontezca le dè pena, ni inquiete; pues todo viene de la mano de Dios, desde lo minimo, hasta lo supremo, de fuerte, que dexadas todas las cosas, se dexa a si mesmo con ellas, y viua desnudo de toda aficion desordenada a las
cria-

criaturas, es a saber de toda cosa criada en el mundo. Demanera, que generalmente nada le dè pena, ni le quede nada de amor proprio a las cosas desta vida como muerto, sin tener aficion desordenada a cosa alguna; la qual aficion se conocerà en ver si se entristeze, è inquieta el alma, porque esta inquietud, y tristeza causa el amor proprio, por no acontecer las cosas como el quiere: y assi el alma, que del todo ama a su Dios, quanto mas le ama, tanto mayor odio tiene a su propria sensualidad, porque del amor de Dios nace naturalmente aborrecimiento de la culpa, descontento de si, de donde sale el santo odio, y desprecio de si mesmo, con las quales dos cosas es siempre guardada el alma de las azechanças de los demonios, y aun de los hombres.

Este odio haze las almas humildes, y que siempre sientan cosas humildes de si. Este las haze amadas, y graciosas a los ojos de Dios, y a los de los hombres. Donde no ay este odio, alli reyna el amor proprio, que es morada de pecados, raiz, y fundamento de soberuia, y de todos los vicios. El santo odio es el camino real, por donde se sube a toda perfeccion, y corrige todo defecto. Assi, que toda nuestra aficion, y amor hemos de tener en Dios, andando siempre en todo tiempo, y lugar, amandole con actual amor. Este tal es pobre de espíritu, y desnudo de si, y de toda cosa, pues se da a si, y a todas las cosas con grande humildad por Dios. Este es el mas rico, mas libre, y poderoso, que sabe dexarse a si, y a toda cosa, y ponerse en el mas baxo lugar. Este con entero coraçon, sin auer cosa que le impida, se puede ocupar siempre en amar a Dios nuestro Señor, y en pensar siempre en el, pues no tiene su aficion en las criaturas, que impiden este amor diuino; porque el coraçon no se puede del todo dar a Dios, si
pri-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

primero no es libre de todo otro amor, y aficion, que es lo que se ha de procurar alcançar, y no se alcanzará sin cuidado, y diligencia, que es la mortificacion, y continua oracion, pidiendolo con gemidos inenarrables a Dios, hasta alcançar habito continuo della, y de este perfecto amor de Dios. Y el que verdaderamente ha muerto con este amor al mundo, y a si mismo, en toda aduersidad que le véga, está siempre de vn semblante, con vn mesmo rostro, alegria de coraçon, y proposito de santidad, en lo prospero, y aduerso, sin mudarse en lo interior.

El que obedece al que ha tomado en lugar de Dios, con esta caridad exercita quatro virtudes. Primeramente, se vence a si mesmo, que es gran hazaña. Segundo, se sugeta al parecer, y juicio ageno, cosa que Dios tanto ama. Tercero, el que obedece haze la voluntad de Dios, y se desnuda de la fuya. Quarto, obedece, poniendo por obra lo que le es mandado. Esto es limpiar, y vaciar nuestra alma, y disponer la tierra, quitandole los abrojos, y espinas q̄ ahogan las buenas obras; Porque que aprouechan muchos actos de amor de Dios sembrados en la tierra mal dispuesta? No daràn fructo de bendicion, pues no sugetando su parecer, y juicio al parecer ageno, es quererle mucho con amor proprio, contentarse a si mesmo, y hazer su voluntad. Y aunque sea el proprio juicio de derramar sangre cõ penitencia, y aspereza, es juzgar que sabe mas que todos en aquello. Y assi como soberuio, para que sea mas abatido, y humilde en adelante, permire Dios que cayga en engaño, y assi deuemos no creernos jamas, y ternos siempre por sospechosos en todas las cosas, no se dando credito jamas, aunque al parecer sean claras, sino concurre con este parecer el de aquel que está en lugar de Christo nuestro Señor, para que le gouerne.

Bien-

Bienaventurado el Varon que siempre viue en temor, y rezelo de ser engañado, negando su propria voluntad, y juicio, y fugerandolo a alguno. Esta es vna vida humilde, Angelica, y celestial, con la qual procura vno de viuir, desnudando el entendimiento, y coraçon de tres cosas, de toda criatura, de todo pecado, y de todo deleyte mundano, para vnir su espiritu con Dios, con vna incomprehensible, profundissima, y humilde sugestion, y resignacion, estando el alma toda enagenada, y entregada a su Dios, hasta que no sienta en si su voluntad, y querer, sino que el de Dios reyne en ella, siendo vna cosa, y vna voluntad con Dios, y assi arrojada en Dios, y en cierta manera endiosada, y transformada, qualquier cosa buena, y obra que haze, piensa, y conoce que no la haze ella, sino Dios con ella. El que està en mí, y yo en él estoy, este llevará grande, y mucho fruto, porque sin mi no podeis hazernada (dize el Señor.) Quiere Dios, que sus siervos sean muy recatados, temerosos, y prudentes en el camino del espiritu, y seruiçio suyo; porque pelean con grandes enemigos, y engañadores. Esta prudencia consiste en el vencimiento de la propria voluntad, y juicio.

Loco es, y lleno està de amor proprio el que busca, y pretende que le traten bien, y busca que le hagã buena cara, pues esto no es ganancia, sino perdida. Loco es, y poco sabe el que se defiende, y escusa, quando le reprehenden, y maltratan, bolviendo por si, defendiéndose. Loco es, y mal se quiere el que dà a su cuerpo preciosas comidas, abundantes, y delicadas, deuiendo darlas grofferas, pocas, y mal guisadas, descontentandolo siempre. Loco es el que no tiene asco de su cuerpo, y no desea no verle, porque es vn muladar hediondo. Loco es, y viue sin juicio el que no le conoce, porque el amor que le tiene le ciega, y haze estar loco, y si le

conociesse, veria sus engaños. Loco es, y mal se quiere quien se enoja de que le traten mal, queriendose de alegrar dello. Loco es tambien el que no està siempre enojado con èl, como contra aquel de quien siempre recibe malas obras. Tambien aquel que no desea le falte todo, porque èl nada bueno merece. Hasta aqui puede llegar la locura de vn hombre, que se ande buscando como regalar. Esto es contentar a su enemigo mortal, el qual estudia, y procura saber como le engañará, y destruirà. Mas al contrario, es gran prudencia, y sabiduria, menospreciarse a si mismo, y a todas las cosas del mundo, por el Reyno de los Cielos. Gran sabiduria es desear ser despreciado, y que no se acuerden del; trabajar, y procurar vencerse a si mismo, porque sin esto no ay ganancia, victoria, ni corona. Gran sabiduria es sujetarse todo en todas las cosas a Dios, y a todas las criaturas, y obedecer a su diuina voluntad, ser en sus ojos pequeño, que el tal en los de Dios serà grande; y el que en los suyos es precioso, es vil, y despreciado en los de Dios. Por tanto velemos en no saber otra cosa, sino a Christo Crucificado, trayendole como espejo delante de los ojos, mirando, amando, è imitandole. Gran sabiduria es vestirse de la voluntad diuina, y desnudarse de la propria, caminar por el camino del amor de Dios, y por el odio de si mismo, y por andar siempre bien ocupado, pensando en cosas de Dios, hablando, y obrando por Dios, teniendo por perdido todo el tiempo que no se piensa en èl. Finalmente, amar al enemigo, porque nos aborrece, y dezir bien del, porque murmura de nosotros; hazer buenas obras al que nos las haze malas, es gran sabiduria.

El remedio para alcançar todo lo dicho, es la humildad, lo qual se verá en lo que dixo Iesu Chris-

to nuestro Señor a vna señora: Sabes tu hija, quien tu eres, y quien yo soy? Porque si estas dos cosas tu supieres, seras Bienauenturada. Porque tu eres la que no eres, y yo soy aquel que soy. Si esta noticia tu uieres en tu alma, nunca el enemigo te podrá engañar, y te libraràs de todos los lazos, y nunca consentiràs en cosa alguna, que sea contra mis Mandamientos, y sin falta alguna alcançaràs toda caridad, y toda virtud.

CAPITULO XIII.

De la perfecta Resignacion, y Entrega del Alma en Dios.

HA De estar el alma siempre entregada, y encerrada en su Dios. Este encerramiento consiste en vna perfecta resignacion, y entrega con que se ofrece, y emplea toda en su Dios, y estandose alli el alma en espiritu mental, mira a su Dios, y recibe del con alegria todo lo que de ella haze, y le dà, exercitandola con trabajos, y otras prueuas. Alli huelga mucho, de que su Señor haga della a su gusto, y mientras Dios mas la castiga, y agota con trabajos exteriores, è interiores, mas le ama. Anda el Señor con estos golpes desbastando el alma, hasta que estè muerta muy del todo a su amor proprio, è hecha a gusto de Dios, y muy perfecta, si ya ella no le resiste, y hurta el cuerpo en los trabajos. Pero quando el alma està ya toda entregada a su Dios, y poseida del, ya no es suya, sino del Señor, que la acaba de perficionar en grandes dones, gracias, y perfecciones, con la cumbre de la caridad, y gracia,

y des-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

y después de gloria. Aquí se destruye, y afuella todo el amor propio.

Para alcançar tan grande tesoro, se encierra el alma en Dios, ó Dios la encierra en sí, adonde ella se exercita con los actos del coraçon, y voluntad, entregandose siempre toda a su Dios, y teniendole continuamente presente. Negocio tan alto no esta en palabras, sino en obras, y estas son unos actos vehementes de coraçon, haziendose el alma interiormente alguna fuerza con suavidad en el entregamiento de si mesma a su Dios, para que haga della a su voluntad; y quanto la cosa aduersa fuere mas dura de sufrir, y mas difícil, entonces serà la virtud alcançada mas alta, y perfecta, si entregandose a Dios abraçate, y venciere la dificultad. No ay cosa en esta vida, que mas asegure a vna alma su saluacion, y perfeccion, que entregarse toda ella a Dios, para que el la tome a su cargo. Arrojate en los braços de tu Dios, y no ayas miedo que te dexen caer: El te recibirà, y te saluarà, dize San Agustín. Has de advertir, y caer en la cuenta perpetuamente, Alonso, que Dios te està mirando, y la Virgen Maria. Y no solamente esto, pero avrás de caer en esta cuenta, sintiendo a tu Dios siempre presente en ti, y en toda cosa, como te està mirando, y la Virgen Santissima, como te mira, y en particular en la oracion procuraràs andar siempre encerrado en Dios sensiblemente con amor, y por amor del gran Dios.

En la resignacion esta la cumbre del amor de Dios, y la cumbre de la mortificacion, y la perfecta oracion. Hase de hacer esta gran resignacion por las perfecciones diuinas, para que mas perfectamente se alcance, resignandose el anima por el conocimiento de Dios, y saliendo de si, y de su amor propio, por la humildad, y gran conocimiento de si. Quanto mas ay en ella destes

dos

dos conocimiétos, mas perfecta serà la resignaciõ, porque vencida ya el alma del conocimiento de Dios, y de la gran seguridad que en el tiene, se entrega del todo a èl, y huye de si mesma, porque sabe q̄ todo su bien està en Dios, y en su proprio amor todo su mal. Demanera, que considerando el hõbre estas cosas sale de engaño, conociendo a su Dios, y a si mesmo. Por el conocimiento de la diuina bondad, vee que es su amor tan grande, que hecho hombre, diò la vida por el, y que como a cosa tan amada, le guardará con su Omnipotencia, y le gouernará con su sabiduria, y con esta confianza viue el alma segura en Dios, que la guardará de todo mal, y arroja en èl todos sus cuidados; y con estas tan grandes prendas, y satisfacion que el alma tiene de su Dios conocido, se enagena, y sale de si, passase a su Dios, y entregase a èl toda, y èl como la halla tan deshecha, y humillada, y desconfiada de si, la recibe por suya, y haze de ella lo que quiere, como de cosa suya, sin hallar resistencia, ni repugnancia ninguna. Este exercicio se haze entre Dios, y el alma a solas, con la memoria en Dios recogida, y el entendimiento conociendole, y con la voluntad amando a Dios, y echando fuera del anima con este amor su amor proprio. Y assi viene a no tener voluntad propria, ni juicio proprio, sino ageno, y de Dios, el qual haze della lo que quiere, como de hacienda propria. Por donde viue èl en ella, ya no ella. Esa saber sus quererres, por no los tener, sino los quererres, y voluntad de Dios; y assi vsa de ella, como de instrumento proprio, para todo lo que a èl le place, mirando el Señor por sus ojos deste instrumento, hablando por su boca, oyendo por sus oidos, y obrádo por sus manos: *Quis est hic, & laudabimus eum?* Tan resignado, y dexado en todas las cosas en las manos de su Dios.

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

Este exercicio es en dos maneras. El vno seruirà de aparejar se el alma, y resignarse delante de Dios, para todo lo que su Magestad querrà hazer della, representandose algunos trabajos, para los quales, y para todo lo que le vèga se pondrà en las manos de Dios, y puestas los trabajos entre los dos, dirà de coraçon estas palabras a su Magestad: Ordena, Señor mio, desta hormiguita tuya a tu voluntad, que de esso me gozarè yo, inclinando la voluntad, que se goze, y abrace todo lo aduerso, que sobre ella ordenare la diuina Magestad, entregandose toda el anima a la voluntad de Dios, que presente tiene. En la qual habla del alma con Dios, se encierran los tres puntos de atras. Porque el alma està delante de Dios, amandole, y con el amor, que le tiene, la habla (que es el primero) y le pide, que ordene della a su voluntad, en que entra peticiõ, que es la oracion, y con este mesmo amor, que lo rige todo, se resigna, que es la mortificacion, haziendo el alma a la voluntad alguna fuerça, a que se entregue a la voluntad diuina, y niegue la suya. Estos tres puntos significaron los tres dones, que los tres Reyes ofrecieron al Niño Iesus en Belen.

El segundo exercicio es, quando la persona de veras, sin representacion, y sin imaginar trabajos, se halla en medio de la tribulacion, resignandose de veras, y diciendo a su Dios: Haz, Señor mio, de esta hormiguita tuya a tu voluntad, entregandose toda con este afecto a su Magestad interiormente. De condicion, que este exercicio, y el primero, todo es de vna manera, sino q̄ este passa las cosas de veras, y el otro representandose el alma lo aduerso, antes que venga. Bienauenturada el alma, que se humilla tanto, que se aparta de si, y se enagena de si, y de tal manera se aniquila, como si no tuuiesse ser, y este *Nihil* entrega en las manos de Dios,

haziendole tan Señor de si mesma, que ya el alma no sea, ni viua mas en si, sino que solo Dios viua en ella. Pues quien no viue cierto, es que no vee, ni oye, ni habla, ni obra. Pues si solo Dios viue en ella, el es el que ha de mirar por sus ojos, oir por sus oidos, hablar por su boca, y obrar por sus manos, como si el alma, y el cuerpo no fuesen mas de vn instrumento mouido de la mano de Dios. Esto nace de la humildad de oracion, y perfeccionalo la caridad, para poder dezir con San Pablo: *Viuo ego iam non ego, viuit vero in me Gbristus.*

CAPITULO XIII.

Exercicios Deuotos que ha de hazer el alma continuamente delante de

Dios.

EL Primero será, que ande siempre delante de Dios, acordandose, que la está mirando, para que todos sus pensamientos, palabras, y obras, vayan con tanta perfeccion, como el postrer dia del juicio, quando estès delante de Dios quisieras que huieran sido.

El segundo exercicio será recibir al dulce Iesus espiritualmente dentro de tu alma algunas vezes al dia con los actos de amor, metiendolo por amor dentro de tu coraçon, y entrañas, considerandolo alli dentro de ti, y como asisten en su presencia alli con èl todos los Angeles, y Cortesanos del cielo, adorandole, y amandole con grande humildad, para que tu hagas el mesmo oficio, andando dentro de ti en compañía dellos.

El tercero exercicio será, que andes en la presencia

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

continua de este gran Señor, aduirtiendo, y cayendo el alma en la cuenta, como este Señor, y la Virgen Maria, y todos los Angeles la andan siempre mirando como viue, para que ella ande siempre velando de noche, y de dia, mirando como contentará a su Dios con gran perfeccion. Y assi ande con perpetua mortificacion, mortificando, negando, y venciendo todos sus vicios, pasiones, y malas inclinaciones, y amor proprio, conuirtiendo todo lo amargo en dulce, queriendo, y abraçando todo lo que no quieres, que son todas las cosas contrarias amargas, y desfabridas, que nos vienen de mano agena, permitiendolas, y embiando las Dios para nuestra corona. Y lo dulce de los regalos, y placeres, y honras de esta vida, conuertirà en amargo, de condicion, que te sean amargas, por el grande aborrecimiento nuestro, por contentar a Dios.

El quarto exercicio serà para el tiempo de tentacion. Esto es, que quando te hallares afligido, desconsolado, y tentado, de tal manera, que te parecerà algunas vezes, que tu no te entiendes a ti, ni sabràs darte a entender, por la gran turbacion de entendimiento, que tendrás, pareciendote, que no te pueden dar consejo, te vayas a Iesus, y derribado a sus pies, manifestarle has tus trabajos, pidiendole, que te ayude, diziendole: Señor mio, veisme aqui; que quereis que haga? Ya veis mis trabajos, y que no puedo nada sin vos: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina.* Y estando alli derribado a sus pies, le diràs con San Pablo: *Domine, quid me vis facere,* poniendote todo en sus manos, que yo te prometo, q̄ el benigno Señor no te remitirà a otro q̄ te remedie, èl mesmo por si te remediarà, pues sabe q̄ otro ninguno, sino èl te puede remediar. Y assi, èl tomarà a su cargo el darte consejo, y ayu-

ayrdarte. Perfeuera, pues, derribado a sus pies, como la Madalena, y sin duda hallaràs, como ella, lo que deseas.

El quinto exercicio diuino, muy agradable a los ojos de Dios, y de la Virgen Maria su Madre, y de todos los Santos, y Cortesanos del cielo, con el qual comunica el Señor al alma mucha gracia, y familiaridad, luz diuina, y perfeccion, y despues mucha gloria es, que como en cosa que le va tanto, ande el alma velado de dia, y de noche delante de Dios, como contentar, y dar gusto a su gran Señor, no haziendo cosa sin su licencia, y dirigiendo todas las cosas que hiziere actualmente a mayor gloria, y hõra de su diuina Magestad, y en todas las obras que hizieres, aunque conozcas que agradan a Dios, las haràs cada vna con nueua intencion de agradecer a Dios, y para mayor gloria de su diuina Magestad, procurando que vaya todo lo que hizieres de manera, que agrades, y contentes mucho a tu Dios.

Mira Dios en las buenas obras el afecto santo de coraçon, con que se hazen, y tanto cuidado de uemos poner en qualquier obra, para que vaya bien hecha, y de contento a Dios, como si todo nuestro bien colgasse de sola ella. Dize vn Santo: Cada vna de las obras buenas que hizieremos, hagamosla lo mejor que nos fuere posible, estriuandola en la virtud de Iesu Christo Saluador nuestro, y en los deseos de la Santa Iglesia, y hagamosla con tanto cuidado, como si de sola aquella obra buena colgasse toda nuestra saluacion, y toda la gloria de Dios, y el bien de la Iglesia, y como si nunca huieramos de boluer a hazer aquella obra buena, ni otra alguna. Porque si haziendo vn exercicio santo, ponemos el cuidado en otro, que despues auemos de hazer, nos entibiamos luego en la obra, que hazemos, con el

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

cuidado, y deseo de la otra. Como si estando en oracion tenemos cuidado de escrivir, ò de visitar vn enfermo, luego nos entibiamos en la oracion, y es contingente que aquella sea la vltima de la vida, y aunque estuuiessemos ciertos, de que tenemos tiempo para otras muchas, en ella hablamos con Dios, y seruiremos a Dios, a quien deuemos infinita reuerencia, y amor. Y assi importa poner en ella todo el cuidado, y deseo de coraçon, procurando agradar, y glorificar a Dios en ella, que esto es lo principal que en todas nuestras obras auemos de pretender. Que mejor oracion puede ser, que estar vno siempre delectando, y poniendo por obra la mayor gloria de Dios, y estar interiormente con los actos de coraçon, conformandose con la diuina voluntad, no teniendo otro querer, sino lo que Dios quiere, y no quiere. Esto es lo que llama el Apostol ser ciudadanos del cielo, y domesticos, y aun continuos de la de Camara de Dios. Esto se alcança, y haze con la continua memoria, y presencia de Dios. La conuersacion, y trato de estos, ya no es en la tierra, sino en el cielo.

CAPITVLO XV.

Examen, y Exercicio para toda la Vida.

PVnto primero. Que el alma se conserue siempre en el temor de Dios, haziendo dentro de su pecho vna camara con su imaginacion. Las paredes della sean sus mayores pecados, encerrarse adentro, sin jamas salir, conociendo lo que ha sido, y la nada que es agora, para conseruarse en humildad. Se-

Segundo punto, andar con grande contrición, y dolor de sus pecados, mirando siempre a Dios con proposito firmisimo de no le ofender jamas, antes querer sin pecado padecer todas las penas del infierno, que enojarse al Señor en vn pecado venial.

El tercero. Es traer siempre delante de los ojos del alma la muerte, haziendo cuenta que este dia es el postrero de la vida, en el qual ha de dar al Iuez Soberano (al qual nada se le esconde) cuenta de toda la vida, y persuadirselo.

El quarto punto. Hazer examen de hora en hora, teniendo cuenta con el relox de todos sus pensamientos, palabras, y obras, y viuir, como si esta hora fuesse la postrera de su vida, lo qual es posible, velando sobre la guarda, y limpieza de su vida, porque no se enfucie, negandose, y venciendo en todo, haziendo juicio, y justicia de si misma, para alcançar gran limpieza.

El quinto punto. Andar siempre en la presencia de Dios en todo tiempo, y lugar, eleuada, embeuecida, y empapada en Dios, y con gran verguença, y reuerencia, y humildad, mirandole siempre, y amandole siempre con este amor, y presencia. Exercitarse en toda virtud, y porque con el temor se buelue dulce lo amargo, haziendo cuenta que en todo el mundo no ay mas de Iesus, y Maria, y el anima, para que assi vayan todos sus pensamientos, y palabras enderezadas sumamente a contentarle en todo, buscando en todas las cosas su voluntad, y negando la propria.

El sexto. Ser el alma muy deuota de la Virgen Maria, haziendole algunos seruicios. Vno de los quales sea rezarle cada dia vna Corona, en memoria de su santissima, y limpissima vida, suplicandola, que ruegue a su bendito Hijo le de gracia, que sea imitadora de

entrambos, y muy deuota, y que este dia, y toda la vida, estè, y ande, y acabe en su seruicio, y en hazimiento de gracias por los beneficios recibidos. Mas cada hora toda la vida le diga vna Salue en memoria de aquellas nueuas alegres, que el Angel le traxo de Madre de Dios, y de la Santissima limpieza con que fue concebida en el vientre de Santa Ana, suplicandola, que ruegue a su Bendito Hijo le dè gracia para que viva tan limpia de todo pecado, qual quiso que fuese su Madre Santissima.

CAPITULO XVI.

Aparejo para la Sagrada Comunión.

PARRAFO PRIMERO.

Para antes de Comulgar.

LO Primero serà ocupar este dia el tiempo de la oracion de la mañana, considerando quien soy yo, que tengo de recibir a Christo nuestro Señor, para humillarme, y conocerme, quan malo, è indigno soy de recibir tan grande Magestad.

Lo segundo, considerar, quien es este Señor q̄ quiero recibir. Es el Hijo de Dios hecho hombre, igual al Padre en quanto Dios, y santissimo, y inocentissimo en quanto hombre. Ponderarè lo que le costè, y lo que ha hecho por mi con tantos trabajos, y el amor cò que se me dà en el Santissimo Sacramento del Altar, y pues
le

le deuo tanto, es razon que le pague con amor, padeciendo por èl todo trabajo que me venga, como èl padeciò por mi: pedirle he, que pues me ama tanto, se digne de aparejar mi alma, para q̄ bien aparejada ella, yo le reciba a su guſto, y contento, para gloria ſuya, y bien de mi alma, con grande amor, ſeruicios, y ſumo agradecimiento.

Despues de eſto, vayafe a la Igleſia, ſupueſto que ſe ha confeſſado, y pongaſe delante deſte Señor, adorele, y pidale, que pues es fuego de caridad, y amor, le abraſe todo en ſu diuino amor, y alli tratarà con ſu Mageſtad, haziendo varios coloquios, actos de amor, y viua fee, diziendole: Dulciſſimo Ieſus de mis entrañas, y Dios mio, venid mi Señor a mi anima, y apoſentaos en ella, y abraſadla toda en vuestro amor, pues vos mi Dios ſois todo mio, y yo todo vuestro.

Confidere el alma a Chriſto nueſtro Señor debaxo de aquel velo blanco de accidentes, no como en eſtrechura, porque no ay eſtrechura para eſte Señor, ſino que eſtá alli debaxo de aquel velo blanco (aunque yo no lo veo con los ojos) como ſi eſtuuiere en vn gran Palacio, acompañado de innumerables Angeles, que alli le firuen, y adoran. Entrefe dentro con el Señor de los Angeles, y en preſencia, y compañía dellos, adorele con profunda humildad, ame le con mucho feruor, y con acto de viua fee, y gran credito, crea, que eſtá alli, y aſiſte con èl, diziendole. De adonde a mi, Dios mio, y Señor mio, que quereis venir a mi? Seais bendito para ſiempre jamas, yo os alabo Señor, y hago gracias, Dios mio, por la merced tan grande, que me hazeis, en dignaros de venir a lugar, y caſa tan indigna. Alaboos, Señor, y hago gracias por todos vuestros beneficios, y en particular por eſte de quereiros humillar, y abajar tanto, que vengais a viſitar eſta
vueſ.

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

vuestra criatura, que es la mas vil, y mala del mundo. Alaben os, Señor, los cielos, y la tierra, y todas las criaturas, y yo, aunq̃ tan indigno de parecer delante vuestro diuino acatamiento, con ellos os hago gracias, alabo, y bendigo, por la merced tan grande que me hazeis.

Luego se ha de exercitar el alma en estar contemplando a este humildíssimo Señor, recibiendo espiritualmente con vn acto continuo de amor de este Señor, metiendole con toda humildad el alma dentro de sus entrañas, y coraçon, añadiendo actos de contricion, dolor, y pesar de auelle ofendido, y pedille perdón, diziendo: *Peccaui in caelum, & coram te: Non sum dignus vocari filius tuus: Lauabis me, & super niuem de alabor.* Este exercicio ha de durar todo el tiempo de la Missa, hasta que comulgue.

PARRAFO II.

Al tiempo de Comulgar.

A Cabada la Missa que ha oido con esta deuocion, y auiendo recebido al Señor espiritualmente, quando el Sacerdote dize: *Eccce Agnus Dei, &c.* Y luego: *Domine non sum dignus.* Considere con breuedad, entrando dentro de sí, quan indigno es de recibir huesped de tan alta Magestad. Mirese, quan malo es, indigno de recibir a tan gran Señor, al qual tantas vezes ha ofendido. Auerguencese de estar en su presencia, siédo vna cosa tan mala, y hedionda, y hablando con él, le diga esta verdad: *Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum, sed tantum die verbo, & sanabitur anima mea;* y él lo hará, pues con vna sola palabra suya puede
fa-

fanar al alma, a limpiarla, y ponerla hermosa ante sus fantísimos ojos. Acudirá a la Virgen Maria, y a todos los Santos Cortesanos del cielo, llamandolos con brevedad, y ruegueles pidan al Señor, que aparejen en su alma vna posada, y morada a su gusto, para que le reciba agradablemente, y que le eche su bendicion, y perdone sus pecados, y entonces abriendo la boca, y el corazón reciba del Sacerdote este pan del cielo, diciendole: Venid acá conmigo, Iesus mio, Dios mio, muera yo luego de amor de tal huesped, y Señor.

PARRAFO III.

Despues de la Comunión.

A Cordandose de lo que está escrito: *Panem Angelorum manducauit homo*, llamará a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que le ayuden a hazer gracias a este Señor, por tan gran beneficio. Diga tres vezes *Gloria Patri, &c.* Y el *Te Deum Laudamus*, hasta aquellas palabras: *Pleni sunt caeli, & terra Maiestatís gloriæ tuæ*, y metiendose con Iesus, que ha recibido dentro de sí, le confidere, y adore como en vn espacio tan grande, que no le pueda comprehender, y allí le mire con los ojos del alma todo acompañado de Angeles, que le estan adorando, y amando, para que con ellos haga el alma lo mesmo por vn buen quarto de hora, con profundísima humildad, haziendo gracias, alabándole por tan gran merced. Y pues allí está el Señor tan rico, y amoroso, pedirle largas mercedes, particularmente su diuino amor, y la caridad del proximo, y la gran deuocion fuya, y de su benditísima Madre, y la imitacion de los dos, y el remedio de otras necesidades

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

des espirituales, y corporales, suplicando al Señor disponga de todas, para mayor gloria suya, y bien de las almas.

CAPITULO XVII.

*Tratadito de la Oracion, Breue, y deuoto
para seruir a Dios.*

*Iesus es mi Padre, y la Virgen es mi Madre,
Amor, Iesus, Maria.*

Iesus, suma verdad, esperanza mia, amor mio, y vida mia, yo creo en vos, yo espero en vos, yo quiero a vos, y lo que vos quereis, y no otra cosa; Iesus, tomad mi coraçon, y dadme vuestro espiritu. Amen.

Primeramente. Luego por la mañana en despertando, dezir: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina.* Segundo. Dirà el *Te-Deum Laudamus.* Tercero. A la Santissima Trinidad lo que se sigue.

O Padre todo poderoso! Por la grandeza de tu infinito poder, asienta, y confirma mi memoria en ti, hinchela de santos, y deuotos pensamientos. O Hijo Santissimo! Por tu eterna sabiduria clarifica mi entendimiento, y adornale con el conocimiento de la suma verdad, y de mi estrema vileza, y baxeza. O Espiritu Santo, amor del Padre, y del Hijo! Por tu incòprehenfible bondad hiere mi coraçon, y voluntad, con vn tan grande fuego de amor, que ningunas aguas de tribulaciones le puedan apagar.

Luego dirè cinco Paternostes, y cinco Aue Marias, a las cinco llagas, y trabajos, que por mi pecador sufrió nuestro Señor Iesu Christo, suplicandole me dè gracia para que siempre estè, ande, y acabe en su seruicio, y me haga muy imitador, y deuoto suyo.

Segundo. Doze Salues, y doze Aue Marias, en memoria de la Santissima Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora, antes santa que nacida, rogandola, que me alcance de su bendito Hijo esta pureza, y limpieza santa del alma, y como el dia naturalmente tiene veinte y quatro horas, rogarla, que en cada vna dellas ruegue a su Hijo, que me conceda esta pureza del alma, y me guarde de todo pecado. Tercero. Al Angel de la Guarda vn Paternoster, y vna Aue Maria, pidiendole ruegue a Dios, que me dè gracia para que este dia, y toda la vida le ocupe en su santo seruicio. Al Santo de su nombre otro Paternoster, y otra Aue Maria a la misma intencion.

Despues desto se hará vna hora de oracion mental, ò mas, conforme al sugeto, y disposicion de cada vno, aparejandose para ella antes, leyendo el Misterio que ha de meditar, para que estè en el caso. Y entre dia, y èdo en la presencia de Dios nuestro Señor, con cõtina guarda de los cinco sentidos corporales, especialmente de los ojos, oidos, y lengua de toda desorden, para que siempre firuan a su Criador, y Señor, trayendo el rostro, y ojos con gran modestia, como quien anda delante de su Criador, y Señor.

El aparejo proximo serà, que despues de auer tomado agua bendita, y santiguandose, puesto de rodillas, ò como mejor pudiere, leuantando el coraçon a Dios, y pidiendole humildemente licencia para tratar con su Magestad, le diga afsi: Señor mio, perdoname mi atreuimiento tan grande, que siendo yo vna criatura tan mala

mala, me atreua a pedir licencia, y ponerme delante de vn Dios tan bueno. No mires, Señor, a quien yo soy, sino a quien tu eres, tu misericordia me esfuerça, tu bondad me asegura, y me dà animo para venir a ti a pedirte licencia, y perdon de mis pecados: Enseñadme, Dios mio, lo que deuo hazer, para que las palabras de mi boca, y lo interior de mi coraçon, sea todo agradable a vuestros Santissimos ojos, y para vuestra gloria, y assi os lo ofrezco. Luego haziendo vna profunda reuerencia, y creyendo que ya le han dado licencia, empieza la oracion por el primer punto, que serà de vna pregunta de Christo nuestro Señor al alma, la qual dize assi.

PARRAFO PRIMERO.

Popule meus, quid feci tibi? Responde Mibi.

Mich. 6.
3.

Puesta el alma delante de Christo su Dios, y Señor, de quien tantos, y tan inmensos beneficios ha recibido, mirandole Crucificado con los ojos llorosos, todo lleno de dolores, heridas, y llagas desde los pies, hasta la cabeça, corriendo sangre por todas las partes de su bendito cuerpo, coronado de espinas, desfigurado el rostro, y enclauado en vna Cruz con duros clavos, que atormentan su delicadissimo cuerpo, y alanceado el costado, mirale con grande atencion, y reuerencia, como sin ruido de palabras te habla allà dentro del coraçon con su infinito amor, y suauidad de Padre a hijo, diziendote. O alma mia, y amada, y querida mia! *Quid feci tibi?* Que te he hecho yo, para q me pudieses
de

de esta manera, como me ves, tan atormentado, y lloroso de amor? Respondeme, di; Porventura aborrecesme, amandote yo tanto a ti? Di querida mia, y amada mia; *Quid feci tibi?* Que te he hecho yo, para q̄ así me tratasses? Yo con el amor infinito con que te amo, te di el ser, y vida que tienes, y que tanto amas; yo te estoy conseruando, y regalando, y que tu dando mal por biẽ, me ayas puesto desta manera? *Responde mihi*; y respondeme con males, con dolores, con penas, con trabajos, y no has parado hasta ponerme en esta Cruz, y quitarme la vida, *Responde mihi*. Di, porque me has puesto desta manera? Porventura, porque te criè para el cielo, y te hize Christiano? Porque te di vn Angel, que te firuiesse, y te guardasse? Porventura, porque criè los Cielos, el Sol, la Luna, las Estrellas, la mar, la tierra, y todo lo que en ellos ay para tu seruicio? Porventura, porque baxè del cielo, y me hize hombre para saluarte? *Responde mihi*. Dime, por qual destas cosas me has puesto desta manera? Porque me perfigues, amandote yo tanto? Que te he hecho yo? Porque me has deshonorado, abofeteado, menospreciado, escupido en la cara, y arrastrado por las calles, siendo yo tu Dios, y todo bien? Que razón ay para aborrecerme tanto? Para que me ayas puesto desta manera? *Responde mihi*. Hazeslo porventura, porq̄ no te eche en los infiernos para siempre jamas, auiendo tantos años que lo mereces? Porventura, porque te aguardè, y di lugar de penitencia? Porventura, porque te hize a imagẽ, y semejança mia? Porque deseo tanto tu bien? *Responde mihi*: A si me pagas el amor que te tengo, las mercedes q̄ te he hecho, y hago? Dime, que tan grande agradecimiento ayas tenido por todo esto?

Responde mihi.

PARRAFO II.

Respuesta del Alma a su Dios, mirandole de hito en hito, como le tienen puesto sus pecados en la Cruz,

O Dulcissimo Iesus, y amores de mi alma, Dios mio, y todo mi bien! Conozco, Señor, mi maldad: Perdonadme, Dios mio, y Señor mio, que a mi me pesa de entrañas, y de corazón, de auer sido tan malo contra vos, que a vuestra Magestad, a quien tanto deuo, aya puesto yo en vna Cruz: Perdonadme, Dios, y Señor mio, que yo no sabia lo que me hazia, quando tal hize:

Luz. 15. 18. Peccavi in calum, & coram te, non sum dignus vocari filius tuus. Misericordia, Señor, que a mi me pesa de corazón, y propongo la enmienda con vuestra gracia, y seruiros con toda mi alma, y fuerças, y morir mil vezes, antes que ofenderos. Que aya yo puesto, y parado tal a mi

Dios, a mi Criador, Salvador, Redentor, Glorificador, y a todo mi bien? A la sabidura de Dios, a la hermosura de Dios, al resplandor de Dios, y gloria de Dios, al que es infinitamente poderoso, y Señor de todo lo criado en el cielo, y en la tierra? Que aya sido yo tan traydor, tan cruel en tratar así a vn Dios tan bueno, y a quien tanto deuo? Perdonadme, Dios mio, que yo me bueluo a vos con gran dolor de aueros ofendido, tened misericordia desta oueja perdida: *Sana animam meam, quia peccavi tibi.* No mireis, Señor, al gran castigo del infierno, que yo metezco por mis pecados, sino a vuestra infinita bondad, y misericordia. Misericordia, Señor, *Quia peccavi tibi.* Seamos amigos,

Psal. 4. 5. Sana animam meam, quia peccavi tibi.

gos, Dios mio, de oy en adelante, yo todo vuestro, y vos todo mio, &c.

Esto se puede exercitar en qualquier passo de la Pas- sion de Christo nuestro Señor, buscando su imitacion.

PARRAFO III.

Delas Gracias que el alma ha de hazer a su Dios.

DEspues de la oracion, y de auerse regalado con su dulce Iesus consolador, y con la dulce Maria, llama- mando a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, les harà gracias por el beneficio presente, y los de toda la vida, diziendo lo que se sigue.

Bendito, adorado, reuerenciado, y amado seais Dios mio, y todo mi bien, que tantos beneficios, y mercedes me hazeis siempre. Alabente, Señor, todas las criatu- ras del cielo, y de la tierra, y yo con ellas te alabo, ben- digo, y hago gracias, de que siendo yo yna criatura tan vil, baxa, y mala, has tenido por bien de no mirar a quien yo soy, ni a mis tantos pecados, sino a tu infinita bondad, y misericordia. Quien tãto os deue, Dios mio, que harà sino ocuparse siempre como los agradecidos Angeles del cielo, en alabaros, bendeciros, y seruiros, para respóder en algo a tan grandes beneficios, y mer- cedes, como de vos, Dios mio, ha recibido? Yo os ala- bo, Señor, bendigo, y hago gracias en compañía de to- dos los Angeles, y criaturas vuestras, por los benefi- cios que me auéis hecho oy en este dia, y en toda la vi- da, particularmente porque sois mi Dios, mi Señor, mi Salvador, mi Criador, Redemptor, Glorificador, y to-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

do mi bien, tan sabio, tan poderoso, tan santo, tan hermoso, tan glorioso, precioso, Bienauenturado, de infinito resplandor, y gloria, Señor vniuersal de todo lo criado en el cielo, y en el suelo.

Tambien, Dios mio, y Señor mio, te hago gracias, alabo, y bendigo, por auer hecho tantos bienes, y mercedes a la Santissima Humanidad de mi Señor Iesu Christo, poniendo en él todos los tesoros de tu Santissima Diuinidad. El estu Santissimo Hijo, que contigo, y con el Espiritu Santo viue, y reyna para siempre sin fin. Bendito sea tal Padre, a quien yo tão deuo, y ha hecho por mi. Bendito sea tal Hijo, a quien yo tão deuo, y ha hecho por mi, en quanto Dios, y en quanto hombre. Bendito sea tal Espiritu Santo, a quien yo tanto deuo, y ha hecho por mi, Dios mio, y todo mi bien.

Tambien, Dios mio, y Señor mio, te hago gracias, alabo, y bendigo por la merced tan grande que me has hecho a mi, en auer hecho a mi Señora la Virgen Maria tan gran Señora, Hija tuya, Madre de tu Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, Emperatriz de los Cielos, Reyna del mundo, Señora, Princesa de todas las criaturas, y amores de mi alma, mas Bienauenturada, y gloriosa, que todos los Bienauenturados juntos del cielo, despues de su Hijo bendito. En conclusion, Madre suya, y Madre de mi Dios.

Tambien, Dios mio, y Señor mio, te hago gracias, alabo, y bendigo, por la merced tan grãde que me has hecho a mi, en auer hecho tantas mercedes a todos los Cortesanos del cielo, y a todas las criaturas de la tierra.

(*)

PARRAFO IIII.

El Ofrecimiento que el alma ha de hazer a su Dios, en hazimiento de Gracias.

QUID Retribuam Domino pro omnibus, qua retribuit mihi? Por tan grandes beneficios como estos, *Psal. XI 5* que le tornaremos a mi Dios? Ofrezcote, Señor, primeramente a mi mismo, mi alma, mi vida, mis entrañas, mi coraçon. Y si mil almas, mil vidas, y mil coraçones tuuiera, todo te lo ofreciera. Ofrezcote mis buenos deseos, quantos he tenido, tengo, y ternè, mis buenas obras, quantas he hecho, hago, y harè, todo quanto he padecido, y padecerè, todas mis potècias, sentidos, y oraciones, si acaso ay en mi algo, que nada valgo delante de ti.

Tambien te ofrezco, en hazimiento de gracias, lo que infinitamente vale, que es la Santissima Encarnacion, trabajos, Pasion, muerte, Resurreccion, gloria, vida, virtudes, obras, y merecimientos de mi Señor Iesu Christo, con las Santissimas lagrimas, y sangre preciosa, que derramò por mi pecador, y por todo el mundo, y vltimamente, el infinito amor con que nos ama.

Tambien os ofrezco, Señor, en hazimiento de gracias, los santissimos merecimientos, trabajos, vida, y virtudes de la Virgen Maria nuestra Señora, con los merecimientos de todos los Cortesanos del cielo, y de todos los Santos de la tierra, que son, y seràn.

P A R R A F O V.

La Peticion que el Alma ha de hazer al Padre Eterno, por los Merecimientos de su Hijo.

O Padre Eterno, Dios mio, y Señor mio, suplicote por los merecimientos de tu benditissimo Hijo Iesu Christo Señor nuestro, me concedas victoria contra todas mis tentaciones, contra el demonio, mundo, y carne, y me des gracia para perseverar siempre en tu santo seruiçio. Tambien te suplico, que me enseñes a conocer mi amor proprio, mis malas inclinaciones, vicios, pasiones, y sensualidades, con todas mis faltas, imperfecciones, negligencias, y pecados, publicos, y secretos, para que con tu gracia yo me enmiende, confiesse, y haga penitencia dellos, como tu quieres.

Tambien, Dios mio, te ruego me des gracia, para que todos mis pensamientos, palabras, y obras de este dia, y de toda la vida, vayan todos enderezados a honra, gloria, y alabança de tu diuina Magestad. Yo te lo ofrezco todo a este fin, y te suplico pongas en orden, y concierto mi vida, y me aparejes para bien morir. Tambien te ruego, me concedas vna grande, y viuua fee, vna esperança segura, y humilde en tu Magestad, para que en todos los acontecimientos que me venggan prosperos, y aduersos, me saques dellos agradable a tus ojos santissimos. Tambien te suplico, Dios mio, me concedas, que viua siempre todo abrasado en las llamas de tu diuino amor, y del proximo, y en el abrasado amor, deuocion, y imitacion de Iesus, y de Maria.

ria. Tambien te ruego, por el feliz estado de la Iglesia, q̄ la fauorezcas en todas las persecuciones, la eitiesdas por todo el mundo, destruyas las Heregias, los Hereges conuertas a tu Santa Fè, y les des gracia para que te siruan con perfeccion. Tambien te ruego por el Sumo Pontifice, por los Reyes, y Principes Christianos, y por toda la Christiandad, que le des paz, concordia, y gracia, para que toda se emplee perfectamente en tu tanto seruicio. Tambien te ruego por todas las Religiones, por todas sus necesidades espirituales, y temporales, y por todos sus bienhechores, viuos, y difuntos, que a los viuos des tu gracia, y a los difuntos tu gloria. Tambien te ruego, Dios mio, por todos mis parientes viuos, y difuntos, bienhechores, y malhechores, que a ellos, y a mi, nos abrases en tu amor. Por las animas de Purgatorio, que las libres de aquellas penas, y por los que estan en pecado mortal, que les saques del, y les des tu gracia.

Todo esto podrás pedir a Dios, y lo demas que pareciere, segun las necesidades ocurrentes. Para que todo el dia vaya bien concertado a gloria de Dios, conuiene mucho que se tenga con seruor la hora de la oracion mental por la mañana, considerando los Misterios de la Vida, y Passion de Christo nuestro Señor, del modo que dixè arriba, procurando mouerme a deseos de imitarle en padecer por su amor. Otras consideraciones seràn, la breuedad de la vida, y vanidad del mundo, que todo se deshaze en vn punto, como humo, con la muerte: La quenta que tengo de dar a Dios de mi vida, esmerandome en que sea tal, que le agrade mucho, considerando lo que merece ser seruido, para desvelarnos de noche, y de dia en contentarle, pues es negocio que nos va en ello el gozar de Dios para siempre, ò perdernos para siempre sin fin;

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

ponderando la pena del infierno, que padecen los que no le han feruido.

Otra consideracion serà la maldad tan grande que he cometido contra Dios con la muchedumbre de mis fucios pecados, representandome los todos en vna suma, para llorarlos, haziendo grandes actos de contricion, pesar, y dolor de auer ofendido a Dios, ponderando, que a los Angeles malos, por vn solo pecado, los echò Dios del cielo al infierno, y a mi no, antes me està esperando, a que haga penitencia, y le sirua para llevarme al cielo. La vltima consideracion serà el premio, que da Dios a los que le sirven, que es su gloria para siempre, y al que mas, mayor es el premio. Para q̄ por aqui se encienda el alma, y se abrafe en el amor de el Señor.

De esta oracion se ha de facar gran feruor, para exercitarse entre dia en todas las virtudes, a imitacion de Iesu Christo, particularmente en la obediencia que la Religiosa ha de tener a su Superiora, persuadiendose, que si no es obediente, peligra su saluacion. Y por el contrario, que si se esmerare en la obediencia, imitando en ella a Christo nuestro Señor, que estimò en mas la obediencia, que la vida, es cierto, que Dios le darà gracia para que le sirua, y se salue. El remedio es pedirlo al obediente Iesus, y que la Religiosa no tome la ordenacion como voz, y ordenacion del Superior, sino como voz de Christo, que habla por su boca, y le ordena lo que ha de hazer, creyendo como en cosas de Fè, que todo lo que el Superior ordena, y manda, es ordenança de Dios nuestro Señor, poniédolo luego por obra a ciegas, y dexando para otra hora sus deuociones, ò otras cosas particulares que querria hazer. Porque primero es Dios que yo. Para que esto sea mas agradable a Dios, no se ha de contentar el Religioso de

de hazer la obediencia corporalmente, que esso vale poco, sino que con actos de Fè el alma interiormente al tiempo que haze la obra, leuante el coraçon a Dios, y le diga: Porque vos, Dios mio, me lo mandais, lo hago yo con gozo, y alegria, por amor de vos. Luego le tengo de agradecer mucho, que se quiera seruir de mi, y en el camino, mientras voy a hazer la obediencia, le harè gracias por ella, y afsi no ternà por entonces otro respeto, sino contentar a Dios, ni se curarà de criatura alguna, hasta auer cumplido lo que Dios le mãda, porque hazer otra cosa antes, es como dezir a Dios: Señor, hareis primero lo que quiero, y despues lo que vos quereis.

Esto es para entre dia. Antes de comer, y antes de acostarse, se recogerà a hazer el examen de la conciencia, buscando las faltas, que ha hecho en pensamientos, palabras, y omisiones, que son las buenas obras, q̄ ha dexado de hazer, pidiendo a Dios luz para conocerlas, y gracia para enmedarlas. Agradecerà a Dios la merced grande que le ha hecho en darle lugar de penitencia, pedirà perdon de veras, con proposito de no le ofender jamas, velando siempre sobre la gran guarda de su alma, para que no se enfucie, y desfagrade a Dios.

Lo vltimo serà, antes de acostar dezir las mismas deuociones de la mañana, poniendo en lugar de el *Te Deum Laudamus*, el Cantico de los tres Niños: *Benedicite omnia opera Domini Domino*, para que el alma empiece el dia alabando a Dios, y le acabe bendiciendole. Despues tomarà agua bendita, y la echarà sobre la cama, y sobre si misma, haziendo algunas Cruces, y diziendo: La bendicion del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo sea conmigo. Amen. Esto se haze para que Dios la guarde del demonio, y de

sus tentaciones, luego se irá a dormir con la bendición de Dios. De noche, todas las vezes que despertare diga el *Gloria Patri, & Filio*. Por la mañana, persuadase, que aquel día será el postrero de su vida, para que viua tan agradable a Dios, como querría auer viuido, quando se halle en el diuino juicio, y mirando bien si todos sus pensamientos, palabras, y obras, van de esta manera.

CAPITULO XVIII.

Discurre sobre este exercicio del Venerable Hermano, y pónense algunos otros, que pueden seruir de Puntos, y Modos Generales de orar, para Personas Deuotas, y Ocupadas.

Este tratadito de la oracion del Venerable Hermano, que acabamos de poner, nos dà motiuo para reparar en los puntos principales, que en el pone, y por via de digressiõ juntar otros semejantes, que nos dieron otras personas santas, doctas, y espirituales, que me parece podrán ser de algún fruto para nuestros Hermanos Coadjutores, a quienes principalmente se endereza este libro.

Es así, que el modo, y materia de la oracion, q̄ practicamos en la Compañia, y nos enseña nuestro Santo Padre en sus exercicios, es por meditaciones, y puntos de varios Misterios, y materias de todas las tres vias de la vida espiritual, que el Santo reparte en quatro semanas, y nosotros las distribuimos en todo el discurso del año Eclesiastico, meditando en el Aduiento, y Pascua

de Nauidad, los Misterios de la Encarnacion, Nacimiento, y Infancia de Christo. En la Quaresma, los de la Pasion en la Pascua, y tiempo Pascual, los de la Resurreccion, y Subida a los Cielos de Christo nuestro Señor, hasta la Venida del Espiritu Santo sobre los Sagrados Apóstoles. Y en lo restante del año, los demas Passos de la Vida de Christo, y de la Virgen nuestra Señora, y algunos Santos en sus Fiestas, y Oetanarios. El qual modo, y distribucion es muy importante, y suauic, y el mas acomodado, y conforme al espiritu, y celebridades de la Iglesia Santa, y con su variedad de meditaciones, consideraciones, y puntos, apacienta suauic, y regaladamente el alma, y la entretiene, y conforta en el camino trabajoso de esta vida temporal. Y para que estas meditaciones sean con fruto, nos encarga nuestro Santo Padre, que antes de entrar en la oracion, particularmente de parte de noche, tomemos por el mismo libro de los exercicios, o otro de los muchos, q para este intento se han hecho, los puntos que auemos de meditar, y nos actemos bié en ellos. En que sin duda va mucho, pues desto depende en gran parte tener la oracion bien tenida.

Pero porque algunas vezes sucede, particularmente a personas ocupadas en cosas exteriores, y que no tienen siempre los libros a la mano, como son los Hermanos. Y en ocasiones de caminos, nauegaciones, o enfermedades, que no ay a ratos tanta disposicion para guardar el orden susodicho, porq por falta de puntos, y materia, no se dexa de hazer la oracion en semejantes dias, pues para ella qualquier tiempo, y lugares a proposito, quando no ay otro, serà de importancia tener practica, y vso de algunos puntos generales, q por serlo, son a proposito, para meditar en qualquier tiempo del año, y se aplican, y acomodan facilmente al misterio

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

rio, a que en aquel tiempo nos combidare el espíritu de la Iglesia.

Tales son los puntos, y exercicio que hemos puesto de nuestro Hermano, y tales también los que a este proposito añadiremos de algunos Doctores de la vida Mistica, y personas espirituales de nuestros tiempos, de los quales se escribe, que los vsauan para si, y aconsejauan a otros. Porque despues de muchos años de curso de oracion por el modo ordinario, y susodicho de los exercicios, suele Dios poner a los suyos en algun modo destos otros generales, y faciles, con el qual apenas se han recogido, quando se hallan engolfados en la oracion, sin tener necesidad (y a vezes sin ser en su mano) ir en busca de otros puntos particulares. Y en tales casos enseña nuestro Santo Padre, y dà por Regla en sus exercicios, que nos dexemos llevar suavemente de aquellos pñtos, y afectos, que dicta, y ofrece el diuino espíritu, q̄ es el verdadero, y principal Maestro, y instructor desta arte diuina de la oracion.

PARRAFO PRIMERO.

Exercicio, y Puntos del Venerable Hermano.

Començando, pues, por los de nuestro Hermano, los puntos, consideraciones, y afectos de que compone el exercicio que nos dà en su tratadito, se reduce en quatro. Primero. Consideracion, dolor, y arrepentimiento de pecados. Segundo. Pedimiento de perdón, con proposito, y ofrecimientos de procurar la enmienda, corrigiendo vicios, y adquiriendo virtudes.

Ter-

Tercero. Ponderacion de los beneficios recibidos, y hazimiento de gracias por ellos. Quarto, y vltimo. Recomendacion de las necesidades propias, y agenas, publicas, y particulares. Los quales quatro puntos, y afectos, si bien se considera, son los mas principales, y importantes, que ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Vease Cassiano en la Collacion primera del Abad Isaac, que es de esta materia, y se hallará, que diuide la oracion en estos quatro puntos, y los haze como quatro especies, y modo de orar, a que se reducen todos los demas. Fundalo en el Apostol San Pablo, q̄ encargádo a su Discipulo Timotheo el exercicio, y vfo de la oracion, principalmente la publica en la Iglesia, la distingue en estos puntos, y afectos: *Obsecro igitur omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, &c.* Collat. 9.

Donde, segun doctrina de San Geronimo, y S. Agustin, aprouada de los Padres del yermo, por obsecracion se entiende la oracion, y afecto con que nos dolemos de nuestros males, y culpas, y pedimos perdon de ellos. Y por oracion, la con que proponemos, y ofrecemos con la diuina gracia, el exercicio de las virtudes. Postulacion es la en q̄ recomendamos las necesidades propias, y agenas, y intercedemos, y pedimos por los q̄ tenemos obligacion. Accion de gracias, la que hazemos por los beneficios recibidos. Y escriuiendo a los Philipenses, y a los Ephesios, y Colosenses, encomendandoles el mismo exercicio de la oracion, buelue el Santo Apostol a hazer memoria, y distincion de estos mismos puntos. Argumento claro, de que son los mas sustanciales, y importantes, pues San Pablo, y los Santos Padres, particularmente los del yermo (que ran de veras professaron este exercicio) en auiendo de hablar de oracion, y darnos instruccion, y puntos para ella, no dan otros que estos.

Apoyase esto con la autoridad de la Iglesia nuestra Madre en el Sacrificio Santo de la Miffa, que es el modo mas alto de orar que puede auer, y segun S. Agustin, se compone de estos mismos puntos, por el mismo orden que los puso el Apostol, escriuiendo a Timotheo. Pues la confesion, y otras oraciones, que se hacen desde el principio de la Miffa, hasta la consagracion, por la mayor parte, se encaminan a pedir perdon de pecados, y remedio de males, que es la obsecracion. Y la consagracion, y sus concernientes son propriamente la que el Apostol llama oracion, segun el Griego, en el qual està la palabra *Proseuki*, quiere dezir oracion, con oblation, y sacrificio. Y despues de la Consagracion, ruega el Sacerdote por si, y por otros, particularmente difuntos. Y ultimamente, consume, y da gracias. Todo esto en sustancia es de San Agustin, escriuiendo a Paulino. Y quando parezca, que oy, segun el orden del Miffal Romano, por el qual celebramos, no se guarda con todo rigor la distribucion, y orden dicha. Por lo menos no se podrá negar, que sean estos puntos, y afectos los principales, en que se exercita el Sacerdote en toda la Miffa, y en cada vna de sus partes, pues (como noto el no menos deuoto que sabio

3. par. q. Doctor Padre Francisco Suarez) ya pide perdon de
 §3. *dispu.* culpas, ya ofrece a Dios alabanzas, y buenos propo-
 §3. *sec. 1.* tos, ya le encomienda las necesidades publicas, y particu-
 culares, y ya le da gracias, por los continuos benefi-
 cios, q̄ de su mano recibimos. Viendo la Iglesia, ya del vn afecto, y ya del otro, sin atarse a consecucion, ni orden de vnos puntos con otros. Y esto mismo concluye Casiano en el lugar citado, q̄ tuuierõ aquellos Santos Padres por mas conuenientes, orar por estos puntos consideraciones, y afectos. Pero sin atarse a passarlos siempre todos, ni a que este sea primero, y este otro se-

gundo, este antes, y aquel otro despues, fino de tal manera orando por ellos, que por aquel començemos, y acabemos en el que nos hallaremos mejor, y sintieremos mas fruto, y prouecho, dexandonos llevar de la mocion, y direccion del diuino espiritu. Lo qual tiene fundamento en el mismo Apostol San Pablo, primer auctor de estos pñtos, pues auriendolos puesto en la carta que escriue a Timotheo por el orden que hemos referido, y pondera Casiano, en la de los Philipenses varia esse orden, començando por la oracion, y poniendo en segundo lugar la obsecracion, y en tercero la accion de gracias, y en quarto, y vltimo la peticion.

De donde es, q̄ si reparamos en los modos de orar, que se escriuen de algunos Santos, hallaremos, que aun q̄ todos se cifren en estos puntos, vnos començauã por vno, y otros por otro. Nuestro Venerable Hermano, en el exercicio puesto, comiença por si, y por sus pecados, y despues de auerlos llorado, se engolfa en los atributos de Dios, y de sus beneficios. S. Ignacio nuestro Padre, por el contrario, començaua (como lo escribe Orlandino) por Dios, y sus beneficios, y de alli tomaua motiuo para descender a si mismo, y llorar los pecados, y mala correspondencia passada, y proponer la buena en lo por venir. El qual orden nos diò por Regla en las del examen de la conciencia, cuyos cinco puntos se deducen de los tres dichos, y hazen vn exercicio, ò modo de orar general muy practico, y prouechofo. De suerte, que a quien no se le ofrecieren otros puntos para llenar su hora de oracion, y echare mano de los del examen, no hara contra Regla, ni dexarà de tener muy buena, y prouechofa oracion.

Lib. vlt.

Y los puntos que comunmente se escriuen de San Agustín: *Nouerim te, & nouerim me.* De San Francisco: *Quis est tu Domine, & quis sum ego vermiculus?* Y los que

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

que Christo diò a Santa Catalina de Sena: Sabes hija, quien soy yo, y quien eres tu? Bienauenturada seràs si los fables, &c. Son tambien a este modo, y incluyen los quatro susodichos. Y a la verdad, no ay otros puntos, y consideraciones mas esenciales, que considerar, ni meditar, que Dios, y yo. Formemos, pues, dellos el exercicio, y modo general de orar, sacado del que nos da nuestro Venerable Hermano, y alterado poco el orden en la forma siguiente.

Primer punto. *Gratiarum actio.* Quien es Dios, en si mismo, sus grandezas, excelencias, y atributos? Y quien es, y ha sido desde la Eternidad, respeto de sus criaturas, particularmente de mi? Sus beneficios, y mercedes continuas. El fruto deste punto: Alabar a Dios, y hazerle gracias. Segundo punto. *Obsecratio.* Quien soy yo, y quien he sido hasta aqui para con Dios? Mi mala correspondencia, y desagradecimiento, &c. El fruto, lagrimas, contricion, y dolor, &c. Tercero punto. *Oratio.* Quien serà razon, que sea yo de oy en adelante, quan diferente de lo que he sido hasta aqui? Como me he de abstenen de los vicios, y exercitarme en las virtudes, particularmente tales, y tales. El fruto, ofrecimientos, y propositos. Quarto punto. *Petition.* Quien serà bien, y deuo yo desear, y procurar (conforme a mi Instituto) que sean todos los demas? En lo espiritual, y aun en lo temporal, en quanto se ordena a lo espiritual? El fruto: Pedirlo desde luego a Dios, cò instancia, y rogarle por el feliz estado de la Iglesia Catolica, por la conuersion de los Gentiles, reducciò de los Hereges, y por otras necesidades generales, y particulares, &c.

Estos son en sustàcia los pñtos del tratadito, y exercicio de nuestro Hermano, variado solamente el ordẽ, que como ya he dicho, no es aqui el q haze al caso, sino

la fustacia de los puntos, los quales se pueden aplicar, y exercitar en todos los passos de la vida, Passiõ, y muerte de Christo, como adierte el mismo Hermano en este mismo tratado, despues de auerlos el practicado en el Misterio de Christo Crucificado, sobre aquel Thema: *Popule meus, &c.*

PARRAFO II.

Exercicio, y Modo de Orar de Iuan Gerson, Doctor, y Cancellario Parisiense.

Este deuotissimo Doctor, entre otras muchas obras espirituales que escriuiò, haze vn tratadito, q̄ intitula: De la mendiguez Espiritual. Y despues escriue a vnas Hermanas suyas vna carta, en q̄ les dà cuenta de vn modo de orar q̄ tenia, para q̄ ellas vean si les serà de prouecho. Y cotejãdo estos dos escritos, se colige de ellos vn exercicio facil, y deuoto, en la manera siguiente.

Primero punto. Considerarse el alma como desterrada de su verdadera patria, que es el Paraiso, y albergada en el Hospital general de este miserable mundo, pobre de merecimientos, y virtudes, enferma de los achaques de sus passiones, herida, y llagada, contrechada, y manca con las heridas de sus muchos pecados, o bien considerarse como presa en la carcel hedionda de su carne, della qual ha de ser sacada muy en breue, y puesta en la presencia del juez, para oir la sentencia de su condenacion. Actuar se bien en esta verdad, ponderando su estrema pobreza, y achaques espirituales, que la tienen puesta en el estado en que està.

Segundo. Tratar de pedir limosna, y buscar prõptamente su remedio, con la eficacia, y instancias, con q̄ lo buscã los pobres mēdigos, y llagados, andãdo de puerta en puerta, y los enfermos, procurãdo medicinas, y cõ-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

sultando Medicos, y los presos, y sentenciados a ajusticiar, buscando intercessores, y medianeros. Acudir para esto con el cuerpo a alguna Iglesia, Oratorio, ò lugar recogido, en que ay copia de medicinas, y Medicos, y aun tesoreros, y despenseros de los tesoros espirituales, y con el alma, remontandose con las alas de fervientes deseos por estos ayres, llegarfe a la puerta de la Corte Celestial, y Palacios del Rey Eterno, &c.

Tercero punto. Puesta ya el alma en la puerta del cielo, considerando su indignidad, y vileza, se valdrà de algun Santo su deuoto, ò del de aquel dia, ò del Angel de la Guarda, para que la apadrine, y entre por aquellos palacios, hasta ponerle en la presencia del Rey, y Reyna dellos, que son Christoy Maria. Allí, ya con suspiros, y lagrimas, y golpes en los pechos, que signifiquen su dolor, ya con palabras tomadas del Paternoster, Aue Maria, ò otra oracion a proposito de lo que quiere pedir, y masha meneiter, ya cõ solo ponerse delante, y manifestar interiormente sus necesidades, sin dezir nada. Pedir de limosna el remedio dellos, y esto con la instancia, y perseuerancia con que lo haze vn pobre, y sin miedo de ser desechado por importuno, como sucede acá en el mundo, pues en la Corte del cielo no enfada, antes agrada, y obliga la importunacion. Y si se considerare como reo ante el juez, no escusarse, ni alegar en su fauor, antes en contra, acusandose a si mismo, y agrauando sus delitos, que es el medio mas eficaz para ser absuelto en este tribunal.

Quarto. Para exercitar esto mas facilmente, repartira (si pareciere) las siete peticiones del Paternoster, los siete Dones del Espiritu Santo, los siete pecados mortales, y otras virtudes, ò vicios, ò necesidades espirituales, y temporales, por los siete dias de la semana.

na. Y pues el cielo es Ciudad Santa de Ierusalen, diu-
 dirla en calles, y barrios, como hazen acá los pobres, y
 vn dia pedir limosna en el vno, y otro dia en el otro.
 El Auctor dize, que el Domingo la pedia en el barrio
 de la Santissima Trinidad, diziendo en particular a ca-
 da vna de las tres diuinas Personas: Señor, librame de
 todo mal, que es la vltima peticion del Padre nuestro,
 y concedeme tu santo temor, que es el primero de los
 Siete Dones del Espiritu Santo. Y que todo aquel dia
 se entretenia alabando las tres diuinas Personas, con-
 siderando la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del
 Hijo, la Bondad del Espiritu Santo, y las obras ad-
 mirables, y disposiciones, y prouidencias inefables de
 toda la Beatissima Trinidad. El Lunes andaua el bar-
 rio, y calles de los nueue Coros de los Angeles, y Bien-
 auenturados Espiritus, a los quales pedia le alcanças-
 sen de Dios el Don de la Piedad, y Misericordia, que
 es el segundo de los Dones del Espiritu Santo, y que
 le ayudassen a librarse de las tentaciones del enemigo,
 y que en orden a esto, dezia: *Et ne nos inducas in tenta-
 tionem.* Y que todo este dia lo passaua con los Santos
 Angeles, considerando su muchedumbre, y los muchos
 beneficios que hazen continuaméte a los hombres. El
 Martes ocupaua con los Profetas, Patriarcas, Apосто-
 les, Euangelistas, y demas Discipulos de Christo, por
 medio de los quales pedia el Don de la Sciencia de el
 Espiritu, y que Dios le perdonasse sus pecados, y de-
 zia: *Dimittite nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus
 debitoribus nostris.* El Miercoles le tenia con los Mar-
 tires, y a su imitacion pedia fortaleza contra las tenta-
 ciones, y paciencia en los trabajos. Y para esto pedia
 el sustento del pan del cielo, y de los Sacramentos, y
 lo demas que se cõtiene en aquella palabra: *Panem no-
 strum quotidianum da nobis hodie, &c.* El Iueves hazia

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

su Estacion, y pedia la limosna a los Santos Confesores, Religiosos, y Anacoretas. Y lo que pedia era prudencia, y consejo, para elegir en todas las cosas, y acertar a hazer la voluntad de Dios, al qual dezia en este dia: *Fiat voluntas tua, sicut in calo, & in terra.* El Viernes lo dedicaua a Christo, y su Passion, y muerte sacrosanta, andando las estaciones, y passos de la dicha Passion, y pedia traerla siempre presente, y andar siempre con Dios, hallandole, y conociendole en todas las cosas, y tomando dellas motiuo para boluerse a su diuina Magestad, y estar siempre en su presencia, que es el Dómas alto del entendimiento, y sabiduria diuina. Para esto dezia: *Adueniat Regnum tuum,* que Reynasse Dios en su alma, y la poseyesse perfectamente, yno el pecado, ni ninguna de las cosas criadas. El Sabado ya se está consagrado a la Virgen, y afsi se boluia a ella, y a todas sus Cortesanas las Sagradas Virgenes, y Esposas de Christo, y pedia el sabor de la deuocion, y gusto de las cosas espirituales, q̄ es la verdadera sapiencia contra los gustos terrenos. Y que Dios fuesse santificado en su cuerpo, y alma, por la pureza, y limpieza perfecta, y en orden a esto dezia: *Sanctificetur nomen tuum.*

Quinto. Y porque la oracion, conforme al espíritu de la Iglesia, y caridad Christiana, no solamente se haze por si, sino tambien por los proximos. Ni solamente a solas, y en particular, sino publicamente, y en comunidad, en tales ocasiones hará quenta el que ora, q̄ visita las quadras del Hospital General de este mundo, donde caben todos los que viuen en carne mortal, sin exceptuarfe ninguno, pues no ay ninguno que no tenga alguna particular necesidad, ò enfermedad, y en esta visita no se escuse el alma (dize este Auctor) de entrar en la carcel dura del Purgatorio, y visitar aquellas Bienauenturadas almas, que allí estan presas, y hazien-

do

do cuenta que le dan el plato de la limosna, vayase cõ el por las calles, y plaças del cielo, pidiendola con feruor, y deuocion, ya por las pobres almas encarceladas en el Purgatorio, ya por los ciegos Gentiles, y Hereges, ya por los enfermos, y llagados Christianos, q̄ de la limosna que juntare, le cabra a èl su parte, como se la dá acà al Quistero por su trabajo. Todo esto, y otras cosas de particular deuocion, y enseañança, pone alli este espiritualissimo Doctor, que seràn de mucho fruto para los que las leyeren, y practicaren.

P A R R A F O III.

Exercicio de Christo Crucificado, y Santissimo Sacramento, sacado de San Bernardo, en los Sermones sobre el Primer Verso de los Cantares: Osculetur me, Osculo oris sui.

ESte deuotissimo Sãto, y glorioso Padre de la Iglesia en el lugar citado nos da materia, puntos, y põderaciones muy a proposito para hazer vna, y muchas horas de oracion delante de la Imagen de vn deuoto Crucifixo, ò en presencia del Santissimo Sacramento. Los puntos deste Exercicio son tres Estaciones, que corresponden a las tres vias de la vida espiritual. La primera, de los principiãtes, a los pies de Christo Iuez Eterno. La segunda, de los aprouechantes, a las manos del mismo Señor, y Rey glorioso. La tercera, de los perfectos, como hijos muy amados, a la boca, ò costado de su Padre.

(* * *)

ESTACION I.

LA primera Estacion, dize S. Bernardo, que ha de ser a los pies: *Ad pedes procedimus, & ploramus corā Dominā, qui fecit nos, ea, quæ facimus nos.* Considerandome a mi como reo, y culpado, pues lo soy de tantas maneras, y a Christo nuestro Señor como Iuez, pues lo es de viuos, y muertos, arrojarne a sus pies cō la Madalena, y hazer alli con los ojos, y con el alma lo que ella hizo de regarlos cō lagrimas: *Et lachrymis capit rigare pedes eius, & capillis capit sui tergebat, & osculabatur pedes eius, & unguento ungebatur.* Lagrimas del coraçon, cabellos, y unguento de penfamientos, y afectos de dolor, y propósitos de la enmienda, y perſistir en esto hasta alcançar el perdō, y oir el, *Remittuntur tibi peccata tua,* y entonces, en agradecimiento abraçarſe mas apretadamente con los pies del Señor, y beſarlos, &c.

Este punto mas es de los ojos, que de la boca, y del coraçon, mas que del discurso. Con todo esso, para entendernos, y mouernos a dolor, y lagrimas, ſirue la cōsideracion del mismo San Bernardo (ſerm. 6.) que ſe arroja a cada vno de los pies por ſi, y en el izquierdo considera la juſticia, y rigor diuino contra los malos, haziendo memoria de ſus caſtigos, y principalmente de los eternos, con cuya ponderacion ſe compunge, confeſſando, que muchos por menos pecados eſtan ya ardiendo en eternas llamas. Aqui es el propio lugar de conocer, y reconocer vno ſus culpas: *Iniquitatem meam ego cognosco, &c.* Y el de acufarſe grauemente de llas, confeſſandolas vna, y muchas vezes: *Confitebor aduersum me iniuſticiam meam Domino.* Y despues de bien aſtuado en esto, pedir licencia al Iuez para apelar deſte

de este pie izquierdo de la justicia, y passarse con ansia al pie derecho, que es de la misericordia. Pedirla alli con lagrimas, y suspiros, por aquella misma sangre, y llagas de los mismos pies, y manos del Salvador. Las quales, aunque por vna parte estan clamando justicia, y rigor contra el pecador endurecido, por otra ofrecen satisfacion, y remedio para el penitente, y compungido, &c. *Fons patens domui David, & habitantibus Ierusalem in ablutionem peccatoris, & menstruata*, dize Zacharias en el capit. 13. Y alli pone vn dialogo tierno para mouerse el alma en este punto, y en los siguientes de este exercicio a lagrimas, y dolor. Abraçado con los pies de Christo, y besando sus llagas, le pregunto con verguença, y dolor: *Quid sunt plaga ista in medio manuum, aut pedum tuorum? &c.* Y respondeme Christo, que yo (que por la obligacion de Christiano, Sacerdote, o Religioso, le deuia auer seruido, y amado) soy el que le he herido: *His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me, &c.* La recopilacion, o coloquio de todo este punto, se puede hazer con algun verso de los Psalmos Penitenciales: *Domine ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripas me.* No digo, Señor, que no me castigúeis, pues lo tengo tan merecido, sino que el castigo sea como de Padre misericordioso, y no como de Iuez riguroso: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum: Sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea, &c. Conuertere, Domine, & eripe animam meam: Saluum me, fac propter misericordiam tuam, &c.*

ESTACION II.

EL Segundo Punto, y Estacion es a las manos. Segundo (dize San Bernardo: *Manum quarimus sub-*

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

levantis, & roborantis. No basta que el pecador se due la del mal que ha hecho, sino que haga buenas obras, y perseuere en el bien, y nada desto se puede sin fauor, y gracia, la qual nos ha de dar el mismo que nos perdonò: *Qui dedit voluntatem penitendi, opus est, ut addat continendi virtutem.* Esto es lo que le pedimos en este segundo Punto, ò Estacion a las manos, que las alargue, y nos conceda su diuino fauor, y ayuda. Confíderome como sieruo malo deste buen Señor, y como pobre vassallo deste gran Rey, y con deseo de recópensar la mala vida passada, y agrauios hechos, con seruicios continuos de obras feruorosas de virtud, llegome a pedirle la mano de su fauor, y ayuda: *Fiat manus tua, ut saluet me, quoniam mandata tua elegi.* Estarse pidiendo esto, hasta sentir en lo interior que Dios le concede, y entonces: *Accipiendo donum* (dize San Bernardo) *osculare manum*, besar vna, y muchas vezes, en reconocimiento de vassallage, y hazimiento de gracias, la mano a este Señor, &c.

Para estender este punto, sirue lo del principio del Sermon septimo, donde dize el Sâto, que la mano derecha de Christo es *Latitudo*, y la izquierda *Fortitudo*, quiere dezir, q̄ en la mano derecha besandola, confíder la liberalidad de Christo, en darme lo que he menester; y en la izquierda, la fortaleza en defenderme, ò que en esta mano izquierda pida la fortaleza, y paciencia, que son las virtudes que siruen en la aduersidad, y trabajo; y en la derecha pida la humildad, pobreza, mansedumbre, obediencia, castidad, que todas son necesarias en el tienpo de la prosperidad, &c. Acordarme particularmente de hazer reflexiõ sobre la virtud que he mas menester, conforme al vicio que de presente mas me aqueja, y pedir la con mas veras, y con mayores propósitos de no faltar en ella. El compañero en este

este punto (como lo fue en el primero la Magdalena) puede ser aquel siervo del Evangelio: *Procidens orabat cum dicens: Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi*, que puede seruir de jaculatoria; o la de David, que lo es muy propria deste punto: *Fac cum seruo tuo secundum misericordiam tuam, & iustificaciones tuas doceme: Servus tuus sum ego, da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua: Tempus faciendi Domine, &c.*

ESTACION III.

EL Tercero Punto, y Estacion es al rostro: *Postremo ad ipsos os gloria, caput attollimus.* El afecto ha de ser de hijo, y el compañero el Prodigio, y la jaculatoria: *Pater peccavi in caelum, & coram te, non sum dignus vocari filius tuus.* Considerar como el Padre Misericordioso me abraça: *Cecidit super collum eius, & osculatus est eum.* Los Dones que me dà: *Præferte stolam primam, & date annulum, &c.* Los regalos que me haze: *Adducite vitulum saginatum.* Estarle correspondiendo con afectos de estima, amor, agradecimiento, resignacion, conformidad, vnion, y aun transformacion total. Y para vnirse, y transformarse mejor (pues estoy abraçado con èl estrechamente) entrarme por la llaga del costado, y penetrar hasta el coraçon de Christo, para ver lo que alli passa, y pasò por mi al tiempo de la Passion, nacido del grande amor, y piadosas entrañas de verdadero Padre, y Madre nuestra, que esso nos dan a entender las llagas de Christo, dize èl mismo San Bernardo, en otro Sermon: *Patet arcanum cordis per foramina corporis; Quid ni viscera, per vulnera pateant?* Que hemos de descubrir por estos agujeros, y llagas, sino entrañas, y entrañas de amor, &c. Quedarme he en es-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

ra llaga del Costado, y meterè alli todos mis negocios, cuidados, y familia, &c. Coloquio, ò jaculatoria la que dize Kempis, que se oye con gusto en el cielo, si se dize con afecto: *Deus meus, amor meus: Tu totus meus, & ego totus tuus.*

Resume todo este Exercicio, y Estaciones el glorioso S. Buenaventura (citado por el Padre Sidereo, lib. i. de su Fasciculo, consideracion primera) hablando de Christo Crucificado, con alusion a lo del Tabor, donde dize estas deuotissimas palabras: *Bonum est nos hic esse, faciamus hic tria tabernacula, unum in pedibus, unum in manibus, aliud continuum in latere, ubi volo quiescere, & vigilare, bibere, comedere, legere, adorare, & omnia mea negotia pertractare, ubi loquar ad cor eius, & ab ipso, quod voluero, impetrabo. Hic erit requies mea in sempiternum, ubi pascar à vulnere, lactabor ab ubere, & miscebo lac matris cum sanguine filij, & hac erit dulcissima portio mea in vitam æternam. Amen.* Bien estamos aqui. Hagamos aqui tres mansiones, ò tabernáculos. Vna en los pies, otra en las manos, y otra continua, y perpetua en el Costado. Aì es donde quiero estar continuamente, mi dormir, y mi velar, mi comer, y mi beber, mi leer, y meditar no ha de ser en otra parte, ni lugar, sino en este del Costado de Christo, aqui tengo de tratar todos mis negocios. Por esta boca tengo de hablar al corazón de mi Dios, y por esta puerta me ha de venir todo el bien que deseo. Y así esta llaga del Costado ha de ser el lugar perpetuo de mi descanso. Aqui me tengo de regalar con la sangre del Hijo, y con la leche de la Madre, y mezclando lo vno con lo otro, harè de estos dos soberanos licores vna bebida dulcissima, por medio de la qual alcance la vida eterna. Amen.

Apli-

*Aplicacion destas Estaciones, y Exercicios, a
otros Misterios de la Vida de Christo,
y de la Virgen.*

Este Exercicio, y Estaciones, no solamente pueden feruir para Christo Crucificado, sino tambien para qualquier otro passo de su Passion, y Vida Santissima, y de la Virgen nuestra Señora: Pongamos por exemplo el Misterio de la Natiuidad, en el qual hizo la Virgen nuestra Señora este Exercicio, segun se colige de lo que escriue el Padre Pedro de Ribadenebra, y otros Autores, que viendo al Verbo Eterno nacido de sus entrañas, se postro esta Soberana Señora en el suelo, con profundissima reuerencia, y dixo estas palabras: *Benedicere tibi Deus meus, Dominus meus, & Filius meus.* Bien seais venido, mi Dios, y mi Señor, y mi Hijo. Y diciendo esto, que le adoro, y beso los pies, como a Dios; y la mano, como a Rey, y Señor; y el rostro, como a Hijo, y que hechas estas tres adoraciones, aplicándole a sus Virginales pechos, le emboluió en los pañales, &c.

Otro exemplo puede ser el de la Adoracion de los Santos Reyes Magos, que conforme a San Geronimo, San Ambrosio, San Gregorio, y otros Santos, fue tambien al modo deste exercicio, pues cada vno de los tres Reyes ofreció al Niño las tres cosas que dize el Evangelio, Oro, Incienso, y Mirra: Es a saber, la Mirra como a Hombre, el Oro como a Rey, y el Incienso como a Dios. De lo qual se colige, que cada vno de los tres Reyes haria tres adoraciones. La primera a los pies, adorándole como a Hombre, y ofreciéndole en ellos Mirra, que auia de ser bien menester para vngir su sagrado Cuerpo. La segunda a las manos, besandose las como

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

a su Rey, y Señor, y ofreciendole en reconocimiento, y vassallage el oro. La tercera, al rostro, incensandole profundamente como a Dios: *Thus, Aurum, Mirram, Regique, Hominique, Deoque, Dona ferunt.* A imitacion, pues, de estos Reyes, y en conformidad de lo que Christo enseñò a Santa Getrudis (como se dize en su libro) fera exercicio muy agradable al Niño, si haziendo cada vno de nosotros estas tres adoraciones a la de los pies, le ofrecieremos nuestros pies, que son los deseos, con la Mirra de la mortificacion, y penitencia, deseando padecer, en memoria de su passion, y recompensa de nuestros pecados, todos los trabajos de cuerpo, y alma, que su diuina Magestad fuere feruido embiarnos. Y a las manos, nuestras manos, que son las obras, con el oro, y moneda de los actos heroicos de las virtudes, proponiendo exercitarlas con su diuina gracia. Y al rostro, o costado, nuestro coracon, que es nuestra propria voluntad, con el incienso de la deuocion, feruor, y espiritu, conformandonos en todo con su diuino querer, y actuandonos en su continua presencia, &c.

Podranse tambien aplicar estas Estaciones a la Virgen nuestra Señora, y sus Misterios, conforme a la mente, y espiritu del mismo San Bernardo, que le fue muy deuoto, en la forma siguiente. Primera Estacion. Postramos, como reos, y pecadores a los pies desta Soberana Señora, mirandola como a Abogada, y dezirle aquellas palabras: *Eia ergo aduocata nostra illos tuos misericordes oculos, &c.* Segunda. A las manos, con afecto de siervos, besandofelas como a Reyna, y Señora, con las palabras: *Salue Regina, Mater Misericordie, &c.* Tercera. Con espiritu de hijos indignos, correr a sus brazos, y rostro dulcissimo, saludandola con el Angel, y bendiciendola con Santa Isabel: *Aue gratia plena, Dominus tecum. Benedicte tu in mulieribus, &c.*

PARRAFO IIII.

Otros Dos Exercicios, y Modos de Orar, por los Atributos Diuinos, y Peticiones del Padre nuestro, repartidos por los dias de la Semana.

OTRO Exercicio, y modo de orar muy prouehoso, es repartiendo por los dias de la semana los Atributos de Dios, y Oficios de Christo, sobre lo qual han hecho deuotas, y prouehosas meditaciones algunos Escritores de cosas espirituales de nuestros tiempos, particularmente el que con tanto acierto supo juntar la eloquencia, y cultura del estilo, con la deuocion, y espiritu. El señor Obispo de la Puebla de los Angeles, en sus Semanas Espirituales. Mas porque se auuia, y facilita mucho esta meditacion, y distribucion de los Atributos diuinos, y Oficios de Christo, acompañandola con la de las siete peticiones, y clausulas del Paternoster, al modo que diximos arriba lo viuua Gerson, se pondrán aqui dos modos, en que lo han usado algunas personas espirituales, que son en la manera siguiente.

El primero es de vn Santo Religioso Agustino de la Prouincia de la Nueva-España, de quien se refiere en su Historia, que tenia el modo de orar que se sigue: El Domingo se representaua ante nuestro Señor, como ante Padre Vniuersal, y Misericordioso, y dezia: *Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum.* Andaua todo aquel dia lleno de temor reuerencial, reconocido a que todo el bien que tenia, venia de su bē-

dita

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

dita mano, y afsi se confessaua por ingrato, pues a tantas misericordias no correspondia, hallandose obligado a darse todo a Dios, pues todo a el se deuia.

El Sabado dezia la segunda palabra: *Adueniat Regnum tuum*, y afsi le consideraua desposado cō nuestra Humanidad, reconociendo por este beneficio obligacion de guardarle fidelidad en cuerpo, y alma, como la guarda, o la deue guardar vna Esposa a su Esposo, que tanto le enriqueció, y honró, acordandose de que la Iglesia, como Esposa de tal Esposo, ni ha de tener mancha, ni ruga.

El Viernes dezia: *Fiat voluntas tua*. Y esta era la causa de no auer profeguido el Paternoster por los dias de la semana, porque boluendo atrás, como lo hazia, pudieffe caer en Viernes, por meditar en la obediencia de Christo Señor nuestro, hasta la muerte, y muerte tan afrentosa, y de tantos dolores como la Cruz. Tomaua el Santo de la meditacion del Sabado algo de lo que pertenece al Reyno, y pensaua que el Reyno de Christo auia tenido por Cetro, y Trono la Cruz, y la Corona de Espinas, y la mucha sangre que le auian costado sus rentas, y como no cobraua, sino en almas. Y desta consideracion sacaua la obediencia que los hombres deuián tener a la voluntad diuina. La fenda por donde se subia al Reyno, los trabajos con que se ganaua la corona.

El Iueves meditaua en aquellas palabras: *Panem nostram quotidianum*. Consideraua a Christo, Pastor, y tan bueno, y tan amoroso, que estando seruido de los Angeles en el cielo, que tambien son sus ouejas, quiso baxar a la tierra a buscar la oueja perdida. Hazia cotejo entre lo vno, y lo otro, allá Pastor Bienauenturado, acá lleno de penas; allá en su patria, acá peregrino; allá fuentes, y dehesas, acá malezas, y espinas; allá las oue-

duejas candidas, acà roñolas; Y que fuesse tan grande el amor deste Pastor, que dexò aquello, y vino a buscar estotro? Y que sea tanto (ponderaua) que se haga pasto para apacentarlas con su mesma carne, y que les dè a beber su sangre? Aqui era donde se abrafaua en amor, y donde se enternecia, y regalaua. Gozauase con tan regalado pasto, y daua gracias a tan amoroso Pastor.

El Miércoles se consideraua enfermo de enfermedades largas, incurables, y mortales, la flaqueza, y fragilidad humana, las pasiones propias, las sugestiones, y tentaciones del enemigo, las afrentas, y caidas, el peligro conocido, y las muchas miserias que en nosotros experimentamos. Consideraua el poco caudal que tenemos, ò por mejor dezir, que no tenemos caudal para satisfacer la deuda. Y assi se ponía en manos de la misericordia, y dezía: *Dimitte nobis debita nostra.* Acordauase de aquella parábola del Euangelio, de aquel que haziendo cuenta con sus siervos: *Ei non habentibus illis unde redderent, donauit.* Que no teniendo de donde pagar, liberalmente los perdonò. Y con esto confiaua de su gran misericordia: pedia con profunda humildad perdon de lo passado, proponía firmemente la enmienda, y como humilde, y reconocido, repetía muchas vezes con Dauid: *Sana me, Domine, quoniam infirmus sum.* Las heridas son antiguas, Señor, y las pasiones importunas, curadlas vos, que yo por mí no puedo.

El Martes consideraua la incertidumbre de la vida, la infabilidad de la muerte, la estrecha cuenta, y que ignoraua el alcance, y assi se ajuftaua todo aquel dia, examinando su conciencia. Encarecia su ingratitud, su tibieza, y el tiempo perdido, y como a la hora de la muerte quisiera no auerle perdido. Las congojas, los

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

temores, la sollicitud que alli tiene el demonio: *Sciens, quia modicum tempus habet.* Y assi repetia muchas vezes: *Et ne nos inducas in tentationem.* Pedia buena muer te, porque sabia, que consistia en aquello la nueva vida.

El Lunes sonaua en sus orejas la trompeta del juicio, y resonaua con tanto pavor en su pecho, que le palpitaua, y daua saltos. Poniafe ante aquel Tribunal, a quien no son los pensamientos ocultos, ni las intenciones, consideraua el *Ego iustitias indicabo*, y assi se hallaua confuso, y dudoso, como si su vida huiera sido perdida. Si oirè (dezia) aquella palabra, que como rayo desharà los montes, y harà menuzas las piedras. *Ite inaledicti.* No Señor, lloraua el Santo, no lo permita vuestra misericordia, que yo os ocasionè a esto: *Sed libera nos à malo. Amen.*

Para el segundo exercicio deste mismo tenor (que tambien es de otra persona Religiosa) se presupone, q de los Atributos de Dios, y Oficios de Christo, vnos son mas propios de la via vnitiua, como el del Padre, Esposo, Amigo, &c. Otros de la via iluminatiua, como el de Maestro, Pastor, Luz, Sol, &c. Otros de la purgatiua, como el de Juez, Sumo Sacerdote, Redentor, Medico, Abogado, &c. Y assimismo, que de las claufulas, y peticiones del Paternoster, las tres primeras son propias de la via vnitiua, las dos siguientes de la iluminatiua, y las tres restantes de la purgatiua, como lo enseña excelentemente el Angelico Doctor Santo Tomas en la explicacion que haze de *Oratione Dominica.*

Esto presupuesto, se harà la distribucion en esta manera. El Domingo, con afecto de hijo, regalarfe con Dios, como con verdadero Padre, diziendo: *Pater noster, qui es in calis.* El Lunes, considerandole, como Dios, desearle crecimientos de su honra, y gloria, dizen-

ziendo: *Sanctificetur nomen tuum*. El Martes, representarse como Rey, y con ansias de agradarle, y vnirse con èl en esta vida por medio de la caridad, y de la gracia, y en la otra, por medio de la gloria, repetir con afecto: *Adueniat Regnum tuum*, que son las peticiones, y clausulas del Pater noster, que segun Santo Tomas, pertenecen a la via vnitiua. Los Miercoles, y Iueves se dedicarán a la iluminatiua, con las peticiones, y afectos de la segunda parte del Pater noster, que son de fieruo, y esclauo, deseoso de seruir, y agradar. Y asì el Miercoles, representandole a Dios, como a Señor, y dueño, y a Christo, como a Maestro, dirà: *Fiat voluntas tua, sicut in celo, & in terra*, en que se pide el cumplimiento, y obseruancia de la Ley de Dios, y de sus Santos Mandamientos, y se incluyen las obligaciones particulares del oficio, y estado de cada vno. Y consecutiuaamente el Iueves (dia consagrado al Santissimo Sacramento) considerando a Christo como a Pastor, pedirle el patto, y sustento espiritual del alma, y material del cuerpo, diziendo: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, &c.* El Viernes, y Sabado, que son dias de penitencia, se dedican a la via purgatiua, representandonos al Señor. El Viernes como a Iuez, y Redemptor, diziendo: *Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris*. Y el Sabado, como Abogado, y Medico, valiendonos de la intercession de la Virgen Purissima, para ser preferuados de todas las tentaciones, peligros, y males del alma, temporales, y eternos, con las vltimas palabras del Pater noster, que dicen: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo. Amen.*

Y pues este dia del Sabado es consagrado a la Virgen, juntará con el Pater noster el Aue Maria, sacando de la ponderacion de sus palabras afectos de contri-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

cion, y dolor; al modo que lo vsaua vn Religioso penitente, que dezia assi:

DIOS TE SALVE MARIA. Vos si, Señora, que mereceis ser hecha salua, pues sois tan Santa, y pura. Yo desdichado pecador no merezco que vuestro Hijo me salue, sino que me condene para siempre jamas a los infiernos. LLENA DE GRACIA. Ay alma mia desdichada, que ni vna gota tienes de gracia, antes estas llena de desgracia, pues tantas vezes caiste en pecado mortal. BENDITA ERES TV ENTRE TODAS LAS MYGERES. Y yo maldito, pues el que esta en desgracia de Dios, maldito se puede llamar. Y BENDITO EL FRVTO DE TV VIENTRE IESVS. El fruto de mi entendimiento son malos pensamientos, el de mi voluntad malos deseos; y el de mis manos, y pies malas obras. Por las quales merezco, que Iesus, que auia de ser mi Salvador, sea mi Condenador. SANTA MARIA, MADRE DE DIOS, RVEGA POR NOS AORA, Y EN LA HORA. No se, Señora, como me atreuo a pedir os que rogueis por mi, auiendo ofendido tan grauemente a vuestro Hijo. Sino es a titulo de que sois Madre, y Abogada de pecadores, y yo el mayor de ellos, y como tal me deueis ayudar, &c.

De esta manera se pueden sacar motiuos de contricion, y dolor de los pecados, y incentiuos para la adquisicion de las virtudes, y perseverancia en el seruicio de Dios, de la Oracion del Paternoster, del Credo, de la Salve Regina, y otras, conforme al segundo, y tercer modo de orar de los tres que pone San Ignacio nuestro Padre en sus Exercicios, despues de las quatro semanas. Los quales dos modos, y aun el primero de los Mandamientos, y Preceptos de las potencias, y sentidos, son muy a proposito para el intento deste tratado,

dito, pues con ellos, sin particular preuencion de puntos, puede qualquier Religioso hazer largas horas de oracion, prouechosa, y deuota. Y assi se dize, que San Francisco Xavier encargaua mucho estos modos de orar a los penitentes, que trataua, y que con ellos hizo singular fruto en las almas.

PARRAFO V.

Exercicio deuotissimo para recogerse por la mañana vn rato en oracion, y traer entre dia el coraçon en presencia de nuestro Señor.

Todo el exercicio de la vida Christiana, se reduce a tres puntos. Cõuiene a saber, hazer obras buenas, euitar culpas, y sufrir penas; y todos los Santos enseñan, que estas tres cosas son necessarias para saluarfe vn alma, y que no basta la vna sin las otras, porque cierta cosa es, que no basta que vna persona haga algunas obras de virtud, sino euita las culpas en otras materias; y sobre ambas cosas es necessario, que las penas, y trabajos, que Dios le embia, los lleue con paciencia. Segun esta doctrina, qualquiera persona que desea saluarfe, y agradar a Dios, quando se encomienda a él por la mañana, ha de confiderar. Lo primero, quales son las obras buenas que deue hazer aquel dia, para corresponder a las obligaciones de su estado, y proponer de hazerlas con pura intencion, y cõ toda perfección. Lo segũdo, q̄ penas, trabajos, ò disgustos se le suelen ofrecer entre dia, y proponer de llevarlos con toda paciencia. Lo tercero, que faltas son en las que de or-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

dinario suele caer, y proponer firmeméte de euitarlas aquel dia con todo cuidado. Pues como para todo esto no basten las fuerças nuestras, sin la gracia, y ayuda de Dios, deue luego el alma encomendarse a la Santissima Trinidad, y a todas las tres Personas diuinas, suplicádolas tome cada vna a su cargo fauorecerla, para vna destas tres cosas, repartíendolas desta manera. Suplicádo al Padre, le ayude para hazer las buenas obras que se le ofrecieren con perfeccion, porque a èl se le atribuyen las obras de la creacion, las quales hizo èl tan perfectas, y acabadas, y assi dixo Christo en el Evangelio: Mi Padre siempre està obrando. Al Hijo ha de suplicar, le ayude a llevar las penas que se le ofrecieren, porque solo èl, entre las Personas diuinas, supo de padecer penas, y dolores por experiencia, y assi le llamó Isaias, Varon de dolores. Al Espiritu Santo, que se encargue de darle gracia para euitar los pecados, q̄ se le ofrecieren, pues a èl se atribuye la santificació de las almas, y el preuenir con su gracia, para no caer en las culpas. Al Padre Eterno le ha de dezir el hombre, que pues es su hijo, le ayude, para que le parezca en el obrar bien. Al Hijo, que pues es su hermano, le ayude a parecerle, en lo que èl tanto se esmerò, como es en el padecer. Al Espiritu Santo, que pues es el Esposo de nuestras almas, le ayude a euitar las culpas, que èl tanto aborrece. Todas las tres cosas dichas las comprehendió el Rey Dauid en solo vn Verso, que dize: *Declina a malo, & fac bonum, inquire pacem, & persequere eam: Declina à malo.* Es dezir: Euita las culpas. *Et fac bonum,* haz buenas obras: *Inquire pacem, & persequere eam.* Y la paciencia en las penas, es la madre desta paz, porque como dize San Cypriano: *Patientia est pacis scientia.* Finalmente, se ha de acabar esta oracion, poniendo por intercessora a la Virgen Santissima, y pidiendo

diédola, que pues es la mejor Hija del Padre, nos ayude con èl para obrar bien, y pues es Madre del Hijo, nos alcance del gracia para padecer como èl; y pues es la mas querida Esposa del Espiritu Sâto, nos fauorezca con èl, para que nos dê abundante gracia con que librarnos de las culpas en que solemos caer.

Tenida esta oracion vn rato por la mañana, con las reliquias que della quedan, que son los buenos propósitos que della se sacaron, se sigue la practica de ellos, por todo el dia, con la qual se mantendrá vna continua presencia de nuestro Señor, porque en todo el dia es fuerça se ofrezcan ocasiones de buenas obras, de culpas, y de penas. Pues quando se ofrece la ocasion de buena obra, deue acordarle el alma al Padre Eterno, como la tomó a su cargo aquel dia, para ayudarla en ellas. En las ocasiones de penas, tiene recurso al Hijo, acordandole, le dê paciencia, como se la pidió en la oracion. Y en las ocasiones de faltas, al Espiritu Santo, que le dê su gracia, y fortaleza para euitarlas. Y con esto cumple el alma entre dia los propósitos que sacò de la oracion, y con el consejo de Dauid, que està dicho: *Declina à malo, & fac bonum: Inquire pacem, & persequere eam.* Haz bien, y euita el mal, y no pierdas la paz del alma en las penas, antes la conferua con paciencia.

(* * *)



PARRAFO VI.

Exercicio para oir Missa, y para rezar el Rosario deuota, y prouechosamente, conforme lo usaron los Exemplarissimos Doctores

Montesinos, y Azpilcueta,

Navarro.

QVando oye Missa, ofrezca aquella Missa, y todas las Missas q se dicen, y se diràn en todo el mundo, hasta la fin del, y desee ofrecerlas todas, y hallarse presente a todas ellas. Porque es muy agradable a nuestro Señor, y dà mucho merecimiento para quien asì las oye. La razon es, que el Sacerdote ofrece la Missa, diciendo en el Canon: *Quorum Fides cognita est, & nota deuotio. Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt, &c. Tibique reddunt vota sua, &c.* Y segun fuere la Fè, y deuocion, asì serà el fruto, y prouecho, que le corresponderà. Con la Fè, y con la deuocion, y con el desee puede estar presente a todas las Missas que se dicen. Esto es: *Fides cognita, & nota deuotio*, y aquel *Tibique reddunt vota sua*. Y si el ofrece las Missas de esta manera, todos los Sacerdotes de el mundo las ofreceràn por èl, y seràn sus Capellanes, y de todas le cabrà tanta parte, quanta fuere su Fè, y deuocion.

Dezia el doctissimo Doctore Montesinos, que desde su casa oia èl todas las Missas de el mundo, y las ofrecia, como si a cada vna se hallara presente. Y añade este insigne Doctore, y es opinion de Santo Tomas, que
puede

puede crecer tanto la deuocion de aquel que ofrece la Missa, y por quien generalmente la ofrece el Sacerdote, que exceda al fruto que recibe el que diò la limosna, por la grandeza del deseo con que la ofrece. La razon es clara, porque si vn hombre deseasse eficazmente hurtar vn doblon, y no pudièsse hurtar mas de vn quarto, cierto es que pecò mortalmente, como si hurtara el doblon, aunque no està obligado a restituir mas del quarto que hurtò. Luego si otro dièsse vn quarto de limosna, y deseasse con eficacia dar vn doblon, delante de Dios, es como si le diera, y se lo galardonarà su Magestad, como si lo huiera dado. Luego tambien si oye vna Missa, y desea oir mil, ò dos mil, las recibirà Dios como si las oyerà. Abrahan tuuo voluntad de sacrificar a su hijo, y se lo pagò Dios como si lo sacrificara. David tuuo deseo de edificar el Tèplo de Dios, y se lo gratificò su Magestad como si lo edificara. La ofrenda del cornadillo de aquella viejecita fue a los diuinos ojos mas accepta, que los ricos tesoros de los demas. Alargue, pues, y estienda cada vno su deseo en todas las obras, que haze, particularmente en la de la Missa, ofreciendola quando la oye. Y si por alguna causa justa no pudiere oirla, ni hallarse presente a ella, desde su aposento, y en todo lugar, y tièpo puede oir, y hallarse presente con el deseo, no solamente a vna Missa, sino a las de todo el mundo, y ofrecerlas todas, para que le alcance parte dellas.

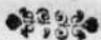
El modo de ofrecer la Missa, quando vno la oye, será al Eterno Padre, con todas quantas se dizen en aquella hora, y se diràn en todo el mundo, hasta la fin del, por los fines que nuestro Señor tuuo quando la instituyò. Para gloria de toda la Santissima Trinidad: De nuestro Señor Iesu Christo: De la Virgen Santissima: De los Santos, particularmente aquellos que cada

vno quisiere. Que ningun seruicio les podemos hazer mayor, ni mas agradable, que ofrecer a Dios este diuino Sacrificio con deuoció viua, por los beneficios, que Dios les hizo. Ofrezcale también por si mismo, en agradecimiento de los infinitos beneficios, que ha recibido, y ha de recibir de la diuina mano. Y por todas las mercedes que ha hecho, y hará a qualesquiera criaturas del mundo. Y afsimismo, en satisfacion de todas sus culpas, y de todos los hombres. Y en víctima saludable de todas sus necesidades, y de todo el genero humano, para que por virtud de este diuino Sacrificio le conceda todas las virtudes que ha menester. Ofrezcale tambien por todos aquellos, que de alguna manera téga obligacion, padres, hermanos, parientes, amigos, conocidos, bienhechores. Por la Santa Iglesia, por todo el Estado Ecclesiastico, y Seglar. Por todas las Religiones, por los afligidos, tentados, cautiuos, y por todas las necesidades de cuerpo, y alma. Y vltimamente, por las Animas de Purgatorio, señalando alguna, ò algunas en particular; y podrá añadir, que si aquellas no lo han menester, ò si sobrare algo, todo aquello passe a la Anima, ò Animas mas necesitadas, ò a quien tuuiere mas obligacion de caridad, ò de justicia. Por todas estas personas viuas, y difuntas, por quien ofrece la Missa y las de todo el mundo, el que la oye con este exercicio, la ofrecen tambien todos los Sacerdotes en el Canon de la Missa, donde dizen: *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt, pro se suisque omnibus, &c.*

El proprio tiempo de ofrecer la Missa el que la oye, es el del Ofertorio, en que la ofrece el Sacerdote, y quando está en el Memento. Y quando el Sacerdote comulga, puede tambien el que oye la Missa comulgar espiriualmente con esta intencion, y en los demas pas-
fos

fos della podrá estar contemplando aquellos diuinos Misterios, ò rezando, como mejor se hallare.

Para rezar el Rosario de nuestra Señora, dize el piadoso Doctor Marrin de Azpilcueta Nauarro, que despues de sesenta años que tuuo esta deuocion, no auia hallado otro exercicio mejor, que este. Antes de empear el diez, pensar vn poco en el Misterio que le toca, segun la distribucion ordinaria de los quinze Misterios por los dias de la semana. Al empear el Padre nuestro considerar presente a Dios, como a nuestro Padre, y al empear el Aue Maria, a la Virgen nuestra Señora, como a nuestra Madre. Acabado el diez, ofrecerle al Misterio, y por via de descanso, y interpolacion espiritual, antes de entrar en el segundo diez, saludará a la Virgen, diziendola: Diez mil vezes te alaben, y bendigan, Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora nuestra, todos los Angeles, Arcangeles, &c. Cherubines, y Serafines, con los quales espero verte, y alabarte. Amen. Despues del segundo diez: Veinte mil vezes te bendigan, Virgen Santissima, todos los Santos Patriarcas, Inocentes, San Iuan Bautista, y los Santos del Viejo Testamento, &c. Despues del tercero: Treinta mil vezes te bendigan, Virgen Santissima, todos los Santos Apostoles, Euangelistas, y Discipulos del Señor, &c. Despues del quarto. Quarenta mil vezes te bendigan, Virgen Santissima, todos los Santos Martires, y Confesores, &c. Y despues del quinto: Cincuenta mil vezes te bendigan, &c. Todas las Sâras Virgenes, y Martires, viudas, y casadas, con Santa Ana Madre tuya, y las Marias, y Marta, y Magdalena, con las quales espero verte, y alabarte para siempre jamas. Amen.



CAPITULO XIX.

Conclusion de esta Obra, en que se pone el Oficio de la Purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, de la manera que le rezava el Venerable Hermano, y se haze un breue discurso acerca del.

Otros muchos capitulos, yaun libros se pudierã hazer de las obras espirituales de N. V. Hermano, pero para el intento que he tenido, de que se haga concepto del espiritu, y sabiduria del cielo que Dios le comunico, parece que bastarã esto que se ha traído.

Aora, por conclusion desta obra, serã bien cumplir lo que ofreci en el capitulo veinte del primer libro, que es poner aqui el Oficio de la Purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, del modo que le rezava el Venerable Hermano, que es como lo aprouò la Serenissima Reyna de los Angeles en la reuelacion que alli se dixo. Y porque podrà ser, que alguno desee, saber el origen que tuuo este Oficio, y el Autor que le compuso, dirè breuemente lo que he podido rastrear con el discurso, y ayudado de la obseruacion con que andaua a cerca deste punto, quando sali de España, que el tratarlo de proposito, y añadir esta diligencia a las otras tan loables, que en nuestros tiempos han hecho los Escritores piadosos, en fauor de la Fiesta, y deuocion de la limpia Concepcion, requeria la luz de las librerias, y archivos que ay en los Conuentos, y Iglesias antiguas de Europa.

Pos los años de 1476. la Santidad de Sixto Quarto aprouò vn Oficio de la Limpia Concepcion de la Virgen nuestra Señora, que còpuso Leonardo de Nogaroles, exortando el Santísimo Padre, y alentando con indulgencias, y gracias espirituales a todos los Fieles, a que le rezè. Despues el año de 1480. aprouò otro Oficio del mismo assunto, compuesto por Fray Bernardino de Bustos, Varon muy pio de la Orden de San Francisco, y le concedió las mismas indulgencias, y gracias que auia concedido a los que rezassen el de Leonardo de Nogaroles. Estos Oficios son Romanos de nueue liciones, con sus Psalmos, y Hymnos, como còpuestos, para que los rezassen las personas de Orden Sacro. Corrian en aquel tiempo en manos de los Legos vnos Deuocionarios, que llamauan Horas, por las siete Horas Canonicas, en los quales se contenian algunos Oficios breues de los Misterios de Christo, de la Virgen, y de los Santos. Su rezado constaua de siete Hymnos, cada vno con su Inuitatorio, Versiculos, y Oracion, conforme al numero de las siete Horas Canonicas. Vno de estos Deuocionarios, escrito de mano en pergamino con letras iluminadas, vi el año de 1621. en vn Conuento muy antiguo de Religiosos Benitos obseruantes, del Principado de Cataluña, el qual tenia distribuidos por los dias de la semana estos Oficios breues, al modo que en el Missal Romano se distribuyen las Missas Votiuas. Es a saber, Lunes de difuntos, Martes de los Angeles, Miercoles del Espiritu Santo, Iueves del Santísimo Sacramento, Viernes de la Cruz, y Sabado de la Virgen. Tenia, despues de estos, muchos Oficios de Santos, y Festiuidades particulares de entre año, cuyo Rezado era como el que he dicho, de siete Hymnos, con su Inuitatorio, Versiculos, y Oracion, conforme al numero de las siete Horas Ca-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

nonicas. Algun rastro de esto queda todavia en algunas Horas antiguas, y modernas de la Virgen nueſtra Señora, que ſon las que oy rezan muchos Fieles, de los que no tienen Orden Sacro. Porque caſi en todas las modernas ſe ponen entre otras deuociones, Oficios breues del Eſpiritu Santo, y de la Cruz, al modo de los dichos, y deſtas Horas facò el Hermano Alonſo el Oficio de que hablamos.

Porque fue aſi, que deſcandò los Fieles, que no erã de Orden Sacro, entrar a la parte del merito de rezar el Oficio de la Limpia Concepcion, y participar de la bendicion, y gracias Apoſtolicas, procuraron que ſe abreuiaſſen los Oficios compueſtos por Fray Bernardino de Buſtos, y Leonardo de Nogaroles, y aſi ſe hizo, ponièdo los en ſiete Himnos, con Inuitatorio, Verſiculos, y Oracion, al modo de los otros Oficios breues que hemos dicho. Y como el fauor, y piedad de aquellos tiempos, para con la Fieſta, y Miſterio de la Concepcion de la Virgen, fueſſe ſemejante al de los nueſtros, ſucedìo en los oficios breues, lo miſmo que de los largos, han obſeruado curioſos Eſcritores, es a ſaber, que ſe multiplicaron tanto, que apenas auia Dioceſi, ò Iglesia de nombre, que no tuieſſe ſu particular Oficio.

Los que yo he viſto haſta agora de eſtos Breues, ſon tres. El primero, el que ſe pondrà a la letra, que es como le rezaua el Venerable Hermano. El qual, me perſuado, que lo compondria el miſmo Fray Bernardino de Buſtos, porque tiene abreuado en los Himnos de Maytines, Sexta, y Nona los tres milagros que refiere. San Anſelmo, en la celebre carta que eſcriuiò a los Obiſpos de Inglaterra, a cerca de la Fieſta de la Concepcion, los quales pone Fray Bernardino de Buſtos a la larga en las liciones del Oficio deſte dia, y ſu Oçtaua. Y aſi es verifiſimil, que el miſmo lo abreuiaſſe para los

seglares, que todo se puede creer de la grande deuotion que tuuo a la limpia Concepcion, y de las diligencias que hizo, para propagarla entre los Fieles.

El segundo Oficio es poco diferente de este, porque solamente discrepa en la vltima parte de los tres Himnos de Maytines, Sexta, y Nona, en que se haze memoria de los dichos milagros, porque en lugar de ellos se ponen otros versos en este Oficio, que es el que se ha impresso diferentes vezes en muchas Prouincias de Europa, con nombre de Oficio, que rezaua el Venerable Hermano Alóso Rodriguez. Y este mismo es aprobado por la Santidad de Paulo Quinto, como consta por vn Breue expedido a instancia del muy Reuerendo Padre Fray Antonio de Trejo, Vicario General de la Orden del Serafico Padre San Francisco, dada en Roma en Santa Maria la Mayor a 27. de Julio de 1615. Y tiene cien dias de indulgencia, para los que le rezaren, añadiendo la Antiphona, *Hæc est Virga, &c.* con sus Versiculos, y Oracion, *Deus qui per Immaculatam, &c.* La qual se añadirà a la fin del Oficio que aqui pôdremos, para que gozen del tesoro de la indulgencia, los que le rezaren.

El tercer Oficio es muy diferente de los dichos, pues solamente conuiene con ellos el Inuitatorio. El Himno de Maytines comienza: *Fletus longæui, &c.* Y cuenta la Anunciacion del Angel a la gloriosa Santa Ana, de como concebiria a la Virgen nuestra Señora, y la Oracion es: *Deus ineffabilis misericordiae, qui prima, piacula mulieris, per Virginem expianda sanxisti, da nobis, quesumus, Conceptionis eius memoriãdigne venerari, quæ Vnigenitum tuum Virgo concepit, & Virgo peperit Dominum nostrum, &c.* A prima, Tercia, y Sexta, pone tres Misterios de la Virgen; y a Nona, Visperas, y Cõpletas, otros tres de Christo nuestro Señor, ca-

Doctrina del V. H. Alonso Rodriguez.

da vno con diferente oracion a proposito del Misterio. Todos estos Oficios se han hallado en Horas antiguas de la Virgen, y no dudo, que en otras se hallaràn mas, pues a esta proporcion se deue creer se multiplicarian en Europa por aquellos tiempos. Y pues en los nuestrs, en que se ha renouado la general deuocion a esta Fiesta, quiso la Virgen nuestra Señora que se renouasse tambien por medio de su deuoto Alonso esta deuocion, razon serà que le imiten nuestrs Hermanos, assi en ella, como en los demas exemplos, y virtudes, que en esta obra se contienen, para que de esta manera sea ella de mucha gloria de nuestro Señor, y de la Virgen Santissima su Madre, y de su deuoto sieruo Alonso

Rodriguez, Patron, y exemplar dignissimo

de los Hermanos Coadjutores de

nuestra Compañia.

(***)





OFFICIUM

IN CONCEPTIONE

IMMACVLATAE BEATISSIMAE

VIRGINIS MARIÆ, VT HABETVR IN

HORIS QVIBVS DAM VALDE

ANTIQVIS, ET A PAVLO V.

APPROBATVM.

Ad Matutinum.

Eia mea labia nunc an-
nuntiate

Laudes, & præconia Vir-
ginis Beate.

Domina in adiutoriū meū
intende:

Me de manu hostium po-
tenter defende,

Gloria Patri, &c. Sicut
erat, &c.

H Y M N V S.

Salue mundi Domina,
Cælorum Regina:

Salve Virgo Virginum,

Stella Matutina,

Salve plena gratia:

Clara lux diuina,

Mundi in auxilium,

Domina festina:

& Ab æterno Dominus, V

Te præordinauit,

Matrem Vnigeniti

Verbi, quo creauit

Terrā, Pontum, & Etherā;

Te pulchram ornauit,

Sine labe Sponsam, in qua

Adam non peccauit.

Vers. Elegit eam Deus, &

pæelegit eam,

Resp.

Resp. In tabernaculo suo
habitare facit eam.

Vers. Domina exaudi ora-
tionem meam.

Resp. Et clamor meus ad
te veniat.

Oremus.

SANCTA Maria, Regina
Cælorum, Mater Do-
mini nostri Iesu Christi, &
mundi Domina: quæ nul-
lum derelinquis, & nullū
despicias. Respice me Do-
mina clemēter oculo pie-
tatis, & impetra mihi apud
tuum dilectum filium cun-
ctorum veniam peccato-
rum, vt qui nunc tuam Sā-
ctam Conceptionem de-
uoto affectu recolo, & eter-
næ in futurū beatitudinis
brauium capiam, ipso, quē
Virgo peperisti, donante
Domino nostro Iesu Chri-
sto, qui cum Patre, & San-
cto Spiritu viuūt, & regnat
in Trinitate perfecta Deus
in sæcula sæculorū. Amen.
Domina exaudi orationē
meam, &c.
Benedicamus Domino.
Deo gratias.

Et fidelium animæ per mi-
sericordiam

Dei requiescant in pace.
Amen.

Paulò aliter ab asterisco.

*Noster Frater recitare
solebat: nempe.*

Post inuitatorium
Tuum inchoatum,
Submersum Presbyterum,
Acheronti datum,
Inde pia eruens
Ad inones, vt statum
Murans, tuum celebret
Conceptum beatum.

Vers. Misericordiā tuā, Do-
mina, magna est super
me.

Resp. Quoniam eruisti ani-
mā meam ex inferno
inferiori.

Vers. Domina exaudi, &c.
vt suprā.

Ad Primam.

DOMINA in adiutorium
meum intende,
Me de manu hostiū po-
tenter defende.
Gloria Patri, &c.

HYM-

HYMNVS.

Salue Virgo sapiens,
 Domus Deo dicata,
 Columna septemplex,
 Mensaque exornata:
 Ab omni contagio
 Mundi præseruata,
 Antè Sancta in utero
 Parentis, quàm nata.
 * Tu Mater uiuentium,
 Et Porta es Sanctorum,
 Noua Stella Jacob,
 Domina Angelorum,
 Zabulo terribilis,
 Acies Castrorum,
 Portus, & Refugium
 Sis Christianorum.

Vers. Ipse creauit illam in
 Spiritu Sancto.

Resp. Et effudit illam su-
 per omnia opera sua.
 Domina exaudi oratione
 meam, &c.

Oremus.

Sancta Maria, Regina
 Cælorum, &c. *Vt supra
 ad Matutinum, & sic di-
 citur ad omnes horas.*

*Ab asterisco * sic noster*

Frater.

AB Eterno Dominus
 Te præordinauit,

Matrem Vnigeniti
 Verbi, quo creauit
 Terrâ, Pontum, & Æthera,
 Te pulchram ornauit,
 Sibi Sponsam, in qua
 Adam non peccauit, &c.

vt supra.

HYMNVS.

Domina in adiutorium
 meum, &c.

HYMNVS.

Salue Arca Fæderis,
 Thronus Salomonis,
 Arcus pulcher Ætheris
 Rubus Visionis,
 Virga frondens geminis,
 Vellus Gedeonis,
 Porta clausa Numinis,
 Fauusque Samsonis,
 Decebat, tam nobilem
 Natum præcauere
 Ab originali
 Labe matris Euxæ
 Almam, quam elegerat
 Genitricem vere,
 Nulli prorsus sinens
 Culpæ subiacere.
Vers. Ego in altissimis ha-
 bito.

Resp. Et Thronus meus in
 columna nubis.
 Domina exaudi, &c.

Ore-

Sancta Maria, &c. *Vers.* *Te p...*

Domina in adiutorium
meum, &c.

H Y M N V S.

Salue Virgo puerpera,
Templum Trinitatis,
Angelorum gaudium,
Cella puritatis,
Solamen moerentium,
Hortus voluptatis,
Palma patientiae,
Cedrus Castitatis,

* Terra es benedicta,

Et Sacerdotalis,

Sancta, & immunis

Culpa: originalis:

Ciuitas Altissimi,

Posta Orientalis,

Inte est omnia gratia,

Virgo singularis.

Vers. Sicut Liliū inter spi-

nas,

Resp. Sic amica mea inter

filias Adae.

Domina exaudi, &c.

Sic ab asterisco noster

Ildephansus.

Abbas in nauicula

Vndis agitatur,

Clamans ad te felix,

Caelitus affatur,

Vt tua Conceptione

Deuotè colatur,

Equor ad Imperium

Tuum mox placatur.

Vers. Tu dominaris pote-

stati maris.

Resp. Motum autem flu-

ctuum eius tu mitigas.

Domina exaudi, &c.

Ad Nonam.

Domina in adiutorium

meum, &c.

H Y M N V S.

Salue vrbs refugij,

Turrisque munita

Dauid, propugnaculis,

Armisque insignita:

* In Conceptione

Charitate ignita,

Draconis potestas

Est a te contrita.

O mulier fortis,

Et inuicta Iuditha:

Pulchra Abisag Virgo,

Ve-

Verum fouens Dauid,
Rachel curatorem
Ægypti gestauit,
Saluatorem mundi
Maria portauit.

Verf. Tota pulchra es ami-
ca mea,

Resp. Et macula originalis
numquam fuit in te.
Domina exaudi, &c.

*Sic ab asterisco * Ilde-
phonsus.*

Cum vxorem ducens
In Templo Leuita,
Nonam tibi soluerit,
Hunc affaris ita.
Nūquid non pulcherrima
sum? Dic ergo, quare
Me dimissa, aliam

Vis tibi Sponsare?
Nōli ita agere;
Sed mihi famulare,
Conceptumque cura
Meum celebrare.

Verf. Tota pulchra, &c.

Oremus.
Sancta Maria, &c.

Ad Vesperas.
Domina in adiutorium
meum, &c.

Saluē Horologium,
Quo retrogradiatur
Sol in decem lineis,
Verbum incarnatur,
Hōmo, vt ab inferis
Ad summa attollatur,
Immensus ab Angelis,
Paulò minoratur,
Solis huius radijs
Maria coruscat,
Confurgens Aurora
In Conceptu micat:
Lilium inter spinas,
Quæ serpentis conterat
Caput: pulchra, vt Luna
Errantes collustrat.

Verf. Ego feci in cælis, vt
oriretur lumen indefi-
ciens,
Resp. Et quasi nebulam te-
xi omnem terram.
Domina exaudi, &c.

Oremus.

Sancta Maria, &c. vt *supr.*

Ad Completorium.

Conuertat nos, Domina,
tuis precibus placatus.
Iesus Christus filius tuus,
Et diuertat iram suam à
nobis.

Domina in adiutorium,
&c.
Ecce HYM.

212
HYMNVS.

Salve Virgo florens,
Mater illibata,
Regina Clementia,
Stellis Coronata,
Supra omnes Angelos,
Pura Immaculata,
Atq; ad Regis dexteram,
Stans veste deaurata.
Per te, Mater gratia,
Dulcis Spes reorum,
Fulgens Stella maris,
Portus naufragorum,
Patens cæli Ianua,
Salus infirmorum,
Videamus Regem
In Aula Sanctorum. Amē.

Vers. Oleum effusum, Ma-
ria, nomen tuum,

Resp. Serui tui dilexerunt
te nimis.

Domina exaudi, &c.

Oratio.

Sancta Maria, &c. *vt supr.*

Commendatio.

Supplices offerimus
Tibi, Virgo pia,
Has Horas Canonicas,
Fac nos, vt in via

Ducas cussu prospero,
Et in agoniam
Tu nobis assiste,
O dulcis Maria,
Amen. Deo gratias.

Antiphona.

Hæc est Virga, in qua nec
nodus originalis, nec
cortex actualis culpæ
fuit.

Vers. In Conceptione tua,
Virgo, Immaculata fui-
sti,

Resp. Ora pro nobis Pa-
trem, cuius Filium pe-
peristi.

Oratio.
DEUS, qui per immacu-
latam Virginis Con-
ceptionem dignū filio tuo
habitaculum preparasti,
quæsumus, vt sicut ex mor-
te eiusdē filij tui præuisa,
eam ab omni labe præfer-
uastis, ita nos quoque mun-
dos eius intercessione ad
te peruenire cōcedas. Per
eundem Dominum nostrū
Iesum Christū filiū tuum,
qui tecum viuūt, & regnat
Deus, per omnia sæcula
sæculorum. Amen.

*Hymnus in Laudem Beatae Mariae Virginis.**Auctore D. Bonaventura.*

TE Matrem Dei laudamus, te Mariam Virginem profitemur,

Te Aeterni Patris Filiam, & Spiritus Sancti Spōsam omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli, & Archangeli: Tibi Throni, & Principatus fideliter deseruiunt.

Tibi omnes Potestates, & omnes Virtutes caelorum, & vniuersae Dominatio nes obediunt.

Tibi omnes Chori, tibi Cherubim, & Seraphim exultantes adsistunt.

Tibi omnes Angelica creatura incessabili voce proclamat: Sancta, Sancta, Sancta Maria Dei Genitrix, Mater, & Virgo.

Pleni sunt caeli, & terra Maiestatis gloriae fructus ventris tui.

Te gloriosus Apostolorum Chorus, sui Creatoris Matrem collaudat.

Te Prophetarum laudabilis numerus Virginem Deum parituram praedixerat.

Te Beatorum Martyrum cætus candidatus; Christi Genitricem glorificat.

Te gloriosus Confessorum exercitus, Trinitatis Templum appellat.

Te Sanctarum Virginum Chorea amabilis Virginitatis, & humilitatis exemplum praedicat.

Te tota caelestis curia, caelorum Reginam appellat.

Te per vniuersum mundum Sancta Ecclesia inuocando concelebrat.

Matrem diuinae Maiestatis. Veneradam te veram Regis caelestis puerperam; Sanctam quoque; dulcem, & piam.

Tu Angelorum Domina, Tu Paradisi Ianua.

Tu Scala Regni caelestis.

Tu Regis gloriae thalamus: tu Arca pietatis, & gratiae.

Tu Vena misericordiae; tu Ecce 2. Spon-

Sponsa, & Mater Regis
Æterni.

Tu Templum, & Sacrariū
Spiritus Sancti, totius
Beatissimæ Trinitatis
nobile Triclinium.

Tu mediatrix Dei, & homi-
num: amatrix mortaliū,
cælestis illuminatrix.

Tu erogatrix munerum, se-
paratrix, ac terror dæ-
monum.

Tu salus te inuocantium,
portus naufragantium,
miserorum solatiū, per-
euntium refugium.

Tu ad liberandum exulem
hominem, Filium Dei
suscepisti in utero.

Per te expugnato hoste
antiquo, sunt aperta fi-
delibus Regna cælorū.

Tu cum Filio tuo sedes ad
dexteram Patris.

Tu ipsum pro nobis roga,
Virgo Maria, quem nos
ad iudicandū credimus,
esse venturum.

Te ergo poscimus, nobis
tuis famulis subueni, qui
pretioso sanguine Filij
tui redempti sumus.

Æterna fac, pia Virgo, cū
Sanctis tuis nos gloriā
munerari.

Saluum fac populū tuum,
Domina, vt simus par-
ticipes hæreditatis Fi-
lij tui.

Et rege nos, & custodi
nos in æternum.

Per singulos dies, ò Pia, te
salutamus,

Et laudare cupimus, vsq;
in æternū deuota men-
te, & voce.

Dignare, dulcis Maria, nūc
& semper, nos sine deli-
ctis conseruare.

Miserere, Pia, nobis, mise-
rere nobis.

Fiat misericordia tua mag-
na nobiscum, quia in te
Virgo Maria cōfidimus.

In te, dulcis Maria, spera-
mus, nos defendas in
æternum.

Te decet laus, te decet im-
perium, tibi virtus, &
gloria, in sæcula sæcu-
lorum. Amen.

Vers. Ora pro nobis Sancta
Dei Genitrix.

Resp. Vt digni efficiamur
promissionibus Christi

Oremus.

DEus, qui immaculatam
Virginem Mariam, vt
digi

digna filij tui Mater existeret, ab omni labe peccati in Conceptione tua præseruasti, tribue, quaesumus, vt qui eius innocentie puritate veraciter credimus, ipsam pro nobis, apud te semper intercedere sentiamus, per eundem Dominum nostrum.

*Litania Virginis, pro sæ-
lici morte obtinenda.*

KYrie eleyson,
Christe eleyson,
KYrie eleyson,
Christe audi nos,
Christe exaudi nos.
Pater de cælis Deus, miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.
Spiritus Sancte Deus, miserere nobis.
Sæcta Trinitas vnus Deus, miserere nobis.
Sancta Maria, ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix, ora.
Sæcta Virgo Virginu, ora.
Mater Christi, ora.
Mater diuinæ gratiæ, ora.
Mater Purissima, ora.

Mater Castissima, ora.
Mater Inviolata, ora.
Mater Intemerata, ora.
Mater Amabilis, ora.
Mater Admirabilis, ora.
Mater Creatoris, ora.
Mater Saluatoris, ora.
Virgo Prudentissima, ora.
Virgo Veneranda, ora.
Virgo Prædicanda, ora.
Virgo Potens, ora.
Virgo Clemens, ora.
Virgo Fidelis, ora.
Speculum iustitiæ, ora.
Sedes Sapientiæ, ora.
Causa nostræ lætitiæ, ora.
Vas Spirituale, ora.
Vas Honorabile, ora.
Vas Insigne Deuotionis, ora.
Rosa Mystica, ora.
Turris Dauidica, ora.
Turris Eburnea, ora.
Domus Aurea, ora.
Fœderis Arca, ora.
Ianua Cæli, ora.
Stella Matutina, ora.
Salus infirmorum, ora.
Refugium peccatoru, ora.
Cõsolatrix afflictoru, ora.
Auxiliu Christianoru, ora.
Regina Angelorum, ora.
Regina Patriarcharu, ora.
Regina Prophetaru, ora.

Regina Apostolorum, ora.
 Regina Martyrum, ora.
 Regina Confessorum, ora.
 Regina Virginum, ora.
 Regina Sanctorum om-
 nium, ora.
 Agnus Dei, qui tollis pec-
 cata mundi, parce nobis
 Domine.
 Agnus Dei, qui tollis pec-
 cata mundi, exaudi nos
 Domine.
 Agnus Dei, qui tollis pec-
 cata mundi, miserere
 nobis.
 Sub tuum praesidium con-
 fugimus, Sancta Dei Ge-
 nitrix, nostras depreca-
 tiones ne despicias in
 necessitatibus; sed a pe-
 riculis cunctis, libera
 nos semper Virgo glo-
 riosa, & benedicta.
Vers. Ora pro nobis Sancta
 Dei Genitrix.
Resp. Ut digni efficiamur

promissionibus Christi.
 Oremus.

OMnipotens sempiter-
 ne Deus, qui pro no-
 bis de Castissima Virgine
 Maria nasci dignatus es,
 fac nos tibi casto corpore
 seruire, & humili me te pla-
 cere.

Oramus etiam te, pijsi-
 ma Virgo Maria, mundi
 Regina, Angelorum Do-
 mina, vt eis, quos in Purga-
 torio ignis examinat, im-
 petres refrigerium, pecca-
 toribus indulgentiam, &
 iustis perseuerantiã in bo-
 no, nos quoque fragiles ab
 omnibus instatibus defen-
 de periculis. Per Dominũ
 nostrum Iesum Christum
 filium tuum, qui tecum vi-
 uit, & regnat Deus, per
 omnia saecula saeculorum.
 Amen.

Todo lo dicho lo fugeto a la correccion de la San-
 ta Madre Iglesia Catholica, segun la protesta que rëgo
 hecha al principio deste libro.

INDICE DE LAS CO- sas mas Notables, y Parti- culares deste libro.

A

- A**mor de Dios que tuuo Alonso, y sus finezas, lib. 1. cap. 17. fol. 54. Remedios para alcanzar el amor de Dios, lib. 2. cap. 12. fol. 179.
- Amor de los proximos, y sus extremos, lib. 1. cap. 22. fol. 78.
- Angel de la Guardia, fauor que haze a Alonso, lib. 1. cap. 2. fol. 5.
- S. Antonio Abad, qual dezia que era la perfecta oracion, lib. 1. cap. 2. fol. 5.
- P. Antonio Cordeses recibe a Alonso en la Compania, y profetiza su santidad, lib. 1. cap. 4. fol. 9.
- Antonia, donçella, hermana de Alõso. Su vida, y muerte, y fauores q̄ Dios la hizo, lib. 1. cap. 3. fol. 7. Vee-la su Hermano en el cielo, lib. 1. cap. 28. fol. 114.
- Argia Sacerdotissa, lo que pide a Dios, lib. 1. cap. 1. fol. 4.

B

- B**arbero defapiadado. Castigo que Dios haze en el, lib. 1. cap. 9. fol. 27.
- P. M. Bartolome Coc, Rector de Alonso, y su fama en Mallorca, lib. 1. cap. 5. fol. 13. Su muerte, y gloria, lib. 1. cap. 28. fol. 114.
- P. Doctor Bartolome Valperga, su conuersiõ, y su Religiosa vida, y fin, lib. 1. cap. 23. fol. 84.

Indice de las Cosas

P. Bartolomé del Hierro, fue vista su alma en el cielo,
lib. 1. cap. 3. fol. 8.

Bernardo Vizcayno, su santidad, y virtudes, Prolog.
punt. 3.

C.

CASTIDAD De Alonso, y sus tentaciones, lib. 1.
cap. 12. fol. 35.

Hermanos Coadyutores de la Compañia. Su nombre,
y excelencias de su estado. Prolog. punt. 1. Las cali-
dades que deuen tener, punt. 2.

Colomas. Antigüedad, grandezas, y personas particu-
lares, y señaladas desta Casa, y Linage. Dedicator.

Compañia de Iesus. La gloria de sus Religiosos, lib. 1.
cap. 3. fol. 8. Que si perseueran en ella se saluarán,
lib. 1. cap. 16. fol. 53. Amor que tenia Alonso a la
Compañia, lib. 1. c. 16. fol. 51. Viola como vn Sol, q̄
daua bueltas al mundo, ibi. Ha de crecer por la obe-
diencia, ibi, fol. 52.

Comida. Las Reglas que guardaua Alonso en ella, lib.
lib. 1. cap. 8. fol. 22.

Concepcion de la Virgen. Luz sobrenatural q̄ Alon-
so Rodriguez tuuo deste Misterio, y la deuocion, y
afecto con que le celebraua, lib. 1. cap. 20. fol. 72.
Oficio de la Concepcion que rezaua, y aproouo la
Virgen, ibid. Y en el lib. 2. a la fin se pone el dicho
Oficio.

Confiança en Dios. Los remedios para alcãçarla, lib.
2. cap. 10. fol. 172.

D.

B. H. Diego Gifay Iapon. Su Martirio, Prol. punt. 3.
Diego Rodriguez Letrado, Hermano mayor de Alon-
so, lib. 1. cap. 1. fol. 2. H. Die-

H. Diego Ruiz. Sus virtudes, y como le viò Alonso en la gloria, lib. 1. cap. 29. fol. 115.

P. Diego Saura. Sus virtudes, y lo que escriue, y fintiò de Alonso, lib. 1. cap. 23. fol. 87.

Doctrina, prudencia, y sabiduria del Hermano Alonso Rodriguez, lib. 2. cap. 1. fol. 139.

H. Domingo Colino. Su Martirio, Prolog. punt. 3.

E.

H. Emanuel Neri. Su Martirio, Prolog. punt. 3.

Enfermedades, y achaques de Alonso, y el modo como se auia en ellas, lib. 1. cap. 26. fol. 103. Doctrina de la mortificacion en las enfermedades, lib. 2. cap. 3. fol. 152.

Essencia diuina, como la viò Alonso en esta vida, lib. 1. cap. 28. fol. 113.

Exercicio mental de las virtudes, quan necessario sea, y como se hará, lib. 1. cap. 15. fol. 47.

Exercicios varios, y modos generales de orar, y traer la presencia de Dios entre dia, lib. 2. cap. 18. fol. 61.

F.

S. Francisco de Afsis, Patron de Alonso, se le aparece, lib. 1. cap. 2. fol. 5. Otro fauor que le haze, ibid.

H. Francisco Hortolan. Sus virtudes, y santa muerte, Prolog. punt. 3.

D. Francisco Pacheco, Oidor, como le valierò las oraciones de Alonso, lib. 1. cap. 24. fol. 89.

P. Francisco de Villanueva, cuida de Alonso en Alcalá, lib. 1. cap. 1. fol. 2.

H. Diego Ruiz sus virtudes, y como le vió Alonso en
 la gloria, lib. 1. cap. 22. fol. 117.
 R. Diego Ruiz sus virtudes, y lo que escribió, y dibujo
 de Alonso, lib. 1. cap. 23. fol. 87.

D. Gaspar de Aluear, Governador de la Nueva-Viz-
 caya, lib. 1. cap. 23. fol. 87.

P. Gaspar de Pedrosa, Confessor de las hermanas de
 Alonso, lib. 1. cap. 3. fol. 8.

P. Geronimo de Moranta, su entrada en la Compañia,
 y su Martirio, lib. 1. cap. 23. fol. 85.

Gusto. Los varios modos con que lo mortificò Alon-
 so, lib. 1. cap. 8. fol. 122.

H.

Hambre grande de la Isla de Mallorca la remedia
 Dios por intercesion de Alonso, lib. 1. c. 22. fol. 83.

Hernando de Conchillos, tiene por ayó de sus hijos a
 Alonso, lib. 1. cap. 4. fol. 9.

Humildad de conocimiento, y afecto, lib. 1. cap. 10. fol.

28. Lo que resplandeciò el Hermano Alonso en en-
 trambas, ibid. De la virtud de la humildad, y de los
 medios para alcançarla, lib. 2. cap. 6. & 7. fol. 160. &
 163.

I.

Imagenes, como se han de adorar, y la deuoció que les
 tenia Alonso, lib. 1. cap. 22. fol. 76.

P. Iuan Aguirre. Dale Christo vn abraço, lib. 1. cap.
 19. fol. 67. Otras mercedes que le haze Dios, por las
 oraciones de Alonso, lib. 1. cap. 24. fol. 92. Sus virtu-
 des, y obras marauillosas, ibi.